Tit. 150283 CB. 1188233

DECC
A

Hic Liber est propietas et pus-
tivi Alexandri à Breton et Sanz
Fastus est in oppido Frequapantes
incola Villæ Sancti Petri à Manrique
Hujus Diœcesis Calaguritanæ:
Scholasticus secundi anni Filosophiæ
in Seminario ejusdem Civitatis,
Anno Domini MDCCCLII.

Initium sapientiæ, timor Domini.

CURSO ELEMENTAL

DE HISTORIA,

ARREGLADO

al Programa oficial de 1.° de Agosto de 1846.

Adornado con tres cuadros Sinópticos y tablas Cronológicas comparadas que facilitan su estudio.

POR

Don Joaquin Federico de Rivera,

DOCTOR EN DERECHO Y CATEDRÁTICO PROPIETARIO DE HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.

VALLADOLID:

Imprenta de D. M. Aparicio.

1847.

CASTILLA Y LEON

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON

R.114561

ADVERTENCIA.

Al empezar mis lecciones de Historia universal despues de publicados los programas para las asignaturas de la facultad de Filosofía, me propuse cumplir exactamente con el deber que en la órden de la Direccion general de Estudios de 1.° de Agosto del año último se impone á los Profesores de seguir en sus explicaciones el correspondiente á la enseñanza que tengan á su cargo, sin que les sea lícito salirse de los límites trazados por ellos. Al mismo tiempo tenia tambien presente lo encargado en el artículo 5.° de la Real órden de 10 de Octubre del mismo año; y con el fin de dar el debido cumplimiento á lo prescrito en una y otra disposicion, empecé á formar para uso propio el Compendio Elemental de Historia, que mas completo ofrezco hoy al público

en general, y particularmente á los jóvenes que en los Establecimientos de enseñanza pública están obligados á estudiar tan interesante asignatura en los años tercero y cuarto de los estudios elementales de Filosofía. En él he procurado, sobre todo, tratar la historia con la sencillez y claridad que es propia de las obras elementales, sin que por eso haya descuidado ú omitido nada que pueda contribuir á dar á los que se dediquen á su estudio nociones mas que suficientes para despues poder entregarse con toda seguridad á investigaciones mas profundas y minuciosas sobre los anales de todos los pueblos del mundo.

Una de las mayores dificultades en que tropiezan siempre los que por primera vez se entregan á esta clase de estudios, es la de conocer los tiempos en que los sucesos se verificaron, sin lo que les es absolutamente imposible encomendarlos á la memoria. Por lo que, conociendo que los jóvenes no se hallan comunmente en disposicion de entrar en las intrincadas cuestiones de la Cronología, ni tampoco de detenerse en la multitud de cómputos indispensables para fijar las datas, y reducir unas á otras las épocas y eras seguidas por los diversos pue-

blos cuya historia recorren, y los muchos Historiadores que de ella han escrito, he seguido el uso, casi generalmente recibido, de fijar dos solas épocas, una anterior á la venida de Jesucristo y otra posterior, señalando entre paréntesis los años correspondientes á cada una.

Destinados estos elementos á dar una idea general de la historia de todos los pueblos que han existido y existen sobre la tierra, me ha parecido conveniente escoger entre los muchos hechos que han influido en sus destinos aquellos cuyo enlace es mas perceptible, y cuyos resultados pueden ser mejor conocidos y explicados. De este modo, y sin peligro de tropezar en alguno de los extremos, harto comunes en las investigaciones históricas, de escepticismo ó credulidad ciega, pueden ser conocidos los hechos históricos en toda su extension de realidad de existencia. Para no faltar en lo posible á este propósito, he procurado evitar toda complicacion de sucesos secundarios, que lejos de contribuir á esclarecer los mas notables, les obscurecen ó priban del interés que considerados en sí mismos, en sus causas y efectos producen en el ánimo del que los examina.

Acaso hecharán de menos algunos en este Tratado Elemental la historia del pueblo Hebreo, fuente principal de la de todos los Imperios coetaneos á él. La razon que he tenido para omitirla es la misma que presumo se habrá tenido presente en la formacion del programa oficial. Habiéndose tratado de ella con toda extension en la asignatura de Religion y moral, correspondiente al segundo año de la misma facultad, hubiera sido inútil su repeticion en el tercero á que pertenece la de historia universal. Mas sin embargo, como no puede llegar á comprenderse bien la de los pueblos con quienes los Hebreos estuvieron en contacto, con especialidad en algunos de sus mas brillantes periodos, sin hacer mencion de ellos, me ha sido indispensable al hablar de los Egipcios, Babilonios, Persas, Griegos y Romanos, recordar una buena parte de los sucesos en que aquellos figuraron como principales actores. ¿Cómo se explica sino la felicidad del Egipto, mientras los demas pueblos yacian presa del hambre, sin recordar los sucesos que trageron á él á José hijo de Jacob, y los que le elevaron al poder que Faraon le confió? ¿Cómo podrá ser bien conocido el reinado

de Nabucodonosor sin hablar de los Hebreos cautivos, y principalmente del Profeta Daniel su ministro? En una palabra, sin hermanar los anales de los Judios con los de todas las naciones del mundo mientras ellos existieron como sociedad política, es imposible el conocimiento de la historia, principalmente antigua.

En cuanto al método y órden que he seguido en la exposicion nada tengo que advertir, pues es el mismo del programa oficial. Mas con el objeto de hacerle mas útil he adoptado el sistema de dividir cada una de las tres secciones de la historia en un número suficiente de lecciones, en las que antes de entrar en ellas he puesto un pequeño resúmen de las materias que contienen.

Para mayor ilustracion de mis lectores, y para que con mas facilidad puedan adquirir un conocimiento hasta sensible de la historia, he unido á estos elementos los tres cuadros sinópticos de M. Delavigne, Licenciado en Letras de París, que comprenden la historia antigua, la de la edad media y la moderna. Tambien he formado con la mayor detencion y esmero otras tres tablas Cronológicas comparadas, en las que

con mayor extension van determinados los hechos mas principales de cada siglo.

Cualquiera que sea el juicio que el público forme de mi trabajo, verá que en él me he propuesto como objeto principal contribuir á hacer mas útiles y gustosos unos estudios que por desgracia son considerados como un mero pasatiempo y que generalmente se hacen sin método. La utilidad de este libro para los Profesores y los jóvenes que cursan en los establecimientos públicos es bien notoria. Los primeros encuentran en él economizado el trabajo á que por necesidad han de entregarse para seguir en sus explicaciones el órden y método señalados en el programa; y los segundos que han de ser preguntados en los exámenes y grados académicos sobre las materia en él comprendidas, pueden disponerse para contestar debidamente á ellas.

PRELIMINARES.

Historia, es la narracion de los sucesos pasados tenidos por verdaderos.

Su objeto es deducir del conocimiento de lo pasado reglas de conducta para lo presente y venidero.

Las principales fuentes de la historia son: 1.° la observacion y la experiencia propia: 2.° las relaciones que nos han dejado las personas que se hallaron presentes cuando se verificaron los hechos, ó han podido tener cumplida noticia de ellos: 3.° las tradiciones seguidas con uniformidad y sin interrupcion en alguno ó algunos pueblos: 4.° los monumentos y las inscripciones que atestiguan los hechos.

La ciencia que da reglas y preceptos para discernir en las fuentes históricas lo que es mas digno de fé, y enseña á comparar y unir los antecedentes con las consecuencias, se llama crítica.

Divídese la historia en Universal, Particular, General y Especial. Se llama Universal la que refiere y examina todos los hechos, por los que el género humano manifiesta su existencia y vicisitudes sobre la tierra: Particular la que solamente trata de una nacion ó pueblo: General cuando se ocupa de todos

los hechos que dan razon del orígen, progresos, vicisitudes y decadencia de un pueblo, asi en el órden físico como en el moral é intelectual: Especial cuando únicamente versa sobre algunos de ellos, y entonces toma los nombres de Sagrada, Literaria, Artística, Política, &c.

Tambien por razon de sus formas recibe la historia diversas denominaciones, como Bibiografía, Crónicas, Anales, Memorias y otras.

Para el estudio de la historia es indispensable el de la Geografía y la Cronología. La primera describe y da á conocer los lugares en que se realizaron los hechos que la historia refiere, y la segunda verifica y computa los tiempos en que acaecieron.

Las medidas del tiempo mas usadas en la historia son los meses, años y siglos. La primera denota una fase entera de la Luna; la segunda una revolucion de la tierra al rededor del Sol, y la tercera el trascurso de cien años.

Los escritores antiguos como Moises y Homero, calcularon los tiempos por generaciones, y los críticos modernos han convenido en computar por un siglo el trascurso de tres generaciones.

Posteriormente se introdujeron las Eras, por las que se computan los tiempos con relacion á algun suceso histórico. Las Eras han sido muchas, pues cada pueblo ha tenido las suyas. La historia cuenta actualmente dos como principales, una anterior y otra posterior á la venida de Jesucristo, que segun los cálculos generalmente adoptados vino al mundo 4,004 años despues de la creacion del hombre.

Las épocas se forman con la designacion de algun suceso notable como el Diluvio universal, el reinado de Ciro, la guerra de las Cruzadas, la batalla de Lepanto &c., y son como unos sitios de

descanso y parada en la marcha continuada de los tiempos.

La historia Universal les clasifica en antiguos, de la edad media y modernos. Dentro de los primeros comprende lo acaecido desde la creacion del mundo hasta la ruina del imperio romano en el Occidente. En los segundos todos los sucesos posteriores hasta la toma de Constantinopla por los Turcos Otomanos, y el descubrimiento del nuevo mundo. En los últimos lo acaecido desde aquella época hasta el principio de la revolucion francesa. Los sucesos siguientes á ella, pertenecen todavia á la historia contemporanea.

Las ciencias Arqueológica, Numismática, Diplomática, Heráldica y Filológica, son tambien poderosos auxiliares de la historia.

HISTORIA ANTIGUA.

La historia antigua, que se estiende desde el orígen del mundo hasta el siglo V de nuestra era, comprende 4,500 años de duracion. En este largo tiempo recorre y examina los anales de los Asirios y Babilonios, de los Medas y Persas, de los Egipcios y Hebreos, de los Griegos y de los Romanos, hasta que las naciones Germánicas destruyeron el Coloso por ellos levantado. A ella pertenece tambien la historia de otros pueblos de menor nombradía, como la Lidia, Frigia, Fenicia, Siria, Macedonia, Pergamo, Capadocia, Armenia, Bitinia y otros muchos.

LECCION 1.ª

Historia del Egipto hasta su conquista por Cambises.= Religion, gobierno, artes, monumentos, ciencias, usos y costumbres principales de los Egipcios.

Los Egipcios, como todos los primitivos pueblos, se atribuyeron una antigüedad inconciliable con la del mundo, y las tradiciones humanas. No es posible por eso fijar la época cierta de su orígen. Herodoto, que consultó á los Sacerdotes de Memphis, le da 12,000 años pasados entre 330 generaciones desde Menés su primer Rey. Diodoro de Sicilia, que habló con los de Tebas, dice, que habian trascurrido 18,000 años, en que gobernaron los Dioses, y 15,000 los hombres. Eusebio refiriéndose á Manethon, Sacerdote de Heliopolis, cuenta 30,000 años de antigüedad, y 31 dinastías. Ninguna noticia cierta tenemos de las 15 primeras, y la edad histórica del Egipto empieza en la 16.ª

Reinando uno de sus Príncipes, llegó Abraham huyendo del hambre que afligia á la tierra de Canaan. El Egipto habia perdido sus antiguas costumbres, y una multitud de hombres venidos de las regiones orientáles se apoderó de él en tiempo de Timaos. Estos bárbaros llamados Hycsos ó Pastores eran sin duda Árabes idumeos. Timaos trató de resistirlos y murió vencido. En él acabó la 16.ª dinastía. Sus sucesores se retiraron á Tebas, y los pastores reinaron en el bajo Egipto; tomaron las costumbres de los pueblos vencidos y su religion. Y dieron principio á la dinastía 17.ª Su cuarto Rey llamado Apophis reinaba en Memphis, cuando sucedió que José, hijo de Jacob, subió al poder. Ahmosis, uno de los Príncipes Egipcios refugiados en Tebas, batió á los Pastores,

y Amenophis acabó la reconquista. Mæris, uno de sus descendientes abrió el famoso lago de su nombre, y Amenophis III edificó el magnífico palacio de Tebas, llamado Memnoniun, é hizo levantar aquella estatua colosal que gemía al herirla los rayos del Sol.

Uno de los Reyes de la dinastía 18.ª fué el gran Sesostris, que ocupó el trono á los 25 años de edad (1,600). Hizo grandes conquistas por el Asia hasta el Ganges, y en nueve años de combates sujetó á los Árabes, los Sirios y los pueblos del Asia menor, y llevó sus armas hasta la Escitia, en Europa. Cansado de pelear dedicó su atencion á promover la felicidad de su reino levantando Templos, fortalezas y obeliscos, y abriendo canales y construyendo diques para las aguas del Nilo. Una tradicion asegura, que habiendo en su vejez perdido la vista, se dió la muerte.

En tiempo de los Reyes de la dinastía 19.ª, emigró Danao á la Grecia (1450) y uno de los de la dinastía 21.ª, dió á Salomon su hija en matrimonio y tuvieron alianza con los Hebreos. Pero Sisac de la dinastía 22.ª, invadió la Judea y saqueó el Templo de Jerusalen (967).

Por los años de 800 reinaba Bochoris á quien por sus tiranías destronó Sabacon, Príncipe Etiope, que invadió el Egipto con sus tropas. Esta invasion produjo una espantosa anarquía, que terminó con la elevacion de 12 tiranos, que dividieron el Estado. Pero Psammetico, uno de ellos, auxiliado de soldados mercenarios griegos, consiguió arrojar á sus once compañeros y quedar solo.

Conociendo que la antigua organizacion no podia subsistir por mas tiempo, introdujo en ella varias reformas. Derogó la ley que prohibia bajo la pena de muerte á los Griegos aproximarse á las márgenes

del Nilo, y á todos los extrangeros establecerse en Egipto. Desde entonces empezaron á llegar aventureros de todas partes, y con su industria prosperó la de los naturales. Reinó Psammetico 54 años, y su hijo Necao II, que le sucedió en el trono, se ocupó en dar impulso al comercio, siguiendo la misma política de su padre. Hizo emprender por medio de los Fenicios un viaje al rededor del Africa, y por insinuacion de los mismos intentó reunir el Mediterráneo con el mar rojo por medio de un canal. Una expedicion afortunada le hizo dueño de la Judea y le llevó al Eufrates. Alli encontró á Nabucodonosor, que le derrotó cerca de Circeso y le rechazó hasta sus dominios (590). Psammetico II nada hizo de nótable; pero Apries que reinó despues, obtuvo algunas victorias de los Fenicios y Sirios, que le enorgullecieron hasta el extremo de malquistarse con sus súbditos. Manifestada una insurreccion en el ejército, creyó apaciguarla mandando á este efecto á Amasis. Mas llegado este a los puntos insurreccionados, le obligaron á tomar el título de Rey que supo conservar. Durante su reinado floreció el Egipto que segun algunos historiadores llegó á tener veinte mil ciudades habitadas. Sus descendientes y sucesores se esforzaron en sostener la preponderancia Egipcia en el Asia menor, pero tales pretensiones desagradaron al conquistador que acababa de fundar el imperio de los Persas. Ciro se disponia á pasar contra el Egipto cuando murió, y su hijo Cambises estaba ya en camino para el Africa cuando supo tambien la muerte de Amásis, que dejaba el trono al niño Psammenito, que era incapaz de defenderle. Sitiado en Memphis tuvo que rendirse á Cambises, y desde entonces el Egipto quedó sometido á la monarquía de los Persas.

La religion de los Egipcios fué en sus principios

un monoteísmo puro, manifestado exteriormente por el politeísmo simbólico. El buey Apis, el perro Anubis, el carnero Mendés, el cocodrilo y el mono, no fueron otra cosa que geroglíficos vivientes. Pero despues este culto degeneró en soez idolatría cuando la influencia de la Grecia reaccionó sobre el Egipto. El dogma de la inmortalidad del alma y de las penas y recompensas de la otra vida, se alteró con la ridícula idea de la metampsicosis ó trasmigracion. Tuvieron dos divinidades que podemos llamar nacionales, Osiris é Isis, que segun unos representaban el Sol y la Luna, y segun otros el Nilo y la Tierra.

Su gobierno fué el de una monarquía teocrática. La poblacion del Egipto estaba dividida en tres clases: 1.ª la de los Sacerdotes, que poseia tres grandes colegios en Tebas, Memphis y Hierópolis. De esta eran elegidos los Reyes, ó si acaso no pertenecian á ella al tiempo de su elevacion debian afiliarse antes de subir al trono: 2.ª la de los soldados, y la 3.ª que era la de los labradores, comerciantes y todos los que egercian las diversas profesiones. En las leyes se establecia la sucesion rigorosa en la condicion y oficio de padres á hijos y á ninguno le era permitido abandonar la clase en que habia nacido. La tierra pertenecia en propiedad al Rey, á los Sacerdotes y á los Soldados: los labradores y los obreros no eran mas que unos agentes de las castas privilegiadas desde los tiempos de José hasta las reformas de Psammético. El reino estaba dividido en 36 Nomos segun Strabon. Cada Nomo constaba de una Capital y su territorio.

En cuanto á los conocimientos que tuvieron los Egipcios, hay mucho desacuerdo entre los sábios. Unos llevan su exageracion hasta creerlos inventores de todos los poseidos por el mundo antiguo, y otros los rebajan hasta tratarlos de ignorantes y groseros.

Es difícil fallar este pleito, con especialidad desde que se quemó la Biblioteca de Alejandría, donde últimamente se hallaba coleccionado todo lo mas notable del saber antiguo. Mas sin embargo no puede negarse que, aunque con imperfeccion, conocieron las Matemáticas, la Astronomía y la Medicina empírica. Sus monumentos gigantescos y llenos de magnificencia, sus observaciones astronómicas y cómputos lo indican bastantemente.

LECCION 2.ª

Historia de los Asirios y Babilonios. = Primer imperio, desde Nemrod hasta Sardanápalo. = Segundo imperio, hasta su destruccion por Ciro. = Gobierno y Religion de los Asirios. = Ciencias de los Caldeos. = Monumentos de Babilonia.

Esta parte de la historia antigua nos es poco conocida, y lo que sabemos de los primeros tiempos de ella es todo tradicional ó congetural, hasta que los Judíos empezaron á darnos algunas noticias en sus libros. Segun ellos Nemrod, nieto de Cham, fué un robusto cazador que se hizo poderoso sobre la tierra, y estableció su dominacion en las riveras del Eufrates poniendo los primeros cimientos á Babilonia. Asur, hijo de Cham, abandonó esta comarca, y caminando hácia el norte se detuvo en las márgenes del Tigris, y fundó á Ninive.

Phul, poseedor del Trono Ninivita (773), invadió la Siria y amenazó á la Judea, que se libertó dando Manahem, usurpador del reino de Israel, un grande rescate. Tiglath-Phalasar, su hijo, volvió á atacarla y cautivó una gran porcion de Israelitas (740). A instancias de Achaz, Rey de Judá, que se reconoció vasallo suyo, destruyó á los Sirios de Damasco. En tiempo de Salmanazar se hallaba

ya casi toda el Asia occidental sujeta á los Asirios Ninivitas. Este conquistador, en dos expediciones que hizo, acabó con el reino de Israel, pero su poder formidable nada consiguió de la orgullosa Tiro. Senacherib, que intentó vengarse de Ezequias, Rey de Judá, que se habia aliado con los Egipcios, sufrió una grande epidemia, que le obligó á retirarse, y vuelto á Ninive fué degollado en un Templo por sus mismos hijos. Assar-haddon, uno de ellos, hizo grandes esfuerzos para evitar la ruina que amenazaba á su imperio, conteniendo á las provincias orientales, y en particular la Media, que presentaban síntomas de insurreccion. Se apoderó tambien de Babilonia, y cayendo sobre la Judea con numerosas fuerzas, hizo que los Judíos permaneciesen quietos. Invadió despues el Egipto, y con tales sucesos llegó la Asiria á su mayor extension. Nabucodonosor I subió al trono cuando ya esta grande Monarquía se veia amenazada de una próxima disolucion. Para sofocar las revueltas del Oriente, se valió de los pueblos occidentales, que le estaban sumisos, y con las tropas que pudo reunir marchó contra los Medas, á quienes batió y derrotó en las llanuras de Ragau, mandando despues destruir completamente á Ecbatana, su capital. De vuelta á Ninive ordenó á Holofernes, uno de sus generales, ir á tomar venganza de los Judíos, pero vencido por la valerosa Judith en el sitio de Bethulia, sufrió su imperio considerables pérdidas. Nabucodonosor sobrevivió poco á esta catástrofe. Durante el reinado del afeminado Sardanápalo, se revelaron los gobernadores de la Media y Babilonia; vinieron sobre Ninive, que tomaron por asalto, y Sardanápalo, encerrado en su palacio, murió en las llamas con todos sus tesoros. Asi acabó el verdadero imperio de los Asirios.

Como unos 800 años antes de nuestra era reinó en Babilonia Nabonasar I, que se hizo célebre por haber adoptado el año solar de los Egipcios, introduciendo asi una era cronológica que inmortalizó su nombre. Nada sabemos de sus diez sucesores, hasta que Assar-haddon, Rey de Ninive, se hizo dueño de Babilonia, que permaneció sugeta á los Asirios hasta la muerte de Sardanápalo, como hemos ya referido.

El imperio llamado Babilonio empieza en el reinado de Nabucodonosor II, hijo de Nabopalasar, el que revelado contra Sardanápalo concurrió á la destruccion de Ninive. Durante los disturbios de la Asiria, se habian adelantado los Egipcios hasta el Eufrates. Salioles al encuentro Nabucodonosor y les destruyó (605). En seguida marchó á la Siria y á la Samaria, y últimamente á la Judea. Tomó por asalto á Jerusalen, la saqueó y al Templo, llevándose cautivos los hijos de las primeras familias, entre los que se hallaba el profeta Daniel. Regresado á Babilonia solo pensó en hermosearla. En 584 volvió otra vez contra los Judíos, que se habian revelado, y destruyó á Jerusalen. Se dirigió despues á Tiro, que le resistió trece años. Engreido con tantas victorias se ensoberbeció hasta el estremo de querer ser adorado como un Dios, cuya vanidad le atrajo el castigo que refieren los libros santos. Con la administracion de Daniel llegó al mayor grado de prosperidad el imperio. Evil-Merodac, su hijo, no pudo sostenerse en el trono que habia fundado su padre, y Neriglasar, yerno de Nabucodonosor, originario de Media, le ocupó por aclamacion de los Babilonios (555). Rotas las paces con los Medas, trabó amistad con Creso, Rey de Lidia; pero aquellos tenian por caudillo á Ciro. Neriglasar murió en una batalla, y su hijo fué arrojado del trono

por Baltasar. La famosa Nitocris tomó la defensa del reino amenazado de los Medas y Persas mientras su hijo se hallaba entregado á los placeres sensuales. Un dia que daba un convite á sus amigos vió aparecer escritos en la pared unos caracteres que ninguno sabia descifrar. Mandó llamar al viejo Daniel, que le anunció la próxima caida de Babilonia. Verificose esta en la siguiente noche, y Baltasar fué degollado por los Medas y Persas, que entraron por sorpresa. En este Rey acabó el imperio de Babilonia (538).

El Gobierno de los Asirios era como el de casi todos los pueblos orientales, despótico. Solo en tiempo de Daniel se nota algo de regular en la administracion. El Rey disponia libremente de las tropas y de los impuestos, y las clases inferiores vivian en una dependencia muy parecida á la esclavitud. Los padres no disponian de sus hijos, y para casar á las hijas debian esperar orden del Rey.

El ídolo principal de los Asirios era Baal, que representaba al Sol ó al Firmamento. Los Babilonios estendieron y coordinaron el culto de los elementos y de los astros. Unos y otros tenian un Dios supremo que todo lo arreglaba con dos fuerzas opuestas, que llamaban el buen principio ó la luz, y el malo ó las tinieblas; dando á cada uno por auxiliares genios benéficos ó maléficos, que presentaban á la adoracion simbolizados.

Los Sacerdotes de Babilonia, á quienes se dió el nombre de Caldeos, el cual originariamente tuvieron los pueblos que ocupaban el norte de la Mesopotamia, profesaban las ciencias. Fueron los primeros que observaron los fenómenos celestes, y el famoso Templo de Belo fué acaso el primer observatorio. Se les atribuye la invencion del relox solar. Suponian que la tierra era plana; y que flotaba en

el Eter como un barquichuelo. Creian que los astros tenian una faz luminosa y otra opaca, que presentaban alternativamente. Se preciaban de preveer en ellos el porvenir de la humanidad, y por último, eran mas Astrólogos que Astrónomos. La Medicina que practicaban no era otra cosa que las observaciones incoherentes que recogian y custodiaban en sus archivos, poniendo los enfermos á las puertas de los Templos y oyendo á los que habian padecido las mismas enfermedades sobre los remedios que habian usado para curarlas.

El verdadero título de gloria de los Asirios y Babilonios fue la arquitectura. Si es cierto lo que se refiere de Babilonia tenian sus murallas 25 leguas de circuito en un perfecto cuadrado, con 87 pies de espesor y 350 de altura. El templo de Belo le formaban ocho torres elevadas una sobre otra adornadas con multitud de ídolos de oro macizo, de los que uno que estaba colocado en la parte mas elevada tenia 90 pies de alto. El Palacio Real era magnífico y muy estenso, y habia en él grandes jardines colgantes. Las plazas, calles y puertas presentaban igual suntuosidad y grandeza; tuvo ademas infinitos talleres en que se fabricaban toda clase de tejidos, sobre todo de tapicería. Sus telas de púrpura no eran menos apreciadas que las de Tiro, pero todo pereció, y hoy solo se ofrecen á la curiosidad de los viageros algunas pirámides truncadas y montones de ruinas habitadas por reptiles y fieras.

LECCION 3.ª

Historia del Reino de Lidia hasta Creso.=Toma de Sardes por Ciro.=Historia de los Medas hasta Ciro.=Toma de Babilonia.=Historia primitiva de Persia hasta Ciro. =Su reinado.=Costumbres de los Medas y Persas.= Su religion y gobierno.

Los Lidios traian su orígen de Lud, cuarto hijo de Sem. Hasta el reinado de los Mermnades (720), todo es obscuridad y leyendas mitológicas. Giges, que es el primero de esta dinastía, movió una sublevacion contra Candaules, que murió en una batalla. El largo reinado de Giges solo fue turbado con algunas guerras que le suscitaron algunas ciudades del Asia menor. Su hijo Ardis peleó con los de Mileto y los Escitas que invadieron la Lidia, sin que pudieran tomar á Sardes (633). Sadyates y Aliates se vieron frecuentemente molestados por las ciudades griegas confederadas, á cuya cabeza estaba Mileto. En el reinado de Aliates, cuando entre los Lidios y los Medas se habia encendido una guerra encarnizada, y estaban próximos á combatir ambos ejércitos, se vió el grande eclipse de Sol predicho por Thalés y que mudó el dia en tenebrosa noche. Tal fue el sobresalto que causó á unos y otros que ajustaron paces. El último y el más célebre de los Reyes de Lidia fue Creso, cuyo nombre simboliza las grandes riquezas y desventuras. Aprovechándose de las discordias que mediaban entre los pueblos del Asia menor, los sugetó á todos, exceptuando la Licia y la Cilicia. Seducido por el doble sentido del Oráculo de Delfos, juntó un formidable ejército que dirigió contra Ciro (549). Pero vencido en la batalla de Timbrea, y sitiado en Sardes, fue depuesto por el vencedor, que le trató con generosidad. Creso

se aficionó á Ciro y le siguió, y aun se cree le aconsejó sobre el modo de reducir á su obediencia á los pueblos del Asia menor.

Unos 800 años antes de nuestra era pertenecia la Media á Ninive como provincia tributaria, pero en el reinado de Senacherib trató de recobrar su independencia. Dejoces, que se habia grangeado el aprecio de sus compatriotas en un cargo judicial, se puso al frente de la insurreccion y fué elegido por Rey. Desde luego conoció que el medio de conservar la sumision de aquel pueblo feroz era inspirarle respeto al trono. Con este fin hizo construir en la cumbre de una alta montaña un magnifico Palacio de forma circular, rodeado de siete murallas que dominaban las unas á las otras, el cual fue el principio de la capital del reino llamada Ecbatana (646). Phraortes, su hijo, estendió sus conquistas por el Asia menor hasta el Halys. El Rey de Ninive atacó á los Medas en Ragau, los dispersó, y cogiendo prisionero á Phraortes le hizo morir. Tomó á Ecbatana y la hizo demoler. Los restos del Ejército de Phraortes se unieron á Cyaxares I, quien dándoles nueva organizacion, y enseñándoles otra estrategia diferente, empezó á conseguir algunas ventajas sobre sus enemigos, y llegó el caso de sitiar á Ninive, cuyo sitio tuvo que abandonar para defender su propio reino contra los Escitas. Les rechazó hácia el Asia menor, y persiguiéndoles hasta la Lidia se encontró con Aliates como queda dicho. Puesto de acuerdo despues de esta guerra con los Babilonios, se dirigieron á Ninive y pusieron término á la odiosa dominacion de Sardanápalo. La Media llegó entonces al mas alto grado de poder; y despues de haber reinado Cyaxares 40 años murió dejando el trono á Astyages (584).

En su ancianidad este Príncipe buscó el apoyo

y sosten de su corona en Ciro su nieto, hijo de Mandane y Cambises, Rey de Persia. Al tiempo de romperse la alianza que tenian los Medas y los Babilonios cumplia Ciro 16 años de edad, y se le atribuyeron las victorias conseguidas contra Evil-Merodac y Neriglisar. Murió Astyages y dejó el reino á Darío el Meda, llamado tambien Cyaxares II, quien conociendo la capacidad y valor de Ciro, su sobrino, le llamó en su auxilio contra los Babilonios y Lidios que le amenazaban. Alcanzóles Ciro en Timbrea, los dispersó, y siguiendo á Creso le batió cerca de Sardes. Tomó la Ciudad, y despues de algunas espediciones por la Siria fue á sitiar á Babilonia. La elevacion de sus murallas hizo que los Medas estubiesen dos años en el cerco, hasta que Ciro dispuso interrumpir momentaneamente el curso del Eufrates, por cuya madre desecada hizo penetrar parte de sus tropas (538).

Con la muerte de Cyaxares y de Cambises habian recaido ambas coronas en Ciro, quien aumentando sus dominios con las adquisiciones arriba enumeradas se vió dueño de casi todo el Oriente. El primer acto de su poder fue dar el famoso edicto que permitia á los Judios volver á Judea y reconstruir el templo de Jerusalen. Genofonte dice, que lleno de gloria y de laureles murió en Babilonia, dejando el imperio á Cambises su primer hijo, y un buen gobierno al segundo llamado Smerdis: pero Herodoto asegura que murió en una guerra contra Thomiris, Reina de los Masagetas, que haciéndole cortar la cabeza la sumergió en una basija llena de sangre.

La nacion Meda estaba distribuida en seis tribus, de las que era la primera la de los Sacerdotes, y la segunda la de los guerreros. No se sabe ciertamente si el sistema de castas y condiciones estuvo en ob-

servancia. Su religion fue el dogma de los dos principios y el culto de los elementos materializados en símbolos, que produgeron la idolatría. El rasgo característico de los Medas era el respeto tributado á sus Reyes, á quienes adoraban como á los Dioses. El gobierno era un despotismo hereditario apoyado en la fuerza de las armas.

Los Persas aparecen desde su orígen como unos pueblos errantes y feroces que moraban en la comarca, que los Orientales llaman Irán y los Occidentales Persis. Vivian divididos en diez tribus. Las tres primeras se consideraban como las principales, y de ellas era elegido el Rey. Otras cuatro componian la numerosa Caballería irregular, de que en lances apurados hechaban mano; y las tres últimas estaban compuestas de los labradores y de todos aquellos que ejercian las artes mecánicas. Su ocupacion favorita era la guerra que hacian con ferocidad y violencia. Profesaban la misma religion que los Medas, y llamaron Magos á sus Sacerdotes. Hasta Ciro, que dió alguna organizacion á la administracion pública, no fue su gobierno otra cosa que un despotismo militar.

LECCION 4.ª

Historia de los sucesores de Ciro hasta el principio de la guerra de Darío contra los Griegos.=Gobierno y Religion de los Persas durante este periodo.

Ciro habia pensado en la conquista del Egipto, y su hijo Cambises la realizó. Despues de cuatro años de preparativos llegó á Pelusa, plaza fronteriza, y un desertor le sugirió la idea de poner á la cabeza del ejército á los animales que adoraban los Egipcios. Con tan gracioso estratagema se apoderó

de la Ciudad, no atreviéndose los sitiados á tirar por no ofender á sus Dioses. Sitió despues á Memphis, donde se habia encerrado el débil Psammenito. Entregóse la Ciudad, y el Rey con los principales de ella fueron condenados á muerte y derribados los mejores edificios. Los Egipcios consternados reconocieron al vencedor por su Rey. Los de Libia y Cirene se sometieron voluntariamente, pero no asi los Etiopes, que le hicieron una desesperada resistencia. Tiro se negó á asistirle con los buques que le habia ofrecido, y desbarató la expedicion contra Cartago. Cambises enfurecido llegó á sospechar de su hermano Smerdis, le desterró de su gobierno, y poco despues le hizo asesinar. Lo mismo hizo con Meroe, su hermana, y muchos principales de la Córte. Con tales atrocidades se hizo odioso, y los Magos en Susa proclamaron á Smerdis que habia huido de la muerte. Sabido esto emprendió Cambises su marcha para ahogar la revuelta en su orígen, pero precipitado del Caballo cayó sobre su espada herido mortalmente (522). Su muerte legitimó la usurpacion, pero á muy poco tiempo se notó que el nuevo Rey nunca se dejaba ver de nadie, lo que hizo sospechar si su existencia seria una mentira forjada por los Magos. No tardó en averiguarse que el verdadero Smerdis habia sido realmente asesinado, y que el supuesto hermano de Cambises era un Mago á quien Ciro habia hecho cortar las orejas por malo. Reuniéronse siete Capitanes de las tribus Persas, y dirigiéndose al Palacio dieron muerte al impostor y á los Magos que pudieron haber á las manos. Tratándose de elegir un sucesor entre los conjurados recayó la eleccion en Darío, hijo de Hystaspes (522). Los descontentos se reunieron en Babilonia, donde por espacio de dos años se resistieron

contra Darío, hasta que fingiendo Zopiro enemistad con el Rey se presentó á los insurreccionados como una víctima de la crueldad de aquel, para lo cual se habia hecho mutilar. Recibido entre ellos le dieron un mando, que sirvió para abrir las puertas de la Ciudad á los enemigos.

Darío, en la necesidad de ocupar las muchas tropas que tenia, emprendió una campaña contra los Escitas de Europa. Atravesó el Bosforo, y fueles siguiendo sin poder alcanzarlos hasta atravesar el Dniester, el Borystenes, (el Tanais y el Volga). Cansadas las tropas de perseguir á un enemigo que jamas daba la cara, pensaron en volverse, y Darío las condujo á la Tracia y la Macedonia, que hizo tributarias de la Persia. Mejores resultados tuvo otra expedicion dirigida contra el Oriente, pues todas las Provincias regadas por el Indo, fueron quitadas al imperio indio, é incorporadas á la Persia (505).

Por este tiempo se habian refugiado á la Córte de los Sátrapas del Asia menor algunos Griegos, víctimas de las pasiones democráticas de sus ciudades, los que continuamente escitaban á los Persas contra la Grecia. Resentidos los Atenienses de estos amaños, se reunieron con los Jonios, y cayendo sobre Sardes la incendiaron. Darío se enfureció con esta nueva hasta el estremo de obligar á uno de sus oficiales á que todos los dias se la recordara, para que no se le olvidara tomar venganza de la ofensa.

Una de las consecuencias mas trascendentales de la subida de Darío al trono de Persia, fue la reforma religiosa que Zoroastres promovió. Antes de él toda el Asia admitia el dogma de los dos principios, y la adoracion ó culto de los elementos.

Sin desechar estos dogmas, Zoroastres predicó contra la idolatría, á que se habian entregado, y no admitió mas que un símbolo, que era el fuego sagrado conservado sobre las aras en pequeños Templos abovedados á semejanza de la bóveda celeste. Instituyó un nuevo cuerpo Sacerdotal y escribió segun se cree algunos tratados de liturgia, que se ven en el libro llamado Zendavesta. No parece que la reforma fué bien admitida en los pueblos sujetos al Imperio Persa, pues consta que el mismo reformador pereció en una revuelta.

El Gobierno que Darío estableció fue la monarquía absoluta hereditaria, y abandonando las costumbres simples y severas de sus antepasados, introdujo el fausto de la Córte Meda. Empezó á llamarse Rey de Reyes y Señor de la tierra, y á exigir de sus súbditos la adoracion. Estableció un ceremonial tan molesto para él, como degradante para sus cortesanos, encargados unos de servirle los manjares mas exquisitos, y otros de proporcionarle los placeres mas refinados. Un cuerpo de 12,000 hombres llamados los inmortales, y otro de 15,000 llamado Doryforos ó escogidos, custodiaban la sagrada persona del Monarca. Babilonia, Susa y Ecbatana eran los sitios de residencia segun las diversas estaciones del año, y Persepolis, el Panteon donde se enterraban los Reyes.

Los Sátrapas eran los principales encargados del Gobierno de las Provincias, y en la Córte residia un consejo de siete, en memoria de los siete capitanes que habian causado la última revolucion.

La educacion que recibian los jóvenes era, segun Genofonte, esmerada; consistiendo su mayor parte en la disciplina militar y las costumbres necesarias para conseguirla. Si hemos de juzgar por las rui-

nas de Persepolis, no era inferior la arquitectura Persa á la de los otros pueblos orientales del mismo tiempo.

LECCION 5.ª

Historia de la Fenicia.=Tiro.=Su situacion y su comercio.=Sus establecimientos en Africa, España y Sicilia.

La Fenicia no era un solo Estado, sino una confederacion de ciudades libres originarias unas de otras. Parece que Sidon, á quien Moisés llama la hija primogénita de Canaan, fué la mas antigua de todas. Tiro, la mas famosa de ellas, fué una emanacion de Sidon. Es imposible determinar la época de su fundacion, pues los datos históricos aparecen envueltos entre las sombras mitológicas. Homero hace mencion de un Phalis, Rey de Sidon, que acompañó á los Griegos en el sitio de Troya. Tampoco nos es bien conocida su religion, en la que se ve una mezcla de la idolatría Asiria, con el simbolismo Egipcio y la mitología Griega. Su principal divinidad era Baal, que se supone fue una personificacion del Sol. Tambien adoraban á Hercules, guerrero, navegador, traficante, aventurero y colonizador. Verdadera personificacion del genio fenicio.

Cada Ciudad fenicia tenia su constitucion particular, que variaba segun las circunstancias de los tiempos, pero todas empezaron por la monarquía, y en las profecías de los Judíos y en algunos escritos de los Griegos se hallan listas incompletas de los Príncipes que reinaron en Tiro.

Esta Ciudad la mas meridional de la Fenicia, estuvo situada en la parte de tierra firme, que entrando en el mar formaba una península, pues tenia

dos puertos abiertos el uno al Norte y el otro al Sud. Destruida por Nabucodonosor (590) se refugiaron sus habitadores en una isla desierta y árida que hacia frente á la costa que abandonaron, y llevando á ella tierra vegetal, edificaron otra Ciudad que llamaron Tiro la nueva. Despues cuando Alejandro trató de sujetarlos á su dominio, hizo construir una ancha calzada desde la costa á la isla para pasar sus tropas y máquinas de sitio. Con el tiempo y las arenas que las aguas fueron depositando, tomó consistencia esta comunicacion que unió la nueva Ciudad á la antigua, cuyas murallas volvieron á levantarse.

El Rey mas antiguo de Tiro parece haber sido Abibal (1050) que formó contra David una liga de pueblos Cananeos. Sucediole el famoso Hiram, que vivió en paz con Salomon, á quien envió obreros y materiales para la construccion del Templo de Jerusalen. Ethbaal, otro de sus Reyes, hizo alianza con Achab, Rey de Judá, á quien dió por esposa su hija Jezabel.

Pigmaleon, nieto de Ethbaal, dió muerte á Sicheo, marido de su hermana Dido, la que huyendo de la furia de su hermano arribó á el Africa y fundó á Cartago (900). Tiro hizo sentir su superioridad á las demas Ciudades fenicias, que para contrarestarla se pusieron bajo la proteccion de los grandes Reyes del Asia. En el reinado de Euleo sostuvo Tiro un sitio de cinco años contra todas las fuerzas de Salmanazar, Rey de Asiria, y posteriormente en el de Ethbaal otro contra Nabucodonosor el grande, que duró 13 años y acabó como se ha dicho. En tiempo de Alejandro eran los Tirios tributarios de la Persia, por cuya razon cerraron sus puertas al vencedor de Darío, que descargó sobre ellos su ven-

ganza y resentimiento. Habiendo tomado la Ciudad (332) hizo crucificar á 10,000 ciudadanos y vendió como esclavos á otros 30,000. Desde entonces Tiro no fué mas que una factoría mercantil, cuya posesion disputaron los sucesores de Alejandro, Lagidas y Seleucidas.

El comercio de los Fenicios se estendia á todos los productos conocidos en la antigüedad, aunque algunos objetos ocuparon espécialmente sus manufacturas, como los metales preciosos cincelados y la cristalería, de la que se cree fueron los inventores. Pero su mas importante fabricacion fue la de telas finas de lana, teñidas de aquella púrpura que por su brillantez y esplendor se llamó púrpura de Tiro. Infinitas caravanas de Fenicios recorrian el centro del Asia, la Arabia, y penetraban hasta en el interior del Africa. Sus flotas surcaban todos los mares, estendiendo sin cesar los límites del mundo conocido, y siendo los primeros que doblaron el cabo de Buena esperanza, en direccion opuesta á la que despues siguieron los Portugueses. En todos los paises adonde llegaron fundaron establecimientos mas ó menos permanentes. Les tuvieron en las costas del mar negro y del mediterraneo, y con especialidad en las islas de Chipre y de Creta, en Cerdeña y Sicilia, donde fundaron á Panorma y Lilibea. En las costas del Africa tuvieron á Utica, Leptis y Cartago. Pero las colonias que con mas predilección estimaron fueron las establecidas en España, adonde arribaron, segun opinion comun, quince siglos antes de nuestra era, y fundaron á Gades, Carteia y Tartesus, hoy Cadiz, Ocaña y Tarifa.

LECCION 6.ª

Historia Griega.=Antiguos habitantes de la Grecia.=Pelasgos, Helenos.=Colonias extrangeras.=Historia de los tiempos heróicos.=Colonias Griegas en Europa, Asia y Africa.=Poemas de Homero.=Era de las Olimpiadas.

Los antiguos llamaron Autochthones ó descendientes de la tierra á los pueblos cuya filiacion no conocian; tales fueron en su opinion los primitivos pobladores de la Grecia llamados Pelasgos. Pero es muy probable que estos fuesen algunos descendientes de Japhet, que por el Bósforo de Tracia y por el Ponto Euxino arribaron á Europa desde los tiempos mas remotos. Como unos 2,000 años antes de nuestra era vino Inacho, á quien unos hacen Egipcio y otros originario del Asia menor. Phoroneo su hijo formó en la Argolida un reino, cuya capital se llamó Argos (1880). Por el mismo tiempo establecieron otros aventureros su dominacion en Sicyone, en la Tesalia y la Arcadia; y empezaron á introducir el cultivo de la tierra, con el uso de las artes mas necesarias de la vida humana. Casi tres siglos despues se estableció en la Atica Cecrope con una colonia de Egipcios, y fundó á Atenas, que puso bajo la proteccion de Minerva. Posteriormente Danao, tambien Egipcio, llegó á la Argolida, donde se estableció á costa de los descendientes de Inacho. Otra colonia de Fenicios, conducidos por Cadmo, fundó á Tebas en la Beocia. Todos estos extrangeros se hicieron gratos á los indigenas del pais, instruyéndoles en toda clase de conocimientos civilizadores, que traian de sus respectivos pueblos, siendo el mas notable el alfabeto que Cadmo trajo de Fenicia compuesto de diez y seis letras.

La tradicion vulgar de la antigüedad daba por orígen de los Helenos á Heleno, Rey de Tesalia y descendiente de Prometeo por Deucalion. Largo tiempo pasó hasta que esta tribu ó raza absorvió ó reemplazó á los Pelasgos; pues hasta el siglo XV ó XVI antes de nuestra era, no constituyeron los diversos estados que despues figuran en la historia.

Es de creer que los Pelasgos se opondrian con todas sus fuerzas á esta trasformacion. Y acaso los Titanes, los Gigantes, las Hydras y los Piratas, que los héroes Helenos tuvieron que vencer, no fueron mas que los restos de la nacion Pelasgica, y de los otros primeros pobladores de la Grecia.

La noble emulacion de los Gefes de estas sociedades nacientes y sus atrevidas proezas, es lo que se ha calificado con el nombre de tiempos heróicos. Minos, Rey de Creta, dió el impulso estableciendo leyes represivas de la piratería (1340). El héroe de Tebas, Hercules, concluyó gloriosas aventuras, (1328) y á su ejemplo Perseo, Teseo, Piritoo, Castor, Polux y Bellerophonte, que merecieron en recompensa de ellas los honores divinos. Algunas empresas acometidas en comun, obtuvieron grande celebridad por su importancia política. Tales fueron la expedicion de los Argonautas (1250) conducidos por Jason á la conquista del Vellocino de oro á la Colquida. Las famosas guerras de Tebas (1225 y 1215) y particularmente la guerra de Troya (1209) en la que toda la Grecia conducida por Agamemnon cayó sobre la Phrigia y destruyó á Illion. Achiles, Patroclo, Nestor, Ajax, Diomedes, Ulises y muchos otros capitanes griegos, y Priamo, Hector, Eneas, París y otros troyanos sobresalieron en ella por su valor y cualidades heróicas.

La raza helénica estába dividida en tres ramas, que con los nombres de Eolia, Jonia y Doria tenian distintos dialectos y diversas costumbres. La region occidental de la Grecia compuesta de la Acarnania, Etolia, Phocida, Locrida y Elida pertenecia á los Eolios. El Nordeste y el centro de la Hellade y casi todo el Sud de la península era de los Jonios y Acheos. Los descendientes de Pelope ocupaban las costas orientales del Peloponeso. Los Dorios conducidos por Telepho, Cresphonte, Euristhenes y Procles descendientes de Hércules, que se creian con derecho á el Peloponeso, se apoderaron de él: y otros héroes de la misma sangre reinaron en Megara, Corinto, la Tesalia y Macedonia (1129).

El trastorno causado con la invasion de los Dorios, dispersó á la raza griega y dió motivo al establecimiento de numerosas colonias. En el Asia menor, por los años de 1126, fundaron los Eolios en las playas que la ruina del Reino de Troya habia dejado sin proteccion, á Cumas y Smirna con otras diez Ciudades, y en las vecinas islas de Lesbos y Tenedos otras cinco de menos importancia.

Los Jonios que se refugiaron en el Atica, cuando fueron arrojados del Peloponeso, pasaron á el Asia (1044) y se establecieron en las costas de la Lidia y de la Caria, que son las islas de Samos y Chios, tomaron despues el nombre de Jonia.

Los Dorios fueron estendiéndose progresivamente desde el Peloponeso á las islas del Archipiélago, llegaron á Rodas y al suelo Asiático, en donde edificaron á Gnido y Halicarnasso.

Desde el siglo VIII al VI, antes de nuestra era, establecieron los de Mileto algunas colonias en la Propontide y el mar Negro, siendo las principales Lampsaco, Heraclea y Sinope.

Cuando los Atenienses y Corintios ostentaron su poder marítimo, ocuparon las costas de la Macedonia y de la Tracia; y muchas ciudades como Amphipolis, Chalcis, Olyntha y Potidea fueron objeto de graves contiendas entre los estados rivales de la Grecia.

Durante el periodo en que las conmociones interiores destruian á los Griegos, la baja Italia fue para los proscriptos de todos los partidos un terreno néutro. Asi se explica la mezcla de razas que se ve en sus ciudades. Los Espartanos fundaron á Tarento (707). Los Aecheos á Crotona (720). Turia, fundada en las ruinas de Sybaris (446), tuvo por legislador al sábio Charondas. Locre (685) recibió su constitucion de Zeleuco. Regio y Cumas eran originarias de Chalcis, y ésta á su vez dió principio á Nápoles.

Las principales colonias en la Sicilia fueron Mesina y Tyndarys; Segesta fundada por los de Tesalia; Gela y Agrigento por los Rodios (582). Siracusa, colonia de Corinto (739) y metrópoli de otras muchas Ciudades, fue la mas importante.

Tambien merecen la atencion algunos establecimientos de las costas del Mediterraneo. Marsella, fundada por los Phoceos (600), llegó á ser una república de nota; y Sagunto en España, fundada por los de la isla de Zante, se hizo célebre con su resistencia á Anibal.

Las colonias Griegas prosperaron rápidamente, y fueron á su vez las maestras é instructoras de la madre pátria. Homero y Hesiodo, Thalés y Pythagoras, Cadmo y Herodoto, fueron los primeros poetas filósofos é historiadores de Grecia.

El genio de Homero dominó á todos. La Iliada, la Odisea y los himnos del sublime poeta, cantados

en todas las Ciudades, acostumbraron á los pueblos á tener un idioma armonioso, y contribuyeron á conservar en ellos un mismo lenguage. Sus ficciones llegaron á ser dogmas teológicos, que dieron orígen á la exterioridad de la religion griega siempre risueña y favorable á la brillantez de ideas, pero escasa de moralidad. Las artes tomaron sus asuntos de los hermosos cuadros en aquellas obras descritos. En una palabra, parece que toda la civilizacion griega fue obra del divino Homero. Faltaba á los Griegos una medida comun de tiempo. Diseminados por todas partes y sin poder fijar el principio de sus anales, eligieron por base de su cronología los juegos olímpicos que regularmente se celebraban de cuatro en cuatro años. Esta era, llamada de las olimpiadas, dió principio en el año (776) antes de la nuestra. El vencedor en los juegos daba su nombre á la olimpiada, y un tal Corebo fue el primero que tuvo este honor.

LECCION 7.ª

Historia de los Atenienses hasta la primera invasion de los Persas.=Tribunal del Arcópago.=Codro.=Abolicion de la Monarquía.=Arcontes.=Legislacion de Dracon y de Solon.=Pisistrato.=Constitucion de Atenas cuando acaecieron las guerras médicas.

El verdadero fundador de la Monarquía de Atenas fue Teseo. Dividida anteriormente la Atica en doce cantones, todos tuvieron sus pretensiones á la independencia, hasta que reunidos por Teseo formaron una sola Ciudad distribuida en tres órdenes, los nobles, los labradores y los artesanos. El primero era el de los Eupatridas, propietarios de la tierra, que vivian con sus rentas y que se ocupa-

ban en el sacerdocio y en el gobierno. Los labradores eran arrendatarios suyos, y la clase industriosa era la mas activa y numerosa. Organizada asi la Ciudad abandonó Teseo el reino y salió á sus aventuras, y los Atenienses eligieron á otro en lugar suyo. Mas adelante volvió la familia de Teseo á ocupar el Trono, de que fue arrojada por un aventurero jonio, elevado á él por un capricho del pueblo.

Codro, último de los Reyes de Atenas, era de orígen jonio. En su reinado se vió la Atica invadida por los Dorios; y consultado el Oráculo declaró que triunfaria aquel pueblo cuyo Rey muriese en el combate. Codro, para salvar á Atenas, se arrojó en lo mas peligroso de la pelea y murió; por lo que admirados los Atenienses de tanta grandeza y heroismo abolieron el título de Rey, alegando que Codro le habia ensalzado tanto que ninguno podria llegar á obtenerle dignamente (1095). Desde entonces el gefe del Gobierno tomó el nombre de Archonte, y su autoridad se mantuvo hereditaria en la familia de Codro por espacio de trece generaciones, con la sola obligacion de dar cuentas al pueblo. Mas adelante se hizo electiva, y su duracion se limitó á diez años. En fin, habiendo triunfado la democracia se dividió el poder ejecutivo entre nueve Archontes elegidos anualmente; y permaneció asi hasta la reforma hecha por Solon.

El largo periodo que trascurrió desde la institucion de los Archontes, hasta los tiempos de aquel legislador, fue harto agitado. Poseedores de la tierra y de los capitales los Eupatridas, y orgullosos con ocupar todos los cargos públicos, se valieron de medios poco equitativos para conservar su poder sobre las demas clases. Sin embargo, el mismo ins-

tinto de conservacion hizo que á su lado se formara otra nobleza industriosa y rica que se opusiera á sus demasias. La mayoria de la nacion se componia de obreros estenuados por el trabajo y deudores insolventes, que hubieran podido ser vendidos como esclavos á instancia de los acreedores. Tal estado de cosas dió orígen á las tres facciones que continuamente agitaron á la república, y se dieron á conocer con los nombres de la llanura, la rivera y la montaña, ó de los privilegiados, comerciantes y los que nada tenian.

En situacion tan crítica, y para evitar que las disensiones acabaran con la república, recurrieron los Atenienses á Dracon (622). Era este de un carácter recto é inflexible, que en lugar de contrapesar los intereses encontrados de los tres partidos, se contentó con reprimir severamente los delitos, castigando las faltas mas leves hasta con la pena de muerte. Sus leyes no se ejecutaron, y libres de todo freno las pasiones de los Atenienses, se desbordaron con mayor violencia. Cylon se puso á la cabeza de la democracia, y perseguido con sus partidarios por los gefes de los nobles, fueron todos degollados en un Templo. El pueblo dió á los vencedores el nombre de execrables, y decretó un sacrificio espiatorio. Desterrados de Atenas los impíos se vió la nobleza sin gefes, y engreida la democracia con la victoria abusó de ella. Llegó el desórden á tal estremo que horrorizada Atenas con sus crímenes se puso en manos de Solon (594).

Autorizado este con enteros poderes de todo el pueblo empezó á calmar la exasperacion de los deudores, quitando á los acreedores el derecho de poder vender á los insolventes, y como medida económica alzó el valor nominal de la moneda. El pueblo por

su parte desistió de sus reclamaciones sobre hacer nueva division de las tierras. Como Solon habia visto que la clasificacion anterior de las clases fue la principal causa de las discordias suscitadas, trató de hacer otra nueva. Principió por establecer cuatro tribus: en la primera colocó á los que poseian una renta de 500 medidas de trigo: en la segunda á los caballeros que debian tener 300 y poder equipar un caballo: en la tercera á los que tuviesen 200 medidas: y en la cuarta á todos aquellos cuyas rentas fuesen menores. Aun cuando los de esta última clase no podian obtener todos los cargos públicos, gozaban sin embargo del derecho de votar en las asambleas populares y ser jueces. Entre estas cuatro clases se elegian por suerte cuatrocientos individuos, ciento de cada una para formar el Senado, á quien dió la iniciativa de las leyes, que despues se habian de discutir en las asambleas populares. Estas eran frecuentes, y en ellas podian usar de la palabra los hombres de una reputacion sin nota, empezando por los de mayor edad. El pueblo daba su aprobacion levantando las manos, y algunas veces encargaba á un Orador sostener una acusacion ó ilustrar un negocio político. Estos Oradores llegaron á ser unos verdaderos Tribunos, que subyugando á la multitud la gobernaron despóticamente. Temistocles, Aristides, Pericles, Alcibiades y Demóstenes, fueron de estos Oradores los que mas brillaron.

El poder ejecutivo permaneció en los Arcontes, de los cuales el 1.° tenia la direccion del culto, el 2.° de la justicia, el 3.° de las armas, y los otros seis cuidaban de preparar las leyes como en un Consejo de Estado. Concluido el tiempo del Arcontado, entraban los que le habian desempeñado en el Areópago, que era el tribunal mas venerado, cuyo orí-

gen se oculta entre los fabulosos de la nacion. Solon le dió mayor fuerza, haciéndole ademas de tribunal de justicia, poder conservador y consejo de censura, autorizándole para revisar y anular las decisiones del pueblo cuando las creyese contrarias á las leyes ó á la moral pública. Como tribunal conocia de los delitos más graves, en particular de los cometidos contra la Religion y la Constitucion del Estado. Los Jueces deliberaban en la oscuridad, y pronunciaban la sentencia de noche y á campo descubierto, la cual comunmente se ejecutaba luego. Fue muy célebre en Atenas el ostracismo, que era el derecho de desterrarse voluntariamente por diez años cuando lo exigian seis mil ciudadanos, medio de que se valieron muchas veces para desacerse de todos aquellos que por sus virtudes, riquezas ó talento habian adquirido una preponderancia peligrosa en un pueblo tan suspicaz y receloso.

Completó su obra Solon dando á los Atenienses un Código de leyes civiles que reglaban la educacion de la juventud, el egercicio de todas las profesiones, la policía interior y muchos actos de la vida privada. Era muy notable entre otras la ley que obligaba bajo de graves penas á todos los ciudadanos á tomar parte en las discordias civiles.

Despues de haber exigido al pueblo juramento de conservar cien años las leyes que le daba, se retiró Solon de Atenas, y cuando volvió á ella, apenas habian pasado diez años, halló enardecidas cual nunca á las facciones. Pisistrato, hombre de nacimiento distinguido, de grandes riquezas, afable y elocuente, se habia puesto á la cabeza de la faccion popular; y unas veces hechado de la república por su osadía y altivez, y otras llamado por su valor é inteligencia, acabó por hacerse dueño de ella y la

gobernó diez años absolutamente. Justificó su usurpacion con su decision por el bien público, que bajo su dominacion prosperó (538). Sucedieronle Hipias é Hiparco, sus hijos, pero careciendo de la política y finura con que el padre habia hecho amable la tiranía, suscitaron una nueva revolucion. Hiparco murió asesinado; é Hipias, que trató de vengar su muerte, se hizo tan odioso que arrojado de Atenas vergonzosamente se refugió en la Corte de Persia, y en ella procuró presentar á Darío como muy fácil la conquista de su pais.

Clystenes, que habia dirigido la revolucion, mudó la forma del gobierno establecido, formando diez Tribus y creando el Consejo de los quinientos. Los nobles promovieron una liga contra Atenas, en la que tomaron parte los Espartanos, Beocios, Chalcidenses y Eginetas, pero un esfuerzo vigoroso de la faccion popular rechazó la invasion, atreviéndose despues á provocar á Darío temido ya en la mitad del Asia.

LECCION 8.ª

Historia de los Lacedemonios hasta la guerra con los Persas. = Espartanos, Laconios, Ilotas. = Constitucion y legislacion de Licurgo. = Guerras con la Mesenia y la Argolida. = Estado del Peloponeso al tiempo de las guerras médicas.

Aristodemo, el representante de los Heraclidas, que dirigió la expedicion de los Dorios al Peloponeso (1,100), no gozó de la victoria. Euristenes y Proclés, sus hijos, obtuvieron la Laconia y reinaron en Esparta, conviniéndose en hacerlo á la vez, derecho que trasmitieron á sus descendientes. Todo hacia creer que semejante acomodamiento produciria discordias, como sucedió en el reinado de Agis,

que procuró imponer condiciones humillantes á las demas Ciudades de la Laconia, que todas se sometieron á excepcion de Helos, cuyos habitantes vencidos por los Espartanos se vieron reducidos á la esclavitud. Parecia que las disensiones intestinas serian un obstáculo al engrandecimiento de Esparta, cuando Licurgo, tio y tutor de un Rey muy niño, obtuvo la regencia de la Monarquía (880).

A su advenimiento se hallaba la poblacion de Lacedemonia dividida en tres clases: 1.ª Los Espartanos ó descendientes de los Dorios, que al tiempo de la conquista se apoderaron de Esparta, capital de la Laconia: los mas notables de esta clase eran los Heraclidas, de cuyas familias se habian de elegir Reyes: todos eran guerreros, y su única ocupacion consistia en desarrollar las fuerzas físicas con los egercicios gimnásticos: 2.ª Los Lacedemonios ó naturales de la Laconia, quienes aun cuando eran libres no gozaban de todos los derechos de la Ciudad: pagaban el impuesto y servian en la guerra: 3.ª Los Ilotas, descendientes de los habitantes de Helos: eran esclavos públicos que pertenecian al Estado, y que éste cedia á los particulares para el cultivo de las tierras; todas las artes mecánicas y los oficios penosos recaian sobre ellos.

La constitucion que Licurgo dió á Lacedemonia presentaba una mezcla bizarra de monarquía, aristocracia y democracia. Los dos Reyes eran iguales en autoridad, mandaban los ejércitos, presidian el culto y ejecutaban las leyes. Estas se discutian primero en un Senado compuesto de veinte y ocho individuos mayores de sesenta años. Sus decisiones pasaban despues al pueblo reunido en asamblea nacional, que tenia el derecho de aprobarlas ó desecharlas, de juzgar las causas graves, de declarar la

guerra y hacer la paz, y nombrar los magistrados, que en Lacedemonia, como en las demas Ciudades griegas, eran muchos.

Los mas notables fueron los cinco Ephoros que se elegian todos los años de entre las clases plebeyas. Egercian el derecho de inspeccion en todos los negocios públicos, y prevenian las intrusiones entre el poder Real y la oligarquia senatorial. Ademas se les atribuyó tambien la facultad de convocar las asambleas del pueblo, con la que atrajeron á sí el poder supremo. Para todas las demas causas de que no conocian el Pueblo ó los Reyes, habia en lugar de verdaderos tribunales una especie de Consejos de árbitros, de los que se proscribió la elocuencia de los abogados.

En Lacedemonia no habia tesoro público, ni impuesto en dinero. A los metales preciosos sustituyó Licurgo una moneda tosca y pesada de hierro, que no escitaba la avaricia de los particulares ni de los hombres públicos. La tierra, distribuida en lotes iguales, era cultivada por los Ilotas, y para que con el aumento de la poblacion no se desnivelaran las posesiones adjudicadas, debian los gefes de cada distrito examinar y reconocer á los niños que nacian, y mandar matar á los que en su nacimiento no anunciaban una complexion sana y vigorosa. Cuando las familias llegaban á aumentarse á mas individuos de los que podian sostenerse con la renta que poseian, eran exportados los hombres ya robustos y formados, con los que se fundaron inmensas colonias. La tierra que cada familia poseia no podia en ningun caso venderse ó enagenarse.

Para que los hombres no se afeminaran, se daba á las mugeres una educacion viril y trabajosa, en la que se las hacia perder hasta los instintos del

sexo y del pudor. No les era permitido á los Espartanos viajar, estudiar, comerciar ni ocuparse en otras cosas que en la disciplina de la guerra. Todo estaba arreglado en las leyes, trages, comidas, horas de descanso, alimentos y la manera de prepararlos. Despues de haber hecho aceptar Licurgo sus leyes á los Lacedemonios, y exigídoles el juramento de no mudarlas hasta que el volviese de Delfos de consultar al Oráculo sobre algunos puntos interesantes, salió de Lacedemonia y no volvió mas. Dícese que su legislacion estuvo en observancia ocho siglos; pero nada puede asegurarse como cierto en atencion á que no estaban escritas las leyes, sino que se conservaban por tradicion.

Un siglo despues de la salida de Licurgo se originaron las guerras con la Mesenia (742) siendo su causa principal la ambicion de los Espartanos. Los Reyes Teopompo y Alcameno, de acuerdo con el Senado, convocaron á las tropas y las exijieron juramento de no volver á Lacedemonia hasta haber conquistado la Mesenia. No decayó el valor de los Mesenios en dos encuentros sucesivos que tuvieron con los invasores; inmolando Aristodemo, uno de sus gefes, su propia hija, para conciliarse el favor de los Dioses, segun se lo ordenó el Oráculo de Delfos. Elevado en recompensa al rango de Rey, se sostuvo muchos años, hasta que viendo indecisa su suerte se mató sobre el sepulcro de la hija. Desalentados los Mesenios, se humillaron á los Espartanos (722) y se hicieron sus tributarios. Algunos años despues se amotinaron y con ellos casi todos los pueblos del Peloponeso. Se declaró en favor suyo la victoria, y los Espartanos próximos á sucumbir, recibieron por gefe al poeta Tirteo, que les mandaron los Atenienses burlándose de ellos. A la voz del

poeta se reanimaron los Lacedemonios y destruyeron á sus enemigos, que fueron reducidos á la condicion de los Ilotas (668) exceptuando algunos que pasando á Sicilia fundaron la Ciudad de Mesina. Los esfuerzos que en esta guerra habia hecho Esparta, la tuvieron por algun tiempo debilitada; pero recobradas las fuerzas volvieron á ser invasores. En una guerra tenida anteriormente con los Argivos sobre pertenencia de territorio, combatieron trescientos de estos con otros tantos Espartanos en campo cerrado. La noche acabó el combate, del cual solo salieron vivos tres campeones, dos Argivos y un Espartano. No queriendo estos tener por decidida la cuestion, dieron una batalla en el siguiente dia la cual ganaron. Medio siglo despues renovó Esparta la querella, y á la vez atacó á la Argolida y la Arcadia tomando á Argos y Tegea, únicas Ciudades que la hacian sombra en el Peloponeso.

Al tiempo de empezarse las guerras médicas los Arcades, despues de haber apedreado á su Rey Aristócrates II, establecieron otras tantas pequeñas repúblicas como Ciudades tenian. La Acaia era débil é impotente: la Elida no aspiraba á entrometerse en la política: Sicione y Corinto solo se ocupaban del comercio; por manera que sola Esparta era la potencia que por su extension y fuerza podia manifestarse superior. Asi es que pensó en intervenir en todos los negocios de interés comun. Cleomenes, su Rey, emprendió restablecer en el trono de Atenas á Hipias, á pesar de la oposicion de su compañero Demarato, á quien hizo deponer. Mas conociendo los Espartanos que Cleomenes estaba algun tanto privado de razon, en lugar de atacar á los Atenienses, se unieron á ellos para defender la independencia de la Grecia contra la invasion de los Persas.

LECCION 9.ª

Historia de Grecia y Persia, durante las guerras médicas.=Rebelion de la Jonia, causa primera de estas guerras.=Los Pisistratidas en Persia.=Expedicion de Darío á Grecia.=Batalla de Maraton.=Milciades.=Aristides.=Temistocles.=Expedicion de Jerges.=Paso de las Termópilas.=Leonidas.=Batallas de Salamina, Platea y Micala.=Rivalidad de Atenas y Esparta despues de derrotados los Persas.=Muerte de Jerges por Artabano.=Artajerges I.=Tercera guerra médica.=Cimon.=Paz vergonzosa para los Persas.

Hemos dicho ya que Hipias, huyendo de Atenas, se refugió en Persia, donde favorecido por Darío, provocó la susceptibilidad de los Atenienses, que en represalias secundaron la insurreccion de los Jonios del Asia menor, y quemaron á Sardes. Darío despues de sujetar á los Jonios se dispuso para invadir la Grecia.

Una flota fenicia y un considerable ejército de tierra se pusieron en movimiento al mando del jóven Mardonio, yerno de Darío (494). El plan de campaña era hacer un desembarque en Tracia, y que el ejército y la armada marcharan á la vez frente uno de otro por todo lo largo de las costas hasta Atenas. Pero al doblar el promontorio que forma el monte Athos, una desecha tempestad destruyó trescientos buques con mas de veinte mil hombres. El grueso del ejército fué derrotado por los Tracios, antiguos enemigos de los Persas. Este desastre irritó mas la colera de Darío, quien al mismo tiempo que disponia otra armada envió mensageros á todas las Ciudades de la Grecia pidiendolas la tierra y el agua, fórmula de sumision que usaban los Persas. Se so-

metieron casi todas ellas, pero Atenas y Esparta concedieron lo que se las pedia, arrojando á uno de los embajadores en un pozo, y enterrando á el otro en un foso.

Quinientos mil Persas con quinientos ó seiscientos buques de guerra se dirigieron contra Grecia, con órden expresa de someter el país y destruir á Atenas. Lo principal de este ejército, en número de ciento diez mil combatientes, mandados por el Meda Datis y guiados por Hipias, llegó á las costas de la Atica y tomó posicion en una ancha llanura cerca de Maraton. Atenas, á pesar de haber hecho los mayores esfuerzos, apenas pudo reunir diez mil hombres, á los que se unieron otros mil de Platea, pues el socorro de Lacedemonia no llegó á tiempo. Los diez generales que debian tener el mando cada uno un dia sucesivamente, se convinieron en cedersele á Milciades. Este gran capitan lo esperaba todo del arrojo de sus tropas, y asi fué que lanzándolas impetuosamente sobre los Persas, cuando Aristides y Temistocles, que mandaban el centro, iban á ser derrotados, consiguió inclinar á su favor la victoria. Los Persas se retiraron precipitadamente á sus embarcaciones, dejando en el campo cinco mil cuatrocientos hombres. Milciades salió herido en esta memorable batalla (29 de Setiembre de 490) en la que murió Hipias. Una tentativa de la escuadra Persa para sorprender á Atenas tuvo igual resultado.

La gloria adquirida en Maraton no puso á Milciades á cubierto de la animosidad popular. Encargado de castigar á las Ciudades griegas que se habian sometido voluntariamente á los Persas, no pudo conseguirlo de Paros. Sus adversarios le acusaron de haberse dejado sobornar y le condenaron á ser puesto en una prision cubierto de heridas, de las

que murió sin haber podido reunir la multa que se le habia impuesto.

Continuó la lucha entre Arístides y Temístocles, tan valientes y hábiles Generales como Milciades, y ademas hombres de Estado. Arístides promovió una liga con el fin aparente de asegurar la comun independencia, pero el verdadero era acostumbrar á las demas Ciudades á sufrir la preponderancia de Atenas. Temístocles conoció que el imperio del mar debia pertenecer á su pátria, é hizo aplicar los principales recursos del Estado á la construccion y armamento de una poderosa marina. Arístides se vió obligado á desterrarse por el ostracismo (486) á instigacion de Temístocles que muy pronto hizo revocar la sentencia.

Darío mientras tanto meditaba grandes venganzas, y proyectaba otra expedicion contra la Grecia y el Egipto, á quien los Griegos habian alborotado, cuando le sorprendió la muerte (485). Sucediole Jerges, su hijo, quien al segundo año de su reinado redujo á los Egipcios. Tardó despues otros cuatro en formar el mayor ejército que jamás ha desolado á la tierra. Segun la exagerada narracion de Herodoto, constaba de un millon y setecientos mil infantes; ochenta mil caballos; veinte mil conductores de camellos para los bagages: quinientos diez y siete mil hombres en mil ochocientos buques de guerra y tres mil de trasporte. Mandaban tan formidable ejército Mardonio y el mismo Jerges, quien le hizo atravesar el Helesponto sobre un puente de barcas que unia las riveras del Asia con las de Europa. Penetró en Grecia, y en su marcha arrasó á la Macedonia y la Tesalia, y llegó á las Termópilas, desfiladero estrecho entre el mar y las montañas. Algunos miles de hombres que le defendian, entre los

que se distinguieron trescientos Espartanos y setecientos Tespios, con el Rey Leonidas, resistieron hasta morir á todas las fuerzas de Jerges, que consiguió sobre ellos una victoria poco grata que le llenó de asombro y de terror (6 de Julio de 480). En el mismo dia fue batida la armada en el Promontorio de Eubea cerca de Artemisa.

Jerges siguió marchando por la Beocia y la Atica, y se vengó saqueando á Atenas, que sus moradores habian desamparado por consejo de Temístocles. Retirados los Atenienses á sus buques, que solos eran ciento ochenta, é incorporados á la armada de los aliados compuesta de otros doscientos á las órdenes del Espartano Euribiades, tomó el mando Temístocles. Procuró este hábil General atraer la multitud de buques Persas al estrecho que hay entre Salamina y la Atica, y cuando les vió en disposicion que no podian ser dueños ni aun de sus movimientos, les acometió vigorosamente y causó en ellos un completo desastre (23 de Setiembre de 480). Jerges huyó y dejó á Mardonio con el resto del ejército en la Tesalia. El año siguiente los Griegos, en número de sesenta y seis mil hombres mandados por Arístides el Ateniense y Pausanias el Lacedemonio, alcanzaron sobre él en Platea una victoria señalada (25 de Setiembre de 479). La armada naval mandada por Leotiquides, Rey de Esparta, y de Jantipo, General Ateniense, destruyó en Micala el resto de los buques Persas que se habian salvado en Salamina.

Jerges, de vuelta á su Córte, murió asesinado por Artabano, que lo fué tambien por Artajerges I Longimano, hijo tercero de Jerges, que habia destronado á su hermano mayor.

La Grecia al fin descansaba, y Atenas reedificaba

sus murallas, á pesar de Lacedemonia engañada con los artificios de Temístocles. El puerto del Pireo, unido á la Ciudad por dos murallas paralelas, era un prodigio del arte. Con el engrandecimiento y la ambicion de los Atenienses, las discordias se hicieron mas activas. La democracia iba ganando terreno, y Arístides mismo condescendió con ella en la abolicion del censo exigido para poder ser Arconte. Tambien la aristocracia obtuvo algunos triunfos, pues Temístocles acusado de inteligencias secretas con Pausanias, Rey de Esparta, fue desterrado y proscripto de Atenas y murió entre los Persas, á quienes tantas veces habia vencido.

Debilitados estos con las anteriores guerras se vieron atacados de los Griegos en sus propios Estados (470). El pretexto era la defensa de los Griegos Asiáticos expuestos al resentimiento de los Persas. Una escuadra á las órdenes de Pausanias y Arístides les desalojó de la isla de Chipre y de Bizancio. Ganado con el oro en su favor Pausanias, fué llamado á Esparta y condenado á muerte (469). Con este suceso recayó sobre los Atenienses todo el peso de la guerra, y en el jóven Cimon, hijo de Milciades, hallaron un General tan diestro en la política como hábil en los campos de batalla. Igualmente afortunado en el mar que en la tierra se apoderó del Chersoneso de Tracia, y castigó á las Ciudades griegas que veia próximas á romper la liga con Atenas. Despertose la rivalidad de Esparta, pero un terremoto que la destruyó, y la rebelion de los Ilotas Mesenios, la impidieron emprender cosa alguna. Cimon trató de auxiliarla, pero la fiereza Espartana rechazó los socorros, y el hijo de Milciades se vió castigado con el ostracismo (461). Vuelto á su pátria renovó la guerra contra los Persas, cuya

flota destruyó en las inmediaciones de Chipre, y derrotó al ejército de tierra sobre las costas del Asia menor. Pidió la paz Artajerges, y se le concedió renunciando todos sus derechos sobre la Jonia, y reconociendo el imperio de la Grecia sobre el mar Egeo. Asi acabaron las guerras médicas, que embriagando con sus resultados á los Griegos les precipitaron en los escesos de una desenfrenada independencia.

LECCION 10.

Luchas intestinas de los Griegos despues de la paz con los Persas.=Causas de la guerra del Peloponeso.=Pericles.=Guerra del Peloponeso hasta la expedicion de Sicilia.=Alcibiades.=Expedicion contra Sicilia.=Fin de la guerra del Peloponeso.=Batalla de Egospotamos.=Toma de Atenas.

La necesidad de una recíproca defensa habia obligado á las Ciudades griegas á formar una liga, que durante la guerra con los Persas habian dirigido los hombres mas eminentes de Atenas y de Esparta. Pero con la traicion de Pausanias la coalicion se inclinó á la parte de Atenas. Aristides fue nombrado por acuerdo de todas las Ciudades para fijar la cuota con que cada una habia de concurrir á satisfacer los gastos comunes. Cuatrocientos sesenta talentos debian entrar anualmente en el Tesoro de Atenas con este objeto, pero su custodia no siempre fue confiada á manos tan puras como las de Aristides. Fiera Atenas con el dominio que se habia apropiado del mar, pensó en influir sobre todos los negocios de la Grecia. Esparta se puso á la cabeza de otra liga que se formó para contrarrestarla.

Apenas habia muerto Aristides, y sido desterrado Cimon, cuando la demagogia Ateniense saltó por todos los límites de la prudencia. En tales circunstancias apareció Pericles sobre la escena política (469). Era hijo de Jantipo, el vencedor de Micala, y descendiente de Clistenes el reformador de las leyes de Solon. Por su nacimiento, riquezas é inclinaciones pertenecia á la aristocracia, pero ya Cimon era el objeto de predileccion para esta clase, y Pericles no queria la autoridad á medias. Declarose fogoso partidario del pueblo, á quien dominó despóticamente. Para asegurarse en su dominacion, promovió dos inovaciones que hicieron del gobierno templado de Solon una pura democracia. Quitó al Areópago las atribuciones políticas de poder conservador, y estableció las gratificaciones pecuniarias á todos los que asistian á las asambleas populares. Con esto logró tener al pueblo continuamente en la plaza, siendo juguete de los ambiciosos que le adulaban. En los cuarenta años trascurridos desde la conclusion de las guerras médicas hasta la del Peloponeso, tomó las armas Atenas varias veces con varios pretestos contra los Corintios, Beocios y Espartanos. Auxilió á Córcega y Potidea para hacerse independientes de sus metrópolis; y en una palabra, ejerció en Grecia un despotismo tan irritante que dió motivo á un rompimiento, en el que, agrupadas todas las Ciudades bajo de dos banderas, emprendieron una lucha que duró veinte y siete años con el nombre de guerra del Peloponeso (431).

Arquidamo, Rey de Esparta, con sesenta mil hombres entró por las llanuras de la Atica, y despues de haberlas desvastado se volvió al Peloponeso cargado de botin. No se atrevieron los Atenienses á oponersele, y atrincherados en sus murallas hicie-

ron salir una pequeña escuadra á las costas del Peloponeso, que tambien fueron asoladas. Por los años (429) se declaró en Atenas una tan espantosa epidemia que disminuyó considerablemente su poblacion en tres años que duró, y en ella murió Pericles. Sucediole en las afecciones populares Cleon, hombre de oscuro nacimiento, que debió su elevacion á su audacia. Renovose la guerra que habia estado amortiguada, y los Atenienses se apoderaron de Potidea y de Mitilene, en las que cometieron toda clase de escesos. Los Lacedemonios por su parte con su escuadra bloqueaban el Pireo y destruian á Platea (427). No eran solos los campos de batalla donde estas dos ribales combatian, sino tambien en las plazas públicas de muchas Ciudades. Esparta procuraba restablecer la oligarquia en todas aquellas en quienes la democracia se habia hecho superior. Ya hacia siete años que duraba la guerra, cuando Demóstenes, General Ateniense de gran crédito, acometió al Peloponeso, tomó á Pilos en Mesenia, y excitó á la insurreccion á los que eran víctimas de la dominacion Lacedemonia. Apenas su Rey Brasidas pudo contrarrestar la sublevacion de los Ilotas que le puso en necesidad de pedir la paz que le fué negada. Pero un suceso inesperado hizo que la fortuna cambiara. Llamados los Atenienses á Beocia por los que se habian declarado en su favor, fueron derrotados en Delium donde Sócrates salvó la vida á Alcibiades (424). Aprovechándose Brasidas de la ocasion llevó la guerra á Macedonia, donde auxiliado de Perdicas consiguió grandes ventajas sobre los Atenienses, que alcanzaron una tregua devolviendo á Esparta sus prisioneros.

Empezadas otra vez las hostilidades, fueron sorprendidos los Atenienses bajo las murallas de Amphi-

polis y derrotados en una accion, en que murieron los dos Generales Brasidas y Cleon (422). Nicias, General de Atenas, tan hábil como prudente, obtuvo la confianza del pueblo y con su rectitud y consideracion que aseguraban á la Grecia de sus buenas intenciones, atrajo á las dos partes contendientes igualmente fatigadas de luchar á ajustar una alianza de cincuenta años.

Esta paz llamada de Nicias, no calmó los espíritus de los estados secundarios de la Grecia que vieron en ella un acomodamiento hecho por las dos potencias dominantes á expensas de ellos. Para romperla formaron una liga dirijida por los Argivos, que hasta entonces se habian mostrado neutrales. Atenas y Esparta en lugar de procurar conservar el tratado que habian firmado haciendo frente á sus enemigos, le eludian con frívolos pretextos. Esparta retenia en su poder la colonia de Amphipolis que era la mas importante en el Helesponto; y Atenas tampoco dejaba la fortaleza de Pilos que la aseguraba en Mesenia. La liga Argiba fué desecha en Mantinea á resultas de una batalla que ganaron sobre ella los Espartanos (417).

Un año despues inducidos los Atenienses por Alcibiades y contra el parecer del prudente Nicias, pensaron en conquistar la Sicilia, bajo el pretexto de socorrer á los habitantes de Segesta contra Siracusa. Por atrevida que fuera la empresa, acaso hubiera tenido buen resultado si Alcibiades que la concibió no hubiese sido llamado á Atenas para contestar á una acusacion de sacrilegio. Era Alcibiades hombre de raros talentos y de grandes vicios, que uniendo á su hermosura corporal los atractivos de la palabra, llegó á ser el ídolo de la multitud. Preparada por sus enemigos la acusacion, él quiso

mas refugiarse en Esparta que ir á Atenas á contestarla. Encargado Nicias del mando de la expedicion acometió á Siracusa, pero los Lacedemonios conducidos por Gilipo en su auxilio le hicieron levantar el sitio, matándole dos mil hombres. Los que se salvaron del combate y que no pudieron retirarse á su pátria fueron presos unos y muertos otros. Con este descalabro creyeron los Lacedemonios que era ya llegado el tiempo de humillar á sus enemigos los Atenienses. Entraron nuevamente en campaña y sus planes mejor concertados daban bien á entender que eran dirijidos por Alcibiades. Este perverso ciudadano hizo que Tisafernes, Sátrapa de Persia en Sardes, procurara una armada á los Lacedemonios, con la que puso á su pátria en el mayor peligro, hasta que cansados de él los Espartanos le arrojaron de su Ciudad y se retiró á la Córte del Sátrapa.

Los Atenienses lejos de suspender sus discordias intestinas para hacer frente en comun á los enemigos, las fomentaron. Empezóse una reaccion violenta contra la democracia, estableciendo la oligarquia un Consejo Supremo de cuatro cientos vocales y reduciendo á quinientos el número de ciudadanos que habian de tomar parte en las deliberaciones de la plaza pública. Las proscripciones, los calabozos y los asesinatos eran frecuentes contra todos aquellos que se oponian al nuevo régimen. En tal estado se vieron abandonados de todos los aliados, y la toma de Eubea, á consecuencia de una derrota naval que les hicieron sufrir, acabó con todos los recursos de la república. Sabidas en Samos estas funestas noticias, un cuerpo de la armada que la defendia se declaró en asamblea deliberante y acordó marchar á Atenas á restablecer la democracia.

Se reanimaron sus amigos de la Ciudad y la tiranía de los cuatrocientos cayó. Tratóse despues de oponer á los enemigos exteriores un capitan inteligente y bravo, y entran en negociaciones con Alcibiades, que les promete la victoria y vuelve á Atenas. En muy poco tiempo reorganiza la armada, gana dos acciones navales á los Lacedemonios y otras de tierra, y pone á la liga en la necesidad de pedir la paz que Atenas la niega orgullosa (407).

Jamás Alcibiades habia sido mas acreedor á la gratitud pública, pero una derrota que sufrió su lugar-teniente, que peleó sin órden suya, le atrajo otro segundo destierro en el que murió. Nombrarónse en su lugar diez Generales que alcanzaron una señalada victoria en las cercanías de Lesbos, pero habiéndose descuidado en hacer los honores fúnebres á los muertos en el combate, fueron todos condenados á muerte. Atenas deshaciéndose por estos medios de sus mayores defensores precipitó su ruina. El Espartano Lisandro atacó á la armada en Egospotamos; la destruyó é hizo tres mil prisioneros, y despues de un año empleado en quitar á Atenas todos sus aliados, la sitió y tomó (404). Hizo demoler las fortificaciones de la plaza y de los puertos; redujo la marina á doce buques de guerra y entregó el gobierno á treinta tiranos elegidos por él, y puso en el alcázar guarnicion de Lacedemonios. Asi acabó la famosa guerra del Peloponeso.

LECCION 11.

Historia de Grecia y Persia despues de la guerra del Peloponeso.=Treinta tiranos en Atenas.=Libertad de esta por Trasibulo.=Rebelion del jóven Ciro contra su hermano Artajerges Mnemon.=Retirada de los diez mil Griegos.=Genofonte.=Sócrates.=Su muerte.=Gloria de Esparta.=Agesilao.=Liga de las Ciudades griegas contra Esparta.=Victorias del Ateniense Conon.=Tratado vergonzoso de Antálcidas con Artajerges.=Prepotencia de Tebas.=Pelopidas.=Epaminondas.=Batallas de Leuctra y de Mantinea.=Muerte de Epaminondas.=Guerra social.

Durante la guerra del Peloponeso, afligieron á la Grecia todos los vicios consiguientes á la desmoralizacion que trae consigo una guerra civil. Por manera que desalentados muchos opinaban que no era posible que sus Ciudades pudieran gobernarse á sí mismas. Los treinta tiranos que Lisandro habia dejado en Atenas dirijidos por el feroz Critias, se sostuvieron por el terror ocho meses; en los que quitaron la vida á mil cuatrocientos ciudadanos y desterraron á cinco mil. Las demas Ciudades griegas, inclusa la misma Esparta, recelaron que Lisandro se proponia tiranizarlas á todas, por lo que el Rey Pausanias, de acuerdo con los Ephoros, favoreció la conspiracion que contra los treinta tiranos de Atenas urdia el Ateniense Trasibulo (403). Fueron arrojados los opresores y Atenas restableció la democracia, modificando algo el antiguo régimen de Solon. No fueron muy satisfactorios los principios de esta restauracion, pues acusado Sócrates de impiedad fue condenado á beber la cicuta.

No eran vanos los recelos que Esparta habia inspirado á la Grecia, pues con el objeto de propor-

cionarse recursos para subyugarla, trató de colocar en el trono de Persia á Ciro á quien la historia llama el jóven. Era éste hijo segundo de Darío Noto y de Parysatis su muger, al cual habia entregado el gobierno del Asia menor con órden de auxiliar á los Lacedemonios contra Atenas. Muerto Darío le sucedió en el trono su hijo primero llamado Artajerges Mnemon, á pesar de las intrigas de Parysatis, que queria colocar en él al jóven Ciro. Lleno este de audacia y ambicion no tardó en revelarse contra su hermano, y puesto á la cabeza de un ejército de cerca de cien mil hombres Asiáticos, auxiliados de un cuerpo de diez mil mercenarios Griegos, en su mayor parte Lacedemonios, fué á su encuentro. Artajerges le opuso numerosas fuerzas, y dada la batalla en Cunaxa, murió Ciro á manos de su mismo hermano. Hizo prisionero á Clearco, General de los Griegos, y le condenó tambien á morir, por lo que quedando estos sin gefe nombraron á Genofonte, que servia en clase de voluntario. Este hábil General los condujo á Grecia por entre mil peligros, emprendiendo la famosa retirada llamada de los diez mil, que él mismo nos ha dejado escrita con tanta exactitud como elegancia.

La parte que Esparta tomó en esta revolucion de la Persia, fue una provocacion que Artajerges pensó vengar (397). Hizo que Tisafernes atacara á las Ciudades griegas del Asia menor. Reclamaron los Espartanos, y un ejército de diez mil infantes y cuatro mil caballos al mando de Agesilao, fue bastante para conquistar el Asia menor. Artajerges temió por su trono, y para salvarle puso á disposicion de Conon, general Ateniense, una escuadra, con la que, y con emisarios que mandó á todas las Ciudades griegas, sembrando oro y zizaña, consiguió

excitarlas á sublevarse contra la preponderancia de Lacedemonia (395). Corinto formó una liga con Argos, Atenas y Tebas, en la cual Lisandro solo vió unos rebeldes á quien castigar. Marchó á la Beocia, en donde, y bajo las murallas de Halicarnaso, fue derrotado y muerto. Atemorizada Lacedemonia llamó á Agesilao, que dió contra los confederados una accion en Cheronea, de la cual aunque salió vencedor no obtuvo resultados favorables. Durante este tiempo destruyó Conon la armada Espartana é hizo á toda prisa levantar las murallas de Atenas y del Pireo. Tan continuadas luchas tenian agoviada á la Grecia, hasta tal punto que se humilló á aceptar la mediacion de los bárbaros. Artajerges celebró con el espartano Antalcidas un tratado, por el que todas las Ciudades griegas del Asia quedaron sujetas al dominio de los Persas (381), tratado que todos los historiadores han censurado como vergonzoso para los Griegos.

Mas con todo ya no era posible pacificar la Grecia. Una traicion de los Lacedemonios les hizo dueños de la Ciudadela de Tebas, de donde echaron á los mejores ciudadanos (382). Pelopidas y algunos otros espatriados fueron á refugiarse á Atenas, en donde recibiendo socorros formaron un complot con objeto de libertar á su pátria (378). Conducidos los Espartanos sobre Tebas por Cleombroto y Agesilao, no se determinó Pelopidas á medir con ellos sus fuerzas, y sí solo á incomodarles con una guerra defensiva, mientras ajustaba alianza con Atenas. Hecha esta, y dirigidos los Atenienses por el hábil General Chabrias, consiguieron grandes ventajas en el mar (372). El Rey de Persia, con intencion de proporcionarse tropas griegas contra Egipto que se le habia revelado, ofreció su mediacion y creyó haber

acabado todas las contiendas afianzando á Esparta la superioridad en el continente y á Atenas en el mar.

Tebas, en quien ya se habia despertado el deseo de dominar, no se creyó obligada á pasar por un tratado que se habia hecho sin contar con ella. Epaminondas, guerrero y filósofo á la vez, á quien una generosa amistad unia con Pelopidas, condujo á los Tebanos contra los Lacedemonios, á quienes hizo sufrir una completa derrota en Leuctra en la Beocia (371). Pasó al Peloponeso, restableció á Mesena y de concierto con los Argivos y Arcadios, á quienes supo atraer á sus intereses, desplegó por primera vez el aparato de un sitio al frente de Lacedemonia. Pelopidas no era menos afortunado por la parte del norte, pues conteniendo á los de Tesalia, sofocaba las disensiones suscitadas en Macedonia sobre la sucesion del trono. El temor y la envidia reconciliaron á Atenas con Esparta, en cuyo auxilio mandó aquella á Ifícrates, uno de sus mejores Generales. Pelopidas murió gloriosamente en una accion contra los de Tesalia (364), y Epaminondas salió herido mortalmente de la batalla de Mantinea. Con estos dos grandes hombres acabó el poder de Tebas.

Artajerges creyó que era llegado el tiempo de una negociacion pacífica. Pero Esparta no la admitió y mandó al viejo Agesilao con un cuerpo de diez mil hombres en favor del Egipto sublevado. Atenas por su parte se halló envuelta en una lucha desventajosa contra las islas de Rodas, Cos y Chio. Tal era el estado de la Grecia cuando un jóven Príncipe de Macedonia que se hallaba retenido en Tebas, se fugó á su país con ánimo de hacer valer sus derechos al trono de sus mayores.

LECCION 12.

Historia de Macedonia.=Tiempos anteriores á Filipo II.=Su reinado.=Falange Macedonica.=Guerras sagradas.=Demóstenes.=Batalla de Cheronea.=Muerte de Filipo.

La existencia histórica de la Macedonia no pasa del siglo nueve antes de nuestra era. Habitada de Hordas, de Escitas y sometida á gefes que los Griegos han llamado Reyes, estuvo como olvidada hasta que los ejércitos de Darío la hicieron tributaria de la Persia. Se mantuvo en este estado largo tiempo y empezó á ser considerada como nacion civilizada en el reinado de Perdicas II (413). Dotado este Príncipe de genio é inteligencia, supo dar á su pais las instituciones que veia florecer en otros. Pero como con ellas contrariaba los intereses de los gefes de aquellas tribus medio salvages, conspiraron contra él y le asesinaron á los trece años de reinado (400). Su hijo Orestes fué destituido y el trono disputado por ambiciosos que ensangrentaron la Macedonia. Aun quedaba todavia un vástago de la sangre Real de Carano; Amintas II, á quien los Espartanos colocaron en él para hacerle instrumento de su ambicion (390). Muerto Amintas, dejó tres hijos, Alejandro, Perdicas y Filipo. Los dos primeros reinaron sucesivamente, sostenidos de los Tebanos contra las facciones interiores. Pelopidas poco seguro de la buena fé de sus protejidos, exigió de ellos le entregaran á Filipo, que conducido á Tebas fué educado por Epaminondas. Despues de muerto Alejandro, fué proclamado Perdicas III con un Regente de quien se deshizo muy luego, haciéndole asesinar. Inquietado en la posesion del trono, bus-

có la proteccion de los Atenienses que esperaban con ella ganar influencia en Macedonia. En una expedicion contra Iliria murió Perdicas, dejando en el trono á un hijo suyo muy jóven bajo la proteccion de Atenas. Filipo, que se hallaba en Tebas, se fugó de ella con ánimo de reinar sin el auxilio de Atenas ni de Esparta, sino por sí mismo (360).

Cuando llegó á Macedonia encontró al pais arruinado y tributario de sus vecinos; los negocios públicos en mal estado, sin gobierno y con un niño en el trono. Hizo se le confiriese el título de Regente, y atrayéndose á la nobleza formó un buen cuerpo de ejército, á quien dió la organizacion y disciplina que habia aprendido de Epaminondas. Creó la famosa falange Macedonica, que fué la principal base de la elevacion de su reino. En pocos años se deshizo de todos los pretendientes al trono privándoles de sus aliados; sometió los pueblos á quienes antes pagaba tributo Macedonia y extendió sus fronteras á costa de Iliria y Tracia. Bastante poderoso para arrostrar la responsabilidad de un crímen, asesinó á su sobrino y se hizo proclamar Rey (360). En seguida se apoderó de Amphipolis y Potidea con otras colonias griegas.

Deseaba con ánsia Filipo ser miembro de la gran familia griega, y acogió con habilidad exquisita la ocasion que se le presentó de intervenir en la Grecia. Unos aventureros determinados indujeron á los Foceos á robar el tesoro del templo de Delfos, y poner en pie un cuerpo de mercenarios. El consejo de los Anfictiones lanzó contra ellos el anatema de la divinidad y encargó á los Tebanos la venganza. Fueron estos derrotados, y Filipo pidió á aquel tribunal el derecho de castigar á los impíos. Esta guerra sagrada le dió motivo para

arruinar á los Foceos, debilitar á los Atenienses, y grangearse el afecto de las otras Ciudades griegas por su zelo religioso. En premio de tan relevantes servicios obtuvo voz deliberativa entre los Anfictiones, y como sus riquezas le dieron preponderancia en el consejo y sus armas fuera de él, se encontró en disposicion de influir poderosamente en la Grecia. Su máxima favorita era conciliarse con lisonjas y servicios á los que no podia abatir con la fuerza, y su táctica habitual era dar un golpe decisivo al enemigo mientras le tenia entretenido con negociaciones. Asi se apoderó de Olinta, la Ciudad mas poderosa de Macedonia que dependia de Atenas (348). Al frente de los negocios públicos de esta se hallaban Focion, capitan experimentado, buen político y hombre honrado, y Demóstenes orador vehemente. Aunque en la plaza pública disentian frecuentemente, sin embargo mientras Focion con un regular ejército defendia las demas colonias Atenienses, Demóstenes tronaba desde la tribuna pública contra las invasiones del Macedonio y se esforzaba en despertar contra él la antipatía de toda la Grecia. Filipo se burlaba de todo y seguia en sus planes de engrandecimiento.

Otra violacion del territorio de Delfos por los Locrios dió motivo á la segunda guerra sagrada, en la que ganados por Filipo, los Anfictiones le dieron el mando para dirigirla (338). Los Atenienses volvieron de su letargo cuando vieron que el Macedonio, despues de hacerse respetar en Iliria, Tesalia y Epiro, franqueaba las Termópilas y se dirigia contra la Beocia y la Atica. Unidos con los Tebanos marcharon á su encuentro y le alcanzaron en Cheronea. Filipo contaba con treinta mil infantes y dos mil caballos y le acompañaba su hijo Ale-

jandro, que á la edad de diez y seis años mandaba el ala izquierda del ejército. El combate fué terrible y los Macedonios cedian, cuando Filipo, cuya presencia de espíritu nunca disminuía en los mayores peligros, supo sostenerlos y animarlos, con tan buen acuerdo que redujo al enemigo á una vergonzosa derrota. Esta batalla le dió el imperio de la Grecia, pero como hábil usurpador, procuró distraer los espíritus proponiéndoles la guerra con los Persas. Nombrado Generalísimo de todas las tropas griegas se disponia para pasar á Persia cuando fué asesinado por uno de sus oficiales (336).

Ya por entonces la gran Monarquía Persa daba indicios de su próxima ruina. Artajerges Mnemon que habia sido el árbitro de la Grecia, murió de pesadumbre á consecuencia de la rebelion de su hijo Darío, á quien él mismo mató (360). Oco, que tambien era hijo suyo natural, usurpó el poder con el nombre de Artajerges III y se hizo odioso por su crueldad con la familia Real y muchos personages principales de la córte. El Asia menor, la Siria, la Fenicia, la Judea y el Egipto se insurreccionaron, pero Oco supo desunir á los gefes de estas insurrecciones y servirse de los unos contra los otros, y para atemorizar á los pueblos tomó á Sidon, la incendió é hizo perecer á todos los habitantes. Sus favoritos, Mentor de Rodas y el Eunuco Bagoas, gobernaron en su nombre tiránicamente, hasta que cansado éste de gobernar por otro le dió un veneno con ánimo de colocar en el trono á un jóven Príncipe que no le fué tan dócil como se habia imaginado. Se deshizo luego de él con un nuevo crímen y colocó en su lugar á un descendiente de Darío Noto, llamado Codomano. Este, temiendo ser tambien víctima del infame Bagoas, le

hizo prender y morir entre horrorosos suplicios. Darío III Codomano se halló poseedor del vacilante trono de Ciro (336).

LECCION 13.

Advenimiento de Alejandro al trono de Macedonia.= Expedicion contra Grecia.=Toma y ruina de Tebas.= Expedicion contra Persia.=Paso del Granico.=Batallas de Isso y de Arbelas.=Muerte de Darío.=Sucesos de Alejandro hasta su muerte.

Cuando Alejandro subió al trono tenia veinte años, y su juventud y aturdimiento previnieron en contra suya á muchos pueblos. Los bárbaros, que habitaban al Norte y Oeste de Macedonia, intentaron romper su yugo; los Persas suspendieron los preparativos de defensa; las Ciudades griegas excitadas por Demóstenes arrojaron de su seno las guarniciones de Macedonios; los pueblos del Peloponeso formaron una liga defensiva, y por último, Atalo, tio del mismo Alejandro, que abrigaba pretensiones al trono, procuró seducir las tropas. El jóven Príncipe asi amenazado por todas partes, despreció los consejos de los que le persuadian á observar una política contemporizadora. Hizo morir á Atalo, recorrió victoriosamente la Iliria y la Tracia, impuso á la Grecia tomando y destruyendo á Tebas, humilló á los Atenienses, y en una asambla tenida en Corinto, hizo se le confirmara el título de Generalísimo de las tropas griegas contra los Persas. Un año le fué suficiente para todas estas cosas.

El ejército que reunió en las inmediaciones de Amphipolis, se componia de treinta mil infantes y cinco mil caballos. Despues de una marcha de veinte dias, llegó al Chersoneso de Tracia, y pasó el He-

lesponto para penetrar en el Asia menor (334). Ciento diez mil Persas mandados por Memnon de Rodas, el mejor General de Darío, habian tomado posesion al otro lado del Granico, rio que aunque es estrecho, sus aguas llevan una corriente precipitada. Alejandro pasó el rio, á pesar de la resistencia que le opusieron los Persas, á quienes mató veinte mil hombres. Esta victoria le sometió la Lidia, Satrapia la mas esencial de toda el Asia menor. Memnon intentó en vano defender á Mileto y Halicarnaso, pues Alejandro le arrebató en un solo golpe todas las Ciudades de orígen Griego y restableció en ellas el gobierno popular. Sometió en seguida la Caria y la Licia, y subiendo por la Frigia hasta Gordium, cortó allí con su espada el célebre nudo gordiano, por cuya solucion estaba prometido, al que la consiguiera, el imperio del mundo. Recorrió despues la Paflagonia y la Capadocia sin encontrar obstáculo alguno que se lo impidiera, y llegó por fin á la Cilicia, donde el enemigo habia reconcentrado sus fuerzas. En este pais se vió próximo á perder la vida por haberse bañado en el Cidno, rio pequeño que lleva sus aguas muy frias. Apenas convaleció de su peligrosa enfermedad, marchó en busca de Darío, á quien encontró en los desfiladeros de Cilicia. En Isso diole una sangrienta batalla, en la que se dice que perdieron los Persas cien mil hombres, y quedó prisionera la familia Real. Un General menos prudente que Alejandro, hubiera pensado en destruir á su enemigo siguiéndole los alcances. Pero el que á los veinte y dos años tenia la prudencia de un guerrero experimentado, en lugar de dirigirse á el Asia central, marchó siguiendo las costas del Mediterráneo con ánimo de quitar á la Persia los paises tributarios, en que con-

sistia su fuerza principal. Para ejecutar este plan entró en la Celi-Siria y la Siria, y tomó á Damasco en donde halló muchas riquezas. Despues recibió la sumision de las Ciudades fenicias, exceptuando Tiro, á la que puso sitio y tomó por asalto. De allí pasó á la Judea y puesto sobre Jerusalen la respetó á ruegos del sumo Sacerdote Jado. Se dirigió á Gaza, la tomó por fuerza y parodió á Aquiles, haciendo arrastrar al rededor de las murallas al gobernador de ella Betis. Penetró en Egipto sin resistencia alguna, y se hizo declarar en el Templo de Júpiter Ammon por hijo del Dios. Destruyó toda la administracion Persa, y nombró gobernadores independientes los unos de los otros. Observó la buena disposicion de un Istmo formado al Oeste del Nilo por el lago Mareotis y el Mediterráneo, y puso en él los cimientos de Alejandría.

Darío, que en vano habia propuesto la paz al conquistador, concentraba sus fuerzas en las márgenes del Tigris. Alejandro, abandonando el Egipto, volvió á Judea y castigó á los Samaritanos. Marchó luego con cuarenta y seis mil hombres contra Darío, que tenia un millon que oponerle. Atravesó el Eufrates y el Tigris, y tomó posicion en una aldea llamada Gangameles, poco distante de Arbelas, Ciudad de Asiria (331). Dióse allí una de las mayores batallas de que hace mencion la historia, en la que derrotados los Persas dejaron en el campo noventa mil muertos, y sus resultados fueron la sumision de Babilonia, la toma de Susa y Persepolis, que el vencedor entregó al saqueo.

En el otro lado del Helesponto causaban inquietudes los triunfos del Macedonio (330), y Agis, Rey de Lacedemonia, oponia dificultades á Antipatro, teniente de Alejandro en Grecia. Despues de la

batalla de Arbelas, aprovechándose Agis de la ausencia de Antipatro, suscitó una sublevacion. Casi todas las Ciudades, menos Atenas, concurrieron con tropas, y Agis reunió veinte mil infantes y dos mil caballos. Antipatro, que se hallaba en Tracia, ajustó un tratado con esta nacion, y volvió á Grecia con un ejército superior al de los sublevados. Una sola batalla, en la que murió Agis, restableció la autoridad del conquistador. Cuando este supo la victoria que Antipatro habia conseguido, dijo con grande indiferencia á sus capitanes: „Parece que en la Arcadia ha habido una batalla de ratones."

Darío entretanto huía dirigiéndose al Norte, y persiguiéndole Alejandro se apoderó de Ecbatana y penetró en la Partia por los desfiladeros llamados Puertos Caspianos. Ya el desgraciado fugitivo se creia seguro, cuando Beso, Sátrapa de la Bactriana, le sorprendió, y disparándole algunas flechas le dejó por muerto. Un soldado Macedonio, que le halló espirando, le socorrió llevándole agua fresca en el casco. Darío murió sin poder recompensar este beneficio, y encargando á Alejandro el castigo del matador que perseguido incesantemente por la Bactriana y la Sogdiana, fué entregado por los suyos y condenado á morir entre horribles tormentos.

Muerto Darío creyeron los capitanes Griegos que habia concluido la expedicion. Alejandro supo que algunos murmuraban, y determinó refrenar sus quejas con un ejemplar castigo. Bajo el pretesto de una conjuracion descubierta, hizo morir á Philotas hijo de Parmenion, y poco despues á este mismo, cuyo resentimiento era temible. Vencidas todas las resistencias, se dirijió al Septemtrion del imperio Persa, atravesó el Jaxartes y dispersó á los Escitas y

otros bárbaros que ocupaban la rivera opuesta. Luego cruzando los montes Paropamisos penetró en las partes septemtrionales de la India, unióse á uno de sus Reyes llamado Toxilo y con su auxilio llegó al Hidaspes, donde el Rey Poro se preparaba á hacerle una decidida resistencia. Alejandro triunfó de él y le trató con generosidad. Deseoso de examinar y reconocer el Ganges, y llegar si le era posible á los confines orientales de la tierra, pasó el Acesino y el Hidraortes, y llegó al Hifases, en donde cansados sus soldados de seguirle pensaron volverse atrás. Antes de retroceder hizo construir doce altares gigantescos, que consideró como límites de su imperio. En el Hidaspes embarcó el ejército, que llegado al Indo y descendiendo por él hasta sus embocaduras, combatió á todos los pueblos Indios que trataron de oponersele. Mientras que la armada Macedona, á las órdenes de Nearco, recorria mares desconocidos, el ejército de tierra marchando por las costas inhospitalarias del mar de las Indias ó Golfo Persico, sufria mas privaciones y fatigas que en los mayores encuentros.

Alejandro, despues de haberse casado en Persepolis con Statira, hija de Darío, llegó á Babilonia, que elevó á capital del imperio. Hizo su entrada en ella triunfalmente, y expuso á la vista de los embajadores de todas las naciones del mundo conocido los despojos del Oriente. Cuando empezaba á realizar los magníficos proyectos de reorganizacion que meditaba, murió á los treinta y dos años de edad á consecuencia de las heridas recibidas en las batallas, las marchas precipitadas que habia hecho, de las escitaciones morales que le arrebataban, y sobre todo de su intemperancia (323).

LECCION 14.

Exámen de las causas que alternativamente aseguraron en Grecia la preponderancia á los Atenienses, Espartanos, Tebanos y Macedonios; y á los Griegos todos sobre el Asia.

Cuando los Persas invadieron la Grecia, conocieron sus Ciudades que el aislamiento en que vivian, fruto del mezquino espíritu de localidad, daba al enemigo comun grandes ventajas sobre ellas, y empezaron á pensar en unirse. Atenas presentó tantos hombres eminentes en las armas, que pudo ser considerada digna de la direccion de la comun defensa. Temístocles hizo conocer que sola la superioridad en la marina, era la mas perfecta garantía de seguridad para la Grecia. Aristides persuadió á las Ciudades griegas la necesidad de que contribuyesen al sostenimiento de una armada nacional, y esta cotizacion voluntaria llegó á ser para Atenas un tributo que exigía anualmente. En tiempo de Pericles reconoció toda la Grecia la superioridad intelectual de Atenas, y disimuló la que se atribuia en la política. Muerto aquel, si el pueblo Ateniense tuvo lisongeros aduladores que le deslumbraran, careció de guias fieles que le supieran dirigir en la superioridad que afectaba. Trató á las demas Ciudades como si fueran súbditas, y la demagogia que se apoderó de la plaza de Atenas, quiso hacer prevalecer la democracia en todas. La opresion produjo la resistencia, y despues de una guerra de veinte y siete años Atenas cedió el lugar á Lacedemonia.

Ya no existia el sistema federativo creado por Temístocles y Aristides. Esparta, que durante la guerra del Peloponeso se habia colocado al frente

de la liga, se apropió el mando, pero cargó tambien con los peligros y los daños.

Para hacerse respetar tuvo que poner guarniciones en las Ciudades turbulentas, y tener en el mar una escuadra para observar las poblaciones de las islas. Cuando tuvo un tesoro público y tropas asalariadas abandonó su antigua constitucion y perdió las costumbres que eran el alma de su legislacion. Por otra parte, sin comercio y sin industria, tenia que recurrir á los Sátrapas del Asia menor para proporcionarse los subsidios que necesitaba, y esto dió orígen á la tortuosa política que observó en la Grecia. Tal conducta la atrajo el ódio de las demás Ciudades, y una sublevacion dirijida por Tebas, causó su ruina. Esta Ciudad, que solo reflejó un instante la gloria de dos grandes hombres, no tenia poder para conservar el primer lugar que ellos la dieron.

Ningun Estado de la Grecia, propiamente dicha, podia aspirar á adquirir en ella una preponderancia durable y sólida Filipo de Macedonia lo conoció asi, y astutamente les impuso á todos su yugo. Pero en lugar de armar á los unos contra los otros, se mostró como mediador y árbitro de sus querellas. La desmoralizacion y la venalidad de los que se hallaban al frente de los negocios le sirvieron de mucho para llevar adelante sus proyectos. Si halló un Demóstenes que conociendo sus miras se opusiera con valor á ellas, tuvo tambien oradores desleales á su pais que las apoyaban. Hasta la Pytia de Delfos Filipizaba, segun el mismo Demóstenes dijo en la plaza de Atenas.

Sin embargo, cuando despues de las guerras sagradas contra los Foceos y Locrios se vió dueño de la Grecia, no pensó en hacerla sentir una domi-

nacion directa y conocida. La propuso la conquista de la Asia que la entusiasmó y la decidió á seguirle. Este plan á primera vista gigantesco, no ofrecia en realidad graves dificultades. La Monarquia Persa era grande y fuerte en apariencia. Desde que los Sátrapas habian invadido todo el poder, era cada Satrapia un reino independiente de la Córte que los mandarines explotaban sin objeto político. Los Griegos poseian ya con alguna perfeccion el arte de la guerra, y los Persas habian perdido su ejército nacional. Los mercenarios griegos en que consistian las principales fuerzas de Darío, cejaban á presencia de sus compatriotas, y los numerosos ejércitos opuestos á Alejandro no fueron otra cosa que multitud de hombres sin disciplina militar y sin conocimientos en el uso de las armas. Tambien contribuyó á dar á los Griegos preponderancia en el Asia el carácter mismo de los habitantes. Carácter que nunca se muda y que en el fondo es hoy el mismo que era en los tiempos de Alejandro.

LECCION 15.

Particion del imperio de Alejandro entre sus Generales.= Sus rivalidades y guerras hasta la batalla de Ipso.

Alejandro al morir dejó su corona al mas digno de sus Generales y todos ellos pretendieron la herencia. Segun Rollin esta parte de la historia antigua es la mas complicada y oscura de todas. En ella tan solo se encuentra un periódo de veinte y dos años de guerras, traiciones y asesinatos. Para alivio de la memoria le dividirémos en las tres épocas siguientes:

1.ª Epoca: La Regencia de Perdicas. Los su-

cesores legítimos de Alejandro eran un hijo suyo y de Rojana nacido tres meses despues de muerto el padre, Arrideo hermano del conquistador que se hallaba demente, Olimpia su madre y Cleopatra su hermana. La primera division de las Provincias conquistadas no fué definitiva, sino un acomodamiento sobre su administracion pues se respetaron los derechos de la familia Real. Antipatro y Cratero conservaron la direccion de los asuntos de la Grecia; Tolomeo, hijo de Lago, político muy hábil, obtuvo el gobierno del Egipto; Antigono el de la Frigia, la Licia y la Pamfilia; Leonato la Misia; Laomedonte la Siria; Pithon la Media; Lisimaco la Tracia. Eumenes, el mas apreciado de Alejandro, quedó excluido de la division hecha, por lo que Perdicas obtuvo para él el derecho de conquistar la Capadocia. No queriendo para sí gobierno alguno se contentó con el título de Regente de la Monarquía Macedona. Muy luego advirtieron que repudiaba á la hija de Antipatro para casarse con Cleopatra, hermana de Alejandro; en cuyo proceder preveian intenciones de usurpacion. Le previnieron declarándole la guerra á tiempo que sus soldados en una insurreccion le quitaron la vida (320). Todos los esfuerzos de los coligados se dirijieron contra Eumenes lugar teniente y amigo de Perdicas, pero él se aseguró en el Asia menor; despues de haber derrotado y muerto á Cratero.

2.ª Epoca: Guerra contra Eumenes. Con la muerte de Perdicas, Cratero y Leonato se hizo necesaria otra division. Seleuco obtuvo á Babilonia, y otros oficiales menos conocidos varias provincias del Asia central. Se proscribió á Eumenes, y el Reino que habia conquistado en el Asia, se adjudicó á Antigono. Cada uno de los agraciados se rodeó

de satélites que le eran afectos; pero existian todavia los cuadros del ejército Real, y el derecho de mandarlos correspondia al Regente de la Monarquía y Tutor de los Príncipes. Polispercon, que lo era entonces, no conceptuándose capaz para ponerse á la cabeza de ellos, confirió el mando al virtuoso Eumenes. Antigono, que era el mas interesado en su ruina, redobló los esfuerzos y destruyéndole la escuadra le quitó la esperanza de poder sostenerse en el Asia menor y se retiró á la central. Allí fué auxiliado de algunos Sátrapas, pero vendido por sus mismas tropas le entregaron á Antigono, que le hizo morir (315). Antipatro, receloso de Olimpia, muger turbulenta, se apoderó de ella y la tuvo en Epiro. Pero puesta en libertad despues de la muerte de su opresor se deshizo de Arrideo á quien aborrecia. Casandro la sitió en Pidna y la hizo morir, y temiendo que sus rivales se valdrian de este pretexto para perderle á él, se apoderó del hijo y viuda de Alejandro y los tuvo en rehenes.

3.ª Epoca: Coalicion contra Antigono hasta la batalla de Ipso. Mientras tanto, Antigono se fortificaba en el Asia menor y era poderosamente auxiliado del valor de su hijo Demetrio Poliorcetes. Seleuco, á quien habian perseguido hasta lograr arrojarle de Babilonia, promovió contra ellos la animosidad de todos los otros Generales. Antigono les hizo frente y redujo á tratar de paz, siendo él el árbitro de las condiciones. Consintió en que cada uno quedara con lo que habia adquirido, menos Seleuco, pues pensaba el dominar solo en el Asia central. Hizo que se declararan libres las Ciudades de la Grecia y que todos se conceptuasen lugar tenientes del hijo de Alejandro, á quien respetarian como á su Monarca. Casandro, que le tenia en

rehenes con su madre Rojana, contestó á la intimacion de ponerlos en libertad, dándoles muerte. Polispercon reclamó los derechos al trono para otro hijo natural de Alejandro llamado Hércules de Pergamo, pero instigado de Casandro que le ofrecia la soberanía del Peloponeso, hizo tambien asesinarle muy luego. En él acabó toda la familia Real de Alejandro, y cada usurpador tomó el título de Rey. No podia la paz ser duradera entre ellos. Antigono, apenas podia ocultar sus pretensiones á la soberanía absoluta. Seleuco, aunque proscripto, fué llamado por los Babilonios á quienes supo interesar de tal modo que el dia de su vuelta á Babilonia se tuvo como principio de una nueva era llamada de los Seleucidas (312). El Egipto engrandecido por Tolomeo, daba recelos á los demas Estados; y por último, Casandro se valió de diferentes pretextos para no sacar de las Ciudades griegas las guarniciones Macedonias. Esta violacion del tratado promovió nuevas guerras (308). Demetrio, por órden de su padre, acudió á libertar á Atenas, á quien dió solemnemente la libertad. Enorgullecido con el título de libertador de la Grecia, invadió el Peloponeso, y rechazando á las tropas de Casandro, le obligó á replegarse á Macedonia. Habiendo sabido que Casandro, Tolomeo, Seleuco y Lisimaco se coligaban dejó la Grecia para pelear al lado de su padre. Atemorizados Casandro y Tolomeo, no llegaron á tiempo de poder tomar parte en la lucha. Seleuco y Lisimaco se vieron obligados á aceptar una reñida batalla cerca de Ipso en la Frigia (301). Declarose por ellos la victoria, muriendo Antigono en el campo y huyendo Demetrio á Grecia. Seleuco se apoderó de toda el Asia mayor y Lisimaco de la menor, menos la Cilicia, que adjudicaron al hermano de

Casandro. Despues de esta memorable batalla se consolidaron los grandes imperios de los Seleucidas en el Asia, de los Lagidas en Africa, y el Greco-Macedonio en Europa, y algunos pequeños Estados en el Asia menor.

LECCION 16.

Historia de Macedonia y Grecia desde la batalla de Ipso hasta la conquista de los Romanos.=Sucesos de la Grecia desde la muerte de Alejandro.

Cuando Alejandro murió estaba Tebas destruida; Esparta apenas se reponia de la derrota que habia sufrido, y Corinto y otras Ciudades se hallaban sometidas á guarniciones Macedonias. Sola Atenas conservaba algunos visos de prosperidad, merced á su actividad mercantil, á sus recursos y á los eminentes hombres que tenia. Demóstenes é Hiperides, gefes del partido democrático, alzaron el Estandarte de la independencia contra Macedonia, y á su llamamiento acudieron casi todas las Ciudades de la Grecia. Un numeroso ejército, al mando del Ateniense Leostenes, entró en Tesalia, derrotó á Antipatro y le obligó á encerrarse en Lamia. Cratero, asociado al Gobierno de la Grecia, acudió á socorrerle, con lo que pudo Antipatro disolver la liga de las Ciudades y venir con todas sus fuerzas sobre Atenas. Puestas guarniciones Macedonias en las nuevamente sometidas, exigió de los Atenienses el restablecimiento de la oligarquía, bajo la presidencia de Focion, y la entrega de Hiperides y Demóstenes. Creía el célebre orador libertarse huyendo de la suerte que le amenazaba, pero descubierto por los satélites de Antipatro en la isla de Calauria, prefirió quitarse la vida con un veneno.

No sobrevivió Antipatro mucho á su triunfo, y Polispercon, á quien habia dejado en su lugar, temeroso de Casandro, intimamente unido con Focion, y el partido de la oligarquía, se agregó á los demócratas y proclamó la libertad de las Ciudades griegas. Esto produjo en Atenas una conmocion popular, de la que fué víctima Focion, condenado á beber la cicuta. Casandro, que se habia encerrado en la Ciudadela, no tardó en reducir á la Ciudad y volvió á establecer la oligarquía, confiando la administracion á Demetrio Falerio, hombre ilustrado y sinceramente afecto á los Atenienses, que contentos con su administracion le elevaron trescientas estatuas (307).

Demetrio Poliorcetes, hijo de Antigono, fué quien destruyó la pacífica dictadura de Demetrio Falerio. Conviniendo á Antigono grangearse la opinion de la Grecia, le destinó contra Casandro, á quien rechazó hasta meterle en Macedonia. Pero cuando ya este se creia perdido, se vió despues del inesperado suceso de la batalla de Ipso asegurado en el trono que habia usurpado y que dejó por título hereditario á sus tres hijos.

Siete años despues de la batalla de Ipso no existía ya ninguno de la familia de Casandro, y los Macedonios ofrecieron la corona á Demetrio Poliorcetes (294). Dueño de un Reino que se componia de la Macedonia, la Tesalia y una parte del Peloponeso, y teniendo de su parte á Atenas, Megara y Tebas, invadió el Epiro y la Tracia, y se preparó para hacer lo mismo con el Asia, esperando de este modo reunir todo el imperio de Alejandro. Pero hecho sospechoso á sus subditos, le arrojaron del Reino, y despues de algunos años de vida vagabunda murió miserable (287). Pirro, Rey de Epiro, aventurero

y plagiario de Alejandro, se apoderó del trono, arrojole de él Lisimaco de Tracia, á quien se le arrebató Seleuco Nicator, Rey de Siria. Apenas este se habia posesionado, fué muerto por Tolomeo Cerauno, á quien los Egipcios habian antes destronado. Y por último, despues de tantas usurpaciones y asesinatos, fue presa la Macedonia de los Galos. Divididos estos en tres bandas, y despues de haber asolado la Tracia, la Iliria y la Macedonia, llegaron á Delfos amenazando á toda la Grecia (279). Antigono Gonatas, hijo de Demetrio Poliorcetes, destruyó mucha parte de ellos, y en premio de este servicio ascendió al trono que habia ocupado su padre. Despues de algunos años de guerra con Pirro y otros Príncipes del Epiro, se aseguró en Macedonia y fundó una dinastía, que reinó sin interrupcion hasta la conquista de los Romanos.

Ya que los descendientes de Demetrio no tenian competidores á quienes temer, emplearon todos sus esfuerzos en sujetar á la Grecia. Su táctica consistía en destruir las instituciones populares. Los Griegos, en lugar de unir sus fuerzas para resistirlos, organizaron dos ligas rivales entre sí, la de los Aqueos y la de los Etolios. Atacados estos por Demetrio II, hijo de Antigono Gonatas, le resistieron unidos á los Aqueos, que deseaban reunir á todos los pueblos del Peloponeso. Esparta se hallaba entonces dominada por algunos hombres que, pesarosos de su abatimiento, pensaban realzarla restaurando las antiguas leyes de Licurgo. Agis proyectó una nueva distribucion de las tierras y hacer la propiedad inamovible, como antes, pero halló fuerte oposicion en los viejos, que, segun dice Plutarco, temblaban al oir el nombre de Licurgo. Víctima de su zelo, pereció Agis en una conmocion popular promovida

por su cólega Leonidas. Sin embargo, Cleomenes, hijo de este mismo Leonidas, llevó á efecto en gran parte la reforma empezada por Agis; y para evitar toda resistencia hizo dar muerte á los Ephoros y elegir para cólega suyo á Euclidas su hermano (226).

Con el fin de evitar disensiones en la Ciudad, la obligó Cleomenes á hacer la guerra á los Aqueos, de quienes se hizo tan temible, que puso á Arato en la necesidad de implorar el auxilio de los Macedonios. Ocupaba entonces el trono de Macedonia Antigono Doson, que acogió favorablemente una súplica tan conforme á su política. Penetró en el Peloponeso, y con la victoria que consiguió en Salasia contra Cleomenes, acabó con la república de Licurgo (222). Esparta fue presa de la tiranía de un cierto Nabis, que dió el último golpe á las antiguas instituciones.

Filipo, hijo de Demetrio, que sucedió á su tio Antigono Doson, quiso imitar en todo al gran Monarca cuyo nombre tenia. Pasó los primeros años de su reinado en tomar parte en la guerra que traian las dos ligas Aquea y Etolia. Posteriormente entró en varias alianzas contra los Romanos, que le comprometieron con los Etolios, los Ilirios, Rodios y el Rey de Pergamo. Despues de la batalla de Cinocefala (197), que causó á Filipo un golpe terrible, exigió el Cónsul Flaminio, como condiciones del tratado de paz, la libertad de todas las Ciudades griegas de Europa y Asia, y la salida de las guarniciones Macedonias de ellas. Filipo debia ademas entregar los buques de guerra y no tener otras tropas que quinientos hombres armados para su defensa; no emprender ninguna guerra extrangera sin permiso de Roma, y dar en rehenes á su hijo. Este tratado fué solemnemente publicado en los juegos Istmicos.

Luego que Roma humilló á Filipo, suscitó embarazos á los Aqueos, que se habian hecho respetar bajo la direccion de Filopemen. Este grande hombre, llamado el último de los Griegos, poseia efectivamente el valor y desinterés de los mas eminentes gefes de la antigüedad, pero careció de la política necesaria para atraer á todos los pueblos del Peloponeso, con lo que habria prolongado la existencia de la Grecia.

Cuando él murió (163) se hallaba la parte meridional exhausta de recursos y abatida. Los Romanos, que deseaban un pretexto para sujetarla á su poder, recibieron una ofensa de los Aqueos, y mandaron un buen ejército para repararla. Enfurecidos los Griegos despreciaron una paz hipócrita que Roma les propuso; por lo que seguidas las hostilidades y en sola una campaña fue tomada Tebas, incendiada Corinto y reducidas las demas Ciudades de la liga Aquea. Como la Etolia estaba sin prestigio, fué declarada toda la Grecia, menos Atenas, provincia Romana con el nombre de Acaya (146). Mas adelante los Atenienses en un momento de entusiasmo por sus pasadas glorias, auxiliaron á Mitridates contra los Romanos que mandaron á Sila con un ejército que tomó la Ciudad por asalto y la saqueó (87).

En Macedonia habian tolerado á Perseo subir al vacilante trono de su padre Filipo. Mas él al cabo de siete años creyó poder resistir al poder de Roma auxiliado de la Tracia, Iliria, Siria y Bitinia. A los cuatro años de guerra fué atacado en Pidna por el Cónsul Paulo Emilio, que le hizo prisionero y ornó con él su triunfo (168). Por el pronto no se privó á Macedonia de su independencia, sino que se organizó una especie de república tributaria,

hasta que algunos años despues uno llamado Andrisco, que se fingió hijo de Perseo, excitó una revuelta que hizo á los Romanos declarar á Macedonia provincia Romana (146).

LECCION 17.

Historia de Egipto desde la batalla de Ipso.=Los Tolomeos ó dinastía de los Lagidas=Su inmoralidad, sus divisiones intestinas y sus crímenes.=Protegen las letras y las ciencias.=Museo.=Biblioteca de Alejandría.=Cleopatra.=Julio Cesar.=Marco Antonio.=Reduccion del Egipto á provincia Romana.

(323) De todos los Generales de Alejandro el que menos ambicioso se manifestó fué Tolomeo Soter, fundador de la dinastía de los Lagidas, llamada asi del nombre de su padre Lago. Gobernador del Egipto en vida del conquistador, conocia bien el valor de este reino. Cuando la familia Real acabó víctima de los usurpadores, Tolomeo tomó tambien el nombre de Rey, que le fué legitimado en los convenios que siguieron á la batalla de Ipso. El objeto constante de su ambicion fué la sumision de la Judea, la Fenicia, la Celi-Siria y Cypre, que despues de varios lances quedaron sujetas á su dominacion. En el continente Africano poseia la Cirenaica y una parte de la Libia. Imitador de la política de Alejandro, no trató de violentar los hábitos y costumbres nacionales de los pueblos que le estaban sometidos, exceptuando Alejandría, de la que hizo una Ciudad enteramente griega. Se aplicó á hacer florecer la paz, aunque se mostró capaz de sostener la guerra. Durante su reinado y los de sus dos primeros sucesores fue el Egipto un lugar de refugio. Los Judios, Fenicios y Griegos

que se establecieron en él, naturalizaron la industria y las artes de sus paises. Alejandría llegó á ser el principal punto para el comercio del Oriente con el Occidente. Floreció en ella la literatura griega aunque no con igual esplendor que en su pais natal, y Tolomeo hizo copiar por cuenta del Estado todos los libros mas estimados de la antigüedad, con los que principió á formar la famosa biblioteca que llegó á tener setecientos mil volúmenes. Tolomeo Filadelfo (284), su hijo, fue aun mas pacífico y bienhechor que su padre; y Tolomeo Evergetes (246), sin dejar de ser protector ilustrado de las ciencias y las artes, recorrió como conquistador los Estados de los Seleucidas, estendió las fronteras meridionales del Egipto á costa de la Etiopia, y se apropió las costas occidentales de la Arabia feliz. Tolomeo Filopator (221) aunque vencedor del Seleucida Antioco el Grande en la batalla de Rafia, fue un Príncipe degradado y cruel. Tolomeo Epifanes (204) que subió al trono de edad de cinco años, hizo concebir esperanzas que despues salieron fallidas. El ataque combinado de los Sirios y de los Macedonios obligó á los Egipcios á buscar el auxilio de los Romanos y poner bajo la tutela del Senado á su débil Rey. El socorro que les dió Roma fué á costa de su independencia, pues desde entonces se arrogó el derecho de intervenir en el Egipto. Muerto Epifanes á los veinte y ocho años de edad con un veneno, le sucedió Tolomeo Filometor, niño tambien y bajo la tutela de su madre Cleopatra (181). Nombrados otros tutores despues de muerta ésta, irritaron á Antioco Epifanes, Rey de Siria. El Egipto vencido y humillado volvió á implorar la proteccion de los Romanos, que le salvaron con la altiva intervencion del célebre Popilio, que tuvo

una conferencia con el Seleucida. Enemistado Filometor con su hermano Fyscon, favoreció la usurpacion del trono de Siria por Alejandro Balas, á quien dió en matrimonio á su hija Cleopatra. Pero aliado despues con Demetrio, Rey legítimo, batió y destruyó á su yerno, muriendo en seguida. Su hijo Tolomeo Eupator (145) á los pocos años de haber subido al trono, fué arrojado de él por Fyscon. Cuando este murió (116) quedó dividido el Egipto entre sus dos hijos, mas al poco tiempo volvió á reunirse en el mayor llamado Tolomeo Latyro. El sucesor de este fué un hijo de Alejandro su hermano, que arrojado de Egipto por sus excesos, se vengó dejando en su testamento por heredero del trono al pueblo Romano, que colocó en él á Tolomeo Auletés. Despreciado de los Egipcios y sostenido por los Romanos, murió dejando dos hijos y dos hijas. Cleopatra (51) se casó con Tolomeo Dionisio su hermano, contra quien armó á Julio Cesar, y despues casó con el otro, á quien envenenó para reinar sola (44). Protegida primero por Cesar y despues por Marco Antonio, aspiró á dominar en el mundo todo, pero la batalla de Accio y la muerte de su protector la quitaron toda esperanza y se mató, acabando en ella la dinastía de los Lagidas de Egipto que quedó unido á Roma como provincia conquistada.

LECCION 18.

Historia de la Siria desde la batalla de Ipso.=Los Selencidas.=Fundacion de Antioquía.=Antioco el Grande.=Grandeza del Reino de Siria.=Su decadencia y destruccion por los Romanos.

(312) Seleuco Nicator, asegurado en el trono con la batalla que ganó á uno de los Generales de Antigono, se apoderó de todas las provincias persas situadas al Oriente del Tigris; y despues de la batalla de Ipso ocupó la Siria, la Capadocia, la Mesopotamia y la Armenia. Diez y ocho años de paz dieron lugar despues al fundador de la Monarquía de los Seleucidas para edificar Ciudades magníficas y reunir los primeros elementos de civilizacion. Antioquía, construida sobre el Orontes, fue la escogida para estancia del Gobierno. Aumentose el imperio con la mayor parte del Asia menor, á consecuencia de una batalla ganada á Lisimaco, que perdió en ella la vida y el trono (282). Un año despues penetró Seleuco en Europa, para tomar posesion de la Macedonia que estaba unida á los estados de Lisimaco, pero el puñal del asesino Tolomeo Cerauno puso término á sus dias y á sus triunfos (281). El segundo de los Seleucidas, Antioco Sotero, apenas pudo conservar los Estados que su padre le transmitió (262). Empezaron á desmembrarse en el reinado de Antioco II, llamado el dios, con la formacion de los reinos de Partia y Bactriana y la independencia de muchos Estados del Asia menor. Los dos Seleucos II y III se arruinaron, haciendo poderosos esfuerzos para reprimir á los sublevados.

En los tiempos de Antioco III, llamado el gran-

de, la Monarquía Siria sufrió considerables desastres. La Media, Persia y el Asia menor fueron teatro de revueltas que dificilmente pudo reprimir; reconcentró sus fuerzas para oponerse á las invasiones de los Tolomeos en Asia. Victorioso en un principio, sufrió despues una completa derrota en la batalla de Rafia (217). Tampoco fue dichoso con los Partos y Bactrianos, que le desmembraron el imperio. Por último, viendo en el trono de Egipto á un niño, concertó con Filipo de Macedonia una invasion que destruyeron los Romanos. Excitado luego por Annibal, á quien habia dado acogida despues de la ruina de Cartago, se vió comprometido á pelear con los Romanos, que le vencieron en la batalla de Magnesia, ganada por Scipion (190), y le obligaron á ajustar una paz, la que les cedió toda el Asia menor hasta el monte Tauro. Para pagar las grandes sumas que por via de indemnizacion de la guerra le habian impuesto, se vió en la necesidad de despojar de sus riquezas al templo de Belo, excitando con este sacrilegio el furor de sus súbditos, que le asesinaron. Su hijo Seleuco Filopator, Príncipe apático, dejó de serlo para saquear el templo de Jerusalén por medio de Heliodoro su ministro, cuyo castigo por tal atentado refiere la Escritura. Envenenado Seleuco por el mismo Heliodoro, que ocupó el trono un corto tiempo, ascendió á él Antioco Epifanes (176). Renovó éste las quejas entre su familia y la de los Lagidas, pero el embajador romano Popilio le contuvo en ellas. Dirigió su furor contra los Judíos, á quienes persiguió cruelmente para hacerles abandonar el culto del verdadero Dios. Pero sublevados y dirigidos por los heróicos Macabeos, se separaron definitivamente del imperio de la Siria.

Entonces empezó para él su precipitada decadencia. El asesinato de Antioco Eupator, la elevacion de Demetrio, aborrecido del pueblo y destronado por el usurpador Alejandro Balas, la rivalidad de sus hijos, los crímenes de Cleopatra, los horrores de la guerra civil, las invasiones de los Partos, la soberanía independiente de la Judea, redujeron á los Sirios á entregarse á Tigranes II, Rey de Armenia (85). Vencido éste por Luculo y Pompeyo, su ruina atrajo la de los Seleucidas, que circunscriptos á la Siria propiamente dicha, fueron declarados súbditos de Roma (64).

LECCION 19.

Reinos de segundo órden fundados en Asia sobre las ruinas del imperio de Alejandro.=La Bactriana.=La Partia.=Pergamo.=El Ponto.=La Capadocia.=La Paflagonia.=La Bitinia.=La Armenia.=La Judea.=Breve historia de cada uno de ellos.

El reino de la Bactriana tuvo su orígen en una rebelion de un gobernador griego llamado Teodoto, acaecida en el reinado del Seleucida Antioco II (254). Su hijo Teodoto II, despues de haber invadido la Sogdiana, fue destronado por otro aventurero llamado Eutidemo de Magnesia, que vencido por Antioco el Grande, consiguió aplacarle y dejar el reino á su hijo Demetrio. Las conquistas de éste en la region setentrional de la India elevaron á la Bactriana al rango de potencia de primer órden en el Asia (181). Pero en los reinados siguientes empezó á decaer con las correrias de los nomadas Orientales y las acometidas de los Partos, que por último la unieron á su Monarquía (126).

Setenta años despues de la muerte de Alejandro

se rebelaron los Partos, capitaneados por uno llamado Arsaces, y arrojaron de su pais al gobernador Sirio. Arsaces fue el fundador de la monarquía de los Partos, y dió su nombre á la dinastía Arsacida. Durante algunos años estuvieron los Arsacidas en continuada guerra con los Seleucidas. Siete Reyes, casi todos del nombre de Arsaces, se distinguieron en sus conquistas; y Mitridates, que fue el sexto, hizo mayor su reino estendiendo los límites desde el Eufrates hasta el Indo. Fraates II exterminó á Antioco Sidetes con todo su ejército, y desde entonces no volvieron los Partos á ser inquietados de los Reyes de Siria. Posteriormente (130) resistieron las invasiones de los pueblos nomadas del centro del Asia, conocidos con el nombre general de Escitas. Los ataques combinados de Tigranes, Rey de Armenia y del gran Mitridates, pusieron en peligro el reino de los Partos, á quienes libertaron Luculo y Pompeyo. Mas despues se encontraron con estos conquistadores en el Eufrates. Sus continuadas luchas tuvieron casi siempre por causa la posesion de la Armenia. Los sucesos mas notables en ellas fueron la completa derrota de Craso (53), la preferencia que dieron á Pompeyo y al partido republicano durante las guerras civiles con Cesar, la desastrosa expedicion de Antonio, la campaña de Corbulon en tiempo de Neron, la gloriosa expedicion de Trajano, que tomó á Ctesifon (116 D. de J. C.); y últimamente la grande victoria de Séptimo Severo (209 D. de J. C.) Los sucesos de los Emperadores Romanos fueron debidos principalmente á las discordias que debilitaban al reino de los Partos. La dinastía de los Arsacidas, que contó treinta y un Reyes, fue reemplazada doscientos veinte y seis años D. de J. C. por la de los Sasanidas, que tuvo su orígen en

el Persa Artagerges, hijo de Sasan, y que duró hasta la invasion de los Arabes en el siglo VII de nuestra era.

En los tiempos mas florecientes del imperio de los Partos, formaba este una especie de Monarquía feudal compuesta de cuatro Estados. Los Reyes de la línea principal ocupaban el Trono de la Persia; los Reyes de Armenia eran los segundos; despues los de la Bactriana; y últimamenta el Gefe de las ordas Escitas, que fueron las de los Godos, Saxones, Alanos y otras de que se compone hoy la Rusia meridional. Las Ciudades Greco-Macedonias, como Seleucia, conservaron su organizacion particular. La corona fue electiva, pero el Rey debia ser de la familia de los Arsacidas. Los Partos egercieron una influencia muy fatal en los destinos de la humanidad, pues con su política recelosa interceptaron la comunicacion del Occidente con las partes extremas del Oriente. Se abrió al comercio de la India un nuevo camino por Palmira y Alejandría, pero las comunicaciones que pudieran haberse establecido con el imperio de la China encontraron obstáculos insuperables.

El reino de Pergamo se formó durante la guerra de Lisimaco contra Seleuco I, y duró ciento cincuenta años. Filetero, Gobernador por Lisimaco, se declaró independiente, y estuvo veinte años en posesion de la Ciudad. Eumenes I aumentó el reino con la adquisicion de la Eolida, de que despojó á Antioco. Atalo I se engrandeció á expensas de los Galatas, y sostenido por los Romanos tomó el nombre de Rey. Eumenes II fue fiel á los Romanos, que premiaron el auxilio que les dió contra el grande Antioco con adjudicarle la Frígia, la Misia, la Lidia y la Jonia. En su reinado llegó Pergamo al mayor

esplendor. Le sucedió Atalo II, cuyas riquezas se han hecho proberviales como las de Creso. Atalo III subió al trono envenenando á su predecesor, y se hizo detestable por su crueldad. Al morir instituyó por heredero al pueblo Romano, que hizo valer su derecho á pesar de la resistencia armada de Aristonico. Reducido Pergamo á ser provincia Romana con el nombre de Acaya, perdió su lustre. El museo que poseía fue desecho, y su biblioteca reunida por Antonio á la de Alejandría.

Los Reyes del Ponto pretendian descender de la familia Real Persa de los Aquemenides. Hasta Mitridates VI, llamado Eupator, apenas son conocidos los demas que ocuparon el trono desde la caida de la Monarquía de los Persas. Se dice que desde su juventud proyectó pasar á Italia por el Norte, y que se preparó con una expedicion que hizo hasta el Danubio con el objeto de someter algunas tribus de Escitas y aliarse con otras. Habia sabido contemporizar con los Romanos, hasta que llevado de su ambicon conquistadora, y por sus reyertas con las naciones limitrofes, y sus delitos para engrandecerse, excitó las inquietudes del Senado (92). Se le prohibió entrar en la Paflagonia y la Capadocia, y se mandó á Sila al Asia menor para hacer respetar las determinaciones de aquel Cuerpo. Mitridates contestó á la prohibicion haciendo pasar á cuchillo á todos los Romanos que se hallaban en el Asia menor, que no fueron menos de ochenta mil. Despues de una sangrienta guerra en que los Asiáticos perdieron un millon de soldados, Sila victorioso obligó á Mitridates á abandonar el pais disputado. No duró mucho la quietud, pues suscitada otra segunda guerra invadió Luculo el Ponto, y persiguió á Mitridates hasta la Armenia. Aun todabía despues

de algunos años, y siendo ya anciano, provocó á Roma invadiendo la Capadocia, pero tuvo que pelear con Pompeyo y sucumbió por traicion de Farnaces su hijo. En su fuga por la Taurida se dió de puñaladas, despues de haber procurado envenenarse. En premio de la traicion quedaron para Farnaces algunas provincias, en las que reinó con el título de Rey del Bósforo, hasta que en una guerra con Cesar fue desposeido y muerto (64). El Ponto fue hecho provincia Romana completamente en el reinado de Neron, pues aun cuando antes habia sido declarado tal, obtuvieron algunas provincias los dos Polemones, Príncipes de la familia Real.

La Capadocia, una de las Satrapias Persas, despreciada de Alejandro, era gobernada por Ariarates II (322) cuando Perdicas autorizó á Eumenes para conquistarla. Despues de seis reinados desconocidos ocupó el trono Ariarates VII, á quien Mitridates hizo perecer para coronar á su hijo con el nombre de Ariarates X. Entonces se opusieron los Romanos y coronaron á Ariobarzanes, que arrojado por tres veces del trono y otras tantas repuesto por ellos se vió obligado á abdicar. Otros dos reinados que subsiguieron pasaron en continuas alternativas, hasta que por último Antonio dió el trono á Arquelao, que tuvo la desgracia de desavenirse con Tiberio. Llamado á Roma, fue muerto el año diez y siete de nuestra era, y la Capadocia reducida á provincia Romana.

La Paflagonia en sus principios estuvo gobernada por Reyes tributarios de Persia, y despues de la muerte de Alejandro pasaron á serlo del Ponto. En la série oscura de sus Príncipes hallamos á Pilemenes I (131) aliado de los Romanos contra Pergamo, y otro del mismo nombre que dejó por

testamento el reino á Mitridates, Rey del Ponto. Desde entonces fue una provincia dependiente de este aunque los Romanos procuraron darla una existencia independiente. Fue hecha provincia Romana al mismo tiempo que el Ponto.

El reino de Bitinia fue restablecido por Zipetas, descendiente de los antiguos Reyes de esta comarca (281). Nicomedes I dirigió una invasion de los Galos contra Zipetas, y para recompensarlos les cedió la parte de la Asia menor que se llamó Galacia. Prusias II, movido por Annibal, hizo guerra al Rey de Pergamo, aliado de los Romanos. Pero hecho él despues cortesano de Roma, obligó á Annibal á darse la muerte (183). Su último Rey atacó á Mitridates, instigado por los Romanos, pero vencido por tan poderoso contrario se vió hechado de sus Estados y vuelto á ellos por Sila (85). Reinó diez años, dejando el trono por herencia al pueblo Romano.

Despues que los Romanos derrotaron á Antioco el grande, los gobernadores de Armenia se sublevaron y formaron dos Estados independientes con los nombres de Grande Armenia y Pequeña Armenia. El segundo reconoció la soberanía de Roma, que dejó un instante para sugetarse á Mitridates. No se incorporó al imperio Romano hasta Vespasiano. La Grande Armenia tuvo ocho Reyes de los que Tigranes I fue el mas célebre, como yerno y aliado del gran Mitridates (95). Durante algun tiempo fue dueño de la Pequeña Armenia, la Capadocia y una parte de la Siria. La caida de Mitridates causó la suya. Los Romanos no redujeron la Armenia á provincia y se contentaron con darla Reyes. Mas adelante los Partos tuvieron las mismas pretensiones, y la Armenia fué teatro de grandes guerras.

LECCION 20.

Politeismo griego.=Fiestas religiosas.=Juegos olímpicos. =Anfictiones.

La religion de los Griegos nos es poco conocida. Combinando las ficciones de los poetas, las tradiciones esparcidas en los historiadores, los comentarios de los filósofos y el testimonio de las ruinas, han formado los modernos un sistema religioso con el nombre de Mitología, que puede representar el culto exterior de la multitud, pero que no es la Teología, que solo se revelaba á los iniciados en sus fiestas misteriosas.

El Politeismo griego aparece formado de distintos elementos. Es creible que los Pelasgos llevasen á Grecia la nocion de un Ser Supremo; dogma que se alteró y perdió su importancia á medida que la raza pelásgica se fue aproximando al estado salvaje. Las colonias que despues llegaron del Egipto y la Fenicia trageron las supersticiones orientales. Los Indígenas que se unieron á ellos, adoraron por imitacion á los agentes de la naturaleza, pero no deteniendose en las ideas que habian dado á los ídolos extrangeros formas repugnantes, representaron á las divinidades importadas en el ideal de la belleza humana. Asi se formó aquella religion que adoraba como Dioses á los que habria despreciado como hombres.

Los eruditos han clasificado en cuatro grupos á los séres mitológicos: 1.° los grandes Dioses: 2.° los Dioses inferiores: 3.° los séres alegóricos: 4.° los semi-Dioses ó héroes. Los grandes Dioses eran doce, llamados tambien Consentes, porque forma-

han el consejo celestial, bajo la presidencia de Júpiter.

Júpiter, Rey del Cielo y Señor del Rayo, parece ser una personificacion de la region Etérea, en la que el alma instintivamente coloca al Ser Supremo. En la mitología Júpiter, hijo de Saturno y educado en Creta, estableció su imperio en la tierra, venciendo á los Titanes. Tuvo muchos hijos Dioses y semi-Dioses. Los personages históricos que han tenido el mismo nombre, y á quienes se ha dado la misma adoracion han sido varios. Diodoro cuenta dos, Ciceron tres y los modernos mas. Su culto fue universal pero especialmente fue adorado en el templo de Elis, donde estuvo la estatua colosal de Júpiter olímpico hecha por Fidias. En el bosque de Dodona y en el Capitolio de Roma tuvo sacrificios muy solemnes.

Juno, esposa y hermana de Júpiter, reinaba con él en el Cielo. Fue venerada como protectora de los matrimonios. Su principal festividad se celebraba en Elida con el nombre de Hecatombe porque en ella se sacrificaban cien bueyes. Tambien su culto fue general aun cuando era tenida por divinidad especial de Samos, Micenas, Argos y Cartago. En ella han creido muchos hallar personificada la atmósfera celeste.

Neptuno, hermano de Júpiter, era el Dios supremo de las aguas, y se casó con Anfitrite, Diosa en quien se personificaba al mar. Acompañó á su hermano en la guerra con los Titanes. Despues de haber levantado las murallas de Troya, auxilió á los Griegos para derribarlas. Se sacrificaban en honor suyo toros y caballos.

Apolo ó Febo, hijo de Júpiter y de Latona, era una personificacion de la luz física, del Sol, y

como por analogía de las luces del espíritu; era por lo mismo Dios de las ciencias, de las artes y de la poesía. El principal templo dedicado en su honor fue el de Delfos, donde estaba el Oráculo mas célebre de la Grecia.

Minerva, llamada tambien Pallas, representaba el ideal de la inteligencia. No nació ni tuvo infancia, sino que salió toda armada del celebro de Júpiter. Era autora de las mas bellas invenciones, como el arte de teger, de cultivar el olivo, de la estrategia y de las armas é instrumentos de música. La estaba consagrado el buho, ave nocturna, como símbolo de que la ciencia no se alcanza sino con las vigilias. Atenas se gloriaba de deber su nombre á esta Diosa, á quien dedicó un grandioso monumento de arquitectura llamado el Partenon, en el que estaba la estatua de oro y marfil que hizo Fidias.

Marte, hijo de Júpiter y de Juno, era el Dios de los combates adorado particularmente en la Tracia.

Venus, Diosa del amor y la hermosura, salió de la espuma del mar, para manifestar su ligereza y poca duracion. Los Fenicios la adoraron con el nombre de Astartea, como símbolo de la fecundidad universal. Nació Venus en Citerea, y despues fué á fijarse en la isla de Cypre, Pafos y Amatunta. Gnido y Ericina la dieron culto especial.

Vulcano, Divinidad de los Egipcios, fue traida por ellos cuando arribaron á Grecia. Era símbolo del fuego y Dios de las artes metalúrgicas. Tenia sus talleres en las concavidades volcánicas de la Sicilia, y en ellos trabajaba con los Ciclopes, gigantes que solo tenian un ojo en la frente.

Vesta, divinidad benéfica, alimentaba el fuego interior que segun la física de los antiguos conservaba la fecundidad de la tierra. Tambien era pro-

tectora de la felicidad doméstica; por lo que todos la dedicabán un altar inmediato al hogar.

Ceres, hermana de Júpiter, enseñó á los hombres la agricultura. La tradicion la daba por cuna á la Sicilia, cuyo suelo naturalmente fértil debió inclinar muy luego á los hombres á los egercicios del campo. El culto de Ceres fue en sus ceremonias misteriosas el mas abundante en doctrinas morales. Se llamó tambien Legifera, para denotar que las sociedades civiles son consecuencia de la cultura de la tierra.

Diana, hija de Júpiter y hermana de Apolo, era personificacion de la Luna, por lo que se la representaba con un creciente en la cabeza. Era Diosa de la caza, y con el nombre de Hecate divinidad infernal. El templo que tuvo en Efeso fue de una magnificencia proverbial. Erostrato que le incendió creyó no poder encontrar otro medio mejor para inmortalizar su nombre.

Hermes ó Mercurio, de orígen Egipcio, fué en la mitología griega hijo de Júpiter y de Maia. Divinidad sútil y agenciosa, era símbolo de la actividad é instinto mercantil. Mensagero de Júpiter fue el correo del Cielo, patrono de los poetas, de los músicos, de los habladores, agiotistas, traficantes y aventureros, encubridor de ladrones, y por último corredor de todos los que trataban de hacer fortuna.

Los Dioses inferiores eran infinitos, pero los mas notables son: Saturno ó Cronos personificacion del tiempo: Devoró á sus hijos, de los que lograron escaparse astutamente Júpiter, Neptuno y Pluton. Cibeles, esposa de Saturno, madre de los grandes Dioses, era personificacion de la tierra. Sus Sacerdotes llamados Coribantes, Curetes y Dactilos danzaban hasta enfurecerse. Pluton, Dios del infierno,

estaba encargado del castigo y recompensa de los muertos. Robó á Proserpina, hija de Ceres. Eran sus ministros Minos, Eaco y Radamanto. Caron era su mensagero y las Parcas y las Furias sus agentes. Baco inventor del vino: Su historia es la mas confusa de todas, y los sábios creen hallar en ella una mezcla de tradiciones relativas á Moisés, Osiris, Noé, un conquistador de la India y un nieto de Cadmo &c. Su culto estuvo muy estendido, aunque era muy repugnante por los excesos que en él cometian las Bacantes. Urano, divinidad Pelásgica la mas antigua, pero sin adoracion, era personificacion del Cielo. En su matrimonio con Gea ó la tierra tuvo á los Gigantes Titanes y Ciclopes. Pan, Dios de los jardines, de los bosques y campos, presidia á los pastores, y sus fiestas se llamaban Lupercales. Esculapio, hijo de Apolo y Dios de la medicina, era adorado en forma de Serpiente. Eos ó la Aurora, Nix ó la noche, Iris ó el arco celeste, Eolo ó el viento, Temis ó la justicia, Belona ó la victoria, Pluto ó la riqueza y otros muchos; mas que divinidades reales, eran alegorías poéticas, aun cuando se los tributara culto idolátrico.

Entre los personajes que sin haber sido divinizados han hecho papel en la historia de los Dioses, unos son creaciones míticas y otros han tenido existencia real. En los Titanes, Gigantes y Ciclopes se reconoce á las tribus pelásgicas que Júpiter debió vencer para reinar en paz. Los Tritones, por mitad hombres y peces, no han sido mas que marinos á las órdenes de Neptuno: Los Faunos y Satiros, habitadores antiguos de los bosques: Las nueve musas, las tres gracias, las doce horas, las cuatro estaciones, la multitud de Ninfas terrestres, aereas y acuatiles, con todos los genios benéficos y maléficos fueron

creaciones de la fantasía poética y de la supersticion de los pueblos.

Entre los tiempos de la mitología y los que pertenecen á la historia, se encuentra una época á quien los antiguos dieron el nombre de edad heróica, llena de hombres fuertes, valerosos y decididos, que habian recibido del Cielo la augusta mision de proteger á las sociedades nacientes. Sus expediciones celebradas por la gratitud de los pueblos, se hicieron asuntos del colorido de la fábula. Estos caballeros andantes tuvieron el título de semi-Dioses, y se perpetuó su memoria con sacrificios y fiestas. Uno de los primeros fue Perseo, hijo de Júpiter y de Danae, que cortó la cabeza á la gorgona Medusa, mató muchos monstruos y fundó el Imperio de Micenas. Son varios los Hércules que ha habido, uno Fenicio que viajó por la Libia, otro de Creta, y el tercero Tebano, hijo de Júpiter y Alcamene, cuya fuerza muscular se ha hecho proverbial y que acometió doce gloriosas empresas que todas las artes han celebrado. Teseo adquirió fama persiguiendo á los monstruos y foragidos; Bellerefonte matando á la Quimera; Castor y Polux, el uno guerrero atrevido y el otro escudero leal acompañando á Jason y á los Argonautas á la conquista del Bellocino. Algunos mitólogos colocan en el número de estos héroes á los siete Capitanes de Tebas, á los gefes de los Griegos que fueron á Troya, los antiguos fundadores de Imperios como Ogiges, Deucalion, Pelope y otros; y por último á los conductores de colonias como Cecrope y Cadmo.

La fé religiosa de los Griegos no estaba confiada como la de los pueblos Orientales á la custodia de una casta hereditaria. Su sacerdocio era una dignidad electiva y no un privilegio. Tanto en el dogma

como en el culto se dejaba gran parte al arbitrio del hombre en particular, por lo que carecia la Religion de aquella unidad que hace de ella uno de los vínculos mas estrechos de la sociedad. Pero á el suplian aquellas instituciones que fueron comunes á todas las Ciudades Helenicas, como los oráculos, las fiestas y los juegos públicos.

Júpiter tuvo dos oráculos igualmente célebres, el de Dodona, bosque sombrío y misterioso, en el que la supersticion creia oir voces humanas, y el de la isla de Creta. El Oráculo de Apolo Pitico en Delfos tenia ya gran fama antes de la guerra de Troya. La Sacerdotisa, llamada Pitia, subia al Trípode mágico, y se expresaba en versos con todos los síntomas del delirio y del entusiasmo. Para consultar al Oráculo de Trofonio en Beocia era menester descender á una caverna subterranea; el de Anfiarao en la Atica enviaba sueños á los que le consultaban. Cada Ciudad queria tener el suyo para ofrecer alguna particularidad á la curiosidad de los espíritus enfermizos. Los mas notables fueron los de Didima, Delos, Larisa y Tejira.

Las fiestas religiosas fueron para los Griegos el centro de atraccion, y su número considerable. Las Panateneas, fiesta nacional de los Atenienses, estaban consagradas á Minerva; las pequeñas se celebraban todos los años, y las grandes cada cinco. Las Tesmosforias se celebraban en honor de Ceres legisladora. Las Eleusinas dedicadas á la misma divinidad tenian ceremonias misteriosas tan respetadas, que el mismo Neron no se atrevió á profanar. Dícese de ellas que despues de tres grados de iniciacion recibian los adeptos la rebelacion de un Dios único, criador y conservador del universo, que lo ve todo y que nunca él ha sido visto de los

mortales. Las fiestas Dionisiacas ó Bacanales en extremo variadas; las Aprodisiacas celebradas en la isla de Cipre en honor de Venus; las Dafniforias de Apolo en Beocia, y las Deliacas dedicadas al mismo en Delos; las Hecatombes de los Argivos en honor de Juno; las Efesiacas en el de Diana en Efeso; las Efaisteas de Atenas en obsequio de Vulcano; las Oscoforias, que consistian en una procesion con ramos en las manos; las Licaonicas con que honraban á Júpiter en la Arcadia, y las Pelorias que tenian los de Tesalia para honrar á Saturno, eran las mas solemnes de toda la Grecia.

Los juegos públicos, tan numerosos como las fiestas religiosas, eran su complemento necesario. Su objeto á la vez que higiénico era moral, pues conservando una rivalidad generosa entre los diversos Estados, promovian el desarrollo de las fuerzas físicas, que eran en aquellos tiempos la mejor garantía de independencia. Los ejercicios gimnásticos mas usados fueron la carrera, el disco, el salto, el combate con los puños y la lucha. Llamaron combates sagrados á los cuatro grandes juegos que la Grecia toda celebraba con la mayor pompa y solemnidad. 1.° Los juegos olímpicos instituidos en Olimpia desde los primeros tiempos por Hércules. Abandonados despues en algunos siglos, los renovó Ifito, contemporaneo de Licurgo, y en lo sucesivo atrageron una multitud considerable de espectadores. Se celebraban cada cuatro años y duraban cinco dias. Píndaro ha inmortalizado con sus odas á trece vencedores. Mas tarde fue Alcibiades coronado en ellos. 2.° Los juegos píticos en honor de Apolo Pítico, se celebraban tambien cada cinco años en presencia de los Anfictiones en una llanura próxima á Delfos. Ademas de la gimnástica ordinaria habia

en ellos combates poéticos y musicales. 3.° Los juegos nemeos que Hércules dedicó á Júpiter despues de haber vencido al Leon de Nemea, se celebraban cada tres años. Ademas de los premios ordinarios se disputaba una corona de hiedra, que se adjudicaba al primero que con su carro llegaba al término de la carrera. 4.° Los juegos istmicos, que tomaron su nombre del Istmo de Corinto, donde se celebraban, se atribuyen á Neptuno ó á Teseo, su celebracion no estaba regularizada, y eran mas variados que los otros.

Otra de las instituciones que contribuyó á mantener en Grecia el espíritu de nacionalidad fue la de los Anfictiones. Se reunian dos veces al año, una en la primavera y otra en el otoño, aunque habia tambien convocatorias extraordinarias. Tenian sus juntas en las Termópilas, y con mas frecuencia en Delfos. El número de los Estados que tuvieron voz en ellas nunca fue determinado. Sus atribuciones eran transigir las diferencias entre las Ciudades asociadas y resolver sobre lo concerniente al bien comun de ellas. Ningun Estado aliado podia ser disminuido ó destruido en lo mas mínimo en utilidad de otro. En todas las deliberaciones era este el principio mas respetado, y el Estado ó particular que faltaba á él era anatematizado por todos. El Consejo Anfictiónico sobrevivió á la independencia de la Grecia, y duró hasta el siglo primero de la era cristiana.

LECCION 21.

Historia Romana.=Division geográfica de la Antigua Italia.=Antiguos pueblos de ella.=Primeras Colonias.=Fundacion de Roma.=Su historia en tiempo de los Reyes.=Su gobierno é instituciones.=Aumento que dieron á su territorio.=Expulsion de los Reyes.=República.

El orígen de los pueblos que primitivamente ocuparon la Italia, es un problema científico que dificilmente puede resolverse con certeza. Se atribuyeron como otros el de una poblacion nacida de la tierra, á la cual designaban con el nombre de Aborigenes. Pero hoy se cree generalmente que cinco razas diversas, llegadas unas despues de otras y mezcladas entre sí, colonizaron y poblaron toda la Península.

1.° Colonias Ilíricas. Llamadas asi porque vinieron de las costas de la Iliria, pero que con mas propiedad deben llamarse Pelásgicas por su orígen. Llegaron entre los siglos diez y seis y diez y nueve anteriores á nuestra era. Fueron los primeros los Liburnos, que se dividieron conforme iban adelantándose al medio dia, y tomaron los nombres de Apulios y Calabreses. En seguida vinieron los Siculos, que ocuparon largo tiempo la Italia central, y formaron diversos grupos con los nombres de Sabinos, Latinos, Samnitas, Enotrios é Italos. Tambien se dá orígen ilirio á los Henetos ó Venetos, que se establecieron al Norte del Pó, y dieron su nombre á Venecia.

2.° Colonias Ibéricas. Mil quinientos años antes de nuestra era penetraron en Italia los Iberos con el nombre de Sicanios, y despues de haber seguido las costas Occidentales del Mediterraneo disputaron á los Siculos todo el pais que habian ocupado, y les rechazaron á la Sicilia.

3.° Colonias Célticas. Mucho tiempo antes de las invasiones de los Galos que menciona Tito-Libio, franquearon los Alpes algunas hordas célticas, y se establecieron en Italia á costa de los primeramente venidos. Formaron al norte del Pó establecimientos permanentes, de modo que muchos siglos despues se admiró Beloveso de encontrar allí muchos usos y nombres de su pais. Los Ligures, los Umbrios y acaso otros pueblos del Sud del Pó, traian su orígen de los Galos.

4.° Colonias Etruscas. Los Etruscos, originarios de Lidia segun Herodoto, y venidos del Norte por el Tirol segun Dionisio de Halicarnaso, se establecieron primero al Oeste del Apenino. Tambien se llamaron Tirrenios y Toscanos. Esta raza industriosa y guerrera, subdividida en doce hermandades confederadas y sometida á instituciones profundamente religiosas, formó la nacion mas civilizada de la Italia antigua.

5.° Colonias Griegas. Antes de la guerra de Troya vino á Italia Evandro con una banda de Arcadios, y despues de ella Eneas con varios fugitivos de Troya. Segun la tradicion que Virgilio nos ha trasmitido, Eneas llegó al Lacio, auxilió al Rey Latino contra los Rutulos, y casó con Lavinia su hija. Muerto el Rey gobernó á los dos pueblos Troyano y Latino, de los que hizo uno solo. Su hijo Ascanio ó Julio que le sucedió en el trono, fundó á Alba Longa, en la que reinaron por espacio de cuatro siglos trece Reyes, hasta que nacieron los fundadores de Roma.

La pretension de seguir en su movimiento á las diversas razas que poblaron la antigua Italia, sobre ser temeraria, seria tambien infructuosa. Bastenos pues indicar apróximativamente la situacion y rela-

ciones de los varios pueblos que la ocupaban cuando Roma se fundó.

Los pueblos Galos ocupaban el Norte, llamado por eso Galia Cisalpina. Esta region que divide el Pó, se subdividia en Cispadana y Traspadana. La primera la habitaban por la parte del Oeste, entre el Pó y el golfo de Liguria, los Ligures, y por la del Este varias tribus de Galos. La segunda estaba habitada al Oeste por los Turinenses, Insubrios y Cenomanos, de orígen Galos, y al Este por los Henetos, Istrios y Carnianos, de orígen Ilírico-pelásgico.

La Italia peninsular, cuyo límite setentrional puede figurarse por una linea tirada desde las bocas del Rubicon hasta el puerto de Luna, habia tambien sido presa de los Galos que se establecieron al Este del Apenino, en la Umbría y el Piceno y una parte de Etruria. Al Sud de la Etruria, desde el Tiber al cabo Circéo, se estendia el Lacio propiamente dicho, cuya mayor parte ocupaban los Oscos, que fraccionandose despues produgeron á los Volscos, Hernicos, Equos &c. acantonados al Sud de Roma.

La Italia inferior conténia cuatro comarcas, la Lucania, el Abruzo, la Apulia y la Iapigia ó Calabria, pero muy luego se multiplicaron las colonias griegas en ella, de tal modo que tomó el nombre de Grande Grecia. Las islas de Sicilia, Cerdeña y Córcega no eran entonces parte de la Italia.

Segun la tradicion popular reinaba por entonces pacíficamente en Alba un descendiente de Eneas llamado Numitor, pero sorprendido por Amulio su hermano, fué despojado del trono. Este hizo perecer á sus sobrinos, y á Rea Silbia la obligó á entrar en el Colegio de las Vestales. Se hizo madre y dió á luz dos gemelos que abandonados en el Tiber,

fueron suavemente llevados de la corriente hasta la falda del monte Palatino, en donde un pastor llamado Faustulo los recogió. Los dos gemelos llamados Romulo y Remo ya crecidos, adquirieron renombre de fuertes y valerosos, con lo que atrageron á si á muchos hombres emprendedores.

Destronaron con su auxilio á Amulio, y volvieron á colocar á Numitor en el reino de Alba. En reconocimiento les cedió el territorio adonde habian sido llevados por el Tiber, para que edificaran una Ciudad. No estuvieron acordes los dos hermanos y Romulo mató á Remo. Sin competidor ya, trazó el recinto de la Ciudad sobre el monte Palatino, y la dió su nombre con toda la solemnidad del culto Etrusco, en veinte y uno de Abril del año setecientos cincuenta y tres antes de nuestra era.

En su principio Roma fue un recinto de foragidos defendidos mas por la insalubridad de la llanura que circundaba al monte que por las fortificaciones que precipitadamente levantaron. Fueron luego organizándose, dando á Romulo el reinado que no era otra cosa que un mando militar; y tratando de los intereses comunes en un consejo de cien hombres que se llamó Senado. Pero siéndoles necesarios obreros, sirvientes &c., establecieron un asilo sobre el monte Capitolino para todos los esclavos fugitivos, hombres de mal vivir y vagabundos de la comarca que quisieron encontrar proteccion é independencia. Como las mugeres no querian unirse en matrimonio á hombres de esta clase, proyectaron y llevaron á efecto el rapto de las Sabinas y otras jóvenes de diversas Ciudades. Tales iniquidades irritaron sobremanera á los vecinos pueblos de Roma. Los Cecinianos fueron los primeros que tomaron las armas, pero muerto Acron, su

gefe por Rómulo, triunfó y consagró este por la primera vez á Júpiter los despojos ópimos. Les siguieron los Amtemnates y Crustuminios que tambien fueron derrotados. Con semejantes ejemplos, Tacio, Rey de los Sabinos, puso en pie un formidable ejército con el que se dirigió á Roma. Mas cuando iba á darse el combate por ambos ejércitos, se interpusieron las Sabinas y consiguieron con súplicas y ruegos reunirlos en uno y abrazarse. Rómulo y Tacio gobernaron á la vez á los dos pueblos, y ciento de los Sabinos mas principales fueron agregados al Senado. Se dividió el pueblo en tres tribus: la primera compuesta de los compañeros de Rómulo, era la de los Ramnenses, la segunda la de los Tacienses ó compañeros de Tacio, y la tercera la de los Luceres ó la compuesta de todos los hombres de otros pueblos sometidos ó unidos voluntariamente á Roma. Muerto Tacio en una revuelta acaecida en Lavinia, quedó solo Rómulo, que aspirando sin duda á un poder despótico, fue asesinado en el Senado haciendo creer al pueblo que habia sido arrebatado al Cielo durante una tempestad.

La discordia que sobrevino entre los Romanos y los Sabinos sobre elegir un nuevo Rey, retrasó la eleccion un año (715). Por fin recayó esta en Numa Pompilio, hombre conciliador y pacífico. Suavizó el carácter feroz de los Romanos dandoles instituciones civilizadoras. Determinó una categoría sacerdotal, santificó el matrimonio, favoreció á la agricultura, estableció comunidades de artistas, ordenó el calendario, é instituyó la propiedad territorial repartiendo con toda solemnidad las tierras labrantías. Su sabiduría hizo creer al pueblo que era inspirado del Cielo y aconsejado de una ninfa llamada Egeria.

Tulo Hostilio que le sucedió (679) era del Lacio. Tuvo algunas campañas contra los de Fidenas, y sofocó una insurreccion de todos los pueblos Sabinos. Sus victorias causaron algun recelo á la Ciudad de Alba, que era como Metrópoli de Roma. Para evitar derramamiento de sangre convinieron una y otra en fiar á tres combatientes por parte de cada una sus intereses y supremacía. Los tres Horacios que combatieron por Roma, vencieron á los tres Curacios que eran campeones de Alba. Fué destruida ésta, y sus moradores llevados á Roma, dándoles iguales derechos que á los demas ciudadanos.

Anco-Marcio, IV Rey (640) de Roma, reunia á las virtudes de su abuelo Numa las cualidades guerreras de su antecesor. Despues de haber reprimido á los de Veies y Fidenas, marchó contra los Volscos, y estendió el territorio romano hasta el Mediterraneo, y construyó el puerto de Ostia en las embocaduras del Tiber. Dejó la tutela de sus hijos á su favorito Lucio Tarquinio, aventurero griego educado en Etruria. Este con liberalidades é intrigas consiguió que le colocaran en el trono (615).

En él desplegó toda la inteligencia y habilidad de hombre superior. Despues de haber derribado muchas poblaciones latinas que impedian la estension de Roma, deshizo una liga de los pueblos Etruscos. Tuvo arte para hacer amigos á los vencidos y oponer á una alianza de los Sabinos que amenazaban á Roma, otra formada de los Romanos, Latinos y Etruscos. Fue el primero que usó del triunfo, ceremonia que despues se perpetuó como un poderoso móvil de emulacion. Engrandeció la Ciudad, la embelleció y fortificó y puso los cimientos al Capitolio. Murió asesinado por los descendientes de Anco-Marcio. Su viuda Tanaquil elevó al trono

por medio de una astucia á su yerno Serbio Tulio, que aunque nacido en la esclavitud era de genio extraordinario (578). Tanaquil declaró que Tarquino no habia muerto todavia, y Serbio entretanto, como depositario del poder real, deslumbró al pueblo con una victoria y con la distribucion del botin y de las tierras conquistadas. Entonces se le hizo conocer que ya no vivia Tarquino, y fué proclamado Serbio por sucesor suyo. Asegurado en el trono con una victoria contra los Etruscos, pensó en establecer el censo y hacer nueva clasificacion de todo el pueblo, distribuyendole en treinta tribus, cuatro urbanas y veinte y seis rurales. El objeto del censo era saber el número de ciudadanos Romanos, y á cuanto ascendía su fortuna, para segun ella conferir los derechos civiles á cada individuo. Dió al Senado atribuciones judiciales y facilitó las emancipaciones. Murió asesinado por Tarquino, que tuvo por cómplice á Tulia, hija del asesinado.

Tales principios anunciaban una odiosa tiranía. En efecto, Tarquino el soberbio subió al trono sin autorizacion del Senado (534) ni del pueblo, y se sostuvo en él rodeado de satélites extrangeros. Sin embargo, alcanzó gloriosas victorias de los Volscos y Sabinos; acabó el Capitolio empezado por su padre, y se hizo con los libros Sibilinos, coleccion de oráculos que se guardó con mucho cuidado en Roma. Sus crueldades obligaron á los principales á dejar la Ciudad y retirarse á Gabias, donde se defendieron siete años, hasta que por una asechanza de Sexto, hijo de Tarquino, fueron degollados. Este mismo hijo causó la ruina de su padre con el insulto hecho á la heroina Lucrecia, que la indujo á darse la muerte. A la voz de Junio Bruto y de Colatino, marido de la víctima, se sublevó Roma y arrojó de si á los

Tarquinos (509). Entonces se estableció la república, arrogándose el Senado y la nobleza los derechos del Rey, y creando dos magistrados temporales llamados Cónsules, que tuvieron el poder egecutivo.

Los fundadores de Roma, vecinos de los Etruscos y en comunicacion con los Griegos, pusieron los primeros elementos de civilizacion. Egercieron la agricultura, tuvieron alguna industria, y, sin practicar el comercio, conocieron los metales como aptos para los cambios, particularmente el cobre que calcularon por el peso. La escritura no les fue enteramente desconocida.

Su religion era el Politeismo griego modificado con las ceremonias simbólicas de los Etruscos. La gerárquía sacerdotal establecida por Numa contenia: 1.° Los Pontífices á cuya cabeza estaba el soberano Pontífice, cuerpo muy reverenciado porque disponia de toda la Religion, y en Roma ésta intervenia en todo: 2.° Los Augures, encargados de tomar los auspicios: 3.° Los Feciales, especie de Heraldos encargados de las negociaciones con los demas pueblos, y con especialidad de la declaracion de guerra: 4.° Los Flamines, Sacerdotes de Júpiter, los Salios de Marte y las Vestales de Vesta.

El poder real ni fue hereditario ni absoluto. El Rey era un oficial electivo, gefe de los ejércitos y primer Magistrado civil. La soberanía residia en los Patricios, que se cree fueron los que compusieron las tribus Ramnense y Taciense. La plebe que componia segun se ha dicho ya la tribu de los Luceres, como no tenia derechos estaba obligada á elegir entre los Patricios sus patronos. Los esclavos eran aun muy pocos todavia.

Los negocios de interés general, como las causas graves, la eleccion de Magistrados &c., eran tratados

en los comicios ó asambleas populares. El Senado tenia la direccion de los negocios públicos, y facultad legislativa en muchos confiados á él.

A los primeros comicios asistian las tres tribus subdivididas en treinta curias. Serbio Tulio dividió la poblacion entera, y sin atender al nacimiento de sus individuos, en seis clases y ciento noventa y tres centurias. En la primera clase colocó á los que poseian un valor de cien mil ases; en la segunda á los de setenta y cinco mil &c., descendiendo hasta los proletarios que no poseian nada. Los votos que antes eran emitidos individualmente ó por cabezas, fueron despues dados por centurias, por lo que formando los ricos noventa y ocho de éstas, obtenian casi siempre mayoría en las deliberaciones y quedaba la plebe sin influencia en ellas. El servicio de las armas era forzoso y gratuito como todos los demas cargos públicos. Todos los ciudadanos desde la edad de diez y siete años hasta sesenta estaban obligados á equiparse y mantenerse á su costa, segun sus medios, durante la campaña.

Cuando Roma empezó á ser edificada no ocupó mas que la cima del monte Palatino. Despues que su poblacion recibió aumento con la incorporacion de los refugiados y vencidos, se unió el monte Capitolino al Palatino por medio de una muralla. Los Sabinos venidos con Tacio eligieron para su residencia el Quirinal, y los Etrurios, conducidos por Celio, se establecieron sobre una colina inmediata que tomó el nombre de monte Celio. En el reinado de Anco-Marcio se construyó un puente sobre el Tiber, y prolongado el recinto de la Ciudad por el otro lado comprendió los montes Janículo y Aventino. Las conquistas de Tarquino el antiguo aumentaron tanto la poblacion que Servio tuvo necesidad

de ensanchar la Ciudad, incluyendo en ella los montes Viminal y Esquilino, con los que llegó á ser la Ciudad de las siete colinas.

LECCION 22.

Historia de Roma desde la creacion del Consulado.= Dictadura. = Tribunado.=Leyes agrarias. = Decenvirato.=Las doce tablas.=Division del Consulado hasta la admision de los plebeyos á todas las magistraturas.

La abolicion de la Monarquía no alteró esencialmente la constitucion Romana. El poder ejecutivo fue trasferido á dos funcionarios anuales llamados Cónsules. Su nombramiento se hacia por el pueblo, pero en sus principios debian ser de la clase de los Patricios. A las atribuciones que antes habian tenido los Reyes se unió tambien la de poder usar de los signos exteriores de la autoridad real, como la Toga pretesta, la Silla eurul, el Cetro de marfil y los doce Lictores con las fasces y el hacha. Los primeros que obtuvieron esta dignidad fueron Junio Bruto y Colatino. Asegurose el nuevo régimen con el castigo que Bruto decretó contra sus hijos, complicados en una conspiracion en favor de los Tarquinos. Colatino que manifestó alguna debilidad fue depuesto y sustituido por Publio Valerio. Este limitó voluntariamente el poder consular, renunciando el derecho de vida y muerte dentro del recinto de la Ciudad, por lo que mandó quitar el hacha de entre las fasces que bajaba á la presencia del pueblo. Tal condescendencia le valió el sobrenombre de Publicola.

La suerte de la plebe no habia mejorado con el cambio de régimen, y seguia siendo víctima de la usura y de las estorsiones. Empobrecidos por causa del Estado, á quien habian servido, se veian los

plebeyos muchas veces reducidos á la esclavitud como deudores insolventes. Reusaron pues alistarse en sus banderas al aproximarse el enemigo. El Senado propuso la suspension de toda magistratura y la eleccion de un Magistrado supremo, cuya autoridad superior á las leyes impusiera respeto á las facciones. Este Magistrado debia ser nombrado por los Cónsules, y Clelio al deponer su autoridad consular nombró á su cólega Tito Larcio (497). Tal fue el orígen de la Dictadura. Nombrado por seis meses el Dictador, ejercia en este tiempo todo el poder supremo civil y militar. Disponia libremente de la vida y bienes de los ciudadanos romanos sin distincion, por lo que le precedian siempre aun dentro de Roma veinte y cuatro Lictores con las fasces y el hacha.

La reconciliacion momentánea del Senado y del pueblo apresuró la ruina de los Tarquinos y la disolucion de la confederacion de las Ciudades del Lacio. Los plebeyos volvieron despues á reclamar con mas fuerza la abolicion de las deudas y de las leyes que tanto les oprimian. Engañados en sus esperanzas se retiraron en buen órden y en número de veinte mil hombres á un monte distante de Roma tres millas. Esta desercion impuso al Senado. Los patricios, herederos de las familias nobles, opinaban se tratara á la plebe con el rigor que merecia. Pero el partido de los hombres prudentes del Senado triunfó y se reconcilió por medio de enviados con la plebe, que accedió á volver á Roma bajo la promesa de poder elegir de su seno unos magistrados inviolables encargados de protegerla. El sitio á donde se habian retirado se llamó despues monte Sacro.

Los Tribunos del pueblo, que asi se llamaron aquellos Magistrados, eran nombrados por él reunido en Tribus. Su cargo era anual, y mientras duraba

sus personas eran sagradas. Al principio (493) solo se nombraban dos, pero su número llegó posteriormente á diez. Sus decisiones eran válidas cuando eran dadas por unanimidad, pero el voto de uno solo de ellos suspendia la accion de los demas y se estendia á impedir la egecucion de los acuerdos del Senado cuando eran perjudiciales á los intereses del pueblo. Con el tiempo se arrogaron la iniciativa de las leyes con el nombre de Plebiscitos. Mas adelante fueron creados los Ediles Plebeyos encargados de la policía municipal y la conservacion de los edificios públicos, caminos &c. Los Ediles curules que lo fueron posteriormente eran Magistrados encargados de la direccion de las fiestas y solemnidades públicas.

A pesar de las agitaciones interiores proseguia la República sus conquistas, y las tierras conquistadas eran declaradas de propiedad nacional con el nombre de Ager-publicus. Aunque el fundo no podia enagenarse, se concedia el pleno goce de él por un rédito anual que el usufructuario ponia en el Tesoro público. Los nobles abusaban de su posicion para aprovecharse de aquellos terrenos con exclusion de los plebeyos. Espurio Casio, personage consular y patricio, fue el primero que propuso hacer una division mas justa de las tierras conquistadas (486). Pero como en ella queria que fueran tambien comprendidos los Hernicos y otros pueblos Latinos, fue acusado de aspirar á la tirania y condenado á ser arrojado de la roca Tarpeya. Los Tribunos que contribuyeron á la condenacion de Casio tomaron por su cuenta la proposicion que recibió el nombre de Ley agraria. La aristocracia no la desechó abiertamente, sino que procuraba eludirla con frívolos pretextos. El expediente á que ordinariamente recurria era suscitar alguna guerra extrangera. Sin em-

bargo, los esfuerzos de la plebe y de los Tribunos fueron siendo cada dia mayores, y aun pensaron en otra retirada al monte Sacro. El Senado encontró un medio para dilatar la resolucion.

Hacia ya muchos años que la aristocracia combatia el proyecto del Tribuno Terentino Arsa que propuso la formacion de un Código, á cuyas leyes se atuvieran los Cónsules en uso de su autoridad política, y los Jueces en sus fallos. Despreciada hasta entonces la mocion fue luego acogida, y se acordó enviar á Grecia tres comisionados para que examinaran y trascribieran las leyes mas notables, con especialidad las de Solon (449). Cuando volvieron se abolieron todas las magistraturas, y se nombraron diez patricios para la formacion del anhelado Código.

Antes de concluirse el primer año propusieron los Decenviros á la aprobacion del pueblo diez tablas de leyes, y en el año siguiente otras dos. Los Decenviros egercian un poder absoluto en atencion á ser los únicos Magistrados. Pero Apio Cláudio, que habia llegado á dominar á sus otros cólegas, se hizo odioso al pueblo por su orgullo é inflexibilidad. En el segundo año de su autoridad desplegaron tan cruel tiranía que nada estaba á cubierto de ella. La iniquidad de Apio para con Virginia, muerta por su mismo padre para salvarla de las asechanzas del Decenviro, produjo la sublevacion del pueblo y la abolicion del Decenvirato (447).

Volvió á restablecerse el anterior gobierno de los Cónsules, y el Tribuno Canuleyo propuso que los plebeyos fuesen declarados hábiles para obtener el Consulado, y que se autorizaran los matrimonios entre ambas clases (445). El Senado no se atrevió á resistir la propuesta, y para eludirla en su primer extremo sustituyó á los Cónsules la autoridad de

seis Tribunos militares elegidos de entre unos y otros (443). Los Patricios se indemnizaron de esta pérdida estableciendo los Censores, cuya autoridad se estendia hasta investigar la vida privada de todos los ciudadanos. En medio de tales disensiones no faltaron algunos atrevidos que trataron de restablecer la Monarquía. El primero fue el Sabino Herdonio, que se apoderó del Capitolio y murió en el asalto que sostuvo. Poco despues Espurio Melio sedujo al pueblo distribuyéndole trigo en tiempo de escasez, y el Senado alarmado nombró Dictador á Cincinato, viejo ya de ochenta años, quien nombró por General de la caballería al valiente Servilio Ahala, que acometiendo á la multitud que rodeaba á Espurio Melio le atravesó con su espada. La tercera conspiracion y la mas célebre fue la de Manlio Capitolino, que sostenido por el pueblo manifestó aspirar al reinado. Pero abandonado despues fue precipitado de la misma roca Tarpeia que habia sido teatro de sus glorias.

Al mismo tiempo que el patriciado perdia terreno, los Tribunos adelantaban en sus pretensiones. En 366 renovada por Licinio Estolon la proposicion de Canuleyo, se sancionó y cayeron en desuso los Tribunos militares. En 353 fue elevado á la Dictadura el plebeyo Marco Rutilo. En 334 consiguió la plebe obtar á la Pretura, que como poder judicial habia estado hasta entonces en los Patricios. Por último en el año 300 dejó el Sacerdocio de ser privilegio de la aristocracia.

LECCION 23.

Guerras de Roma con los Sammitas y Latinos hasta la sumision de estos pueblos y otros de Italia.=Guerras con Pirro.=Consideraciones sobre los ejércitos Romanos, su organizacion y modo de hacer la guerra.=Colonias Romanas.

El trastorno que con la abolicion de la Monarquía sufrió Roma hizo concebir á las Ciudades vecinas esperanzas de acabar con su rival. Tarquino se aprovechó de esta disposicion y sublevó á los Veientinos y Tarquinios. En el primer encuentro se mataron recíprocamente el Cónsul Junio Bruto y Aruns, uno de los hijos de Tarquino. Otra coalicion tuvo por gefe á Porsena, Rey de los Etruscos, que se detuvo al frente de Roma asombrado de la intrepidez de Horacio Coclés, que se defendió solo contra un cuerpo de ejército en el paso de un puente; del valor de Clelia, que se salvó atravesando un rio nadando, y de la fuerza y resolucion mas que humana de Mucio Escebola, que no habiendo podido matarle se castigó á sí mismo quemandose la mano en un brasero. Mientras que la república se defendia vigorosamente de la coalicion Sabina, Tarquino disponia otra de treinta pueblos Latinos entre los cuales eran los primeros los Volscos y los Hernicos. Nombrado Dictador Tito Larcio, ajustó una tregua con ellos, la cual concluida, volvieron ambos combatientes á tomar las armas. Postumio, segundo Dictador, derrotó á los confederados junto al Lago Regilo (497). Murieron en la accion Tito y Sexto, hijos de Tarquino, que ya anciano se retiró á Cumas donde murió lleno de infortunio y de pesar.

Roma, casi siempre victoriosa de los Sabinos,

Equos, Volscos &c., se vió de pronto reducida al último extremo por Coriolano, uno de sus mas ilustres ciudadanos y decidido patricio, que depuesto del Consulado por las intrigas de los Tribunos, se retiró á vivir entre los Volscos á quienes reorganizó y alentó viniendo luego con ellos sobre Roma (488). Hallóle inflexible una diputacion del Senado; lo mismo aconteció al cuerpo sacerdotal; pero vencido con las lágrimas de su madre Veturia y de su muger Volummia, que con los hijos en los brazos salieron á encontrarle, levantó el sitio á Roma y se volvió al destierro donde murió asesinado por los Volscos.

Esta época fué la edad heróica de la nacion Romana, pues no hay guerra alguna que no ofrezca incidentes notables. La decision de la familia de los Fabios en una guerra contra los Veientinos (476); la Dictadura del virtuoso Cincinato, á quien encontraron arando su huerta los enviados del Senado que le llevaban las insignias de su autoridad y que dejó gustoso despues de cumplido su deber para volver á cultivar sus legumbres: el sitio de Veies que duró diez años como el de Troya, y que por último se rindió al Dictador Camilo: son sucesos sumamente honrosos para un pueblo que como el Romano empezaba á desplegar su lozanía y vigor.

Ya hacia mucho tiempo que la Italia setentrional sufria algunas invasiones de los Galos. En el año trescientos noventa se presentó Breno delante de Clusio, Ciudad de Etruria, con un formidable ejército de Galos Senoneses. Roma le envió Embajadores que lejos de contenerle le irritaron con sus amenazas. Dirigiose á ella, y derrotando en el camino al ejército Consular entró victorioso y la incendió despues de haberla saqueado (387). Todos sus habitantes huyeron, menos unos cuantos Sena-

dores que sentados en sus sillas de marfil esperaron al enemigo, que bárbaramente les degolló. Algunos soldados escogidos se refugiaron al Capitolio resueltos á defenderse hasta morir. Breno acometió á la Ciudadela, y despues de un bloqueo de siete meses trató de tomarla por sorpresa. Manlio Capitolino la descubrió, porque habiéndole dispertado los Gansos que estaban allí religiosamente conservados como aves consagradas á Juno, acudió á la muralla y rechazó á los que la escalaban. Llegó despues el Dictador Camilo y obligó á Breno á levantar el sitio precipitadamente y retirarse.

Cuando los habitantes de Roma volvieron á ella la hallaron tan desmantelada que pensaron trasladarse á Veies, pero Camilo se opuso á tal resolucion. Mientras que penosamente se trataba de reedificarla se ocupaban los soldados Romanos en reducir de nuevo á los Etruscos, Sabinos y Latinos, que confiados en el abatimiento en que se hallaban sus rivales intentaron sacudir el yugo. Al mismo tiempo los Galos Cisalpinos habian tomado las armas y marchaban contra Roma. Nombrado Camilo Dictador por la quinta vez les salió al encuentro, y habiéndoles alcanzado en las riveras del Anio los venció y dispersó.

No habian pasado cinco años cuando ya estaban reparados los desastres que los Galos causaron, y Roma habia adquirido en la Italia una preponderancia que los Samnitas quisieron disputarla. Atacaron á la Campania, y Roma dió auxilio á los de Capua sus aliados (343). La primera campaña fue notable por las expediciones del Cónsul Valerio Corvo y la decision del Tribuno Decio Mus, que se ofreció á una muerte casi inevitable para salvar de un mal paso á las legiones. Los Samnitas llamaron

á las armas á todos los pueblos del Lacio, y Roma nombró por Generales al mismo Decio Mus y Manlio Torquato, que empezó mandando quitar la vida á su mismo hijo porque habia combatido sin órden suya. Decio se consagró á los Dioses infernales que pedian una víctima, y obtuvo la victoria. Para la segunda campaña fue nombrado Dictador Papirio Cursor, y bajo sus órdenes invadieron las legiones el pais Samnita. Poncio, general de estos, atrajo á los Romanos á una emboscada cerca de Caudio donde pudo haber acabado con ellos. Pero contento con humillarlos les obligó á pasar por debajo del yugo en las Horcas Caudinas (321). Los Romanos poco cuidadosos de sus juramentos, se propusieron lavar la afrenta con la sangre de los vencedores. A pesar de la vigorosa resistencia que hicieron se doblaron bajo el yugo que habian inventado para los Romanos, y se les concedió una tregua (311).

Durante esta procuraron atraer á su causa á todos los pueblos que como ellos odiaban la ambicion de Roma. Los Etruscos, Marsos y Galos establecidos en la Umbría y el Piceno se les unieron, pero Roma supo concluir con esta coalicion. El valor de los Samnitas se convirtió en furor frenético, y se obligaron con horrorosos juramentos á vencer ó morir. No se exaltó menos el patriotismo de los Romanos, como lo manifiesta la consagracion que voluntariamente hizo de su vida á los Dioses enemigos de Roma el jóven Decio imitando á su padre. Mas sin duda fueron mas eficaces la ciencia militar de Fabio Máximo y la feroz energía de Curio Dentato; pues el primero acabó la conquista de Samnio exterminando á los habitantes, y el segundo arrojó á los Galos de Etruria y les persiguió hasta en la Umbría, que debastó.

La conquista de la Campania y del Samnio puso á los Romanos en contacto con la grande Grecia. Los Tarentinos resolvieron defender la libertad comun amenazada de los bárbaros, que asi llamaban entonces los Griegos á los Romanos, é invitaron á Pirro, Rey de Epiro, diciéndole que estaban prontos trescientos mil hombres de todos los pueblos de la Italia meridional á quienes solo faltaba un buen General. Pirro que habia aprendido de Alejandro el arte de la guerra, queria, á pesar de los consejos de su Ministro Cineas, renovar en el Occidente las famosas proezas de aquel conquistador. Dos victorias que consiguió le fueron tan ruinosas que pasó á Sicilia á buscar fortuna, y habiendo regresado á los dos años fue completamente derrotado en Benevento por Curio Dentato. Se retiró á Grecia, donde murió, y Tarento se sometió (272); no tardando en hacer otro tanto toda la Italia meridional.

Las conquistas de la república Romana nada tienen de extraordinario para el que conoce sus instituciones militares. Todo ciudadano Romano desde la edad de diez y siete años hasta la de sesenta era soldado, y no podia obtener ningun cargo público sino habia servido en diez campañas. Los Cónsules hacian los alistamientos y formaban las legiones. Cada una se componia de tres cohortes, cada cohorte de tres manípulos y cada manípulo de dos centurias. El cuadro normal de la legion eran seis mil hombres. El mando en gefe pertenecia al Dictador ó á los Cónsules que tenian á sus órdenes á los Tribunos militares y éstos á los Centuriones. A cada legion acompañaba un cuerpo de trescientos caballos, subdividido en diez turmas. Los soldados de infantería eran: 1.° Los Hastati, jóvenes armados con lanzas largas, á quienes correspondia formar el frente

de la batalla: 2.° Los Príncipes, soldados ya experimentados y en el vigor de la edad, que formaban en segunda linea para sostener á los primeros: 3.° Los Triarii, soldados veteranos armados con javelinas, y formaban en tercera linea de reserva. A las tropas ligeras las daban el nombre de Velites. El armamento ordinario consistia en el escudo largo, el casco, la coraza, la armadura que protegia las piernas, la espada, la lanza y la javelina. Sin contar la pesada armadura que cada soldado miraba como á parte de sí mismo, llevaba en comestibles y varios utensilios hasta el peso de sesenta libras, que no les impedia en casos de necesidad hacer marchas rápidas y largas. En los primeros tiempos de la república se formaban anualmente cuatro legiones, cuyo número variaba segun las circunstancias. En los casos repentinos y que no daban lugar para hacer el alistamiento, usaba el Cónsul de la fórmula „*qui rempublicam salvam esse vult, me sequatur*" y este levantamiento en masa se llamaba tumulto.

El orden de las marchas y de los campamentos ha sido generalmente admirado. Ningun ejército en campaña pasaba una noche sin formar un campamento defendido de una trinchera y un foso. El orden de la batalla variaba segun el terreno y la clase de enemigos. Ordinariamente cada legion ponia de frente seis manipulos. Los de la segunda y tercera linea, estaban dispuestos de manera que replegandose los de la primera podian entrar en los intervalos de la segunda, y los de esta en los de la tercera. Despues que los Velites habian empezado la accion, avanzaban los lanceros en masas cerradas. Si eran rotos se retiraban en orden y se colocaban detras de los pelotones de los Príncipes para reorganizarse y volver al combate. En el último extremo

se levantaban los veteranos que estaban con una rodilla en tierra, cubiertos con sus escudos y sostenian á los otros cuerpos desorganizados. La caballería cubria los flancos de la infantería, ó formaba en retaguardia de las legiones, dispuesta á cargar al enemigo entrando por los intervalos de las lineas. Los ejércitos romanos ocupaban el centro siempre que llevaban auxiliares ó aliados, á quienes daban los extremos. Cuando se encontraban cercados de enemigos formaban un círculo.

La emulacion que siempre hubo en sus tropas era efecto de las recompensas. La mayor era el triunfo, concedido al General que en una sola accion habia muerto á cinco mil enemigos por lo menos, y estendido algunas millas las fronteras. Las demas recompensas eran la ovacion ó triunfo menor, las coronas cívicas, armas de honor, el botin &c. El castigo por faltas de disciplina era muy severo.

En los primeros tiempos no recibian los soldados sueldo ni indemnizacion alguna. Pero cuando las guerras fueron ya distantes, tenian sueldo y racion, y los veteranos pensiones y retiros. Desde entonces fué ya el servicio militar una profesion, y el ejército conservó cuadros permanentes.

Las colonias romanas tuvieron un carácter particular porque eran á la vez un remedio político y un medio de conquista. Empezaron á regularizarse con la del país de los Samnitas, y cuando empezó la segunda guerra púnica contaba ya cincuenta y tres colonias en Italia. Decretada por el pueblo la particion de las tierras, todos los que querian alejarse de Roma marchaban militarmente y tomaban posesion de ellas con las ceremonias que el ritual religioso prescribia. Las colonias llamadas romanas propiamente tales, conservaban los derechos y

administracion de los Romanos y nombraban en la Metrópoli un Patrono. Las llamadas Latinas ó Itálicas no eran tan favorecidas en derechos y mas recargadas de impuestos. Para las colonias militares establecidas por Sila, ó á su egemplo, hubo una disciplina especial.

LECCION 24.

Cartago.=Fundacion de esta República.=Su constitucion, gobierno y costumbres.=Sus conquistas en Africa y en las islas del Mediterraneo.=Sus guerras en Sicilia.=Historia de Sicilia.=Primera guerra púnica.

Dido, huyendo de la perfidia de su hermano Pigmalion, Rey de Tiro, cargó algunos navíos de riquezas, y se dirigió á las costas del Africa, y en un sitio cerca de donde hoy está Tunez, edificó con permiso de los indígenas una Ciudad á quien dió el nombre de Cartago (880). Si la ambicion no hubiera dado á los Cartagineses un lugar en los anales de los otros pueblos, nos seria casi desconocida su historia, que podemos decir ha sido reconstruida con las noticias que de ellos nos han dejado Polibio, Apiano, Diodoro, Tito Livio y Justino.

La religion cartaginesa parece haber sido el Politeismo simbólico de los Fenicios, que produjo el Politeismo material de los Griegos, y ademas algunas divinidades nacionales como Urano, personificacion de los poderes celestes, y Saturno divinidad sanguinaria á la que en casos extraordinarios sacrificaban victimas humanas. La forma de gobierno primitiva fué aristocrática. La soberanía residia en un Senado muy numeroso compuesto de nobles. La presidencia en el consejo, la iniciativa política y el poder egecutivo pertenecian á dos jueces

llamados Sufetes, cuya dignidad era electiva y vitalicia. El pueblo era consultado siempre que en el Senado habia divergencia en las opiniones. Esta organizacion fue posteriormente modificada dándosele al pueblo intervencion en los negocios. En lugar de buscar defensores legales el partido popular se adheria á los gefes militares que mas de una vez pusieron á la república en peligro, como acaeció con los sacados de la familia Magon, de la que descendia Anibal. Para prevenir semejantes trastornos tomó la aristocracia el partido de hacer que se formara un consejo de cien miembros encargado de vigilar por la conservacion de la constitucion. Estos Centunviros se arrogaron una especie de poder perpetuo que degeneró en oligarquía tiránica sumamente desconfiada.

Tenia á los gefes militares sometidos á una vigilancia y dependencia estrecha. Ninguno podia ser á un mismo tiempo gefe civil y militar. No se valia de sus propias fuerzas sino de las de los pueblos y Reyes aliados y de soldados mercenarios que sacaba de Grecia, Siria, Numidia, España, las Galias y las islas del Mediterraneo. Consistia su ejército nacional en un solo cuerpo escogido, del que sacaban los gefes para todos los demas cuerpos. Para el servicio de su inmensa marina tenian una poblacion de esclavos.

La política cartaginesa se dirigia á un solo objeto, que era monopolizar el comercio del Occidente. Su marina mercantil omnipotente en el Mediterraneo, recorria el Occeano por el Norte hasta las islas Británicas, y por el Sud hasta la costa de Guinea. Con los pueblos del Africa traficaba por medio de Caravanas. Los recursos financieros que mas producian al Estado consistian en derechos de

aduanas y trasportes, rentas exigidas á los pueblos tributarios, el producto de las minas en España y algunos impuestos directos que pagaban los ciudadanos.

En Cartago no se apreciaban los dones brillantes de la inteligencia. El estudio de la literatura griega estuvo prohibido hasta por las leyes. Pero los conocimientos útiles al comercio como la astronomía, las matemáticas y la agricultura se cultivaban con algun cuidado. En la antigüedad se hicieron á los Cartagineses las recriminaciones en que comunmente incurren los pueblos comerciantes, de ferocidad, mala fé y avaricia.

Apenas los Cartagineses se establecieron en la costa de Africa, atacaron á los pueblos que les habian dado hospitalidad y dieron ensanche á sus dominios. La conquista de Cerdeña, de las islas Baleares y acaso tambien de las Canarias, primeros establecimientos de España, data de estos tiempos.

Se deja bien conocer la importancia que debieron dar á la posesion de la Sicilia. Su primera expedicion contra ella, combinada con la de Jerges contra Grecia, les salió fallida por haberles vencido Gelon, Rey de Siracusa (480). Setenta años despues, favorecidos de las discordias intestinas de los Siracusanos, consiguieron meter en la isla un ejército de cien mil hombres. Constantes en su política, inutilizaron el poder de las Ciudades sometidas á sus armas, hasta que Dionisio el antiguo, que usurpó el poder de Siracusa (400), trató de consolidarle con alguna accion notable. Acometió á los extrangeros, y por espacio de treinta años fue la Sicilia teatro de una lucha encarnizada. El cansancio de los dos enemigos dió lugar á un ajuste de paz por el que cada uno se quedó con lo que poseia (311). Cuando los Car-

tagineses se creian próximos á hacerse dueños de Siracusa, Agatocles llevó la guerra á Cartago, á quien puso en tanto aprieto, que para aplacar á los Dioses sacrificó trescientos niños de las familias mas nobles. Una revolucion que estalló en Sicilia hizo volver á ella á Agatocles, y salvó á los Cartagineses. Treinta años, sufrieron en silencio los Sicilianos el yugo Cartaginés, cuando arribó Pirro precedido de una grande reputacion militar (277). Llamado por los Siracusanos batió á los Cartagineses, y les hubiera arrojado enteramente de la isla sino se hubiera visto obligado á volver á Italia donde prosperaban las armas de Roma. Tantas fatigas iban á ser recompensadas con la entera posesion de la Sicilia, cuando los Mamertinos, que se habian apoderado de Mesina, llamaron en su auxilio á los Romanos (264).

Empezaron estos la campaña con la toma de Agrigento. Mas sin embargo parecia que su numerosa marina debia dar á los Cartagineses la superioridad, pues Roma rica en legiones no tenia ni un solo buque de guerra. En menos de dos meses construyó una escuadra compuesta de embarcaciones toscas, armadas de máquinas que apresaban y aseguraban á los buques Cartagineses, proporcionando á los soldados combatir cuerpo á cuerpo, en lo que sobresalian por su buena táctica (260). El Cónsul Duilio, inventor de dichas máquinas, con las que alcanzó una señalada victoria, recibió honores extraordinarios. Mientras seguian las hostilidades en Sicilia, Cerdeña y Córcega pasó Regulo al Africa, y batiendo á los Cartagineses les puso en apuro. Hechas proposiciones de paz, que les fueron desechadas, fiaron su defensa á Jantipo, General Lacedemonio, cuyos conocimientos militares secundaron con valor y energía (255). Regulo fue batido á su

vez, hecho prisionero y remitido á Roma bajo de su palabra con proposiciones para una paz. Lejos de persuadir á sus conciudadanos otorgarla, les disuadió de ella prefiriendo volver á Cartago donde le aguardaban crueles tormentos. Empezose de nuevo la guerra, y cerca de Drepano fue vencido en el mar Cláudio Pulcro. Dos veces fueron desechas las escuadras romanas por las tempestades y otras tantas reparó las pérdidas el patriotismo Romano (241). Por último, el Cónsul Lutacio obtuvo una victoria decisiva en el mar de las islas Egatas, al mismo tiempo que Amilcar se vió obligado á rendirse con su ejército cerca del monte Erix. Cartago pidió la paz y la fue concedida obligándose á pagar una crecida contribucion de guerra, á ceder al vencedor sus derechos sobre la Cerdeña y la Córcega y abandonar la Sicilia, que fue declarada provincia Romana á excepcion de Siracusa dada á Hieron. Tal fue el resultado de la primera guerra púnica que duró veinte y dos años.

LECCION 25.

Historia de España en sus primeros tiempos.=Invasion de los Cartagineses.=Sus conquistas.=Sitio de Sagunto.=Segunda guerra púnica.=Anibal en Italia.=Campañas de los Escipiones en España.=Reveses de Anibal en Italia.=Sitio de Siracusa.=Escipion en el Africa.=Batalla de Zama.=Fin de la segunda guerra púnica.=Sucesos de Roma despues de la victoria.=Tercera guerra púnica.=Destruccion de Cartago.

Los primeros tiempos de la nacion Española estan como los de todos los pueblos envueltos en tinieblas, y cuando mas solo existen algunas congeturas acerca de quienes fueron los primeros que la ocuparon. Se cree comunmente que como unos doscientos

años despues del Diluvio vino Tubal, hijo de Jafet y Nieto de Noé, quien con los que le acompañaban se estableció en aquellos puntos mas adecuados para la agricultura y ganadería, únicos medios que conocian para subsistir. Su vida y régimen deberia ser el que trageron del Oriente. Establecerian el gobierno y autoridad Patriarcal; vivirian en tiendas y aun emigrarian de unos puntos á otros, y observarian las tradiciones religiosas que aprendieron de Noé.

Tambien se dice que arribó á ella Hércules, y que despues de haber levantado las dos famosas columnas de su nombre en el estrecho de Gibraltar, fundó á Urgel y Tarragona en Cataluña. Algun tiempo despues llegó Nesteo con una Colonia de Atenienses y se estableció en las orillas del Guadalquivir. Otra Colonia de Rodios se estableció en las costas de Cataluña y fundó á Rodas. Los Celtas ocuparon la parte mas inmediata á la Gália, de donde vinieron, y que baña el Ebro. Se unieron á los Iberos, que se cree eran descendientes de los primitivos pobladores y formaron los pueblos llamados Celtiberos.

Cuando los Fenicios empezaron á estender su comercio por todas las costas del Mediterraneo llegaron á España, y con beneplácito de sus moradores formaron en algunos puntos de ella factorias mercantiles, que con el tiempo llegaron á ser grandes Ciudades. Tal fue el orígen de Gades ó Cádiz, Málaga y otras. Los Cartagineses, que como se ha dicho en la leccion anterior se hicieron dueños de las Islas Baleares, procuraron con astucia y socolor de comerciar introducirse en la Península. Fueron rechazados varias veces aun de sus mismos allegados los Fenicios, pero inquietados estos por las

demas tribus del pais tuvieron que llamarlos en su socorro. Consiguieron entonces establecerse en varias partes y recorrer y examinar cuidadosamente las demas. Emprendida la guerra con Roma se vieron en la necesidad de sacar de España las fuerzas que en ella tenian con algunos mercenarios del pais que por entonces abandonaron.

Concluida la primera guerra púnica Amilcar Barca, que habia jurado restablecer el poder de su patria, conocia que una explotacion inteligente y bien dirigida de la España le facilitaria recursos para contrarrestar á Roma. A pesar de la desconfiada aristocracia Cartaginesa hizo prevalecer su opinion, y con un buen ejército y en nueve años que estuvo en España llevó hasta el Ebro su dominacion (237). Su yerno Asdrubal siguió las mismas máximas cuando le sucedió en el mando (228). La fundacion de Cartagena le proporcionó un buen punto de apoyo para la grande expedicion que proyectaba. Pero asesinado por un Galo le sucedió en el gobierno de España el grande Anibal á la edad de veinte y cinco años (220).

Al ódio invencible que tenia al nombre Romano unia Anibal genio pronto é inventor, resolucion, intrepidez y astucia; en una palabra todas aquellas cualidades que hacen temible á un enemigo. Desde el interior mismo de España, sin provisiones, sin recursos seguros, rodeado de Ciudades mal sometidas todavia, y observado de los Romanos, forma y emprende el arriesgado proyecto de pasar á Italia y llevar la guerra á los campos de Roma (219). Pero antes se resuelve á tomar á Sagunto, Colonia griega aliada de los Romanos, y mientras estos discuten sobre si deberán auxiliarla ó no, Anibal la destruye despues de una desesperada resistencia y haber perecido casi

todos sus moradores. Parte en seguida por las riveras del Ebro, franquea los Pirineos, atraviesa la Galia Meridional, pasa el Rhona y se lanza sobre las cumbres de los Alpes. Desciende á la Galia Cisalpina y refuerza sus tropas con los Galos á quienes estimula con la esperanza de una próxima libertad. En las márgenes del Tesino alcanzó y derrotó al ejército Romano mandado por Publio Escipion, y en otro encuentro cerca de Trebia volvió á derrotarle con mas el refuerzo con que habia venido el Cónsul Sempronio. En la campaña siguiente (217) empezó derrotando en Trasimeno al ejército Consular mandado por Flaminio. En tantos apuros nombró el Senado Dictador á Fabio, que solo, y á pesar de de la fogosidad de Minucio, general de la caballería, disminuyó con su lentitud y prudencia los recursos de Anibal. Sucediole el Cónsul Varron, cuya temeridad atrajo sobre Roma la mayor derrota que jamás experimentó. Despues de haber pasado mucho tiempo ambos ejércitos en observarse y seguirse se encontraron en las inmediaciones de Cannas aldea pequeña de la Apulia (216). El ejército Romano estaba compuesto de ochenta mil infantes y seis mil caballos, y el de Anibal de cuarenta mil soldados de á pie y diez mil de caballería. Fue tan grande la mortandad de los Romanos que asombrado Anibal gritaba á sus tropas que perdonaran á los vencidos. Si este grande guerrero hubiera podido disponer de suficientes fuerzas para marchar sobre Roma, sin duda que la suerte de ésta habria sido la que experimentó despues Cartago. Pero la celosa aristocracia Cartaginesa negó á Anibal todos los auxilios que pidió para seguir la guerra. Y él, despues de recorrer toda la Italia meridional con objeto de separarla de la alianza de los Romanos, se retiró á Capua á inver-

nar, y solicitó de Filipo de Macedonia y de los Siracusanos los socorros que su patria le negaba.

Los Romanos sin embargo pusieron otro ejército en pie, y suscitando á Filipo obstáculos en su mismo pais, y reprimiendo Marcelo á los Siracusanos á quienes sitió, lograron que el ejército de Anibal, debilitado por el clima y los placeres, abandonase la importante posicion de Capua. Por este tiempo triunfó en Cartago la faccion Barcina, y Anibal podia esperar socorros. Con tal objeto se dispuso que el ejército de España pasara á Italia con Asdrubal hermano de Anibal, y que á la Península se mandaran tropas africanas. Roma previó estas maniobras, y para evitarlas se adelantó á enviar á España á Cneo y Cornelio Escipion, los dos principales gefes de la familia Cornelia, que condugeron un brillante ejército. En un principio fueron desgraciadas las armas Romanas que perdieron á sus dos generales en diversas acciones. Mas despues Cornelio Escipion, hijo de uno de los Escipiones muertos anteriormente, reizo el ejército, tomó á Cartagena y las demas posesiones Cartaginesas. No pudo sin embargo impedir que Asdrubal pasara á Italia con sesenta mil hombres. Pero antes de haber podido ponerse en comunicacion con su hermano fue derrotado y muerto en la Galia Cisalpina, donde le aguardaba un ejército Romano mandado por los Cónsules Cláudio Neron y Livio (207). Escipion por su parte formó uno de los proyectos mas atrevidos. Buscó la alianza de algunos Príncipes Africanos enemigos ocultos de Cartago, y de regreso á Roma pidió y obtuvo el Consulado, y luego, contra el parecer de los generales mas experimentados, se arrojó en el Africa, empezando á talar y destruir los campos enemigos. Abandonó Anibal la Italia, y de vuelta al Africa

pidió á Escipion una entrevista que le concedió. Hizo proposiciones de paz que Escipion se negó á admitir. Dieronse una reñida batalla en Zama (201), en la que reducidos los Cartagineses al último extremo, pidieron y obtuvieron una paz humillante, con la que concluyó la segunda guerra púnica.

Habiase sometido Cartago á reducir su dominacion á su antiguo territorio, entregar á los Romanos los elefantes y buques de guerra, y á pagar una crecida contribucion. Tan desastrosas condiciones dieron motivo á que las facciones se inculparan recíprocamente la desgracia de la patria. Hannon y la Aristocracia opinaban por que se cumpliera lo pactado con Roma, mas la faccion Barcina fue superior dirigida por Anibal que procuró buscar la alianza del Rey de Siria, Antioco el grande. Llegó todo á noticia de los Romanos, y Anibal, temeroso de ser entregado á sus enemigos, se expatrió y fué á pedir un asilo á Antioco (195).

Desde entonces quedó Cartago sin defensa. Masinisa y otros Príncipes amigos de los Romanos la iban arrebatando sus dominios uno á uno. Con todo, pasados cincuenta años se halló repuesta en mucha parte de sus quiebras, y cuando los enviados de Roma para intervenir en una diferencia entre ella y Masinisa estuvieron de vuelta, Caton que fué uno de ellos, manifestó en el Senado el estado floreciente que Cartago tenia y añadió que no habria paz para Roma mientras que su rival no fuera reducida á escombros. Exceptuando algunos Senadores prudentes que conocian que era necesario un contrapeso á Roma, todos los demas prorrumpieron como Caton ,,*delenda est Carthago!* Se la declaró la guerra, y vencida ya por los Numidas, obtuvo de Roma una paz por la que debia entregar todas las

armas. Hízose así, y cuando estaban enteramente inermes se les intimó la salida de la Ciudad y la órden de retirarse á lo interior del Africa. Parecioles preferible la muerte, y su desesperacion costó cara á los Romanos. Fueron derrotados varias veces, hasta que llegó Emiliano Escipion, nieto adoptivo del Africano, quien no queriendo aventurar accion alguna estrechó el sitio de la Ciudad y la redujo al último apuro. Muchos de sus habitantes se mataron unos á otros por no sobrevivir á la ruina de la patria. Cartago fue incendiada y destruida (145) y todo el pais que la pertenecia declarado provincia Romana. Escipion obtuvo como su abuelo el sobrenombre de Africano.

LECCION 26.

Guerras de los Romanos en Asia, en Europa y Africa durante las guerras púnicas y hasta la derrota de los Cimbros y Teutones.

Despues de la segunda guerra púnica, el poder romano que señoreaba ya toda la Italia, empezó á estenderse fuera de ella, y á ponerse en contacto con las demas naciones occidentales. En la Italia continental solo podia recelar de la indocilidad de los Galos Cisalpinos. Las tres islas de Sicilia, Cerdeña y Córcega la pertenecian definitivamente. En España habia sucedido su dominacion á la Cartaginesa. Su preponderancia en Africa estaba asegurada con la alianza de Masinisa y las rivalidades que fomentaba entre todos los demas Estados. Del otro lado de los Alpes ya no eran temibles los Galos Cabelludos, divididos en pequeñas bandas recelosas las unas de las otras. Por la parte del Oriente exis-

tian los tres grandes imperios de los Lagidas en Egipto, los Seleucidas en la Siria y de los Macedonios, que envolvian en su sistema á los Estados secundarios de la Grecia. El Egipto abatido por sus déspotas se hallaba dispuesto á comprar á cualquiera costa la alianza de los Romanos. Pero la Siria y la Macedonia se les mostraban hostiles. En consecuencia de tan complicadas relaciones políticas tuvieron que sostener trece guerras desde que concluyó la segunda guerra púnica hasta que Mario derrotó á los Cimbros.

Guerra en la Galia Cisalpina (201). Antes que el resultado de la batalla de Zama fuera conocido en Italia, ganó Amilcar á los Galos Ligurienses y se apoderó de Plasencia, Colonia romana, haciendo degollar á todos sus habitantes. Derrotó á las legiones que se le opusieron, pero cerca de Cremona perdió treinta mil hombres en una accion que le presentó el Pretor Furio. En otra igualmente sangrienta que le dió el Cónsul Merula, acabó con las esperanzas de los Galos Cisalpinos que fueron enteramente subyugados.

Primera guerra de Macedonia (200). Al principio de la segunda guerra púnica, Filipo, Rey de Macedonia, auxilió á Anibal con hombres y dinero. Los Romanos mandaron contra él al Pretor Levino que le quemó la escuadra, mas no pudo seguir la guerra por tener que ocupar sus tropas en la de Cartago. Concluida esta pasó un ejército romano al Epiro y amenazó á Macedonia. El Cónsul Flaminio despues de haber seducido á la liga Aquea y á Nabis tirano de Esparta, y haber hecho alianza con los Etolios, empezó las hostilidades. Dióse entonces la famosa batalla de Cinocefala que destruyó los proyectos del Macedonio. Vióse en la necesidad de re-

conocer la independencia de las Ciudades griegas que el Romano hizo publicar solemnemente en los juegos Istmicos (196).

Guerra contra Antioco. Sin embargo de haberse proclamado la libertad de la Grecia, no se apresuraban los Romanos á sacar de ella las tropas, lo que hizo sospechar de su generosidad. Quejáronse los Etolios y fraguaron una confederacion, para la que invitaron á Nabis, á Filipo y á Antioco, Rey de Siria. Pasó este á Grecia y se encontró con solos los Etolios (192), pues Filipo no se atrevió á malquistarse con Roma, y Nabis habia sido derrotado por Filopemen, gefe de la liga Aquea. Los Romanos enviaron al Cónsul Acelio Glabrion con un ejército que puso en derrota al de los coligados Antioco y los Etolios. El año siguiente (190) envió la república á Grecia al Cónsul Lucio Escipion, que émulo de la gloria de su hermano Escipion el Africano, pasó el Bósforo y condujo al Asia el primer ejército romano. Encontró á Antioco cerca del rio Sypilo y ganó la batalla célebre de Magnesia, que hizo dueños á los Romanos de toda el Asia menor y dió al vencedor el sobrenombre de Asiático. El imperio Seleucida fue minado por la base. Las provincias que perdió se distribuyeron entre Eumenes, Rey de Pergamo, y los Rodios aliados de los Romanos.

Guerras contra los Galatas (189). Habian observado los Cónsules que los Galatas hicieron la mayor resistencia en la guerra con Antioco, cuyos aliados eran. Estos Galatas ó Galo-grecos se habian establecido en el Asia menor á viva fuerza y hecho tributarios á todos los Reyes menos á los de Pergamo. Marchó contra ellos el Cónsul Manlio Vulsón y les derrotó en varios encuentros, concediendoles despues la paz con onerosas y duras condiciones.

Primera guerra en España. Seis años despues de la espulsion de los Cartagineses empezaron los Españoles á sentir el peso del yugo romano. Dividieron estos á la Península en España citerior y ulterior. La primera comprendia las provincias setentrionales y del centro, y la segunda la Lusitania y la Bética. Empezaron á manifestarse algunas insurrecciones que el Senado creyó debian sofocarse con un golpe decisivo. Diéronse nuevas fuerzas á Caton el antiguo, que ganó muchas batallas á los Celtiberos, asoló el país y exasperó á los enemigos lejos de reducirlos (195). Por muchos años continuados estuvieron luchando los ejércitos romanos con una poblacion al parecer inagotable é indestructible. El Pretor Sulpicio tuvo que combatir á los Lusitanos y Celtiberos unidos, dejando muertos en el campo gran número de ellos (186). El Pretor Fulvio consiguió un poco mas adelante otra victoria sin poder conseguir someter á los sublevados. A pesar de sus victorias, las legiones perecian tambien y la guerra se dilataba. Llegó á tal punto el terror de los Romanos que su juventud mas lozana no queria alistarse en las legiones de aquel país, que segun ellos devoraba los soldados de la república. El Pretor Sulpicio Galba, desesperado de poder vencer á los que Roma llamaba insurgentes, resolvió abatirlos por medio de una infame asechanza. Fingiendo querer entrar en acomodamientos con ellos y distribuirles tierras, consiguió desunirlos y desarmarlos, y luego que les hubo á las manos hizo degollar á á treinta mil (150). Libertóse de este degüello el valiente montañés Viriato que despues vengó á su pátria y castigó á los Romanos su perfidia.

Segunda y tercera guerra con Macedonia. Obligado Filipo á tener alianza con Roma, murió cuando se

disponia á romperla. Sucediole su hijo Perséo que muy luego llamó la atencion de los Romanos con sus secretos manejos. Atrajo á su partido á casi todos los aliados de la república de la parte de Oriente, especialmente á Gencio, Rey de Iliria, y se sostuvo con ventaja por tres años contra todas las fuerzas que aquella enviava. Mas cuando fue en su persecucion el Cónsul Paulo Emilio, le derrotó completamente en Piydna, y habiéndole hecho prisionero sirvió para adornar el triunfo del vencedor (168). La Macedonia recibió de Roma nueva forma de gobierno, como tambien la Iliria sometida por el Pretor Anicio. Veinte años despues se presentó uno llamado Andrisco, fingiéndose hijo de Perseo, y se apoderó de la provincia auxiliado de los Tracios, cómplices y víctimas de esta superchería. Enviado contra él Metelo, le deshizo y cogió prisionero. Posteriormente derrotó á otro impostor llamado Alejandro, y la Macedonia quedó definitivamente reducida á provincia Romana.

Guerra contra las Ciudades griegas. Despues de la sumision de Macedonia empezaron á estar desacordes entre sí las Ciudades del Peloponeso, lo que sirvió á los Romanos de pretexto para volver á intervenir en ellas. En Corinto fueron insultados los enviados del Senado, como tambien lo fueron los mandados por Metelo el Macedonio á los Aqueos. Se hizo pues inevitable la guerra. Cuando el Cónsul Mummio vino á sitiar á Corinto, que tomó y entregó al pillage, ya Metelo habia conseguido una grande victoria contra los Griegos coaligados. Los Aqueos sucumbiendo, tuvieron el triste honor de dar su nombre á la Grecia, reducida á provincia Romana, con el de Acaya (145). Atenas y varias otras Ciudades conservaron alguna sombra de libertad.

Segunda guerra en España (146). Con la horrible perfidia de Galba se hizo imposible la pacificacion de los Españoles, á quienes Viriato habia persuadido que tratar con los Romanos era presentar el cuello al verdugo. Los Lusitanos se armaron todos, y de seis Generales que la república mandó contra ellos cinco fueron sucesivamente derrotados. Para dar algun descanso á los Lusitanos cansados de vencer, procuró Viriato levantar á los Celtiberos contra el enemigo comun, y consiguió tales ventajas sobre él, que obtuvo una paz gloriosa. Fue esta de poca duracion, y Viriato tomando segunda vez las armas hubiera enseñado á los Romanos á respetar los juramentos si el Cónsul Cepion no hubiera hecho asesinarle (140). Desalentados los Lusitanos con la pérdida de su gefe sucumbieron luego.

La sublevacion de los Celtiberos fue sofocada por Metelo, quedando solos los Numantinos para defender la libertad. Sitiolos un ejército romano, y por espacio de diez años la heróica Ciudad de Numancia estuvo resistiendo los esfuerzos del enemigo, hasta que mandó Roma contra ella al famoso Escipion Emiliano que destruyó á Cartago. Con un ejército de sesenta mil hombres bien disciplinados rehusó la batalla que le ofrecieron ocho mil Numantinos. Encerrados estos desgraciados dentro de sus murallas, agoviados con el hambre y la peste que siempre la sigue, se mataron unos á otros despues de haber incendiado la Ciudad, dejando solo á sus feroces vencedores las ruinas y los cadáveres que el fuego perdonó (133). Despues de la ruina de Numancia no volvió la dominacion Romana á ser combatida eficazmente en España.

Guerra en el Asia menor. El último Rey de Pergamo Atalo III habia legado al pueblo Romano sus

bienes y su reino. Aristonico, hijo natural de Eumenes II, se resistió al cumplimiento de esta disposicion con las armas en la mano (133). Despues de haber destruido un ejército Romano fue vencido y llevado á Roma. El reino de Pergamo, que comprendia la mejor parte de la Asia menor, se incorporó al Imperio Romano con el nombre de Provincia de Asia, y el Tribuno Tiberio Graco consiguió que los tesoros de Atalo fuesen distribuidos entre los ciudadanos mas pobres.

Guerras en la Galia Transalpina. El año ciento cincuenta y cuatro antes de nuestra era, no pudiendo la pequeña República de Marsella defender dos de sus dependencias Niza y Antiba contra los Ligurienses, imploró el auxilio de los Romanos sus aliados. El Senado mandó al Cónsul Opimio, que castigó á los Deceatos y Oxibios situados en las orillas del Var. El año ciento veinte y tres, inquietados los Marselleses por los Salios, recurrieron otra vez al Senado. Pasó los Alpes el Cónsul Fulvio y los desbarató. Como entonces ya poseian los Romanos la España deseaban unirla á la Italia con un camino por tierra. Buscaron pues algunos pretextos para introducirse en las Galias (123). El Cónsul Sextio estableció una Colonia Romana que fue Aix. Los Cónsules que le sucedieron acometieron á su vez á los Alobroges, á los del Languedoc y á los Arverneses, que entonces eran poderosos con su Rey Bituito. Por último, en pocos años sometieron á toda la Galia meridional y formaron la hermosa provincia Romana á que dieron el nombre de Galia Narbonesa despues que edificaron á Narbona (117).

Guerras contra los Esclavos. Conquistada la Sicilia y poseidas sus tierras por la aristocracia Romana, se hallaba poblada de una grande multitud de esclavos,

á quienes sus dueños trataban cruelmente. Uno de ellos llamado Euno, que era Sirio de orígen, adquirió entre los demas algun prestigio por su audacia y valor (134). Reunió unos cinco o seis mil hombres determinados y se apoderó de Euna y tomó el título de Rey con el nombre de Antioco. El fuego de la insurreccion se estendió por toda la Isla, y Euno llegó á tener un ejército de ochenta mil hombres. Derrotó á seis Pretores que consecutivamente fueron contra él. Pero al fin el Cónsul Rutilio batió á los nuevos Sirios en Taurominio y cogió á su Rey Euno, á quien hizo quitar la vida en una prision.

Treinta años despues cuando la Italia se vió amenazada de los Cimbros y Teutones volvieron á sublevarse, y formaron varios cuerpos bajo el mando de Salvio un tocador de fláuta y de Atenion de Cilicia. El Cónsul Aquilio, cólega de Mario, derrotó al ejército de Atenion á quien mató con su propia mano. Estas guerras fueron ruinosas para Roma porque terminaban con degüellos generales de aquellos infelices que constituian una parte muy principal de la propiedad de sus dueños.

Guerra de Africa (119). Yugurta, de la sangre real de Masinisa, se hizo reconocer por Rey de Numidia despues de asesinar á los dos herederos directos Hiempsal y Adherbal. Antes de sucumbir este último impetró el auxilio de los Romanos. Yugurta no tuvo reparo en ir á Roma y procurar ganar á muchos de los Senadores en favor de su usurpacion. La empresa le hubiera salido bien si otro asesinato de un bástago de Masinisa no le atragera la indignacion popular. Salió de Roma en donde no se creia seguro, y volviéndose al Africa se dispuso para la guerra (110). Defendiose con valor y muchas veces con fortuna, hasta que llegó

Metelo, buen General y sobre todo incorruptible. Acompañabale Mario en calidad de lugar-teniente. Era Mario soldado valeroso, pero lleno de envidia, y hombre que bajo el esterior de aparentes virtudes republicanas abrigaba deseos insaciables de dominacion. La obscuridad de su nacimiento fue para él un título de favor para con el pueblo, y con sus intrigas obtuvo el Consulado que le puso en disposicion de terminar una guerra que Metelo tenia ya adelantada. Vencido Yugurta y entregado á Mario por Boco, su yerno, fue conducido á Roma donde murió en un calabozo (106). Incorporada una parte de la Numidia á la provincia Africana, se dió la otra á los dos últimos descendientes de Masinisa, Hiemsal y Hiarbas.

Guerra contra los Cimbros. La guerra que Mitridates hacia á los Escitas produjo la irrupcion de un pueblo bárbaro, que la historia designa con los nombres de Cimbros y Teutones. Se componia esta horda de casi trescientos mil hombres aptos para los combates, y una gran multitud de mugeres y niños conducidos en carretas con el botin cogido en su marcha. Salidos probablemente de las orillas del mar Negro se dirigian al medio dia de Europa. Los Galos, Belgas y los Boios se les opusieron, y les arrojaron hácia los Alpes noricos y réticos, hoy el Tirol. Los Cimbros ocuparon la Helvecia é incorporados con los Ambrones y Tigurinos, penetraron en la Galia Transalpina y amenazaban la provincia romana (109). Despues de haber derrotado á cuatro Cónsules romanos que les salieron al encuentro, perdieron ochenta mil hombres en una batalla, que les dieron otros dos generales en las fuentes del Rona. Despues de este encuentro se dirigieron contra España; mas rechazados por los Celtiberos y las guarniciones romanas vol-

vieron pie atrás y se dividieron en dos cuerpos que debian unirse en Italia. Los Cimbros se dirigieron hácia la Carniola, y los Teutones con los aliados Ambrones por el litoral de la Liguria. Mario, que habia obtenido el Consulado cuatro años, tuvo tiempo suficiente para aguerrir sus tropas y atrincherarse en la Galia meridional (102). Dos dias duró la batalla que dió á los Teutones cerca de Aix, en la que les hizo perder ciento cincuenta mil hombres. El siguiente año, que tambien era Cónsul, pasó á la Galia Cisalpina para operar en union del Procónsul Catulo. Alcanzaron á los Cimbros en las inmediaciones de Verceil (101), y les derrotaron enteramente, quedando en el campo ciento veinte mil muertos y sesenta mil prisioneros. Volvió Mario á Roma con el honor hasta entonces desusado de dos triunfos.

LECCION 27.

Cambio efectuado en las costumbres y constitucion de los Romanos de resultas de sus conquistas.=Tribunado de los Gracos.=Creacion del órden Ecuestre.

Los bellos dias de Roma fueron aquellos en que atacados los Patricios en sus prerogativas, se mostraron por la superioridad de sus luces, desprendimiento y lealtad dignos de regir los altos destinos de la República. Pero desde que todos los ciudadanos, cualquiera que fuera su nacimiento y fortuna, pudieron llegar á todos los cargos públicos y que el solo título para obtenerlos eran las riquezas, desapareció todo. Los Patricios no perdonaron medio alguno para conservarlas y aumentarlas ya que tanta preponderancia daban. Con ellas vino el lujo, y con éste la corrupcion de costumbres, que estendiéndose

por todas las clases de la sociedad romana, la desmoralizaron completamente. Empezaron las disensiones intestinas entre los ricos que se aprovechaban del fruto de las victorias, y los pobres que las conseguian y nada alcanzaban de ellas. No eran ya las distinciones entre nobles y plebeyos los principios de rivalidad, sino la comparacion irritante del que goza y posee, con el que sufre y no tiene lo necesario.

Roma se engrandeció con las conquistas, y ya hemos visto como se adjudicaban las tierras conquistadas, de las que la mayor y mejor parte quedaban siempre á beneficio de los ricos. Estos, en lugar de servirse de los pobres para el cultivo, le hacian con esclavos traidos de los mercados extrangeros, y su extensa agricultura ahogaba, por decirlo asi, la de aquellos. Por manera que la poblacion libre estaba casi totalmente empobrecida hasta el extremo de no hallarse en la Ciudad dos mil propietarios, segun dice Ciceron. Por otra parte, aquella grande multitud de esclavos, arrojó despues en ella considerable número de Libertos, que careciendo por sí de todo recurso, permanecian adictos y sugetos á sus antiguos Señores. Con ellos hacian frente á las masas populares á quien solian tambien atraer muchas veces con sus riquezas y dádivas.

La aristocracia de nacimiento habia disminuido considerablemente. Despues de la batalla de Cannas fué tan escaso el número que quedó de Senadores; que hubo necesidad de nombrar un Dictador con el objeto de crear ciento sesenta y siete, tomados de todas las clases y conocidos con el dictado de hombres nuevos. Para entrar en el Senado era preciso ser rico, pero no todos los ricos eran Senadores y muchos apreciaban mas pertenecer al órden de los caballeros, que gozaba de grandes prerogativas.

En tiempo de Servio Tulio eran llamados caballeros todos aquellos que eran bastante ricos para sostener y equipar un caballo de guerra. En época bastante posterior empezaron á formar un órden distinto de nobleza. Para ser admitido en él bastaba tener diez y ocho años de edad, ser ciudadano romano y poseer por lo menos cuatrocientos mil sestercios. El signo con que se distinguian de los demas ciudadanos, era un anillo de oro que recibian de mano de los Censores. Tenian derecho á que el Estado les diera y mantuviera un caballo. Pero la prerogativa mas grande que gozaban, era la de monopolizar las operaciones financieras y de formar sociedades en comandita para el arrendamiento de las rentas públicas. Como estaba prohibido esto á los Senadores, preferian los ricos entrar en el órden Ecuestre.

La formacion de él, tuvo por objeto debilitar al partido popular, privándole de los que tenian la riqueza necesaria para ser caballeros. La plebe por consiguiente, solo tenia en favor suyo la fuerza material y el prestigio de su gran número, siempre dispuesto á secundar á los Tribunos que la dominaban. A la clientela aguerrida de los nobles, oponian estos las turbas de proletarios que aumentaban frecuentemente facilitando el acceso á la Ciudad á los aventureros de la Italia.

Este medio tuvo por autores á los dos hermanos Gracos, hijos de Sempronio Graco, uno de los principales ciudadanos, aunque plebeyo, y nietos de Escipion el Africano por su madre Cornelia. Tiberio, el mayor de los dos hermanos, fue elevado al Tribunado (133), no tanto por el lustre de su nacimiento, como por las gracias personales que poseia, unidas á una elocuencia persuasiva y un valor á toda prueba.

Desde el principio de su Tribunado se decidió á hacer revivir la ley Licinia sobre la division de las tierras, y ademas propuso la distribucion de los tesoros de Atalo entre todos los que nada tenian con que formar algun establecimiento. Las proposiciones del Tribuno fueron recibidas con grandes aclamaciones, pero con asombro de la asamblea, otro de sus cólegas llamado Octavio se opuso á ellas. Tiberio solicitó la deposicion de éste, y el pueblo la decretó, destruyendo así el privilegio de la inviolabilidad tribunicia. Adoptóse la ley á pesar de las maniobras de la nobleza, que consiguió por último que el Senado acusase á Tiberio de aspirar al reinado. Para ponerse á cubierto de las asechanzas de sus enemigos, solicitó de nuevo el Tribunado, mas asistiendo á la plaza pública los clientes de los Senadores, armados encubiertamente, se arrojaron sobre él conducidos por Escipion Nasica y le dieron muerte con otros trescientos ciudadanos de sus parciales. Cayo Graco su hermano, determinó vengar su muerte y pidió tambien el Tribunado (123). Tan hábil y tan resuelto como Tiberio, no poseia la misma elocuencia, pero era su palabra mas vehemente y sus tiros iban mas acerados. Hizo que por un Plebiscito se quitara al Senado el poder judicial y se diera al orden Ecuestre. Reclamó para los pueblos de Italia la participacion en los derechos cívicos é introdujo las funestas distribuciones de comestibles dados á precios ínfimos, que luego trageron las gratuitas. Con semejantes disposiciones cautivó los ánimos de la muchedumbre, y no atreviendose el Senado á hacerle frente, ganó á otro Tribuno llamado Livio Druso, para que propusiera leyes aun mas populares que las de Cayo Graco. Con ellas y con la muerte de Escipion Emiliano, el destructor de Cartago, en la que se le culpó de haber

tenido parte, perdió muchos partidarios y se le negó el tercer Tribunado. Viendo los Senadores caido á su adversario, resolvieron deshacer todo lo por él adoptado. El Cónsul Opimio armó á sus secuaces, y Cayo, auxiliado de los plebeyos mas resueltos, se preparó á resistirles. Empezóse otra vez á derramar sangre, y tres mil hombres del partido popular fueron muertos en las calles de Roma, proscriptas sus familias y confiscados sus bienes. Cayo se hizo dar de puñaladas por un esclavo, y puesta su cabeza á precio, traida que fué al feroz Opimio, dió por ella diez y siete libras y media de oro, que era su peso.

Despues de esta victoria sangrienta aparentó la aristocracia querer dulcificar el descontento público con algunas concesiones. Pero Mario apoyado en su triunfo sobre Yugurta y sus expediciones contra los Cimbros, se presentó para tomar al pueblo bajo de su sangrienta tutela, y solicitó el sexto Consulado (101). De acuerdo con el Tribuno Saturnino y el Pretor Glaucia, facciosos que dominaban entonces á la plebe, se lisongeaba de poder gobernar despóticamente á la República. Un solo hombre le obstaba para conseguirlo, Metelo el Numídico, su antiguo General á quien debia los grados militares, y que como hombre respetado por su adhesion al orden antiguo, se hallaba á la cabeza de la aristocracia. Los facciosos le acusaron como sospechoso al pueblo y consiguieron se le desterrara. Roma quedó desde entonces entregada á la violencia de los demagogos. Pero fueron tantos los crímenes de Saturnino y Glaucia, que el mismo Mario se vió obligado á perseguirlos. Encerrados en el Capitolio con sus cómplices, fueron acometidos y degollados por el pueblo, que en este movimiento reaccionario volvió á llamar al virtuoso Metelo (99). El sangui-

nario Mario, no pudiendo ver la gloriosa vuelta de aquel á quien consideraba enemigo suyo, se condenó á un destierro voluntario, y salió de la Ciudad prorrumpiendo en amenazas que presagiaban grandes desastres.

LECCION 28.

Guerra social.=Rivalidad de Mario y Sila.=Guerra con Mitridates.=Dictadura de Sila.=Su abdicacion.=Pompeyo.=Sertorio.=Quiere hacerse independiente en España.=Su muerte.

Pasáronse algunos años en aquella sorda agitacion que suele preceder siempre á las grandes revoluciones, cuando ascendió al Tribunado el jóven Druso, que como los Gracos estaba lleno de proyectos de reforma (91). Con el fin de hacerse prosélitos, pidió el derecho de Ciudadanía para los aliados de la República, Latinos é Italianos. Seducidos estos con tan alagüeña esperanza, le auxiliaron en todas sus empresas hasta que desengañados de que eran víctimas de una intriga y sabiendo que Druso habia muerto asesinado, se decidieron á conseguir con las armas lo que se les negaba legalmente. Los Marsos, Samnitas, Picentinos, Marrucinos, Hirpinos, Vestinos, Apulios y Lucanios, formaron una coalicion con el nombre de República Itálica, nombraron Cónsules á Pompedio Silon, y Afranio, y pusieron en pie un ejército de cien mil hombres. Agregáronse á las banderas de Roma los Etruscos, Latinos y Umbrios, y se pusieron á su cabeza los mejores Generales como Mario, Sila, Pompeyo, Caton y Sertorio. Diose principio á la lucha impía que por ironía se llamó guerra social, en la que obtuvieron algunos sucesos ventajosos los

aliados, hasta que la gran pericia y conocimientos militares de Sila inclinaron la victoria hácia Roma. Entró el Senado en la senda de las concesiones, dando el derecho de Ciudadanía á los pueblos que habian permanecido fieles á la República. Igual derecho se concedió á los que depusieron las armas, y con ellos se formaron ocho tribus que vinieron á establecerse en Roma (89). Duró esta guerra tres años y perecieron en ella trescientos mil hombres, número que hizo exclamar á Veleio Paterculo ,,*nec Pyrrhi, nec Annibalis tanta fuit vastatio!!!*

Ya por entonces se habian notado los gérmenes de rivalidad entre Sila y Mario, que se atribuia con altivez el éxito de la guerra de Numidia. Durante la guerra social nada notable hizó Mario, cuando Sila dió relevantes pruebas de su capacidad y valor. Nombrósele Cónsul, y el Senado le encargó la guerra contra Mitridates. Mario, que se creyó agraviado, se unió al Tribuno Sulpicio contra Sila y la nobleza. Sublevaron á los que poco hacia habian obtenido el derecho de ciudadanos (88), invadieron el foro, y Sila, para librarse del degüello, se ocultó en la casa de Mario hasta que pudo evadirse sin ser descubierto. Dueño Mario de la plaza pública inundada de sangre, se hizo nombrar por el pueblo General para ir al Oriente. Sila que lo supo volvió con seis legiones, degolló á los partidarios de Mario, y quiso incendiar la Ciudad que al fin se declaró por él. Mario perseguido con actividad, fue hallado por un soldado de Sila sumergido hasta los hombros en las lagunas Minturnas. No atreviéndose á ofender á un General tan distinguido, pudo éste apoderarse de un barquichuelo con el que ganó la costa de Africa. Alli se vió tambien perseguido de Sila y se le hizo saber que se alejara. Entonces

contestó al mensagero: Di á Sila que has visto á Mario proscripto en las ruinas de Cartago.

Afectando Sila moderacion convino en partir el poder consular con su amigo Octavio y con Cinna uno de sus enemigos. Hecho esto partió para el Asia.

Tal era el ódio que Mitridates tenia al nombre Romano que dió órden para degollar á un mismo tiempo á cuantos Italianos moraban en aquel territorio. Ochenta mil hombres perecieron víctimas de la barbarie del Rey del Ponto. Ademas obligó á todas las Ciudades griegas, á unas con súplicas y á otras con amenazas, á separarse de los Romanos y tomar partido con él, siendo de las primeras Atenas, seducida por el sofista Aristion. Sila, á pesar de sus pequeñas fuerzas, se dió tan buena maña que logró reducir á las Ciudades griegas menos Atenas. Púsola sitio, y dado el asalto, la tomó por fuerza y la entregó al saqueo. Dirigiose en seguida contra Arquelao, General de Mitridates, y en la batalla de Cheronea le mató cien mil hombres. Mas adelante destruyó otros dos ejércitos en Oreomena, en la Beocia. Pudo destruir para siempre á Mitridates, pero prefirió ajustar la paz (85) por temor de que Fimbria, venido de Roma con otro cuerpo de ejército, no se atribuyera la victoria. Era Fimbria un partidario de Mario que asesinando al General que mandaba aquel ejército, se apoderó del mando. De este modo Sila tuvo todo el honor de un triunfo que sometió á la República la Grecia, la Macedonia, la Tracia y el Asia menor.

Mientras Sila estaba ausente de Roma el partido popular se reanimó sostenido de las nuevas tribus, y de Cinna que propuso el restablecimiento de Mario. Armáronse Octavio y los Senadores, y convertida la Ciudad otra vez en sangriento campo de

batalla venció la nobleza. Cinna, fugitivo, sublevó las Ciudades de Italia y las legiones que estaban en la campania, á quienes se agregaron todos los descontentos y los hombres de mal vivir. Llegado Mario se pusieron los dos facciosos en marcha para Roma llevando á sus ordenes algunos buenos Generales como Sertorio. Entrada por fuerza la Ciudad, decretó Mario el degüello de todos los afectos á Sila. Fue nombrado Cónsul la séptima vez, y á poco tiempo de su nombramiento murió víctima de sus excesos (86), dejando á Roma hecha presa de los hombres plebeyos mas feroces y soeces.

Concluida la guerra de Mitridates anunció Sila á los Romanos su venida y proyectos de venganza. Presentose en Italia rodeado de las legiones que mandaba, y le eran muy adictas por sus talentos militares y grandes liberalidades. Opusiéronle sus enemigos quince Generales y doscientos mil hombres, pero consiguió atraerse á muchos con artificios, y atacó vigorosamente á los demas ganandoles una accion decisiva en Sacriportum, cerca de Preneste. Creíase ya concluida la lucha, cuando un General Samnita de grande reputacion, llamado Telesino, resucitó la animosidad de sus compatriotas, y reuniendo los dispersos de Mario, vino á sitiar á Roma con un formidable ejército. Cuando los sitiados se encontraban ya en los mayores temores, llegó Sila y los libró con la derrota y muerte de Telesino. Las Ciudades que se habian declarado por Mario, y en particular Preneste, fueron entradas por fuerza y saqueadas. Entró en Roma Sila el feliz, y el imperio quedó á su disposicion.

Seis mil hombres de las tropas de Mario que se le habian entregado fueron degollados de su orden á las puertas mismas del Senado y en presencia

del pueblo á quien queria dominar por el terror. Constituyó un tribunal para juzgar á los prisioneros Samnitas y Prenestinos que eran doce mil, pero cansado de la lentitud de las formas judiciales, declaró que supuesto que todos eran criminales debian perecer, y en seguida los mandó degollar. En el trascurso de algunos dias hizo formar las famosas tablas de proscripcion, en las que aparecieron los nombres de cuarenta Senadores y mil seiscientos caballeros que debian sufrir la pena de muerte. Mientras que Craso y Pompeyo perseguian á los restos del partido vencido, Sila se hizo declarar Dictador perpetuo, y consolidó su dominacion dando libertad á diez mil esclavos de los Ciudadanos proscriptos, y repartiendo entre sus veteranos las tierras que habian pertenecido á los mismos en cuarenta y siete Colonias de Italia. Completó su obra de restauracion con la publicacion de las leyes Cornelias que quitaron á los Tribunos la facultad de hacer que el pueblo estableciera Plebiscitos; prohibieron solicitar de él las Magistraturas; limitaron la autoridad de los gobernadores de las provincias y restringieron su dilapidacion; restituyeron al Senado el poder judicial y disminuyeron los derechos concedidos á las Ciudades de Italia. Despues de haber gobernado cuatro años con un despotismo sin oposicion, abdicó la Dictadura voluntariamente y se retiró á Cumas, donde murió como su rival Mario á consecuencia de haberse entregado á varios excesos (79).

Algunos Generales que aprendieron de Sila la funesta ciencia de suscitar guerras civiles, se creyeron aptos para seguirle en ella. El Cónsul Lepido se lisongeaba de poder dar ascendiente al partido popular, pero fue batido y desecho por su cólega Lutacio Catulo y por Pompeyo (77). Perpenna,

uno de los oficiales de Lepido, intentó reunir á los dispersos, que no queriendo obedecerle se unieron á Sertorio.

Erá Sertorio de orígen plebeyo y nacido en la Sabinia. Educado por su madre, ya viuda, se dedicó primero al foro, donde se distinguió; pero casi sin conocerlo se halló arrastrado por las facciones que despedazaban la República. Celoso por la libertad, siguió el partido de Mario, que abandonó cuando le vió manchado con tantos crímenes. Se retiró á España y trajo á ella á todos los que huian de la enemistad de Sila. Formó un Senado que comunmente tenia su residencia en Evora. Los Españoles le seguian gustosos en tiempo de guerra, y le obedecian como á un padre en la paz. Mitridates le buscó para aliado y Sertorio le contestó que, para serlo suyo, habria de respetar los derechos de Roma adquiridos en el Asia menor. Con solos los recursos de su genio, hizo frente cerca de ocho años á los dos mayores Generales de la República, Metelo y Pompeyo. Sucumbió al puñal del asesino Perpenna, que tenia todavia esperanza de levantar al partido popular (73). Mas como carecia de talentos militares no pudo resistir á Pompeyo, que le cogió prisionero y le hizo morir. Con su sangre se extinguió el partido de Mario.

LECCION 29.

Guerras con Espartaco, Mitridates, Tigranes.=Contra los Piratas.=Contra los Judíos y otros pueblos de Asia.

Mientras tanto que Pompeyo se ocupaba en pacificar la España, Roma peleaba con unos enemigos tanto mas temibles, cuanto hasta entonces habian sido despreciados. El gusto de los Romanos por los

combates de gladiadores se habia generalizado tanto, que el número de infelices destinados á servir de espectáculo en ellos era muy crecido (73). Espartaco, hombre de valor y de talento, se escapó de Capua con setenta de sus compañeros de infortunio, haciéndoles entender que valia mas morir defendiendo su libertad que sirviendo de diversion al populacho de Roma. Unierónseles algunos esclavos fugitivos, con cuyas fuerzas consiguieron una victoria contra un Pretor mandado en su persecucion. Este suceso resonó tanto, que á vuelta de poco tiempo se vió Espartaco á la cabeza de un ejército numeroso y decidido. Para complacer á sus soldados, de los que la mayor parte eran Galos, dirijióse á la Galia Cisalpina, cuando perseguido por dos ejércitos consulares volvió pie atrás y consiguió de ellos dos victorias. Con tales principios vió aumentarse sus tropas hasta el número de ciento veinte mil hombres. La necesidad de proveer á su subsistencia le obligó á cometer grandes extorsiones y crueldades, que le enagenaron el resto de la poblacion. Salió Craso contra él y con mucha habilidad estratégica le hizo retirarse á la Lucania y encerrarse en una pequeña isla inmediata á Regio. Espartaco salió de alli por medio de un grande esfuerzo con que atravesando por las legiones romanas y llenándolas de terror tomó el camino de Roma. Siguióle Craso decidido á darle una batalla á todo trance. En ella pelearon unos y otros con furor y desesperacion, hasta que muerto Espartaco empezaron á huir los esclavos de los que hicieron gran matanza los Romanos (71). Los que pudieron libertarse cayeron en poder de Pompeyo que acabó con ellos, atribuyéndose por lo tanto el triunfo que era de Craso. Lo cual dió motivo y orígen á la enemistad entre los dos.

El Oriente pacificado por Sila permaneció en tal estado, hasta que el testamento de Prusias, Rey de Bitinia, que habia legado el reino á los Romanos, sirvió de pretexto para la guerra. Mitridates unió sus fuerzas á las de Tigranes, Rey de Armenia, é invadió la Bitinia. Cotta, enviado contra él fué deshecho enteramente: reemplazole Luculo, y este gran General conociendo la superioridad de las fuerzas enemigas evitó por largo tiempo una accion con ellas. Mitridates, para obligarle á venir á las manos, atacó á Cicico, Ciudad afecta á la república. Luculo á su vez bloqueó el campo de los sitiadores, y aprovechando la ocasion de batirlos con ventaja, lo hizo asi obligandoles con mucha pérdida á levantar el sitio. La invasion de la Bitinia, la Paflagonia y la Capadocia fué para Luculo un paseo militar. Mas no le sucedió asi en el Ponto donde Mitridates habia concentrado todas sus fuerzas compuestas de nomadas asiáticos. No pudieron detener á las legiones Romanas, y Luculo, siguiendo siempre al alcance de Mitridates, se hizo dueño de las principales Ciudades del reino. Retirose aquel á la Armenia con Tigranes, de quien reclamó Luculo la entrega del refugiado. Fuele negada, y en su consecuencia penetró en el pais y consiguió dos victorias consecutivas contra los dos Reyes aliados. En tal estado se amotinaron las tropas de Luculo porque no las toleraba el robo y depredacion de aquellos Estados. Llegó la noticia á Roma y le privaron del mando de ellas dándosele á Pompeyo (66).

Acababa éste de vencer á los Piratas que en la region oriental del Mediterraneo habian formado una especie de asociacion dirigida y estipendiada por Mitridates contra la República. Con mil galeras que llegaron á tener bloqueaban los puertos, desbastavan

las costas, arruinaban el comercio y saqueaban las Ciudades, llegando su insolencia á tanto que sorprendiendo a los habitantes se apoderaban de ellos y les llevaban á los mercados extrangeros donde los vendian como esclavos; suerte que cupo á dos Pretores con toda su comitiva. Exasperado el pueblo Romano con el temor de una hambre, comisionó á Pompeyo con quinientos buques, ciento veinte mil soldados de infantería y cinco mil de caballeria, dándole tres años para libertar de los piratas los mares que infestaban. Volvió á los tres meses despues de haberlos estermi-nado, quemado las galeras que tenian, librado á ciento veinte ciudades marítimas que les servian de refugio, y dado libertad á un crecido número de cautivos.

Agradecidos los Romanos le dieron el mando de las tropas de Luculo destinadas contra Mitridates. Costole poco trabajo deshacer un ejército tan indisciplinado y temeroso como era el del Rey del Ponto. Sorprendióle cerca del Eufrates en una noche; le derrotó completamente, y cortando á Tigranes la retirada hizo se le rindiera. Entró en la Colquida siguiendo á Mitridates, que, á pesar de tan continuados desastres, formó el proyecto de pasar á la Germania, descendiendo por el Danubio, con ánimo de insurreccionarla. Mas desalentadas y fatigadas las tropas se le rebelaron á instancias de su mismo hijo, y él por no sucumbir á Roma se dió la muerte.

Enorgullecido Pompeyo con tantas victorias paseó por algun tiempo sus banderas por el Oriente y arregló la suerte de la Asia. Con el nombre de provincia de Bitinia formó una compuesta tambien de la Paflagonia, el Ponto y las costas setentrionales de la Asia menor. Las comarcas marítimas del Sud, con especialidad la Cilicia y la Panfilia, compusie-

ron otra con el nombre de Cilicia. Farnaces obtuvo el Bósforo en premio de su traicion contra su padre; Ariobarzanes la Capadocia, y Tigranes conservó la Armenia, con condicion de dejar la Siria que con la Fenicia hizo otra provincia. La Judea se hallaba hecha presa de las facciones de Aristobulo é Hircano. Pompeyo intervino en favor de éste, y haciendole resistencia la faccion contraria, marchó contra Jerusalen. La tomó por fuerza y colocó á su favorecido en el trono. Cuando volvió á Roma triunfó de todas sus expediciones y se hizo el objeto del afecto popular que muy luego perdió.

LECCION 30.

Dominacion de Pompeyo en Roma.=Ciceron.=Su vida política.=César.=El partido popular.=Primer Triunvirato.=Consulado de César.=Se hace dar el mando de las Galias.

Los cuarenta y ocho años pasados desde la muerte de Sila, hasta el establecimiento del imperio, forman una época de transicion cuyo estudio es muy instructivo. Dejó de existir la República, pero no era todavia posible la monarquía imperial. No habia Patricios ni plebeyos, aunque se reunia en el foro una muchedumbre considerable á aplaudir ó silvar á los Oradores, y nombrar los Magistrados, segun la inspiraban los mas ricos ó intrigantes, á cuya disposicion estaba. No habia nobleza, pues los que blasonaban de pertenecer á ella habian perdido el sentimiento de su dignidad, y no se desdeñaban de descender á los rangos mas inferiores de la demagogia, siempre que como Clodio podian aspirar á las magistraturas populares. En el Senado se veia todavia una pequeña fraccion á cuya cabeza estaba Caton

de Utica, que decidida á sostener la vacilante constitucion antigua, luchaba con energía contra todos los ambiciosos que se proponian esclavizar á la República.

En lo general del pueblo se notaba aquella ansiedad y fatiga en que caen las naciones cuando la impotencia de las leyes y la corrupcion de las costumbres hacen preveer un funesto porvenir, si es que la mano de hierro de un hombre superior no sabe sacarlas de tan deplorable situacion apoderándose del gobierno.

Entre los muchos que podian aspirar á seguir en sus pasos á Sila, se distinguian Pompeyo, Craso y César. El primero tenia en su fávor la constancia de la fortuna en sus expediciones, la nobleza de su persona y la magnificencia de sus acciones. Era sin embargo vanidoso y versatil, y cuando creia estar al frente de una faccion se encontraba con que solo era un instrumento de ella. Craso era muy rico, y tanto que podia poner en pie un ejército por su cuenta, y dar de comer con profusion á todo el pueblo Romano colocado en diez mil mesas. Pero tanto Pompeyo como Craso eran ambiciosos vulgares. César fué un gran político; comprendió que era preciso crear un nuevo órden de cosas, cuando los otros fundaban sus esperanzas en las existentes, y conociendo bien lo presente previó lo futuro, formándose un sistema para llegar á él, del cual no se separó ni un solo dia.

Pompeyo amaestrado por Sila, á quien se proponia imitar, se hizo sospechoso á los hombres de principios rígidos. Y como en el Senado encontró obstáculos á su engrandecimiento, se volvió á la parte de la multitud, y elevado al Consulado con Craso (70), dirigió todos sus esfuerzos á hacer de-

volver á los Tribunos las facultades que Sila les habia quitado. Hecho ya el ídolo de la faccion popular, quiso grangearse el afecto de los caballéros, de los que podia decirse que Ciceron era el alma desde que obtuvo con sus grandes esfuerzos la condenacion de Verres. Unióse á él Pompeyo, y consiguió que el órden Ecuestre volviera á ocupar los tribunales de los que Sila le habia separado. La liga de Pompeyo, representante del despotismo militar, con la clase financiera de los caballeros, formó una poderosa coalicion que por algunos años dispuso á su arbitrio de todos los negocios de la República.

Habia entonces en ella una multitud considerable de hombres que solo pensaban en satisfacer sus instintos depravados. A su cabeza estaba Lucio Sergio Catilina, antiguo sectario de Sila. Descendiente Catilina de una familia ilustre, habia consumido su patrimonio en el libertinage, y se encontraba cargado de deudas, notado de infamia y perseguido de los acreedores. Supo atraer asi á todos los que se hallaban como él, y les persuadió que una subversion total del Estado y una anarquía sistemática, á la que pudiera llegarse con degüellos y proscripciones, les pondria en disposicion de saciar su codicia para salir de la abyeccion en que se encontraban. Para ello debian asesinar á todos los Senadores y á cuantos ciudadanos ricos pudieran haber á las manos; incendiar la Ciudad por todos lados y entregarla al saqueo (64). Todas las medidas estaban tomadas y preparadas las armas y las materias incendiarias dentro de Roma. Los veteranos de Sila que se hallaban en las provincias de Italia, como ya habian disipado lo que aquel les habia dado y esperaban con nuevos trastornos rehacer su fortuna, se pusieron á las órdenes de Malio en la Etruria,

Planes fraguados de este modo no podian menos de ser descubiertos. Uno de los conjurados de la Ciudad mantenia relaciones culpables con una dama llamada Fulvia, á la que diariamente instruia del estado de la conjuracion, y ella despues se lo comunicaba todo á Ciceron.

Nombrado éste Cónsul, tomó todas las medidas conducentes para hacer ineficaz la conjuracion en su orígen. Reunido el Senado y presentándose en él Catilina, le dirigió Ciceron la fulminante apostrofe: „*¿ Quosque tandem Catilina abutere patientia nostra?*" Viéndose entonces descubierto y cortado por el Cónsul, salió Catilina del Senado y de Roma y se fué á poner al frente de los conjurados de Etruria. Con el valor de Ciceron cobró ánimo el Senado y dió severas disposiciones. Prendióse á la mayor parte de los conjurados, y el Senado los juzgó dignos de muerte. Un solo defensor tuvieron y este fué Julio César; pero con la elocuencia varonil de Caton de Utica, su discurso no produjo efecto alguno y todos fueron entregados á los berdugos. Salieron las legiones en persecucion de los rebeldes, y alcanzándoles en Pistoia, les desbarataron en una sola accion, en la que Catilina murió con las armas en la mano. Unidos el pueblo y el Senado acordaron dar á Ciceron el sobrenombre de Padre de la Pátria.

Antes de estos sucesos habia ya Ciceron adquirido grande nombre en Roma como Orador, con especialidad combatiendo la ley agraria del Tribuno Rullo, y haciendo castigar á Verres. Alejado ya el peligro de aquella horrible conjuracion, se pensó en limpiar á Roma de la envilecida y desenfrenada parte de populacho que estaba siempre dispuesta á auxiliar á todo el que la pagaba. Con este objeto el Tribuno Flavio propuso otra ley agraria movido é

instigado de Pompeyo, que llegado entonces de Asia queria asegurarse con dádibas los veteranos como habia hecho Sila. Mas contrariado Pompeyo en sus intentos, se alejó del Senado y se unió á un demagogo que luego causó su ruina y muerte. Este era Julio César, de quien Mario habia dicho que veia en él solo muchos Marios. Estaba convencido de que en Roma se podia llegar al poder Supremo con el auxilio de los soldados, y mantenerse en él con hacer gracias al pueblo. Para conseguir lo primero necesitaba de Pompeyo, y para lo segundo de Craso. Procuró reconciliarlos, pues de antes estaban enemistados, y hecho esto les hizo ver que uniéndose los tres con todos sus partidarios dominarian á su antojo toda la República. Pompeyo y Craso, que en este acomodamiento solo vieron muchos honores y riquezas que alcanzar, formaron una coalicion con César conocida en la historia con el nombre de primer Triunvirato (60).

Con el apoyo de los dos cólegas pidió y obtuvo César el Consulado. Lo primero que en él hizo fue proponer al Senado otro proyecto de ley agraria que se desechó como los anteriores. Amenazoles César con que convocaria al pueblo y este le aprobaria. Hízolo asi, y los Senadores que antes le habian impugnado, volvieron á oponerse con energía en la asamblea popular. Herido en la tribuna donde habia resuelto morir Caton de Utica, fue arrebatado de ella y puesto en salvo por sus amigos; al Cónsul Bibulo, contrario de César en opiniones, le quebraron las fasces de los lictores y le arrojaron de la plaza á pedradas; por último, muchos partidarios del Senado quedaron muertos en ella, y otros tuvieron que huir cubiertos de lodo y de inmundicias. El pueblo triunfante, no se contentó con

aprobar la ley de César sino que mandó tambien que el Senado jurara ejecutarla y castigar severamente á todos los individuos de su seno que se negaran á prestar aquel juramento.

Sin diques ya el partido popular, organizó un sistema de terror contra todos los adictos á la antigua constitucion. El Tribuno Clodio, uno de los hombres mas perversos y desmoralizados de aquella época, tenia asalariada una partida de asesinos que lanzaba sobre todos los buenos ciudadanos. Caton, cuyo caracter y virtudes infundian el mayor respeto, fue alejado de Roma dandole una comision honrosa en Cipre. El Cónsul Bibulo, insultado siempre que se presentaba en público, tuvo que vivir oculto en su casa ocho meses. Ciceron fue acusado por Clodio y se vió obligado á expatriarse (58).

Cuando el imprudente Tribuno creia que era Señor del imperio, se le estaban dividiendo los Triunviros (56). César, de inteligencia con Pompeyo y Craso, se hizo nombrar gobernador de las Galias. Alejandose asi de Roma, acostumbraba á las legiones á obedecerle, y esperaba que á su vuelta encontraria al pueblo cansado de tantas convulsiones y que venderia gustoso á su espada lo que llamaba ahora su libertad.

LECCION 31.

Nuevos disturbios en Roma.=Derrota de Craso.=Guerra civil.=Batalla de Farsalia.=Muerte de Pompeyo.=Rehacénse sus hijos en España.=Batalla de Munda.=Triunfo de César en Roma.=Su Dictadura y su muerte.

Apenas César llegó á su gobierno de las Galias, cuando los Helvecios le movieron guerra. Estrechados estos pueblos en sus montañas pensaron en con-

quistar provincias mas favorecidas. Pusiérónse en marcha hasta cuatrocientos mil hombres, de los que noventa y dos mil eran combatientes y amenazaban destruir á su paso la provincia Romana y otras comarcas que la eran aliadas. César, que no tenia entonces mas que una legion, dió tiempo al tiempo y entabló con ellos algunas negociaciones; pero luego que recibió otras cuatro de refuerzo se arrojó sobre los bárbaros que estaban ya en el país de los Eduos y los destruyó, obligándoles á encerrarse otra vez en sus bosques.

La Galia oriental se encontraba dividida en facciones, y dos poderosas ligas habian empezado las hostilidades. La una dirijida por los Eduos, y la otra por los Arverneses y Secuanos. Estos últimos habian llamado en su ayuda á Ariovisto, gefe Germánico, que trajo con él ciento veinte mil hombres. Con su ejemplo se animaron otras naciones germánicas y los Suevos se disponian tambien á venir á buscar fortuna en las Galias. César previó lo funesta que seria entonces una invasion de las naciones del norte y determinó dar un golpe á los invasores. Atacó á Ariovisto cuyas tribus germánicas derrotó. Tuvo en seguida diversas campañas con los Aquitanos, Armoricos, Carmitos, Senoneses y otros pueblos, hasta que sometió á Vercingetorix el mejor gefe que tuvieron los Galos.

En medio de tantos combates seguia César constantemente sus proyectos de elevacion y todas las riquezas que tomaba á los vencidos iban á Roma para sostener á su partido que cada dia era mas fuerte. Pompeyo llegó á conocer el error que habia cometido dando á César ocasion para engrandecerse, y procuró allegarse á la faccion del Senado. Por medio de una intriga pudo hacer que se propusiera la vuelta

de Ciceron. Clodio, á la cabeza del populacho armado, amenazó con insolencia á los afectos al célebre Orador, pero estaba por él Milon otro Tribuno que armó á los gladiadores contra las partidas de Clodio. Roma por espacio de algunos dias fue un verdadero campo de batalla (57). En fin, Ciceron fue llamado despues de diez y seis meses de destierro y entró en la Ciudad triunfante.

Muchas eran las causas de desconfianza que mediaban entre los Triunviros, pero César necesitaba del crédito de Craso y de Pompeyo para obtener el mando de las Galias por mas tiempo. Con este fin procuró con toda su astucia y habilidad estrechar los vínculos. Tuvo con ellos algunas entrevistas, y convinieron en que él seguiria en el gobierno de las Galias y sus cólegas obtendrian el Consulado, para que como tales Cónsules, Pompeyo gobernara las Españas y Craso la Siria de donde pensaba sacar grandes riquezas.

Pompeyo puso lugar-tenientes en España, y Craso partió al Oriente, en donde despues de haber exigido grandes impuestos á las provincias de Asia y robado el templo de Jerusalem y el de Hieropolis, trató de invadir el territorio de los Partos. Los primeros sucesos le hicieron concebir grandes esperanzas de sugetarlos, pero engañado por unos emisarios que le enviaron, le introdujeron en unas llanuras sumamente áridas donde los Partos estaban emboscados. Cargaron sobre los Romanos á quienes envolvieron entre nubes de abrasadas arenas y los derrotaron. Craso, que huia con el resto de las legiones, fue invitado por el Surena á tratar de alianza con los Romanos. Llegado al campo de los Partos le apresaron y dieron muerte.

Mientras que asi expiaba Craso su ignorancia y

temeridad, Roma fluctuaba entre las facciones de Clodio y de Milon. Hizo la casualidad que se encontraran ambos con sus satélites y que trabada entre ellos una reyerta muriera Clodio. Divulga la la noticia, entregose el populacho á los mayores desordenes, tanto que llena la Ciudad de consternacion se propuso elevar á Pompeyo á la Dictadura. Pero siguiendo el dictámen de Caton tan solo se le nombró Cónsul sin compañero. Usó Pompeyo de su autoridad únicamente para reprimir la efervescencia popular, y su moderacion le atrajo el afecto de todos los bien intencionados. Desde entonces empezó César á tener celos de su rival y para contravalancear la influencia que en todo le veia egercer pidió el Consulado aunque estaba ausente. Pompeyo, unido al partido aristocrático, denunció al vencedor de los Galos como futuro destructor de la República que aspiraba á la tiranía, y solicitó se le hiciera venir á Roma antes de que cumpliera el tiempo de su gobierno. El Senado le mandó licenciar las tropas y dió el título de Generalísimo de ellas á Pompeyo. Este, que desde la muerte de Craso y la de Julia, su muger, hija de César, consideraba rota la liga triunviral, recibió con fingida resignacion la espada que dos Senadores en comision le entregaron para que con ella defendiera la pátria. Tan impolítica provocacion justifica de algun modo la ambicion de César que dirigiéndose al restablecimiento del trono parecia combatir contra la ingratitud.

Con la actividad que le era propia reunió los veteranos que le eran muy adictos y con ellos pasó el Rubicon (49) en verdadero estado de rebelion. El Senado se alarmó con la noticia, y Pompeyo temiendo que el partido popular de Roma se arrojara en pos del victorioso César, salió de la Ciudad en

la que muy luego entró aquel. Su primer cuidado fue apoderarse del Tesoro público, que en una guerra civil equivale á ganar al enemigo muchas acciones. Pompeyo con el mayor número de los Senadores se refugió en Epiro con ánimo de alargar la guerra y reunir fuerzas de todas partes. César por de pronto pasó á España defendida por Afranio y Petreyo, Generales de Pompeyo. Consiguió, aunque no sin dificultades, poner á los dos fuera de combate. A la vuelta tomó á Marsella por asalto y muchas otras Ciudades se le entregaron. En menos de sesenta dias era ya dueño de toda la Italia, y Roma le nombró Dictador. Once dias estuvo en ella y consolidó su poder y sus intereses, llamando á todos los desterrados, menos á Milon, rebajando el interés de las deudas contraidas durante las divisiones intestinas, organizando el Sacerdocio y el Senado y nombrándose Cónsul á sí mismo.

Hecho todo esto marchó al Epiro y por segunda vez engañó la prevision de Pompeyo. Algunas pequeñas pérdidas que tuvo en el principio le pusieron en necesidad de replegarse en la Tesalia, pero como General práctico en la guerra, supo sacar partido de los mismos reveses, atrayendo á Pompeyo á las llanuras de Farsalia y forzándole despues á admitir una accion general y decisiva (48). Pompeyo no sostuvo en ella su opinion de gran Capitan, pues asi que vió á la caballería ceder al ímpetu de las legiones de César, abandonó el campo de batalla y con su fuga dió principio á la total derrota del ejército que mandaba, del cual murieron quince mil hombres y los demas se entregaron. Él huyó á Egipto, á donde habia llegado la noticia de su desgracia con anterioridad, y creyendo que su muerte seria grata á César, fue asesinado en las mismas costas

de quienes esperaba recibir asilo y amparo. Tal fue el fin desventurado del gran Pompeyo que pereció víctima de la adulacion. Cuando César llegó no dejaron de presentarle la cabeza de su rival á quien lloró sinceramente, aun cuando iba persiguiéndole con las armas en la mano.

El Egipto se hallaba sumido en la mas espantosa anarquía á causa de la mala inteligencia que reinaba entre Tolomeo-Dionisio y Cleopatra, su muger y hermana. César intervino como su mediador, pero seducido de los encantos de la bella Cleopatra no temió arrostrar el furor de los Egipcios colocándola en el trono. Dió orígen esto á la guerra de Alejandría, en la que César se expuso á los mayores peligros; murió Tolomeo-Dionisio y fue quemada la suntuosa biblioteca de aquella gran Capital.

Apenas habia terminado esta insurreccion pasó César al Ponto Euxino para contener en sus conquistas á Farnaces, hijo de Mitridates. La prontitud de esta expedicion se halla bien expresada en las significantes palabras de *veni, vidi, vici*, con que dió cuenta de ella al Senado. Volvió despues á Roma y se captó la voluntad de la multitud, repartiendo entre ella los despojos de los vencidos. Pasó al Africa donde existian los últimos defensores de la república, Metelo, Escipion y Caton con algunas tropas. Vencióles César, causándoles una completa derrota á pesar de los auxilios que recibieron de Juba (46). Viendo Caton perdida la causa que con tanto valor habia defendido, procuró la salvacion de sus amigos, y él buscó la suya en la muerte que se dió en Utica, atravesándose con su puñal.

El año siguiente (45) volvió César á España donde acabó la guerra civil con la batalla de Munda, en la que perdieron los hijos de Pompeyo treinta

mil hombres. Córdoba y Sevilla cayeron en poder del Dictador, cuya autoridad fue reconocida en la península. Cneio, el mayor de los hijos de Pompeyo, murió con las armas en la mano, y Sexto, que era el segundo, se refugió en las montañas de la Celtiberia.

Cuando el vencedor estuvo de vuelta en Roma recibió del Senado extraordinarios honores y una autoridad sin límites, uniendo á la Dictadura la potestad Tribunicia, la Censura, y últimamente fue declarado Dictador perpétuo con el título de Imperator. El triunfo de César fue el de la democracia que le habia sostenido. Mostrose sin embargo clemente con los Senadores, cuya autoridad disminuyó aumentando su número hasta novecientos y haciendo públicas sus deliberaciones. Proyectó dar á los Romanos unas instituciones mas adecuadas á las circunstancias y promover la fusion de todos los pueblos sometidos al imperio por medio de un código que contuviese leyes ciertas y el resúmen de todos los decretos dados por la autoridad judicial. Tales reformas no podian menos de suscitar ódios implacables, y en el seno mismo del Senado se formó una conspiracion en la que entraron hasta sesenta de sus individuos, siendo los principales Decimo Bruto, Cayo Casio, Servilio Casca y Tulio Cimbro. El dia de los idus de Marzo del año cuarenta y cuatro, herido César dentro del Senado con veinte y tres puñaladas, cayó muerto á los pies de la estátua de Pompeyo.

LECCION 32.

Situacion de Roma despues de la muerte de César.=Tercer Triunvirato.=Particion del mundo Romano.=Guerra civil.=Muerte de Bruto y Casio.=Batalla de Accio.=Imperio de Augusto.=Final conquista de España en tiempo de este Emperador.

Apenas César habia espirado, cuando en el Senado se encontraron de frente los dos partidos que le componian; uno afecto á la aristocracia defendia á los conjurados, y otro compuesto en su mayor parte de favoritos del Dictador clamaba por la venganza de su muerte. El pueblo yacía estupefacto con semejante suceso, cuando Marco-Antonio, amigo y confidente de César, se presentó á él y leyó el testamento por el que adoptaba á su sobrino Octavio y hacia grandes mercedes á todos los ciudadanos. Empezaron los Romanos á enternecerse por la suerte de un hombre que tanto les habia amado, y aprovechándose Marco-Antonio de esta situacion exhortó á su auditorio con un discurso vehemente á tomar venganza de la muerte de su protector. Amenazados los conjurados de la furia popular, huyeron á los gobiernos que su misma víctima les habia señalado.

Marco-Antonio, antiguo General de caballería del Dictador, era un buen capitan, orador astuto y vehemente, hombre generoso por capricho, sanguinario é inaccesible á cualquiera influencia que no fuera el placer, y acaso el único que entonces habia en Roma capaz de aspirar á una usurpacion. Pero se encontró con un rival de diez y ocho años de edad que era mas político que él. Octavio, heredero de César, cuyo nombre tomó, se grangeó el afecto del pueblo vendiendo hasta sus propios bienes

para pagar los legados que su tio le dejaba en el testamento. No tardó en manifestarse animosidad entre estos dos ambiciosos. Antonio habia obtenido el gobierno de la Galia Cisalpina donde se hallaba Bruto por órden del Senado. Auxiliado de Lepido le sitió en Modena, y se creia ya dueño de los destinos de Roma. Pero Octavio rodeado de sus amigos y principalmente sostenido por el grande Orador Ciceron, que con sus Filipicas habia conseguido desconceptuar á Marco-Antonio en el Senado, se puso á la cabeza de todas las tropas de la República (44). Púsose luego en marcha con un cuerpo de ejército formado á su costa, y con él otro consular mandado por Hircio y Pansa. Batido Antonio bajo las murallas de Modena, se vió obligado á levantar el sitio y ponerse á salvo pasando los Alpes. Con este suceso creyó el Senado haber acabado con las facciones y mandó á Octavio que licenciara las tropas. Pero él sin hacer caso de las órdenes recibidas, entró en Roma á la cabeza de su ejército, pidió y obtuvo el Consulado é hizo condenar á muerte á todos los que habian tenido parte en la del Dictador. Esto fue dar un paso muy atrevido, pues Bruto y Casio, gefes del partido de la oposicion, podian reunir en poco tiempo mas de veinte legiones diseminadas por las provincias orientales y mandadas casi todas por Generales muy adictos á la causa que defendian. Conociolo asi Octavio, y buscó medio de reconciliarse con Marco-Antonio, que despues de su derrota habia reunido veinte y tres legiones y diez mil caballos entre sus tropas y las de Lepido.

Interesados uno y otro en la union proyectada, tuvieron una entrevista en una isleta que forma el Reno, cerca de Bolonia (43). Convinieron en reunir sus fuerzas militares y medios de influir para

reformar la República, á cuyo fin se formaria entre ellos y Lepido un Triunvirato, que es conocido en la historia por el tercero. En seguida se distribuirian el imperio, y pensarian en deshacerse de todos aquellos que pudieran inspirarles recelos por sus riquezas ó por su valor. Concluido el tratado pidió Antonio á Octavio la cabeza de Ciceron, su enemigo personal, y Octavio á Antonio la de su tio. Lepido denunció y entregó á su propio hermano. Formáronse nuevas tablas de proscripcion en las que se incluyeron los nombres de trescientos Senadores y de mas de dos mil caballeros. La Italia se hubiera inundado de sangre, si la mayor parte de los proscriptos no hubiera hallado asilo en la escuadra que habia equipado Sexto Pompeyo.

Casio entretanto, viniendo de la Siria, despues de haber derrotado á Dolabella General de los Triunviros, se unió á Bruto en Macedonia. Fueron alcanzados por Octavio y Antonio cerca de Filipos, donde se dió la famosa batalla en que acabó la libertad de Roma. Bruto, arrastrado de su valor, persiguió á las tropas de Octavio sin pensar en socorrer á su compañero Casio, que sorprendido por Antonio, vió envueltas á sus legiones y se dió la muerte. El ejército republicano atacó pocos dias despues al de los Triunviros y fue segunda vez derrotado. Bruto, no queriendo sobrevivir á la derrota sufrida, pidió á uno de sus amigos que le matara.

Despues de esta victoria se encargó Octavio de recompensar á los veteranos. Para darles las tierras que les habia ofrecido, y que ellos reclamaban con altivez, fue necesario desposeer de ellas á sus legítimos dueños. Esta medida, que llenó á la Italia de violencias y asesinatos, tuvo para Octavio la ventaja de hacerse con todos los satélites del Triunvirato.

Fulvia, muger de Marco-Antonio, le acusó de aspirar á la tiranía, y salió de Roma con todos los partidarios de su marido para ponerse en defensa (41). La guerra civil que solo duró cinco meses, acabó con un nuevo acomodamiento de los Triunviros y la muerte súbita de Fulvia. Octavio ofreció á Antonio como prenda de reconciliacion sincera, la mano de su hermana Octavia. Reunidos despues en Brindis (40) sentaron las bases del nuevo convenio, siendo la principal la distribucion del imperio. Antonio tomó para sí las provincias del Oriente, Octavio las del Occidente y á Lepido le dieron el Africa. En esta division no se comprendió la Italia, que conservó todavia alguna sombra de libertad. Cada uno de los Triunviros egercia autoridad absoluta en la parte que le habia correspondido. Sin embargo, Sexto Pompeyo, que se hallaba dueño del mar, afligia á la poblacion de Roma con hambre, interceptando la entrada de comestibles en ella. Octavio, sagaz hasta el extremo con sus enemigos, mientras no podia destruirlos, desarmó á Pompeyo concediendole la posesion y gobierno de toda la Sicilia (40).

Ya que tuvo el heredero de César satisfechos á sus competidores, pensó en destruirlos. Tardó muy poco en hacerlo con Lepido, que no satisfecho con el gobierno del Africa intentó arrebatar á Sexto Pompeyo la Sicilia. Pero abandonado de sus tropas, seducidas por Octavio, volvió á entrar en la oscuridad de donde habia salido, y desapareció para siempre de la escena política (36). Continuó el Triunviro de Occidente la guerra contra Pompeyo, dando el mando de ella á su yerno el valeroso Agripa. Perseguido Sexto por todas partes y vencido, anduvo errante algun tiempo por el Asia, hasta que

cayó en manos de sus enemigos que le dieron la muérte.

Ya no quedaba al partido republicano mas recurso que la alianza con los Partos, á cuyo país, despues de la batalla de Filipos, se habia retirado Labieno, lugar-teniente de Casio. Puesto al frente de los bárbaros, invadió la Siria, dió leyes á la Judea, sometió la Cilicia y penetró en la Caria. Ventirio, General de Antonio, marchó contra ellos, hizo prisionero á Labieno, mató á Pacoro, hijo del Rey, ganó tres batallas y adquirió tanta gloria que llegó á excitar la envidia de su General en gefe, que despues de separarle del mando, penetró en la Media, donde perdió parte del ejército. Humillado con esta pérdida procuraba rehacerse de ella cuando sobrevino el rompimiento entre él y su cólega Octavio.

Hallábase Antonio dueño de una parte del Asia y de todo el Egipto; pero no lo era de sí mismo. Subyugado por los encantos de la artificiosa Cleopatra, repudió solemnemente á Octavia su segunda muger. A las posesiones hereditarias de la Reina de Egipto, añadió de propia autoridad la isla de Cipre, la Cirenaida y la Fenicia. Tales escándalos dieron fuerza á la opinion de que seducido Marco-Antonio por Cleopatra se proponia elevarla al trono de Roma (31).

El Senado, instigado por Octavio, declaró la guerra á la Reina de Egipto, y por ambas partes empezaron á hacerse grandes preparativos. Antonio puso sobre las armas cien mil hombres de infantería, doce mil de caballería y quinientos buques de guerra aunque mal dispuestos. Octavio no pudo reunir mas que otros cien mil hombres entre infantería y caballería, con doscientos cincuenta buques

mejor servidos que los de su contrario. Encontráronse las dos escuadras en el mar Jonio, cerca del promontorio de Accio en Epiro. Antonio, durante una batalla que iba á decidir del imperio del mundo, no se separó del lado de Cleopatra, que en una magnífica galera ricamente empavesada, asistia como á un espectáculo. Apenas empezó la accion cuando poco acostumbrada la Reina de Egipto á experimentar emociones guerreras, huyó precipitadamente siguiendola Antonio como su sombra. Fue muy fácil despues á Octavio desordenar á unos soldados que ya no tenian gefe, y aprovechándose de la victoria, persiguió á su enemigo hasta el Egipto reduciendole á darse la muerte. Cleopatra esperaba que sus gracias podrian algo con el vencedor de Accio, pero desengañada de su ineficacia se mató, prefiriendo la muerte á la vergüenza de verse ofrecida en espectáculo al pueblo Romano. Desde entonces quedó el Egipto reducido á provincia Romana (30).

De vuelta á Roma triunfó Octavio tres veces, y á las dignidades de Cónsul, Censor y gran Pontífice unió la potestad tribunicia perpetua que sus conciudadanos le ofrecieron. Revestido de un poder tan extenso pudo desde luego establecer la Monarquía hereditaria, pero tímido por naturaleza, recordó la muerte de su padre adoptivo y se contentó con el título de Imperator con que los soldados saludaban á sus Generales victoriosos, y se hallaban ya familiarizados los Romanos. Respetó en la apariencia las formas del gobierno republicano y fingió aceptar con disgusto, y solo por algun tiempo, la pesada carga del gobierno. Con tal reserva se grangeó el afecto del pueblo y del Senado, que por unanimidad le confirieron el sobrenombre de Augusto.

Supo algun tiempo despues que algunos pueblos

de la península Española intentaban sacudir el yugo de su dominacion, y vino á Tarragona. Sometió á los Cántabros, Asturianos y Gallegos, pueblos donde mas habia cundido la invasion quedando al fin desde entonces sugeta la peninsula al imperio (25).

LECCION 33.

Consideraciones sobre las causas principales que dieron á Roma el dominio de Italia y del mundo.

Roma, en tiempo de los primeros Reyes, hizo la guerra para adquirir poblacion y cada expedicion tenia por objeto absorverse una de las tribus inmediatas. Todas las que sucumbian eran asimiladas al vencedor, y es probable que el cautivo que en su tribu era de sangre noble tomara tambien el mismo rango entre la nobleza Romana, y que los prisioneros comunes aumentaran el número de los clientes. Pero en los reinados sucesivos, ya los vencidos fueron tratados con mas arrogancia reduciéndolos indistintamente á todos á la clase de plebeyos. Introducida la desconfianza entre los nobles y los Reyes trataron éstos de apoyarse en la plebe dándola consistencia. Sucumbió la Monarquía y quedaron frente á frente los patricios y los plebeyos.

La minoria aristocratica no podia sostener sus derechos con la fuerza, y para dominar al pueblo tuvo que darle ocupacion. No estaban los Romanos entonces tan adelantados en la civilizacion que fuera posible dirijirlos hácia la industria, como en Cartago, ó hácia la cultura intelectual, como en la Grecia. El solo objeto de actividad propio de una nacion feroz y grosera es la guerra. La táctica que el Senado siguió constantemente fue mover una guerra

extrangera siempre que amenazaba alguna interior. De este modo arrojaba las turbas populares sobre los pueblos vecinos, y las aplacaba concediéndolas el botin. Pero como las agresiones injustas provocan siempre represalias, Roma odiosa ya á toda la Italia, se vió sin cesar amenazada por coaliciones de las que solo pudo libertarse manteniéndose siempre en pie de guerra y dispuesta á todo acontecimiento. Por eso sus instituciones propendian á desarrollar el espíritu guerrero, haciendo de cada ciudadano un soldado. La disciplina militar era parte esencial de la educacion de la juventud y los ásperos trabajos de la agricultura eran ejercicios preparatorios de las fatigas de los campos de batalla. Una sola ciencia conducia á los honores y era la de las armas, y el valor personal llegó á ser la virtud por excelencia.

Reconocida la guerra como principio de gobierno, jamás hizo Roma la paz sin dictar las condiciones, ó bien á los enemigos vencidos con las armas, ó á los que con su resistencia ponia en un estado de cansancio que les hiciera desconfiar de la victoria. Con los pueblos que no se hallaban dispuestos á someterse tomaba la guerra el carácter de un duelo á muerte, como sucedió con las tribus belicosas de los Samnitas que fueron enteramente exterminadas. Roma conocia que los resentimientos que habia excitado podian atraer su ruina si sufria una derrota; por lo que hacia siempre poderosos esfuerzos para vencer. Una nacion dispuesta de este modo, por necesidad ha de perecer ó llegar á dominar á las que la rodean. Dos siglos y medio despues de la expulsion de los Reyes fueron bastantes á la República romana para sujetar á todas las potencias Italianas, y sus exigencias debian ponerla tambien en acecho de las naciones extrangeras.

En un principio fue la guerra para los Romanos una necesidad de posicion; en lo sucesivo lo fue de instinto bajo la influencia de la educacion y de las costumbres. La gloria constante de las victorias exaltó el orgullo nacional, y la idea de que Roma estaba predestinada á ser la señora del mundo llegó á ser una supersticion popular. Pero para desafiar á las potencias de primer órden como la república de Cartago, ó las confederaciones griegas como las de Macedonia y Siria; para desvanecer formidables coaliciones y tener sometidas grandes poblaciones, no bastaba inundarlas de valerosos ejércitos; era preciso que la ciencia política viniera en ayuda del valor guerrero. Asi fue como Roma llegó á dominar á todas las potencias con quienes se halló en contacto. Ninguna asamblea deliberante del mundo ha presentado jamás una reunion de hombres de estado que pueda compararse al Senado romano en sus mejores dias. Como único poder activo daba á los negocios públicos un impulso irresistible. Merced á él, hubo en Roma una política verdaderamente nacional perpetuada en el órden senatorial é inmutable como él.

Cuando los Romanos no podian hacer frente á un mismo tiempo á todos sus enemigos, concedian la paz ó una tregua á los mas débiles, reservando en los artículos del tratado alguno que en lo sucesivo pudiera ser causa de un nuevo rompimiento. Si intervenian como mediadores entre pueblos enemigos ó facciones rivales, se ponian de parte del mas débil para vender cara su proteccion que tarde ó temprano se convertia en dominio. Cuando se dignaban conceder á un pueblo el título de aliado, le prohibian serlo de ningun otro. En los campos de batalla lanzaban vigorosamente contra los enemigos á los aliados, y si estos se manifestaban tímidos ó

débiles, eran tratados tambien hostilmente. Jamás dieron la paz á los vencidos sino con condiciones ruinosas, como la demolicion de fortalezas y la entrega de las fuerzas marítimas. Los rehenes que exigian por garantía de los tratados eran ordinariamente hijos de Príncipes ó de personages ilustres. Cuando un General romano firmaba, estrechado por la necesidad, un tratado vergonzoso, lejos de considerarse el Senado obligado á respetarle, veia en él una afrenta que vengar y una ocasion de emprender nuevamente la guerra. Por último, despues de conquistada definitivamente una comarca se hacian los mayores esfuerzos para comunicarla los usos, costumbres y sentimientos de la Ciudad soberana.

LECCION 34.

Imperio romano.=Su extension.=Mudanzas introducidas por Augusto en la constitucion de Roma.=Reinado de Augusto.

Cuando Augusto tomó posesion del Imperio romano tenia por límites, por el Oriente á el Eufrates; por el Mediodia, esto es, en Africa las Cataratas del Nilo, los desiertos de la Libia y la cadena del Atlas; por el Occidente el Occeano Atlántico y por el Norte el Rhin y los Alpes Réticos. Las conquistas hechas por este primer Emperador y sus generales, añadieron al número de provincias romanas la region setentrional del Asia menor y las anchas comarcas situadas al Sud del Danubio. Tambien pueden considerarse como dependencias del Imperio diversos paises gobernados por Reyes aliados que tardaron poco en incorporarsele. Tales fueron, en Europa, la gran Bretaña y la Tracia; en Asia, los paises veci-

nos del Caucaso, la Capadocia, la Armenia, la Siria y la Palestina; en Africa, la Mauritania. En tiempo de Trajano, que estendió los límites europeos mas allá del Danubio, y los Asiáticos al otro lado del Tigris, llegó el Imperio á su mayor extension.

El Emperador Augusto, como ya dejamos dicho, trató de conservar las formas exteriores del gobierno republicano. Respetó al Senado como á una ruina venerable de glorias pasadas, pero compuesto y reformado por él arbitrariamente perdió toda su influencia política. Sus atribuciones consistian en ratificar las voluntades de su Señor, decretar la Apoteosis de los Emperadores difuntos, y legitimar con su voto la eleccion ó usurpacion del que le reemplazaba. Sus facultades judiciales recibieron alguna extension, pues de las grandes causas de que antes conocia el pueblo, juzgaba él sin apelacion. El Consulado llegó á ser una magistratura honorífica dada siempre á los candidatos recomendados por el Emperador.

Los poderes que se atribuyó y legitimaron su autoridad soberana fueron: 1.° El Tribunado perpetuo, que hacia á su persona sagrada é inviolable: 2.° El poder Proconsular, tambien perpetuo, que le daba el derecho de sacar tropas de las provincias, percibir los impuestos, y juzgar en ellas soberanamente: 3.° El gran Pontificado, que le daba el privilegio de hacer hablar á los dioses y presidir todos los actos públicos: 4.° La Censura, que le autorizaba para ejercer una especie de inquisicion moral, reformar los abusos y conceder ó quitar la dignidad senatorial. La reunion de todas estas facultades concedidas al primer Emperador por el temor y la adulacion, formaron lo que despues se llamó ley régia y privilegio imperial.

Fiel al sistema que se habia propuesto, declaró Augusto que dejaba al Senado la administracion de las provincias pacíficas, y reservaba para sí la de aquellas que ofrecian mayores dificultades y en las que era necesario tener en pie algunos cuerpos del ejército. Con tan insignificante deferencia, tuvo á su disposicion toda la fuerza armada del Estado, é introdujo la distincion de provincias que subsistió bajo los primeros Emperadores. Las unas administradas civilmente por Procónsules nombrados por el Senado, se llamaron provincias civiles ó senatoriales, y las otras gobernadas por Pretores que el Emperador nombraba, se llamaron provincias armadas ó imperiales. La primera distribucion que se hizo de ellas fue la siguiente.

Provincias del Senado.

Africa y Numidia.	Dalmacia.	Bitinia y Ponto.
Asia.	Macedonia.	Cerdeña.
Acaya ó Grecia.	Sicilia.	Bética.
Epiro.	Creta y Cirenaica.	

Provincias de Augusto.

España Tarraconense.	Germania.	Cilicia.
Lusitania.	Celisiria.	Cipre.
Galia Transalpina.	Fenicia.	Egipto.

Este convenio sufrió modificaciones. Augusto cedió la Galia Narbonesa y la isla de Cipre, en

cambio de la Dalmacia. Las comarcas subyugadas despues aumentaron la parte del Emperador.

La necesidad de mantener ejércitos permanentes y una marina siempre en movimiento; los trabajos de utilidad y ornato público, y la administracion complicada de todos los ramos, aumentaron extraordinariamente los cargos públicos y motivaron un sistema financiero regular. Las sumas pagadas por las provincias, se repartian entre el Erario ó Tesoro público, que estaba á disposicion del Senado, y el fisco ó cajas particulares del Emperador.

La concesion del derecho de Ciudad á todos los pueblos de Italia y á las personas notables de las provincias, dió grande aumento al número de ciudadanos romanos. Los tres encabezamientos hechos en tiempo de Augusto contenian mas de cuatro millones de individuos que gozaban de este título. La única ventaja que daba era la de poder ser nombrado para los cargos públicos, pues el derecho electoral egercido en algunas circunstancias como por fórmula, era una irrision. Sin embargo, para los habitantes de la Ciudad Imperial habia un verdadero privilegio que era el de tener pan y juegos en el circo; pues participaban de las distribuciones gratuitas de comestibles, y de las diversiones de todos géneros que eran muy frecuentes y variadas á fin de tenerlos distraidos.

La Italia se dividió en once departamentos, y Roma tuvo una administracion particular, cuyas autoridades principales eran el Pretor Urbano ó gefe superior, el Prefecto de la annona ó el encargado de los abastos, el Prefecto de los vigilantes ó gefe de la policía. Para la defensa del imperio estableció Augusto veinte y una legiones perpetuas; para la seguridad interior de Roma tres cohortes urbanas;

siete para destacamentos, y nueve llamadas pretorianas para la guardia del palacio imperial. Estas produjeron despues aquella soldadesca privilegiada é insubordinada que dispuso del trono á su antojo.

El reinado de Augusto (30) que duró cuarenta y cuatro años, ofrece pocos incidentes políticos. Reconocido por el Senado (27) partió para la Galia Transalpina, y convocó á los mas notables gefes de ella para tratar de su organizacion. En el tránsito exterminó á los Salasos, que ocultándose en las gargantas de los Alpes interceptaban las comunicaciones. Pasó luego á España, como antes se dijo, y despues de esta expedicion hizo la guerra por medio de sus Generales sin volver él á salir al campo. Agripa, casado con su hija Julia, hizo respetar en Oriente las armas romanas, y la adquisicion de la Armenia y un tratado ventajoso con los Partos, hicieron olvidar la derrota de Craso. Balbo y Cornelio Coso estendieron los límites del imperio en Africa. Los dos hijos de la Emperatriz Livia, muger de Augusto, Tiberio y Druso, se distinguieron en la Germania y la Europa oriental. Debióseles la sumision completa de las comarcas situadas al Sud del Danubio, conocidas con los nombres de Rethia, Vindelicia, Norica y Pannonia. Las tentativas para subyugar á la Germania occidental, fueron menos afortunadas. Se ocuparon varios Generales en combatir con los Sicambros, Frisones, Alemanes y Batavos, sin conseguir su entera sumision. Arminio, gefe de una tribu de Queruscos, organizó una sublevacion general de las tribus germánicas y destruyó completamente á las legiones romanas que mandaba Quintilio Varo. Sabida la noticia en Roma se le vió á Augusto exclamar: Varo, vuelveme mis legiones. Fueron mandados á la Germania Tiberio y Germa-

nico, hijo de Druso, que desplegó tan relevantes cualidades que dió zelos á su tio.

En el intervalo de estas guerras hubo instantes de calma universal en que el templo de Jano se cerraba, y en que ayudado Augusto de Mecenas y Polion, sus hábiles y fieles ministros, se entregaba á los trabajos de reorganizacion del imperio. El lujo desordenado, el abandono de la agricultura, el desarreglo de costumbres, el libertinage y alejamiento de los vínculos matrimoniales tenian á la Italia despoblada, y propuso muchas leyes para corregir males tan graves. Unas de las mas célebres fueron las leyes Julia y Papia Popea, contra los celibatarios. Para dar un egemplo útil de reforma moral, condenó al destierro á su hija Julia por su vida escandalosa. Bien fuera por gusto ó por política, no apreciaba el fausto, y usaba de grande simplicidad tanto en su vestido como en el menage de su casa. Pero en cuanto al esplendor de Roma, se manifestaba muy zeloso, y obligaba á los Generales dilapidadores y á los ciudadanos opulentos á contribuir con grandes cantidades para embellecer la Ciudad, cuyos templos, circos, teatros, museos, fuentes y baños públicos se multiplicaron como por encanto. Tenia costumbre de decir que Roma era de ladrillos cuando él la habia recibido y que la dejaria de mármol. No le fue inútil proteger las artes y las ciencias y dirigir la actividad de los Romanos hácia los estudios. La lengua y la literatura latina llegaron entonces al mayor grado de perfeccion.

Uno de sus mayores cuidados era dejar en buenas manos el gobierno que habia establecido. Muerto Marcelo, su sobrino y yerno, adoptó á Caio y Lucio, hijos del fiel Agripa, que murieron en la flor de su edad. Instado continuamente por su muger

Livia, eligió á Tiberio á pesar de la aversion que le tenia, y le asoció al gobierno de las provincias despues de la campaña de Germania (12). Murió Augusto en Nola, el diez y nueve de Agosto del año catorce despues de J. C., de edad de setenta y seis años menos dos meses.

LECCION 35.

Reinados de Tiberio. = Calígula. = Claudio y Neron. = Hazañas de Corbulon en Asia. = Conquista de la gran Bretaña. = Galba. = Oton. = Vitelio.

El despotismo imperial ensayado hasta ahora con timidez, y disfrazado en lo posible, se introdujo sistemáticamente en las instituciones y en las costumbres por el genio sombrío de Tiberio, ante quien se prosternó el Senado despues de la muerte de Augusto. La conducta militar que habia observado en la Germania, dió de él una opinion muy favorable. Afectaba grande moderacion personal, y una decision sin límites hacia el bien público. Pero mientras que como Augusto reusaba los poderes que á porfía se le conferian, trabajaba con astucia en fundar su tiranía. Empezó por quitar al pueblo y dar al Senado la eleccion de Magistrados, que todavia se hacia en los comicios populares. Privandole de toda accion política, le transformó en tribunal criminal encargado de juzgar á los sospechosos. La ley de Magestad dada por Augusto recibió una extension espantosa. Todo atentado contra la persona del Emperador era tenido por crímen contra la Magestad del pueblo romano. Bastaba una oscura delacion para llevar al delatado ante el Senado, que se hubiera creido comprometido, sino pronunciaba sentencia capital contra él.

El terror organizado por Tiberio consternó á la poblacion romana, pero en la Germania se protestó contra él con violencia. Una insurreccion de las legiones de Pannonia fue ahogada por Druso, hijo del Emperador, y otra acaecida en las riberas del Rhin, por Germanico, á pesar de haberle ofrecido el trono los sediciosos. Tanta grandeza de alma en Germanico espantó á Tiberio, que no creia en la virtud; y en vano el jóven héroe vengó la derrota de Varo en una expedicion gloriosa contra los Germanos, pues arrebatado á las legiones que le adoraban fue enviado al Oriente (17). Poco tiempo le fue necesario para pacificar la Armenia y hacer provincias romanas á la Capadocia y á la Comajena. Germanico sucumbió luego á un mal desconocido, y segun la opinion general fue envenenado por instigacion de Tiberio (19). Su viuda Agripina fue conducida á una prision con sus dos hijos, de los cuales el mayor murió en ella.

El déspota, á pesar de ser tan zeloso de su autoridad, estaba sometido enteramente á su ministro Elio Seyano, Prefecto del pretorio. Este alarmó á Tiberio exagerándole la disposicion en que se hallaba el pueblo, y le hizo conocer la necesidad de reprimirle, aconsejandole reunir á los Pretorianos que se hallaban entonces distribuidos por la Ciudad y acantonarles en las inmediaciones en un campo atrincherado. A pesar de tantas precauciones, Tiberio, cuyos temores alimentaba el perfido Seyano, no se atrevia á reinar ni á abdicar. Salió de Roma para no volver á entrar en ella (26), y se retiró á la isla de Capréa, esperando aligerar sus disgustos con la abundancia de los excesos. Creia que aun todavia gobernaba, pero en realidad era Seyano. Los delatores, que eran los únicos que tenian entrada con

Tiberio, minaron el crédito del ministro, atribuyendole proyectos de usurpacion. El resentimiento del viejo Emperador fue terrible. No se atrevió con todo á atacar de frente á un hombre tan poderoso, y se bajó hasta hechar mano de la traicion para perderle. Fue llamado Seyano al Senado, y cuando estuvo en él, se leyó una carta de Tiberio en la que formulaba una acusacion contra el ministro que fue preso, juzgado, condenado y muerto en pocas horas. Dando despues rienda suelta á su rabia, denunció el tirano como á enemigos suyos personales á todos los que habian tenido con Seyano relaciones de amistad ó dependencia. En esta ocasion, dice Tácito, hubo una espantosa carnicería de personas de todas edades y condiciones, cuyos cadáveres, diseminados por las calles, ni aun era permitido á los parientes ó amigos mirarlos, y el que lo hacia era condenado á su vez *ob lacrymas*. A esta matanza siguió un estupor en la poblacion de Roma que duró hasta la muerte de Tiberio, que segun se cree fué adelantada algunos instantes por un asesino (37).

Tiberio, para borrar la sospecha de haber sido el autor de la muerte de Germanico, habia adoptado á su último hijo Cayo-Julio Calígula. El pueblo lleno de entusiasmo, le elevó al trono y empezó en el reinado aboliendo las acusaciones por delitos de lesa magestad, desterrando á los delatores y reprimiendo los desórdenes públicos. Pero bien fuese efecto de una enfermedad que alterase su razon, ó que embriagado con el poder absoluto que tenia, se desarrollaron en él instintos maléficos, cambió súbita y absolutamente de conducta á los siete meses de reinado, y se abandonó á tantas crueldades y extravagancias que apenas puede concebirse como una gran nacion haya podido tolerarlas cuatro años. Sus

parientes mas próximos y sus amigos mas allegados fueron las primeras víctimas. Con la pretension de hacerse adorar como á un Dios, produjo sangrientas sediciones en muchas partes, principalmente en Jerusalem en cuyo templo mandó colocar su estátua. Hizo rendir honores extraordinarios á su caballo *incitatus*, á quien tuvo un dia el capricho de nombrarle Cónsul. Todo lo que era imposible excitaba su espíritu desordenado, y asi proyectó poner un puente en el mar de Bayas hasta Puzola, esto es, en una extension de cinco cuartos de legua. El mar destruyó en un momento esta obra de la locura, y Calígula trató de vengarse poniéndose al frente de un ejército que condujo á las costas occidentales de la Galia. Llegados á ellas hizo que los soldados cargasen de conchas, y se adjudicó el triunfo asegurando que traia al Capitolio los despojos del Occeano. Cuando sus profusiones insensatas agotaban el Tesoro, proscribia á los ricos. Este monstruo pereció víctima de una conjuracion tramada por Casio Chereas, Tribuno en las guardias pretorianas (41).

Mientras que los Cónsules se apoderaban del Capitolio y pensaban restablecer la República, los soldados que allanaron el palacio imperial para saquearle, hallaron oculto entre los tapices al tio del último Emperador, Tiberio Claudio, hombre de cincuenta años. Ofrecioles todo el oro que tenia porque le salvaran la vida y ellos le hicieron Emperador. Era inhabil para las cosas grandes y apasionado por las de poco interés. Sin embargo, hizo algunas mejoras en la administracion y dió impulso á la industria y al comercio. En su reinado fueron invadidas las islas Británicas, sometida la Mauritania, subyugada la Licia y reunidas como provincias al imperio la Panfilia, la Judea y la Tracia. Los

libertos Pallas, Narciso y Calixto tuvieron tal ascendiente sobre el débil Emperador y su muger Mesalina que todo estuvo á su disposicion. La vida licenciosa de la Emperatriz obligó á Claudio á condenarla á muerte, y se casó despues con su sobrina Agripina. Esta, para asegurar la sucesion al trono á su hijo Neron, en perjuicio de Británico, hijo de Claudio, envolvió á la córte en intrigas y consumó sus proyectos criminales dando un veneno al Emperador (54).

Domicio Neron Claudio subió al trono á los diez y siete años de edad. En un principio tuvo alguna deferencia con Séneca su maestro, y con Burro, Prefecto del Pretorio. Pero dominado luego por falsos y malvados Consejeros, consideró que el poder que tenia era solo un medio de realizar sus caprichos y satisfacer sus pasiones. A los diez y nueve años mandó dar un veneno á Británico, su hermano adoptivo. Tres años despues hizo degollar á su madre Agripina, su muger Octavia y su tia Domicia. Muerto tambien Burro, halló un digno ministro suyo en el infame Tigelino (62). Viose al que era Señor del mundo saciado á los veinte y cinco años de toda clase de excesos, y para excitar sus pasiones, bajarse á disputar el premio á los músicos, cómicos y cantores. Tambien se cree que fue el autor del terrible incendio que devoró á tres cuarteles de Roma y tocó á siete, mientras él puesto en sitio donde pudiera gozar de aquel horrible espectáculo, cantaba al son de una lira un poema que habia compuesto sobre el incendio de Troya. No pudiendo evitar la indignacion popular calumnió á los cristianos haciéndoles reos del crímen que él habia perpetrado, y los martirios de San Pedro y San Pablo dieron la señal de la primera persecucion contra la Iglesia de J. C.

Para tener al pueblo en aquella especie de estupor que le hizo cómplice de las maldades de Neron, era preciso agotar los recursos públicos, robar á las provincias y entregar á los verdugos los personages mas ricos. Todo lo egecutó el malvado Tigelino. Semejante tiranía no podia menos de suscitar revueltas frecuentes. Pison, ayudado de una muger llamada Epicaris, que se hizo célebre por su firmeza en los tormentos, tramó una conspiracion, que descubierta fue un pretexto para hacer morir á Séneca, Lucáno y otros personages de nota. Parecia que el Imperio iba á disolverse, pues Vindex en las Galias y Galba en España, negaron la obediencia al tirano. El primero se vió obligado á matarse perseguido por Verginio Rufo, que se declaró por el Senado. El partido de la república pensaba hacerse superior cuando los Pretorianos á quienes era necesario un Emperador se declararon por Galba. Intimidado el Senado condenó á Neron como enemigo de la patria, y él, despues de muchos esfuerzos que hizo para salvarse, obligó á su Secretario á que le matara á puñaladas.

Durante este triste periodo sostuvieron muchos generales el honor de las armas romanas. Entre ellos el mas célebre fue Cneio Domicio Corbulon, personage consular. Enviado por Cláudio á la Germania occidental (47), sometió á los Frisones y Caucos, y para conservar el ascendiente que tenia sobre sus tropas, hizo que abrieran un canal de casi ocho leguas entre el Rhin y el Meusa. Enviado despues por Neron contra los Partos (54) con dos legiones les quitó la Armenia. Nombrado luego gobernador de la Siria preparó la pacificacion del Oriente. Tiridates, hermano del Rey de los Partos, y pretendiente al trono de Armenia, consintió

en recibir de Neron la corona y obtuvo permiso para reedificar á Tigranocerta y otras plazas que Corbulon habia desmantelado. Por precio de sus hazañas y fidelidad fue enviado Corbulon á la Grecia con cartas de Neron, y asi que llegó recibió órden de matarse, lo que hizo como un verdadero Estoico (67).

En la política de Augusto y de Tiberio entraba intimidar á la gran Bretaña para sacar recursos de ella, pero no conquistarla. Sus sucesores fueron menos prudentes: Cláudio, que deseaba obtener un triunfo, hizo un desembarque en Inglaterra (43), donde estuvo diez y seis dias, y no encontrando enemigos se volvió y tomó el sobrenombre de británico que trasmitió á su desgraciado hijo. Dejó á Aulo Plaucio encargado de aquel gobierno con Vespasiano, que se distinguió en muchas victorias. Continuada la guerra por algunos años tuvo por resultado posesionarse del Sudeste de la isla, donde se establecieron colonias de veteranos (51). Hubo treguas por algun tiempo, las cuales concluidas volvieron los isleños á tomar las armas (61). Una heroina, la Reina Budicéa, fomentó una insurreccion general, y puesta á la cabeza de ciento veinte mil combatientes sorprendió á una colonia de veteranos á quienes hizo degollar con toda una legion entera que venia en su socorro. La desesperacion de estos salvages atemorizó á los habitantes de Londres ya civilizados y unidos en intereses á los Romanos. Se dirigieron á Suetonio Paulino, suplicándole entrara en la Ciudad y la defendiera contra sus compatriotas. No hallándose Paulino con fuerzas suficientes para ello, juzgó que era mas prudente retirarse, y la region conquistada por los insurgentes permaneció en su poder, y en pocos dias degollaron mas de

ochenta mil personas romanas ó aliadas. Suetonio Paulino que apenas habia reunido diez mil soldados se vió atacado por una multitud inmensa de furiosos, pero la disciplina militar se hizo superior á aquellos bárbaros, dejando muertos en el campo de batalla ochenta mil con su Reina Budicéa. Esta expedicion pacificó á las islas Británicas por algun tiempo.

Se ha dicho que los Pretorianos nombraron Emperador á Servio Sulpicio Galba, que era de edad de setenta y dos años. Sus cualidades le hicieron pocos amigos y su justicia le adquirió muchos enemigos. Pensando en dar un sucesor se fijó en Pison Licinio, que por sus antecedentes justificaba la eleccion. Othon, que habia contribuido á la elevacion del Emperador, esperando que le adoptaria por sucesor, ganó á los Pretorianos que le proclamaron despues de haber degollado á Galba y á su hijo adoptivo (69). Las legiones de la Germania proclamaron á su general Vitelio, y llegando á las manos uno y otro partido quedó Othon vencido en Bedriac cerca de Cremona, y se dió la muerte. Vitelio vistió la púrpura de los Césares ocho meses. Deseoso el ejército de Oriente de dar un Emperador al mundo, ofreció la soberanía á Vespasiano que se hallaba sitiando á Jerusalem. Dudando si la admitiria, supo que Antonio Primo, su lugar-teniente, habia entrado en Italia, destruido á los satélites de Vitelio y dado muerte al tirano (69).

LECCION 36.

Los Flavios y los Antoninos.=Felicidad del Imperio bajo su reinado.=Toma y destruccion de Jerusalem.=Dispersion de los Judios.=Guerra con los Batabos.=Tito.=Domiciano.=Nerva.=Trajano.=Adriano.=Antonino-Pio.=Marco Aurelio.=Guerras con los Partos y Germanos.=Empieza la decadencia del imperio en el reinado de Cómodo.=Pertinax.=Didio Juliano.=Cláudio Albino.=Pescenio Niger.

Flavio Vespasiano, de nacimiento obscuro, era un buen General pero poco estimado hasta entonces, y subió al Trono imperial contra su voluntad. Con él acabó el reinado del terror. Abolió las acusaciones de lesa magestad, volvió al Senado su esplendor y concedió los honores del patriciado á las familias dignas de consideracion. La escasez del Tesoro le hizo adoptar una economía que muchos han caracterizado de avaricia. En la necesidad de restablecer las rentas públicas creó nuevos impuestos, y sometió al régimen fiscal de las provincias á Rodas, Samos, la Licia, la Acaya, la Tracia, la Cilicia y la Comagena. Los demas títulos porque se hizo digno del aprecio de los pueblos, fueron la multiplicacion de colonias romanas en las provincias distantes, el restablecimiento de la disciplina militar, las recompensas dadas á los sábios y á los artistas, el embellecimiento de Roma y de muchas Ciudades de la Italia. Los primeros años de su reinado se distinguieron con dos expediciones militares; en la una sometió á los Batavos y en la otra tomó á Jerusalem. Vespasiano, cuyo celo y actividad eran admirables,

murió de pie como convenia que muriese un Emperador, segun el decia (79).

Tito Flavio Vespasiano, hasta entonces cruel y disipado, llegó á ser otro hombre despues de puesto en el Trono. Acostumbraba decir que ninguno debia salir descontento de la audiencia de un Príncipe, y se lamentaba de haber perdido el dia cuando en el no habia hecho alguna buena accion. Toda su sabiduría y dulzura fueron necesarias para hacer olvidar los terremotos, la peste, el hambre y todas las calamidades que afligieron su reinado de dos años. Uno de los mayores desastres de este tiempo fue aquella erupcion del Vesubio que sepultó enteras á las dos Ciudades de Heculano y Pompeya, y en la que pereció Plinio el naturalista. A pesar de todo, el pueblo llamó á Tito »delicias del género humano" y el pueblo nunca adula. Murió este querido Emperador con el sentimiento de dejar la soberanía á su hermano Domiciano, cuyas inclinaciones maléficas le eran conocidas (81).

Tito Flavio Domiciano fue un tirano neciamente cruel, que solo salia de su apatía para decretar asesinatos. Los delatores y las acusaciones de lesa Magestad volvieron á aparecer como en los dias mas siniestros de Tiberio y de Neron. Domiciano, como enemigo de todo mérito y virtud, persiguió atrozmente á los cristianos, y llamó á Agricola vencedor de los Caledonios, cuando la civilizacion romana fecundaba con sus cuidados y habilidad hasta en el Norte de las islas Británicas. Tan cobarde como cruel sufrió que los bárbaros atacaran por primera vez el imperio impunemente, y consintió en pagar un tributo á los Dacios. Formó una lista de proscripcion, en la que incluyó el nombre de su misma muger. Súpolo ésta y se unió á las demas víctimas

que figuraban en ella. Uno de los principales oficiales de palacio le dió una puñalada de la que murió á los catorce años de reinado: fue el último de los Emperadores llamados doce Césares (96).

Despues de la muerte de Domiciano, el Senado y el pueblo reunieron sus votos en Coccio Nerva, anciano pacífico, económico por principios, generoso cuando debia serlo, y que no tenia mas defecto que ser demasiado indulgente. Los audaces Pretorianos abusaron de su indulgencia, obligándole á entregarles los matadores de Domiciano. Se avergonzó luego de su debilidad, y resolvió asociarse un cólega que tuviera la energía que á él le faltaba. Se asoció á Trajano, que despues de muerto Nerva quedó solo dueño del imperio (98). Ulpio Trajano, de nacion Español, y el primer extrangero que subió al trono del imperio, era digno de esta distincion. Educado en los campos de batalla, se mostró soldado valiente antes de ser buen General. Enemigo del despotismo abolió definitivamente los juicios de lesa Magestad; y deseando restablecer la antigua constitucion, intentó volver al Senado sus atribuciones políticas y á las asambleas populares el derecho electoral, reservándose el supremo mando para evitar que la anarquía levantara otra vez la cabeza. Fue el primero que fundó establecimientos de beneficencia pública y se ocupó de la educacion de los niños pobres. La única mancha que oscurece su bello reinado fue una persecucion contra los cristianos. Con un Príncipe guerrero se avergonzaron los Romanos de pagar tributo á los bárbaros. Triunfó Trajano dos veces de los Dacios y redujo á provincia romana el país que habitaban. Quitó á los Partos las comarcas que se estienden hasta el Tigris, y por el Occidente contuvo á los Germanos, cuyos movimientos hacian te-

mer una próxima irrupcion. Antes de morir trasmitió el imperio por adopcion á Adriano su primo y pupilo, tambien español como él (117).

Elio Adriano adoptó una política enteramente contraria á la de su belicoso predecesor. En lugar de estender el imperio, abandonó voluntariamente todo lo que Trajano habia conquistado en la otra parte del Eufrates. Tenia por principio no exasperar á sus enemigos, y reducirles á no poderle hacer daño. Separó á los Caledonios de los demas isleños de la gran Bretaña por medio de una muralla de difícil acceso. Durante su reinado no fue turbada la paz sino por los judíos, fanatizados por el impostor Barcochebas, que ensangrentó la Judea tres años. Bajo el pretexto de que un Príncipe debe de hallarse en todas partes, emprendió largos viages en los que hacia observaciones como un Filósofo y dejaba monumentos dignos de un Emperador. Amó las letras, y escogió sus amigos entre los sábios. Las crueldades que mancharon el fin de su vida, fueron efecto de una alteracion en las facultades intelectuales, pero no puede justificarsele de haberse entregado á excesos vergonzosos. Antes de morir cedió al voto general nombrando sucesor suyo á Antonino-Pio (138).

Tito Antonino-Pio, natural de Nimes, dió en el trono el egemplo de la virtud unida á la prudencia; por lo que fue constantemente amado de sus pueblos y temido de los extrangeros. Su reinado de veintitres años, fue el periodo mas feliz del imperio romano, pues no tuvo ni una calamidad que reparar ni una guerra que sostener. Los pueblos que se hallaban en estado de hostilidad se le sometian y buscaban como un árbitro. Muchas tribus bárbaras le pidieron por gracia vivir bajo de sus leyes. El

último beneficio que hizo á Roma fue haber adoptado á Marco Aurelio que ocupó despues el trono (161).

Marco Aurelio Antonino, por respeto á la memoria de su antecesor, quiso partir el imperio con Lúcio Vero, hijo tambien adoptivo de Antonino, y le asoció no como César sino con el título de Augusto. Vero era indolente y depravado de costumbres, por lo que todo el peso de los negocios recayó sobre Marco Aurelio. Felizmente el Emperador filósofo unía á las virtudes prácticas de Antonino la resignacion de un sábio y la intrepidez de un héroe. Pestes, hambres, guerras y revueltas interiores desolaron su reinado, y solo sus grandes cualidades pudieron salvar al imperio de la disolucion que le amenazaba. Reveláronsele los Partos, los Armenios, los Egipcios (165) y una confederacion de los pueblos germánicos, á cuya cabeza se hallaban los Marcomanos y Quados, tuvo ocupadas todas las fuerzas del imperio trece años. Sucedió en esta guerra que bloqueado el ejército romano en un parage desierto y árido iba á perecer extenuado de la sed, cuando puestos en oracion los soldados de la legion fulminante, que todos eran cristianos, rompió una espantosa tempestad que llenó de terror á los bárbaros y refrigeró á los soldados romanos (174). Este prodigio dió á las armas romanas una victoria decisiva, á la que fue debida una tregua de algunos años. Marco Aurelio, que hasta entonces habia creido las calumnias esparcidas contra los cristianos, prohibió severamente perseguirlos y honró sobre manera á los soldados de la legion fulminante. Mas adelante volvieron los bárbaros á tomar las armas, pero no tardaron en ser castigados, y una revuelta excitada en Siria por Avidio Casio, impidió al Emperador proseguir sus victorias. Casio fue

muerto por un soldado, y Marco Aurelio no quiso que se inquietara á los que se habian declarado por él. Este Príncipe filósofo murió en la Germania, á los diez y nueve años de reinado, y tuvo por sucesor á su hijo Cómodo (180).

Los nobles sentimientos que animaban á los Flavios y Antoninos, hicieron de ellos unos guerreros valerosos y prudentes administradores. En tiempo de Trajano tuvo el imperio por límites los del mundo conocido. Desconfiando de sí mismos, como todos aquellos cuyas intenciones son rectas, buscaron el apoyo y las luces de dos consejos, el uno de Estado y el otro Civil y Judicial. Dieron consideracion al Senado volviendole la independencia. Honrados particularmente los jurisconsultos prepararon con sus trabajos la reforma de las leyes civiles. Se habia acostumbrado hasta entonces que los Pretores, al entrar en su cargo tanto en Italia como en las provincias, expusieran públicamente las bases segun las cuales pensaban administrar justicia durante él. El Emperador Adriano dispuso el edicto perpetuo, redactado por el célebre jurisconsulto Salvio Juliano, con el objeto de establecer la uniformidad en el procedimiento. La administracion tomó un carácter paternal, regularizando el sistema rentístico y estableciendo buenos reglamentos de policía concernientes á la proteccion de las personas, abundancia de subsistencias, medios de comunicacion, conservacion de monumentos públicos y buen orden en los juegos y espectáculos. El comercio floreciente y protegido se estendió por parte del Oriente hasta la india, por el Sud hasta el centro de la Africa y por la Siria, amenazada entonces de los Partos, no pasó de Palmira. Empezose á considerar á la instruccion pública como un cargo del Estado, por lo que hubo

en Roma, y en otras grandes Ciudades de las provincias, profesores pagados por el Erario, encargados de enseñar públicamente la gramática, la retórica, la filosofía, la medicina y la jurisprudencia. Trajano, ilustrado sin saberlo por las luces del cristianismo, formó los primeros establecimientos de beneficencia, en los que se alimentaba y educaba á los niños pobres, hijos de padres libres.

Reconociose que los esclavos hacian parte de la humanidad, y la autoridad ilimitada que antes tenian sobre ellos los Señores, fue reprimida por las leyes. En una palabra, durante este periodo hubo cierto grado de libertad política, grande seguridad personal, igualdad en las relaciones sociales, lujo y explendor en las Ciudades, un bien estar casi general y una laudable emulacion en la cultura de los espíritus.

Vamos ahora á enumerar los sucesos militares de este siglo.

Guerras contra los judíos. La Judea fue acaso entre todas las provincias conquistadas la que con mayor impaciencia sufria el yugo de los Romanos. El año sesenta y seis estalló una furiosa insurreccion con la que sériamente alarmado Neron olvidó los agravios que creia haber recibido de Vespasiano, y le confió el gobierno de la Palestina. Ayudado éste de su hijo Tito, tomó á costa de grandes esfuerzos las plazas de la Galilea, y se presentó delante de Jerusalem. Reinaba en ella la desunion, y con la presencia de los extrangeros se exaltó el furor de los llamados Celadores, hasta el extremo de preferir la total ruina de la Ciudad á su entrega. Despues de haber degollado á todos los que se inclinaban á la paz, se dividió el partido fanático en varias facciones que se devoraban unas á otras.

Instruido de todo el prudente Vespasiano, no se apresuró á obrar decidido á esperar que el enemigo acabara consigo mismo; pero llamado súbitamente al imperio, dejó el mando á su hijo Tito, que obró con menos circunspeccion (69).

La solemnidad de la Pascua habia traido á la Ciudad santa un número considerable de personas. Vino Tito sobre ella y la bloqueó estrechamente esperando reducirla por hambre. Los sitiados se vieron efectivamente obligados á cometer tan horribles acciones para alimentarse, que su relacion sola hace extremecer. Resueltos á morir los Celadores no cedieron ni un solo instante, defendiendose contra los Romanos en las murallas de la Ciudad, en sus calles, en la Ciudadela y el Palacio, y por último en los diversos recintos del templo hasta llegar al santuario (70). El incendio del templo puso término á la lucha, que, segun Flavio Josefo, costó la vida á un millon y cuatrocientos mil judios, y la libertad á mas de cien mil. En tiempo de Trajano, diseminada la nacion judia por el litoral del Mediterraneo, trató de concentrarse y tomar cuerpo; pero este ardor insurreccional fue extinguido con su sangre. Adriano provocó nuevamente á aquel pueblo indomable (130), tratando de hacer á Jerusalem colonia romana con el nombre de Elia-Capitolina. Los judíos, seducidos por Barcochebas que se llamaba el Mesias, tomaron las armas. Duró la guerra tres años y fueron arruinadas cincuenta plazas fuertes, pereciendo mas de quinientos mil hombres. Los vencedores pasaron el arado por las ruinas de la Ciudad santa, en señal de que habia dejado de existir políticamente. La restauracion de la colonia Elia-Capitolina dió orígen á una nueva Ciudad que es la actual Jerusalem.

Guerra contra los Batavos. Sometidos los Batavos en tiempo de Augusto, debian servir en los ejércitos romanos bajo el mando de gefes de su propia nacion. La rebelion de Claudio Civilis, uno de ellos, encendió una guerra, que aunque de poca duracion, produjo serias inquietudes (69). Bajo el pretexto de intervenir en la guerra de Vespasiano con Vitelio, Civilis debilitó á todos los Generales romanos. Poco despues se puso en estado de manifiesta rebelion, y tuvo maña para interesar á varias tribus germánicas, algunas ciudades de los Galos y faltó poco para arrancar del todo aquellas provincias á la dominacion de los Romanos (76). Vespasiano mandó contra él á Petilio Cereal, y consiguió desunir á los bárbaros, y domar á los Batavos. El pérfido Civilis volvió á la gracia de sus vencedores apagando la guerra que habia encendido. La Druidesa Velleda, de quien se habia servido para excitar á los bárbaros, cayó en poder de los Romanos, y fue conducida á Roma, donde sirvió de expectáculo á la curiosidad popular.

Guerras en las islas Británicas. Llamado al gobierno de la gran Bretaña Julio Agricola, suegro del historiador Tácito, se distinguió en él mas por su administracion noble é inteligente que por sus hazañas militares. Volvió á la dominacion romana toda la Bretaña, y penetró en la Caledonia.

Guerra contra los Dacios. En tiempo de Domiciano (86) se hicieron extremadamente temibles todos los pueblos conocidos con el nombre de Dacios, que habitaban al otro lado del Danubio. Habia entre ellos un guerrero llamado Decebalo, cuyo heroismo les inspiró tal admiracion que el Rey mismo abdicó en él su soberanía. Fueron tan desgraciados en esta comarca los Romanos, que Tácito, llevado de una

especie de pudor nacional, evitó enumerar sus pérdidas. Domiciano puso en movimiento un grande ejército; rehusó insolentemente la paz que Decebalo le proponia; fue batido en muchos encuentros, y no desarmó á sus enemigos sino concediendoles una contribucion de guerra. Algunos años despues Trajano, que no podia sufrir pagar tributo á los bárbaros, venció á Decebalo en la primera expedicion. Intentó volver á las armas, mas reducido al último extremo y temiendo caer en poder de los Romanos, se dió la muerte. En esta guerra que duró cinco años, alentado el ejército romano con el heroismo del Emperador su gefe, hizo tales prodigios de valor que merecieron se alzara en su memoria la famosa columna de Trajano, que aun todavia se ve en Roma. La Dacia fue convertida en provincia romana, y como tenia cuatrocientas leguas de extension, pensaron algunos Emperadores en abandonarla; sin embargo permaneció sometida á los Romanos hasta el reinado de Galieno.

Guerra contra los Partos. La posesion de la Armenia dió causa á una nueva guerra contra los Partos. Ya hemos visto que Neron dió esta comarca como dependencia del Imperio romano á Tiridates, hermano de un Rey de Partia. En el reinado del Arsacida Cosroes se suscitó una dificultad sobre este particular. Trajano invadió el territorio de los Partos, y sin hallar grande resistencia tomó á Ctesiphon, residencia de los Arsacidas, y declaró provincias romanas, no solo á la Armenia, sino tambien á la Mesopotamia y la Asiria. El conquistador descendió hasta el golfo Persico, y penetró en la Arabia con sus infatigables legiones. Adriano su sucesor fue mas prudente, pues devolviendo á los Partos la region que habian perdido, fijó los límites

orientales del imperio en el Eufrates, con lo que aseguró la paz por medio siglo. En tiempo de Marco Aurelio volvió la posesion de la Armenia á ser objeto de otro rompimiento. Lucio Vero, ó mejor Avidio Casio, que mandaba en nombre del Emperador, recorrió victoriosamente las comarcas que antes habia sometido Trajano; tomó por asalto muchas Ciudades Sirias, especialmente á Ctesiphon, á la que destruyó del todo. Estas expediciones no tuvieron resultados, porque era imposible formar establecimientos sólidos en tan lejanas comarcas.

Guerras contra los Germanos. Marco Aurelio estuvo ocupado desde el año ciento sesenta y siete hasta el fin de su reinado en una guerra que causó tal espanto en la Italia, que los historiadores contemporáneos dicen que fue la mas terrible que los Romanos tuvieron que sostener. Los Marcomanos, á quienes sucesivamente se unieron los Quados, Jazigos, algunas tribus de Vándalos, y en general todos los salvages que llevaban con repugnancia el yugo romano, se agitaron de un modo imponente, porque ya empezaban ellos á sentir la presion de las razas Sarmato-goticas. La victoria conseguida sobre los Quados y Marcomanos en el año 114, dió á los Romanos una superioridad decidida. Marco Aurelio se aprovechó de ella para desunir á sus enemigos y ponerlos uno á uno fuera de combate. Parte de ellos se replegaron al Norte, y otros devolviendo los prisioneros que habian hecho, se sujetaron á pagar tributo. A muchos se les sometió dandoles tierras que poblar en la Dacia y la Pannonia. En fin, tratóse de atraer á los mas valientes á la causa del Imperio, regimentándoles en los ejércitos romanos. En el año 118 volvieron los Marcomanos á tomar las armas, y Paterno, Prefecto del

Pretorio, obtuvo sobre ellos una victoria decisiva cuyas consecuencias quedaron sin efecto por la muerte repentina de Marco Aurelio. Cómodo, impaciente por volver á Roma, hizo un tratado vergonzoso con los vencidos, y con él alentó la insolencia de los bárbaros y apresuró la ruina del Imperio.

Apenas puede creerse que el hijo de Marco Aurelio haya sido un digno émulo de Neron. Si aquel aspiraba á vencer á los tocadores de flauta, Tito Cómodo Antonino, á la edad de diez y nueve años, no ambicionaba otra cosa que descender á la arena y degollar con destreza á un gladiador ó batirse con un leon. Vestido muchas veces como un Hércules recorria la Ciudad y asesinaba con su maza á los desgraciados que la casualidad le ofrecia. Confió los negocios del Estado á Perennis, Prefecto del Pretorio, que trabajó sistemáticamente en degradarle (186). Cómodo tuvo sospechas de su ministro y le hizo asesinar, poniendo en su lugar á un liberto llamado Cleandro. Este miserable que pensaba sucederle en el trono, fomentaba los desordenes y gustos crueles de Cómodo. Se deshizo de las personas mas honradas por medio de la proscripcion; envileció las magistraturas vendiéndolas con impudencia, y llevó tan adelante su tráfico que en solo un año se contaron veinte y cinco Cónsules. Cansado el pueblo de sufrir, manifestó su indignacion con tal violencia que temiendo por sí el Emperador presentó en la plaza pública la cabeza del favorito. Cómodo pereció poco despues víctima de una intriga palaciega, fraguada por los que eran sus cómplices ordinarios, que creyéndose amenazados le envenenaron (193).

Muerto Cómodo se ofreció el imperio á Helvidio Pertinax, de orígen oscuro, pues era hijo de un carbonero, pero que se habia elevado por sus méritos

á la dignidad senatorial y al importante puesto de Prefecto de la Ciudad. Este anciano venerable aceptó la autoridad imperial condescendiendo con el deseo público. Las útiles reformas que ensayó irritaron á los Pretorianos, y esperando que con su presencia les haria entrar en el deber se ofreció á su vista y le hicieron pedazos á los ochenta y siete dias de reinado. Los sediciosos, despues de tan triste victoria, hicieron publicar en Roma que darian el imperio al que mas ofreciera por él. Súpolo Didio Juliano, uno de los ciudadanos mas ricos que á la sazon se hallaba embriagado en un festin. Rodeáronle los parasitos que le acompañaban y le llevaron al campo de los Pretorianos, quienes viendo que no se presentaba otro que hiciera mejor postura le proclamaron Emperador y le condujeron en triunfo al palacio imperial. Pero encontrando en el tránsito el cadáver de su antecesor, se le disiparon los vapores del vino y se arrepintió de la compra que habia hecho. No fueron vanos sus temores. Las legiones de la Bretaña ofrecieron el Imperio á su General Albino; las de la Siria á Pescennio Niger, y las de la Iliria proclamaron á Septimio Severo, que emprendió su marcha hácia Roma. A su llegada condenó el Senado á muerte á Juliano, que entregó llorando su cabeza al verdugo. Reinó dos meses (193).

LECCION 37.

Príncipes Sirios. = Septimio Severo. = Caracalla. = Geta. = Macrino. = Heliogabalo. = Alejandro Severo. = Caida del imperio de los Partos. = Nuevo imperio Persa. = Dinastía de los Sasanidas.

La necesidad de introducir subdivisiones para auxiliar á la memoria en una historia tan sobrecar-

gada de detalles, ha hecho dar el nombre de Príncipes Sirios á todos los que hicieron algun papel en esta época, porque la Siria fue ordinariamente el teatro de los sucesos principales de ella.

Los rasgos con que los historiadores han bosquejado el carácter de Septimio Severo forman de él una sorprendente mezcla de vicios y virtudes. Era pronto y enérgico en sus resoluciones, y hábil y valiente en la guerra, á tal punto que es tenido por el Emperador mas belicoso. Era generoso cuando se trataba de recompensar, é inflexible para castigar. Espléndido ó avaro, solapado ó cruel, segun lo exigía el interés presente que era la única regla de su conducta.

Despues de haber comprado la decision de las tropas y héchose reconocer por el Senado, desarmó á los Pretorianos y sacó del ejército una guardia imperial, cuatro veces mayor que la compuesta de aquellos. Quedábanle todavia los competidores, Albino en el Occidente y Niger en el Oriente. Acabó con los esfuerzos del primero asociándole al imperio con el título de César, y haciendo declarar á Niger por enemigo público, marchó contra él, le batió en el Asia menor, le persiguió en la Siria, le quitó la vida y disolvió el partido que se habia declarado en su favor. Dió luego ocasion á Albino para un rompimiento. Fue sobre él con todas las fuerzas, le batió cerca de Lion y le obligó á matarse (196). De vuelta á Roma envió á los Senadores la cabeza de Albino, anunciándoles que haria lo mismo con los que de entre ellos eran sus enemigos. Cumplió la palabra, pues acabó con los últimos representantes de la antigua aristocracia.

Deseoso de vengarse de los Partos que se habian manifestado en favor de Pescennio Niger, marchó al Eufrates (198), se apoderó de muchas Ciudades,

hizo pasar á cuchillo á todos los hombres, y mandó vender como esclavos á cien mil mugeres y niños. Una insurreccion en la gran Bretaña le llevó á ella con sus hijos Caracalla y Geta; domó á los Bretones y encerró á los Caledonios en una segunda muralla aun mas setentrional que la de Adriano. Habiendo sabido que Caracalla conspiraba contra él le perdonó, pero murió del pesar que le causó. El testamento político que dejó á sus hijos era enriquecer á los soldados, alimentar al populacho romano y despreciar todo lo demas. Al tiempo de su muerte se halló en los graneros de Roma trigo para siete años y una provision de aceite para cinco. Sin embargo de haber sido un guerrero feroz, manifestó inclinacion á las artes, premió á los sábios y dió el cargo de Prefecto del Pretorio, que era la segunda dignidad del imperio, al mayor jurisconsulto que ha existido, al célebre Papiniano que se asoció á Paulo y Ulpiano (211).

Segun los deseos de Severo debian gobernar juntos el imperio sus dos hijos Aurelio Antonio Bassiano, de sobrenombre Caracalla, de edad de veinte y tres años, y Geta de veinte y dos. Caracalla respetó la voluntad de su padre durante un año, pero la antipatía que tenia hácia su hermano Geta le condujo á darle de puñaladas en el regazo mismo de su madre á quien hirió. Hizo degollar tambien á todos los que sospechaba ser afectos al desgraciado Geta, y entre ellos al ilustre Papiniano. Para sostener tan odiosa tiranía prodigaba dádivas á los soldados, y para procurarse el dinero necesario para ellos, entregaba á la rapiña de sus satélites las provincias asi amigas como enemigas y echaba mano de los impuestos mas vejatorios. Tuvo tambien la manía de conquistar, y pasó á la Germania por la Galia; y se

abrió paso para la Tracia atrayéndose á los pueblos que se le oponian, á unos por concesiones y á otros con presentes. Esta fue la primera vez que las legiones romanas se encontraron con las hordas góticas establecidas entonces en las riberas del Ponto Euxino (215). Franqueando despues el Helesponto condujo el ejército imperial al Asia menor y la Siria; amenazó á los Partos sin atacarlos seriamente y continuando sus marchas por el Sud hasta Egipto llegó á Alejandría, que tomó á sangre y fuego. Tenia irritados á los soldados romanos porque fiaba la guardia de su persona á los bárbaros. Algunos oficiales dirijidos por Macrinó, Prefecto del Pretorio, tramaron una conjuracion y le asesinaron al salir de Alejandría contra los Partos, á la edad de veinte y nueve años y seis de reinado (217).

Marco Aurelio Macrino, nacido en Cesaréa, en Africa, era de baja extraccion, y se habia elevado á fuerza de intrigas á la Prefectura, del Pretorio que ademas del mando de la guardia pretoriana tenia aneja la jurisdiccion criminal de rentas. Despues de la muerte de Caracalla, se hizo reconocer por Emperador y dió el título de César á su hijo, de nueve años. Bastante hábil en la administracion, reparó algunas faltas de su antecesor, pero inepto para la guerra, vió el ejército que tenia un gefe que en lugar de conducirle al enemigo compraba vergonzosamente la paz. Rebelándose las legiones de Siria hicieron huir á las tropas que Macrino mandaba, y le mataron con su hijo para dar el imperio á uno de los sobrinos del valiente Septimio Severo (218).

La hermana de la muger de Septimio Severo, de orígen Sirio, tuvo dos hijas casadas con Dignatarios del imperio romano. La mayor, llamada Soemis, fue madre de Marco Aurelio Basiano, conocido con el

nombre de Heliogabalo, y la menor llamada Mamméa, lo fue de Alejandro Severo que reinó despues. Llamóse Heliogabalo el sucesor de Macrino porque era gran Sacerdote en el templo del Sol de Emesa, muy célebre en toda la Siria. Llegó al imperio á la edad de catorce años. Su vida política fue enteramente nula. La menor de sus extravagancias fue nombrar Senadora á su abuela. La conducta privada que observó fue tan disoluta que dejó unida á su nombre una indeleble nota de infamia. Avergonzados los soldados de obedecer á tal Emperador le degollaron, y pusieron en su lugar á Marco Aurelio Alejandro Severo (222).

Educado por su madre Mamméa, que se cree era cristiana, subió al trono de los Césares tambien á los catorce años de edad, y con grande admiracion se le vió formarse un consejo de diez y seis hombres los mas virtuosos del imperio, siendo Ulpiano y Paulo, con otros célebres jurisconsultos, del número de ellos. Trató á las tropas con equidad, firmeza, atencion y dulzura, logrando asi extirpar el espíritu de insubordinacion que se habia introducido en las legiones de Asia. Una de ellas manifestó descontento en una ocasion y Alejandro Severo la mandó entregar las armas y fue obedecido. Volvióselas despues y se puso á mandarla en la guerra contra los Persas sobre los que consiguió una completa victoria (233). Llamado despues á la Germania para contener á los pueblos del Rhin, encontró en ella un ejército igualmente desorganizado, al que anunció con fiereza la intencion que llevaba de restablecer la disciplina. Este proyecto atemorizó á los soldados, y uno de sus oficiales llamado Máximino, Godo de nacion, explotó en su utilidad el descontento de los rebeldes que degollaron al Emperador y á su madre (235).

En su reinado cambió el estado del Oriente un grande suceso que tambien tuvo influencia en los destinos de los pueblos occidentales. Artabano, último Príncipe de los Arsacidas, fue muerto por Artajerges, hijo de un soldado Persa, llamado Sassán, que estableció con la dinastía de los Sasanidas un nuevo reino de Persia sobre los restos de la Monarquía de los Partos. En el primer fervor de esta revolucion renovaron los Persas sus ataques contra el imperio romano con bastante suceso para conmoverle y acelerar su ruina.

LECCION 38.

Usurpaciones militares en el imperio.=Los treinta Tiranos. =Emperadores desde Máximino hasta Galieno.=Anarquía interior.=Principio de las invasiones de los bárbaros.

No puede la imaginacion representarse sin espanto el cuadro que el mundo romano ofrece en este periódo. El poder imperial, ó el derecho de degollar á sus enemigos, fue el precio de la crueldad y de la impudencia. Todo gefe militar desbastaba el país que debia proteger y lo hacia para comprar la decision de los soldados. El número de estos usurpadores es tan grande, que debe renunciarse al empeño de formar de ellos una lista exacta contentándonos con hacerlo de los que han sido reconocidos como Emperadores.

Julio Vero Máximino, de raza gótica y pastor en su primera edad, era de una talla gigantesca, de una fuerza extraordinaria y de un valor feroz. Seguro del ejército que mandaba, se hizo declarar Augusto, asociándose á su hijo en calidad de César y obligó al Senado por medio de los Pretorianos á que diera su

aprobacion. Descubierta una conspiracion tramada contra él, hizo perecer á cuatro mil personas de distincion. Mientras se ocupaba en la guerra de Alemania, las legiones de Africa proclamaron Emperador al viejo Gordiano asociándole su hijo. Sostenido el Senado por los habitantes de Roma que aborrecian á Máximino, ratificó la eleccion y declaró al godo enemigo de la pátria (231). Los Pretorianos irritados cargaron al pueblo, cuya resistencia fue muy enérgica, derramándose mucha sangre en las calles de Roma. Entretanto, Capeliano, Intendente de la Mauritania y enemigo personal de los Gordianos, mató al hijo en un campo de batalla y forzó al padre á darse la muerte. Máximino por su parte se puso en marcha para Roma, y temeroso el Senado de su venganza proclamó solemnemente á dos de sus miembros, Máximo Pupieno, y Balbino. El pueblo exigió que se le asociara Gordiano III, de edad de trece años, nieto y sobrino de los Emperadores del mismo nombre. Sin pérdida de tiempo se dispusieron tropas y se fortificaron las Ciudades de la Italia Septentrional. Presentóse Máximino delante de Aquiléa donde halló una resistencia que no esperaba, y enfurecido con semejante contratiempo, que atribuyó á la cobardia de algunos de sus oficiales, trató de dar un ejemplo de severidad al ejército. Pero prevenido por los que se creian expuestos le degollaron con su hijo. Sabida la noticia en Roma causó grande alegria al pueblo, pero los Pretorianos desesperados invadieron el palacio imperial y asesinaron á los dos gefes del imperio, Pupieno y Balbino (238).

Quedó dueño de la soberanía Antonino Gordiano á los cotorce años de edad, y sus buenas cualidades dirijidas por Misiteo, Prefecto del Pretorio, hicieron

esperar que seria un buen Príncipe. Hizo en efecto útiles reformas y sostuvo la guerra con ventaja contra los Sarmatas, Godos y Alanos. Pero muerto Misiteo, se creyó Gordiano demasiado jóven para soportar el peso de los negocios del Estado y emprender la guerra contra los Persas, y se fió de un Árabe llamado Filipo, que le asesinó para sucederle (244).

Son pocas las noticias que hay de este Emperador. Despues de algunos años de reinado se insurreccionó el ejército de Mesia y proclamó á Decio, que habia sido enviado para apaciguarle. Atacó á Filipo á la cabeza de los rebeldes, le venció y ocupó su lugar (249).

Trajano Decio, Ilirio de nacion, adquirió en la milicia la ilustracion que le condujo al imperio á la edad de cincuenta años. Filipo habia favorecído á los cristianos, por lo que considerándoles Decio como enemigos suyos personales les persiguió cruelmente. Su reinado de dos años fue una continuada campaña contra las tribus Sarmato-góticas. Persiguiéndoles con vigor les puso en la necesidad de vencer ó de perecer, y desesperados en tal situacion, dieron una sangrienta batalla en la que el Emperador y su hijo quedaron muertos en el campo (251).

Muerto Decio eligió el ejército á Treboniano Galo, quien se asoció á su hijo Volusiano y á Hostiliano, hijo segundo de Decio, pero la muerte repentina de este último, atribuida á la peste que entonces hacia grandes estragos, infundió sospechas contra el Emperador. Impaciente por gozar del Imperio compró la paz á los Godos y se volvió á Italia. Esta cobardía autorizó la rebelion de otros Generales. Emiliano, que mandaba en la Mesia, consiguió una victoria y se hizo proclamar tambien Emperador, marchando en seguida para Italia. No tuvo necesidad

de combatir á Galo y su hijo, que fueron antes víctimas de una sedicion militar, y sí de defenderse de Valeriano, otro pretendiente proclamado en la Galia. Emiliano pereció víctima de la insubordinacion soldadesca á los tres meses de reinado (253).

Valerio Valeriano, hombre de elevado nacimiento y de virtud ya experimentada, reunió todos los votos. Justificó la buena opinion que de él se habia formado introduciendo reformas útiles en el interior del Estado. Pero no le era tan fácil defender las fronteras amenazadas por todas partes á la vez. Los Sarmatas por el Danubio, los Francos por el bajo Rhin, los Alemanes, Vándalos y Borgoñones por la alta Germania; y en fin, los Persas por el Oriente se presentaron en aptitud hostil. Conducidos estos por Sapór I, aniquilaban las provincias de Asia con ferocidad inaudita. A todas estas avenidas de enemigos opuso Valeriano sus mejores Generales, Claudio, Aureliano, Postumo y Probo, marchando él en persona contra Sapór. Pero mal secundado por el ejército, cayó en poder de su contrario y sufrió una muerte cruel despues de una larga y dura cautividad (259).

Licinio Galieno, hijo de Valeriano, asociado hacía ya tiempo al imperio, fue el único Romano que recibió sin pesadumbre la noticia de la desgracia de su padre. Poco cuidadoso de procurarle la libertad, se ocupó exclusivamente de sus goces en el lujo y la molicie. Con tan escandalosa conducta, hizo que durante los nueve años que tuvo el título de Emperador hubiera tantos pretendientes al imperio como Generales ó Gobernadores habia en las provincias, por lo que es conocida esta época en la historia por la de los treinta tiranos. Los mas conocidos son: en las Galias, Latino, Postumo y

Tétrico; en Italia Aureolo, y en Oriente Odenato, marido de la célebre Cenobia. Mientras que los unos combatian con los otros, penetraron hasta el centro del imperio los Partos, los Godos, los Herulos y los Germanos. El infame Galieno fue asesinado por sus soldados cuando sitiaba á Aureolo en Milan (268). Durante estas diferencias llegó la anarquía á su colmo en el interior del imperio. Nada de administracion, pues cada provincia se hallaba víctima de los funcionarios que en ella residian. Abandonadas la agricultura y la industria, siguieron las calamidades que naturalmente sobrevienen con el abandono de los trabajos útiles. El hambre, la peste y las inundaciones destruyeron una gran parte de las poblaciones, á quienes ni aun quedó la energía suficiente para resistir á los invasores.

Vióse pues el territorio imperial acometido por todas partes, y los pueblos espantados conocieron la dificultad de oponerse á los bárbaros que recorrian las provincias, cargaban de botin y se volvian á sus bosques para hacer nuevas correrias. Las innumerables hordas que entonces amenazaban al mundo romano, pueden referirse á tres razas bien caracterizadas. 1.ª Por la parte oriental, los Persas que bajo los Sasanidas debastaron en poco tiempo la Mesopotamia, la Siria, la parte meridional del Asia menor, y se hubieran hecho dueños de la Palestina y del Egipto sin los valientes esfuerzos de Odenato y de su viuda Cenobia, que hicieron de Palmira un centro de resistencia. 2.ª La nacion gótica, poderosa por mar y tierra, que ocupaba las márgenes del Ponto Euxino, desde el Danubio hasta el Dou, comprendia muchos pueblos, particularmente los Sarmatas, Alanos, Roxolanos &c. La Iliria, la Mesia, la Tracia, y en el Asia menor la Galacia y la

Capadocia, eran las provincias que mas frecuentemente recorrian. En una de sus expediciones llevaron cautivos á los cristianos que despues les convirtieron. 3.ª Por el Norte, al otro lado del Rhin, se agitaban los Germanos, que despues de los estragos causados en la Germania por el feroz Máximino, se reunieron para organizar la resistencia. Asi se formaron en poco tiempo cuatro ligas de Tribus, que dieron orígen á cuatro grandes pueblos, los Alemanes, Francos, Turingios y Saxones.

LECCION 39.

Aristocracia militar.=Emperadores desde Claudio II hasta Carino y Numeriano.=Esfuerzos de los Emperadores para repeler á los bárbaros y organizar la defensa de las fronteras.

Con la espantosa crisis provocada por el infame Galieno, empezaron las provincias occidentales á sentir la imperiosa necesidad de procurarse el reposo y la seguridad. El mismo ejército conoció que chocando entre sí las legiones para sostener sus respectivos candidatos, no hacia mas que debilitarse. Todos se persuadieron de que era indispensable rechazar á los bárbaros, y los Generales que poseian todavia algunas virtudes guerreras y patrióticas, formaron una especie de aristocracia militar, de donde el instinto popular sacó durante algun tiempo los Emperadores.

Galieno á su muerte habia manifestado la intencion de asociar al imperio al General Aurelio Claudio. Fue confirmada su eleccion generalmente por el Senado y el pueblo, y á su vista desaparecieron casi todos los competidores. Claudio consiguió grandes

victorias sobre los Alemanes que llegaron hasta Verona, y los Godos esparcidos por la Tracia, la Grecia y Asia menor. Despues de una batalla dada cerca de Nisa, en la Mesia, olvidaron los Romanos enterrar los muertos, y esto produjo en el ejército una peste que atacó al mismo Emperador. Su hermano Quintilio, hombre de mérito, pero severo, tomó el mando, y viéndose aborrecido de los soldados se mató (270).

Sin embargo de los últimos sucesos, parecia que el número de los bárbaros iba de dia en dia aumentandose. Elegido Domicio Aureliano por sucesor de Claudio, empezó sus expediciones arrollando á los Marcomanos y otras tribus germánicas que habian invadido la Umbría. Anelando volver al imperio su antiguo esplendor, reforzó el ejército y pasó al Asia menor por la Iliria, la Mesia y la Tracia, destruyendo á las hordas de bárbaros que se oponian al paso. Entró en Siria, y marchó contra Cenobia, viuda de Odenato, que habia tomado el título de Emperatriz y gobernaba como tal las provincias del Oriente. La sitió en Palmira y la hizo prisionera; pero manchó su triunfo con la ruina de la Ciudad y el suplicio del célebre Longino, ministro de Cenobia, que habia contribuido á la vigorosa defensa que hizo su soberana.

Restablecida la autoridad imperial en el Oriente, pensó Aureliano en el Occidente, donde la Galia, la Bretaña y la España sufrian el yugo de Tétrico. No atreviendose éste á resistir á Aureliano, abandonó las tropas que tenia y se entregó á discreccion. Combatió despues Aureliano á las tribus que recorrian la Galia, y se entregó á ejecutar grandes reformas que llevaba á efecto hasta con rigor. Atemorizados con ellas algunos de sus oficiales, le

asesinaron al principiar la campaña con los Persas (275).

Por espacio de seis meses estuvieron el Senado y el ejército ofreciéndose recíprocamente el honor de nombrar Emperador, hasta que por último fue elegido de comun acuerdo Claudio Tácito, que solo duró medio año, y murió llorado del pueblo y del Senado, pero odiado del ejército. Le sucedió su hermano Floriano, que tambien pereció á los tres meses en una insurreccion militar (276).

Aurelio Probo, proclamado en el Oriente al mismo tiempo que Floriano, fue el Príncipe mas estimable que tuvieron los Romanos. Era de Dalmacia, y á las cualidades de un buen guerrero, unía las virtudes propias de la paz. Despues de haber sometido su eleccion á la aprobacion del Senado, marchó contra los bárbaros derramados por la Galia y mató mas de cuatrocientos mil. Los Godos, Borgoñones, Sarmatas y Vándalos fueron arrojados á la otra parte del Necker y del Elba. La Rethia, la Iliria y la Tracia se vieron tambien libres de los aventureros que las infestaban. Los Persas cedieron ante un héroe tan afortunado y le pidieron la paz. Probo estaba persuadido de que la ociosidad de las tropas en tiempo de sosiego era tan perjudicial y temible como las invasiones de los enemigos, y procuró tenerlas ocupadas en reparar las plazas fuertes, roturar campiñas y plantar viñedos en la Pannonia, la Iliria, la Mesia y las Galias. Pareciólas severa y humillante la disciplina que Probo queria establecer, y amotinandose en la Iliria le asesinaron y proclamaron á Caro, Prefecto del Pretorio (282).

Era Aurelio Caro un soldado de fortuna como sus predecesores, y se asoció con el título de Césares á sus dos hijos Carino y Numeriano. La muerte

de Probo dió ánimo á los bárbaros que volvieron á presentarse por todas partes, y cuando Caro, vencedor de los Sarmatas, marchaba contra los Persas, murió herido de un rayo, ó segun algunos escritores asesinado. No le sobrevivieron mucho sus dos hijos, pues Numeriano, en quien se advertian grandes cualidades, fue asesinado por su suegro Ario Aper, Prefecto del Pretorio, y Carino, generalmente aborrecido, murió á manos de un enemigo personal. Diocleciano, á quien el ejército confió el castigo del Prefecto del Pretorio, quedó único dueño del imperio (284).

En el periodo que acabamos de recorrer fueron grandes los esfuerzos que los Emperadores hicieron para rechazar á los bárbaros. Para hacer frente á la vez á tantos enemigos no pasó el número de legiones que componian el ejército activo de treinta á cuarenta. A estas tropas deben añadirse los soldados Limitanei ó encargados de guardar las fronteras de un límite en que tenian establecido su domicilio; los Castellanos ó encargados de un campo atrincherado, y los Ripenses ó guarda-costas. En las comarcas amenazadas, y particularmente en el Rhin, hacian el servicio de esta especie de tropa rural los bárbaros que, despues de vencidos, se habian sometido voluntariamente á los Romanos. Alistados militarmente y sujetos á una disciplina rigurosa, eran pagados en porciones de tierra correspondientes á sus grados. Los hijos de estos colonos militares eran soldados forzosos á la edad de diez y ocho años, y estaban obligados á cumplir las obligaciones contraidas por sus padres. Nada se omitía para interesar á los bárbaros en la defensa del suelo que recibian para cultivarle y mantenerse.

LECCION 40.

Diocleciano y Máximiano.=Primera division del imperio.=Emperadores hasta Constantino.=Mudanzas hechas en la constitucion y administracion del imperio por Diocleciano y Constantino.=El cristianismo llega á ser la religion del Estado.=Fundacion de Constantinopla.

Cuando Numeriano murió asesinado por Aper ocupaba Diocleciano uno de los puestos mas principales en el ejército, que indignado contra el crímen del Prefecto del Pretorio, le comisionó para vengarle. Diocleciano se dirigió á las tropas y las arengó en la presencia de Aper, á quien atravesó con la espada. Entusiasmados los soldados con tal rasgo de valor le proclamaron Emperador con el nombre de Valerio Aurelio Diocleciano. Carino, el hermano del desgraciado Numeriano, tenia bastantes fuerzas en el Occidente. Marchó contra él Diocleciano con muchas menos, y aunque al principio tuvo algunas pérdidas, se vió por último libre de su rival á consecuencia de una insurreccion (285). El territorio imperial se encontraba invadido, y el Estado amenazaba ruina, por lo que pensó Diocleciano asociarse para defenderle á un guerrero experimentado. Este fue Máximiano Herculeo, su antiguo compañero de armas, y oriundo del mismo país de Dalmacia. Unidos ambos Emperadores en intencion y voluntad, dividieron el cuidado del imperio. Diocleciano refrenaba á las provincias orientales é intimidaba á los Persas, y el sanguinario Máximiano castigaba cruelmente á los Bagodas, nombre con que se distinguian los paisanos de la Galia insurreccionados á consecuencia de la hambre que sufrian. El suelo Galo era la tumba de los Francos, Borgoñones,

Herulos y otros muchos pueblos ambrientos que la Germania no podia alimentar. La rebelion de Carrausió cambió el aspecto de las cosas. Encargado de defender las costas, sedujo á las fuerzas que mandaba, y haciendo un desembarque en Inglaterra, se proclamó César. Aprovecháronse los bárbaros de esta defeccion para invadir las fronteras. No pudiendo los Emperadores acudir á defenderlas, acordaron nombrar dos Césares. Máximiano eligió á Flavio Constancio Cloro, de familia ilustre, y Diocleciano á Cayo Galerio, de orígen oscuro, pero hombre de grande valor (292). Diocleciano se quedó con las provincias Orientales y dió á Galerio la Tracia, la Grecia y la Iliria; Máximiano mandaba en la Italia y el Africa, en las cuales era necesario todo su valor. Constancio Cloro obtuvo las provincias Transalpinas, á saber: la Galia, la Inglaterra y la España, que tenia adjunta la Mauritania Tingitana. Aunque dividido el imperio entre cuatro Soberanos se procuró conservar la unidad, pues cada uno de ellos obraba y mandaba en nombre de todos los asociados. Solo Diocleciano conservó las apariencias de superioridad introduciendo en su palacio los usos de la Asia. Se adornó con la diadema real, multiplicó el número de sus servidores y exigió de ellos la adoracion. No dejó de criticarse la division hecha y reputarla como gravosa á los pueblos, especialmente en Italia que dejó de ser el centro del imperio. Pero los sucesos justificaron el acierto muy pronto. Cada Emperador hizo respetarse en la region confiada á su cuidado. Máximiano se distinguió contra los feroces Africanos; Constancio rechazó á los Germanos y quitó la Inglaterra al usurpador Carrausió; Diocleciano reprimió una insurreccion fomentada en Egipto por un aventurero, llamado Achileo; Galerio,

aunque vencido en un principio por los Persas, estendió la dominacion romana mas allá del Tigris. Diocleciano, en el vigor de su edad, habia en mas de una ocasion hecho sentir su superioridad á Galerio, y éste á su vez usó de represalias haciéndole abdicar bajo el pretexto de que con la edad se le habia debilitado el espíritu (305). Máximiano siguió su ejemplo declarando que no debia ni podia permanecer en el trono mas tiempo que su bienhechor. Pero arrepentido luego hizo grandes esfuerzos para volver á él. Diocleciano se retiró á Salona, donde vivió nueve años ocupado en la jardinería.

Antes de su abdicacion exigió que la forma de gobierno por él establecida fuese conservada. En su consecuencia los dos Césares, Galerio y Constancio, tomaron el título de Augustos, y parecia que Magencio, hijo de Maximiano, y Constantino, hijo de Constancio, fuesen asociados como Césares. Pero el ambicioso Galerio hizo que se proclamaran como tales á su sobrino Máximino II y Severo su favorito. En virtud de esta eleccion obtuvo Galerio como por aumento de su parte la Asia menor; Máximino la Siria y el Egipto; Severo sucedió á Máximiano, y Constancio Cloro permaneció en la Galia donde era muy querido. Constantino se hallaba al lado de Galerio como retenido, y si no se deshizo de él por medio de un crímen, esperaba lo conseguiría exponiéndole á grandes peligros. Constantino llegó á conocerlo y se huyó á Inglaterra donde estaba su padre enfermo (306). Muerto Constancio, recibió Constantino el juramento de fidelidad á las legiones y le sucedió en la Prefectura de Occidente. Al mismo tiempo en Roma era proclamado Magencio en lugar de Severo, á quien cogieron y dieron muerte los sublevados. Casado Constantino con Fausta, hija de

Máximiano y hermana de Magencio, parecia fortificada la alianza de los dos reinos de Occidente contra los dos del Oriente.

Enfurecido Galerio contra los que llamaba usurpadores, les opuso un soldado de valor llamado Licinio. Descontento tambien Máximiano de su hijo Magencio, en cuyo nombre pensaba reinar, volvió á vestir la púrpura de su propia autoridad. Otro General llamado Alejandro se hizo proclamar en Africa. Por manera que tres años despues de haber abdicado Diocleciano se disputaban el imperio siete Emperadores (308). Pero cogido Máximiano por Constantino, su yerno, en el principio de su traicion, se dió la muerte. Galerio murió en Oriente, desesperado, á los diez y ocho años de reinado. Alejandro fue derrotado y muerto en una refriega, y vino el imperio á quedar dividido entre los cuatro restantes: Máximino II en Asia y Egipto: Magencio en Italia y Africa: Licinio en el lugar de Galerio; y Constantino en el extremo occidental.

El reinado de Magencio en Italia hacia recordar los aciagos dias de Domiciano y Caracalla. Este tirano pensaba engrandecerse á costa de los demas cólegas, pero sospechoso Constantino de sus intenciones se unió á Licinio, y Magencio solicitó á Máximino II. Mas en realidad cada uno de ellos deseaba derrocar á los otros rivales y ser el único Emperador. Empezadas las hostilidades entre Constantino y Magencio, pusiéronse en movimiento grandes fuerzas de una y otra parte. Dispuestos para acometerse, dice Eusebio que Constantino vió en el Cielo una cruz luminosa con este lema: *in hoc signo vinces*. Dueño de un país en que dominaba el cristianismo, y al frente de un ejército cristiano en su mayor parte, prometió á los soldados abrazar su

fé si salian victoriosos. Con tan alagüeña esperanza rodean los batallones Galos sus estandartes santificados con la imágen sagrada de la Cruz, y acometen á los de Magencio derrotandolos completamente. En 312 Constantino pasó los Alpes, y destrozando á las tropas de su rival en Turin, Brescia y Verona, se presentó delante de Roma. Magencio le opuso nuevas fuerzas que fueron rechazadas hasta el Tiber, donde él mismo halló la muerte.

A la derrota de Magencio siguió de cerca la de Máximino por Licinio (313), con la que el imperio contó ya dos solos Emperadores que seguian la misma política y se habian unido con vínculos de parentesco, pues eran cuñados. No duró mucho la buena inteligencia entre ellos y se dispusieron á luchar. Licinio quedó vencido en ella, y Constantino todopoderoso arregló una nueva division dándole la region oriental que comprendia la Mesia, la Tracia, las provincias asiáticas y el Egipto.

En los años que siguieron á este acomodamiento operó Constantino las grandes innovaciones que debian regenerar el mundo occidental. Licinio por el contrario, lleno de aversion y ódio á todo lo que su cólega egecutaba, siguió un rumbo opuesto. Si aquel favoreció á los Cristianos, éste les persiguió cruelmente, y la ruina del tirano fue para Constantino negocio de conciencia. Empezada la guerra (323), perdió Licinio una batalla en la Tracia, una accion naval en el Helesponto, y determinó atrincherarse en el Asia menor. Derrotado cerca de Nicomedia, y sin recursos para seguir la guerra, se entregó al vencedor que le hizo decapitar. Al cabo de diez y siete años de combates y de fatigas se halló Constantino único dueño del imperio.

Aunque todavia no habia abrazado formalmente

el cristianismo, procuraba que su fé se estendiera por todas partes. Sin embargo, no estaba exenta su vida de graves faltas. Hizo morir á su hijo Crispo sin darle oidos y solo en virtud de falsas acusaciones que su madrastra Fausta dirijió contra él. No mucho despues hizo lo mismo con ella y con otras muchas personas de distincion complicadas en las maquinaciones de la Emperatriz. Sucedieron estas muertes en Italia; pero arrepentido sinceramente de ellas, trató alejarse de un país que continuamente se las recordaba y llevó á cabo el pensamiento de trasladar la silla del imperio. Empezó á edificar á Constantinopla en 328, y dos años despues verificó su dedicacion. Ocupado en hermosearla y en organizar sus Estados, se hizo Constantino amar y temer de sus súbditos. Mas una nueva agresion de los Persas le obligó á defenderse, y habiendo enfermado en Nicomedia (337), ordenó su testamento, pidió el bautismo á los Obispos que le acompañaban y murió á los sesenta y tres años de edad.

Como las sociedades modernas han sido formadas sobre los principios sentados por Constantino, es muy importante entrar en su exámen para facilitar el estudio de la organizacion de las naciones que tuvieron orígen en la ruina del imperio que aquel ilustre Príncipe reorganizó.

Diocleciano, que era hombre de genio, dió principio á las reformas; pero como afecto al paganismo, se hizo sospechoso á la mayor parte de la poblacion que profesaba ya el cristianismo, y no pudo dar á sus proyectos la fuerza moral indispensable para atraerse la cooperacion de la nacion á quien se proponia dar nuevo impulso.

La Monarquía establecida por Constantino introdujo en la sociedad civil la gerarquía que ya exis-

tía en la sociedad religiosa, y se vieron en ella distintamente los tres órdenes de clero, nobleza y pueblo con el Monarca á la cabeza. Considerado éste como instrumento de Dios sobre la tierra, su persona era sagrada é inviolable, y toda gracia, potestad y jurisdiccion emanaba de él. Su cámara era llamada *Sacrum cubiculum* y las remuneraciones concedidas á los funcionarios públicos *Sacræ largitiones*. El honor reservado á las personas de primer rango consistía en poder presentarse al Emperador, besar la púrpura y prosternarse. La nobleza no venia exclusivamente de la distincion de la sangre sino tambien de la voluntad del Príncipe.

El alma del Gobierno era el Consistorio imperial compuesto de los principales oficiales de la corona, á saber: los Cónsules, los dos Patricios, el Questor del palacio ó Canciller, el Maestro de los oficios, el Conde del tesoro, el Conde del dominio imperial, el Conde del palacio ó Capitan de las guardias, los Maestros de la milicia &c. Hasta molesto seria enumerar los muchos cargos y dignidades que Constantino creó con el objeto de interesar á mayor número de personas en la conservacion del nuevo órden de cosas, y hacer que todo funcionario fuese dependiente de otro superior á él. De este modo separó tambien los poderes civil y militar, cuya reunion tantos males habia causado antes en el imperio. Esta division arruinó la autoridad de los antiguos Prefectos del Pretorio, únicos encargados de hacer obedecer la voluntad de los Príncipes en calidad de Jueces supremos, Intendentes y Generales en gefe, de cuya autoridad á la suprema solo habia un paso que con frecuencia saltaron.

Para realizar las mudanzas en la administracion dividió el imperio en cuatro grandes Prefecturas lla-

madas de Oriente, Iliria, Italia y la Galia, compuestas de muchas regiones ó diócesis y subdivididas en provincias. En cada Prefectura puso un Magistrado civil superior llamado Prefecto, que tenia á sus órdenes un Vicario ó Subprefecto en cada diócesis; éste á un Rector en cada provincia y un Conde en cada Ciudad grande.

La organizacion militar tambien fue refundida. No solo se quitó á los militares toda intervencion en lo civil sino que el mando de las distintas armas era independiente. Para la caballería hubo un *Magister equitum* y para la infantería otro *Magister peditum*. En algunos casos volvian á unirse en una sola persona ambos mandos con el nombre de *Magister utriusque militiæ*. Para variar enteramente la constitucion militar, desnaturalizó Constantino la composicion de las legiones. De cinco á seis mil hombres que tuvieron aun en tiempo de Diocleciano, las redujo á mil ó mil quinientos y las quitó la caballería, con la cual formó cuerpos separados que llamó *Vexillationes*. Derogó la distincion entre soldados legionarios y auxiliares, cuyo nombre se dió solamente á los cuerpos irregulares de bárbaros que estaban al servicio de Roma. Distribuyó el ejército en tres clases: 1.ª *Palatini* ó guardias imperiales: 2.ª *Comitatenses* ó tropas de línea que seguian al Emperador en sus expediciones y guarnecian las plazas del interior en tiempo de paz: 3.ª *Limitanei* que eran los establecidos en las colonias militares.

El régimen fiscal recibió la extension indispensable para sostener el lujo devorador de la córte y pagar la multitud de funcionarios asalariados. Desde el reinado de Constantino hasta la total ruina del imperio, fueron cuatro las fuentes de las rentas públicas. 1.ª El dominio, que consistía en

propiedades territoriales cuya renta pertenecia al Emperador. Estas propiedades eran terrenos arrendados, minas, salinas, casas de moneda, fábricas de armas y máquinas de guerra. 2.ª El impuesto directo clasificado en real ó patrimonial y plebeyo; el primero recaia sobre la propiedad y el segundo sobre las personas. La cuota era señalada por el Príncipe no para cada año sino para un periódo de quince años, á lo que se llamó *indictio*. La capitacion ó impuesto plebeyo no era rigurosamente exigido á todos individualmente pues se permitia que se reunieran algunos para pagarle. 3.ª Las contribuciones indirectas sobre consumos y transaciones judiciales. Entre los romanos fueron infinitas estas contribuciones; pero las mas principales consistian en la venta de la sal, el derecho de pastar los terrenos baldíos, el de aduanas y trasportes, los portazgos, ferias y mercados, sucesiones hereditarias, ventas y manumisiones de esclavos &c. A todo el que comerciaba se le daba un documento llamado *Chrysargium* sin el cual no podia egercer su industria. 4.ª El producto eventual que procedia de las confiscaciones y las multas y especialmente del oro coronario llamado tambien don voluntario, que consistia en una corona de oro que cada Ciudad enviaba al Emperador en todas las circunstancias nótables, como victorias conseguidas, matrimonios, nacimientos y defunciones de Príncipes &c. La dirección de todas estas rentas estaba á cargo del Conde del tesoro y del Conde del dominio que trasmitian sus órdenes á los Prefectos de los cuatro Pretorios, y éstos á la muchedumbre de agentes fiscales que habia en cada provincia.

En el órden judicial se introdujo con los Emperadores cristianos el sentimiento de fraternidad

en las leyes, pero careciendo de un código comun, siguieron los Jueces fallando arbitrariamente por las constituciones de los Emperadores, decretos del Senado, edictos de los Magistrados y resoluciones de los mas célebres jurisconsultos. Tal fue la regeneracion empezada por Diocleciano y llevada á efecto por Constantino.

Despues de la milagrosa victoria que consiguió contra Magencio, se decidió Constantino formalmente en favor del cristianismo y empezó por exijir de sus cólegas Licinio y Máximino la supresion de las persecuciones. Dió á las legiones el Labaro ó estandarte en forma de cruz con la inscripcion, *Hoc signo vinces*, y mandó gravar cruces en los escudos. Ofreció y concedió privilegios á las Ciudades que abjuraran de la idolatría, con lo que muchas poblaciones destruyeron sus ídolos y llamaron Sacerdotes que los instruyeran en la fé. Prohibió los sacrificios sangrientos, los combates de gladiadores y el suplicio de cruz con que se castigaba á los esclavos. Estaba frecuentemente acompañado de Obispos que le persuadieron multiplicar las Iglesias, favorecer el culto, dulcificar las leyes y atender á las clases pobres. En fin, constituyó legalmente á la sociedad cristiana permitiéndola poseer bienes y autorizándola para celebrar asambleas, convocando él mismo el primer Concilio general que se tuvo en Nicea en 325 con la mayor ostentacion y entusiasmo.

LECCION 41.

El cristianismo. = Sus principios. = Los Apóstoles. = Primeras iglesias. = Persecuciones del cristianismo en los reinados de los anteriores Emperadores. = Triunfo de la religion.

Todos los historiadores y críticos eclesiásticos convienen hoy en que Jesucristo nació cuatro años antes de la época que fue señalada en los siglos de ignorancia por principio de la era cristiana. En el duodécimo consulado de César Augusto y último año del reinado de Herodes, estando cerrado el templo de Jano en señal de paz universal, se mandó hacer el empadronamiento general, que ejecutándose en Judea, trajo á Bethleem á María, esposa de José, carpintero domiciliado en Nazareth. Era tan grande la concurrencia que la madre del Salvador no encontró mas abrigo que un establo. En él y en la noche del 25 de Diciembre dió á luz á *Nuestro Señor Jesucristo*. Ocho dias despues recibió el nombre de *Jesus* en la ceremonia legal de la Circuncision. Algunos despues fue adorado proféticamente por unos extrangeros orientales que han sido llamados Magos. Alarmado Herodes con la profecía que anunciaba el nacimiento de un nuevo Rey de los judíos, mandó degollar á todos los niños recien nacidos en el canton de Bethleem; pero José evitó el peligro huyendo á Egipto con su familia. Allí permaneció hasta que murió el tirano. Llevado Jesus á los doce años á Jerusalem á la celebracion de la Pascua, estuvo tres dias en el templo oyendo y preguntando á los Doctores que admiraban su grande sabiduría.

Al empezar el año décimo quinto del reinado de

Tiberio (29 de la era vulgar), anunció el Bautista en sus predicaciones que ya era llegado el tiempo del Mesias. El año siguiente empezó Jesucristo á cumplir su divina mision, y se hizo bautizar en las aguas del Jordan por Juan su precursor. Pasó los tres años siguientes predicando y enseñando en muchos pueblos de la Judea; justificando su divinidad con infinitos milagros. Eligió entre los discípulos mas fieles doce Apóstoles para que despues de su muerte predicaran el Evangelio. Esparcida su doctrina en el pueblo, produjo el ódio de los Fariseos y antiguos sectarios de la ley que conspiraron contra Jesus. Vendido por Judas, uno de los doce Apóstoles, y llevado ignominiosamente á la presencia de Caifás, gran sacerdote, fue acusado por testigos falsos y condenado como blasfemo. Mas como el derecho de vida y muerte correspondía al Magistrado romano, fue enviado Jesus á Pilatos que lo era entonces. Extraño éste á las preocupaciones populares de los judíos, á quienes gobernaba, reconoció la inocencia del acusado y procuró salvarle. Pero amedrentado con las amenazas de los acusadores le entregó á su furor. Despues de haberle azotado, coronado de espinas y ultrajado ferozmente, le condujeron al Calvario y le crucificaron á las nueve de la mañana del dia tres de Abril del año treinta y tres. Estuvo en la cruz hasta las tres de la tarde, hora en que espiró.

Cincuenta dias despues de la gloriosa resurreccion de Jesucristo hijo de Dios, iluminados los Apóstoles por el Espíritu Santo, empezaron la obra Apostólica, y San Pedro y San Juan en una sola predicacion convirtieron á tres mil judíos. Aumentandose todos los dias el número de los fieles, á pesar de la persecucion, determinaron establecer

siete Diáconos que cumplieran con las funciones inferiores del ministerio y cuidasen de las necesidades de la familia cristiana que vivia en comun. Poco despues se dispersaron distribuyéndose el mundo para la predicacion de la nueva ley. San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, despues de haber tenido su silla cinco años en Jerusalem, recorrió el Asia menor y la Siria, fundó la iglesia de Antioquía, y por último pasó á Roma, donde estableció la Sede universal de la Iglesia y sufrió el martirio (69): San Andrés, hermano de San Pedro, predicó en las regiones inmediatas al mar Caspio, en la Tracia, el Epiro y la Acaya, donde fue martirizado: Santiago el menor sucedió á San Pedro en la Iglesia de Jerusalen y predicó en la Judea: San Juan Evangelista, despues de muchos viages á la Asia menor y la Partia, fundó la Iglesia de Efeso: San Felipe fue el Apóstol de la Escitia y de la Frigia: San Bartolomé anunció el Evangelio en la Armenia, la India, la Arabia Feliz y Etiopia: San Mateo Evangelista predicó en la Etiopia y la Persia: Santo Tomás egerció su ministerio en los paises situados al Oriente del Tigris y penetró en la India: Santiago el mayor predicó en la Judea, donde padeció el martirio: San Simon fue á la Mesopotamia: San Tadeo recorrió varias provincias, con especialidad la Libia: San Matías, que ocupó el lugar de Judas, predicó en Judea.

Dáse tambien el nombre de Apóstol á San Pablo que, despues de su conversion, fue el predicador mas fervoroso del Evangelio. Era Griego de orígen y por su educacion; por lo que dedicó sus cuidados á las comarcas donde reinaba la civilizacion griega. Enseñó en la Siria, la Capadocia, el Ponto, la Frigia, Licaonia, Galacia, Tracia, Macedonia, Iliria, Atenas,

Corinto, Creta, y por último en Roma. Fundó muchas Iglesias, á las que, cuando no podia visitarlas personalmente, dirigía sus Epistolas, fuentes inagotables de doctrina y de piedad.

Las primeras predicaciones apostólicas produgeron numerosas conversiones. Rompiendo enteramente los convertidos con el antiguo mundo, ponian sus bienes en comun para vivir fraternalmente bajo la direccion de sus Padres espirituales. Esta reunion de los fieles se llamó Iglesia ó asamblea. La primera se formó en Jerusalem. Ya hemos dicho que los Apóstoles, entregados absolutamente á los cuidados del Sacerdocio, nombraron siete Diáconos, que sucumbiendo tambien al peso de sus funciones, se vieron en la necesidad de confiar algunas de ellas al zelo de clérigos inferiores; lo que se hizo general en todas partes donde se predicaba á Jesucristo y su Evangelio. La primera Iglesia, despues de la de Jerusalem, fue la Patriarcal de Antioquía, fundada por San Pedro, que luego pasó á Roma, Metrópoli del mundo antiguo, para hechar en ella los cimientos de la nueva sociedad. El gefe de la Iglesia de Roma es Pastor de la Iglesia universal y Padre comun de la familia cristiana, como sucesor del Príncipe de los Apóstoles.

En el orígen del cristianísmo se llamó mártires, que quiere decir testigos, á los fieles que testificaban de su fé aun entre los suplicios. Los primeros Cristianos eran muy sumisos á las leyes temporales, y muy inocentes en su vida privada. Pero sus costumbres austeras y la santidad de su vida era una crítica amarga del desarreglo pagano. El ódio que fermentaba en los corazones perversos, les hacia prorrumpir de tiempo en tiempo en atroces calumnias contra los hombres de paz y hermandad, y

engañados los gefes del imperio con falsas delaciones, ordenaron á sus oficiales provinciales proceder á inquirir sobre el crímen de adhesion á la nueva doctrina, y obtener con el hierro y el fuego la desaprobacion ó abjuracion pública de la fé de todos los que la profesaban. Pero á la furia de los perseguidores oponian los mártires una constancia imperturbable y un silencio elocuente aun en los mas atroces tormentos.

Las persecuciones que sufrieron los Cristianos hasta la publicacion del edicto de tolerancia concedida en 313 por Constantino, fueron trece. 1.ª En Jerusalem poco tiempo despues de la resurreccion de Jesucristo, fue excitada por el jóven Saulo que despues tomó el nombre de Pablo. En ella murió apedreado San Esteban, primer mártir, y fue encarcelado San Pedro. Renovose algunos años despues por Herodes Agrippa, restablecido en el trono de la Judea por el Emperador Claudio. 2.ª En Roma, decretada por Neron (64-68). Despues de haber incendiado algunos cuarteles de la Ciudad, inculpó el tirano á los Cristianos y se complació en presenciar los horribles suplicios que lès hizo experimentar. San Pedro murió crucificado puesto la cabeza hácia abajo, y San Pablo fue decapitado en atencion á su cualidad de ciudadano romano. 3.ª Domiciano persiguió indistintamente á los Cristianos y judíos (90-96). Sumergido San Juan Evangelista en una tina de aceite hirviendo, se libertó milagrosamente, y desesperados los verdugos por no poder quitarle la vida, le relegaron á la isla de Pathmos, donde escribió el Apocalipsis. Flavia Domitilla, sobrina de un Cónsul en servicio, padeció por la fé. 4.ª Con motivo de una persecucion decretada por Trajano (97-116), escribió Plinio el jóven, gobernador de

la Bitinia, la célebre carta en que justifica á los Cristianos de los crímines que se les imputaban. Trajano le respondió que no debia inquirir sino castigar á los ya descubiertos para dar una satisfaccion á la envidia popular. Fueron martirizados San Ignacio, Obispo de Antioquía, y San Simon que, á la edad de ciento veinte años, gobernaba la Iglesia de Jerusalem. 5.ª En tiempo de Adriano, que siguiendo el egemplo de Trajano, mitigó el rigor de los decretos (118-129). 6.ª En el reinado de Antonino Pio, con cuya ocasion escribió San Justino su primera apología en favor de los Cristianos. 7.ª Fué una de las mas violentas en tiempo de Marco-Aurelio (161-174). Las víctimas mas principales de ella fueron San Justino, San Policarpo Obispo de Esmirna, San Potino y los mártires de Lyon en la Galia Céltica, y Santa Felicidad y sus siete hijos en Roma. 8.ª El Emperador Septimio Severo reprodujo los decretos de sus antecesores contra los Cristianos (199-211). Fue martirizado San Ireneo Obispo de Lyon en la Galia, con la mayor parte de su rebaño. Esta persecucion fue muy sangrienta en Africa. 9.ª La promovió Máximino (235-238) con ánimo de hacer perecer en ella á muchos individuos de la familia de Alejandro Severo que profesaban el cristianismo. 10, 11 y 12. En tiempo de los Emperadores Decio (249-251), Galieno (259-262) y Aureliano (272-273), fueron de corta duracion pero muy sangrientas. 13. La última prueba que la Iglesia tuvo que sufrir en tiempo de Diocleciano y Máximiano fue la mayor de todas. Las Iglesias fueron demolidas, los ornamentos sagrados y los libros entregados á las llamas, y las víctimas que padecieron fueron muchas. La legion Tebea, compuesta toda de Cristianos, se dejó degollar antes

que renegar la fé. Muchos Cristianos, para huir de los perseguidores, se refugiaron en Egipto á los desiertos de la Tebaida, donde dieron principio á la vida monástica.

Desde que Constantino concedió la paz á la Iglesia, acabaron las persecuciones generales contra ella, pero no las parciales como las de muchos Reyes de Persia y algunos Príncipes hereges.

LECCION 42.

Familias Flavia y Valentiniana.=Emperadores desde Constantino hasta Teodosio.=Invasiones de los bárbaros cada vez mas formidables.=Reinado de Teodosio.=Particion definitiva del imperio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio.

Constantino, antes de morir, habia arreglado la division del imperio entre sus hijos y sobrinos. Pero descontento el ejército con tal arreglo, y acaso tambien inducido por Constancio, degolló á los parientes mas próximos y á los principales ministros del Monarca difunto, dejando á sus tres hijos Constantino II, Constancio y Constante, y á dos sobrinos Galo y Juliano. Los tres primeros hicieron iguales partes del imperio, y Constancio obtuvo la Prefectura de Oriente con algunas adicciones; Constantino la de Occidente, y Constante la Iliria, la Italia y el Africa. Aunque parecia haber igualdad de derechos entre los tres hermanos, sin embargo Constancio, cómo poseedor de Constantinopla, era á los ojos del pueblo el gefe del Imperio; pero en cambio tuvo que sufrir tambien solo todo el peso de la guerra con los Persas, que empezó con su reinado y le desoló enteramente.

La ambicion de los otros dos Emperadores de Occidente dió causa á una guerra civil (340). Poco satisfecho Constantino con la parte que le habia cabido, se arrojó sobre la Italia, donde muy luego murió en una emboscada.

La guerra contra los Persas siguió con encarnizamiento. Mas despues de una batalla que quedó indecisa, y del sitio de Nisive, heróicamente defendida por su Obispo, cansados ambos combatientes y necesitados de reposo suspendieron las hostilidades (350). Constante en el Occidente desplegó bastante vigor contra los Francos y las tribus salvages de la Gran Bretaña, pero no supo hacerse amar de sus súbditos y en especial de los paganos. Un aventurero de orígen Germano y nacido en la esclavitud, Magnencio, sedujo á las tropas, asesinó á Constante y tomó la púrpura descaradamente.

Otros dos ambiciosos, Vetranion en Iliria y Nepociano en Italia disputaron á Magnencio el fruto de su crímen. Nepociano sucumbió luego y Vetranion se sometió al Emperador legítimo que se puso en campaña contra el usurpador. Constancio ganó una memorable batalla en Mursa, en Iliria (351), y persiguió á su enemigo hasta las Galias, donde para acabar con él se valió de las tribus germánicas. Magnencio se vió obligado á matarse (353). Tales revueltas agriaron el ánimo de Constancio, que receloso de su sobrino Galo le hizo morir; y á Juliano, que estaba entregado á sus estudios, le mandó dejar las escuelas de Atenas y pasar á gobernar la Galia con el título de César. Hallábase esta provincia destruida por los bárbaros extrangeros, y aun por los que estaban regimentados en las colonias militares. En tan crítico estado, el nuevo General desplegó mucha actividad y obtuvo varias ventajas.

Una grande victoria que alcanzó de los Alemanes cerca de Strasburgo, otra brillante campaña que sostuvo en el bajo Rhin contra los Francos Salianos y los Chamavos, y las excelentes medidas de buena administracion que puso en práctica, le grangearon el afecto de las tropas y de la poblacion. Despertose la envidia de Constancio, y con ánimo de perder á su sobrino, dió órden para que lo mejor del ejército que estaba en la Galia pasara al Oriente. Pero como en su mayor parte se componia de bárbaros disciplinados por Juliano para quienes ir al Oriente era á manera de un destierro, se rebelaron y proclamaron Emperador á su General (360) que estaba en Lutecia. Elevado á pesar suyo se vió obligado á defenderse contra Constancio. Pero muy luego supo la muerte de éste y quedó reconocido como único sucesor de Constantino (361).

Flavio Juliano habia profesado el cristianismo hasta los veinte años de edad, y aun habia recibido órdenes menores. Pero las conferencias que tuvo con los filósofos griegos le volvieron á la idolatria, y su ascenso al trono fue una rehabilitacion del paganismo. Hizo abrir los templos y restablecer los sacrificios de los falsos dioses, y despues de abjurar públicamente el cristianismo, empezó á conferir los principales cargos y á tener á su lado á los mas apasionados idólatras. Sin perseguir á los Cristianos abiertamente, hizo morir á muchos con el pretexto de que conspiraban, y procuró desacreditarlos poniéndolos en ridículo. Con tan impolítica conducta se enagenó la mayor parte de la poblacion que era cristiana. Mas con la guerra de los Persas últimamente comenzada, cesaron las discordias civiles que iban aumentandose, y Juliano marchó contra los enemigos rechazándolos hasta

Ctesiphon. Comprometido con su ejército en medio de áridos desiertos, y tratando de salvarle abriéndose camino, fue herido mortalmente (368). Es conocido este Emperador con el odioso sobrenombre del Apóstata.

El ejército que atribuyó sus desgracias y reveses á la impiedad de Juliano, dió el mando á un hombre muy zeloso de la fé. Flavio Joviano, Conde del palacio, exigió antes de aceptar el imperio que los soldados se declararan por el cristianismo. Los Persas que hasta entonces habian hecho crudamente la guerra, se manifestaron propensos á la paz. Joviano conceptuó que no era comprar cara la salvacion del ejército con la devolucion de cinco distritos del otro lado del Tigris, la entrega de Nisibe y Singara, Ciudades Sirias, y el abandono de la Armenia, aliada que era del imperio, y ajustó con Sapor II una paz de tres años. Emprendió despues una penosa retirada, y en ella murió repentinamente á los ocho meses de reinado (364).

Pasáronse algunos dias en buscar un hombre capaz de llevar el peso del imperio, y por último recayó la eleccion en Valentiniano I, originario de Pannonia y hombre de valor. Elevado al imperio, tomó por compañero á su hermano Valente, á quien dió la Prefectura del Oriente cuya capital era Constantinopla, y él se trasladó á Milan que lo era de la Prefectura de Occidente. En esta época empezaba la grande irrupcion de las hordas orientales y sufria el imperio los embates que destruian la alta Germania. Los Alemanes saqueaban la Galia y la Rhetica, los Godos la Tracia, los Sarmatas y Quados la Pannonia, los Caledonios y Saxones la Inglaterra; y en Oriente, Africa é Iliria se aprovechaban de las desgracias públicas varios Generales ambiciosos que

contando con la impunidad obraban como tiranos vistiéndose la púrpura (367).

Apenas Valentiniano se restableció de una grave enfermedad que fue causa de complicar la situacion, desplegó una energía verdaderamente heróica. Para destruir mas pronto á los usurpadores asoció al imperio á su hijo Graciano, de corta edad, y echó mano de Generales entendidos, como el Conde Teodosio, cuyo hijo ocupó despues el trono. En poco tiempo quedaron castigados los ambiciosos usurpadores, sometida la Inglaterra y dispersados y atemorizados los pueblos germánicos. Valentiniano, al mismo tiempo que guerrero infatigable, era zeloso administrador. Murió repentinamente en la Germania dando audiencia á los Embajadores de los Quados (375).

Valente, que siempre guardó deferencia á su hermano y bienhechor, asoció al imperio á Valentiniano II, hijo menor del difunto Emperador. Bastante afortunado en el Oriente habia castigado á los Godos y contenido á los Persas. Pero todas las buenas cualidades que manifestaba se hallaban empañadas con su adhesion porfiada á la heregía Arriana (376). Desalojados los Visogodos por los Hunnos, pidieron á Valente tierras en el imperio y él se las concedió con condicion de que seguirian el Arrianismo. Los bárbaros no dudaron ponerse á salvo á tan poca costa de la triste suerte que les amenazaba. Un millon de hombres pasó el Danubio y se estendieron por la Dacia, la Mesia y la Tracia. Tal imprudencia fue el orígen de las desgracias que el mismo Valente expió tan cruelmente. Cansados los bárbaros de sufrir las vejaciones de los oficiales del imperio, tomaron las armas y hablaron como dueños de él. Valente se opuso con un grande ejército. Trabóse una accion cerca de Andrinópolis y

derrotado el Emperador, salió herido de ella y luego fue quemado vivo en una miserable cabaña adonde se habia guarecido (378).

Graciano, que venia en socorro de su tio Valente, se vió detenido por los Alemanes, á quien mató treinta mil cerca de Colmar y rechazó á los restantes á las montañas de la Rhetia. El Oriente privado de su gefe era presa del furor de los Godos embriagados con las victorias. Valente habia privado al imperio de su mejor defensor haciendo dar muerte por simples sospechas al Conde Teodosio. Graciano pensó satisfacer el agravio asociándose al gran Teodosio, hijo del ilustre Conde, á quien confió el gobierno de las regiones orientales, en las que adquirió renombre de valeroso por sus victorias contra los Godos y de justo por sus buenas disposiciones para gobernar. Graciano manifestó en el Occidente igual capacidad, pero su severidad y adhesion al cristianismo indispusieron contra él á los desesperados sectarios del antiguo culto. El malvado Máximo, en quien ningun mérito se encontraba, reclutó partidarios en Inglaterra y pasó al continente donde se le allegaron algunos cuerpos del ejército imperial con los que persiguió á Graciano hasta Lyon en cuya Ciudad le dió la muerte (383).

Cuando el español Teodosio ascendió al trono se hallaba en los treinta y cuatro años de edad y con todo el fervor de un recien bautizado. Asi que supo el asesinato de Graciano se propuso vengarle, pero Máximo sostenido fruertemente por sus cómplices se preparaba á resistirle. Una guerra civil en tales circunstancias hubiera acelerado la ruina del imperio acometido por todas partes. Teodosio se vió en la necesidad de disimular por entonces con el usurpador y confiarle las provincias occi-

dentales. Valentiniano II quedó gefe titular de la Italia, la Iliria y Africa; y Arcadio, hijo mayor de Teodosio, fue condecorado con la púrpura.

Máximo, que ambicionaba la Italia, se presentó delante de Milan y arrojó de ella á Valentiniano (388). Teodosio ya no podia dejar impune este segundo atentado del tirano, marchó contra él, le batió dos veces, y sorprendiéndole cerca de Aquilea le hizo decapitar. Conociendo que los idólatras habian sido los que principalmente habian seguido á Máximo, mandó demoler sus templos cuyo mandato produjo varias sediciones. Ya habia perdonado á Antioquía y Alejandría las suscitadas en ellas, pero creyó que debia hacer un ejemplar castigo en Tesalónica, cuyo gobernador habia sido asesinado por los amotinados, y mandó que la Ciudad fuese entregada á discreccion de los soldados por tres horas en las que murieron siete mil personas. Un rigor tan excesivo fue reprobado por la Iglesia, y San Ambrosio, Obispo de Milan, excomulgó al Emperador sin permitirle volver á entrar en el templo hasta que pasados ocho meses de penitencia pública le absolvió (392). Varios movimientos que se advertian por la parte del Rhin llamaron la atencion de Valentiniano hácia la Galia. Gobernaba en ella Arbogasto, General franco al servicio del imperio y hombre de valor. Valentiniano quiso tratarle como á cualquiera otro súbdito suyo, y resentido el bárbaro de las reconvenciones del Emperador previno su enojo asesinándole. Despues de haber cometido tal atentado, se rebeló abiertamente, aunque sin atreverse á ceñir la corona imperial que dió á uno de sus amigos llamado Eugenio. Teodosio tomó sus disposiciones para venir contra el usurpador que, con Argobasto, se habia aliado con los pue-

blos de la confederacion franca, haciendo comun su causa con la de los idólatras á quienes prometieron que reedificarian los templos si salian vencedores (394). Encontráronse los dos ejércitos en una extensa llanura que está entre los Alpes Noricos y Aquilea. Al principio se declaró la fortuna en favor de Eugenio y del mayor número, pero en otro segundo choque consiguió Teodosio una completa victoria debida en gran parte á los fuertes vientos que dando en la cara á los enemigos arrojaban sobre ellos columnas de tierra y polvo que les desordenaron y pusieron en huida. Cogido Eugenio, fué condenado á muerte, y Arbogasto se quitó la vida él mismo. Teodosio el grande murió cuatro meses despues de haber acabado con los últimos paganos que vistieron la púrpura imperial. Antes de morir dividió el imperio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio, adjudicando al primero el Oriente y al segundo el Occidente.

LECCION 43.

Situacion política de las provincias romanas durante el imperio.=Su organizacion.=Su division en Prefecturas del Pretorio.=Diócesis y provincias.=Administracion civil, militar, judicial y económica.=Constitucion particular de las Ciudades de provincia.=Colonias.=Municipios.=Senado.=Curia.=Magistraturas municipales.=Corporaciones.

La historia de las provincias romanas durante el periódo imperial, es la de todo el mundo entonces conocido. Cada una de ellas cuando fue subyugada, tenia sus costumbres, creencias, leyes, é intereses diferentes de los del pueblo dominador, y sin embargo, al finalizar el siglo segundo se habia

ya establecido la unidad política y de civilizacion. Este grande resultado es debido á los primeros Emperadores que en general se manifestaron condescendientes con sus súbditos provincianos. Su administracion era poco complicada y muy equitativos los impuestos. La mayor parte de las Ciudades se gobernaban por sus usos tradicionales y elegian de su seno los Magistrados. No habia mas funcionarios romanos que los necesarios para la administracion de justicia, la recaudacion de las rentas y el mando de las tropas. No abusaban de su autoridad con tanto escándalo como los Procónsules del tiempo de la república. El derecho de Ciudad estendido sucesivamente y generalizado por Caracalla, permitió á todos aspirar á los cargos públicos, incluso el imperio. En la anarquía del tercer siglo, conocieron los pueblos que la antigua organizacion ya no era suficiente y fueron promoviendo las reformas que Constantino hizo despues.

Dejamos ya dicho que en los primeros siglos del imperio no habia dependencia entre los encargados del gobierno de las provincias y que egercian una especie de soberanía en lo civil y judicial, y en las ocasiones manejaban la espada como gefes militares. Para evitar esta confusion peligrosa de poderes emprendió Constantino sus reformas.

Dividido el imperio en cuatro Prefecturas subdivididas en diócesis y provincias, fueron estas:

I. *Prefectura de Oriente*. Compuesta de seis diócesis, subdivididas en cuarenta y nueve provincias. Comprendía en Europa la Tracia y una parte de la Mésia; en Asia el Asia menor, el Ponto, la Capadocia, la Armenia, la Siria, la Palestina, la Mesopotamia, la region Siria y la Arabiga; en Africa el Egipto y la Libia.

II. *Prefectura de Iliria.* Comprendía la Acaya ó la Grecia, erigida en Procónsulado y dos Vicariatos; el primero abrazaba la Macedonia, el Epiro, la Tesalia y la isla de Creta; el segundo las dos Noricas, la Pannonia, la Dacia, la otra parte de la Mesia y la Dalmacia. En todo once provincias.

III. *Prefectura de Italia.* Comprendía el Procónsulado de Africa y cuatro Vicariatos, ó mejor la Mauritania y la Numidia, la Italia desde los Alpes hasta el extremo meridional, la Sicilia, la Cerdeña, la Córcega y una parte de la region que baña el Adriático. En todo veinte y nueve provincias.

IV. *Prefectura de la Galia.* Comprendía tres Vicariatos, subdivididos en veinte y nueve provincias; á saber: en la Galia, propiamente dicha, la Inglaterra, la España, las Islas Baleares, y un anexo en el suelo africano que era la Tingitana.

Roma y Constantinopla, como cabezas del imperio, no entraron en esta organizacion y tuvieron una administracion particular.

No habia una central como en las sociedades modernas sino cuatro iguales en todo. En cada Prefectura se estableció un Pretorio, de donde tomó el nombre el primer Magistrado que en cada una egercia la autoridad superior en lo civil, judicial y rentístico. Dependian inmediatamente de él los Vicarios ó Vice-Prefectos que estaban en las diócesis, y de estos los Rectores, Cónsules ó Presidentes de las provincias segun su régimen. Por último, cada Ciudad ó canton tenia un Conde subordinado al gefe de la provincia

El mando de las fuerzas militares estaba confiado en cada Prefectura: 1.° A dos Comandantes superiores, uno para la caballería y otro para la infantería. En algunas ocasiones se reunian ambos

mandos en una misma persona: 2.° A los Duques que eran unos gefes encargados de defender los puntos amenazados. Estos tenian la alta inspeccion de las colonias militares, que tanto prosperaron en el cuarto siglo: 3.° En cada Ciudad habia un Conde militar que mandaba las tropas que la Ciudad tenia á su sueldo.

En lo judicial hubo tres órdenes de jurisdiccion, y diversas clases de competencia. 1.° En los negocios civiles y criminales conocian en primer grado los Condes ó Gefes locales, de cuyas sentencias se podia apelar sucesivamente al Gobernador provincial, Vicario de la diócesis y Prefecto del Pretorio. 2.° En los negocios de hacienda podia conocer el Intendente del canton y llegarse progresivamente hasta el Conde del tesoro uno de los dos gefes supremos del ramo. 3.° En lo militar podia apelarse del Conde ó Comandante de canton, hasta el Gefe superior del arma. 4.° Hubo tambien una jurisdiccion eclesiástica para los asuntos de la religion. Los Jueces no componian un órden judicial independiente como ahora, sino que era propio á cada funcionario el administrar justicia dentro de los límites de su especialidad.

Un Prefecto del Pretorio ejercia en su Prefectura las atribuciones anexas á un Ministro de rentas, y tenia á sus órdenes una gerarquía numerosa de subalternos, como Tesoreros, Contadores, Recaudadores, Directores de la moneda, Maestros de las fábricas imperiales, Arrendadores de los dominios &c. Dirijia la percepcion de los impuestos y subsidios en especie y estaba autorizado para exigir contribuciones extraordinarias: hacía el padron de las personas y el catastro de las tierras. El estado que contenia la designacion de los bienes, nombres de sus poseedores

y cantidades en renta, se llamaba Cánon. Cada Ciudad tenia una copia de la parte del cánon que le correspondía y por ella hacian los Decuriones la distribucion del impuesto.

Tal era la organizacion de la administracion romana en general, que ahora veremos como se combinaba con las administraciones locales. El territorio de las provincias se dividia en Ciudades, cantones rurales y burgos ó aldeas. Una Ciudad era el centro de una comunidad política, que tenia mayor ó menor extension de terreno. Los cantones rurales comprendian los dominios del fisco, cuya explotacion era uno de los principales recursos del Estado: las propiedades de los hombres verdaderamente libres, que con los retumbantes dictados de ilustres, clarísimos, perfectísimos &c. formaban la nobleza de entonces: las colonias militares, que distribuidas en lotes proporcionados á la importancia de los grados, ocupaban considerables espacios en las regiones amenazadas por los enemigos.

Con estas clases de propietarios territoriales se hallaba mezclada la clase agricultora. En los primeros tiempos se egerció la agricultura por esclavos sugetos enteramente á la voluntad de los señores. Desde el segundo al cuarto siglo de nuestra era se verificó un cambio general en el Occidente. El esclavo rural se hizo colono ó siervo de la gleba, que era una especie de cultivador que libre en su relacion con las personas era esclavo de la tierra que cultivaba. Podia cuestionar con su señor sobre intereses propios, y aun demandarle en justicia; poseer esclavos sin llegar él á ser libre sino cuando el señor le vendia la tierra de que era como parte.

Las colonias eran Ciudades fundadas por los Romanos, y en país conquistado, y pobladas de

ciudadanos sacados de la plebe ó escogidos entre los soldados veteranos. La introduccion de un número determinado de ciudadanos romanos en una Ciudad conquistada, era bastante para considerarla en el número de las colonias y someterla á su régimen.

Los Municipios eran Ciudades conquistadas, autorizadas por gracia especial para guardar sus leyes, usos y costumbres, y elegir gobernantes de entre sus propios habitadores. Las Ciudades municipales contribuian proporcionalmente á levantar las cargas del Estado, y sus principales habitantes, que casi siempre gozaban del derecho de ciudadanos romanos, eran admisibles á todos los cargos y honores públicos. Por eso el nombre de municipios se deriva de las palabras latinas *munera capere*.

Cada Ciudad municipal estaba constituida á semejanza de Roma, pues tenia sus corporaciones de obreros que representaban la plebe, un órden curial que era el Patriciado de la Ciudad, un Consejo de administracion ó Senado y dos Magistrados superiores semejantes á los Cónsules. Para pertenecer al órden de Curiales ó Decuriones era necesario ser mayor de veinticinco años y poseer en propiedad y dominio veinticinco yugadas. Todo Decurion tenia derecho á ser elegido miembro del Senado ó Consejo de administracion, y de este cuerpo eran sacados los dos Magistrados superiores llamados Dumbiros, los Curadores, Consejeros y Defensores de la Ciudad.

Las facultades de este cuerpo estaban limitadas a lo puramente local, como la conservacion de las propiedades urbanas, la inspeccion de los abastos, de los baños públicos, puentes, caminos y aqueductos, y de la buena disposicion de los teatros, circos y juegos. En los negocios de policía y de hacienda

tenian los Decuriones que dirigirse al agente imperial que comunmente era un Conde. La cualidad de Decurion era hereditaria é inagenable, y estaban obligados: 1.° á residir en la Ciudad sin poder pasar á otra: 2.° á no enagenar la propiedad por la que habian obtenido su cualidad de Decuriones: 3.° á ser responsables con sus bienes al Tesoro público de las cantidades con que debia contribuir la Ciudad.

En un principio no fueron onerosas estas obligaciones, pero desde el siglo tercero en que se aumentaron los impuestos que los Decuriones tenian que cubrir con sus bienes por no poder exigir á las Ciudades las cantidades que se pedian, se hicieron intolerables. Entonces se emplearon hasta los medios de rigor para conservar en las Ciudades aquel *splendidissimus ordo*, y el pobre Decurion que habiendo huido para sustraerse de tanta responsabilidad era despues cogido, sufria una fustigacion vergonzosa, si sus bienes no bastaban á satisfacer al Erario. Para libertarse de semejante responsabilidad no les quedó otro arbitrio que despojar á su vez á los contribuyentes con la misma dureza que usaban con ellos los agentes del imperio.

Nos resta hablar ahora de la condicion de las clases industriosas. En los antiguos tiempos todos los obreros eran esclavos, y los gefes de familia y los empresarios de alguna industria concurrian á los mercados públicos á comprar los que eran á propósito para su uso personal, ó la especie de grangería á que estaban dedicados. Los obreros libres de la Judea y de algunas Ciudades griegas, y las hermandades establecidas por Numa, son una excepcion de la regla.

Cuando se estableció el imperio habian ya decaido en las discordias anteriores las principales

familias, y la Ciudad rebosaba de una multitud enorme de libertos, muchos de ellos obreros sin trabajo, que reunidos frecuentemente en las plazas públicas, estaban siempre prontos á secundar toda especie de turbulencias. Alejandro Severo, aconsejado por los mejores jurisconsultos de aquel tiempo, trató de proporcionarles medios de subsistir reuniéndoles en corporaciones y colegios. En cada Ciudad hubo tantas como oficios, desde los mas elevados hasta los mas innobles. Cada corporacion era una especie de sociedad en comandita, en la que el capital no podia enagenarse, y cada interesado gozaba de un usufructo proporcionado al trabajo que ponia. Los hijos de los asociados les heredaban si seguian el oficio de los padres, y podia servir el capital para dotar á las hijas cuando casaban con uno del mismo oficio. Por último, todo individuo de una corporacion recibia los primeros fondos para establecer su industria, pero no tenia mas derecho que á poseerlos personalmente y debia devolverlos si abandonaba su ocupacion. Ya hemos dicho antes que habia talleres de manufacturas y fábricas de telas, muebles y armas sostenidas por el Estado. Tal fue durante el imperio la organizacion industrial.

LECCION 44.

Situacion del cristianismo.=Constitucion de la Iglesia.=Papas.=Obispos.=Jurisdiccion y disciplina eclesiástica.=Concilios.=Esfuerzos impotentes de las antiguas religiones contra el cristianismo.=Politeismo de Juliano el Apóstata.=Caida total del paganismo.=Heregías.=Arrianismo.

,,Nosotros somos de ayer, decia Tertuliano á principios del siglo III, y ya lo llenamos todo: vues-

tras Ciudades, vuestros cantones, vuestras colonias, vuestros campos, vuestros palacios, vuestros senados, vuestras plazas públicas." En efecto, en el seno de una sociedad vieja y degradada se habia formado otra nueva, séria, exaltada, preparada para todo lo que pudiera sucederla, maravillosamente unida y tan perfectamente subordinada, que sirvió de tipo á Constantino en la gerarquía que estableció en el órden civil.

Los Cristianos eran clérigos ó legos. Eran clérigos los elegidos para el servicio de la Iglesia, ó lo que es lo mismo los funcionarios de la sociedad religiosa. En la clase de legos estan comprendidos todos los demas individuos de la sociedad cristiana.

Orden clerical. Se compone del Pontífice, Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos, Presbíteros, Diáconos, Subdiáconos, Acólitos, Exorcistas, Lectores y Porteros: los cuatro últimos se distinguen con el nombre de menores.

A la clase de los legos pertenecen los Fieles, Catecúmenos, Penitentes, Energúmenos y Hereges. Llamábase Gentiles, ú hombres que pertenecian á una familia particular, á todos los que no habian entrado en la gran familia de Jesucristo.

Los Obispos, literalmente *inspectores*, fueron en su orígen los santos personages puestos á la cabeza de cada Iglesia ó comunidad cristiana. Las funciones tradicionales del Episcopado eran la conservacion de la fé y de las costumbres, la instruccion de los pueblos, la conversion de los Gentiles, la administracion de los Sacramentos, el egercicio del culto, la direccion de los fieles y la tutela de los pobres.

Un solo pastor bastaba para todo en los primeros tiempos, porque el rebaño tímido y disperso era pequeño; mas aumentándose despues progre-

sivamente, fue necesario dividir la diócesis episcopal en parroquias ó curas confiadas al cuidado de los ancianos ó Presbíteros. Asi llegó el Obispado á ser dignidad eclesiástica de primera gerarquía.

Muy luego se introdujo esta en el mismo Episcopado. Los Obispos, sucesores de los Apóstoles por el mismo título que ellos, continuaron en ser iguales en lo espiritual; pero se establecieron distinciones entre ellos como medio de policía eclesiástica. Era preciso que se designara uno que convocara los Sínodos, recibiera las apelaciones &c. Este fue ordinariamente el Obispo de la Ciudad que en la organizacion romana era Metrópoli de la provincia, y tomó el nombre de Arzobispo ú Obispo metropolitano. En fin, en cada una de las grandes divisiones del imperio se dió el nombre de Primado al Arzobispo de mas edad ó al que ocupaba la silla metropolitana mas ilustre. Las Ciudades donde se habian formado las primeras Iglesias, como Jerusalem, Antioquía, Alejandría y Roma, obtuvieron una distincion especial, y sus Obispos tomaron el nombre de Patriarcas. En todo tiempo el Obispo de Roma fue honrado como verdadero sucesor de San Pedro, y por consiguiente como el primero de los Obispos, conservador de la fé y gefe de la Iglesia universal. Para mejor dar á conocer su Supremacía confirió el título de Patriarca al Obispo de Constantinopla, y á él se le empezó á dar el de Papa ó Padre comun, que en su orígen se dió á todos los Obispos. Roma fué declarada Santa Sede ó Silla Apostólica.

Ya hemos dicho que los Obispos, en su orígen, estaban encargados de todos los cuidados espirituales y temporales de la sociedad cristiana. La extension infinita de sus deberes les obligó á nombrarse coad-

jutores de muchos géneros. Aquellos á quienes dieron la mision de reemplazarlos en el cuidado espiritual, debian ser consagrados y recibir el Sacerdocio. Un anciano no menos respetable por sus costumbres que por su edad, obtenía la direccion ó cura de una porcion de almas ó de una parroquia; y si él no era bastante, se le daba un Vicario que tambien tuviera recibidos los órdenes mayores.

Los menores se instituyeron con el fin de auxiliar á los Presbíteros en todas las funciones que para su egercicio no exigian el Sacerdocio. El Diaconado es de tiempo de los Apóstoles, y San Esteban, el primer mártir, fué de los siete primeramente elegidos. En la primitiva Iglesia cuidaban de los pobres, huerfanos, viudas y vírgenes desamparadas; asistian á los Cristianos encarcelados por la fé; administraban los bienes temporales de la comunidad; recogian las limosnas, y las distribuian á los pobres. Los Acólitos ó Secuentes eran unos jóvenes que acompañaban á los Obispos para trasmitir sus mandatos y hacerlos egecutar. Los Exorcistas, Lectores y Porteros egercian las funciones que las mismas palabras explican.

El deseo de practicar mas estrictamente la ley evangélica determinó á muchos Cristianos á retirarse á las soledades y vivir en comun bajo una regla austera. Tal fue el orígen del Monacato. Los Solitarios ó Anacoretas eran ya muchos, sobre todo en la Tebaida, cuando San Antonio el Egipcio les reunió y dió una regla (305). A su egemplo se multiplicaron en la Palestina, la Siria, el Ponto, la Capadocia, la Persia y hasta en la India. Llegó por último á estenderse el Monacato por el Occidente, que se pobló de monasterios donde hallaban acogida todos los que huian de los peligros de un mundo

furiosamente agitado, jóvenes ó viejos, pobres ó ricos, libres ó esclavos. Todos eran legos que hacian los votos de castidad, pobreza y obediencia á sus superiores. A fines del siglo cuarto se les declaró admisibles al Clericato, y empezaron á constituir un rango intermedio entre los clérigos y legos.

El pueblo Cristiano se componia de fieles y miembros imperfectos del cuerpo cristiano que no eran dignos de ser participantes de los sagrados misterios. En el número de estos se hallaban los Catecúmenos, ó los que se estaban instruyendo para recibir el bautismo y entrar en la comunion cristiana; los Penitentes excluidos temporalmente del seno de la Iglesia por alguna falta grave; los Energúmenos ó poseidos entregados á los Exorcistas, y los Hereges excomulgados.

En todo lo correspondiente á la fé tiene la Iglesia doctrinas católicas, universales é invariables consignadas en el Evangelio, la tradicion apostólica y cánones de los Concilios. Para lo concerniente al gobierno exterior y policía temporal de la sociedad cristiana, tiene una disciplina ó coleccion de disposiciones reglamentarias que se han acomodado sábiamente á las circunstancias de los tiempos y lugares, y que por consecuencia pueden modificarse por las Autoridades eclesiásticas. Su conocimiento constituye la extensa ciencia canónica.

La ordenacion de los Obispos y de los Sacerdotes, la subordinacion gerárquica, administracion de los Sacramentos, el régimen moral de los clérigos y legos, la penitencia ó correccion de las faltas cometidas y las materias beneficiales, son los principales asuntos de disciplina eclesiástica.

Los Obispos en su orígen no eran regularmente

elegidos sino designados á los metropolitanos por voto de los clérigos de la Iglesia vacante y aclamacion de los fieles que expresaban su asentimiento con las palabras de: es digno ó indigno. Algunas veces fueron elegidos personages de gran santidad y mérito que no pertenecian al órden sacerdotal, como San Ambrosio, San Martin &c. Despues que la fé se resfrió, ó fue menos sincéra, se abolió la intervencion del pueblo como expuesta y peligrosa.

Los grandes escándalos eran castigados con la penitencia pública. Privado el culpable de la participacion de los Sacramentos se vestía un trage de luto y estaba en las puertas de las Iglesias el tiempo señalado, que segun la enormidad de las faltas era diez ó veinte años, y algunas veces hasta la muerte. Los que se negaban á recibir estas penitencias eran excluidos de la comunion cristiana.

Las rentas de las primitivas Iglesias eran de dos clases. 1.ª Oblaciones voluntarias que los fieles hacian al Obispo, no solamente de pan y vino que habia de consagrarse, sino de todo lo demas necesario para la Iglesia y alimento de los pobres. 2.ª Las cuotas mensuales que cada uno pagaba segun eran sus recursos ó generosidad. Despues que Constantino concedió á las Iglesias el derecho de adquirir bienes y poseerlos legalmente, sus rentas se distribuian en cuatro partes; una para el Obispo; otra para el sostenimiento de los clérigos inferiores; la tercera se destinaba á los gastos del culto, y la cuarta pertenecia á los pobres.

Las reglas de la disciplina antigua eran muy pocas. Los Apóstoles y sus primeros sucesores obraban con la persuasion, y su autoridad tenia un ca-

rácter paternal que hubieran creido rebajar si formulaban sus consejos á manera de preceptos. Pero ya al empezar el siglo cuarto aquellas reglas y costumbres conservadas tradicionalmente, se redujeron á fórmulas escritas, que unidas á las sacadas de las Santas Escrituras, de los canones de los Concilios, decretos de los Pontífices y rescriptos de los Príncipes Cristianos, formaron la legislacion peculiar de la jurisdiccion eclesiástica.

Los primeros Cristianos repugnaban presentarse en los tribunales paganos, y San Pablo les habia recomendado evitar los pleitos ó hacerlos decidir por hombres sábios de su comunion. Escogidos con preferencia los Obispos, desempeñaban esta magistratura paternal con tanta equidad que no era raro ver á los mismos paganos solicitar su intervencion. Constantino regularizó este juicio arbitral dando fuerza legal á las decisiones de los Obispos. Sobrecargados despues de cuidados los pastores, y no pudiendo decidir personalmente los litigios, trasmitieron sus facultades primeramente á clérigos escogidos, y últimamente á oficiales legos. Este fue el orígen de los tribunales eclesiásticos.

Ya de muy antiguo acostumbraron los Obispos á reunirse para decidir los asuntos importantes, y estas reuniones se llamaron Concilios ó Sínodos. Llamóse Universal ó Ecuménico aquel en que se reunian todos los Prelados de la cristiandad presididos por el Papa, Vicario de J. C. ó por sus legados. Las asambleas menos solemnes tenian los nombres de Concilios nacionales, provinciales ó diocesanos, segun la cualidad de los convocados á ellos. El primer Concilio se tuvo en Jerusalem, y en él eligieron los Apóstoles á San Matías para reemplazar al traidor Judas.

El primer Ecuménico fue el de Nicea, en tiempo de Constantino, y en él se estableció el símbolo de los Apóstoles.

Antes de llegar el cristianismo á organizarse en la forma que dejamos apuntada, sufrió por parte de los sectarios del politeísmo furiosos embates. Como religion consoladora de los afligidos, dominaba casi generalmente en las Ciudades cuya poblacion se veia abatida y miserable. Los ricos y poderosos de la sociedad romana, cuya dureza y desenfreno reprendía, eran los campeones mas obstinados de la antigua creencia. Mas seria un error grosero creer que su resistencia sistemática procedía de devocion á unos ídolos que despreciaban, sino de ódio á una doctrina que contrariaba sus pasiones y tiranía. El politeísmo de Juliano, por egemplo, no fue otra cosa que una monomanía de anticuario y erudito. Llegó él mismo á persuadirse de su ineficacia, cuando trató de hacer de él una religion racional por interpretaciones filosóficas. Cuando dió el edicto que restablecía la idolatría, se retiraron de la Córte todos los hombres sensatos para hacer lugar á los sofistas, sacrificadores y otros ministros de los Dioses del Olimpo. Los Cristianos si no sufrieron una persecucion sangrienta, fueron objeto de vejaciones de toda especie que les hacian ridículos á los ojos del populacho. Si el reinado de Juliano hubiera sido de mas duracion, la tranquilidad del Estado no hubiera subsistido, segun el parecer de algunos escritores paganos, porque su dureza con los Cristianos, que eran ya muchos aun entre los soldados de las legiones, habria por necesidad dado motivo á resistencias y disturbios.

No eran por lo mismo los paganos los enemigos

mas temibles, sino los hereges que alterando la doctrina destruian la unidad de sentimientos en que consiste toda la fuerza de la sociedad católica. Es admirable el número y diversidad de las heregías que desde los principios del cristianísmo inundaron la Iglesia aun en la misma Jerusalem. Los primeros hereges fueron los Cerintianos y Ebionitas que consideraban al cristianísmo como una simple ampliacion del judaísmo, del que conservaron una gran parte de prácticas. Despues nacieron las heregías que adoptaron algunos dogmas de la filosofía griega, y de las Teogonias orientales, como los Maniqueos, que admitian el dogma de los dos principios y la metempsicosis. Otros introdujeron máximas inmorales por su relajacion, ó ridículas por su extremada nimiedad. Los mas peligrosos fueron los que atacaron al dogma fundamental del cristianísmo con las diversas explicaciones sobre la divinidad y naturaleza de J. C. como los Carpocracianos, Hermogenianos y otros que precedieron á los Arrianos. Tuvo principio esta heregía en Arrio, Sacerdote de Alejandría, en tiempo de Constantino.

Los espíritus ligeros se dejaron arrastrar de ella, pero los Ortodoxos reclamaron y la Iglesia se vió llena de confusion y escándalo. Celebróse para restablecer la calma el primer Concilio Ecuménico en Nicea, Ciudad de Bitinia, al que asistieron trescientos diez y ocho Obispos que declararon la consustancialidad de las tres divinas personas. Mientras vivió Constantino estuvieron, al parecer, sumisos los Arrianos; pero en el reinado de Constancio se quitaron la máscara y sedujeron al Emperador. En tiempo de Valente, su mas acérrimo defensor, fueron arrojados de sus sillas los Obispos Ortodoxos, y el

arrianismo se estendió por todas partes. Los Godos consiguieron ocupar algunas provincias del imperio con la condicion de hacerse arrianos. Teodosio pacificó algun tanto el mundo cristiano, pulverizando los restos de la idolatría y castigando á los Arrianos.

LECCION 45.

Nociones sumarias sobre las letras, ciencias y artes de los Griegos y Romanos. (1)

Hablando de los poemas de Homero digimos que á ellos debió la Grecia el impulso dado á su civilizacion. Los poetas que le precedieron, como Lino, Orféo y Muséo, es probable que tan solo se ocuparan de sentencias morales.

Poetas. Homero nació nueve ó diez siglos antes de nuestra era, y siete Ciudades se disputaron el honor de haberle visto nacer. La tradicion le supone ciego y errante, cantando para ganar su sustento los himnos y poemas que llevan su nombre, y que esparcidos y desordenados por mucho tiempo fueron despues recopilados por Pisistrato.

---

(1) Aunque en el programa oficial no se ha señalado un lugar separado á las materias que son objeto de esta leccion, como le tienen la organizacion civil y religiosa de los dos pueblos mas célebres de la antigüedad, me ha parecido tratar de ellas por la misma razon de influencia que han egercido en las ciencias y letras de las naciones modernas. Creo que en ello hago un servicio á mis lectores, por cuanto con estas nociones sumarias queda enteramente delineado el cuadro general de la historia antigua en el órden político, moral é intelectual.

Algunos críticos modernos han deducido de esta circunstancia que la Iliada y la Odisea son productos espontáneos de la imaginacion popular, y una especie de colecciones de romances, cuyos autores no han llegado á ser conocidos, y que posteriormente algun curioso reunió y coordinó. Esta paradoja no ha tenido séquito entre los eruditos de mas nombre. Hesiodo, contemporáneo de Homero, nació en Cumas, en el Asia menor, y vino á la Beocia. Tenemos dos poemas suyos; el uno es mitológico, llamado la Teogonia, y el otro trata de la economía rural, y tiene por título: Las Obras y los Dias.

Hubo despues muchos poetas que solo nos han dejado sus nombres, y algunos fragmentos incompletos, por lo que es difícil juzgar de su mérito. Eumelo de Corinto, autor de un poema sobre las abejas: Archiloco de Paros (720) que inventó el verso jámbico: Tirteo (686) General de los Espartanos, á quienes con sus cánticos infundió valor cuando fueron contra los Mesenios; y una porcion de poetas llamados Gnomicos que versificaban sentencias morales. De estos podemos formar algun juicio por los fragmentos de Solon el legislador, Theoquis de Megara, Phocylides de Mileto y Pitágoras, cuyos versos dorados recogieron sus discípulos. Entre los poetas líricos merecen especial mencion Píndaro de Tebas (435), que Horacio comparaba á un torrente irresistible; se conservan de él cuarenta y cinco odas ó dithyrambos; Sapho, de quien solamente tenemos dos elegias; Anacreon el Jonio (555), que dió su nombre á un género de poesía dulce y graciosa; Alceo, Stesichore, Ibyco, Alcman de Sardes, Bachylides y Simonides, aunque estos dos últimos nos son desconocidos. La felicidad de la vida del campo

fue en la antigüedad un lugar comun para los poetas. El Principe de la poesía pastoral fue Theocrito de Cos (246), á quien Virgilio tomó por modelo. Los Idilios de Bion y de Moscho anuncian ya la época de decadencia en que el espíritu sustituye al sentimiento.

La poesía dramática ensayada por Thespis (559), fue una relacion alternada con los cantos del coro. Un soldado de los mas valientes en Maraton, Eschylo de Eleusis (456), fue el inventor verdadero de la tragedia haciendo dialogar á sus personages. La poesía de Eschylo es hinchada, como destinada á hacer tomar á los héroes que resucitaba una elevacion gigantesca. De mas de ochenta tragedias que escribió, segun se cree, solo han llegado á nosotros siete. Sophocles de Atenas (406) perfeccionó el pensamiento de Eschylo. La admirable disposicion del plan de sus tragedias, la verdad de los caracteres, la expresion fuerte y natural y la ciencia de la humanidad que en ellas se encuentra, constituyen el gran mérito de Sophocles, justamente aplaudido, si hemos de juzgar por las siete que nos han quedado.

Euripides de Salamina, de quien existen veinte tragedias, excedió á su rival en la variedad de invencion, pero no le igualó en la fuerza y magestad. Despues de estos grandes maestros empezó á decaer la tragedia. Aristóteles cita como egemplo de decadencia los dramas de un tal Agathon, que en lugar de dirigirse al alma excitaban la curiosidad del espíritu con la multitud de incidentes.

De los poetas cómicos no tenemos mas que Aristophanes (389) cuyas comedias tienen mas el carácter de sátiras dialogadas que de composiciones escénicas.

Con Philemon y Menandro llegó la comedia á ser mas mesurada y realmente dramática; pero desgraciadamente nada ha llegado á nosotros de estos autores sino algunas citas esparcidas en los escritores posteriores, y solo podemos formarnos alguna idea de sus comedias por las imitaciones de Plauto y Terencio.

Oradores y Retóricos. Solon, que tuvo en su vida política ocasion para apreciar el poder de la elocuencia, fue uno de los primeros que cultivaron el arte de decir bien. Despues de él Pisistrato y Pericles le debieron el ascendiente que adquirieron sobre el pueblo. Cuando llegó á conocerse que el don de la palabra conducia á la fortuna y los honores, se hizo profesion el arte de hablar que se estudió con ardor en las Ciudades gobernadas democráticamente. Antiphon, contemporáneo de Pericles, pasa por haber sido el primero que enseñó la elocuencia por precio, y existen todavia quince discursos suyos. El Siciliano Gorgias, á quien Ciceron critica el esmero que ponia en redondear los periódos y el excesivo uso del antíthesis, tuvo por discípulo á Isócrates, muy parecido á su maestro. De Lysias, Andocides é Iseo tenemos algunos discursos en los que se encuentran bien marcadas las cualidades del genio ático. Pero á todos estos Oradores excedió Demóstenes (322), que tocó al bello ideal de la elocuencia. Se conservan de él setenta y un discursos que, segun la tradicion, iban acompañados de tal energía y finura de diccion que eran irresistibles. Venció á Eschino y Phocion, dos adversarios temibles, el primero por su talento real, y el segundo por su probidad. Para completar la lista de los Oradores de este tiempo, mencionaremos á Licurgo de Atenas, Hyperides, Dinarco y

Demetrio Phalero, de quienes hay alganos fragmentos.

Historiadores. Se cree que Cadmo de Mileto (600) fue el primero que dejó de versificar las tradiciones, y empezó á escribirlas en lenguaje vulgar. El historiador mas antiguo que conocemos es Herodoto, que nació en Halicarnaso y murió en Grecia cuatrocientos trece años antes de nuestra era. Su crónica dividida en nueve libros, cuyos títulos recuerdan las nueve musas, es una exposicion sencilla de todo lo que aprendió y observó en sus viajes por Egipto, Italia, Siria, Asia menor y Ciudades griegas. Thucidides de Atenas (391) escribió la historia de la guerra del Peloponeso; su estilo noble, conciso y enérgico, era tenido de los antiguos por modelo de aticismo. Tuvo por continuador á Genofonte, que siguió su relacion hasta la batalla de Mantinea. Escribió tambien de filosofía y economía con un estilo recomendable por su elegante simplicidad. Ctesias, médico establecido en Persia, compuso por el mismo tiempo una historia de Asia, cuyos elementos recogió de los archivos nacionales. Solo tenemos algunos fragmentos que demuestran una crítica muy juiciosa.

Entre los historiadores de esta época, y cuya pérdida es sensible, merecen ser mencionados Megasthenes, autor de una historia de las Indias, Timeo de Sicilia, Beroso de Babilonia y Conon de Samos.

Filósofos. La sabiduría tuvo por primeros intérpretes á los favorecidos de las musas; Orféo, Hesiodo y Homero son propiamente los primeros filósofos de la Grecia. Mas adelante se entregaron algunos espíritus contemplativos al estudio del mun-

do físico, y de las verdades morales. Fueron venerados de los pueblos que vinieron a pedirles leyes, como á los conocidos con el nombre de los siete sábios, Solon, Chilon, Periandro, Pitaco, Bias, Cleobulo y Talés (650). Este último estableció la primera escuela filosófica, llamada Jónica, y fundó una tradicion que, con alguna variedad en la doctrina, trasmitieron Anaximeno de Mileto, Diógenes de Apolonia, Heraclito de Efeso, Anaxagoras de Clazomena, Anaximandro y Archelao el físico. Dos griegos Jonios establecieron en la baja Italia ó grande Grecia otras nuevas escuelas. El primero fue el célebre Pytágoras, gefe de la escuela Itálica de Crotona: el segundo Genofanes de Colophon, fundador de la escuela Eleática. Su doctrina se perpetuó en los grandes filósofos, como Parmenides, Zenon de Elea, Meliso de Samos y Empedocles de Agrigento.

Por el mismo tiempo inundaron la Grecia, propiamente dicha, una multitud de sofistas, para los que la investigacion de la verdad no era otra cosa que un medio de egercitarse en hablar bien para captar el ánimo de los ignorantes y ociosos. Apareció Sócrates (400), y apelando al buen sentido, que no estaba enteramente corrompido, hizo de la filosofía una ciencia práctica, y un poderoso auxiliar de la moral. Muchos de sus discípulos falsearon la doctrina que aprendieron de él. Aristipo (399), que fundó una escuela en Cyrene, en Africa, bajo el pretexto de enseñar la sabiduría, se hizo el apologista de las pasiones humanas. Antisthenes (394) profesó un sistema degradante de la humanidad, que hizo dar á sus sucesores el sobrenombre de Cínicos, tambien merecido de Diógenes de Sinope

(324). Euclides, fundador de la escuela de Megara (390), alteró la doctrina socrática con sutilezas tomadas de la escuela Eleática. El discípulo mas digno de Sócrates fue Platon (348) que reunió en la antigua Academia, de la que fue el fundador, á todos los hombres mas eminentes de la Grecia. Su doctrina sútil y maravillosamente variada produjo los grandes hombres de Estado é iluminó á los mas célebres artistas. Muerto él no quedó desierto el jardin de la Academia que cultivaron Speusipo su sobrino y Xenocrates. Aristóteles de Stagira (322) protestó contra las doctrinas Platónicas y estableció otra nueva escuela llamada Peripatética. No tiene el don de arrebatar las almas como su maestro, pero asombra por la multitud de sus conocimientos y su fuerza analítica. En lo sucesivo el espíritu de sistema empezó á degradar la filosofía, y en vez de dedicarse á la investigacion de la verdad, se la dió por encontrada. Multiplicaronse las escuelas y salieron de ellas las opiniones mas chocantes y divergentes. Tres son los filósofos que se disputaron el dominio en las ideas. Epicuro, que sentó por principio el contento y bien estar consigo mismo: Zenon, gefe del Estoicismo y Pirron del Escepticismo.

Sábios. Entre los antiguos comprendia el estudio de la filosofía, el de la física y la astronomía. Thalés trajo á la Grecia las primeras nociones astronómicas de Egipto. Tuvo por continuadores á Methon de Atenas (415), célebre por un ciclo que tiene su nombre; Arato de Tarso (278), autor de un poema astronómico que Ciceron tradujo en versos latinos; Aristarco de Samos (264) que adivinó la inmovilidad del Sol, é Hiparco de Nicea (125) que entrevió la verdadera ley de la mecánica celeste. Euclides y

Apolonio son célebres como geómetras; Arquimedes como maquinista; Hipócrates como médico, y Teofrasto como escritor moralista.

Artistas. En las comarcas que habitaron los antiguos Pelasgos se ven todavia ruinas que los Arqueólogos llaman Ciclopéas por estar formadas de rocas, para cuya remocion han sido necesarios esfuerzos gigantescos. Dedalo, el constructor del Laberinto de Creta, pertenece á los artistas de la raza pelásgica. La introducion del culto Fenicio y Egipcio dió á la arquitectura religiosa los giros observados en aquellos paises. El templo griego apropiado á una religion que solo era una mutilacion de la Egipcia, no fue mas que el santuario ó punto central de la multitud de edificios que componian el templo Egipcio. Hubo mas variedad en la arquitectura civil que multiplicaba los teatros, anfiteatros, museos, gimnasios y obras de fortificacion. En la bella época de la Grecia florecieron muchos grandes artistas, como Spintaro de Corinto, que construyó el templo de Delfos; Ctesiphon, á quien se cree autor del de Efeso; Callimaco de Corinto, inventor del órden Corintio; Ictino y Calicatidas, que embellecieron con sus obras á Atenas dirigidos por Phidias; Dinocrates, arquitecto de Alejandro, y Sostrato, autor del fanal de Alejandría.

La escultura Griega es de diversas edades caracterizadas en sus diferentes estilos. En la primera, que llega hasta el siglo quinto antes de nuestra era, conservan las figuras la rudeza é inmovilidad del arte Egipcio. Smylis de Egina, Dipeno y Scylis de Creta y Dionisio de Argos, son los artistas conocidos de esta época. Phidias (432) dió principio á la segunda que llega hasta Alejandro y es la del

estilo grandioso. La legitimidad del sentimiento, la magestad de la expresion y la amplitud de las formas dulcifican la aspereza de los tiempos anteriores. Los artistas mas célebres de ella son: despues de Phidias, Polycleto de Sicione, Alcomeno, Myron y Escopas. El tercer periódo que comprende los tiempos de Alejandro y sus sucesores, hasta la invasion de los romanos, es notable por la afectada rebusca de lo bello y lo gracioso y la tendencia á disminuir el efecto con la exageracion de expresion. Los artistas que en ella sobresalieron son: Leucipo de Sicione, único estatuario, á quien se permitió representar á Alejandro; Praxiteles, á quien se atribuye la Venus de Milo y Charés de Rodas. La Glyptica ó arte de grabar las piedras preciosas, muy estimado de los antiguos, siguió las mismas fases de la escultura. Tendriamos mala idea de la pintura de los Griegos, si juzgáramos solamente de su mérito por las teorías y procedimientos técnicos que tenemos de ellos. Todos sus esfuerzos consistian en la combinacion de los cuatro colores, blanco, amarillo, encarnado y negro. Se duda si conocieron las leyes de la perspectiva. Ordinariamente pintaban tablas de madera que incrustaban en las paredes y algunas veces al fresco, esto es, sobre las paredes mismas barnizadas. Pero si los pintores griegos ignoraron los recursos del arte, tuvieron un sentimiento muy elevado de él. Las escuelas mas principales fueron las de Atenas, Sicione, Rodas y Corinto: y los artistas mas célebres Apolodoro, Parrasio, Zeuxis, Timantes, Protogenes, Apeles, Eupompo, Pamphilo, Polignoto y Metrodoro.

La música de los Griegos contenia en sí todas las artes que estan bajo el dominio de las musas,

la melodía, el canto, la danza, la declamacion &c. El arte musical propiamente dicho, simple y grave en su orígen y reservado para las ceremonias religiosas ó patrióticas, producia los efectos de que tanto se ha dicho, porque se dirigia al sentimiento, fuente de todos los afectos humanos. Pero no sucedió lo mismo cuando descendió á ser un pasatiempo. Se hizo la música afectada y complicada, y por consiguiente un objeto de destreza.

En la literatura romana se distinguen cinco períodos. 1.° La edad de su infancia intelectual que llega hasta la primera guerra púnica. En ella no hubo literatura y el idioma romano era una mezcla de todos los usados en el Lacio, entre los que sobresalia el Osco. Existen de esta edad algunos monumentos como son: una cancion religiosa de los tiempos de Rómulo, escrita en lengua osca; algunos pasages de las leyes de Numa y Servio Tulio; fragmentos de las leyes de las doce tablas; inscripciones sepulcrales y la de la columna rostral, erigida en memoria de la victoria naval que el Cónsul Duilio consiguió contra los Cartagineses. 2.° Período que llega hasta la muerte de Sila, y que es un ensayo de todos los géneros caracterizado por su imitacion servil de los modelos griegos. 3.° Llamado la edad de oro, que llega hasta la muerte de Augusto. 4.° El siglo de los Antoninos, que se distingue por la alteracion del gusto. 5.° y último período que se estiende hasta la invasion de los bárbaros, es notable por la confusion de los géneros é intemperancia en las ideas y el lenguage. Por lo mismo, solos los dos períodos segundo y tercero deben llamar nuestra atencion.

Poetas. Doscientos treinta años antes de J. C.

Andrónico, esclavo originario de Tarento, tradujo del griego diez y nueve dramas. Posteriormente Cneo Nevio, Quinto Ennio, Marco Pacuvio y Lucio Atio escribieron tragedias, comedias y con el nombre de Epopeyas crónicas versificadas. A todos obscureció Accio Plauto que floreció dos siglos antes de J. C. Las veinte comedias que de él se conservan, aunque son imitaciones del teatro griego, estan hechas por mano maestra y conocedora del genio dramático. Abundan de invencion, sal cómica y naturalidad en el diálogo. Ocho años despues de morir Plauto, nació Terencio, cuyas comedias imitadas de las de Menandro ofrecen modelos de elocucion que se han querido atribuir á Escipion y Lelio, hombres distinguidos en la sociedad literaria romana. Otros poetas, entre los que sobresalen Quintio Ata y Lucio Afranio, tomaron de su país los asuntos de sus composiciones y dieron piezas originales, cuya pérdida es sensible. La decadencia del teatro romano empezó con el despotismo imperial, y dos causas principales concurrieron á ella; la pérdida de la libertad política y la grande extension dada á los teatros, donde asistian diez mil ó mas espectadores. Siendo difícil á los actores hacerse oir de todos y comunicar los sentimientos de que eran intérpretes, introdujeron la pantomima y aparato escénico, que con el tiempo reemplazaron al arte. Los espíritus justos protestaron contra el mal gusto y siguieron componiendo poemas dramáticos. Julio César Estrabon, pariente del Dictador, compuso una tragedia de Edipo que Augusto no permitió publicar. Severo tambien con sus mismas obras, borró con una esponja la tragedia de Ajax que habia escrito. La Medea de Ovidio fue muy estimada, y el Thiestes

de Vario no desmerecía de los bellos tiempos de la Grecia. No se sabe si las tragedias declamatorias de Séneca son del filósofo ó de su padre. La Epopeya, ensayada por Ennio, inspiró despues á algunos poetas, como Vario y Valgo Rufo. Pero el poema épico de Roma es la Eneida de Virgilio. La Farsalia de Lucano, los Argonautas de Valerio Flaco, la Tebaida de Estacio, y la Púnica de Silio Italico, que pertenecen á la cuarta edad literaria, son imitaciones mas ó menos diestras de aquellas, sin su gusto, naturalidad é inspiracion.

En los géneros secundarios adquirieron nombre varios poetas; Lucilio era apreciado por sus sátiras mordaces; Lucrecio Caro expuso las doctrinas de su maestro Epicuro en un hermoso poema titulado: de la naturaleza de las cosas; Catulo, Propertio, Tibulo y Galo sobresalieron en la elegía, en que no siempre guardan el debido decoro. Horacio, Ovidio y Virgilio mismo no estan exentos de esta falta característica del siglo de Augusto, en que la moral y las costumbres llegaron al último extremo de depravacion; pero sus obras escogidas deben estudiarse como modelos de buen gusto y de lenguage: tales son las Geórgicas de Virgilio, el arte poético, muchas odas, sátiras y epistolas de Horacio y algunos cuadros de las matamorfosis de Ovidio. La elegante simplicidad del fabulista Phedro, es digna del siglo de oro de la literatura romana. De los poetas posteriores merecen ser mencionados los dos satíricos Perseo y Jubenal, el trágico Séneca y el epigramático Marcial.

Historiadores. La Historia propiamente dicha, esto es la exposicion metódica y animada de los hechos tradicionales, se escribió primero en griego

por Acilio y Cincio Abimento. Las primeras crónicas escritas en latin fueron las de Ennio y Nevio que las versificaron. Fabio Pictor, que vivió durante la segunda guerra púnica, escribió la primera narracion en prosa. Le siguieron Caton el Censor que escribió siete libros de orígenes nacionales; Escribonio Libon, Calpurnio Pison, Elio-Tuberon, Casio Hermina, Lutacio Catulo, Emilio Escauro, Otacilio Pilito, Lucio Sisenna &c. Los historiadores de la tercera edad literaria, fueron en mayor número y mas cultos. El orador Hortensio y Pomponio Atico, amigo el uno y rival el otro de Ciceron, se distinguieron por su diccion elegante. Terencio Varron, investigador de las antigüedades nacionales, mereció ser llamado el mas sábio de los romanos. Muchos hombres distinguidos escribieron los sucesos de la época en que habian intervenido. Los mas interesantes para nosotros son los Comentarios de César sobre la guerra de las Galias. En Aulo Hircio tuvo un digno continuador de ellos. El escritor que habria llegado á la perfeccion, sino hubiera tratado de imitar con tanta afectacion la sobriedad austera de Tucidides, es Salustio. Ademas de los admirables episodios de la conjuracion de Catilina y la guerra de Iugurta, escribió una historia general del siglo séptimo de la república, cuyos fragmentos hacen formar de ella una idea elevada. Cornelio Nepote escribió las vidas de los capitanes ilustres, que son modelos de biografía. Augusto y Agripa escribieron memorias que no existen. Mas el monumento nacional de la historia de Roma, es la escrita por Tito-Livio en ciento cuarenta y dos libros, de los que solo se conservan treinta y cinco. Trogo Pompeyo escribió en tiempo de Augusto una historia

universal muy voluminosa que el elegante compendio de Justino ha hecho olvidar. Los demas historiadores del mismo tiempo son Veleyo Paterculo y Valerio Máximo.

En la época posterior á Augusto se encuentran los historiadores mas dignos de admiracion por su profundo conocimiento de la humanidad, inteligencia, política y energía contra los vicios de los tiempos. Tales son: Cremucio Cordo, que escribió en el reinado de Tiberio y pagó con la vida su generosa indignacion; Tito Labieno, cuyas obras fueron quemadas públicamente; Traseas Peto, Suetonio Paulino y Corbulon. Los sentimientos de estos ilustres personages fueron los que vemos en las inmortales obras de Tácito, contemporáneo del Emperador Nerva. Por último, encontramos á Floro, Suetonio, Amiano Marcelino y otros Cronistas cualificados con el nombre de escritores de la historia augusta.

Tambien deben colocarse entre los escritores latinos muchos griegos que escribieron en Roma inspirados por la civilizacion romana; tales fueron, Polibio, Dionisio de Halicarnaso que escribió por órden de Augusto sus investigaciones arqueólogicas; Estrabon el Geógrafo; Diodoro de Sicilia; el judio Flavio Josefo, que por complacer á Tito tradujo al griego sus obras escritas en hebreo; el docto y elocuente Plutarco; Apiano de Alejandría; Dion Casio; Herodiano y el interesante Zosimo.

Gramáticos, Retóricos, Oradores. Las obras didácticas que se conservan de los buenos tiempos de la literatura latina son muy pocas: los cinco libros de Varron sobre la lengua latina, los tratados de Ciceron sobre la oratoria, las controversias de Séneca el padre, y algunos fragmentos de Asconio

Pediano componen toda nuestra riqueza. Los siglos posteriores produjeron Filólogos de primer órden: Quintiliano el oráculo del buen gusto, el festivo Aulo Gelio, Festo, Donato y Prisciano son los mas notables. Como oradores de los tiempos antiguos son conocidos: Cornelio Cetego, Caton el Censor, los dos Gracos y Sulpicio Galba. Cuando á pesar de las prohibiciones del Senado se dieron á conocer en Roma los sofistas griegos, y se hizo de la oratoria un arte de hablar bien, hubo tantos oradores como hombres ambiciosos. Pero los que con justicia pudieron llamarse oradores fueron muy pocos: Licinio Craso, el abuelo del Triunviro Marco-Antonio, Hortensio, Bruto, Messala y Julio César son los mas célebres despues de Ciceron, Príncipe de la oratoria latina.

Jurisconsultos. El título mas glorioso de los Romanos es acaso la ciencia del derecho, creada por ellos y elevada á su mayor perfeccion. La familia Mucia, que tuvo su orígen en Mucio Scevola, se hizo célebre por la multitud de jurisconsultos que tuvo en los tiempos antiguos. La teoría de las relaciones sociales fue el estudio favorito de los grandes espíritus de Roma. En tiempo de los Emperadores, si el Senado conservó algun explendor, se le debió á los eminentes jurisconsultos que tuvo hasta Alejandro Severo. Bastenos citar á Labeon que en tiempo de Augusto profundizó todas las ciencias para enriquecer la del derecho, y su rival Capiton que hizo lo mismo. Nerva en tiempo de Trajano, Sabino, Proculo y Casio que dieron sus nombres á sectas muy célebres, y los cinco cuyas decisiones tuvieron fuerza legal, Caio, Papiano, Ulpiano, Paulo y Modestino. Conocemos la profundidad de la ciencia

de estos personages por los fragmentos insertos en las Pandectas. Aunque en general escribieron despues del siglo de Augusto, son modelos de latinidad por su pureza de elocucion, severidad en los pensamientos y formas clásicas.

Filósofos. Los Romanos no tuvieron filosofía, y cada uno se afilió en la secta griega que mas le agradaba. Luculo, Junio Bruto y Varron fueron Platónicos; Caton de Utica, Seneca, Lucano, Perseo, Tácito y la mayor parte de los jurisconsultos fueron Estóicos; el poeta Ennio y el matemático Nigidio Figulo fueron Pitagóricos; hubo tambien Peripatéticos; Ciceron profesó una especie de Eclecticismo. Pero la secta mas generalizada y que por sus principios disolventes mas daños causó, fue la de Epicuro que tuvo por intérpretes á Lucrecio, Vario y Horacio, y por adherentes á Atico el amigo de Ciceron, á Casio el matador de César y á todos ó los mas de los personages que figuraron en las discordias civiles.

Sábios. Hasta el año doscientos sesenta y dos antes de J. C. ni aun sabian los Romanos contar las horas; tal fue la ignorancia de los cinco primeros siglos. Cuando por la primera vez se colocó en la plaza pública un cuadrante solar, habia esclavos horarios que solo se ocupaban en estarle mirando para ir corriendo á avisar á sus dueños la hora.

Un siglo despues, Escipion Nasica, llevó á Roma un Clepsidro que fue colocado en un establecimiento público. La misma ignorancia reinaba en las ciencias naturales. Para los antiguos Romanos, la calentura, el catarro ó la gota, eran genios maléficos que procuraban aplacar con prácticas supers-

ticiosas. En los últimos tiempos de la república, cuando la educacion griega se hizo como necesaria, ya hubo matemáticos como Nigidio Figulo, astrónomos como Manilio, arquitectos de primer órden como Frontino y Vitrubio, médicos como Antonio Musa y Celso, agrónomos como Varron y Columela. En fin la enciclopedia romana de Plinio el mayor, da una idea de estos conocimientos del mundo romano en tiempo de los Emperadores. En cuanto á las artes, sola la arquitectura protestó contra sus orígenes orientales, por la amplitud, solidez y grandeza que introdujo en sus monumentos. Las demas artes fueron una imitacion de las de la Grecia.

FIN DE LA HISTORIA ANTIGUA.

CUADRO SINÓPTICO DE LA HISTORIA ANTIGUA.

CREACION DEL MUNDO 4.004 AÑOS A. D. J. C. — **DILUVIO UNIVERSAL 2,348 AÑOS A. D. J. C.**

ÁFRICA.

CARTAGO.

Fundada en 880.

Sucumbe al Imperio Romano en 146, A. D. J.

EGIPTO.

Es muy obscuro su orígen.

Sesostris. 1600.

Periodo brillante; hasta 1100.

Subyugado por Cambises hijo de Ciro en 525.

Empezó en 323, y comprendia el Egipto, la Judea y una parte de la Fenicia. Fué reducido á Provincia Romana el año 30.

ÁSIA.

REGION DEL OESTE ó de los Cananeos.

Hebreos. Abraham 1893. Moisés 1500. Salomon 1000.

JUDÁ. 584.

ISRAEL. 726.

Fenicia. Empezó por los años 1050. Sometida á los Babilonios por los de 600.

Tribus Sirias y Arabes.

CALDEO BABILONIO.

ASIA CENTRAL ó Region Persiana.

PRIMER IMPERIO ASIRIO. Empezó 2000 años A. D. J. C.

IMPERIO NINIVITA. Empezó como 800 A. D. J. C. y en 625 se dividió en dos Estados.

BABILONIA.

MEDIA.

Ciro el grande invadió el reino de Creso, Rey de Lidia, y el Imperio Caldeo Babilonio.

Su hijo Cambises conquistó el Egipto, **y asi se formó**

IMPERIO

ASIA MENOR ó Region Frigia.

Lidia..... 550. Creso, vencido por Ciro.

Frigia. Dejó de ser independiente en 560.

Jonia, colonizada por los Griegos.

EL GRANDE IMPERIO DE LOS PERSAS, que acabó en **DARIO II. 330.**

CONQUISTAS DE ALEJANDRO MAGNO.—IMPERIO GRECO-MACEDONIO QUE DURÓ SIETE AÑOS.

Despues de la muerte del conquistador, se dividió entre sus Generales y formaron los Estados de

1.º	2.º	3.º	4.º	5.º
IMPERIO DE LOS LAGIDAS.	**IMPERIO DE LOS SELEUCIDAS.**	**DIVERSOS ESTADOS.**	**DOS CONFEDERACIONES GRIEGAS.**	**REINO de Macedonia.**
Empezó en 323, y comprendia el Egipto, la Judea y una parte de la Fenicia. Fué reducido á Provincia Romana el año 30.	Empezó en 301, y comprendia las dilatadas regiones de la Siria; la Persia, Caldea, Media, Bactriana, etc.= Fué reducido á Provincia Romana en el siglo anterior á nuestra Era.	En el Asia interior la Armenia, Pergamo, Capadocia, etc. hechos Provincias Romanas sucesivamente.	1.ª La Liga Etolia. 2.ª La Liga Aquea.	Acabó en 168.

EUROPA.

GRECIA.

Islas. Egina. Creta, Eubea.

Peloponeso. Esparta. Corinto, Sicione.

Atica. Atenas. Tebas, Megara.

Macedonia. Filipo 360. Alejandro.... 336.

Grande esplendor de la Grecia, desde 500 á 350, A. de J. C.

ITALIA.

Meridional ó Grande Grecia y Sicilia, dominadas al fin del Siglo III.

Central ó Etruria.

Roma fundada en 753.....

Septentrional ó Cisalpina, invadida por los Romanos en 300.

ROMA.

Absorve en sí sucesivamente todo el mundo conocido de los antiguos, **y se forma.....**

EXTREMO OCCIDENTAL.

Naciones.

Ibéricas sometidas al Imperio por los años..... 130.

Celticas, subyugadas por los Romanos sobre los años..... 60.

..... Germánicas que se reunieron á principios de nuestra Era.....

EL GRANDE IMPERIO ROMANO: Empezó en OCTAVIO AUGUSTO, y acabó con

La irrupcion de las Naciones Germánicas, verificada desde el siglo III al V de nuestra Era.

CUADRO SINÓPTICO DE LA HISTORIA ANTIGUA

HISTORIA

DE LA EDAD MEDIA.

LECCION 1.ª

Extension de la historia de la edad media.=Idea general de la decadencia del imperio romano.=Distribucion de las razas bárbaras antes de la invasion.=Raza Germánica ó Teutónica.=Esclavona ó Sármata.=Escítica ó Tártara. =Arabe.=Historia de ellas.

Se llama edad media el periódo de tiempo trascurrido desde la caida del imperio romano, tomando por principio de él la division hecha por Teodosio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio (395) hasta la toma de Constantinopla por los Turcos Otomanos en 1453. Comprendida dentro de estos límites se estiende á un periódo de mil cincuenta y ocho años.

La historia de los últimos tiempos del imperio romano es la de una civilizacion agonizante, y muchas fueron las causas que concurrieron á su destruccion. Los Romanos tuvieron por principio de política aniquilar el espíritu nacional de los pueblos conquistados para evitar grandes resistencias. Para verificarlo concedian á cada localidad una existencia independiente, y con el pretexto de emancipar las Ciudades, las arrancaban de la nacion á quien habian pertenecido. Asi el mundo romano llegó á ser un conjunto de municipios; las Ciudades existian

independientes unas de otras, y los habitantes de las campiñas eran extraños á los de las capitales. El único vínculo que á todos unia era el de las medidas fiscales. En tiempo de los Emperadores, á quienes para ocupar el trono que usurpaban y conservarse en él era necesario mucho oro con que tener contentos á los soldados, las exigencias del fisco llegaron á hacerse tan insoportables que los propietarios mas pensaron en deshacerse de sus posesiones que en conservarlas.

La clase superior que existía entonces en nada se parecia á la antigua aristocracia de Roma. Compuesta toda de advenedizos no pensaba mas que en los placeres que la tenian absorta, sobre todo en Italia. La clase media, ó los Decuriones de las Ciudades sobre quienes recaia la responsabilidad de los impuestos, se hallaba abatida y vejada. La clase industriosa era casi toda esclava. Tal organizacion hacia que los ejércitos compuestos en un principio de ciudadanos romanos lo fueran ahora de soldados mercenarios sacados de los pueblos mismos de quienes el imperio tenia que defenderse. Conociendo estos que en ellos estaba la fuerza pública, despreciaron á la poblacion romana y se manifestaron exigentes. Ya no fue posible satisfacerlos con soldadas, y los que se llamaban señores del imperio se vieron obligados á dividirle con ellos dándoles tierras que beneficiar. Este egemplo alentó tambien á los bárbaros independientes que en seguida invadieron las fronteras del imperio esperanzados de obtener tierras que ocupar. Empezó la lucha entre unos y otros, y los vaivenes continuados les hicieron confundirse y olvidar sus diferencias.

Los pueblos entretanto presentian la ocasion de sacudir la tiranía del fisco y la mentida libertad de

los Romanos. Tantas y tan complicadas causas no podian menos de apresurar la ruina de un imperio al parecer eterno.

La invasion de los bárbaros en Europa no es un hecho aislado. Para comprender el orígen y filiacion de las razas que prepararon un nuevo órden de cosas con la destruccion del imperio, es preciso remontarse á los primitivos tiempos y observar en ellos los movimientos y distribucion de los pueblos Europeos. Resulta de estas investigaciones que exceptuando los Hunnos ó Bulgaros de raza semítica, todos los pueblos del mundo bárbaro eran como los Pelasgos y los Celtas, de orígen Japético, ó como hoy dicen los sábios, Indo-germánico; esto es, descendientes de los pueblos nomadas esparcidos desde la mas remota antigüedad por el Asia central, á los que muchas y no continuadas emigraciones trajeron á la Europa.

Segun esta hipótesis tanto mas admisible cuanto se halla conforme con las tradiciones mas respetables, los bárbaros formaron dos ramas procedentes de una misma familia: los Germanos y Esclavones.

Clasificando asi las innumerables tribus del mundo bárbaro, y atendiendo á las analogías de las lenguas que hablaron, se percibe, aunque de lejos, la division de las razas germánicas y esclavonas en muchas ramas á saber:

Razas Germánicas. Los Suevos, Marcomanos, Quados, Catos, Alemanes, y acaso tambien los Queruscos y Sicambros. Todos hablaban las lenguas teutónicas.

Los Anglos, Sajones, Herulos, Lombardos, Bátavos, Frisones y Rugilanos que usaron las lenguas sajonas.

Los Godos, Jutos, Vándalos, Daneses y Nor-

mandos que hablaron las lenguas normanó-góticas, comunes á los pueblos de raza escandinava.

Razas Esclavonas. Los Sármatas, Dacios, Servios, Carpios, Vendas, que hablaron las lenguas esclavonas.

Raza Escítica. Los Fiuneses, procedentes de una emigracion semítica, se estendian por el N. E. de Europa en las comarcas inmediatas al Oural. Se cree que en el siglo cuarto las tribus fiunesas arribaron á las márgenes del Euxino. Cuando cayeron sobre la Europa sin duda que la de los Hunnos era la mas floreciente y por eso dió su nombre á todas las demas. Posteriormente se presentaron otros pueblos fiuneses, restos de la raza de los Hunnos, cuales fueron los Bulgaros, Akatsiros, Ephthalitas, Ougours y otros.

Lo que precede da lugar á muchas observaciones: 1.ª La denominacion insignificante de Escitas y Tártaros puede darse igualmente á todos los pueblos bárbaros, porque venidos todos del Asia central han estado mas ó menos tiempo en las regiones apenas conocidas que se estienden al N. del Caucaso y el mar Caspio, que los antiguos llamaron Escitia y los modernos llaman Tartaria. 2.ª La denominacion de Germanos es igualmente aplicable á todos los pueblos esparcidos al N. del territorio romano, porque es casi imposible clasificar exactamente á tantas tribus que se expulsaban y aniquilaban recíprocamente.

Parece que los pueblos de lengua teutónica en general, ocupaban la derecha del Rhin y las partes altas del Danubio. De ellos se formaron en el principio de la declinacion del imperio las confederaciones de los Francos, Alemanes y Turingios. Los pueblos de lengua sajona ocupaban las orillas del mar del Norte y los paises bañados por el Elba y el Oder. La tercera rama de la raza germánica, situada en

las extremidades setentrionales del continente, en la áspera Escandinavia, se estendió al S. E. á costa de las otras dos. Asi se formó en la Europa oriental el poderoso imperio de los Godos que arrojó hácia el O. á los Germanos propiamente dichos. 3.ª La introduccion de las tribus esclavonas en la parte de Europa, que sucesivamente ocuparon los Sármatas, Godos y Hunnos es muy antigua, pero hasta despues de la muerte de Atila no es fácil distinguir los pueblos esclavones de los que no lo eran.

La emigracion asiática mas memorable entre las que hicieron refluir sobre la Europa enjambres de bárbaros es la de los Hunnos. En el siglo cuarto vivian los Hunnos en el estado de barbarie mas completa, alimentándose de raices crudas y carnes maceradas entre la silla y las costillas de los caballos. Apenas conocian la cultura de la tierra, y su principal riqueza eran los ganados confiados al cuidado de los prisioneros de guerra reducidos á esclavitud. No construian tiendas ni cabañas, y mudaban con frecuencia de estancia, trasportando sus familias en carretas tiradas por bueyes. Su vestido era de pieles que estrechaban al cuerpo y que conservaban hasta que se caian destruidas. El calzado era tan grosero que apenas les permitia andar, razon porque siempre estaban á caballo. Eran de cuerpo pequeño, cabeza grande, ojos tambien pequeños, nariz chata y color oscuro, semejantes á los Mongoles y Calmucos de nuestros dias.

Conducidos en 374 por Balamiro, pasaron el Volga y atacaron á los Alanos que moraban en las márgenes del Tanais, les incorporaron á sus tribus y se arrojaron todos al otro lado del Boristenes en el país de los Ostrogodos, á quienes dispersaron. Hermanrico, su Rey, se mató á la edad de ciento diez años.

Viendo los Visogodos que la resistencia era inútil pidieron al Emperador Valente permiso para establecerse al Sud del Danubio, en territorio del imperio. La debilidad del Emperador abrió á los Godos la Italia, la Galia y la España. El empuje dado por los Hunnos á los pueblos setentrionales de Europa, causó la grande invasion de los bárbaros.

Cada nacion de estos estaba dividida en tribus y subdividida en familias. Habia unas tribus mas nobles que otras, y en la mas noble de todas una familia noble por excelencia, pues que por ella corria sangre de los Dioses. Por eso todos los gefes escandinavos y sajones se creian descendientes de Odino. Las dos familias reales de la raza gótica eran las de los Amalos y los Baltos. La primera tribu de los Francos era la de los Sicambros. Elegian gefes de entre las familias reales, pero no por el principio de sucesion directa, porque para mandar á pueblos guerreros eran necesarios gefes que lo fueran tambien.

Su autoridad era limitada por el voto de los hombres libres. Los negocios de interés general se decidian por aclamacion en un campo en que se reunian todos los guerreros.

Tenian á veces campos atrincherados donde custodiaban el botin, pero no construian nunca Ciudades para habitar. Cuando una tribu tomaba posesion de un territorio ocupaba cada familia la porcion que necesitaba, segun ciertas reglas prescritas. Comunmente elegian por su órden los gefes de la familia empezando por los mas nobles. Cada porcion era un pequeño Estado separado de los demas por un espacio inculto. Los esclavos á quienes trataban con menos crueldad que los Romanos estaban destinados al cultivo, y la única ocupacion de los señores,

ademas de la guerra y la caza, consistía en pasar el tiempo en largos festines, en los cuales jugaban hasta con furor.

El culto de los Germanos, vecinos del Rhin, parece haber tenido alguna relacion con el que los Druidas enseñaron á los Galos. Adoraban al Señor del Cielo con el nombre de Heso, y á la tierra con el de Ertha, y tenian ídolos en los que los Romanos creyeron encontrar algunos de sus Dioses. En el N. tomó la religion un aspecto mas agreste y sanguinario. Thor, que era el Júpiter Escandinavo, y Odino el Dios de la guerra, eran apasionados á los sacrificios cruentos. Todo guerrero valiente que moria en un combate, iba á un lugar de delicias llamado Walhala, en donde pasaba el tiempo contando sus aventuras y bebiendo cerveza en los cráneos de los enemigos á quienes habia matado. Segun estas ideas era vergonzoso entre ellos, y se tenia por una desgracia, morir de muerte natural.

Los bárbaros, en general, despreciaban las artes mecánicas, y era una villanía para ellos adquirir con el trabajo lo que podian conseguir con la espada. Sus mugeres fabricaban algunos tejidos aunque toscos.

Los hombres de raza germánico-gótica eran por lo comun altos y robustos, y componian su exterior de manera que pudiera imponer á los enemigos. Los Hunnos y otros pueblos de raza finnesa llevaban hasta el extremo esta clase de compostura tratando de hacerse horribles. Se distinguian de los demas por su ferocidad refinada.

LECCION 2.ª

Historia de Roma hasta la total caida del imperio de Occidente.

Despues de la muerte de Teodosio quedaron señores del mundo romano sus dos hijos: Arcadio, de edad de diez y ocho años en el Oriente, y Honorio de edad de once en el Occidente: el primero bajo la tutela del Galo Rufino, y el segundo bajo la del Visogodo Stilicon, que por sus talentos militares ocupaba el puesto de Generalísimo ó *Magister utriusque militiæ*. Este pretendia gobernar ambos imperios pretextando que Teodosio le habia conferido la tutela de los dos Príncipes y la regencia de las cuatro Prefecturas, por lo que tenia por una usurpacion el poder que Rufino egercía en el Oriente. La rivalidad de estos dos ministros ambiciosos acabó por separar los intereses de los dos imperios.

Se presume que Rufino, llevado de su ambicion y con objeto de hacer necesarios sus servicios al imperio, obligó á Alarico, gefe de los Visogodos que estaban al servicio del Emperador, á rebelarse contra él. En su consecuencia el Visogodo destruyó la Tracia, la Grecia y la Iliria (399). Stilicon, que estaba en el Rhin ocupado en reorganizar las colonias militares, marchó apresuradamente contra los rebeldes, pero una intriga de Rufino le arrancó una victoria que creia segura. Por órden de Arcadio se le reclamaron las tropas que dependian de la Prefectura de Oriente. Stilicon las mandó á las órdenes de su íntimo amigo el Godo Gainas, quien asi que llegó á Constantinopla hizo degollar á Rufino á presencia del mismo Emperador. Al mismo tiempo se

puso él en persecucion de Alarico, pero los Consejeros de Arcadio frustraron otra vez sus esperanzas aconsejándole la paz con los Visogodos. Con ánimo de suscitar dificultades al ministro de Honorio, promovieron sublevaciones en algunas provincias del Occidente. Stilicon supo refrenarlas y sostener la autoridad del Emperador, cuyo suegro era.

Alarico, acantonado en la Pannonia, aguardaba una ocasion favorable para arrojarse sobre el imperio y elevarse sobre sus ruinas. Púsose otra vez en movimiento (400), y durante dos años recorrió libremente varias provincias de Iliria y de Italia, hasta que por último Stilicon, que habia formado un ejército en las Galias, pasó los Alpes, y encontrándole cerca del rio Tanaro, le batió en Polencia y le obligó á someterse (402). Otro bárbaro llamado Radagaiso, reunió algunas hordas indisciplinadas con las que saqueó una parte de la Italia del Norte (405) y amenazaba destruir á Florencia, cuando Stilicon vino de improviso sobre él, y matándole, dispersó á las tropas que mandaba. Del resto de ellas se formaron las feroces tribus de Suevos, Alanos y Vándalos que pasaron los Pirineos y entraron en España.

Dos años despues (408) un soldado de fortuna llamado Constantino sedujo á las tropas romanas acantonadas en la gran Bretaña, y con los jóvenes del pais que le siguieron pasó al Continente y se hizo reconocer por Emperador en la Galia, al mismo tiempo que Constancio se aseguraba en España. Jamás el débil Honorio necesitó mas de los talentos de su suegro que en estos momentos en que dando oidos á los enemigos de él le condenaba á morir.

Los bárbaros aliados de Stilicon su compatriota se pasaron á las filas de Alarico, y con ellos mar-

chó á Roma, á quien perdonó una vez la destruccion con que la amenazaba á costa de un fuerte rescate que le fue dado. Volvió segunda vez, y tomándola por asalto la entregó al furor de los que le acompañaban. Embriagado con el triunfo que acababa de conseguir se proponia saquear la Sicilia y el Africa, cuando murió de una enfermedad aguda.

Sucedióle Ataulfo su cuñado, que se casó con Placidia, hermana de Honorio, hecha prisionera en Roma. Honorio le concedió pasar al Mediodia de la Galia, de donde fue arrojado por Constancio, y pasó á España, donde murió asesinado (416).

Constancio, que ya se habia deshecho de Constantino y de otros varios usurpadores, se casó con Placidia, viuda de Ataulfo, y fue asociado por Honorio al imperio. De esta union nació Valentiniano III que reinó algun tiempo despues.

Muerto Honorio (423), puso Aecio en el trono á Juan, Secretario que habia sido del Emperador difunto. Teodosio II, Emperador del Oriente, se negó á reconocerle, y arrojándole de él colocó á Valentiniano III, niño todavia, bajo la tutela de su madre Placidia (425). Aecio, recibido favorablemente en la nueva córte se señaló en ella por sus intrigas. Denunció como traidor al Conde Bonifacio gobernador del Africa, á quien impuso tanto la acusacion que llamó en su ayuda á los Vándalos. Llegaron éstos, y agradándoles sobremanera las playas africanas, se establecieron en ellas y fundaron sobre las ruinas de Cartago una Monarquía de la que fue el primer Rey el terrible Genserico.

Aecio habia hecho olvidar su perfidia con la firmeza que manifestó en la Galia contra los Francos y Borgoñones. Valentiniano acababa de casarse con Eudosia, hija del Emperador Teodosio II, y este

enlace prometia mejores dias á los pueblos de uno y otro imperio, cuando los Hunnos, los mas feroces de todos los bárbaros, se presentaron de nuevo. Era su Rey Atila, que se hacia llamar azote de Dios. Era un verdadero salvage con el valor de una fiera y un orgullo que tocaba en frenesí. Honoria, hermana de Valentiniano y jóven de diez y seis años, se habia desposado secretamente con él y remitídole su anillo. En virtud de este título pidió Atila en dote la mitad del imperio (450), acompañando su peticion con un ejército de setecientos mil hombres Hunnos, Bulgaros y otros bárbaros á quienes habia ofrecido el saqueo de Roma. Valentiniano hizo lo mismo que el Emperador de Oriente, dulcificó al bárbaro con presentes y caricias y le dirigió á la Galia. Atila, con sus hordas, pasó el Rhin y tomó por asalto á Tongres, Treves, Metz, Worms, Maienza, Estrasburgo, Arras, Laon, Besanzon y Langres. Trataba de apoderarse de Orleans cuando llegó Aecio á la cabeza de las tropas romanas, reunidas á los francos mandados por Meroveo y á los Visogodos conducidos por Teodorico. Atila, á pesar de su audacia, repasó el Loira y se replegó en direccion al N-E. Aecio y sus aliados fueron persiguiéndole hasta darle alcance cerca de Chalons sobre el Marne. Dióse allí la batalla de los campos Catalaunicos; una de las mas sangrientas de que hace mencion la historia, en que quedaron en el campo cerca de trescientos mil hombres, la mayor parte bárbaros (451). Enfurecido Atila abandonó la Galia, pasó á Italia y destruyendo las Ciudades de la Cisalpina, marchó contra Roma á la que perdonó á ruegos del Papa San Leon. Poco tiempo despues murió víctima de su intemperancia en la Pannonia, y los bárbaros que le seguian fue-

ron exterminados en la mayor parte, y á los que se sometieron se les concedieron tierras que ocupar.

Aecio, en premio de su victoria, murió degollado por mano del mismo Valentiniano, que á su vez murió apuñalado por Máximo, uno de sus oficiales, á quien habia ofendido en el honor. La Emperatriz Eudoxia, violentada á casarse con el asesino de su esposo, llamó en su auxilio á Genserico Rey de los Vándalos en Africa. Este, despues de saquear á Roma por quince dias, llevó por esclava á la Princesa Eudoxia, á sus dos hijas y setenta mil romanos. Máximo murió en una vergonzosa retirada. Avito, que usurpó la púrpura, fue destronado muy luego por el Suevo Ricímero que dió el trono á Maioriano. Receloso Ricímero de las virtudes y talentos del Emperador, le hizo asesinar despues de destruir la escuadra que dispuso contra los Vándalos de Africa. Otros tres á quienes colocó en el trono; Libio Severo (461), Antemio (467) y Olibrio (472) tuvieron igual fin, hasta que muerto él, Gundebaldo, su sobrino, hizo elegir á Glicerio que reinó cuatro años. Julio Nepote, á quien sostenia el Emperador del Oriente, fue destronado por Orestes, antiguo Secretario de Atila, y colocó en el trono á su hijo Rómulo, de sobrenombre Augustulo (476).

En el principio de este reinado los Germanos, que habian visto á otros pueblos ocupar parte del imperio, pidieron tierras para establecerse en Italia. Orestes despreció con altivez la pretension, y rebelándose los Germanos eligieron á Odoacer por su Rey. Se apoderó de Pavía y Roma; hizo degollar á Orestes y depuso al inofensivo Augustulo (476). Este suceso es considerado como fin del imperio de Occidente.

LECCION 3.ª

Sucesos del imperio de Oriente hasta Justiniano.

El imperio romano oriental, llamado comunmente bajo-imperio, era muy extenso cuando reinaba Teodosio el grande y comprendía las provincias mas bellas y ricas del antiguo mundo. En Europa la Grecia con las Islas, la Tracia y la Dacia hasta el Danubio; en Asia, el Asia menor, parte de la Mesopotamia, la Siria, la Fenicia y la Palestina; en Africa el Egipto y la region Cirenaica.

El reinado de Arcadio, hijo de Teodosio, dió principio á su decadencia. Ya hemos visto que su infame ministro Rufino favoreció á Alarico y los Visogodos. Arcadio se libró de la tutela de aquel para caer bajo la dominacion de su muger Eudoxia, ó la del Eunuco Eutropio, ó finalmente la del Godo Gainas que ensangrentó á Constantinopla. Despues de un reinado sin política (408) murió Arcadio dejando á Teodosio II, de corta edad, bajo la tutela del virtuoso Antemio que proporcionó á los pueblos algunos años de sosiego. Despues pasó el Emperador á la tutela de su hermana Pulqueria, declarada Augusta á pesar de su poca edad, pues tenia diez y seis años. Los sucesos de este reinado fueron una guerra bastante feliz con los Persas, el vergonzoso tratado con Atila y la compilacion sistemática de las leyes de los Emperadores cristianos. Habiendo muerto Teodosio repentinamente, y quedando Pulqueria dueña del imperio, le compartió con Marciano, soldado valiente aunque carecia de nobleza. Mostróse digno de la eleccion de la Emperatriz defendiendo el imperio contra los Sarra-

cenos y Nubios. Estaban entonces tan despobladas las provincias Orientales, que Marciano las distribuyó entre las tribus de Ostrogodos, Sármatas, Herulos, Sciros y Alanos, diseminadas despues de la derrota de Atila. (457).

Acabada la descendencia de Teodosio, Leon I, el Tracio, que subió al trono auxiliado por dos de sus generales, se deshizo de ellos cuando quisieron ser recompensados. Rechazó á los Vándalos, y despues de reinar sin gloria y sin peligros, murió dejando la púrpura imperial á su nieto Leon, encomendado á la tutela de su yerno Zenon Isaurico (474). Muerto al poco tiempo el Emperador niño, se apoderó el tutor del imperio, cometiendo muchos crímines para triunfar de los que se opusieron á ello. Destronado por otro usurpador que llamó en su ayuda á los Ostrogodos establecidos en la Tracia, volvió á subir auxiliado por los Ostrogodos de la Pannonia. Tenian estos por gefe al jóven Teodorico, que en premio de sus servicios obtuvo el permiso para conquistar la Italia ocupada por los Herulos, y sobre la cual egercia Constantinopla algun resto de soberanía. Se dice que Zenon fue enterrado vivo á consecuencia de haber caido aletargado por los muchos excesos que cometia. Su viuda, á quien se culpa de haber precipitado los funerales del Emperador, se casó con Anastasio á quien elevó al trono (491).

Este Príncipe de extraccion obscura, creyó grangearse el afecto popular prohibiendo la venta de los oficios publicos y aboliendo los impuestos mas odiosos. Pero obligado despues á restablecerlos, fue mayor la animadversion que por todas partes se manifestó contra él. Hecho defensor de la heregía de Eutiques persiguió á los Católicos, como sus

antecesores les habian perseguido por defender á los Arrianos. Los Persas entretanto se apoderaban de la Armenia y de la Colquida, y los Bulgaros acometian al imperio que se trataba de poner á cubierto de la invasion, levantando entre ellos y Constantinopla una muralla de cuatrocientos veinte estadios.

Anastasio murió herido de un rayo, y los Católicos que tenian de su parte la superioridad moral y del número trataron de elevar al trono á un hombre cuya fé ortodoxa no fuera nada sospechosa. Tal fue Justino, Católico zeloso que puso término á las contiendas Teológicas haciendo callar á los hereges (518). A estas querellas siguieron las suscitadas en los juegos del Circo, en los que los conductores de los carros llevaban como en una especie de escarapela los colores azul y verde, que dieron orígen á las sangrientas refriegas de dos facciones llamadas de los verdes y de los azules que tanto figuraron en el reinado de Justiniano.

LECCION 4.ª

Situacion de la Italia despues de la caida del imperio hasta Carlomagno. = Odoacer y los Herulos. = Teodorico y los Ostrogodos. = Belisario y Narsés. = Invasion de los Longobardos. = Exarcado de Ravena. = Reino de los Longobardos. = Orígen del poder temporal de los Papas en Italia. = Fin del Exarcado y del reino de los Longobardos.

Odoacer, que subió al trono por una revolucion que sin duda no promovió, se distinguió por su moderacion. Satisfizo á los que le ensalzaron dándoles la tercera parte de las tierras de la Italia; pero al mismo tiempo aseguró á los Romanos, jurando respetar sus creencias, bienes y privilegios.

No se adornó con la púrpura hasta que sus compañeros le obligaron á ello. A los trece años de un reinado pacífico tuvo que salir con sus bárbaros italianizados contra los que se habian quedado en su antigua pátria el Rugiland, que con Teodorico y los Ostrogodos habian entrado en Italia por los Alpes Noricos. Batido por dos veces Odoacer, se encerró en Ravena, donde estuvo sitiado tres años; hasta que al fin se entregó á discreccion de su rival que en un principio le trató con generosidad, pero luego le hizo asesinar con todos los que le acompañaban (493).

Quedó por lo tanto el vencedor dueño de la Italia. Empezó á trasferir á los Godos las concesiones hechas á los Herulos, indemnizando á estos con tierras en la Liguria. Para conciliarse al Emperador y los Italianos, declaró que venia á asegurar y no á destruir el imperio. Se vistió á la Romana y mandó á los Godos que hicieran lo mismo. Se casó con la hermana de Clodoveo y dió sus hijas y su sobrina en matrimonio á los Reyes bárbaros mas poderosos, con cuyas alianzas robusteció su poder. Por la parte del Oriente sometió á él la Rethia, la Iliria y la Pannonia; y por el Occidente, con el pretexto de auxiliar á los Visogodos contra los Francos, sugetó una parte de la Galia meridional y casi toda la España.

Tuvo Teodorico por ministro al célebre Casiodoro, hombre recto y celoso á quien Odoacer habia confiado la administracion de las rentas públicas, y que muerto éste, habia aconsejado á sus compañeros someterse á Teodorico. Colocado entre un Rey inculto é ignorante y un pueblo decaido, fue el oráculo del trono y el genio tutelar de la Italia. A su influencia se debió que Teodorico aspirara

á resucitar la civilizacion romana, protegiendo las ciencias y las artes y reedificando los monumentos arruinados. Pero un reinado tan venturoso tuvo por desgracia un fin reprensible.

Aunque Teodorico era arriano como todos los Godos, no habia molestado á los Católicos hasta que se le hizo creer que conspiraban con el Emperador del Oriente. En vista de esta acusacion fueron condenados á muerte muchos de sus Consejeros y con especialidad el patricio Simmaco y el filósofo Boecio. Casiodoro, que no aprobó tal injusticia, se retiró de la córte, á la que volvió despues de algun tiempo de haber muerto Teodorico. A la edad de setenta años dejó el mundo y se encerró en un monasterio que habia edificado; y en el estuvo hasta que murió centenario. Llegó á formar una gran biblioteca haciendo á los Monges copiar los manuscritos mas preciosos.

Amalasunta, hija de Teodorico, fue declarada regente del reino de su hijo Atalarico, niño todavia de diez años (526). El gobierno de una Princesa ilustrada y que simpatizaba con la nacion romana, desagradó á los Ostrogodos á quienes pensaba sujetar auxiliada del Emperador de Oriente cuando murió Atalarico (534). Confiando en Teodato, sobrino de Teodorico, le hizo coronar; pero este malvado desconoció el beneficio y mandó dar muerte á su protectora. Para vengarla mandó Justiniano á Belisario, el guerrero mas temible de aquel tiempo, con órden de conquistar la Italia. Se desunieron los Ostrogodos y eligieron varios gefes como Witiga, Ildebaldo, Erarico y otros á quienes sucesivamente destrozó Belisario. En-Totila encontró un rival digno (542). Reuniánse en él las cualidades mas eminentes de gran político y de hombre guerrero.

Estuvo resistiendo once años á todas las fuerzas del Oriente, hasta que murió en una accion que le dió el Eunuco Narsés, sucesor de Belisario (553) y de cuyas resultas se disolvió su ejército. Desde entonces la Italia volvió al poder de los Emperadores de Oriente.

El victorioso Narsés, á la edad de ochenta años fue nombrado Duque de la Italia que estuvo gobernando otros quince mas. Los primeros años de su gobierno fueron turbados por los Godos á los que por último venció. Dirigida una queja de los principales habitantes de Roma contra él, halló acogida en el Emperador, y Narsés justamente irritado, abandonó su gobierno y murió de pesar (568). Longino, su sucesor, tomó el título de Exarca y trasladó á Ravena la silla del Exarcádo. La autoridad de los Exarcas era casi ilimitada.

Narsés habia tenido de auxiliar un cuerpo de Lombardos mandado por Alboin. Este habia observado que en el estado de abatimiento en que se hallaba la Italia no era difícil hacerse con parte de ella. Vuelto á su país se dispuso para la invasion que hizo (568) con toda su nacion, veinte mil Sajones que se le incorpararon, y otra porcion de pueblos bárbaros. Entró por los Alpes, y despues de tres años de continuadas guerras se estableció en la region llamada hoy Lombardía. Las Ciudades de la Italia inferior sucumbieron luego, menos algunas que permanecieron sumisas á la dominacion de los Griegos. De estas se compuso el Exarcádo de Ravena propiamente dicho, esto es, el vertiente oriental del Apenino, desde Ancona hasta Aquiléa, las costas de la Liguria, los ducados de Roma y Nápoles y las dos partes meridionales de la Italia, la Calabria y el Abruzo. Desde esta época datan los esfuerzos de las

Ciudades marítimas Venecia, Génova, Gaeta y otras para constituirse en repúblicas independientes.

Alboin fijó su residencia en Pavía, que llegó á ser la capital del reino Lombardo. Murió asesinado por instigacion de su muger Rosmunda (574), que le dió por sucesor á un guerrero grosero llamado Clepho. Este reinó un año, y de las posesiones Lombardas se formaron treinta y seis ducados independientes, que se apropiaron otros tantos gefes de la expedicion. Despues de tratar sin piedad á los vencidos y de haber tomado todas las tierras del dominio público y las propiedades que mejor les parecieron, exigieron á los Italianos, por las que les dejaron, la tercera parte del producto en bruto. Las guerras que se hicieron unos á otros estos Duques asolaron la Italia y la redugeron al deplorable estado que tan patéticamente describe San Gregorio el grande diciendo: ,,*Las Ciudades están despobladas, las fortalezas destruidas, las iglesias incendiadas, los monasterios arruinados, los campos incultos, y las fieras se pasean por donde antes habitaban una multitud de hombres.*

Atemorizados en su mayor número los Duques Lombardos con la preponderancia que algunos habian adquirido, como los de Turin, Espoleto y Benevento, exigieron que se restableciera el reinado electivo (585). Recayó la eleccion en Antarico, hijo de Clepho, á quien se convinieron dar cada uno un cuerpo de tropas, y la mitad de las rentas de su ducado. Antarico usó bien de su poder batiendo á los Francos, aliados de los Griegos, á quienes quitó parte de las posesiones que componian el Exarcádo de Ravena. Elegido Rey Agilulfo, Duque de Turin (590), dejó el arrianismo y abrazó el catolicismo, con cuyo cambio empezaron las grandes guerras que

durante su reinado hubo entre Arrianos y Ortodoxos, Griegos y Lombardos; guerras que continuaron en tiempo de sus sucesores, exceptuando Rotarico y Luitprando.

El gobierno temporal de Roma estaba confiado á Duques dependientes del Exarca de Ravena, cuando el Emperador Leon el Iconoclasta dió órden para destruir las imágenes piadosas en todo el Exarcádo. El Papa Gregorio II se opuso á tan grande profanacion, y amotinado el pueblo declaró que no reconocia mas gefe que á su Pontífice. Este fue el insignificante principio del poder temporal de los Papas. Gregorio III reprodujo las excomuniones contra los Iconoclatas, de lo que se resintió el Emperador. Luitprando, con pretexto de socorrer al Pontífice, se apoderó de casi todas las Ciudades de Italia con ánimo de formar una Monarquía hereditaria y estable. La misma política siguió Astolfo, que tomó á Ravena y acabó con el Exarcádo. Pipino, Rey de los Francos, que se hallaba en disposicion de hablar mandando, exigió que todas las posesiones ocupadas antes por los Griegos se adjudicaran al Pontífice (752). Suscitáronse en lo sucesivo graves contestaciones, y Esteban III, Pontífice en el reinado de Didiero, imploró contra él la proteccion de Carlomagno. Este destronó á su suegro Didiero, y se coronó Rey de Lombardía, asegurando al Pontífice las posesiones que despues formaron los Estados de la Iglesia (774). Con cuya revolucion acabó la dominacion Lombarda que duró en Italia doscientos seis años.

LECCION 5.ª

Los Francos.=Su establecimiento á las orillas del Rhin.=Clodoveo.=Sus conquistas.=Su conversion al cristianismo.=Descendientes de Clodoveo.=Sucesos de la raza Merovingia.=Su decadencia.=La Austrasia y la Neustria.=Rivalidades entre estas dos partes del imperio franco.=Vence la primera á la segunda.=Mayordomos de Palacio.=Pipino de Heristal.=Cárlos Martél y sus victorias.=Pipino el Breve.=Usurpa la corona y empieza la dinastía de los Carlovingios.=Carlomagno.

Las tribus germánicas escarmentadas por Máximino, llegaron á conocer la necesidad de apagar sus disensiones intestinas y de unirse contra el enemigo comun. De este modo se formaron al otro lado del Rhin (240) cuatro poderosas confederaciones de los Francos, Alemanes, Turingios y Sajones. La confederacion de los Francos comprendía los pueblos establecidos á la derecha del Rhin, hasta Weser, á saber: los Sicambros, Chatuarios, Chamavos, Ampsivaros, Bructeros, Tencteros, Matiacos, Usipetos y otros. Continuamente vencidos ó dispersados por los Emperadores romanos, volvian á presentarse de nuevo, sin jamás apaciguarse ni extinguirse. Los sometidos estuvieron regimentados y puestos en las fronteras, y muchos de sus gefes como Silvano, Mellobaudo y Arbogasto brillaron al frente de los ejércitos romanos. A principios del siglo V estaban otros muchos pueblos de raza franca establecidos á la izquierda del Rhin, por donde corren el Meusa y el Escalda, á los que llamaron los romanos Francos Ripuarios. Estos eran todavia súbditos fieles de Roma en esta época, pues concurrieron á pelear con los Suevos, Alanos y Vándalos que recayeron sobre la

Galia despues de su derrota en Italia. Mas en la otra parte del Rhin existian los Francos cabelludos, fieros é independientes, que viendo desguarnecidas las fronteras pasaron el rio (414) y saqueando la Ciudad de Treves, se esparcieron por el Bravante y eligieron Reyes cabelludos de la familia mas noble de su raza. Faramundo, uno de ellos, es el tenido por fundador de la Monarquía francesa. Otro gefe cabelludo, llamado Clodion, se dirigió á las provincias setentrionales, quitó á los Romanos Cambrai y Amiens, y estendió su dominacion hasta las corrientes del Somma. Las provincias occidentales de la Galia iban insurreccionándose y sacudiendo el yugo romano. Los Bagodas, que asi se llamaron los insurreccionados, formaron una confederacion independiente á la que dieron el nombre de Liga Armorica. Hubiera entonces concluido la dominacion romana en la Galia occidental si Valentiniano III no hubiera tenido un General como Aecio. Este castigó á los Bagodas, volvió á tomar á Amiens, y obligó á Clodion á retirarse á Cambrai (447). Ya se preparaba para atacar en esta Ciudad á Meroveo sucesor y acaso hijo de Clodion, cuando tuvo que unirse á él y á Teodorico, Rey de los Visogodos contra Atila, que habia invadido la Galia. Quedó el campo por Aecio y los aliados, pero la muerte del General romano asesinado en Italia y las turbulencias que la siguieron, permitieron á los Francos asegurarse en sus acantonamientos y estenderse hasta el Sena. La gloria adquirida por Meroveo fue causa de que muerto él eligieran á su hijo Childerico (456). La irregularidad de sus costumbres le hizo odioso á sus súbditos, que le negaron obediencia y trataron de acomodamiento con Egidio, sucesor de Aecio. Siagrio, hijo de Egidio, quiso ensanchar sus dominios

á costa de los Francos (465), que reconciliados con Childerico hicieron correrías por el territorio romano y tomaron á París. Muerto Childerico en Tournai (481) le sucedió su hijo Clodoveo, de edad de quince años.

Dotado de sagacidad extraordinaria llegó á penetrarse de que para asegurar el afecto de los pueblos le era preciso dispensar consideracion á los altos personages, con especialidad á los Obispos. Ademas formó alianza con Gondebaldo, Rey de Borgoña, y se casó con Clotilde su sobrina (493). Los Francos Ripuarios reconocieron su autoridad y le pidieron socorro contra los Alemanes, que habiendo atravesado el Rhin hácia Colonia intentaban hacerse paso. La Reina Clotilde, que era cristiana, le prometió la victoria en nombre de su Dios si hacia voto de hacerse Cristiano. Clodoveo se lo prometió, y destruidos por él los enemigos en Tolbiac, recibió el bautismo en Reims con la mayor parte de sus guerreros (496). Entonces fue el único Príncipe católico en todo el Oriente y el Occidente, circunstancia que contribuyó á su engrandecimiento, porque sostenido por los Obispos, salió vencedor de las otras tribus francas, idólatras ó heréticas que ocupaban la Galia.

No pudiendo tolerar que los Visogodos Arrianos poseyesen la parte mas bella de la Galia sobre el Loira, reunió treinta mil combatientes, y llamando á otras tribus francas, invadió con todas ellas el país que aquellos ocupaban. Les derrotó en Vouglé, cerca de Poitiers, y mató á su Rey Alarico II (507). Se hizo dueño de toda la Galia meridional, menos la Septimania y la Provenza. Anastasio, Emperador de Oriente, mandó á Clodoveo las insignias de Patricio y de Cónsul, que dieron á su autoridad en concepto de la poblacion romana los visos de legi-

timidad. Tanto poder inquietó á Teodorico que dirigió contra los Francos un ejército que les derrotó en Arlés, y les obligó á evacuar á Narbona. Clodoveo, sin embargo, quedó dueño de la mayor parte de la Galia meridional. Murió dejando cuatro hijos que dividieron la herencia de su padre (511).

Thierri, que era el mayor, obtuvo la parte oriental, llamada despues Austrasia; Clodemiro muchas Ciudades de la Francia occidental; Childeverto la mayor parte de la Neustria y de la Armorica, y Clotario todo el país que se estiende desde el Somma y el Meusa hasta el Rhin. Thierri, acompañado de su hijo Theodoberto, hizo guerra á los Alemanes, subyugó á los Turingios y Bávaros y formó de la Austrasia un Estado poderoso (547). Theodoberto intervino en las disensiones de Italia entre Godos y Griegos. Alcanzó en ellas mucha gloria, pero murió jóven dejando un hijo de corta edad que le sobrevivió poco.

Los otros tres hermanos de Thierri se pusieron de acuerdo para conquistar la Borgoña, á la que alegaban tener derecho por su madre Clotilde. Salióles bien la empresa, pero Clodemiro murió en ella, y Childeberto y Clotario no tuvieron escrúpulo en hacer perecer á sus sobrinos y dividir entre sí los Estados de Clodemiro. Thierri se hizo cómplice en la maldad reclamando el Anjú (533). Muerto él trataron sus hermanos de hacer con su hijo lo mismo que con los de Clodemiro. Pero el valiente Theodoberto supo atraerse á su tio Childeberto, y juntos ambos atacaron á Clotario. No duró mucho la desaveniencia entre ellos, y puestos de acuerdo, acometieron á los Godos de España de donde volvieron ricos de botin. Poco despues murió Theodoberto, y muy luego tambien Childeberto, con cuyas muertes

quedó Clotario dueño de la Neustria, la Austrasia, Aquitania y Borgoña, como único Rey de la sangre Merovingia. Su muerte (562) fue principio de grandes disensiones y de confusion entre los cuatro hijos que dejó, y que dividieron el reino. Cariberto se hizo Rey de París; Gontram de Orleans y de Borgoña; Chilperico de Soissons, y Sigiberto de Austrasia. Muerto Cariberto y hecha otra division de sus Estados, quedaron sin adjudicar las dos principales Ciudades París y Marsella, que dieron motivo á furiosas rivalidades. Sigiberto estaba casado con Brunequilde, hija del Rey de los Visogodos de España, y Chilperico elevó al trono á Fredegunda, despues de haber sacrificado á Galsuinda hermana de Brunequilde. Este suceso produjo entre ambas Reinas un ódio invencible, que fue causa de multitud de crímenes. Viendo Fredegunda á su marido vencido y cercado en Tournai, por el de Brunequilde, buscó asesinos para que le mataran (575). Su muerte dejó sin defensa á Brunequilde, que fue reducida á prision por su enemiga; pero pudo hallar medios para fugarse de ella. Indispuesta Fredegunda por su mala conducta con su marido Chilperico, le previno haciéndole asesinar tambien. De esta manera se vió la Neustria en poder de Clotario II, de edad de cuatro meses, gobernada por Fredegunda y Gontram, como tutores del Rey. La Austrasia recayó en Childeberto II, de edad de cinco años, dirigido por su madre Brunequilde y un Consejo de Regencia. Muertos en un mismo año Childeberto II y Fredegunda (596) reconocieron los Austrasianos á los dos hijos del Rey difunto. El mayor, llamado Tideberto, reinó en Austrasia, y el segundo, llamado Thierri, en Borgoña, ambos bajo la tutela de su abuela Brunequilde, quien llegó con sus intrigas á

indisponerlos entre sí y con Clotario II. Cansados de ella los Austrasianos la entregaron á Clotario que, despues de mandarla atormentar tres dias consecutivos, la dió una muerte atroz. Al fin, despues de medio siglo de asesinatos y rivalidades reunió en sí Clotario el basto imperio de los Francos y recompensó á los grandes Señores que le ayudaron á triunfar de Brunequilde.

Cuando Clotario murió se hizo reconocer en todo el reino Dagoberto I que ya reinaba en Austrasia. Fue Príncipe fastuoso y afeminado, pero dócil á los consejos de San Eloi, su tesorero, y Ega su mayordomo (633). Debieron sucederle sus dos hijos Clodoveo II en Neustria y Sigeberto III en Austrasia; pero la ambicion de los tutores que tuvieron, separó enteramente la Francia oriental de la occidental. Grimoaldo, mayordomo de Austrasia, intentó colocar en el trono á su hijo en perjuicio del de Sigeberto; pero batido por Erchinoaldo, mayordomo de Neustria, colocó en él á un Príncipe de esta dinastía. El sucesor de Erchinoaldo, que fué el sanguinario Ebroin, hizo proclamar en Neustria á Thierri III, hijo de Clodoveo II. Vencidos ambos por los nobles de Austrasia fueron encerrados en un convento (673). Abusaron de su triunfo los Austrasianos, y esto produjo una reaccion en la que Thierri y Ebroin recobraron el trono con la libertad. Ebroin en Neustria se declaró acérrimo defensor de la autoridad real contra las usurpaciones de los grandes; Pipino de Heristal, mayordomo de Austrasia y poseedor del rico condado de las Ardenas, entre el Meusa y el Escalda, hizo causa comun con los nobles de Austrasia. Ebroin murió apuñalado de sus enemigos (681) y sus sucesores abandonaron su política. Pipino de Heristal, representante de los intereses

aristocráticos, marchó contra las tropas reales, de quienes triunfó, y el débil Thierri le nombró mayordomo de los tres reinos (687).

Pipino de Heristal murió (716) dejando muy niños todavia los hijos legítimos que debian sucederle, y á Cárlos Martél, otro hijo natural que fue quien le siguió en el mismo poder. Los Neustriasianos con ánimo de recobrar su fuerza sacaron del cláustro á Daniel, de la sangre real, y le pusieron en el trono con el nombre de Childerico II. Pero abandonado luego de los nobles, y mal defendido de las demas clases, se vió vencido por Cárlos Martél que se dignó dejarle el título de Rey, tomando él el de Generalísimo de los Franceses, que conservó en el reinado de Thierri IV. En calidad de tal acometió y venció á Eudo, Duque de Aquitania, que aspiraba á la independencia, y subyugó á varios pueblos de la Germania. Poco tiempo despues hizo á la Francia y á toda la cristiandad un servicio importante. Abderamen, que ocupaba la España con los Sarracenos, invadió la Francia y se estendió por las llanuras de Turena (732). Cárlos Martél le batió y destrozó varias veces librando á la Europa del yugo mahometano. Para pagar á las tropas se habia visto obligado á despojar á los Monasterios, pero despues de sus victorias contra los infieles, mostró grande zelo por los intereses temporales de las Iglesias. El Papa Gregorio III le habia ofrecido el Patriciado de Roma en premio de los auxilios que esperaba de él contra los Lombardos. De este modo quedó preparada á su muerte (741) la revolucion que habia de sustituir á los descendientes de Meroveo los de Pipino de Heristal.

Cárlos Martél dejó tres hijos, de los que Carloman que era el mayor dejó el gobierno de Austrasia

para encerrarse en un cláustro. El segundo, llamado Pipino el Breve, por su estatura pequeña, se vió obligado á reprimir una insurreccion suscitada por Gripon su tercer hermano. Para ponerse á cubierto, sacó del cláustro á Childerico III á quien presentó como hijo de Thierri IV. Finalizada la contienda volvió á encerrar á aquel Príncipe idióta que ningunas simpatías tenia y con él acabó la dinastía de los Merovingios. Elegido por los nobles, y no mal visto del Clero, fue proclamado Pipino Rey en Soissons (752). El Papa Esteban II, que necesitaba de un protector contra los Lombardos, legitimó la eleccion viniendo en persona á consagrar al primer Rey de la raza Carlovingia.

LECCION 6.ª

Anglo-Sajones.=Abandono de la Bretaña por los Romanos. =Los Naturales acosados por los Pictos llaman á los Sajones.=Establecimiento de estos en la Bretaña.=Heptarquia.=Conversion al cristianismo.=Invasion de los Daneses.=Alfredo el grande.

El ódio inveterado y frecuentemente excitado por continuas provocaciones, tenia dividida en dos grupos la poblacion de las Islas Británicas á fines del siglo IV. De una parte se hallaban los Bretones meridionales que eran súbditos fieles de los Romanos, y de la otra los pueblos no sujetos á ellos, y la region setentrional de la Hibernia. La servidumbre de los Bretones era dulce y brillante, pues como si hubieran presentido los Romanos el genio de la gran Bretaña habian favorecido el comercio; y confiados los Bretones en que sus dominadores les defenderian siempre, tenian abandonado el ejercicio de las armas y la disciplina de la guerra. Mas en

los reinados de Teodosio y de Honorio, y en las usurpaciones de Máximo y Constantino, quedaron muchas veces entregados á sí mismos, hasta que por último en 423 no pudiendo estar en comunicacion con los Emperadores del Occidente por las grandes correrías que por aquellas costas hacian los bárbaros que ocupaban la Galia, dejaron de pertenecer al imperio.

Una gran parte de Bretones pasó á la Armorica, y los que no quisieron emigrar, se unieron á los bárbaros ó huyeron á los bosques donde se defendian como fieras. Algunos años despues se unieron bajo el mando de uno de sus gefes llamado Wortigern. Este hombre cobarde, malvado y cruel tuvo la destetable idea de enemistar á los bárbaros unos con otros.

Los pueblos salvages que tanto temor infundian á los Bretones civilizados, eran los Caledonios, habitantes primitivos de la region setentrional; los Pictos, que habian venido del continente en época posterior; los Escotos ó Escoceses, y los Piratas Sajones, que desde el Norte de la Germania llegaban á sus costas. Wortigern se dirigió á los últimos, y dos de los mas valerosos de ellos, que presumian descender de Odino, llamados Hengisto y Horsa, juntaron algunas fuerzas con las que vinieron á la gran Bretaña (449). Acogidos favorablemente de los Bretones y alentados con algunas victorias sobre los Pictos, hicieron venir sucesivamente mas refuerzos hasta reunir un ejército suficiente para apoderarse del país que habian sido llamados á defender. Indignados los Bretones corrieron á las armas guiados del valiente Vortimer, hijo del infame Wortigern. Atacaron con ventaja á los Sajones, matando á Horsa y obligando á Hengisto á reembarcarse. Al poco tiempo volvió éste con

mayores fuerzas que no pudieron resistir los Bretones. El gefe Germano destruyó mucha parte de la Isla, y por último, fortificándose en el país de los Cancios, fundó el reino de Kent primero de los siete reinos Sajones. Hengisto murió (481) y dejó su conquista á Osrich su hijo.

Abierto ya el camino no dejó la inagotable Germania de arrojar unas despues de otras multitud de tribus sobre la Bretaña. Ela, pariente de Hengisto, se estableció (477) con una en la region meridional y fundó el reino de Sussex. Cerdic, que le seguia, tomó tierra hácia el S-O. y tuvo que luchar contra el famoso Rey Artur. Venció por último Cerdic y formó el reino de West-Sex. Mas adelante (527) Erchevino fundó el reino de Es-Sex. La region setentrional de la Inglaterra fue durante un siglo campo de correrías para los Sajones, hasta que en 547 un guerrero llamado Ida desembarcó con doce hijos y fundó el reino de Northumberland. Los Anglos, otra tribu de las mas nobles de entre los Sajones, fundaron en 575 bajo el mando de Uffa el reino de Est-Anglié. Ocupadas las costas del N., del E. y del S. por los Sajones, solo quedaron á los indígenas del país las de O. y las montañas del centro. En 585 invadió estas Crida y fundó el reino de Mercié, el mas extenso de todos los siete. Los desgraciados Bretones se vieron reducidos á la parte Occidental conocida con el nombre de país de Gales. En ella sostuvieron su independencia hasta el siglo catorce.

Los siete reinos Sajones, cuyo orígen dejamos referido, formaron una confederacion llamada Heptarquia. Cada uno se gobernaba por sus leyes y costumbres y era dirigido por gefes propios. Habia uno supremo nombrado de entre los siete Reyes.

Los intereses comunes se trataban y resolvian en una especie de Dieta nacional á la que asistian Diputados de todos los reinos.

El sanguinario culto de Odino que trageron de la Germania mantuvo en ellos hasta fines del siglo sexto las costumbres feroces y desordenadas que les eran propias; pero habiéndose casado el Rey de Kent (597) con Berta, hija de Cariberto, Rey de París, puso éste por condicion que no habia de ser molestada por su creencia católica ni impedida en el libre ejercicio de su culto. Berta fue acompañada de un Obispo que dispuso favorablemente á los bárbaros hácia el cristianismo. Sabido esto por el Papa Gregorio el grande, mandó á Inglaterra cuarenta misioneros que convirtieron al Rey de Kent con la mayor parte de sus súbditos. La hija de Berta, casada con el Rey de Northumberland, promovió tambien la conversion de los suyos y de su marido. Otro tanto sucedió con el reino de Mercié, y por último, el poderoso Rey de West-Sex se bautizó en 635; disminuyéndose asi considerablemente el número de los idólatras. El casi extinguido zelo de los Bretones volvió á encenderse, y las Islas Británicas, particularmente la Irlanda, produgeron hombres apostólicos muy insignes y bastante ilustrados para aquellos tiempos.

Aunque en último resultado siempre era ventajosa para los pueblos la propagacion del cristianismo, no podia extinguir la ferocidad y rudeza habitual de aquellos bárbaros. Asi que nada tuvieron que temer de los vencidos volvieron contra sí mismos el furor guerrero que les dominaba. La época de su dominacion es un periódo de crímenes públicos y privados, guerras y revoluciones que la ambicion de los gefes promovía de contínuo. Los

reinos de Est-Anglié, Essex y Sussex desaparecieron luego. El de West-Sex empezó á hacerse superior en el reinado de Ina, que, dotado de genio político y virtudes recomendables, pasó un reino feliz á su sobrino Egberto (800). Educado este Príncipe en la córte de Carlomagno, aprendió de él la política y el arte de la guerra. Tenia ademas en su favor ser el último vástago de las dinastías de la Heptarquia, lo que le puso en disposicion de acabar con los usurpadores de todos los demas reinos de ella. Reunió todos los Estados y formó de ellos uno solo que desde entonces empezó á llamarse Inglaterra (828).

Hubiera sido fecunda esta revolucion de Egberto si los piratas Daneses no la neutralizaran con sus invasiones. El orígen de estos bárbaros era el mismo de los Anglo-Sajones, pero la diferencia de religion y los intereses opuestos rompieron entre ellos todo vínculo de paisanage. Egberto, cuando supo las tentatibas de los piratas, las despreció y teniéndolos por enemigos de poca importancia les atacó imprudentemente y quedó vencido. Mas despues tanto él como sus sucesores repararon la falta con grandes victorias. Los Daneses, sin embargo, no desistieron, pues en unas costas tan extensas nunca les faltaban puntos indefensos que recorrer y saquear que era el objeto principal de sus invasiones. En 861 ya pensaron establecerse en el país. La resistencia de los Sajones fue grande, mas tampoco la decision de los Daneses fue menor. En 871 ya no habia mas que un nieto de Egberto, llamado Alfredo, que pudiera defenderse. Educado en el Continente, era mas sábio y culto que sus bárbaros compatriotas, y no supo reprimir la especie de orgullo que le inspiraba su superioridad y que le hizo impopular. Los Daneses

tenian ya ocupada una gran parte del territorio, y cansados los Sajones de resistir abandonaron á Alfredo. En tal estado ocultó su dignidad disfrazado en aldeano y viviendo como tal.

LECCION 7.ª

Historia de España desde que la invadieron los Setentrionales. =Alanos. =Suevos. =Vándalos. =Estragos causados por estos pueblos. =Dividen entre sí la Península. =Los Vándalos la abandonan y pasan al Africa. =Penetran los Godos al mando de Ataulfo. =Sucesos de este pueblo hasta la muerte de Alarico. =Amalarico es el primer Rey Godo que asienta su córte en España y el último de su raza.

A la entrada del siglo V se vió España convertida en un funesto teatro de desgracias y calamidades. En el año de 409 llegaron á ella varios pueblos bárbaros que, combatiendo á la vez entre sí mismos y con los naturales, desolaron todo el país, de que se originaron hambres y pestes. Los primeros que á manera de una tempestad pasaron por España para establecerse en la Mauritania fueron los Francos. Siguieron despues los Suevos al mando de Hermerico, los Vándalos al de Gunderico y los Alanos con sus diversos gefes. Apoderados ya de ella, la repartieron estableciéndose los Suevos en la Castilla y Galicia, los Vándalos en la Andalucia, y los Alanos en Portugal, quedando el resto de las provincias en poder de los Romanos. Arrojados los Vándalos al Africa por los Suevos, quedaron éstos por únicos dueños del territorio que aquellos ocuparon por tan corto tiempo, y formaron un reino que duró desde el año 411 hasta el de 585.

Ya queda dicho en la leccion 4.ª que Ataulfo, cuñado de Alarico, pasó á Italia donde casado con

Placidia, hermana de Honorio, obtuvo permiso para arrojar á los bárbaros de España y posesionarse de ella. En 414 vino á la Península y en poco tiempo hizo suyas las provincias de Cataluña y Aragon, y estableció su córte en Barcelona. Placidia, que le acompañaba, le inclinó á la paz, pero anhelando los Godos por la guerra le tuvieron por cobarde y le asesinaron (416). Lo mismo hicieron con su sucesor Sigerico, y colocaron en el trono á Walia, hombre de valor. Este celebró un tratado con Honorio en virtud del que le restituyó á Placidia, y el Emperador le reconoció como Rey legítimo de los Godos. Peleó con los Vándalos de la Bética á quienes venció, y vuelto á Tolosa de Francia, donde tenia la córte, murió dejando el trono á Teodoredo (419), su pariente. Despues de hacer guerra á los Romanos y vencer á su General Litorio, unió Teodoredo sus fuerzas á las de Aecio, General romano, y Meroveo Rey de los Francos, contra el feroz Atila, á quien batieron en los campos Catalaunicos donde murió el Rey Godo de España (451). Le sucedió su hijo Turismundo á quien asesinó su hermano Teodorico. A un fraticidio siguió otro, pues Eurico que odiaba á Teodorico por su altivez y aspereza, le asesinó tambien y ocupó el trono. Eurico fue el primero que dió leyes á los Godos; arrojó á los Romanos de lo que poseian en España, y se hizo Señor de toda ella menos Galicia. Aumentó sus dominios conquistando parte de la Galia, donde murió en Arlés (484). Alarico II era muy jóven cuando sucedió á su padre, por lo que la energía, astucia y ambicion de Clodoveo, Rey de los Francos, fueron para él motivos de inquietud tanto mas fundados en cuanto los católicos, que componian la mayor parte de la poblacion, sufrian con impaciencia la domi-

nacion de los Visogodos arrianos. Alarico juzgó conveniente para robustecer su poder formar alianza con Teodorico, Rey de los Ostrogodos de Italia, con cuya hija se casó. Sin embargo de eso, encendióse una cruda guerra entre los Francos católicos, y los Godos arrianos. Dióse una terrible accion cerca de Poitiers (507) en la que vencido Alarico murió á manos del mismo Clodoveo. El vencedor recobró las Ciudades mas importantes de la Galia meridional, y la estancia de los Reyes Godos fue trasladada á España.

Amalarico, hijo de Alarico II, por su corta edad no pudo sostener sus derechos y hacerles respetar. Pero Teodorico, su abuelo, mandó tropas que vencieron á Gesaleico, usurpador del trono de Amalarico. Colocado en él bajo la regencia de Teodorico, que encargó el gobierno á Teudis (508), se casó con la Princesa Clotilde, hija de Clodoveo. Como era católica y él arriano furibundo, fue tal la aversion que llegó á tenerla que degeneró en crueldad y malos tratamientos. Childeberto, Rey de París y hermano de Clotilde, vino al frente de un grande ejército con ánimo de librarla de la opresion de su marido. Salióle éste al encuentro y en una accion dada cerca de Barcelona (531) quedó vencido y muerto. En él acabó la familia Real, y los Visogodos recurrieron á la eleccion para tener Rey. Esto no quiere decir que antes de esta época no fuera electiva la corona, sino que desde Teudis en adelante pudo todo noble aspirar á la soberanía, que antes se conferia á uno de los miembros de la raza privilegiada.

LECCION 8.ª

Reyes Godos de España desde Teudis hasta Leovigildo.=Guerras con los Suevos y los Romanos de Oriente.=Expulsion total de los imperiales.=Sujecion de Galicia, de Cantabria y Vizcaya.=Reinado de Recaredo.=Conversion al catolicismo.=Reyes hasta Rodrigo.=Invasion de los Sarracenos.=Batalla del Guadalete.=Caida de la Monarquía Goda.

Teudis, que durante la administracion de la regencia dió pruebas de inteligencia y habilidad, fue elegido por sucesor de Amalarico. Su reinado fue conforme á las esperanzas que de él se tenian, pero en sus sucesores Teudiselo, Agila, Atanagildo y Liuba cuyos reinados fueron tan cortos, se advierte cuanto habia falseado el principio de eleccion la intriga y el engaño, y cuan agitados fueron aquellos tiempos de la Monarquía Goda. Los dos primeros sucesores de Teudis fueron unos tiranos que murieron asesinados. Atanagildo, padre de la célebre Brunequilde, rival de Fredegunda, trasladó á Toledo la córte y gobernó tranquilamente. Despues de su muerte tomaron incremento las disensiones entre los arrianos que tenian el poder, y los católicos que eran la mayor parte. Al cabo de cinco meses fue elegido Liuba que se hallaba en la Galia, que no quiso desamparar, por lo que pasado un año asoció á la corona, con anuencia de sus súbditos, á su hermano Leovigildo (568). Segun el sentir de algunos, no llevaron á bien los católicos esta eleccion que resistieron sostenidos por Hermenegildo que era hijo de Leovigildo. Para cortar la rebelion que tanto cundia hizo darle muerte en Córdoba. Leovigildo estaba adornado de excelentes cualidades

para reinar. Sometió á los Suevos, rechazó las tentativas hechas en nombre de los Emperadores de Oriente, regularizó la administracion pública y constituyó la Monarquía Goda, dándola realce y explendor, pues fue el primero que usó de las insignias reales. En el año 586 habia asociado al poder á su segundo hijo Recaredo, que abjuró públicamente el arrianismo, y con su ejemplo hizo lo mismo la mayoría de la nobleza. Desde entonces el catolicismo se hizo la religion del Estado. Empezaron los Reyes á consagrarse, y los famosos concilios de Toledo en los que reunidos los Obispos con el Rey y los nobles se ventilaban los negocios públicos de mayor importancia, adquirieron la autoridad de asambleas nacionales. Cesaron los inconvenientes de las elecciones, prescribiendo como cualidad indispensable para subir al trono la de ser católico. Afortunado Recaredo en todas las guerras que tuvo en el interior contra los Arrianos, y en el exterior contra los últimos partidarios del imperio, dejó un reino que comprendía toda la península Española y una parte de la Galia Narbonesa y la Aquitania. Entró en él su hijo Liuba II (601) á quien asesinó Viterico, su General. Este reinó seis años en los que fue desgraciado con los imperiales que le derrotaron en varios encuentros. O bien por sospecharse de él que era afecto al arrianismo, ó porque usaba de crueldad y desvío con los grandes de la córte, le dieron de puñaladas en un festin, y arrastraron su cadáver por las calles de Toledo (610). Aclamaron en seguida á Gundemaro, que apenas manifestó su aptitud y prudencia, cuando murió de una enfermedad epidémica. Sosegó la rebelion de los Navarros y consiguió algunas victorias contra los imperiales. Elevado al trono Sisebuto (612), Rey

valiente y sábio, sujetó á los Asturianos y Riojanos que andaban revueltos, y estrechó el territorio que ocupaban los Romanos. Su zelo por la pureza de la fé, le hizo expulsar á los judios que eran muchos, ó les obligó á bautizarse si querian permanecer en el reino. Edificó en Toledo el templo de Santa Leocadia. Suintila, que sucedió á Recaredo II, muerto á los dos meses de reinado, sometió á los Vizcainos y expulsó enteramente á los imperiales. Asoció al trono á su hijo Requimiro, pero indispuestos los grandes y los Obispos contra un acto arbitrario que violaba la constitucion Goda, protextaron con las armas en la mano y depusieron á Suintila, colocando en el sólio á Sisenando, gefe principal de la rebelion (631). Reunió el concilio IV Toledano que confirmó su eleccion y la deposicion de Suintila, ratificándose el derecho de elegir Reyes en los Obispos y los nobles. Los siguientes reinados de Chintila y Tulga nada ofrecen de interesante, hasta Chindasvinto que á la edad de ochenta años supo hacer respetar la dignidad Real, castigando á muchos grandes que promovian facciones. Trasmitió el cetro á su hijo Recesvinto, que domando á los Navarros y estableciendo buenas leyes, reinó felizmente. Eligieron los grandes para sucederle á Wamba (672) que no quiso aceptar, pero amenazándole con la muerte se vió obligado á coronarse. Habiéndose revelado la Galia Narbonense, mandó para someterla á Paulo, uno de sus Generales, que se hizo aclamar por Rey. Marchó contrá él y le hizo prisionero, sofocando antes una rebelion de los Asturianos. Los Sarracenos, que intentaron hacer un desembarque en la Península, fueron derrotados por él en las costas del Mediodia. Estando en su palacio de Toledo le acometió

un accidente que le privó del sentido, y desconfiando los que allí estaban de su vida, le cortaron el pelo y vistieron un hábito monacal. Vuelto en sí, y recordando que tenia designado por sucesor suyo á Ervigio, se retiró al monasterio de Pampliega, donde murió. El concilio XII de Toledo confirmó la eleccion de Ervigio, cuyo acto parece le pone á cubierto de la acusacion de haber dado á Wamba una bebida ponzoñosa, con ánimo de quitarle el reino. Es célebre tambien este concilio porque en él se dió la primacía á aquella Iglesia. Sucedióle Egica, su yerno, que nada hizo notable mas que coordinar las leyes Godas del fuero juzgo. Witiza empezó su reinado felizmente (700), mas animado muy luego del deseo de gobernar despóticamente, llevaba con impaciencia los obstáculos que para ello encontraba en los nobles y los Padres de los concilios nacionales. Por lo que empezó á perseguir á los mas notables de aquellos como Don Favila y Don Pelayo, demoliéndoles las fortalezas y confiscando sus bienes, y á debilitar la influencia de los Obispos, procurando alterar la disciplina eclesiástica, mandando que los clérigos pudieran casarse y los legos tener concubinas; prohibiendo la comunicacion con el Papa y rehabilitando á los judíos. Con semejante conducta sublevó contra sí la mayoria de la nacion, y puesto Rodrigo á la cabeza de la insurreccion, le venció é hizo prisionero, y mandándole sacar los ojos le encerró en Córdoba. Las noticias del reinado de Rodrigo son muy obscuras y confusas. Parece que unidos los parciales de Witiza al conde Don Julian, Gobernador de las provincias fronterizas al Africa, y enemigo de Don Rodrigo, llamaron en su auxilio á los Árabes contra un Rey que tenian por ilegítimo.

Llegó Tarif por el estrecho de Gibraltar y recorrió varios puntos sin encontrar resistencia alguna, por lo que enterado Muza, Gobernador del Africa, de la posibilidad de conquistar la España, pasó á ella con un formidable ejército de Musulmanes. Don Rodrigo reunió como unos cien mil hombres mal armados y pertrechados, con los que le salió al encuentro en las márgenes de Guadalete, cerca de Jerez. Dióse la batalla, que duró tres dias, en la que pereció Don Rodrigo y la mayor parte de los suyos. Asi acabó el imperio de los Godos (714) que duró casi trescientos años.

LECCION 9.ª

Consideraciones generales sobre los pueblos setentrionales despues de la conquista. = Su organizacion. = Tierras Alodiales ó libres. = Beneficios. = Tierras tributarias. = Estado de las personas. = Poseedores de beneficios. = Poseedores de tierras libres. = Colonos tributarios. = Gobierno. = Legislacion. = Reseña particular del Gobierno y la legislacion Goda en España.

La revolucion consiguiente á la conquista de los bárbaros no fue uniforme en todas las partes del imperio de Occidente. Cuando los Visogodos obtuvieron del Emperador Honorio en 419 permiso para establecerse en la Galia meridional, se adjudicaron las dos terceras partes de las tierras, la mitad de los bosques y la tercera parte de los esclavos rústicos que poseian los propietarios de los cantones. Parece que establecidos asi los bárbaros en virtud de un acto de soberanía del Emperador, no debieran tener otra consideracion que la de súbditos del imperio. Pero poco á poco fueron desentendiéndose de las obligaciones con él con-

traidas y desconociendo sus gefes la autoridad imperial, se apoderaron con varios pretextos de las Ciudades enclavadas en los cantones rurales, donde se hallaban esparcidos. Con corta diferencia sucedió lo mismo con los Borgoñones que recibieron en virtud de tratados las dos terceras partes de las tierras, y una de esclavos. Se llamaron suertes las partes de tierra adjudicadas á los bárbaros, y estos llamaron Consortes á los Romanos con quienes compartieron las tierras que antes poseian solos. Esta raza Borgoñona era de carácter dulce y muy laboriosa. Tenia tan poco apego á la propiedad, que con la mayor facilidad vendian los lotes que les habian correspondido, aunque se prohibió á los Romanos comprarselos sino les quedaban otros dominios con que subsistir.

No se sabe con certeza cuales fueron las proporciones guardadas en la distribucion hecha en favor de los Francos en la Galia setentrional. Los llamados Ripuarios, establecidos hácia las riveras del Rhin y en la Bélgica por las autoridades romanas, parece lo serian en las tierras baldías que eran muchas, y sin duda estuvieron sometidos á la disciplina de los bárbaros colonizados militarmente. Mas adelante, en tiempo de Honorio, fueron igualados á los Veteranos romanos y obtuvieron permiso para ocupar las tierras incultas que no tenian dueño. Los Francos cabelludos, que como conquistadores se adelantaron por lo largo del Loira cuya comarca hallaron casi desierta, tuvieron suficientes tierras en que establecerse sin necesidad de desposeer á los antiguos propietarios de quien tanto necesitaban. Los Reyes Francos, á medida que iban destituyendo á las autoridades romanas, y haciendo suyas las Ciudades, se substituian á los Emperadores y se

atribuian los derechos útiles y honoríficos que estaban anejos á la autoridad imperial.

Los Herulos en Italia, y despues los Ostrogodos, se contentaron con la tercera parte de las tierras. Los Lombardos entraron á participar del producto en bruto, lo que fue mas oneroso y rebajó á los antiguos propietarios á la clase de esclavos. La conquista de la Gran Bretaña por los Anglo-Sajones tuvo por resultado la completa expropiacion de los vencidos.

Por lo dicho se entrevé que las tierras fueron de tres clases: 1.ª Libres ó Alodiales, llamadas tambien Salicas, que eran aquellas cuya propiedad plena y libre de condiciones y gravámenes era trasmisible por herencia. Un Alodio fue, por decirlo asi, un pequeño Estado. A esta clase pertenecian las tierras que en el principio de la invasion obtuvieron en lote los bárbaros, y las que quedaron en la propiedad de sus antiguos señores. Despues de la conversion al cristianismo, la mayor parte de las donadas á las Iglesias y Monasterios lo fueron con este título. 2.ª Beneficios ó Concesiones Reales; estas eran tierras que el Rey separaba de su dominio y concedia en recompensa, ó con la obligacion de prestarle algun servicio civil ó militar, ó en fin, como prenda de fidelidad. En su orígen estos Beneficios fueron vitalicios y revocables, y por consiguiente reversibles á la corona. 3.ª Tierras tributarias ó censidas, que eran las concedidas hereditariamente á un colono para explotarlas por un rédito anual en especie ó en trabajo. Es bien claro que esta clase de tierras era una emanacion de las otras dos, segun pertenecian á un Señor Alodial ó Beneficiario.

La mezcla de las razas bárbaras con las poblaciones romanas diversificó infinitamente el estado

de las personas, esto es, su condicion social y valor ante la ley. En la antigüedad, asi en los pueblos civilizados como en los que no lo eran, las personas eran libres ó no libres. Entre los Visogodos, Borgoñones, Alemanes, Bávaros, Sajones y otros pueblos germánicos, hubo familias privilegiadas que componian una nobleza real y superior. Despues existia otra inferior compuesta de los propietarios alodiales, y en último lugar estaban los hombres ingénuos que dependian de los arriba expresados. Entre los Francos no habia nobleza establecida por las leyes, sino de hecho compuesta de los hombres notables por sus expediciones, dignidades y fortuna, y los que poseian tierras con jurisdiccion y se sostenian de ellas. Los hombres libres que no tenian patrimonio formaban otra clase. En los campos hubo colonos ó siervos de la gleba, y colonos militares. Los descendientes de los Decuriones de las Ciudades y los artesanos de las corporaciones, eran conocidos con el nombre de hombres del Rey ó del Fisco. Por último, hubo esclavos domésticos de origen romano ó venidos con los Germanos.

Entre estos y los Celtas existía un uso inmemorial por el que algunos valientes se consagraban á sus gefes en la vida y en la muerte. Los Reyes Francos procuraron hacer revivir esta costumbre. Llamáronse Antrustiones, Leales ó Convidados del Rey todos aquellos á quienes recibía en su fé y palabra. Estaba por lo mismo obligado á defenderlos en todo y contra todos. Ellos comian á la mesa del Rey, iban siempre á su lado y con sus cuerpos formaban para defenderle, en caso necesario, una especie de muralla. Todo Antustrion ó Leal pertenecia, desde que el Rey le recibía como tal, á una clase superior, y en la tarifa de composicion estaba

valuada su vida en seiscientos sueldos de oro, que era tres veces mas que la de cualquiera otro Franco de condicion libre. Su cualidad era personal y nunca hereditaria.

La corona era á la vez electiva y hereditaria, esto es, que guardándose las formas de la eleccion, recaía esta en los individuos de una familia determinada. El Rey, en los primeros tiempos, era solamente un gefe supremo sin atribuciones bien determinadas. Su mayor prerrogativa era la de tener Leales bien aguerridos y dispuestos á todo. Sin embargo, ya en los últimos Reyes Francos de la primera raza empezó á regularizarse el poder monárquico, estableciéndose un Palacio Real con ministros, que lo eran tambien de Estado como los Mayordomos, cuyas usurpaciones dejamos referidas, los Refrendarios, Escuderos, Chambelanes &c. La autoridad real estaba limitada por los privilegios de los hombres libres, que podian reunirse en asambleas nacionales que se tenian en el mes de Marzo ó de Mayo. Estas reuniones eran á un mismo tiempo consejo político, y campo de revista militar, pues debian asistir á ellas con todas sus armas. Todos los negocios de interés comun, como formacion de leyes, celebracion de tratados y proyectos expedicionarios, eran sometidos á la deliberacion de la asamblea de los guerreros que daban su aprobacion haciendo ruido con los escudos ó por aclamacion. Cuando tomaron asiento en estas asambleas los dignatarios eclesiásticos, que fue al fin de la época Merovingia, empezaron á regularizarse.

Todo hombre libre estaba obligado á ser soldado y salir á campaña con los colonos de sus beneficios. Los siervos de la gleba y los hombres del fisco estaban exentos del servicio. Tanto ellos como los

funcionarios públicos vivian con el producto de los beneficios que poseian. Los Reyes sostenian sus casas con las rentas de sus dominios propios y los derechos que tenian sobre las Ciudades.

La legislacion de los bárbaros que se establecieron en el imperio era una mezcla de costumbres germánicas y romanas, aplicable á pueblos agrícolas y guerreros. Algunos de sus códigos fueron dados por los Emperadores á los auxiliares á quienes concedian tierras, y otros les formaron los mismos bárbaros despues de establecidos. A estas últimas compilaciones pertenece la ley Sálica, establecida con posterioridad á la invasion y refundida muchas veces, con especialidad por los Reyes cristianos. Tambien es célebre el código de los Visogodos llamado Brebiario de Aniano y Código Alariciano por haberle dado Alarico II y firmado Aniano su secretario. Los Ostrogodos, Lombardos, Sajones, Alemanes, Frisones, Bávaros y otros pueblos tuvieron tambien leyes particulares; todas se encuentran en la coleccion titulada: *Barbarorum leges antiquæ*.

Es comun á todas las legislaciones de los bárbaros la valuacion de todos los delitos y daños causados á otro, desde la muerte hasta la rotura de un diente, y desde el robo hecho con fuerza armada hasta el simple delito de caza. La composicion ó precio que el matador debia pagar en reparacion de la muerte dada, ó el daño causado, es una medida bastante segura para llegar á conocer la condicion de las personas en la sociedad bárbara. El matador de un Antrustion, por egemplo, debia pagar seiscientos sueldos de oro, y el de un simple hombre libre franco doscientos. Por la muerte de un hombre comun de la ley romana ciento, y cincuenta por un esclavo. Las leyes eran personales,

es decir, que el reo debia ser juzgado por su ley propia; si era Germano por la ley germánica, y si Romano por la romana. El duelo en un principio era considerado ó como prueba judicial ó como remedio de apelacion. En adelante le sustituyeron en el concepto de pruebas judiciales, la de testigos, el agua hirbiendo, el agua fria, el hierro candescente &c. Como medio de apelacion subsistió por mas tiempo aunque recargado de ceremonias y requisitos marcados en las mismas leyes para su celebracion.

Los Godos establecidos en España se reservaron las dos terceras partes de las tierras cultivadas, dejando la otra á los Romanos vencidos. Entre los bárbaros que inundaron la Europa, pasan por haber sido los mas humanos, y algun tanto civilizados, como lo manifiestan sus leyes comparadas con las de otros pueblos del Norte, contemporáneos suyos en la invasion. La forma de su gobierno fue la Monarquía electiva, y los Reyes elegidos en la forma prescrita en las leyes, tenian la jurisdiccion suprema y el derecho de hacer la paz, declarar la guerra, mandar la fuerza armada &c. La eleccion de los Reyes hasta el reinado de Sisenando se habia hecho por toda la nacion Goda, pero colocado este en el trono hizo variar la forma dando derecho solamente á los Grandes y los Obispos. La conversion de Recaredo al catolicísmo, amplió mas las facultades reales extensivas á la convocacion de los concilios, eleccion de Obispos y ordenacion de cuantas providencias fueran necesarias para la conservacion de la disciplina eclesiástica. La coleccion mas célebre de las leyes Godas de España, es conocida con el nombre de Fuero juzgo. En ellas se advierte desde luego el mayor grado de civilizacion á que habia llegado la Monarquía Goda, respecto de las otras

fundadas en Europa. Antes de la formacion de este código estaba tambien admitido en España el sistema de permitir á cada nacion de las sometidas á los bárbaros juzgarse por sus leyes y costumbres. Pero Chindasvinto mandó refundirlas todas, y prohibió el uso de las romanas, y cualesquiera otras que no fueran las nacionales. Desde este tiempo fue en aumento la fusion de vencedores y vencidos, que se unieron hasta en los matrimonios, cosa que estuvo prohibida hasta el reinado de Recesvinto. Tanto el establecimiento de las nuevas leyes como la suavidad de costumbres, introducida en España con mucha anticipacion á las demas naciones, fueron debidas á la benéfica influencia de los Obispos, entre quienes sobresalió por sus luces y santidad San Isidoro de Sevilla.

LECCION 10.

Imperio de Oriente = Su historia desde Justiniano hasta Heraclio = Guerras y victorias de Justiniano. = Leyes. = Conquistas de Heraclio. = Sus últimos reveses. = Invasion de los Sarracenos.

Justiniano era sobrino del Emperador Justino quien le asoció al imperio (527). Cuando muerto aquel tomó la direccion suprema se hallaba envuelto en la mayor anarquía y abatimiento. Belisario, uno de sus favoritos, tuvo órden de construir algunas fortalezas en la frontera de los Persas. Estos recibieron tales medidas como á manera de provocacion y rompieron las hostilidades. Belisario, muy jóven todavia, se indispuso con los demas Generales Griegos, y su poca conformidad comprometió los resultados de esta primera campaña, que acabó con

una paz que aceptaron los Persas temerosos de la invasion de las tribus Escíticas.

Justiniano, casado con la actriz Teodora, tomó demasiada parte en los juegos del circo, comprometiendo asi la autoridad imperial. Apoyando al partido de los verdes, fue atacado por los azules en medio del teatro. Cundió la sedicion por toda la Ciudad hasta cercar á Justiniano en su palacio, y hubiera sido víctima del frenesí popular si Belisario, que habia vuelto de su destierro, no se hubiera puesto á la cabeza de un cuerpo del ejército, con el que dispersó á los sediciosos, matándoles treinta mil hombres. Concluida esta expedicion marchó á emprender la reconquista de los paises que antes habian pertenecido al imperio romano. Pasó al Africa, donde reinaba la discordia entre los Vándalos; tomó á Cartago, hizo prisionero á Gelimero y destruyó la Monarquía Vándalo-Africana en la batalla de Tricameron. En seguida fue á Italia y empezó la conquista que Narsés realizó. Llamado al Oriente contra Cosroés I, que habia hecho otra acometida, le obligó á pedir la paz. Por último, se cubrió de gloria rechazando á los Hunnos y Esclavones conducidos hasta las cercanias de la Ciudad imperial por el feroz Zaber-Kan. Fue entonces tal el aplauso popular hácia Belisario, que el déspota Justiniano receló de él y volvió á desterrarle.

La conquista de la Italia por el Eunuco Narsés, que se la quitó á los Ostrogodos, dió mucho explendor al reinado de Justiniano. Pero debe casi toda su celebridad á la recopilacion que hizo de las leyes romanas. La necesidad de hacerlo era conocida generalmente. Por lo que encargó á Triboniano, uno de sus favoritos mas allegados, que en union de una comision de jurisconsultos reuniera en un

solo cuerpo todas las leyes contenidas en los códigos Gregoriano, Hermogeniano y Teodosiano. Tal fue el orígen del llamado *Codex Justinianeus*, que revisado algunos años despues volvió á salir con el título de *Codex repetitæ prælectionis*. A este primer trabajo siguió una compilacion de las sentencias de los jurisconsultos mas célebres de Roma imperial, que se llamó *Digestum, sive Pandectæ*. Concluyó sus trabajos legislativos con las instituciones y las *Novellæ constitutiones*.

Tambien tuvo Justiniano aficion á las artes. La Iglesia de Santa Sofía, que es la maravilla de Constantinopla, fue edificada en su reinado, y ademas embelleció á otras muchas Ciudades griegas. Pero su orgullo filosófico y manía por las disputas teológicas, le hicieron desgraciado hasta morir herege, despues de haber perseguido á los Ortodoxos.

Mientras vivió estuvo como suspensa la decadencia que amenazaba al imperio, y que muerto él empezó con mayor fuerza. Justino II, su sobrino (565), perdió la razon á fuerza de cometer excesos, y le arrebataron los Lombardos parte de la Italia. En el interior del imperio llegó la administracion á tan deplorable estado que la Emperatriz recurrió á Cosroés, Rey de los Persas, suplicándole que suspendiera las hostilidades. Tiberio, que durante la demencia de Justino habia sido el verdadero soberano, subió despues al trono (578). Volvió á hacer guerra á los Persas con ventaja, y un General llamado Mauricio, que en premio de sus servicios en ella se habia enlazado con la familia imperial, le sucedió en él (582). La guerra civil de los Sasanidas puso á Mauricio en disposicion de intervenir como mediador y obtuvo de Cosroés II una paz beneficiosa. Mas por la parte del Norte amenazaban

los Avaros, nacion tártara que habia absorvido muchas tribus esclavonas. Una formidable invasion de estos bárbaros puso en la mayor consternacion á Constantinopla, que pensaron abandonar los Griegos. Pero una peste que se introdujo entre los invasores les obligó á retirarse, destruyendo el país y llevandose multitud de cautivos. Propusieron el rescate de doce mil prisioneros, y Mauricio no le aceptó por no sentar antecedentes. Los bárbaros resentidos de la negativa les degollaron á todos, y culpado Mauricio de esta desventura fue muerto atrozmente con toda su familia. El autor de esta venganza fue un Centurion, llamado Phocas, que se puso al frente del Gobierno (602). Odiado por su tiranía y crueldad, fue á su vez degollado por Heraclio, hijo del Gobernador de Africa (610).

Al advenimiento de Heraclio se hallaban invadidas muchas provincias del Norte, en las que el feroz Cosroés II arrebataba á millares los cristianos para venderlos á los judíos, que eran dóciles instrumentos de su ódio. A los cautivos que no renegaban la fé les trataba con la mayor crueldad. Heraclio en un principio se mostró débil, pero el Patriarca y el Clero le infundieron energía, y puso en pie un ejército respetable. Para sostenerle se hizo moneda de toda la plata y vasos de las Iglesias. El Emperador, hecho un héroe, libertó al Asia menor y la Siria y persiguió á Cosroés hasta dentro del territorio Persa. Asesinado Cosroés II por sus súbditos, se apoderaron los Mahometanos de la Persia despues de algunos reinados de poca importancia y duracion. La dinastía de los Sasanidas hizo lugar á la dominacion árabe. Este torrente inundó tambien al imperio griego; el Egipto, la Siria y la Palestina cayeron en manos de los Árabes, mientras

el Emperador de Constantinopla se entregaba á hacer triunfar la heregía de los Monotelitas.

LECCION 11.

La Iglesia.=Su estado en Oriente y Occidente.=Nociones sumarias sobre las letras y las artes hasta Carlomagno.

Estudiar el estado de la Iglesia es averiguar la historia de sus dogmas, moral, disciplina, gobierno secular y establecimientos particulares; la de los grandes hombres que en ella brillaron con su ilustracion y la defendieron con su sangre; la de las persecuciones que tuvo que sufrir, y las heregías que condenó en los concilios desde el reinado de Teodosio el grande hasta el de Carlomagno.

La accion de la Iglesia fue mas libre y eficaz en el Occidente bajo la dominacion de los Reyes bárbaros é ignorantes, que en el Oriente bajo el imperio de los sucesores de Constantino. Estos se preciaban de entendidos y tenian por zelo religioso el turbulento y sofístico con que se mezclaban en las discusiones dogmáticas, proponian soluciones que hacian recibir como artículos de fé, y entorpecian el libre egercicio de la autoridad eclesiastica. Por el contrario en Occidente, cuyos Obispos, hombres políticos á la vez que piadosos, obraron con una circunspeccion admirable. En su presencia los bárbaros sentian aquel temor misterioso que hace temblar á las bestias feroces á la vista del ser inteligente que las domeña, y lejos de mezclarse en la direccion religiosa y moral de los pueblos, llegaron á hacerse fieles instrumentos de la Iglesia para llevar á cabo sus designios.

Al fin del IV siglo todos los bárbaros de orígen germánico eran arrianos, exceptuando los Sajones

y Francos que eran idólatras. La religion cristiana se hallaba casi extinguida en Inglaterra y Alemania. En medio de las conmociones que derribaron al imperio de Occidente, la conversion de Clodoveo (496) con sus guerreros, dió á la Iglesia el vigor que necesitaba. Desde entonces empezaron sus misioneros á recorrer los pueblos setentrionales. San Remy hizo predicar el Evangelio á los idólatras de la Bélgica; San Patricio fue á Irlanda y fundó una floreciente Iglesia; muchos Obispados de Alemania volvieron á su creencia por autoridad de los Reyes Merovingios. En España se convirtieron muchos arrianos, y á fines del siglo VI casi todos los Visogodos con su Rey Recaredo entraron en el seno del cristianismo. El principio del siglo VII es notable por la conversion de los pueblos de la gran Bretaña. San Agustin de Cantorberi, discípulo de San Gregorio el Grande y los Monges que fueron con él, sometieron á los fieros Sajones: San Colombano, el anciano, predicó la fé á los Escoceses: la Bretaña francesa tuvo por predicadores á San Samson y San Maló: hácia el mismo tiempo recorrieron la Galia por el Norte y Este varios hombres apostólicos: los Paganos de la Helvecia y el Tirol cedieron á las predicaciones de San Colombano, el jóven: San Amando y San Omer hicieron sus misiones con gran suceso en los paises bajos: Pipino de Heristal fundó el Obispado de Utrech para San Wilbrodio, Apóstol de los Frisones (630). San Kilian sembró la fé en Franconia: San Emerando y San Roberto en la Baviera. Por último, en el siglo VII empezaron los grandes trabajos apostólicos de San Bonifacio, organizador de la Iglesia Alemana.

El hecho mas notable de estos tiempos es la

asombrosa multiplicacion de Monasterios, lugares de asilo necesario en aquel estado de trastorno y agitacion. Los mas célebres en Oriente fueron los de Egipto que San Pacomio fundó en las márgenes del Nilo, donde se contaban mas de cincuenta mil Monges que se reunian á su piadoso superior para la celebracion de la Pascua. En (427) dirigía San Casiano, en Marsella, á mas de cinco mil. Un siglo despues (529) edificó San Benito un Monasterio en el monte Casino, en el Samnio, y dió á sus Monges una regla, tenida por tan sábia, que llegó á ser la de casi todos los religiosos del Occidente. Durante el siglo VII se multiplicaron las fundaciones en todos los paises, y tanto las Iglesias como los Monasterios y Abadías, enriquecidas por la generosidad de los fieles y por la hábil y constante direccion de sus bienes, adquirieron una grande influencia moral casi siempre útil al Estado, aunque tampoco faltaron abusos de sus riquezas. Los bárbaros que hasta entonces se habian desdeñado de recibir órdenes eclesiásticas empezaron á desearlas, sin mas vocacion que su gusto por el fausto y la dominacion. Bajo los respetables títulos de Obispos y Abades, se vieron duros y feroces guerreros y cazadores infatigables. Siguiéronse grandes desórdenes y escándalos que apenas la severidad de los Concilios era bastante á contener.

Tampoco faltaron persecuciones, pues los cristianos de Oriente tuvieron mucho que sufrir de parte de los Persas fanatizados por sus Magos. A principios del siglo V el zelo inconsiderado de un Obispo, que hizo demoler un templo del fuego sagrado de los Persas, provocó la mas espantosa persecucion que por treinta años afligió á los cristianos del Asia, haciendo innumerables mártires.

Aun fue mas cruel la que Cosroés II suscitó en 613 despues de haber tomado á Jerusalem. Ochenta mil cristianos fueron vendidos á los judíos que se complacieron en torturarlos. Los Vándalos, que eran arrianos furibundos, hicieron sufrir mucho á los Ortodoxos de Africa y Sicilia en el siglo V. Hunerico desterró á un desierto á cinco mil fieles, y quinientos Sacerdotes católicos fueron azotados en Cartago á presencia de los Obispos arrianos. Mas adelante se hicieron perseguidores los Emperadores de Oriente, y algunas veces los Patriarcas de Constantinopla, que con el hierro y el fuego defendian las heregías que profesaban.

Fueron estas tantas y tan obstinadas que seria difícil enumerarlas todas. Las mas ruidosas y que mayores daños causaron fueron: 1.ª La de los *Pelagianos*, que tomaron su nombre de Pelagio, Monge lego, nacido en la gran Bretaña y que vivió en Roma y la Palestina. Pretendian que el hombre puede llegar á la perfeccion por sus propios méritos. 2.ª La de *Nestorio*, Patriarca de Constantinopla por el año 423, que enseñaba la separacion en Jesucristo de las dos naturalezas divina y humana, diciendo que habia sido un hombre en comunicacion con Dios. 3.ª La de *Eutiques*, que por el contrario decia que Jesucristo habia sido Dios solamente y su forma humana una simple apariencia. 4.ª El *Monotelísmo* que convenia con la anterior en negar en Jesucristo la inteligencia humana, reconociendo en él la divina. Esta fue excesivamente funesta por el apoyo que halló en los Emperadores y grandes dignatarios de la Iglesia de Constantinopla. 5.ª La heregía de los *Iconoclastas* tiene un carácter particular. Acusaban los mahometanos á los cristianos de que su culto se dirigía directamente á las imágenes pia-

dosas y que eran por lo mismo idólatras. Leon Isaurico, su hijo y otros guerreros toscos que subieron al trono del Oriente, se resintieron de la inculpacion y determinaron evitarla mandando destruir todas las imágenes. Ya se ha hablado de la sangrienta resistencia que aquella órden produjo en Constantinopla, y de la que en Italia dió principio al poder temporal de los Papas. Durante la contienda, el Clero de Constantinopla se mostró débil y frio, y aun dejó entrever su ánimo de separarse de la Iglesia latina, fiel depositaria de las tradiciones. En el reinado de Miguel III (858) se verificó la excision, á causa de que Phocio, elegido irregularmente para Patriarca de Constantinopla, fue excomulgado por el Pontífice Nicolás I á quien tambien excomulgó el Patriarca. Esta infraccion de disciplina se complicó con algunas diferencias en el dogma y produjo el fatal cisma que desde esta época separó á la Iglesia griega de la latina.

Desde Teodosio hasta el año 800 se celebraron doscientos setenta y dos concilios, con objeto de condenar las heregías de que va hecho mérito, y establecer reglas de disciplina general y particular. Entre ellos hallamos cinco Generales, á saber: 1.° El concilio de Efeso (431) contra la heregía de Nestorio. 2.° Concilio de Calcedonia (451) contra Nestorio y Eutiques. 3.° Concilio de Constantinopla (553) que confirmó las decisiones de los concilios Ecuménicos anteriores contra varias heregías. 4.° Concilio de Constantinopla (680) contra los Monotelitas. 5.° Concilio de Nicea (787) contra los Iconoclastas. De los concilios nacionales fueron los mas célebres los de España, en los que ademas de los negocios de la Iglesia, se trataban tambien los del Estado.

Por lo tocante al estado de las letras y las artes, hubo una notable diferencia entre la Europa griega y latina. El Emperador Justiniano hizo cerrar en el Oriente las escuelas paganas. Mas en el Occidente todas las seculares y públicas desaparecieron con la destruccion de las Ciudades y la dispersion de los que podian dedicarse al estudio. Las únicas escuelas que hubo durante este periódo estaban en las Catedrales y Monasterios, donde aprendian los que aspiraban al clericato lo mas indispensable para el egercicio de sus funciones. La única actividad intelectual versaba sobre las ideas religiosas, manejadas difusamente y con un lenguage desaliñado y tosco. No habia mas oradores que los del púlpito, ni mas filósofos que los teólogos y hereges. La historia quedó reducida á una cronología árida, y las obras de imaginacion tomaron las formas de leyendas, en las que muchas veces los personages mas santos y respetables eran presentados chocarreramente.

Si algunos genios aparecieron brillantes y fecundos, les encontramos en los llamados Padres de la Iglesia. Referirémos algunos de los mas ilustres. San Atanasio, Obispo de Alejandría, escribió contra los Arrianos (373). San Basilio de Cesarea, en Capadocia, fue un escritor hábil y elocuente orador (379). San Cirilo, Obispo de Jerusalem, se hizo notable por sus conocimientos teológicos, profundos y vigorosos (386). San Gregorio Nacianceno fue un orador elocuente y poeta difuso (389). San Ambrosio, Obispo de Milan, cuya expresion tierna, abundante y simpática penetra el alma (397). San Juan Crisóstomo es tenido todavia por el mayor orador del cristianismo (407). San Gerónimo el mas sábio doctor de la Iglesia latina (420). San Agustin,

nacido en Africa, es filósofo sútil y acalorado (430). Teodoreto poseyó grande erudicion (451). San Gregorio el Grande, cuyo genio brilló en toda la Europa (604). San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, tuvo conocimientos muy extensos, pues fue á la vez teólogo, gramático, historiador y erudito.

Durante los siglos V y VI hubo en Constantinopla algunos versificadores que conservaron las tradiciones de la literatura pagana, y varios prosadores como Sinesio y Estobeo, que dejaron algunas compilaciones interesantes por las noticias que contienen. Lo mismo puede decirse de los historiadores bizantinos, entre los que sobresalen los de la historia eclesiástica, como Sócrates, Sozomeno, Teodoreto &c. La extincion de la escuela de Alejandría en el siglo VI fue el último suspiro de la literatura griega.

En el Occidente, con la mezcla de los idiomas bárbaros y la lengua latina, nacieron una multitud de dialectos groseros que fueron los primeros elementos de las lenguas modernas. Los únicos escritores que pueden ser leidos, son los que escribieron crónicas é historias, como Sulpicio Severo, Sidonio Apolinar, Casiodoro, Gregorio Turonense, el venerable Beda, Jornandes y Paulo Diácono. Las ciencias produjeron algunas compilaciones que atrajeron mas pronto su decadencia por el mal gusto con que se escribieron. Las artes conservaron en la escuela bizantina los procedimientos técnicos de las antiguas escuelas greco-latinas; pero durante el primer período de la edad media y principalmente cuando los Iconoclastas hicieron desaparecer los buenos modelos, se extinguieron el gusto, la invencion y el sentimiento. En su lugar se trató de dar precio á las obras del arte con la profusion de los dorados, ador-

nos y singularidad de las materias. Sin embargo, la arquitectura bizantina, que parece haber sido una transicion entre la noble simplicidad del estilo griego y la amplitud magestuosa de las Catedrales góticas, tiene su mérito particular. El monumento mas célebre de ella es el templo de Santa Sofía, edificado en tiempo de Justiniano por el arquitecto Isidoro. Teodorico en el Occidente hizo restaurar algunos monumentos antiguos y procuró retardar la decadencia de las artes. La Francia, la Italia y la España conservaron algunos buenos arquitectos que edificaron suntuosas Iglesias y Monasterios. La música fue objeto de una gran reforma que hizo San Gregorio el Grande, la cual subsiste todavia con el nombre de *Canto Gregoriano*. Estendida por toda la Europa bárbara despertó en ella el genio musical.

LECCION 12.

El Mahometísmo. = Estado de la Arabia antes de Mahoma. = Vida de Mahoma. = Reseña de su legislacion religiosa y del Koran. = Conquistas de Mahoma y sus sucesores. = Califado = Los Ommiadas. = Sus conquistas. = Rivalidades entre Ommiadas y Abasidas. = Exterminio de aquellos. = Dinastía de los Abasidas. = Fundacion de Bagdad. = Grandeza de los Califas. = Arun-al-Raschid. = Proteccion que dieron los Califas á las letras y ciencias.

En los tiempos que precedieron á Mahoma, apenas era conocida la Península Arábiga, habitada de pueblos feroces y belicosos á quienes sus vecinos temian y los Romanos no pensaron someter. Segun las tradiciones orientales se componian todos estos pueblos de dos naciones diferentes. Los Joktanidas y los Ismaelitas, descendientes los primeros de Joktan, nieto de Sem, y los segundos de Ismael, hijo

de Abraham y de Agar. Los Joktanidas ocupaban el Yemen ó Arabia feliz, y tenian colonias en los demas puntos de la Península. Los Ismaelitas poseian la Arabia petréa y la Arabia desierta. Se dice que los Árabes del Yemen vivian en el estado de sociedad desde los primeros tiempos y sometidos al gobierno monárquico, en atencion á que en tiempo de Salomon estaban gobernados por la famosa Reina de Sabá que competia en magnificencia con el Rey de los Hebreos. Tenian artes y literatura que despreciaron despues de abrazar el mahometismo. La historia posterior está reducida á su sumision á los Etiopes que pasando el mar Rojo se establecieron en el Yemen.

Los Árabes Ismaelitas figuran en la historia con muchos nombres. Los latinos les llamaron *Scenitæ* porque moraban en tiendas; los orientales les llamaron *Sarracenos*, de una tribu predominante; hoy son llamados *Beduinos* ó Arabes del desierto. Antes de nacer Mahoma formaban una nacion numerosa compuesta de muchas tribus nomadas que reconocian el poder Patriarcal de un *Scheik* ó gefe de la familia mas considerable de cada tribu. Egercian el comercio y eran apasionados á la poesía y á las aventuras caballerescas.

Todos los pueblos de la Arabia eran idólatras que adoraban á los ástros y á los elementos, exceptuando algunas tribus que profesaban el judaísmo ó el cristianismo adulterado con las heregías del Oriente.

Entre las tribus del desierto era muy célebre la de los Koreischidas que pretendian descender por línea recta de Ismael. Al empezar el siglo V tenian por gefe á Cosa, que se apoderó de la Meca, Ciudad notable como plaza de comercio, y sitio de peregri-

nacion, pues venian á ella de toda la Arabia á adorar los trescientos sesenta ídolos reunidos en la *Caaba*, templo cuya fundacion atribuian á Abraham. Un nieto de Cosa, llamado Abd-al-Motalleb, tuvo doce hijos, de los que uno llamado Abdallah, que murió jóven, dejó á Mahoma muy niño (569). Adoptado primero por su abuelo, y despues por uno de sus tios que era comerciante, hizo frecuentes viajes á la Siria, donde comunicó con los cristianos y judíos. Mas adelante se distinguió en una guerra que su tio tuvo con otra tribu. A la edad de veinticinco años entró á servir á una viuda rica, en la clase de mayordomo, y se casó con ella, sin embargo de la grande desigualdad que habia en la edad. Despues de quince años de casado empezó su mision diciendo que era enviado de Dios para extirpar la idolatría y restablecer el gobierno Patriarcal y su religion, formulando la nueva fé en estas pocas palabras: *No hay mas que un solo Dios y Mahoma es su Profeta.* Hizo de sus parientes los primeros prosélitos, pero perseguido por su tribu, huyó á Medina, que como Ciudad rival de la Meca, le acojió favorablemente. Su entrada en ella (16 de Julio 622) dió principio á la era de los Musulmanes, llamada egira ó fuga.

Medina se hizo luego el cuartel general de un partido, que fue á un mismo tiempo faccion política y secta religiosa. Mahoma atrajo á él todos los disidentes de las demas religiones prometiéndoles un rico botin. Por espacio de siete años estuvo en guerra con sus compatriotas los Koreischidas; convirtió á algunos, venció á la mayor parte, y por último entró triunfante en la Meca, abolió el culto de los ídolos y se hizo proclamar primer conductor del pueblo Árabe y Soberano Pontífice de la

nueva religion. Continuó despues subyugando á varias tribus que repugnaban sus dogmas, y al cabo de diez años despues de la egira habia sometido toda la Arabia, penetrado en las provincias griegas y violentado á muchos Reyes extrangeros á recibir el islamismo. Murió en Medina á los sesenta y tres años de edad (632) á consecuencia de un veneno lento que algunos años antes le habia hecho tomar una muger.

Despues de su muerte vacilaron sus prosélitos en darle un sucesor, y se fijaron por último en Abu-Beker, padre de Ayescha, una de las mugeres del Profeta. A este primer Califa ó Vicario es debida la publicacion del Korán. Mahoma no sabia escribir y sus secretarios reunieron las inspiraciones proféticas que le oyeron. Abu-Beker las distribuyó en capitulos y dió el texto auténtico. En tan singular libro escrito en árabe, de estilo puro y elegante, se hallan mezcladas las tradiciones sobre los primitivos pueblos de la Arabia, y los Patriarcas Hebreos, las visiones de Mahoma sobre los fundamentos de su religion y gobierno, y muchas sentencias morales. El verdadero nombre de la religion mahometana es *Islam*, que significa resignacion, del cual se ha formado el de islamismo. La voz *moslem* ó como se dice vulgarmente musulman, designa al creyente ó que hace profesion del islamismo. Los principales dogmas del Korán estan tomados de las religiones judáica y cristiana. Se hallan distribuidos en dos clases, una concerniente á la fé, y otra á la práctica. Los primeros son la creencia en la unidad de Dios, en los Ángeles y los Profetas, de los que Mahoma es el mayor: la inmortalidad del alma, la resurreccion, las penas y delicias de la otra vida y la predestinacion necesaria de todas las acciones humanas. Las

prácticas recomendadas son la oracion que ha de hacerse cinco veces al dia, las purificaciones, la circuncision, la limosna, los ayunos, y el deber de ir á la Meca. El Korán es tambien para los Musulmanes el fundamento ó base del derecho civil y político. Autoriza la poligamia con algunas restricciones. Los hijos tenidos en las diversas mugeres son todos legítimos é iguales en derechos. El matador puede redimir el delito con dinero si lo permiten los parientes del muerto. El precepto mas estrecho impuesto á los Musulmanes, es combatir con esfuerzo contra los enemigos de su ley. Debe hacerse saber á todos los pueblos que abracen el islamismo, ó se sometan á ser esclavos ó tributarios de los musulmanes. La negativa equivale á una declaracion de guerra. Si los Árabes vencen en ella deben exterminar á los hombres y reducir á esclavitud las mugeres y niños. Cuando se medita sobre una religion que exalta las pasiones en vez de refrenarlas, que extingue el instinto de conservacion por el dogma del fatalismo, y que promete para la otra vida todos los placeres que pueden figurarse las imaginaciones mas ardientes, no sorprenden tanto sus rápidos progresos.

Aun todavia no se habian terminado los funerales del Profeta, cuando empezaron las contestaciones entre sus mismos prosélitos. Por un órden natural debia sucederle Ali, hijo de Abu-Taleb, el tio que crió á Mahoma, y marido de Fatima, hija del Profeta y de su primera muger. Pero Ayescha, hija de Abu-Beker, y la muger preferida de Mahoma, odiaba á Ali. Era de temer una revuelta, por lo que Abu-Beker propuso la eleccion de Omár, que era tambien suegro de Mahoma. Omár proclamó á Abu-Beker, y amenazó con el exterminio á todos los que se opusieran á la eleccion, con lo que quedó reconocido

por Rey y Pontífice del pueblo árabe. Ali se retiró pero tuvo partidarios que dieron orígen al cisma que todavia tiene divididos á los Musulmanes. Los que admiten como legítima la eleccion de Abu-Beker y de sus dos sucesores primeros, son los Ortodoxos, llamados Sunnitas, y los que estan por Ali son Sectarios ó Shiitas. Los Turcos Otomanos pertenecen á los primeros y los Persas á los segundos.

Despues de haber sofocado las rebeliones y castigado á los Apóstatas emprendió Abu-Beker la guerra santa (632) invadiendo la Siria y la Mesopotamia. Muchos cuerpos de ejército conducidos por Generales fanáticos entre los que se distinguía Khaled, de sobrenombre *Espada de Dios*, tomaron á Palmira, Bostra y Damasco, donde los Griegos habian concentrado sus fuerzas. Abu-Beker murió el mismo dia de la toma de esta última plaza y designó por su sucesor á Omár (634). Este con su fanatismo exaltó mas á los Árabes, que arrebataron la Fenicia y la Palestina. Jerusalem cayó en poder de Omár, que respetó los santos lugares y se contentó con imponer un tributo á los Cristianos. Amru, uno de sus mejores Generales, invadió el Egipto, tomó á Alejandría é hizo quemar su famosa biblioteca. Arrojó á los Griegos aprovechándose del ódio que les profesaban los Coptos ó antiguos Egipcios. Omár murió asesinado por un esclavo, y tuvo por sucesor á Othman, compañero del Profeta (644). Bajo de este tercer Califa se verificó la entera sumision del Egipto, mientras que Abdallah marchaba al Occidente con cuarenta mil hombres por el litoral africano, y derrotaba delante de Tripoli al Prefecto Gregorio, con un formidable ejército de Griegos. Moaviah, Gobernador de Siria, invadió las islas de Chipre y Rodas. Zaide estendió la dominacion musulmana por la Persia, destruyendo

á los Sasanidas. Otros gefes árabes recorrieron el Asia menor y la Armenia. Su zelo empezaba ya á ser menos desinteresado, y se miraba mal que los Califas reservaran los grados y favores para sus parientes y amigos. Tramóse una conjuracion en la que Othman fue degollado, siendo el primero que le acometió un hijo de Abu-Beker (655). La aristocracia militar trató de aprovecharse de la revolucion, pero la multitud de los fieles se declaró con energía en favor de Ali, á quien se dió el Califado. Vivía todavia su enemiga Ayescha y protestó con sus partidarios contra la usurpacion. Apenas Ali habia sofocado esta insurreccion, cuando Moaviah, de la familia de los Ommiadas, se declaró contra él con su ejército. Despues de una sangrienta campaña sin resultados decisivos, murió Ali apuñalado por un asesino. Los hijos que dejó perecieron igualmente víctimas de la ambicion de los Ommiadas.

Moaviah I tomó el título de Gefe de los Creyentes é hizo hereditaria en su familia la soberanía que hasta entonces habia sido electiva (656). Trasladó la residencia del imperio mahometano á Damasco por creerse mas seguro en la Siria, donde habia hecho su fortuna, que en la Arabia, en la que conservaban grande influencia los Príncipes de la sangre de Mahoma. Con la esperanza de encubrir su usurpacion con el explendor de sucesos militares, envió á su hijo Yesid contra Constantinopla, que se vió amenazada seis veces, y se libró otras tantas (680). Despues de la muerte de Moaviah se halló el imperio musulman entregado á la anarquía durante tres reinados. Hubo Califas de diferentes facciones elegidos á un mismo tiempo en Arabia, Siria y Persia, pero triunfaron los Ommiadas (685). Con Abdel-Melek, que pertenecía á esta familia, empezó un nuevo

periódo de gloria y de conquistas. El Africa recibió el islamismo. En el reinado de Valid I, el quinto de los Ommiadas, se vió invadida la España y casi conquistada. El imperio de los Árabes llegó entonces á ser tan extenso, que fue imposible conservarle bajo la dominacion de un solo hombre. Los Ommiadas, sucesores de Valid, déspotas indolentes y sanguinarios, perdieron el respeto y confianza de los pueblos. Los Príncipes de la familia del Profeta, fomentaron el descontento, y se verificó un cambio en favor de Abul-Abbas, descendiente de Abbas, tio de Mahoma (749). Merovan II, último de los Ommiadas de Oriente, fue derrotado y perseguido de los vencedores hasta el Africa, donde murió.

Hecho Califa Abul-Abbas (749), se vió en necesidad de defenderse no solo de los Ommiadas sino tambien de muchos Abasidas, descendientes como él de Alí. Hizo morir á ochenta Príncipes de la familia Ommiada. Mas fugandose otro que restaba, anduvo algun tiempo errante por el Africa, hasta que llegó á España y fundó el Califado de Córdoba para el Occidente (754). Almanzor, hermano y sucesor de Abul-Abbas, estendió sobre los partidarios de los Ommiadas el ódio que profesaba á la familia. Tratando de mudar la residencia del imperio, puso los cimientos á Bagdad, que en tiempo de sus sucesores fue la Ciudad mas expléndida y culta del mundo. El reinado de Mahadi, tercer Abasida (774), fue señalado con algunas expediciones contra los Griegos, hechas por el jóven Arun-al-Raschid, que luego llegó á ser Califa (786). Sin descuidar la administracion del imperio hizo este gefe florecer en él las ciencias y la poesía. Admirador de toda clase de mérito, llamó á todos los sábios de todos los paises y de todas las religiones: hacia traducir

en árabe los escritores griegos, y era espléndido en las recompensas. Sin embargo, el imperio Abasida empezó á ser desmembrado en su reinado por los Aglabitas y Edrisitas. Despues de su muerte se hizo precipitada la decadencia de Bagdad. Los Gobernadores de él tuvieron como los Emperadores de Constantinopla la desgracia de apasionarse por las reyertas teológicas, y perseguir á sus contrarios, lo que hizo desventurado á Al-Mamoun. El Califa Motasem, su sucesor (841), cometió una falta grave admitiendo para su guardia esclavos turcos de orígen tártaro, que mas adelante dispusieron del Califado. Este se dividió en tiempo del débil Rhadi, que concedió á uno de sus oficiales turcos el honor de supremo Emir, y él se reservó el Pontificado. La autoridad religiosa de los Abasidas se conservó respetada hasta el año 1258, en que los Mongoles se apoderaron de Bagdad y acabaron con el Califado.

LECCION 13.

Conquista de España por los Árabes.=Penetran en las Galias y son derrotados por Cárlos Martél.=Emires ó Gobernadores de España despues de la conquista.=Abd-el-Rhamán, último vástago de los Ommiadas, se hace dueño de España.=Califado de Córdoba.

Despues de la conquista del Egipto por Amru (640) hasta fines del siglo VII, hicieron los Árabes algunas expediciones al Occidente. A principios del VIII tenian ya sometida toda la region setentrional del Africa. Era Gobernador de ella Muza, guerrero valiente y político hábil que consiguió convertir al islamismo toda la poblacion compuesta de Líbios, Numidas, Romanos, Vándalos y Griegos. Acababan de perder los Cristianos á Tanger, y Muza puso

una formidable guarnicion á las órdenes de un Berber recientemente convertido, llamado Tarif. Resentidos el Conde Don Julian y los hijos de Witiza, Rey de los Godos en España, por creerse agraviados en sus derechos con la eleccion de Don Rodrigo, invitaron al Gobernador Árabe á que viniera en su socorro para derribar al usurpador, prometiendo, si eran repuestos en el trono, reconocer por soberano al Califa de Damasco, y pagarle tributo. El anciano y astuto Muza antes de comprometerse, juzgó muy conveniente hacer reconocer el país y el Estado en que se hallaba, y para ello mandó al ardiente Tarif con doce mil Berberes y algunos centenares de Árabes. Llegaron á la Península española el 28 de Abril de 711, y se atrincheraron en el antiguo monte Calpé, llamado despues *Gebat Tarif*, de donde ha procedido el nombre de Gibraltar. Cuando Don Rodrigo supo esta noticia, recurrió al patriotísmo de sus Godos, y reunió fuerzas considerables. Pero tuvo la desgracia de dar el mando de parte de ellas á los hijos de Witiza, cuya traicion ignoraba. Encontráronse los dos ejércitos en las riveras del Guadalete, hácia donde está hoy Jerez de la Frontera. Tres dias duró la batalla, y hubieran vencido los Godos si estando en lo mas recio de ella no se retiraran los traidores que tenian vendida su pátria. Tarif derrotó enteramente á Don Rodrigo, que pereció en la accion, y aprovechándose del estupór que se apoderó de los dispersos, fue siguiéndoles hasta apoderarse de Córdoba y Toledo.

A Tarif siguió Muza con un buen ejército, y uno y otro gefe emprendieron la conquista de todo el país. Sin embargo del poco acuerdo que hubo entre ellos tomó Muza á Sevilla y Mérida. En Toledo hicieron prisionera á la Príncesa Egilona, viuda

de Don Rodrigo. Abdelacid, hijo de Muza, se estendió por las tierras de Segura y tomó á Jaen, Granada, Málaga y otras Ciudades. Tarif llegó á Zaragoza y la rindió despues de un largo sitio. Llamados á Damasco Muza y Tarif á dar cuenta de sus divisiones, quedó gobernando la España Abdelacid, y estableció la Córte en Sevilla, casandose con Egilona. Desde entonces hasta el año 756 estuvo la Península gobernada por Emires dependientes del Califa de Damasco. Cuéntanse mas de veinte hasta la fundacion del Califado de Córdoba, de los que merecen ser nombrados Ayut (715), que regularizó la administracion: Zama, que invadió la Galia y fue muerto bajo las murallas de Tolosa; y Abd-el-Rhamán ó Abderamen que fue vencido en Tours por Cárlos Martél.

La revolucion que sustituyó en Asia los Abasidas á los Ommiadas, debilitó los vínculos que unian á los Gobernadores de España con los Califas. El Emir nombrado por los Ommiadas se resistió á entregar el mando al nombrado por los Abasidas, y cuando se hallaban en medio del desórden, llegó á España el jóven Abd-el-Rhamán, último vástago de los Ommiadas, que se salvó del degüello decretado contra los de su famila en los términos ya referidos (756). Se presentó como acérrimo defensor de la Ortodoxia musulmana, y se atrajo á todos los verdaderos creyentes, con los que, y su valor heróico, consiguió anonadar á los ambiciosos que le disputaron sus derechos, rechazó á los ejércitos que vinieron contra él de Bagdad, y fundó en España una Monarquía independiente de la del Oriente, con el nombre de Dinastía de los Ommiadas de Occidente ó Califado de Córdoba.

Se ha dicho ya que Zama, Emir de España,

pasó los Pirineos y entró en la Galia. Dirigióse á Narbona, que tomó por asalto, pero cerca de Tolosa fue derrotado y muerto por Eudo, Duque de Aquitania. En los años siguientes repitieron las invasiones los Árabes desolando todo el Languedoc, y en el de (730) Munuza, á quien se atribuye haber intentado hacerse independiente, hizo alianza con Eudo, que se veia acosado de los Francos de Austrasia. Llegó el complot á noticia de Abd-el-Rhamán que, con un grueso ejército, fue contra los aliados á quienes derrotó, y se adelantó por el Loira. Cárlos Martél le salió al encuentro con todas las fuerzas reunidas de Neustria, Austrasia y Borgoña. En 732 se dió una grande accion, en la que perecieron mas de trescientos mil Musulmanes.

LECCION 14.

Imperio Carlovingio.=Reinados de Pipino y Carlomagno.=Guerras con los Sajones.=Restablecimiento del imperio de Occidente por Carlomagno.=Instituciones civiles, políticas, eclesiásticas, militares y literarias de este Emperador.=Alianza de los Papas con los Carlovingios.=Acrecentamiento de los Estados de la Iglesia.

El imperio Carlovingio fue una confederacion de los pueblos católicos amenazados por los Mahometanos, los Germanos y otros bárbaros é idólatras. Oponerles diques; promover la fusion de las razas cristianas de la Europa occidental; fundar la union política á la vez que la religiosa; tal fue la obra emprendida por Pipino y seguida con constancia por Carlomagno.

Despues de saludado Rey el primero en una asamblea nacional (752), pasó á Francia el Papa

Esteban II pidiéndole su auxilio contra los Lombardos. Pipino suplicó al Pontífice que le consagrara, y en demostracion de su agradecimiento, le prometió reconquistar lo que habian usurpado los Lombardos, no para devolverlo á los Emperadores de Oriente segun el Papa queria, sino para darselo al sucesor de San Pedro. El Rey de los Francos intimó muy luego á Astolfo la restitucion de las provincias invadidas, mas rehusándolo éste, pasó los Alpes, venció á los Lombardos en Pavía, y les arrancó la promesa de lo que solicitaba. Astolfo en lugar de cumplir lo ofrecido condujo un formidable ejército contra Roma. Tal perfidia obligó á Pipino á hacer otra segunda expedicion á Italia, y otra vez victorioso tomó las medidas convenientes para que fuesen cumplidas sus intenciones en favor del Pontífice.

Lo restante del reinado de Pipino se pasó en la reñida lucha de la Francia meridional con la austrasiana. Los Aquitanos hicieron causa comun con todos los enemigos de los Francos, y sus Duques desplegaron energía y valor pero inútilmente, pues fueron vencidos. Pipino, como si hubiera agotado sus fuerzas en guerra tan impía, murió despues de la victoria (768). Dejaba por herederos á dos hijos, Cárlos y Carlomán, pero la muerte del último hizo que recayera en el primero todo el peso del gobierno.

A la muerte de su padre tenia Carlomagno veintiseis años. Asi que ocupó el reinado penetró en Westfalia (772), atacó á los Sajones cerca de Osnabruch y destruyó su ídolo nacional, la estátua de Irmensúl guardada en el castillo de Eresburgo. Insurreccionados otra vez por el célebre Witikind, el héroe de la Germania idólatra, volvió Carlomagno, los destruyó, y obligó á abrazar el cristianismo. Llamado por el Papa Adriano (773) fue á Italia y

dió fin al reinado de los Lombardos. En 771 pasó á España contra los Mahometanos y tomó á Pamplona, cuyas murallas mandó demoler. Llegó á Cataluña donde estableció puestos militares para impedir á los Sarracenos el paso de los Pirineos. A su regreso para Francia, acometieron los Gascones, á quienes tenia descontentos, la retaguardia francesa en los desfiladeros de Roncesvalles, dando muerte al famoso Rolando ó Roldán, el héroe caballeresco de la edad media. Habiendo sabido que Tasillon II, Duque de Babiera, habia suscitado á los Esclavones y Avaros, hizo que en una dieta tenida en Ingelleim fuese condenado á muerte por traidor, mas viéndole reducido á la impotencia se contentó con encerrarle en un cláustro. Tramada una conjuracion en la Capital del mundo cristiano, se vió el Pontífice arrojado de la silla Apostólica, y Carlomagno pasó á Italia á restablecer la calma. El Pontífice propuso trasferir al defensor de la Santa Sede la dignidad imperial de que se habian hecho indignos los Emperadores de Oriente. Reunido el pueblo en la Iglesia le aclamó Emperador, y las autoridades romanas ratificaron el voto popular (800). La Emperatriz Irene recelando que el Emperador de Occidente intentaria reunir ambas coronas, creyó prevenirle promoviendo negociaciones matrimoniales entre ellos. Haroum-al-Raschid, Califa de Bagdad, le envió presentes, y solicitó su amistad contra el Califa Ommiada de Córdoba. Despues de haber sometido á los Sajones y Esclavones, á los Servios y Bohemios, y haber rechazado á los Escandinavos, murió á los setenta y dos años de edad (814). La actividad de Carlomagno, no aparece menos en sus tentativas de reforma social que en sus empresas militares. En las Capitulares que existen de él, aunque se encuentran

mezclados los decretos con los consejos, la moral pública con la privada, la política con la religion, y la economía pública con la domestica, se advierte el gérmen de una legislacion uniforme y nacional que debia sustituir á los códigos particulares de las razas que formaron su imperio. La administracion tambien propendia á regularizarse. Al lado del Monarca se hallaban los grandes funcionarios del Palacio, que formaban una especie de ministerio, como el gran Limosnero, el Canciller, el Senescal, el Camarero mayor, el Conde del Palacio &c. Los funcionarios locales eran Duques, Condes, Ugieres &c. que los mas poseian beneficios. Habia otros que con el nombre de Comisarios Régios, *missi dominici*, estaban encargados de inspeccionar el estado de las Ciudades y campiñas, y juzgar en último grado de los pleitos judiciales.

Pero lo que mas llamó la atencion de Carlomagno, fue la reforma de los abusos que habian podido introducirse en la Iglesia. Con este objeto auxilió poderosamente á dos hombres piadosos que emprendieron corregir la relajacion de los Monasterios y del Clero Secular. El primero fue San Benito de Aniana que hizo revivir en los cláustros los bellos dias de San Benito el antiguo. El segundo fue Chrodegrando, Obispo de Metz, que para corregir á los clérigos seculares, les reunió en congregaciones al rededor de las Iglesias de la Diócesis, y les obligó á vivir en comunidad; institucion que fue despues imitada y produjo los Canonicatos eclesiásticos. Procuró tambien reformar la liturgia para dar á las ceremonias del culto el esplendor que predispone á las emociones religiosas.

Con la ruina de los Monasterios y las invasiones de los Sarracenos en el Mediodia, y con las guerras

y expoliaciones de Cárlos Martél en el Norte, se interrumpieron los estudios y se generalizaron la ignorancia y la barbarie. Carlomagno tomó sus disposiciones para restaurar la instruccion pública, y despertar del letargo á los entendimientos, y para ello se valió del Inglés Alcuino. Estableció conferencias en el Palacio imperial, á las que asistian los hombres mas eminentes é instruidos de la época, como los dos hermanos Escoceses Juan y Clemente, el Abad Angilberto, el Obispo Teodulfo, que era poeta, Eginardo, secretario del Emperador &c. Ocupáronse todos aquellos sábios en corregir y recopilar los antiguos manuscritos, y dar algunos tratados apropiados á la capacidad de los pueblos. Carlomagno mismo se ocupaba en iluminar las viñetas de los manuscritos, y dirigió una revision de las Santas Escrituras, la redaccion de una gramática alemana, y una coleccion de cánticos nacionales de la Germania.

A principios del siglo VIII se hallaba Roma, cabeza de la Cristiandad, sometida al imperio griego. El gobierno superior de ella pertenecía á un Patricio ó Virey nombrado por el Emperador; y el Patricio ejercía su autoridad por Comisarios que él elegía. Bajo su inspeccion se reunian el Senado, los nobles y el pueblo para deliberar sobre algunos negocios. Por otra parte, los Reyes Lombardos que hacian grandes esfuerzos para arrojar de Italia á los Griegos, intentaban sustituir su dominacion en el señorío de Roma.

Tal estado de cosas era poco favorable á la Santa Sede, para quien tanto los Griegos como los Lombardos eran igualmente sospechosos en su catolicísmo. Deseosos los Papas de librarse de ambas influencias, y dar á la Italia independencia política,

buscaron el apoyo de los Reyes Francos. Amenazado Gregorio III por el Lombardo Luitprando (741) envió á Cárlos Martél una embajada para anunciarle que no pudiendo el Senado y pueblo romano requerir la proteccion de los Emperadores Bizantinos entregados á la heregía, habian conferido el título de Patricio y Soberano de los Romanos al vencedor de los Sarracenos. Cárlos aceptó tan inesperada fortuna de aliarse con el Gefe Supremo Espiritual de los pueblos cristianos, y puso tropas francesas en el Ducado de Roma á disposicion del Pontífice. Fiel el Papa Zacarías á la política de su antecesor, hizo renovar en favor de los hijos de Cárlos Martél la deliberacion tomada en el del padre. Esteban II (752) fue encargado por la Córte de Constantinopla de reclamar de los Lombardos el Exarcádo de Ravena, y en caso de negativa pedir á Pipino el Breve los socorros que debia darle por su cualidad de Patricio. Pasó el Pontífice á Francia, y aun cuando iba revestido del carácter de Embajador del Emperador, fueron desconocidos los derechos de éste á la Italia. Pipino quitó á los Lombardos el Exarcádo, no para devolverle á los Emperadores Bizantinos, sino para hacer donacion de él á los sucesores de San Pedro. En virtud de esta donacion se hicieron los Papas Señores temporales de Ravena, Ancona, Bolonia, Imola, Cesaréa, Rimini, Pésaro, Ceséna, Sinigaglia &c. Los Lombardos resistieron este arreglo, y pasando Carlomagno á Italia (774) puso término á la dominacion Lombarda, y ratificó todo lo que hizo su padre en favor de la Iglesia. El año 800 restablecido Leon III en el trono Pontifical por el Rey de los Francos, le correspondió con hacerle proclamar en Roma por Emperador del Occidente. Carlomagno juró ser el protector de la

Iglesia romana en todo lo concerniente á sus intereses temporales. Asi se verificó la alianza de los Papas y los Carlovingios, consolidada con la recíproca prestacion de sus fuerzas.

LECCION 15.

Sucesores de Carlomagno.=Ludovico Pio.=Su débil reinado.=Lotario.=Guerra entre los hijos de Ludovico.=Tratado de Verdum.=Division del imperio Carlovingio en Francia, Italia y Germania.=Causas de la decadencia de los Carlovingios y de la desmembracion de su imperio.=Diferencia de razas y de intereses entre los pueblos que le componian.=Principios del feudalismo.

Luis I, llamado el Pio, por la debilidad de su carácter, tenia treinta y seis años de edad cuando subió al trono de su padre (814). La sucesion no se hallaba regularizada todavia, y era de temer que los Francos en cuya asamblea habia de inaugurarse el nuevo Rey, vacilaran entre él y el jóven Bernardo, heredero de Pipino, é hijo del hermano primero de Luis. Sin embargo, Bernardo, cuyo genio caballeresco contrastaba con la apatía de su tio, se contentó con el reino de Italia recibido en feudo de la corona de Francia. Agoviado el débil Emperador con el peso del gobierno, convocó una dieta en Aix-la-Chapelle é hizo que aprobara la asociacion á la soberanía de los tres hijos que tenia de la Reina Hermangarda. Lotario el mayor, fue saludado Emperador con su padre. Los otros dos obtuvieron los reinos de Aquitania y Baviera: Pipino el primero, y Luis el segundo. Bernardo, el Rey de Italia, viendo en este acomodamiento una grande violacion de sus derechos, tomó las armas contra su tio; pero abandonado luego de los que le habian inducido á hacerlo, se vió obligado á implorar el perdon del Emperador.

Este hizo que le sacaran los ojos, de cuyas resultas murió. Tales desavenencias anunciaban un reinado de poco vigor, por lo que alentados los pueblos bárbaros, se pusieron en movimiento por todas partes y fue preciso echar mano de los valientes que habian aprendido la guerra con Carlomagno (818).

A la muerte de Hermangarda, su primera muger, manifestó Luis su ánimo de abdicar; pero los cortesanos, por el contrario, le indujeron á celebrar un segundo enlace con la bella Judith, hija del Conde Guelfo de Baviera. Los hijos de Hermangarda manifestaron su resentimiento y empezó á sentirse la poca inteligencia y union que mediaba entre ellos y el Emperador su padre.

De la Princesa Judith tuvo otro hijo llamado Cárlos, á quien á la edad de cinco años se confirió un Estado formado en Alemania por la dieta tenida en Worms (829). Ya los hijos de Hermangarda rompieron abiertamente unidos al Clero y la nobleza con objeto de hacer abdicar al débil Emperador. Este, justamente alarmado, llamó en su ayuda á Bernardo, Conde de Barcelona, hombre de poder y de valor. Pero no teniendo Luis el necesario para oponerse á los facciosos, cedió á ellos é hizo recluir á la Emperatriz en una abadía y volver al Conde Bernardo á su Condado de España, resignándose él á meterse en un Monasterio á expiar sus faltas. Luis y Pipino, que con la deposicion de su padre veian que Lotario iba á absorver toda la autoridad, se unieron para deshacer la trama urdida, y en otra dieta consiguieron la restauracion de Luis el Pio y la rehabilitacion de la Emperatriz. Parecia restablecida la quietud, cuando las intrigas del Conde Bernardo y la Emperatriz Judith en favor de Cárlos, el hijo de ésta, volvieron á indisponer á los tres her-

manos contra su padre. Depuesto por segunda vez, y restablecido (835), Luis quiso poner término á las disensiones dividiendo el imperio por un acta testamentaria entre sus hijos, con lo que consiguió descontentar á todos y pasar los últimos años de su desgraciado reinado en guerras con Lotario, declarado Rey de Italia, Luis que obtuvo la Baviera y los herederos de Pipino, que murió Rey de Aquitania. Tantos disgustos y pesares le condujeron al sepulcro en (840). Lotario, sin pérdida de tiempo, hizo conocer la intencion de apoyarse en el primer pacto de familia, que le daba con el título de Emperador toda la herencia de Carlomagno. Esta pretension sostenida por la nobleza galo-franca y un ejército italiano, obligó al hijo de Hermangarda y al de Judith, Luis y Cárlos, á juntar sus partidarios y defender su misma causa contra Lotario. El 25 de Junio (841) se encontraron en los campos de Fontenay, donde despues de cinco horas de matanza fue vencido Lotario. La guerra continuó sangrienta, hasta que interviniendo los Obispos y los grandes, se celebró el tratado de Verdum (843) que arregló la particion definitiva de la Monarquía Carlovingia, dando á Cárlos el Calvo, hijo de Judith, la Francia propiamente dicha, esto es la Neustria y la Aquitánia; á Luis, hijo de Hermangarda, toda la Germania, y Lotario reservó, con la dignidad imperial, la Italia, Provenza, el Lyonés, la Borgoña, el Franco Condado y la Austrasia.

La infausta guerra entre los hijos de Luis I, tenia al imperio entregado á la anarquía, y cada señor pretendia hacerse independiente. El antiguo Ministro de Luis el Pio que con tanto valor y constancia desenvainó la espada en favor del hijo de Judith contra su padre, volvió á sacarla contra

el mismo Cárlos, cuando era Rey; por lo que despues de vencido fue condenado como reo de lesa magestad. El Duque de Bretaña, que habia dado asilo al hijo de Pipino de Aquitania, desheredado en el tratado de Verdum, peleó tambien contra el nuevo Rey. Por último, la muerte de Lotario atrajo otro rompimiento entre el Rey de Francia y el de Alemania. Aquel distribuyó entre sus tres hijos todos los Estados que poseia; á Luis II, que era el mayor, le dió la soberanía de Italia con el título de Emperador; al segundo, llamado Lotario, la Austrasia que desde entonces se llamó Lorena, y al tercero, llamado Cárlos, la Provenza con el título de reino. La muerte del Rey de Lorena sin sucesor, excitó la envidia entre sus dos tios Cárlos el Calvo y Luis el Germánico, y habrian emprendido una reñida guerra sino hubiesen convenido en dividir el reino en cuestion (875). Poco tiempo despues quedó vacante la dignidad imperial por muerte de Luis II, Rey de Italia. Cárlos el Calvo la solicitó y se hizo coronar sin atender á los derechos que podian alegar los hijos de Luis el Germánico. Mas batido por estos en Andernac, murió luego súbitamente (877). envenenado por un médico judío.

Luis Balbo, hijo de Cárlos el Calvo, le sucedió solo en el reino de Francia, y habiendo tenido dos hijos de una muger humilde, Luis y Carlomán, casó despues por órden de su padre con una Princesa á quien dejó luego viuda y próxima a ser madre. Nació de ella (879) un postumo, conocido despues con el nombre de Cárlos el Simple. Luis y Carlomán se dividieron el reino, á pesar de la resistencia de algunos señores que ponian en duda la legitimidad de su nacimiento. Parecia que su reinado seria vi-

goroso, pero murieron ambos en el espacio de dos años. Como los Normandos continuaban en sus devastaciones, los pueblos espantados ofrecieron la corona á Cárlos el Craso en perjuicio de Cárlos el Simple. Era aquel nieto de Luis Pio y coronado ya Rey de Italia y Emperador de Alemania (884). No fue afortunado contra los bárbaros, cuya retirada alcanzó á fuerza de dinero, lo que le atrajo la animadversion de todo el pueblo, y viéndose despreciado se retiró á Alemania, donde fue depuesto en una dieta (887). Los Señores Franceses, cuyo poder habia él fomentado, quisieron tener á la cabeza un gefe hábil y valeroso, y eligieron á Eudo, hijo de Roberto el Fuerte, Conde de Autun. Coronado con toda pompa, se manifestó digno de la eleccion destrozando á los Normandos que tanto terror infundian. Formóse contra él una liga, bajo el pretexto de sostener los derechos de Cárlos el Simple, que no subió al trono hasta despues de haber muerto su rival. Ocupado en nimiedades, dió lugar á que Roberto, hermano de Eudo, procurara por su casa. Proclamado en 922 se opuso á Cárlos el Simple á quien venció en Soissons y le obligó á renunciar sus derechos en favor de la familia de Roberto el Fuerte. Hugo, el representante de esta casa, no quiso la corona que trasmitió á su cuñado Raul de Borgoña, que reinó doce años. A su muerte se declaró Hugo en favor de Luis IV, hijo de Cárlos el Simple, que durante la cautividad de su padre fue á Inglaterra con su madre que era hija de Alfredo el Grande, circunstancia que explica el sobrenombre de Ultramar que tuvo á su regreso (936).

Carlomagno, al fundar el vasto imperio que dejó á sus hijos, se habia propuesto ahogar las hostili-

dades que separaban á unos pueblos de los otros, identificar sus intereses y refundir los elementos que les constituian. Luis el Pio comenzó á disminuir el prestigio de la dignidad imperial y cada uno de sus sucesores pensó únicamente en su engrandecimiento personal. Resultó por necesidad que agriadas las antipatías naturales de las diversas razas dieron en tierra con la fusion proyectada por Carlomagno. Los hermanos de Lotario despertaron el ódio de los Germano-Sajones contra los Galo-Francos que les habian antes vencido. Mas adelante, los hijos de Pipino de Aquitania dieron pábulo á las preocupaciones de los Galos meridionales empapados en la civilizacion romana, haciéndoles despreciar como bárbaros á todos los pueblos que se hallaban establecidos al Norte del Loira. La Italia, asiento principal del poder eclesiástico, reclamaba tambien su independencia. Era ademas imposible crear un poder central cuando las bases en que debia fundarse no tenian seguridad. El único medio era gobernar por gefes puestos en las provincias autorizados para obrar segun les dictara su lealtad é inteligencia. Se hizo inevitable que revestidos de una autoridad tan sin límites aspiraran muchos á la independencia. Tales fueron las causas que motivaron la decadencia de la raza Carlovingia. En el siglo IX, estas causas rompieron la unidad de las tres naciones, Italiana, Francesa y Alemana, que empezaron á existir con la division que Luis el Pio hizo entre sus hijos. Las afinidades de orígen, la identidad de intereses, las posiciones topográficas y las influencias naturales distribuyeron á las naciones en diferentes grupos, que por sus carácteres pueden ser conocidos todavia á pesar de los siglos y las revoluciones.

El régimen feudal acabó de multiplicar las subdivisiones hasta lo infinito. La raiz del feudalismo estaba en el sistema de las concesiones beneficiales. Ya se ha dicho que un beneficio era un dominio concedido con la carga de prestar algun servicio público, eclesiástico, civil ó militar. La palabra *feodum* empleada desde el siglo IX como sinónima de *beneficium*, viene de la palabra alemana *fe-od*, que significa *sueldo*. Bajo la primera dinastía los beneficios eran condicionales y revocables, exceptuando algunos grandes Ducados que mas que feudos ó beneficios fueron Estados tributarios. Ordinariamente sucedian los hijos á los padres, pero era en virtud de concesion especial. Esto hizo que los tenedores de las tierras pensaran en establecer la sucesion hereditaria en ellas; lo que consiguieron en tiempo de Cárlos el Calvo. Desde entonces el régimen feudal se regularizó y estendió por todo el imperio Carlovingio.

LECCION 16.

Francia desde Hugo Capeto hasta Felipe I. = Débiles principios de la dinastía Capeciana en medio de la Francia feudal.

La familia Carlovingia desapareció ante la de Roberto el fuerte, como la Merovingia ante Pipino de Heristal. En tiempo de Cárlos el Calvo, era Roberto uno de los principales Señores Franceses. Tuvo dos hijos, Eudo que fue Rey, y Roberto el padre de Hugo llamado el Grande, que tuvo por hijo á Hugo Capeto, gefe de la dinastía Capeciana.

Hugo el Grande, segun dejamos dicho, consintió en el restablecimiento de Luis IV de Ultramar; pero vivió poco tiempo en armonía con su protegido.

Oton el Grande, Emperador de Alemania, los Duques de Normandía, Flandes, Borgoña y Vermandois, y los Señores de Lorena, afectos á Cárlos el Simple, tomaron parte en las disensiones que por espacio de diez y ocho años que duró el reinado de Luis de Ultramar afligieron á la Francia. Cogido Luis por los Normandos, le entregaron á Hugo que exigió por su rescate la Ciudad de Laon, último asilo de la Monarquía. La muerte de Luis de Ultramar (954) trasmitió á Lotario, el mayor de sus hijos de edad de trece años, el título de Rey, que conservó bastante tiempo; merced á las rivalidades de los grandes vasallos que produjeron una especie de equilibrio muy ventajoso para él. Pero la autoridad de los Carlovingios concluyó en Luis V., hijo de Lotario, que murió envenenado al año de haber subido al trono. Existía un hijo de Luis de Ultramar, Cárlos de Lorena, pero desconocidos sus derechos por los Señores Feudales, eligieron por su Soberano al mas poderoso que era Hugo Capeto, hijo de Hugo el Grande (987). La eleccion de Hugo Capeto celebrada en Noya, en la que fue reconocido como el *primero entre sus Pares*, no fue otra cosa que la consagracion legal del sistema feudal que hacia ya un siglo que existía. El último representante de la familia Carlovingia y de la unidad monárquica, nada hizo á pesar de la proteccion del Emperador de Alemania; y Hugo Capeto gobernó su dominio patrimonial en paz y con inteligencia, exceptuando algunas pequeñas contestaciones tenidas con los Condes de Henaut y Vermandois (997).

Antes de morir tuvo la prudencia de hacer ungir á su hijo Roberto, Príncipe virtuoso, pero de poco talento. Su reinado fue desastroso, por cuanto imbuidos los pueblos en la creencia de que iba á

acabarse el mundo, no se oponian al hambre y epidemias que les desolaban. Añadióse á esto que casado el Rey con Berta, que era su parienta, fue excomulgado por la Iglesia y abandonado de sus servidores mas leales, hasta que repudiando á Berta se casó con Constanza de Tolosa, muger altiva y ambiciosa que aspiró á dominarle. Despues de muerto Hugo, hijo de su primera muger, hizo Roberto ungir á Enrique I, hijo mayor de Constanza, á pesar de que ella preferia al segundo llamado Roberto, á quien se dió el Ducado de Borgoña (1032).

Enrique asi que subió al trono hizo alianza con el Emperador de Alemania. Aunque débil para oponerse á las pretensiones de los grandes vasallos, se hizo respetar de ellos mediando en sus querellas. Cuando Roberto II, Duque de Normandía, pasó á la tierra Santa, instituyó por heredero á Guillermo el Bastardo, su hijo, poniendole bajo la proteccion del Rey de Francia. Enrique le sostuvo contra todos los grandes vasallos que ambicionaban la Normandía. Un año antes de su muerte hizo Enrique ungir á su hijo Felipe I, de corta edad, dándole por tutor á Boduino, Duque de Flandes (1060).

Boduino, tio y tutor del jóven Rey, era leal en su conducta y hábil para gobernar. Castigó á los Aquitanos y desvaneció las turbulencias de los Normandos autorizándolos para pasar á Inglaterra con su Duque Guillermo. Despues de la muerte del tutor (1068) siguió Felipe la misma política sagaz y tenebrosa, pues mientras que un vasallo de la corona hacia la conquista de la Inglaterra, y otros Normandos fundaban una dinastía en Sicilia; que un Príncipe de Borgoña adquiría el reino de Portugal, y otros se lanzaban contra el Oriente en los ejércitos de los Cruzados; él procuraba indisponer

á los grandes feudatarios entre sí y sujetar á los pequeños cuyos estados se hallaban enclavados en los de la corona. Su reinado de medio siglo no hubiera sido inquietado sino se hubiese atraido las excomuniones de la Iglesia con el repudio de la Reina Berta. Guillermo, Rey de Inglaterra y Duque de Normandía, trató de destronarle, pero sus tentativas fueron inútiles contra los esfuerzos de Cárlos el Craso, hijo de Felipe, que se habia encargado de la direccion de los negocios del Estado y daba muestras de energía y capacidad para gobernar.

LECCION 17.

Historia de Inglaterra desde Alfredo el Grande.=Se apoderan los Daneses del Reino.=Canuto el Grande.=Sus sucesores hasta la batalla de Hastings.=Conquista de la Inglaterra por los Normandos.=Conquista de la Italia meridional por los hijos de Tancredo.=Reyes Normandos de las dos Sicilias.

Cuando Alfredo, llamado el Grande, empezó á reinar, ocupaban los Daneses la mayor parte de la Inglaterra y no auxiliándole los Sajones en la resistencia que hizo, se vió abandonado y obligado á vivir oculto. Los vencedores, como comunmente sucede, descuidaron despues del triunfo mientras que el fugitivo Alfredo promovió una insurreccion que tuvo los mejores resultados (880). Dividió á sus enemigos concediendo tierras á los que consentian en recibir el bautismo y persiguiendo tenazmente á los que le reusaban. Esta conducta firme y prudente permitió á Alfredo edificar fortalezas, levantar las murallas de las plazas que habian sido arruinadas y equipar una flota de ciento veinte buques destinados á cruzar los mares del Norte.

Con tan buenas disposiciones dió á la Inglaterra algunos años de reposo é hizo florecer en ella las artes de la paz. A su advenimiento no habia en las márgenes del Támesis un hombre que supiera bastante latin para ayudar una misa. Con sus liberalidades atrajo á los sábios mas notables de Europa, cuya reunion en Oxford dió orígen á su Universidad.

Eduardo, su hijo, heredó la bravura del padre (901) y continuó su política. Ateestán se hizo temer de los enemigos de Inglaterra (925), Galos, Daneses del Northumberland y Escoceses; pero de ocho Reyes que le sucedieron, solo uno, que fue Edgar (959), tuvo un reinado feliz. Su viuda hizo asesinar á Edmundo el Mártir, hijo del primer matrimonio de Edgar, para poner en el trono á su propio hijo Etelrido. Las disensiones que siguieron á este crímen y la poca capacidad del Rey, dieron atrevimiento á los Daneses, que con mayores fuerzas que nunca se estendieron por toda la Inglaterra (991). Etelrido compró la paz pagando considerables sumas.

Los Ingleses no odiaban tanto á los Daneses idólatras y feroces que destruian el pais, como á los que poseian tierras en virtud de las concesiones de Alfredo y sus sucesores. Etelrido creyó atraérselos mas casándose con una Princesa Normanda, de orígen Danés. La brutalidad con que los Daneses apoderados del gobierno trataron á los Anglo-Sajones, les irritó hasta pensar en degollarlos á todos á la vez. Asi lo hicieron en las provincias meridionales (1003). Suenon, Rey de Dinamarca, luego que tuvo noticia del suceso pasó á Inglaterra con un grande ejército y no atreviéndose los Sajones á combatir con él le reconocieron por Rey (1014). Despues de su muerte tomaron los Sajones nuevo aliento y volvieron á llamar á Etelrido con su hijo Edmundo, corazon

de hierro, los cuales murieron muy pronto, el primero lleno de remordimientos y pesares y el segundo asesinado por instigacion de los Daneses. Quedó por lo tanto dueño de la soberanía Canuto, llamado el Grande, hijo de Suenon y Rey de Dinamarca (1017).

Supo contentar á los Daneses, sus compatriotas, concediéndoles buena parte en el botin, y á los vencidos respetando su amor propio y preocupaciones nacionales. Para estrechar mas los vínculos se casó con Emma, viuda de Etelrido y hermana del Duque de Normandía. Con el pretexto de asociar á los Ingleses á sus glorias emprendió la conquista de la Noruega. De tres hijos que dejó al morir el uno obtuvo el reino de Noruega y los otros disputaron el de Inglaterra. Su rivalidad causó males al pais, que tuvo la dicha de ver morir pronto á los dos (1041). Los Sajones recuperaron el poder ayudados del Conde Goduino, hombre de carácter y de valor, que para conservarle casó á su hija con el último Príncipe de la dinastía Sajona Eduardo III el confesor. Aceptó éste los ofrecimientos de Goduino y tomó posesion del reino. Muerto Goduino heredó Haroldo, su hijo, su ambicion y favor popular, por lo que receloso Eduardo de él le prometió llamarle para sucederle en el trono. En 1066 vacó la corona por muerte de Eduardo, y Haroldo fue llamado á poseerla por voto de la nacion. Mas Guillermo, Duque de Normandía, cuyas pretensiones habia estimulado Eduardo, se presentó con un formidable ejército reclamando el cetro. Haroldo se dispuso para resistirle, y como las contestaciones fuesen elevadas al Pontífice y éste se declarase en favor de Guillermo, tomó la expedicion el carácter de una cruzada. A los quince dias de haber desembarcado con sesenta mil hombres se hallaron los dos com-

petidores en Hastings. Dióse en aquel punto una sangrienta batalla en la que murió Haroldo con los principales gefes, y Guillermo quedó dueño de Inglaterra (1066).

A principios del siglo XI (1010), cuarenta caballeros Normandos que atravesaban la Sicilia de vuelta de una peregrinacion, fueron acogidos por el Príncipe de Salerno á tiempo que los Sarracenos hacian grandes destrozos en el Mediodia de la Italia. Presentáronse los Mahometanos delante de Salerno cuyos habitantes pensaban ya en rendirse cuando haciendo una salida los aventureros Normandos les batieron y dispersaron. Tan importante servicio fue debidamente recompensado, y los Normandos volvieron á su país. En 1035 Guillermo mano de hierro, Drogon y Hunfredo, hijos de Tancredo, Señor de Hauteville, se pusieron al servicio de los Griegos; pero viendo que no les pagaban en proporcion de sus méritos, se apoderaron de la Pulla y la dividieron en dos Condados (1042). Alzóse por todas partes un grito de indignacion, y el Papa Leon IX se declaró gefe de una liga contra los intrusos. Estos consiguieron una victoria en la que hicieron prisionero al Papa, á quien pidieron autorizacion para conservar sus conquistas á título de Feudo de la Iglesia romana y en concepto de vasallos de los Pontífices (1053). Con tan singular convenio, Roberto Guiscardo, otro hijo de Tancredo, tomó el título de Duque de la Pulla bajo la proteccion de la Santa Sede (1059). A poco tiempo desalojó á los Sarracenos de la Sicilia, que dejó á su hermano el Conde Rogerio; y unió á sus propias posesiones los principados de Salerno y Benevento despues de arrojar á los Griegos de la Italia. Le sucedieron en ellos Rogerio I su hijo, y Guillermo su nieto,

que murieron sin posteridad. Rogerio II, su tio, Conde de Sicilia, reunió en sí toda la herencia y con autorizacion del Antipapa Anacleto II erigió el reino de las dos Sicilias (1130). Esta innovacion produjo resistencias por parte del Emperador de Alemania Lotario II, las repúblicas de Pisa, Malta, y Amalfi y varios varones Normandos que miraban mal la elevacion de un igual suyo. A todos venció el fundador de la Monarquía de las dos Sicilias y aumentó su poder con brillantes expediciones contra los Griegos y los Musulmanes de Africa (1154). Le sucedieron sus hijos, Guillermo el Malo, que murió luego y Guillermo el Bueno, que no dejó hijos varones (1189). Enrique VI de Hohenstaufen, Emperador de Alemania, revindicó la corona como perteneciente á su muger Constanza, hija del último Rey, para lo que tuvo que combatir con el bastardo Tancredo y el Conde Jordán, que sucumbieron. La casa Alemana de Suabia recogió la herencia de los Reyes Normandos (1194).

LECCION 18.

Historia de Alemania desde la muerte de Luis el Pio hasta el advenimiento de la casa de Sajonia.=Historia de Italia.=Anarquía hasta el casamiento de la Princesa Adelaida con el Emperador Oton.=Su reinado y el de sus sucesores hasta la extincion de la casa de Sajonia.=Historia de Alemania y de Italia bajo los Emperadores de la casa de Franconia.

Despues de la muerte de Luis el Pio, la Alemania, la Francia y la Italia, que eran los tres principales Estados de la Monarquía fundada por Carlomagno, se hicieron distintos y rivales. Se conservó sin embargo la dignidad imperial, á la que se atribuía una

especie de superioridad sobre todos los Estados desmembrados del imperio Carlovingio. En sus principios se conferia al Rey mas digno de tenerla cualquiera que fuera su país. Pero desde que en el siglo IX se estableció en Francia el sistema feudal y se debilitó la autoridad de sus Reyes, tuvieron que renunciar á ella. Lo mismo sucedió en Italia, dividida en principados impotentes y rivales. Por manera, que tan solo en Alemania se encontraron Reyes que pudieran hacerse respetar en la dignidad imperial. La Francia hizo bastante con asegurar su independencia; mas la Italia débil y desmoralizada sucumbió al yugo de los Monarcas Alemanes y fue considerada como parte del Santo imperio Romano-Germánico. Esta es la razon porque en la edad media su historia se encuentra confundida con la de Alemania.

Lotario I, Rey de Italia, fue elegido Emperador (840) y se vió obligado á partir la herencia de Carlomagno con su hermano Luis, cediéndole la Germania, por cuya razon se llamó el Germánico. Hábil y cuidadoso este Príncipe conservó sus Estados y aun los aumentó á costa de su otro hermano Cárlos el Calvo, Rey de Francia, y sus sobrinos hijos de Lotario. Muerto en 875 dividieron sus tres hijos la Germania: á Carlomán el mayor se adjudicó la Baviera; á Luis el II la Sajonia, y Cárlos el Craso tuvo la Suebia. Como los dos primeros murieron sin descendientes legítimos reunió Cárlos toda la Alemania y la Italia con la dignidad imperial (882). Su poca capacidad y cobardía en presencia de los Normandos, le hicieron despreciable y fue depuesto en la dieta de Tribur á que asistieron los Señores de las tres naciones (887). Cárlos el Craso, que en poco tiempo habia reunido en su persona la grande

Monarquía de Carlomagno, se vió en el caso de vivir de limosnas y aceptar la hospitalidad en un monasterio, donde murió.

Los Germanos, que en la dieta de Tribur asistieron en mayor número, confirieron el imperio á Arnulfo, hijo ilegítimo de Carlomán de Baviera y sobrino del Emperador depuesto. Intervino en las guerras civiles de Francia entre Eudon y Cárlos el Simple y dió pruebas de valor contra los Normandos. Condujo una expedicion á Italia, donde recibió el juramento á los Romanos (896). Mas cansadas de él las tropas le hicieron beber un veneno que apagó su ardor marcial, y al cabo de tres años de una vida lánguida y enfermiza murió (899) dejando el título de Rey de Germania á su hijo Luis IV, de siete años de edad. El reinado de este niño fue tristemente célebre por las correrías de los Hungaros y las sangrientas disensiones de los Príncipes Soberanos. Luis murió antes de llegar á la mayor edad (911) y con él se extinguió la dinastía Carlovingia de Alemania. Dueños de la corona los Señores Feudales no dispusieron de ella sin que obtuvieran antes grandes privilegios. Se hicieron poseedores hereditarios de los Principados que anteriormente tenian por el Emperador y exigieron la sumision de todos los Señoríos comprendidos en sus gobiernos á título de Subfeudos. Con estas innovaciones se hizo la corona definitivamente electiva y vitalicia. La muerte del último Príncipe de la sangre Carlovingia fue seguida de grandes desórdenes. La excision entre las dos principales naciones, la Franconia y la Sajonia, hizo que se agruparan todas las demas al rededor de ellas. Pretendian la corona una multitud de Príncipes que se decian descendientes colaterales de Carlomagno, y felizmente para la Ale-

mania el único que por su poder y mérito podia aspirar á ella, que fue el Duque de Saxe, empleó su ascendiente é influencia en hacer elegir á Conrado I Duque de Franconia (911).

Apenas éste fue elegido, cuando temiendo la superioridad del hijo de quien le habia puesto en el trono, le desposeyó de algunos Estados. Este tomó las armas y batió á Conrado dos veces. Herido el Emperador mortalmente en una batalla que dió á los Hungaros y Esclavones, designó para sucederle á su antagonista Enrique, Duque de Sajonia (919), llamado el Cazador por su grande aficion á este ejercicio. En cuanto pudo reunir algunas fuerzas contuvo á los Daneses, Hungaros y Esclavones. Fundó gobiernos militares para la defensa del territorio; aumentó el número de las plazas fuertes; y para estimular á los Campesinos á venir á poblarlas las concedió muchas franquicias. Sucedióle su segundo hijo Oton I (936), que se llamó despues el Grande. Hizo numerosas expediciones contra los Daneses y Hungaros, eternos enemigos de la Alemania, y sostuvo con valor sus derechos contra las pretensiones de sus dos hermanos y la mayor parte de los grandes Señores. La Italia se encontraba ardiendo en discordias entre los muchos que tomaron el título de Reyes. Muerto Lotario II, que era el legítimo, Berengario II, Marqués de Ibrea, hizo aprisionar á la Reina viuda, Adelaida, para violentarla á que se casara con Adalberto su hijo. Huyó la Reina y se dirigió á Oton implorando su proteccion y ofreciéndole con su mano los derechos que la asistian sobre la Italia. El Emperador Aleman pasó los Alpes con un ejército y se casó con Adelaida. Puesto de acuerdo el Papa con los grandes Señores que deseaban el establecimiento de un poder capaz

de reprimir la anarquía y la desmoralizacion, renovó en favor de Oton la proclamacion hecha en Carlomagno (962). Un Concilio reunido en Roma le concedió, y á sus sucesores, el derecho de gobernar la Italia, mandar en Roma y ratificar la eleccion de Pontífices, como Patricio y Emperador, investir á los Señores eclesiásticos de sus dominios temporales, y anular todas las elecciones hechas sin su consentimiento. Asi se estableció como Ley fundamental la regla que aseguraba al elegido Rey de Alemania el título de Emperador, la corona de Italia, el dominio soberano de Roma y un poder verdaderamente intruso en la Iglesia. Esta revolucion constituyó lo que en el estilo de la Cancillería se llamó Santo Imperio Romano-Germánico. El Emperador griego, Niceforo Focas, protestó contra esta innovacion, y trató de resucitar los derechos de la corona bizantina sobre la Italia. Una campaña, en la que murió Niceforo, acabó con la cuestion; y reconocida en Constantinopla la restauracion del imperio de Occidente, fue ratificada con el matrimonio del hijo de Oton con la Princesa griega Teofania. Oton el Grande siguió la máxima de aumentar el poder temporal del Clero Aleman, para contrarrestar el de los Señores Feudatarios. Los Principados Eclesiásticos electivos por su naturaleza, fueron considerables, y el Arzobispo de Mayenza fue elevado al cargo de Canciller mayor del imperio.

Oton II, coronado en vida de su padre, tenia diez y ocho años cuando subió al trono (973). Su reinado de diez años fue muy desgraciado por la poca armonía que hubo entre él y su madre, Cárlos de Baviera su primo, y el Duque de Lorena. Las fronteras del Norte y del Este se vieron en peligro por una insurreccion de los Daneses y Esclavones.

Otra de los Romanos dirigida por Crescencio motivó una guerra en Italia. Murió Oton envenenado á los veintiocho años de edad, y se supone que su muger Teofania fue la autora del crímen (983). Oton III, su hijo, de tres años le sucedió, siendo Regente en su menor edad la Emperatriz su madre, por influencia de los electores eclesiásticos. Estos pensaron elevar al Pontificado á hombres afectos á los Alemanes como el célebre Gerberto, preceptor del Emperador. Con este motivo hubo en Roma otra sublevacion. Pasó Oton III á Italia y haciendo ahorcar á Crescencio castigó tambien á los rebeldes. Murió envenenado á los veintidos años (1002). Su muerte prematura puso en movimiento grandes ambiciones, hasta que Enrique II de Baviera se hizo elegir y obligó á desistir á sus rivales. Sus grandes prendas y virtudes le han colocado en el número de los Santos. Muerto sin posteridad salió la corona de la casa Sajona de Enrique el Cazador.

En Conrado II el Sálico (1024) empezó la dinastía de los Emperadores de la casa de Franconia. La eleccion de éste indicada por San Enrique fue bien recibida de los Alemanes. Por desgracia se vió en la necesidad de pelear con los Italianos para obtener el estéril honor de coronarse Rey de Lombardos, en Milan, y Emperador en Roma. Obligó despues á los Polacos á prestar el homenage que resistian, y unió al imperio el reino de las dos Borgoñas; subyugó á los Wenedos de Mecklembourg y batió á los Daneses y Esclavones. Otra expedicion que hizo á Italia, con motivo de haberse insurreccionado Milán, fue desastrosa. El ejército Aleman tuvo que repasar los Alpes despues de haber sufrido una epidemia (1039). Enrique III el Negro, á quien su padre Conrado habia hecho elegir en

1026, no encontró dificultad alguna para subir al trono, y pasó los primeros años de su reinado en reprimir á los Bohemios, Hungaros y Polacos. Vióse tambien obligado á conquistar la obediencia de los Italianos, y á deponer á tres Papas que disputaban la silla de San Pedro. Esperando encontrar mas sumision en Papas Alemanes, hizo elegir sucesivamente á tres. Se disponia á tomar precauciones para evitar la lucha del sacerdocio y el imperio, cuando murió en lo mejor de su edad, y cuando la Alemania empezaba á gozar algun sosiego.

Cuando Oton el Grande pasó á Italia á poner término á la desastrosa anarquía que la devoraba, Venecia, Milán, Génova y Pisa, con otras Ciudades del Norte y el centro, obligadas á mirar por su seguridad, se habian constituido independientes, y daban muestras de la grandeza á que aspiraban. La parte meridional era esplotada en nombre de los Emperadores de Oriente, y la Sicilia con la mayor parte de las islas se hallaban ocupadas por los Sarracenos. La influencia que la Patricia Teodora y su hija Marocia ejercian en las elecciones de los Pontífices producian escándalos y trastornos horribles; por manera que los Emperadores, abusando de su poder mediador, procuraron que los elegidos para Gefes de la Iglesia fuesen afectos á ellos, y aun cuando sostuvieron el trono Pontifical, trataron de tenerle en una especie de tutela.

LECCION 19.

Casa de Suabia.=Luchas entre el Sacerdocio y el Imperio. =Pontificado de Gregorio VII.=Del imperio y de la Iglesia hasta el advenimiento de la casa de Hohenstaufen.=Reinado de Federico Barbaroja y de sus sucesores hasta Federico II inclusive.=Liga Anseática.

Ya queda dicho anteriomente que por donacion hecha por Pipino, y ratificada por Carlomagno, habian obtenido los Papas el poder temporal sobre los Estados que habian pertenecido al Exarcádo de Ravena, y que los aventureros Normandos reconocieron los Estados que habian conquistado en la Italia meridional como feudos dependientes de la Santa Sede. Este aumento inesperado de poder, puso á los Pontífices en disposicion de sustraerse de la vergonzosa tutela de los Emperadores, y preparar el renacimiento político de la Italia, combatiendo por la independencia de la potestad religiosa. Tambien hemos referido como por la constitucion imperial se hallaban autorizados los Emperadores para dar la investidura á los dignatarios eclesiásticos en el poder temporal trasmitiéndoles la cruz y el anillo. Las elecciones pasaban por nulas si carecian de esta investidura. De aqui resultaba que la autoridad religiosa no elegía libremente los pastores espirituales de los pueblos, y que las rentas temporales anejas á los cargos eclesiásticos eran objeto de escandalosos tráficos (1056).

Cuando el Emperador Enrique IV elevado al trono en su menor edad se atraía el desprecio y abandono de sus súbditos por sus costumbres desarregladas, un hombre superior á su siglo concibió el proyecto de librar al Pontificado de la humillante

dependencia del imperio. Hildebrando, hijo de un carpintero de Toscana y Monge de Cluni y despues Cardenal, tenia grande influencia en los Consejos Pontificales. La minoría de Enrique IV le pareció ocasion oportuna para poner en ejecucion su proyecto de libertad y reforma en la Iglesia. Con sus consejos hizo que el Papa Nicolás II dispusiera que en lo sucesivo fuese elegido el Pontífice por el colegio de los Cardenales, salva la aprobacion del Emperador, y el consentimiento del pueblo romano. Por su influjo se anuló una eleccion hecha á instancias del Emperador y se proclamó Alejandro II. Afecto este Pontífice á las reformas de Hildebrando, decretó que en lo sucesivo solo los Papas nombraran para los Obispados y Beneficios eclesiásticos. Nombrado por último Hildebrando con el nombre de Gregorio VII (1073) manifestó en un concilio la intencion de prohibir en la Iglesia toda especie de Simonia. Citó á Enrique IV, acusado de haber traficado con las dignidades eclesiásticas, y habiéndole excomulgado por su negativa á renunciar el derecho de investidura, encendió una guerra civil en Alemania. Atemorizado el Emperador con el atrevimiento del Pontífice, pasó los Alpes, y fue á humillarse á él. Le halló en Canosa, fortaleza perteneciente á la célebre Condesa Matilde, y antes de ser admitido á la presencia de Gregorio VII, hizo penitencia pública pasando tres dias en el pátio del castillo vestido con un saco y desnudos los pies y cabeza (1077). Alzósele la excomunion, pero la humillacion por donde el Emperador habia pasado, fue causa de alarma para los Señores Feudales. Únense en gran número á Enrique IV, que llegó á disponer de un buen ejército contra Rodolfo de Suabia, nuevo pretendiente al imperio, y contra el Pontífice

romano. Viéndose en peligro Gregorio VII, renovó la alianza con los Normandos de las dos Sicilias, y aceptó la donacion de la Condesa Matilde, que le transfirió todos los dominios de su casa. Enrique, en represalias de que se le habia dado un competidor en el imperio, hizo elegir un Antipapa, y fue á sitiar al que era legítimo en Roma. Reducido Gregorio VII á los últimos apuros, le libertó el valiente Roberto Guiscardo, á quien siguió al principado de Salerno, donde murió poco tiempo despues (1085) pronunciando estas tristes palabras: *He amado la justicia y huido la iniquidad; por eso muero desterrado.*

Muerto Gregorio VII hizo Enrique entrar en su obediencia á toda la Alemania, y manifestó deseo de reconciliarse con la Santa Sede, pero sin abandonar su derecho á dar las investiduras. Urbano II y Pascual II sucesores de Gregorio VII, volvieron á lanzar contra él nuevos anatemas, y sublevaron á sus dos hijos. El mas jóven se apoderó del trono bajo el pretexto de la excomunion del padre, y despues de haberle llevado al sepulcro á fuerza de persecuciones, no respetó sus cenizas.

Coronado el parricida con el nombre de Enrique V, empezó de nuevo la lucha, pero excomulgado tambien á su vez, abandonó la Alemania llena de desórdenes y pasó á hacer la guerra á Italia. Intimidado Pascual II celebró un convenio que no mereció la aprobacion de los Cardenales. Complicose mas la situacion con la muerte de la Condesa Matilde, que renovó en su testamento la donacion de sus Estados en favor de la Iglesia. Encendida mas y mas la guerra en Alemania é Italia, los imperiales eligieron á otro Antipapa, y los Romanos otro Emperador, hasta que cansados unos y otros de derramar sangre, cele-

braron un concordato en Worms (1122). Enrique V se desprendió de algunas prerogativas imperiales, y se convinieron en que las investiduras que hasta entonces se habian hecho con la entrega del báculo y anillo, signos del poder espiritual, lo fuesen en adelante con la del cetro, representativo del poder temporal. Enrique sobrevivió tres años á este concordato, y se extinguió en él la dinastía de la casa de Franconia.

Una eleccion porfiada y borrascosa trajo á la Iglesia y al imperio nuevos desórdenes (1125). Cuatro eran los pretendientes á él, de los que Federico de Hohenstaufen, Duque de Suabia, parecia ser el que reunia mejores probabilidades, aunque su poder daba recelos á los demas competidores, y se temiera que por compromisos de familia llevara adelante la lucha del imperio y el sacerdocio. El Canciller mayor, Arzobispo de Mayenza, dirigió la eleccion en favor del Duque de Sajonia, que se hallaba dispuesto á hacer concesiones á los Pontífices. Lotario II, Emperador elegido, envió á Honorio II Embajadores que le comunicaron la eleccion, y este paso de atencion fue considerado en Roma como de homenage, y desde entonces empezó á ser mirado el imperio como feudo de la Santa Sede. Tal condescendencia por parte del Emperador Sajon, fortificó en Alemania el partido de la casa de Suabia. En Italia la eleccion de dos Pontífices á la vez promovió trastornos. Lotario II pasó los Alpes, y la Lombardia y la Italia apenas se opusieron. Los Normandos, que sostenian al Antipapa Anacleto II, fueron vencidos, y creía ya Lotario haberse hecho dueño de la Italia inferior, cuando el Papa legítimo Inocencio II, á quien habia ido á socorrer, se acordó de que los Normandos aun cuando eran enemigos

suyos personales, eran vasallos útiles de la Santa Sede. Cansado por lo tanto Lotario de una guerra que ninguna retribucion le daba, se retiró á Alemania y murió en las montañas del Tirol (1137).

Su muerte fue seguida de un interregno de tres meses, durante el cual Enrique el Soberbio, Duque de Sajonia y de Baviera, y Conrado de Hohenstaufen, Duque de Suabia y de Franconia, disputaron el imperio. Venció el último (1138), y habiendo su competidor protestado la eleccion fue desterrado del imperio y privado de sus Estados. Cuando se disponia á entrar en campaña para defender sus derechos, le sorprendió la muerte. Su viuda y su hijo primogénito Enrique el Leon vencieron en Sajonia, y Guelfo, tio del menor, recobró la Baviera. En esta ocasion se oyeron por primera vez los nombres de Guelfos y Gibelinos que tantos males causaron á la Alemania y la Italia mas adelante. Conrado III tomó parte en la tercera Cruzada, y vuelto de su expedicion murió envenenado (1152). Su sobrino Federico Barbaroja de Suabia fue elegido por unanimidad. Este Príncipe volvió la paz á la Alemania, restituyendo la Baviera á Enrique el Leon.

Mientras tanto los Italianos maquinaban para recobrar la independencia. Durante las guerras del Sacerdocio y del imperio las Ciudades Lombardas, Milán, Pavía, Pádua, Cremóna y Veróna, se habian constituido en democracias y ya las rivalidades empezaban á trabajarlas. Bastaba que Milán estuviera al frente de una coalicion contra los Emperadores, para que Pavía se pusiera al frente de otra en favor de ellos. En Roma la faccion de los *Políticos* fogueada por las declamaciones de Arnaldo de Brescia, discípulo de Abelardo, habia maltratado á muchos Papas, quitando á la Santa Sede todo poder temporal, or-

ganizado un Senado y restablecido una especie de República. En este estado, Federico Barbaroja, pidió al Papa Eugenio III la celebracion de la coronacion, y en recompensa le prometió defenderle contra los facciosos y ofreció á los habitantes de Lodi sustraerlos de la tiranía de Milán. Dos expediciones fueron necesarias contra las Ciudades Lombardas y los sectarios de Arnaldo de Brescia á quien persiguió hasta Roma; habiéndole hecho prisionero se le entregó al Pontífice que le mandó quemar vivo.

Concluida una diferencia con los grandes vasallos de Alemania volvió Barbaroja con un formidable ejército contra Milán (1158). Reducida la Ciudad al extremo, á pesar de una vigorosa resistencia, obtuvo el perdon bajo condiciones sumamente duras. Con esto creyó Federico que estaba en su mano pacificar la Italia, y convocó una dieta en Roncaglia para determinar los derechos de la corona imperial. Confió á cuatro legistas, discípulos del famoso Irnerio, la aclaracion de ellos, y acostumbrados los jurisconsultos á considerar á los Emperadores de Alemania como sucesores de los de Roma, declararon que la única ley era la voluntad del Príncipe: *Quidquid Principi placuit, legis habet vigorem.* Alentado Federico con declaracion tan pedantesca, empezó á egercer actos de tiranía que le enagenaron la mayor parte de las Ciudades de Italia (1159). Empezadas las hostilidades juró la destruccion de las rebeldes, y sucesivamente lo fueron Crema, Cremona, Plasencia, Mántua, y la soberbia Milán. Parecía seguro el triunfo de los Gibelinos, cuando elegido Pontífice Alejandro III animó al partido de los Guelfos, y formó bajo sus auspicios una liga de Ciudades Lombardas. Lejos de intimidarse Federico se apoderó de Ancona, y marchó contra Roma, mientras que sus

Generales arrasaban la Lombardía. Sobrevino una peste horrorosa que destruyó á los Alemanes, y Federico se vió obligado á aceptar una tregua dictada por el Papa Alejandro, cuyas condiciones eran el reconocimiento de la independencia de las Ciudades Lombardas, la cesion á la Santa Sede de los bienes alodiales de la Condesa Matilde, y una amnistía en favor de los hasta entonces tenidos por rebeldes. Esta tregua de seis años, fue elevada á tratado formal al tiempo de su conclusion en la Ciudad de Constanza (1183).

Enrique el Leon, Duque de Baviera, habia causado algunas pérdidas al imperio negándose á seguir á su Soberano, por lo que en la dieta de Wurzbourgo fue castigado con la pérdida de varios de sus Estados. Intervino por él Urbano III, que era Guelfo, y amenazó á Federico con la excomunion que previno partiendo á la tierra Santa, donde desgraciadamente pereció. Antes de su salida, hizo coronar solemnemente en Roma á su hijo Enrique VI con su esposa Constanza, heredera del trono de las dos Sicilias. Este intentó, aunque en vano, que los Estados de Alemania declararan la corona hereditaria en su familia. Despues hizo valer los derechos de su muger á las dos Sicilias y quitó el reino á Tancredo el Bastardo. Pero le costó mucho sostenerse en él á causa de su crueldad. Murió víctima de una conspiracion que los Sicilianos fraguaron y en la que se cree tuvo parte la Emperatriz Constanza (1197).

Al morir Enrique VI nombró á Felipe su hermano Regente en nombre de su hijo Federico, niño de corta edad. Por el mismo tiempo subió al trono Pontifical el Conde de Signa, noble Romano, que tomó el nombre de Inocencio III. Este Pontífice tenia el carácter fogoso de Gregorio VII y una firme

decision por los intereses de la Iglesia que confundia con los de la Italia. Conociendo Felipe los inconvenientes de una larga menor edad, obtuvo la corona en la dieta de Mulhansen. Inocencio que lo supo reunió el partido Guelfo de Italia y Alemania, y opuso al usurpador al Duque Otoн de Brunsvick, hijo de Enrique el Leon. Felipe, superior en fuerzas, destruyó pronto á su rival, pero enmedio de su triunfo murió asesinado víctima de un resentimiento particular (1208). Otón á su vez hizo grandes esfuerzos para que se le diera la corona, prometiendo respetar los derechos de la Santa Sede y los del jóven Federico al trono de las dos Sicilias. El Papa, en calidad de Soberano, habia aceptado la tutela de éste. El Duque de Brunsvick, apenas conocido con el nombre de Otón IV, amenazó con arrogancia al Pontífice y manifestó su intencion de desposeer á Federico de las dos Sicilias contraviniendo á todos sus juramentos. El Pontífice le excomulgó, y aseguró á Federico II proporcionándole alianzas políticas. Declarose en su favor Felipe Augusto, Rey de Francia, y Otón reunió á todos los enemigos de aquel en una liga que acabó en la batalla de Bouvines. Despues de su derrota se retiró Otón á uno de sus castillos y allí murió olvidado (1212).

Los motivos de discordia entre Federico II y su tutor Inocencio III eran infinitos. Como sucesor el primero de los Reyes Normandos de las dos Sicilias era vasallo del segundo. En Lombardia y Toscana hacian los agentes imperiales odiar con su mal porte la dominacion Alemana. Florencia promovia una liga Guelfa contra la opresion, y los Papas no podian desatenderla sin comprometer su influencia en Italia. Con ánimo de retardar la explosion habia Honorio III, sucesor de Inocencio III, hecho

jurar á Federico II mover una Cruzada en Oriente, la que el Emperador eludió bajo diferentes pretextos. Un anciano que trajo al sólio Pontificio todo el ardor de la juventud, Gregorio IX, fulminó sus anatemas contra el Emperador moroso, que al fin tomó la cruz para evadirse de la excomunion. Llegado á Palestina, entró en relaciones con el Sultan Fatimita que le cedió el reino de Jerusalem. El Pontífice acriminó al Emperador este trato y volvió á excomulgarle, excitando á sus súbditos de Italia y Alemania á la rebelion, y apoderándose él mismo del reino de Napoles. Asi que lo supo el Emperador, volvió á Europa lleno de furor y asolando los Estados Pontificios y excitando á la insurreccion á los enemigos políticos del Papa, obligó al ardiente Gregorio IX á solicitar un acomodamiento (1230). Fue poco duradera la paz, pues alentada en secreto por el Papa la liga Guelfa Lombarda, volvió á levantar el estandarte de la rebelion. Federico pasó los Alpes, acometió á los rebeldes y les quitó el *Carrocium*, especie de carroza en la que se levantaba un asta con los colores nacionales. Alarmado el Pontífice hizo alianza con los Venecianos y fulminó otra excomunion contra Federico, que contestó á ella llevando la desolacion á los Estados de la Iglesia. Tanta multitud de desastres condujo al sepulcro á Gregorio IX (1242). Los amigos de la paz eligieron para sucederle al Cardenal Fieschi, llamado despues Inocencio IV. Se le atribuian buenos deseos de restablecer la armonía entre el Sacerdocio y el imperio, pero luego que ocupó el sólio siguió los pasos de su antecesor, y Guelfos y Gibelinos volvieron á empuñar las armas con mayor furor. No creyéndose el Pontífice seguro en Italia, se refugió á Lyon, Ciudad néutra, que entonces no

reconocia mas Soberano que su Arzobispo. Convocó en ella un Concilio general en el cual acusó al Emperador de horribles crímenes y le excomulgó con un aparato espantoso. Declarado vacante el trono imperial, una parte de los electores Eclesiásticos se le ofreció á Enrique Raspon, Landgrave de Thuringia, rival muy pequeño para el valiente Federico II. El partido opuesto se le ofreció á varios Soberanos de Europa y ninguno se dejó seducir mas que el jóven Guillermo, Conde de Holanda. A pesar de algunas victorias que consiguió en los principios, ninguno dudaba de su derrota, cuando Federico II murió agoviado de pesares y fatigas á la edad de cincuenta y cinco años (1250). Durante el reinado de Federico, se formó la gran confederacion de las Ciudades Anseáticas hasta el número de ochenta, situadas al Norte y Oeste de Alemania, siendo las mas principales Lubeck, Hamburgo, Brema y Dantzic.

LECCION 20.

Idea general del feudalismo en Europa, principalmente en Francia y Alemania.

En una época grosera y desordenada, cual la que hemos referido, es imposible todo gobierno regular; y á falta de recursos sacados de un tesoro público para pagar los servicios necesarios hechos al pais, el gefe del Estado concederá á cada funcionario un *Beneficio*, esto es, un dominio de una renta proporcionada á su importancia. Estendido y regularizado este sistema y hecho hereditarias las funciones propias de cada beneficio, formará el *feudalismo* propiamente dicho, que se sobrepondrá á las leyes.

Ya cuando se habló de las instituciones de los bárbaros, despues de la conquista, se trató de la diferencia entre tierras Alodiales y Beneficiales. Entonces como los alodios no llevaban consigo homenages, servicios ni réditos, eran preferibles á los beneficios feudales que eran amovibles como las funciones anejas á ellos. Posteriormente sucedió de otro modo El poseedor de un feudo hereditario que ejercía por sí los derechos de administrar justicia, acuñar moneda, exijir impuestos &c. llegó á ser un pequeño Soberano en los límites de su Señorío, y como en la gerarquía feudal cada uno podia reclamar la asistencia de su superior en recompensa de la fé jurada, todo tenedor de un feudo estaba seguro de encontrar auxilio y proteccion contra sus enemigos. Por el contrario, el poseedor libre, aislado y sin poder personal, estaba expuesto á las agresiones de los Señores feudales. La situacion de esta clase de propietarios se hizo intolerable, y para mejorarla mudaron los alodios en feudos. Para ello daban ó vendian á vil precio su tierra á un Señor Soberano con condicion de que se la habian de volver á título de feudo; le juraban fidelidad y homenage y se ponian bajo de su proteccion, sin dejar por eso de coger todos los frutos de la propiedad. Esta clase de feudos se llamó *feudos reversibles*. Esta trasformacion de alodios en feudos fue tan general en el Norte que dió orígen á este axioma „*Ninguna tierra sin Señor.*" En el Mediodia, donde el feudalismo no fue tan admitido, hubo siempre tierras alodiales.

Los Duques y Condes que obtuvieron los primeros beneficios á título de herencia, confirieron de la misma manera los dependientes de sus feudos. Tratando de buscarse un apoyo, desmembraron parte

de los suyos para darsela á hombres libres que se hicieron tenedores de ellos. Esta facultad ilimitada de subinfeudar las tierras dividió el suelo en feudos y subfeudos y produjo la gerarquía feudal. El homenage subia de grado en grado desde el tenedor al Señor, del Señor al gran vasallo y de este al Rey.

El objeto de las infeudaciones era comprar servicios militares, por lo que llegaron á darse en lugar de sueldos rentas de toda especie á título de feudos.

Habia tres clases de vasallage. 1.° El homenage ordinario que sujetaba al vasallo á asistir á su Soberano en sus funciones judiciales y servirle en la guerra cuarenta dias. 2.° El homenage llano que no obligaba al vasallo á ningun servicio, sino solamente á no tomar partido contra su Soberano. 3.° El homenage ligado que sujetaba al vasallo á seguir á su Soberano en la guerra todo el tiempo que duraba. Como las que entre sí tenian los Señores eran interminables, hicieron donaciones de esta última clase para tener siempre hombres disponibles; lo que hizo caer en desuso al simple homenage.

El tenedor de un feudo no podia partirle, pero sí cederle al Señor. El que cedía quedaba libre de todos los deberes. En caso de felonía podian los Señores desposeer á los vasallos. Si un Señor cometia un acto de tiranía en un feudo que se encontraba en su dominio, podia el perjudicado pedir justicia al superior hasta el Rey, que muchas veces castigaba al Señor separando de su feudo al subfeudo maltratado para agregarle al de otro Señor superior.

El hombre que vivia en la tierra de un Señor con la obligacion de cumplir ciertas corvéas, era llamado mano muerta; pero no se confundia con el siervo; tenia el usufructo del pequeño terreno

que cultivaba para vivir con su familia. La diferencia entre el tenedor de un feudo y uno de mano muerta consistia en que este era corvéable y contribuyente al Señor segun queria, sin tener contra él garantía alguna. De ahí procedió la antigua máxima feudal. „*Entre tí, Señor, y tu villano, no hay mas Juez que Dios.*"

Por lo dicho se ve que la sociedad feudal equivalia á un ejército organizado gerárgicamente, cuyo gefe era el Rey. Pero este no podia convocar á sus vasallos feudales y subfeudales mas que para las guerras extrangeras. Segun los términos de los primitivos contratos los derechos de los Reyes no salian de sus dominios y no se diferenciaban de los derechos Señoriales.

En adelante se trató de trasferirles los derechos supremos de que tan mal uso hacian los Señores. La administracion suprema de justicia, por via de apelacion, la libertad de los comunes, las franquicias concedidas á muchas Ciudades, la generalizacion de un sistema rentístico y el establecimiento de los ejércitos permanentes, fueron sucesivamente en Francia las causas de la lucha que por cuatro siglos sostuvo el trono contra el feudalismo.

En Alemania, y en tiempo de la casa de Franconia, se regularizó la gerarquía feudal y se distribuyeron en seis clases todos los vasallos del santo imperio, llamados los seis *escudos militares*. El primero comprendia los grandes Duques; el segundo los Obispos y Príncipes eclesiásticos; el tercero los Príncipes Seculares, Landgraves y Margraves; el cuarto los Señores libres y poseedores de alodios; el quinto los ministeriales ó dependientes del Emperador en los empleos civiles; el sexto todos los plebeyos libres.

LECCION 21.

Historia de las Cruzadas.=Situacion de la Europa en tiempo de la primera Cruzada.=Situacion del Oriente.=Reyes Cristianos de Jerusalem.=Importancia de Venecia en la cuarta Cruzada.=Imperio latino en Constantinopla.=Cruzadas de San Luis á Egipto y Tunez.=Resultados generales de las Cruzadas, políticos, comerciales, industriales y literarios.=Fundacion de las Ordenes militares y religiosas de los Templarios y Hospitalarios.=La caballería.=Sus buenos resultados en Europa.

Han sido llamadas Cruzadas aquellas grandes expediciones emprendidas en comun por las naciones occidentales, para sacar á la Palestina del poder de los infieles. En menos de dos siglos fueron ocho las hechas con este objeto. Fueron en un principio promovidas por el Emperador Alejo Comeno, que desesperanzado de poder defenderse contra los Turcos, no cesaba de implorar el auxilio de sus hermanos en religion. Elevado al trono por una sedicion militar (1081) era político y valiente. Las circunstancias se presentaban muy críticas, pues tenia que hacer frente con una poblacion degenerada é inconstante á los Turcos Seldjoucidas que ocupaban ya todas las provincias asiáticas del imperio griego, y á los Normandos establecidos hacia poco en las dos Sicilias, enemigos mas peligrosos, por cuanto unian á su valor indomable una especie de sutileza instintiva.

Roberto Guiscardo tenia casada una hija con el Emperador desposeido, lo que era bastante para hacerse con algunas provincias. Puso sitio á Durazzo, mientras que su hijo natural, Bohemundo, desolaba la Iliria. Su muerte acabó la guerra sin resultado alguno. Una invasion de pueblos Esclavones ó Fin-

neses, que moraban al Norte del Danubio, recorrió la Tracia por algunos años. Los Griegos á fuerza de peligros y encuentros consiguieron deshacerse de los bárbaros sembrando la discordia entre ellos (1095). Mas los Turcos, acampados en el Asia menor, esperaban una ocasion favorable para destruir el trono vacilante de Constantino. Alejo Comeno no exageraba la debilidad de sus fuerzas, y acogió como único medio de salud el proyecto concebido por Pedro el Ermitaño y por su conducto se dirigió á los Príncipes cristianos.

Tampoco el estado de la Europa era mas lisonjero. La lucha entre Urbano II y el Emperador Enrique IV era encarnizada; la Alemania y la Italia eran presa de la guerra civil; Felipe I, Rey de Francia, Monarca indolente, se hallaba anatematizado en expiacion de un matrimonio escandaloso; los pequeños Estados cristianos de España tenian que defender su territorio contra los infieles; Guillermo el Rojo, de Inglaterra, se las habia con la poblacion Sajona que no sufria su yugo; los Reyes del Norte, apenas convertidos al cristianismo, se encontraban fuera del movimiento Europeo. Pero al lado de estos Reyes encadenados en sus tronos pululaba una multitud de Señores mas poderosos y mas libres que ellos, que tenian muchas y graves faltas que expiar, y un deseo de agitacion que satisfacer; muchos caballeros ansiosos de conquistar el Cielo, y aventureros que anhelaban lances de fortuna; sobre todo habia poblaciones oprimidas y exhaustas que veian en las Cruzadas el medio de salir de la opresion y la miseria.

Las naciones del Asia estaban tambien cansadas. Ningun Estado Mahometano podia perpetuarse: apenas uno se constituía volvia á caer y en su ruina

se despedazaba. Tal acababa de ser la suerte del poderoso imperio de los Turcos Seldjoucidas, que bajo de Maleck-Shah se habia estendido desde las costas del Mediterráneo hasta el Thibet. Su desmembracion dió orígen á muchas Sultanías independientes que reconocian por soberano al gran Sultan de Persia. Los que debian hallarse en contacto con los Cristianos eran los Sultanes de Iconium, Alepo, Damasco y Antioquía. La Palestina habia sido reconquistada por los Califas fatimitas del Cairo, y se hallaba gobernada por un Emir Egipcio. Otro poder misterioso existía, temido hasta de los Mahometanos, el *viejo de la montaña*, que era dueño absoluto de los castillos edificados en las montañas de la Siria y de la Persia y gefe de los Ismaelitas ó *asesinos*; secta tenebrosa y fanática. Los Califas Abasidas de Bagdad, y los Fatimitas del Cairo eran únicamente instrumentos para los ambiciosos. Tal era el estado del mundo oriental y occidental cuando dieron principio las guerras de las Cruzadas.

Primera Cruzada. A fines del siglo XI vivia un hombre llamado Pedro Ermitaño, de vida austera y religiosa. Era de pequeña estatura y constitucion despreciable, pero tenia viveza de espíritu, penetracion, abundancia y energía en el decir; habia cultivado su inteligencia y adquirido alguna experiencia en los negocios al lado de los Condes de Bolonia. En una peregrinacion que hizo á la tierra santa, vió con horror la profanacion de los santos lugares, y las intolerables vejaciones que los Cristianos sufrian. Despues de su vuelta á Europa visitó á todos los Príncipes del Occidente, y Urbano II hizo en el Concilio de Clermont (1095) proposicion formal de una expedicion dirigida á libertar la tierra santa, la que fue acogida unánimemente con el grito de *Dios lo*

quiere. Para preparar lo necesario á la empresa habia indicado el Pontífice un tiempo bastante largo, pero la impaciencia de los fieles no sufrió tardanzas. En Mayo de 1096 se pusieron en marcha cerca de setenta mil personas, casi todas de las clases del pueblo, conducidas por un tal Gauthier. Siguieron otras dos bandas dirigidas la una por Pedro Ermitaño y la otra por un Sacerdote Aleman, llamado Gotescalko. En un tiempo en que eran dificiles los trasportes marítimos, el itinerario comunmente seguido era por la Alemania, la Hungría, el país inospitalario de los Servios, Croacios y Bulgaros, entrando despues en el territorio griego con ánimo de atravesar el Bosforo. Una multitud, cuya imprevision era igual á su zelo, destituida de provisiones y recursos y obligada á devastar los sitios por donde pasaba, llegó al Asia muy disminuida y estropeada, por manera que con facilidad fue destruida por los enemigos que iba á buscar y combatir.

En el siguiente mes de Agosto salieron los Cruzados divididos en tres cuerpos de ejército, mandados por Príncipes tan poderosos como Reyes. Los principales eran Godofredo de Buillon, Duque de Brabante; Boduino su hermano, Duque de Lorena; Hugo, Conde de Vermandois, hermano del Rey de Francia; Roberto, Duque de Normandía, hermano del de Inglaterra; Esteban, Conde de Blois, que tenía tantos castillos como dias hay en el año; Roberto el jóven, Conde de Flandes; Raymundo, Conde de Tolosa; y una multitud de caballeros Normandos, entre quienes se distinguian Bohemundo, hijo natural de Roberto Guiscardo, y Tancredo el héroe del Taso. El gefe religioso era Ademaro de Montiel, Obispo de Puy y Legado del Papa. Nueve meses despues de la partida se reunieron

seiscientos mil guerreros bajo las murallas de Constantinopla, punto designado. A su vista conoció Alejo el error que habia cometido. Mas sin embargo, á fuerza de promesas y presentes, obtuvo de ellos una especie de homenage y apresuró su ida al Asia. A pesar de los obstáculos y privaciones la victoria les acompañaba siempre. Empezaron por la toma de Nicéa, uno de los principales puntos de apoyo de los Turcos. Siguiendo su marcha por la Lidia, la Cilicia y la Siria, ganaron las batallas de Doriléa y del Oronte, y tomaron por asalto á Antioquía (1098) capital de una Sultanía. Muy luego se vieron sitiados por Kerbogah, y cien mil hombres mandados por el Sultan de Persia. Los Francos sufrieron mucho hasta que una victoria inesperada hizo al enemigo levantar el sitio. Reducido el ejército á cincuenta mil hombres siguió su marcha sufriendo grandes pérdidas y horribles males en los desiertos de la Siria. Pero todo lo olvidó cuando alcanzó á ver las torres de Jerusalem (Junio 1099). Defendida la Ciudad santa por tropas Egipcias, cayó en poder de los Cruzados despues de un sitio de cuarenta dias. Godofredo de Buillon tuvo el alto honor de entrar en ella el primero.

Despues de la toma de Jerusalem, y tratandose de elegir un Rey, lo fue Godofredo de Buillon. El país conquistado formó un reino cristiano subdividido en Principados feudales. El Normando Bohemundo, que habia levantado provisionalmente su pendon encarnado en las murallas de Antioquia, formó un Principado del que era capital dicha Ciudad. Todos los demas reconocieron por Soberano al Rey de Jerusalem. Boduino fue nombrado Príncipe de Edesa, y Tancredo de Galilea, y otros gefes obtuvieron feudos. La constitucion de este reino ha llegado á

nosotros con el nombre de *Asentamientos de Jerusalem*, y es el monumento mas precioso para conocer el espíritu del feudalismo.

Atacado frecuentemente por los Musulmanes se sostuvo ochenta y ocho años, y contó ocho Reyes desde Godofredo hasta Guy de Lusiñan, que fue el último.

Segunda Cruzada. El reino de Palestina peligraba con los sucesos de las armas musulmanas (1146-1148) cuando Eugenio III mandó á San Bernardo, Abad de Claraval, predicar otra Cruzada. Luis el jóven, Rey de Francia, y Conrado III, Emperador de Alemania, tomaron la cruz con la mayor parte de la nobleza de ambas naciones, y cada uno de ellos marchó separadamente. Ya los Griegos estaban mal con semejantes emigraciones, y pusieron obstáculos al paso de los Cruzados. Conducido el ejército Aleman á las montañas de Licaonia, fue destruido por los infieles, escapando de la derrota Conrado. Igual suerte cupo al ejército francés engañado como el Aleman por guias infieles. Luis y Conrado llegaron á Antioquía y se embarcaron para Jerusalem, adonde llegaron mas como humildes peregrinos que como Monarcas poderosos. Tomaron parte en la guerra contra Damasco, que fue desgraciada, y se volvieron á sus reinos casi solos.

Tercera Cruzada. El célebre Saladino, fundador de la dinastía de los Ayubitas, á costa de los Fatimitas del Cairo y Atabeckes de Damasco, venció al Rey de Jerusalem, Gui de Lusiñan, en la batalla de Tiberiada, y le quitó la Ciudad santa. Para reparar esta pérdida hizo predicar otra Cruzada Clemente III, siendo el principal Apóstol de ella Guillermo, Arzobispo de Tiro. Tres héroes tomaron la cruz; Federico Barbaroja á la edad de sesenta y

ocho años, Felipe Augusto, Rey de Francia, y Ricardo corazon de leon, Rey de Inglaterra, siguiéndoles la mayor parte de la nobleza. Despues de haber conseguido brillantes sucesos, murió Federico bañandose en el Cidno. Felipe Augusto, concluida la toma de San Juan de Acre, partió en secreto para Europa con la esperanza de aprovecharse de la ausencia de su rival Ricardo corazon de leon. Quedó éste solo al frente de los Cruzados y se cubrió de honor en las jornadas de Assur y Jaffá y una tregua que obtuvo de Saladino. Cuando Ricardo volvia á Europa fue llevado por una tempestad al Adriático, y conducido á Alemania se vió prisionero del Duque de Austria, á quien habia insultado en Palestina. Este le entregó á Enrique VI, el Emperador, quien le tuvo encerrado dos años. Por este tiempo habia tomado aumento la marina de las repúblicas Italianas, que en lo sucesivo hicieron de las Cruzadas una especulacion política y comercial, con especialidad Venecia.

Cuarta Cruzada. En el Pontificado de Inocencio III se determinaron muchos Caballeros y Señores Franceses á tomar la cruz movidos de la elocuencia de Fulques, cura de Neuilly, dando el mando en gefe al Conde de Champaña, y muerto éste á Bonifacio, Marqués de Montferrato (1202). Los astutos Venecianos previeron la dificultad de reintegrarse de los gastos del trasporte; por lo que su Dux el anciano y ciego Dandolo exigió por via de indemnizacion que los Cruzados tomaran por cuenta de la república el puerto de Zara en el Adriático. Despues de haber emprendido esta Cruzada, que no fue del agrado del Pontífice, se resfriaron los Cruzados á tiempo que en Constantinopla habia estallado una revolucion escandalosa. El hijo del

Emperador destronado fue á implorar el auxilio de los Caballeros Cristianos contra el usurpador, prometiéndoles hacer cesar el cisma que tenia divididas las dos Iglesias, y darles grandes tesoros. Persuadidos por el viejo Dandolo, entraron los Cruzados en Constantinopla. Mas los Bizantinos viendo en ellos no unos auxiliares sino enemigos, se sublevaron y les arrojaron de la Ciudad. Volvieron á sitiarla Venecianos y Franceses, y habiéndola tomado por asalto y saqueado, pusieron en el trono á Boduino, Conde de Flandes, por haberle rehusado Dandolo. No se estendió el reino de Boduino mucho mas allá de Constantinopla, pues las provincias conquistadas fueron hechas Principados feudales, y hubo Príncipes de Epiro, Duques de Atenas, Reyes de Tesalónica &c. Los Venecianos retuvieron la mejor parte en Lazi, Nicopolis, Heracléa, Andrinopolis, Patras, Egina, Candía, muchas islas en el Archipiélago y bastantes cuarteles en Constantinopla.

Quinta Cruzada (1216-1221). Andrés II, Rey de Hungría, llevó un ejército en socorro de Juan de Briena, que conservaba el título de Rey de Jerusalem. Ya se habia extinguido el zelo religioso con que empezaron las Cruzadas, que en vez de guerras santas degeneraron en correrías de aventureros en busca de una corona, lo que produjo discordias y rivalidades que facilitaron á los Egipcios la reconquista de Jerusalem, viendose obligado el Rey de Hungría á volverse á sus Estados con el ejército casi destruido.

Sexta Cruzada (1228). Federico II, el Emperador, yerno del titulado Rey de Jerusalem, retrasó despues de Cruzado la expedicion prometida al Papa, hasta que éste le excomulgó. Entonces marchó á la Palestina sin haber pedido la absolucion, por cuya

causa halló enemigos á los Cristianos, y prontos á los infieles á tratar de acomodamiento. Obtuvo de ellos una tregua de diez años y la cesion perpetua de Jerusalem, Nazareth, Sidon y Bethleem. Un tratado celebrado entre un musulman y un excomulgado, escandalizó á la Europa. Federico cuando lo supo y que se trataba de declarar vacante el trono imperial, volvió á reclamar y defender sus derechos.

Sétima y octava Cruzada (1228). San Luis, Rey de Francia, habia hecho voto en una enfermedad peligrosa de tomar la cruz. Se embarcó en Aguas-muertas en una escuadra equipada por los Venecianos, y se presentó delante de Damieta, donde desembarcó el primero, animando á sus tropas con su heróico ejemplo. Tomóla por asalto y adelantose por el país con mas valor que prudencia. Un mes despues consiguieron los Franceses una victoria desastrosa en Mansourah. Conducida la vanguardia por el Conde de Artois, hermano del Rey, dentro de la Ciudad, fue enteramente destrozada. Conservaron el campo de batalla, pero faltos de víveres, acometidos de enfermedades contagiosas, y en continuas escaramuzas con los Mamelucos, no pudieron resistir y se entregaron. La magnanimidad de San Luis impuso á los bárbaros, que consintieron en recibir por rescate una gran cantidad de oro y la Ciudad de Damieta. San Luis permaneció todavia en el Oriente hasta que supo la muerte de su madre.

La pérdida de las colonias cristianas de la tierra santa tenia afligido á San Luis. En 1270 invitó á Cárlos de Anjou, su hermano y conquistador de Sicilia, al Rey de Navarra y al Príncipe Eduardo, hijo del Rey de Inglaterra, á unírsele para otra expedicion. La escuadra francesa salió de Aguas-muertas

y se dirigió á Tunez. El Bey se resistía á cumplir la oferta que habia hecho de abrazar el cristianismo, por lo que se trató de castigarle como apóstata. Se puso sitio á la Ciudad; mas declarose luego una peste que diezmó el ejército y quitó la vida á San Luis. Privados los Franceses de su heróico gefe y Rey, trataron de volverse. El Príncipe Eduardo por su parte abandonó tambien la Palestina, en la que se habia visto perseguido por puñales asesinos. Asi acabó la última Cruzada sin resultado alguno.

Las consecuencias y resultados que siguieron á las Cruzadas fueron multiplos y señalados. En el órden político se observa la formacion de una política cristiana dirigida por los Papas, que aumentó las relaciones internacionales, y preparó el sistema diplomático de los modernos. A ellas se debe tambien la decadencia del feudalismo, en utilidad de los tronos y de los pueblos, pues ademas de verter su sangre la nobleza en los campos de batalla, obligó ó vendió sus propiedades á los Reyes para figurar en la Palestina, y concedió por dinero la libertad, no solo á los ciudadanos sino á los esclavos. Crearon la *caballería*, especie de confraternidad entre los nobles de todas las naciones y creencias. En Palestina nacieron las Ordenes de Caballeros religiosos que se ligaban con votos austeros. Las principales fueron: la de los Caballeros de San Juan de Jerusalem, de los Templarios y Teutonicos. Las Ordenes militares fundadas en España por los mismos tiempos fueron semejantes á ellas. La caballería, cuya ley suprema era el honor, dulcificó la ferocidad de las costumbres, la rapacidad primitiva de los Señores feudales, y reemplazó á la legislacion imperfecta y diminuta, con el sentimiento de equidad y de justicia.

En el órden industrial y comercial dieron impulso

á la marina. Venecia sola llegó á poner en el mar flotas de cien buques mayores. Todos los puertos del Mediterráneo adquirieron grande importancia; fue reprimida la piratería, y se hizo objeto de ricas especulaciones el abastecimiento de los ejércitos en los paises que recorrian. Los navíos que llevaban al Oriente víveres y pertrechos de guerra, volvian cargados de productos preciosos. Las Cruzadas fueron principalmente útiles para la agricultura y la industria: multitud de plantas halladas en la Siria, se aclimataron en Europa, como el trigo de Turquía (maiz) y la caña de azucar. Los Cruzados llevaron con ellos artistas que entre el descanso de una batalla y un acto de devocion, robaron á los Griegos y Asiáticos sus mejores procedimientos industriales, como el cultivo de la morera y produccion de la seda, en Damasco aprendieron á tejer y dar tintes á toda clase de telas, á preparar los metales y templar el acero. Todavia eran célebres las fábricas de cristal de Tiro y de Sidon, y los Venecianos sorprendieron en ellas los procedimientos que despues aplicaron á sus fábricas de espejos.

No son menos notables los progresos en la literatura debidos á las Cruzadas, pues con ellas se estableció entre todas las naciones una especie de tráfico de ideas y de idiómas. Para hacerse entender no bastó saber las lenguas Europeas, fue preciso aprender las del Asia. La Geografía se enriqueció con nuevas observaciones: la medicina y las matemáticas, cultivadas en secreto por los Árabes, salieron á la luz y se divulgaron. En una palabra, el contacto de dos civilizaciones distintas difundió las luces por todas partes y preparó el renacimiento.

LECCION 22.

Historia de Alemania y de Italia desde la muerte de Federico II hasta la coronacion de Federico III.=Formacion de la liga Helvética.=Mudanzas que sucesivamente se fueron introduciendo en la Constitucion Germánica.

El hijo legítimo de Federico II, Conrado IV, Rey de Romanos, fue saludado Emperador por los de su partido (1250), al mismo tiempo que sus contrarios, inducidos por el implacable Inocencio IV, apellidaban contra él todas las consecuencias de la excomunion lanzada contra su Padre. Perseguido vivamente por el Anti-Cesar Guillermo de Holanda, murió envenenado por Manfredo, su hermano natural, que habia usurpado el trono de Sicilia. Dejó un hijo de dos años que recomendó á la piedad del Pontífice su enemigo.

Guillermo de Holanda quedó reconocido por Emperador (1254), mas á los dos años murió víctima de una sedicion (1256). La necesidad de colocar la corona en un Príncipe poderoso, obligó á elegir á un extrangero. La eleccion simultánea de Alfonso el X, Rey de Castilla, y del Príncipe Inglés, Ricardo de Cornouailles, hijo de Juan Sintierra, prolongó las desgracias públicas. Este deplorable periódo se ha llamado por los historiadores *grande interregno*, no porque faltaran Emperadores de Alemania, sino porque los condecorados con ese título no tuvieron autoridad efectiva. Enmedio de tantas calamidades sobrevino un acontecimiento trágico que conmovió generalmente á todos. Manfredo habia usurpado la Sicilia con pretexto de conservar á su sobrino Conradino, hijo de Conrado IV, el trono usurpado. El Papa Urbano IV, revindicando los derechos de la

Santa Sede sobre aquel reino, excomulgó á Manfredo y dió la corona á Cárlos de Anjou, hermano de San Luis. Este nuevo Príncipe pasó á Sicilia con un buen ejército, derrotó y dió muerte á Manfredo. Creíase con eso seguro en el trono cuando Conradino quiso disputársele. El jóven Príncipe quedó luego fuera de combate; pero Cárlos de Anjou manchó la victoria llevando al cadalso como criminales á Conradino y su amigo Federico de Austria. Todos los demas Príncipes de la sangre de Hohenstaufen perecieron desgraciadamente.

El grande interregno concluyó con la eleccion de Rodolfo I, de la casa de Hapsburgo, Landgrave de la alta Alsacia, que fue un Príncipe no menos hábil en los consejos que en los campos de batalla. Tuvo la política de abandonar la mayor parte de los derechos que sus predecesores habian pretendido tener sobre la Italia, con lo que se aseguró la buena voluntad de los Papas, que le fue muy útil para hacer prosperar su casa en Alemania. Redujo al Conde de Wurtemberg, al Duque de Baviera, y á Ottocar, Rey de Boemia, y se atrajo á los grandes vasallos por medio de concesiones diestramente manejadas. Mereció el reconocimiento de los pueblos por haber reprimido las depredaciones é insolencia de la nobleza inferior, haciendo demoler multitud de castillos levantados durante las anteriores revueltas. La Carniola, Estiria y Austria entraron en su casa despues de su separacion de la Boemia. De estos Principados formó uno para su hijo Alberto, y dió principio á la ilustre casa de Austria, que mas adelante atemorizó á la Europa con su poder excesivo. Rodolfo de Hapsburgo concibió el proyecto de hacer hereditaria en su familia la dignidad imperial, pero murió sin poder realizarle en favor de su hijo

Alberto (1291). Adolfo, Conde de Nasau, que le sucedió, no confirmó las buenas esperanzas que se tenian de él. Se le acusó en una dieta de haber comprometido los derechos y dignidad del imperio, y fue depuesto. Resentido de verse preferido de Alberto, tomó las armas y murió á manos de su afortunado rival.

Alberto I de Hapsburgo, Duque de Austria, nada ofrece en su reinado mas que tentativas infructuosas para engrandecer su casa. La muerte de un Conde de Holanda, encendió en él la esperanza de hacerse dueño del país. Contrariado por los cuatro electores de la provincia Rhenana, les hizo la guerra. Poco despues se unió á los Hungaros y entró como enemigo en la Boemia, donde reinaba su cuñado. Muerto éste sin herederos directos despreció Alberto á los colaterales, y procuró colocar en el trono á su hijo. Se sublevaron los Boemios, y corrió grandes peligros el ejército imperial. En seguida invadió la Turingia y la Misnia donde sufrió grandes pérdidas. En fin, desesperado de poder formar en Alemania un Principado independiente para su hijo, se dejó arrastrar de la funesta idea de sujetar á la Helvecia, y suscitó la insurreccion que dió causa á la formacion de la liga Helvética. Asombrado Alberto de la resistencia de los Suizos, iba contra ellos cuando murió asesinado en el paso de Rens por Juan de Austria, su sobrino, cuyos bienes retenía. Federico el Hermoso, su hijo, hizo vanas tentativas para ocupar el trono imperial (1308). Diósele la preferencia al Conde de Luxemburgo, conocido con el nombre de Enrique VII, que empezó su reinado confirmando los privilegios de los Cantones suizos. Llamado á Italia por los Gibelinos de la Lombardía, formó la seductora esperanza de reconquistar el reino Roma-

no. Los Estados de Alemania aprobaron la expedicion, con lo que pasó los Alpes, se unió á los Gibelinos y tomó á Milán, donde se hizo coronar con corona de hierro por estar empeñada la de los Reyes Lombardos en poder de los Judíos. Los Guelfos de la Italia media é inferior se pusieron en defensa ayudados del Papa y del Rey de Nápoles. El Emperador acometió á Roma, donde entró y se hizo consagrar sin hacer aprecio de los anatemas del Pontífice. Se dirigió luego contra Nápoles, cuando murió súbitamente envenenado segun se cree (1313). Luis V de Baviera y Federico el Hermoso, Duque de Austria, disputaron con las armas la dignidad imperial, pues ambos eran nietos de Rodolfo de Hapsburgo. En 1322 consiguió Luis una gran victoria en Muldorf, debida á las buenas disposiciones de su General Schwepperman, que hizo prisionero á Federico. El Papa Juan XXII sostenia á este pretendiente y trató reemplazarle con Cárlos el Hermoso, Rey de Francia, á quien prometió la corona imperial. Luis V, para dividir á sus rivales, dió libertad á Federico, que no pudiendo cumplir las condiciones del rescate, volvió á entregarse al Emperador. Afectado Luis con proceder tan honroso, quiso dividir el imperio pero halló dificultad en los Estados. No por eso la reconciliacion fue menos sincera entre ambos rivales. Asegurado Luis V en el trono, se consagró enteramente á los negocios públicos.

Como el Papa Juan XXII, gefe de los Guelfos de Italia, habia suscitado tantos embarazos al Emperador, procuró este volverle las represalias, y pasando los Alpes entró en Milán, tomó muchas Ciudades de la Toscana, se apoderó de Roma é hizo deponer á Juan XXII por herege y elegir al Anti-

Papa Pedro de Corbiere, que tomó el nombre de Nicolas V. Proyectó invadir el reino de Nápoles en donde reinaba la casa de Anjou, protectora de los Guelfos, pero se vió abandonado de los Señores Gibelinos, cuyas exijencias no pudo satisfacer. Recobraron los Guelfos á Roma y Toscana, y Luis hizo vanos esfuerzos para reconciliarse con Juan XXII, que exijia por preliminares que depusiera la corona. Benedicto XII, aunque de carácter moderado, se vió violentado por sus consejeros á seguir la política de su antecesor. El anatema fulminado contra el Emperador y el entredicho puesto á la Alemania, encendieron mas y mas la guerra civil que asolaba el imperio, hasta que airado en extremo el Emperador, convocó una dieta solemne en Francfort (1338) para que juzgara de su conducta y la del Pontífice. Los Estados declararon que el despotismo Pontifical se habia hecho insufrible; abolieron todos los actos de Juan XXII y sus sucesores, y autorizaron al Emperador para alzar el entredicho. Declararon que la autoridad imperial emanaba de Dios inmediatamente, y que el Emperador legalmente elegido, no necesitaba la aprobacion del Pontífice; decision que llegó á ser ley fundamental del imperio. Clemente VI, excitado por la Córte de Francia, renovó las excomuniones contra Luis V, y le opuso el hijo mayor del Rey de Boemia, Cárlos IV de Moravia (nieto de Enrique VII) proclamado en la dieta de Rensé. En 1347 murió Luis V dejando á Cárlos en posesion de la Soberanía.

Una de las condiciones que el Pontífice puso á su protegido Cárlos IV, fue la de que renunciara todos los derechos reales sobre la Italia y se contentase con los vanos títulos de Rey de Lombardos y Romanos. Cárlos pasó á la Península para recibir

la doble corona, y en el viage vendió toda especie de títulos y privilegios á las Ciudades y particulares, con lo que se hizo tan despreciable de los Gibelinos como aborrecible de los Guelfos. De vuelta á Alemania, se ocupó en restablecer la paz y regularizar la constitucion incierta del imperio, promulgando la famosa *Bula de oro*. Trató aunque en vano de reformar el Clero y correjir los abusos y desórdenes civiles. Por último, pensó en asegurar la sucesion imperial á su hijo Wenceslao, Rey de Boemia. Lo consiguió á beneficio de concesiones hechas á la córte de Roma y á los electores. Cárlos IV, tenido por el mayor político de su tiempo, hizo mucho en favor de su casa pero poco en el de los pueblos.

Wenceslao (1378) sintió los efectos de las intrigas de su padre. Los odios y ambiciones que habian estado amortiguadas, renacieron con mayor ímpetu y conmovieron toda la Alemania. Las Ciudades imperiales, ligadas para defender sus franquicias, provocaron la union de los nobles para recobrar sus privilegios. En vano Wenceslao convocó la dieta de Nuremberg para restablecer la paz (1383) y dividió la Alemania en cuatro círculos, con objeto de impedir las agregaciones particulares. Trabose la lucha entre los nobles y las Ciudades confederadas que obtuvieron en un principio algunas victorias, pero que batidas despues compraron la paz á fuerza de oro. El desgraciado Wenceslao que en la juventud habia padecido los efectos de un veneno, cayó en una irritacion febril que sus enemigos caracterizaron de enagenacion mental. Habiendo reprimido con bastante rigor los desórdenes acaecidos en la Boemia, se vió retenido por los Boemios instigados por su hermano Segismundo, Rey de Ungría. Logró fugarse, mas luego fue víctima de un complot

de los electores movidos por el Papa Bonifacio IX. Se le acusó de haber enagenado parte del dominio imperial, creando el ducado de Lombardia en favor de Galeas Visconti, de haber obrado despóticamente en muchas circunstancias y haber envilecido la dignidad imperial con su conducta privada. Llamado como un criminal á la dieta de Francfort, rehusó presentarse en ella y fue depuesto (1400). La dieta trasfirió la Soberanía á Federico de Brunsvick, que casi fue asesinado en el mismo momento, y despues á Roberto, Conde Palatino, que tuvo que combatir al Emperador depuesto y seguir en todo una política distinta. Murió antes de haber podido afirmar su autoridad (1410). Con su muerte cayó el imperio en un cisma político, semejante al religioso que afligia a la Iglesia. Hubo á un tiempo tres Emperadores y tres Papas. Wenceslao conservaba á los ojos de la Europa todos sus derechos; Sigismundo su hermano se hizo elegir fraudulentamente, y José Margrave de Moravia era el elegido con todas las solemnidades de la Bula de oro. Murió este último repentinamente y Wenceslao abdicó en favor de su hermano que quedó en el trono imperial.

El mejor medio de restablecer la paz pública era pacificar la Iglesia. Sigismundo, de acuerdo con el Papa Juan XXIII, convocó el Concilio de Constanza (1414). Habia entonces en Praga un Doctor llamado Juan Hus, que sostenia con zelo mas ardiente que discreto la necesidad de una reforma eclesiástica, mezclando en sus predicaciones muchos errores. Citado para comparecer en el Concilio, se proveyó de un salvoconducto del Emperador Sigismundo. Sin embargo, tanto él como su amigo Gerónimo de Praga, fueron condenados como hereges y quemados vivos. Su muerte exaltó á sus

discípulos, que eran muchos en la Boemia, y estalló una furiosa insurreccion en la que los Husitas, al mando de Juan de Trosnou, de sobrenombre *Ziska ó el Tuerto*, batieron á las tropas imperiales. Al cabo de cuatro años que se sostuvo Ziska, murió de peste, y con su falta se dividieron los Husitas en partidos tan dispuestos á despedazarse entre sí, como á unirse contra el enemigo comun, que era Sigismundo. Por último, la secta de los *Taboritas* absorvió á todas las demas (1420). Era dirigida y mandada por el famoso Procopio, mas feroz y temible que Ziska. Fue preciso predicar una Cruzada que reunió mas de ciento veinte mil hombres, con la que se acabó la guerra de los Husitas que duró diez y ocho años y ensangrentó á la Alemania. Libre ya Sigismundo de tales enemigos, pasó á Italia á coronarse, y de vuelta para Alemania entabló negociaciones para asegurar la corona á su yerno Alberto, Duque de Austria (1437). Elegido éste con el nombre de Alberto II vivió solos tres años, pues murió yendo contra los Turcos que amenazaban á la Ungría. Reunidos los electores en Francfort, nombraron á Federico, Duque de Austria y de Estiria, conocido por Federico III (1440). Con este Príncipe empezó la preponderancia de la casa de Austria.

Hemos dicho antes que el Emperador Alberto I procuró reunir á los antiguos dominios de Suabia y Alsacia los bienes patrimoniales que poseía en la Helvecia, para formar un Estado independiente á alguno de sus hijos. Los rústicos montañeses protestaron contra una medida que consideraban atentatoria á su libertad y costumbres antiguas. En la noche del diez y siete de Noviembre de 1307 se reunieron en Grutti, valle sombrío del canton de

Schovitz, Werner Stauffacher, Arnoldo Melchtal, del canton de Untervald, y Walter Furst, del canton de Uri, acompañado cada uno de diez hombres que juraron por sí y por los que representaban sacrificar sus vidas en defensa de la independencia. Tal fue el orígen de la liga Helvética que figura hoy dignamente entre las potencias de Europa. Acordose una sublevacion general para el primero de Enero del año siguiente, y algunos dias antes de la explosion fue aprisionado Guillermo Tell, por haberse negado á saludar al Sombrero ducal levantado en una pica delante del castillo de Altorf. Consiguió fugarse, y en la huida hirió mortalmente con una flecha al Gobernador Geisler, uno de los agentes mas crueles del Emperador. En el dia señalado se verificó la insurreccion, y dispersados los extrangeros, fueron demolidas las fortalezas que habian levantado.

Asesinado Alberto poco tiempo despues, legó á su hijo Leopoldo I, Duque de Austria, el cuidado de vengarle. Reuniendo quince mil hombres acometió á los insurgentes que le derrotaron en Morgarten (1315) con mil trescientos ciudadanos que le opusieron. De 1332 á 1339 entraron en la confederacion Lucerna, Berna, Zug, Zurch y Glaris, con cuyos cantones se formó la llamada los *ocho cantones antiguos*. El pacto de la union era muy sencillo. Juraban los confederados defenderse recíprocamente contra las agresiones extrangeras, y garantizaban á cada canton la conservacion de sus leyes, usos y la libertad de su gobierno interior. En 1386 volvió á alarmarse la casa de Austria con los progresos de la liga Helvética. Leopoldo III se atrajo toda la aristocracia Suiza y hubo un encuentro en Sempach, cerca de Lucerna. Apeandose los caballeros forma-

ron un cuadro cerrado y avanzaron con las lanzas enristradas. Los paisanos no esperaban poder romper aquella muralla acerada, cuando el generoso Arnoldo de Winkelried se arrojó al enemigo, y cogiendo entre sus brazos cuantas lanzas pudo las dirigió á su pecho; con cuya maniobra abrió un paso á sus compañeros que entraron sembrando el desórden y la muerte en las filas enemigas. Los Austriacos perdieron mas de dos mil combatientes, de los cuales setecientos eran Condes ó Señores. El Duque pereció tambien en la pelea. Siguieron las hostilidades dos años: pero la gran batalla de Næfels (1388) aseguró la independencia á la liga Helvética.

Al terminar la edad media, era la Alemania una asociacion de Soberanos y Ciudades libres, que respetaban en el Emperador mas á un Gefe tutelar que á un verdadero Señor. Desde la caida de la casa de Hohenstaufen pasó la direccion política á las dietas Generales que se arrogaron el derecho de deponer á sus Emperadores arbitrariamente, el de dictar la guerra y la paz, y contraer alianzas. Los Estados particulares usurparon la jurisdiccion suprema, que habia sido el privilegio de la dignidad imperial, y se formaron leyes propias.

Durante la anarquía del llamado grande interregno se combinaron los elementos del cuerpo Germánico. Los miembros que formaban parte de él se constituyeron en cuatro clases: 1.ª *El Colegio electoral*, compuesto de siete grandes electores que tenian el derecho de *Pretaxacion*, esto es, el derecho de presentar los Candidatos al imperio y participar en la colacion de los grandes beneficios. 2.ª *El Colegio de los Príncipes*, que comprendía la alta nobleza y gerarquía feudal. 3.ª *Las Ciudades libres*

ó imperiales, que tenian voz deliberativa en las dietas. 4.ª *El cuerpo de la nobleza inmediata*, esto es, los pequeños Señores libres de todo vínculo feudal, cuyas propiedades tenian el carácter de alodios. Esta clase y las Ciudades libres se ligaron para defender sus derechos con anuencia de los Emperadores que las protegian para contrarrestar la influencia feudal.

Hubo mucha indecision acerca de la forma de la eleccion de Emperadores, hasta que Cárlos IV (1356) con la intervencion de todos los miembros del cuerpo Germánico, dió la Bula de oro que fue en lo sucesivo la ley de elecciones. El número quedó fijado en siete electores, tres de ellos Eclesiásticos; á saber, los Arzobispos de Mayenza, Colonia y Treveris; y los otros cuatro Seculares, que fueron el Rey de Boemia, el Conde Palatino, el Duque de Sajonia y el Mardgrave de Brandeburgo. La eleccion debia hacerse á pluralidad de votos en Francfort y la consagracion en Aix-la-Chapelle. El poder electoral se confirió á la Soberanía de los siete electores, que desde entonces no pudieron desmembrar ni dividir bajo ningun pretexto. Esta constitucion dejaba á los gefes del imperio una vana iniciativa. Restringido el dominio imperial hasta lo sumo, despues de la pérdida de la Italia, apenas les daba lo suficiente para sostener su rango; por lo que casi nunca salieron los Emperadores de sus dominios patrimoniales, y toda su política se redujo á asegurarse en ellos.

LECCION 23.

Historia de los Estados Italianos y de sus relaciones con Alemania desde la muerte de Federico II.=Progresos de las Repúblicas marítimas.=Traslacion de la silla Apostólica á Aviñon.=Gran cisma de Occidente.=Concilios de Constanza y Basilea.=Casas Soberanas de Italia.=Los Esforcias en Milán.=Los Médicis en Florencia.

La lucha de la Italia con los opresores extrangeros quedó casi terminada al morir Federico II. Luego empezó otra entre los diversos grupos de su poblacion que parecia moverse para unirse y formar una verdadera nacion, sin que jamás llegara á conseguirlo. La autoridad imperial habia perdido toda su influencia en los reinados de Cárlos IV y Wenceslao, y solo era invocada por los ambiciosos que la necesitaban para legitimar sus usurpaciones.

La Italia tuvo en todos tiempos Ciudades que debieron su influencia política á la actividad comercial en que se distinguieron. Desde el siglo VIII al XII prosperaron Nápoles, Gaeta, Amalfi y algunas otras meridionales. Pero con la dominacion de los Normandos empezaron á decaer. Las Ciudades situadas en lo interior como Milán, Ferrára, Luca, Florencia, Sienna &c. fueron industriosas, y las marítimas se enriquecieron con el comercio de exportacion. La parte que Venecia, Génova y Pisa tomaron en las Cruzadas las elevó al rango de potencias de primer órden. Sus recursos inagotables las permitian hacer considerables armamentos.

En la guerra del Sacerdocio y el Imperio habia quedado el campo por los Pontífices, que sin ejércitos adquirieron tal preponderancia que la Córte de Roma llegó á ser el centro de la política Europea. Mas por desgracia muchos de ellos carecieron de

la dulzura y moderacion que exigian su alto carácter y posicion. Bonifacio VIII (1294), á fuerza de provocaciones desmandó á Felipe el Hermoso, Rey de Francia, que dotado de habilidad poco comun supo poner bajo su dependencia la autoridad Pontificia. Despues de la muerte de su contrario consiguió se eligiera á un francés Bertrando de Got, Arzobispo de Bordeaux (1305). Este Papa, que tomó el nombre de Clemente V, llamó á los Cardenales y demas funcionarios eclesiásticos á Aviñon, declarando que trasladaba á ella la Sede de la autoridad Pontificia. Tal medida parecia conveniente en el estado de anarquía en que se encontraba la Italia. Roma era un campo de batalla disputado encarnizadamente por los Guelfos, cuyos intereses se confundian con los de la poderosa familia Orsini, y por los Gibelinos sometidos á la de Colonna. El pueblo romano cansado de derramar su sangre por ambiciosos, dió oidos á un demagogo elocuente llamado Nicolás de Rienzo, y vulgarmente Rienzi (1345). Dispénsole su confianza, y bajo el título de tribunado instituyó una verdadera Autocracia en favor suyo. En un principio hizo al pueblo algunos servicios, pero fascinado despues por el orgullo, dejó de ser su ídolo y le derrocó. En el mismo sitio del Capitolio donde habia recibido á los Embajadores de las potencias Italianas, murió apuñalado y su cadáver fue conducido á una hoguera.

Desde 1306 á 1376 ocuparon la silla Apostólica de Aviñon siete Pontífices. Muerto Clemente V en 1314 fue elegido Juan XXII que dotado de carácter emprendedor causó grandes trastornos en Alemania instigado por Cárlos el Hermoso, Rey de Francia. Benedicto XII (1334), Clemente VI (1342), Inocencio VI (1352), Urbano V (1362) y Gregorio

XI (1370) todos fueron Franceses y favorables á los intereses de su país, sin descuidar los de toda la Europa cristiana. En Italia estaban representados por Legados. Uno de ellos, el Cardenal Albornoz, que era Español, consiguió pacificar las Ciudades dependientes de los Estados de la Iglesia y preparar la vuelta de los Pontífices á Roma. El año 1376 Gregorio XI instaló otra vez la Sede en la Capital del mundo cristiano.

Quedáronse en Aviñon algunos Cardenales que prefirieron su estancia á la de la turbulenta Italia. Muerto Gregorio XI (1378) eligieron los Cardenales reunidos en Roma á un Italiano, Arzobispo de Bari, que tomó el nombre de Urbano VI. Poco despues de su eleccion declararon algunos Cardenales que le habian elegido violentados, y se unieron con los que permanecian en Aviñon para elegir á Roberto, Obispo de Cambrai, que se llamó Clemente VII. Entonces empezó el grande escándalo llamado *Cisma de Occidente*. El Orbe católico se dividió en dos obediencias segun dictaban sus intereses ó simpatías. Francia, España, Inglaterra y la Italia inferior reconocieron á Clemente VII, Alemania y los Estados del Norte permanecieron fieles á Urbano VI. El desórden siguió por mucho tiempo siempre que moria alguno de los dos Papas, hasta que en 1409 se convocó un Concilio para tratar de extinguir el cisma. Reunidos en Pisa los Cardenales y Prelados de las dos obediencias depusieron á los Papas cismáticos Gregorio XII y Benedicto XIII y nombraron en su lugar al Arzobispo de Milán Alejandro V, que murió luego. Sucediole legitimamente Juan XXIII, con el que hubo tres Pontífices á la vez, pues los dos depuestos protestaron contra el Concilio que les depuso. Tan reprensible obstinacion motivó

la convocacion de otro Concilio en Constanza con asistencia del Emperador Sigismundo (1414). Hubo cuarenta y cinco sesiones que duraron hasta 1418. Fueron de nuevo depuestos los dos refractarios y Juan XXIII, y elevado á la silla Apostólica Martino V.

Extinguido el cisma pensaron los PP. del Concilio en reformar los abusos que tenian afligida á la Iglesia. Condenaron á Juan Hus y Gerónimo de Praga en los términos que dejamos dicho. En uno de sus decretos se mandó que todos los negocios de interés general para la cristiandad fuesen tratados en los Concilios generales, que deberian celebrarse en épocas no distantes. Consiguiente á este decreto el Pontífice Martino V, convocó para Basilea un Concilio para tratar de la extirpacion de las heregías y reforma de los abusos introducidos en la Iglesia (1431). Eugenio IV, sucesor de Martino V, le disolvió y convocó otro para Ferrára. Los PP. de Basilea depusieron al Pontífice y nombraron en su lugar á Felix V. Muerto Eugenio IV, abdicó Felix V y se restableció la calma con la eleccion de Nicolao V.

Contrarios los Papas á la casa de Suabia siguieron enemistados con los descendientes de Federico II. Despues de haber excomulgado Urbano IV á Manfredo, ofreció el reino de Nápoles y Sicilia á Cárlos de Anjou, con condicion de conquistarle (1266). Cárlos desembarcó en Sicilia y derrotó á Manfredo que murió en la accion de Benevento. Quedaba Conradino, hijo de Conrado IV, que era el único vástago de la casa de Suabia. Este jóven Príncipe y su amigo Federico de Austria, emprendieron quitar la Sicilia al protegido del Papa. Vencedores en el principio, fueron destruidos comple-

tamente en Tagliacoso (1268) y cojidos por Cárlos de Anjou mandó cortarles la cabeza. Uno de sus mas acérrimos partidarios consiguió librarse del degüello, era Juan de Procida. Oculto y disfrazado supo excitar la animosidad de sus compatriotas contra los Franceses que fueron todos degollados en un dia á la hora de vísperas. De donde se llamó este acto *Vísperas Sicilianas* (1282). El mismo Procida habia hecho declararse contra Cárlos de Anjou á Pedro de Aragon, yerno de Manfredo, y ambos contrarios murieron en la encarnizada guerra que se hicieron (1285). Por último, Cárlos II de Anjou quedó con el reino de Nápoles, y la Sicilia correspondió á Jacobo I, hijo del Rey de Aragon.

Despues de vanas tentativas para recobrar la Sicilia se dedicó Cárlos á fortificarse en su reino de Nápoles, satisfecho con haber recobrado la Calabria ocupada por los Aragoneses. Sucedióle Roberto el Sábio, cuyo reinado fue tranquilo; pasó despues la corona á su hija Juana 1.ª (1343), célebre por sus crímenes y desgracias. Señora de sí misma á los diez y seis años y rodeada de seducciones, tuvo que arrepentirse de la muerte de su primer esposo Andrés de Ungría. Luis, su hermano, acudió con un ejército á vengarle y destruyó el territorio Napolitano. Casada Juana con el Príncipe de Tarento, se libró de la furia del Húngaro huyendo, y éste se retiró á instancias del Papa Clemente VI. Despues de otra tercera union tan desgraciada como las anteriores, adoptó Juana á Cárlos, Príncipe de Durazo, segundo nieto de Cárlos I de Anjou, y hecho esto se casó con Oton de Brunsvick. Los zelos armaron al hijo adoptivo contra el nuevo esposo que pereció en la demanda. Juana quiso revocar los derechos concedidos al Príncipe de Du-

razo y trasmitirlos á Luis de Anjou, hermano del Rey de Francia Cárlos V, con lo que encendió una sangrienta guerra entre dos familias poderosas. Cárlos fue reconocido por la mayoría de la nacion, y la minoría sostuvo á la casa de Anjou. En 1386 murió Cárlos envenenado, y se proclamó su hijo Ladislao, de edad de diez años, al mismo tiempo que el partido francés obedecia al jóven Luis II de Anjou, bajo la tutela de su madre. Consiguiente á estas divisiones padeció mucho la Italia inferior. Prolongáronse los padecimientos con Juana II, hermana de Ladislao (1415), tan criminal como la otra Princesa del mismo nombre. Prometiendo el trono unas veces á los Príncipes de la casa de Anjou y otras á los de la de Aragon, que reinaban en Sicilia, les tuvo en una continuada lucha hasta que vencieron los últimos.

Seria muy pesado enumerar los Principados que aparecieron en la Italia setentrional para desaparecer en las agitaciones de la edad media. Contentémonos con hacer mérito de los mas ilustres. Los Marqueses de Montferrato, cuyo nombre tanto ruido hizo en las Cruzadas, se perdieron en la célebre casa de los Condes de Saboya, que subia al siglo X.

El orígen y revoluciones del ducado de Milán exijiría grandes detalles. Hasta mediados del siglo XIII fue como Ciudad libre, industriosa y opulenta, el centro de la faccion Guelfa, bajo la dominacion de la familia de la Torre. En 1276 se sobrepusieron los Gibelinos con la familia Visconti, protegida de los Emperadores, y dió una série de tiranos que no se detuvieron ante ningun crímen. Los Visconti enseñaron á la Italia aquella política pérfida y asesina que perfeccionaron los Bórgias en el siglo XVI. A principios del XIV, Juan Visconti, Arzobispo de

Milán, reinaba despóticamente sobre la mayor parte de la Lombardía contento con la cualificacion de Vicario imperial. Cuando murió se dividieron sus Estados como una herencia patrimonial sus tres sobrinos, de los que el segundo llamado Bernabé Visconti se hizo célebre por su astucia y crueldad. El menor de los tres hermanos se aprovechó de la penuria en que se hallaba la Francia para casar á su hijo Galeas Visconti con la hija del Rey Juan. En 1378 ya no quedaban de la familia Visconti mas que este jóven, yerno del Rey de Francia, y su tio el terrible Bernabé. Se conocian y se odiaban el uno al otro buscando medios de destruirse, aun prodigándose muchas demostraciones de afecto. Venció Galeas en esta traidora lucha y mató á su tio. Entonces estendió sus usurpaciones por el Norte hasta Belluna, y por el Sud hasta Espoleto. El Emperador Wenceslao se las legitimó á fuerza de oro y le dió el título de Duque. Juan Galeas murió en 1402 dejando tres hijos menores dignos de él. El segundo, Felipe María, se deshizo con dos crímenes de sus dos hermanos, y reinó temido por su poder y crueldad. Murió sin descendientes legítimos (1447), y un aventurero llamado Francisco Esforcia, gefe de *Condottieri*, casó con Blanca, hija natural de Felipe María, y se hizo reconocer por sucesor suyo en el ducado de Milán.

Los Visconti eclipsaron ó extinguieron á otras muchas familias Soberanas de Italia que les precedieron en sus mas gloriosos dias: los Gonzaga de Mantua; los Este de Ferrára; los Carrára de Padua; los Escala de Verona; los Correggio de Parma; los Castruccio Castracani de Luca &c.

Hasta el año 1207 estuvo gobernada Florencia por Cónsules, vigilados de un funcionario imperial.

Entregada su poblacion á la industria, se dividia en veintiuna corporaciones, siete de artes primeras, y catorce de artes de segundo órden, que se conocian con los nombres de los oficios que ejercian. En esta Ciudad, esencialmente democrática, los Gibelinos eran en poco número. Los Guelfos, como toda faccion triunfante, empezaron á dividirse y hubo Guelfos blancos y Guelfos negros, es decir Guelfos mas ó menos afectos á la aristocracia ó la democracia. Para prevenir las revueltas se dió fuerza al poder (1342), reemplazando al *Gonfaloniero de la justicia*, Presidente de la república, con un Consejo de veinte individuos, que por un año ejerció una especie de dictadura. Cansado el pueblo de ella les derrocó, y se entregó á Gautier de Briena, Duque de Atenas, aventurero francés que le habia servido en una guerra contra Luca (1343). Arrojado éste vergonzosamente de Florencia, se elevó al poder la familia de los Médicis que habia llegado á ser poderosa y rica con el comercio de lanas. Los primeros individuos de ella tuvieron grande influencia en la república, hasta llegar á contrabalancear el poder de los Venecianos y Milaneses.

LECCION 24.

Historia de Francia desde Felipe I hasta Felipe de Valois.=Política de Felipe Augusto para reprimir el feudalismo.=Heregía de los Albigenses.=Simon de Monforte =Reinado de San Luis.=Sus instituciones.=Felipe el Hermoso. =Destruccion de los Templarios.=Diferencias con la Santa Sede y la Inglaterra.=Revueltas de los Comunes en el Norte de Francia.=Progresos del poder Real.

Cuando Luis VI sucedió á su padre Felipe I (1108), un gran número de Señores eran bastante poderosos para hacerle frente; pero él tenia en su

favor su autoridad consagrada por la religion, su habilidad y opinion de batallador, y sobre todo el instinto secreto de los pueblos que confundian sus intereses con los del trono. Reclamando el Rey de Inglaterra la conservacion de la fortaleza de Gisors, que habia hecho construir en los límites de su ducado de Normandía y que Luis queria demoler, se unió á algunos Señores rebeldes y particularmente á Tebaldo, Conde de Chartres. Luis le opuso á Guillermo Cliton, hijo del Duque Roberto de Normandía, heredero legítimo de aquel ducado (1119). En una guerra, cuyo único incidente fue la batalla de Brenneville, quedó Luis victorioso sobre mayor número de fuerzas. Contratada una tregua, atrajo sobre Francia el Rey de Inglaterra á su yerno el Emperador Enrique V, que penetró en Champaña con intencion de saquear á Reims. Al primer llamamiento de Luis corrieron á ponerse bajo de sus banderas una multitud de Señores, de los que muchos se hallaban en guerra con él, y rechazaron á los Alemanes (1124). Luis, que sabia aprovechar las ocasiones, tomó despues las armas para sostener á su protejido Guillermo Cliton en el ducado de Flandes que le habia conferido y acababa de invadir Thierry de Alsacia. Hizo otra expedicion contra el Conde de Auvergne que habia desposeido al Obispo de Clermont. Todos estos sucesos hicieron de Luis VI el principal fundador de la dinastía Capeciana.

En su reinado empezó la revolucion de los Comunes del Norte de la Francia que ofreció escenas bastante dramáticas. Muchos Señores vendian con frecuencia sus derechos, y despues trataban de recobrarlos á viva fuerza. Las Ciudades se resistian y corriendo á las armas al toque de campanas, salian contra la gente armada del Castellano ó del Obispo.

Asi sucedió en Laon, Noyon, Beauveais, Amiens, Reims, &c. El Rey intervenia en estas peleas como árbitro Soberano. Luis VI mandó tropas reales contra los Señores á quienes habia condenado en justicia, las que unidas á las milicias de los Comunes, consiguieron victoriosas acciones que favoreciendo las libertades de las Ciudades, daban fuerza á la corona, bajo cuya tutela se ponian. Sus sucesores, siguiendo las mismas máximas, concedieron muchas cartas de libertad sin perjuicio de *tercero*. De este modo pudieron aumentar el número de soldados en el ejército real y el de súbditos adheridos al trono aunque no fuera mas que por agradecimiento. En los reinados siguientes veremos el resultado de esta revolucion que introdujo en el órden político á los hombres que componian el *tercer estado*.

Luis VII, llamado el jóven (1137), no heredó la sagacidad de su padre, y cometió muchas faltas que pusieron el reino en peligro. Deseando castigar á los rebeldes á cuya cabeza estaba el Conde de Champaña, tomó á Vitry y la puso fuego. Comunicado este á la Iglesia perecieron en ella mil trescientas personas, por lo que San Bernardo le aconsejó que en expiacion de su crímen se cruzara para el Oriente. Luis obedeció y dejó el reino para que le gobernara su antiguo preceptor Suger, Abad de San Dionisio, el que despues de resistir con energía el proyecto del Rey, reparó las faltas de su mala administracion. Luis VII, Príncipe de moralidad severa, supo con pesar la conducta escandalosa de su muger Leonor de Guyena, y á su vuelta de la guerra pidió y obtuvo la disolucion del matrimonio, y casó segunda vez con una hija del Rey de Castilla. La altiva Leonor contrajo nuevos vínculos con Enrique Plantageneto, Conde de Anjou y sucesor al trono de

Inglaterra, dandole en dote los Estados que Luis la habia devuelto. Al concluir su reinado tuvo Luis por auxiliares contra los Ingleses á los hijos del Rey de Inglaterra que se le habian rebelado.

Sucediole Felipe Augusto, su hijo (1180), que á la edad de diez y seis años unia al valor caballeresco una política sutil. Para mejor dominar á los Señores feudales tomó parte como árbitro en todas sus querellas, y con ánimo de perseguir á los judíos, alimentó las preocupaciones populares contra ellos. Estuvo en guerra con Enrique de Inglaterra mientras vivió, pero asi que le sucedió su amigo y aliado Ricardo corazon de leon, Felipe le persuadió á ir á la Palestina, donde empezó entre los dos una rivalidad azarosa. Mientras que el Inglés corria de triunfo en triunfo, el Francés se volvió á sus Estados pretextando enfermedad. Asi que llegó á ellos invadió la Normandía y se apoderó de la mayor parte del ducado que pertenecía á su rival. Ricardo que lo supo trató de venir, mas hecho prisionero por el Duque de Austria, su enemigo personal, retardó la llegada hasta que pudiendo huir de las prisiones se encontró en disposicion de hacer frente á Felipe Augusto y á su hermano Juan Sintierra á quien aquel protejía. Vencedor Ricardo en Freteval consintió en un acomodamiento con el Rey de Francia.

Despues de sus muchos triunfos en el Oriente, murió Ricardo corazon de leon (1199) delante de un obscuro castillo del Limousin. Con su muerte recaia la corona de Inglaterra en Arturo de Bretaña, hijo de Godofredo Plantageneto, hijo tercero de Enrique II, pero su pérfido tio Juan Sintierra se libró de él á puñaladas. Felipe Augusto, que antes le habia sostenido, le citó ante los Pares de Francia

para responder del atentado, y habiéndole condenado le quitó todos los feudos que en ella tenia. Juan Sintierra suscitó contra él una liga en que entraron el Emperador Oton IV, los Duques de Lorena y de Brabante, los Condes de Flandes, de Holanda y Namur. Felipe reunió á sus tropas las milicias de los comunes mandadas por el Obispo de Senlis, y con ellas salió al encuentro de los aliados cerca del puente de Bouvines, entre Lila y Tournay (1214). El Emperador y los Alemanes huyeron vergonzosamente, y los mas de los grandes Señores quedaron prisioneros. En el mismo dia su hijo Luis el Leon venció á los Ingleses en el Anjou. Odiado Juan Sintierra de todas las clases fue tambien excomulgado por el Papa, que ofreció la Inglaterra al Rey de Francia. Este mandó á ella á su hijo Luis el Leon que tenia derechos que hacer valer por su muger Blanca de Castilla, nieta de Enrique II Plantageneto. En un principio fue bien recibido, pero su demasiada predileccion á sus compatriotas y el haber sido llamado al trono de Francia, le hicieron perder la corona de Inglaterra. Coronado en 1223 solo reinó tres años, en los que hizo algunas alianzas con varios Príncipes del Norte, y consiguió algunas victorias sobre los Ingleses, á quienes arrojó al Sud del Garona. Emprendió tambien una expedicion contra los Albigenses, en la que le acometió una fiebre mortal.

La antipatía instintiva de la Aquitania contra la Francia empezó á manifestarse en el siglo XIII con disensiones religiosas. En la provincia llamada Albigense se formó una secta que reprodujo los errores del Maniqueísmo, admitiendo los dos principios opuestos y creyendo en la Metampsicosis. Despreciaban ademas el bautismo y las ceremonias del

culto y sostenian el fatalismo y la necesidad de las acciones humanas &c. Algunos religiosos del Cister, el Obispo Español de Osma y Santo Domingo recorrieron el Mediodia de la Francia para atraer á los pueblos engañados con el error. Lo consiguieron en la Gascuña, pero en el Languedoc fueron ignominiosamente tratados. Se hallaba esta provincia sometida al valiente Raymundo VI, Conde de Tolosa (1207). Alarmada la Santa Sede con la defeccion de una de las mas importantes comarcas de Europa, recurrió á Felipe Augusto, que proporcionó tropas al mando de su hijo y el del famoso Simon III, Conde de Monforte. Permitió ademas que se predicara una Cruzada en sus Estados, á la que se presentaron quinientos mil combatientes. El Conde de Tolosa protestó sumision, pero Simon de Monforte la desechó esperando tener parte en los despojos del excomulgado. Entonces Raymundo que contaba con el amor de las provincias meridionales y el fanatismo de los Albigenses se reunió á muchos Señores poderosos y al Rey de Aragon. Este pasó los Pirineos con cien mil hombres para sostener no á los Albigenses á quienes odiaba, sino á los injustamente perseguidos como hereges. Simon de Monforte les batió en Muret, donde murió el Rey de Aragon (1213). Los Concilios de Montpeller y de Latran depusieron al Conde de Tolosa y trasfirieron sus dominios á Simon de Monforte. Raymundo defendió sus derechos como desesperado, y auxiliado de los Tolosanos sostuvo un sitio en el que murió en la brecha Simon de Monforte (1218). La muerte de este guerrero reanimó á los Albigenses, contra quienes se predicó otra segunda Cruzada, en la que tomó el mando el hijo de Felipe, que ya era Rey (1225). Tomó por asalto muchas plazas, y en particular

Aviñon, Ciudad imperial. No pudo atacar á Tolosa por haberle abandonado los grandes vasallos. Muerto Luis VIII la redujo el Condestable Imberto de Beaufeu durante la menor edad de San Luis. Reconciliado con la Iglesia el hijo de Raymundo VI desposó á su hija Juana con uno de los hermanos del Rey. El resultado principal de esta guerra fue la union del condado de Tolosa al dominio de la corona en tiempo de Felipe el atrevido.

Luis VIII dejó al mayor de sus hijos, de edad de doce años, bajo la tutela de su madre Doña Blanca de Castilla. Comprimido el orgullo de los Grandes en los anteriores reinados, levantó la cabeza en la menor edad de San Luis (1226). Formóse una terrible liga de los mas principales que protestaron contra la Regencia de una muger, y sobre todo extrangera. Trataron apoderarse del Rey, pero Doña Blanca hizo salir contra ellos las milicias de París y les contuvo. Quedó solo el Duque de Bretaña, que llamó en su auxilio á Enrique III de Inglaterra como su Soberano, mas viéndose condenado por crímen de felonía, y ocupados sus Estados por las tropas de la Regente, se humilló y alcanzó la gracia de gozar el feudo. De este modo la Reina, con su moderacion y firmeza, ganó á los unos y sujetó á los otros, y entregó á su hijo, ya mayor de edad, un reino pacificado (1230). El Conde de la Marca, cuya muger era madre de Enrique III de Inglaterra, opuso dificultades al homenage que debia á la corona de Francia sostenido por los Ingleses. Luis IX marchó contra ellos y alcanzó una completa victoria en el paso del puente de Tailleburgo (1240). Despues de esta brillante accion enfermó gravemente é hizo voto de pasar á la tierra santa si recobraba la salud. Ya dejamos expuesto el resultado de esta

Cruzada. Vencedor y prisionero á la vez, mas siempre grande, volvió á Francia despues de haber muerto su madre Doña Blanca (1254). Avisado de los padecimientos del pueblo con la revuelta llamada de los *Pastorcillos*, dirigida contra los nobles y el alto Clero, comprendió la necesidad de reprimir el feudalismo y aumentar el bienestar de las clases inferiores despreciadas hasta entonces. Sin embargo, cometió una gran falta política con el tratado de Abbeville, por el que concedió en feudo al Rey de Inglaterra el Limousin, Quercy y el Perigord, porque renunciara sus derechos eventuales á la Normandía, Anjou, Poitou y Turena. Mas feliz fue en el celebrado con el Rey de Aragon que en consideracion al matrimonio de su hijo con una hija de San Luis, renunció sus derechos á la region meridional de la Francia, reservándose algunos pequeños feudos en el Pirineo. Desgraciadamente comprometido en otra Cruzada murió en ella (1270). Le han hecho eternamente memorable y digno de la veneracion de los pueblos su amor á la justicia, su anhelo por la felicidad de sus súbditos, su firmeza en el gobierno y sus virtudes privadas, hijas de una piedad acendrada. Fue el fundador de la Sorbona y de la marina, del hospital de los *Quince Veintes* y otros establecimientos de beneficencia.

El reinado de su hijo y sucesor Felipe III el atrevido, ofrece poco interés. Los únicos acontecimientos notables fueron una expedicion que hizo para sostener los derechos de Blanca de Artois, viuda del Rey de Navarra, á quien habian desposeido los Reyes de Castilla y Aragon, y una especie de Cruzada contra Don Pedro, excomulgado como instigador de las *Vísperas Sicilianas*. El verdadero gefe de la casa de Francia es el hermano de San

Luis, Cárlos de Anjou, conquistador de las dos Sicilias.

Felipe el Hermoso era muy jóven cuando entró á reinar (1285). Principió por declarar la guerra al Rey de Aragon, que alegaba derechos á la Navarra y á las dos Sicilias. El Rey de Inglaterra temiendo perder su ducado de Guyena con las adquisiciones de la Francia en los Pirineos, medió como árbitro, y consiguió que el Conde de Valois renunciara sus pretensiones sobre Aragon en recompensa de la libertad dada á Cárlos el Cojo, hijo de Cárlos de Anjou, que hacia tiempo se hallaba prisionero en España (1291). Un congreso tenido en Tarascon preparó un acomodamiento entre las casas de Aragon y Anjou, que disputaban el reino de Nápoles y Sicilia.

Las Ciudades que habian pertenecido al reino de las dos Borgoñas manifestaban tendencias de querer incorporarse á la Francia. El Emperador Alberto I, cabeza de la casa de Austria, renunció sus derechos sobre ellas en cambio de algunas concesiones análogas sobre las Ciudades de la Lorena y la Alsacia.

Habiendo causado daños unos marineros ingleses en las costas de Francia, citó Felipe á Eduardo I ante los Pares, y no habiendo comparecido en persona le declaró criminal de lesa Magestad, y perdidos todos los Señoríos que poseía en Francia. El Condestable Raoul de Nesle invadió la Guyena al mismo tiempo que Juan de Harcourt y Mateo de Montmorency disponian un desembarque en Inglaterra. Los Ingleses se armaron y aliaron con el Emperador Adolfo de Nassau, el Duque de Brabante y el Conde de Flandes. Dos ejércitos franceses invadieron los paises bajos y tomaron las plazas mas importantes.

Llegando tarde Adolfo en su socorro, y temiendo ser tambien derrotado, solicitó una tregua por mediacion del Papa Bonifacio VIII. Este Pontífice tomó en las negociaciones el carácter de Soberano, hasta que incomodados los dos Reyes le dijeron que esperaban de él la mediacion de un árbitro elegido voluntariamente por ellos, y no la sentencia de un juez. Irritado Bonifacio contra Felipe se mostró desfavorable á la Francia, obligando al vencedor á restituir lo que habia conquistado en la Guyena y proponiendo un doble enlace en señal y confirmacion de la paz: uno de Eduardo I con la hermana de Felipe, y otro del Príncipe Eduardo, heredero presuntivo del trono de Inglaterra, con la hija del mismo Felipe (1298).

Tan pérfido el uno como el otro hicieron la paz sacrificando á sus respectivos aliados. Eduardo concentró todas sus fuerzas contra los Escoceses, y Felipe contra los Flamencos. Trató de exijir un impuesto sobre los salarios, y se sublevó toda la poblacion que vivia de la industria, dando el primer grito un tejedor de Brujas. Degollaron á mas de tres mil franceses que estaban de guarnicion en diversas plazas. Con estas nuevas se pusieron en marcha para los Paises Bajos tropas francesas al mando del Conde de Artois, primo del Rey, y al del Condestable de Nesle, pero todos perecieron con sus gefes en Courtrai. Felipe concedió una tregua de dos años, pasados los cuales volvió contra los Flamencos, á quienes batió en Mons-en-Puelle. Para sostener la guerra multiplicó los impuestos, alteró la moneda, despojó á los judíos, puso trabas al comercio y oprimió á la nobleza y el pueblo. La única clase que no habia sufrido en su riqueza era el Clero. Cuando Felipe trató de apoderarse de una parte de ella, Bonifacio

VIII defendió las inmunidades eclesiásticas, y declaró que todas las coronas estaban sometidas á la Tiara; aunque no falta quien crea que la bula en que esto se dijo sea supuesta. En lo mas recio de las contestaciones (1300) creó sin consentimiento del Rey el Obispado de Pamiers, y se le confirió á un tal Bernardo Saisset, hombre osado y fogoso, que tenia estrechas relaciones con los enemigos de Felipe. Escogido este Obispo para reclamar de la Córte los agravios de que se quejaba el Pontífice, usó de un lenguage tan insolente que el Rey mandó arrestarle. El Papa puso al reino entredicho, y Felipe convocó á los Estados generales de la Francia, el Clero, la Nobleza y el tercer Estado que por la primera vez iba á presentarse en la escena política (1302). Esta asamblea declaró que el reino de Francia era de derecho independiente del Papa en lo temporal, y que de sus decisiones se apelaría al futuro Concilio. El Canciller Nogaret pasó á Italia á comunicar esta resolucion á Bonifacio VIII. Puesto de acuerdo con Sciarra Colonna, furioso Gibelino y enemigo del Pontífice, le trató mal y le tuvo preso tres dias. Libertado por sus parciales no pudo sobrellevar la afrenta y murió. Su sucesor Benedicto XI revocó las censuras de su predecesor, y Clemente V, que era Francés y amigo de Felipe el Hermoso, trasladó la Silla á Aviñon.

Existia por entonces en todo su explendor la Orden militar de los Templarios que enfatuados con su gran poder y riquezas, se entregaban á supersticiones ridículas y excesos vergonzosos. En su comunicacion con los Sarracenos, tanto en los campos de batalla como en las negociaciones consiguientes á ellas, aprendieron á simpatizar con sus enemigos y la pureza de su fé se alteró. El Consejo de Felipe

el Hermoso vió grandes peligros en las riquezas de aquella Orden y le consultó la extincion de ella. Mas como no podia hacerse sino por el Papa, Felipe hizo elevar al Pontificado á su favorecido Clemente V.

El dia doce de Octubre de 1307 convocó el Rey á todos los Templarios de París para una ceremonia religiosa, á la que asistieron sin desconfianza. En el dia siguiente fueron presos y conducidos á los calabozos el Gran Maestre Jacobo de Molay, y todos los Caballeros que se hallaron en París y las demas Ciudades dependientes del Real dominio. El procedimiento tuvo por principio algunas denuncias de apóstatas de la Orden, en que acusaban á sus hermanos de impiedad y libertinage. Casi todos los Reyes de Europa empezaron luego á perseguirlos, y varias confesiones hechas en el tormento por los encausados autorizaron la condenacion. En España se resistieron algun tiempo; en Italia é Inglaterra fueron tratados con menos rigor, pero en Francia fueron quemados cincuenta y cuatro, en trece de Mayo de 1310, en una hoguera levantada en París fuera de la puerta de San Antonio. Continuose la causa y la ejecucion hasta acabar con todos los Caballeros, cuya extincion legal se pronunció en el Concilio de Viena convocado por Clemente V en 1312. Sus inmensos bienes se confiscaron en favor del Tesoro real.

Poco tiempo despues murió Felipe en Fontainebleau dejando tres hijos que reinaron sucesivamente en Francia y Navarra.

Luis X, llamado Hutin ó el Aturdido (1314), favoreció una reaccion violenta del sistema feudal contra las tendencias monárquicas y nacionales de Felipe el Hermoso, y sacrificó á Enguerrando de

Marigny, Superintendente de Rentas de su padre, á la venganza de su tio el Conde de Valois. Murió repentinamente en Vincennes (1316).

Felipe V el Largo, fue primero nombrado regente de Juan I, hijo póstumo de Luis X su hermano, que vivió pocos dias. La poblacion de Paris tomó las armas en favor suyo contra las pretensiones de la aristocracia que queria á una hija de Luis Hutin. Felipe el Largo, en cinco años de reinado, se distinguió por sus buenas disposiciones administrativas, á pesar de notarse en el país una especie de agitacion producida por la lucha sorda del poder real contra el feudalismo moribundo.

Cárlos el Hermoso (1322), hijo tercero de Felipe el Hermoso, se dedicó á reformar los abusos con imparcialidad, desplegando igual rigor contra los Señores feudales convencidos de injusticia, que contra los funcionarios reales acusados de prevaricacion. Su proceder firme y digno con los extrangeros le dispensó tomar las armas. Murió sin dejar herederos varones, y en él acabó la primera rama de la tercera raza, la de los Capetos que habian dado catorce Reyes á la Francia.

En la época que se acaba de recorrer hemos visto á Felipe Augusto que prohibiendo á la aristocracia subinfeudar los feudos, la privó de un considerable número de hombres sugetos á ella, y que dando la libertad á los Comunes engrandeció el poder real. Puesto por estos medios en estado de ejercer la jurisdiccion suprema, se apresuró á establecer el derecho. La legislacion romana desenterrada hacia poco tiempo fue un verdadero arsenal á donde iban los jurisconsultos de aquel tiempo á buscar cuanto necesitaban para sostener un poder que les protegia. El privilegio que mas apreciaban

los Señores feudales y los Barones, que era el de hacerse la guerra, fue tambien reprimido en el Concilio de Clermont (1095), en el que se estableció la *tregua de Dios* que prohibía tomar las armas en épocas determinadas. San Luis restringió el derecho de batir moneda mandando que la de los Señores no circulara fuera de sus tierras, y la del Rey fuese recibida en todas partes.

El duelo que habia sido hasta entonces respetado como recurso judicial, fue abolido y sustituido por la apelacion al Rey como Juez supremo. Mas adelante se quitó á los Señores el conocimiento en las causas y se transfirió á los Bailios que debian juzgar no segun el capricho de los Señores, sino por leyes acordadas en los Consejos del Rey. Los Legistas, Consejeros del trono, formaron en tiempo de Felipe el Hermoso un tribunal de justicia que dió orígen á los *Parlamentos*. La convocacion de los *Estados generales* que ordenó este Príncipe fue en mano de los Reyes el mejor medio para robustecer el poder real.

LECCION 25.

Historia de Inglaterra desde Guillermo el Conquistador hasta Eduardo III. = Guerras civiles. = Juan Sintierra. = La Carta Magna.

Malquistado Guillermo el Conquistador con su hijo primógenito, Roberto de Normandía, le dejó únicamente los Estados continentales y trasmitió la corona al segundo llamado Guillermo II el Rojo, bajo el pretexto de que habia nacido despues de la conquista; lo que fue legarlos la guerra civil (1087). Los Barones llevaron muy á mal esta di-

vision y se declararon por Roberto de Normandía. Guillermo sofocó la sublevacion en torrentes de sangre, é invadió la Normandía con ánimo de quitársela á su hermano. Intervino la Nobleza y se ajustó un acomodamiento. Mientras que el Rey de Inglaterra reprimía la sublevacion y combatía con los de Gales y los Escoceses, Roberto aspiraba á inmortalizarse en las Cruzadas. Para presentarse en ellas con dignidad hipotecó el ducado á su hermano por una suma que le prestó por cinco años. Iguales convenios hizo Guillermo con los Condes de Poitiers y de Guyena que le dieron la Soberanía en muchas provincias de Francia. Llegó á ser uno de los Reyes mas poderosos de la época, pero la muerte cortó todos sus proyectos (1100).

Guillermo II no dejó hijos, y Roberto de Normandía se hallaba en la Palestina. Fue pues proclamado Enrique I llamado el *Buen Clérigo*, hijo tercero del Conquistador. Para hacerse partidarios abolió por una solemne Carta la mayor parte de los abusos y disposiciones tiránicas que tenian disgustada la nacion, y sobre todo procuró hacerse con el Clero á fuerza de inmunidades. Vuelto de la tierra Santa su hermano Roberto con grande fama y pocas fuerzas para oponerse á Enrique y revindicar sus derechos de mayor edad, tuvo que contentarse con el ducado de Normandía que le dejó. Mas á muy poco tiempo buscó un pretexto con que desembarcar en Francia con un poderoso ejército. Hizo prisionero á su hermano y le mandó á Inglaterra donde murió. Cuando estuvo de vuelta en sus Estados supo hacerse respetar sin violencia y evitar las contestaciones con el Clero, renunciando la investidura con la cruz y el anillo, y reservándose el derecho de trasmitir la potestad temporal conforme á ley de feudo. La reunion

del ducado de Normandía á la corona de Inglaterra no podia menos de alarmar á los Reyes de Francia. Luis el Craso, despues de haber sostenido sin resultado favorable á Cliton, hijo de Roberto, le abandonó para entrar en compostura con los Ingleses. El funesto naufragio que privó al Rey de Inglaterra de su hijo único, y los esfuerzos para asegurar la sucesion al de su hija Matilde casada con Godofredo Plantageneto, Conde de Anjou, son los incidentes que terminaron el reinado de Enrique I (1134).

No se hallaba el jóven Plantageneto en edad de poder ocupar el trono, por lo que temiéndose los resultados de una larga Regencia, fue colocado en él Esteban, Conde de Bolonia, sobrino del Conquistador (1135). Siguiendo éste la política de su antecesor, procuró atraerse todas las clases del Estado, pero la aristocracia se hizo tan exigente que bien pronto rompió con el usurpador. Informada de ello Matilde, que se habia unido á David I, Rey de Escocia, se presentó en Inglaterra, y habiéndosela declarado favorable la mayoría de la nacion, hizo prisionero á Esteban y subió de hecho al trono. Mas descontentos los Barones y hecho indiferente el pueblo, la arrojaron de él y volvió á ocuparle Esteban. Tampoco permaneció tranquilo mucho tiempo; pues empeñándose en impedir á los Señores construir fortalezas, se le rebelaron en ocasion que Enrique Plantageneto se presentó con un buen ejército. Empezó la guerra civil y Esteban se vió obligado á reconocer por su heredero al hijo de Matilde (1154).

En este Príncipe tuvo orígen la dinastía Angevina de los Plantagenetos. Cuando subió al trono tenia veintiun años y estaba casado con Leonor de Guyena repudiada por Luis VII. Aunque vasallo del Rey de

Francia era en ella mas poderoso que su Soberano; pues poseía por sucesion de su padre el Anjou, la Turena y el Mainé; por la de su madre Matilde la Normandía, y por su muger la Guyena, el Poitou, Saintonge, Auvergne, Angoumois, Perigord y el Limousin. Despues que casó á su hijo con la heredera de la Bretaña dispuso tambien de esta provincia. Los Reyes de Francia no descuidaron suscitar obstáculos á un vasallo tan temible (1162). La arrogancia de la Nobleza Inglesa y las pretensiones del Clero debian hacer sombra á un Monarca tan ambicioso y fiero. Habiendo vacado la Silla Metropolitana de Cantorbery, que era la primada de la Iglesia Anglicana, se la dió á un hombre que creia dispuesto á secundar sus miras de predominio llamado Tomás Becket, hijo de un aldeano Sajon y de una Sarracena. Apenas el Sajon entró á ocuparla, cuando desplegó una apasionada energía en defensa de las prerogativas temporales y espirituales del Clero. Adornado de todas las virtudes Apostólicas y hermanando los intereses de los pobres y la Iglesia, se hizo objeto de la admiracion y entusiasmo de los Sajones y del temor de los Normandos. Obligado á refugiarse en Francia fue recibido de Luis el jóven con toda veneracion y respeto. Pero no queriendo dejar su rebaño sin pastor volvió á Inglaterra. Su entrada en la Diócesis fue un verdadero triunfo que exasperó á los Normandos. Creyendo cuatro Señores servir al Monarca, acometieron al Prelado en la Iglesia y le dieron muerte. El Rey de Francia hizo que el Pontífice excomulgara á Enrique y absolviera á sus súbditos del juramento de fidelidad. Enrique consiguió que se alzara la excomunion en fuerza de promesas hechas á la Santa Sede y concesiones en favor del Clero.

El suceso militar mas importante de Enrique II fue la conquista de Irlanda de que no sacó utilidad alguna. Mas adelante subyugó la Escocia y obligó á su Rey á reconocer la Soberanía de Inglaterra. Pensaba Enrique gozar dias de paz cuando se le rebelaron sus cuatro hijos excitados por su madre Leonor de Guyena, celosa de su marido. Felipe Augusto auxilió á los rebeldes, con lo que se creyó perdido el Rey de Inglaterra. Hizo penitencia pública en el sepulcro de Santo Tomás de Cantorbery, recientemente canonizado, y marchó contra los insurreccionados. Dos de sus hijos murieron en la pelea. Pero Ricardo, á quien su valor y aturdimiento dieron el sobrenombre de corazon de leon, siguió en sus intentos hasta que obligó á su padre á ceder á un convenio desventajoso dictado por el Rey de Francia. Enrique apesadumbrado murió á los cincuenta y cinco años de edad, maldiciendo á sus hijos (1189).

Fue declarado Rey de Inglaterra y poseedor de las provincias continentales Ricardo corazon de leon, que era mas un soldado de valor inconsiderado que Rey prudente y valeroso. Impaciente por conseguir renombre agotó los recursos de la corona y enagenó las adquisiciones de su padre, inclusa la Soberanía sobre la Escocia. Cuando volvió de la tierra santa fue arrojado por una tempestad á las costas del Adriático, y por una gran série de aventuras llegó á los dominios del Duque de Austria, á quien habia insultado en la Palestina arrojando su estandarte en una cloaca. El Duque se aprovechó de la ocasion para vengarse, y haciéndole prisionero le entregó al Emperador (1192). Felipe Augusto y Juan Sintierra, hermano de Ricardo, contribuyeron á prolongar su detencion dos años. Pero habiéndose interesado por

su libertad el Pontífice y otros Reyes Cristianos la consiguió mediante un fuerte rescate. Con su vuelta á Inglaterra cesaron los desórdenes. Perdonó á Juan Sintierra, y se dirigió contra el Rey de Francia á quien alcanzó en Normandía y derrotó en Freteval. Acabose la desavenencia por medio de acomodamientos ventajosos para Ricardo. Poco tiempo despues murió al frente de Chalux, castillo oscuro del Limousin, por querer apoderarse de un tesoro que su propietario habia descubierto en él (1199).

Como no dejó sucesores directos quedó á su hermano Juan por heredero, cuya disposicion era contraria á los derechos legítimos de Arturo de Bretaña, hijo de un hermano mayor de Juan. Todas las dificultades desaparecieron haciéndole asesinar. Juan, autor del crímen, suscitó contra sí no solo á su Soberano el Rey de Francia, sino á todos los súbditos de corazon generoso. Felipe hizo confiscar todos los feudos que Juan poseía en Francia, y habiendo aquel llamado á sus Barones se negaron á seguir una bandera manchada con un asesinato. Agravó mas su situacion armando en su auxilio bandas de malhechores contra los nobles y el Clero. Excomulgole el Papa y ofreció la corona de Inglaterra á Felipe Augusto. En tal apuro desplegó Juan una actividad admirable. Se sometió á la Iglesia y cedió el reino al Papa, que se le devolvió en calidad de feudo de Roma. Hecho vasallo de la Iglesia, tuvo bastantes recursos para armar una flota con la que destruyó la de Felipe Augusto. Proyectó en seguida un desembarque en Francia. Temerosos los Barones del engrandecimiento de un Príncipe á quien conocian por su crueldad y perfidia, pidieron en garantía una Carta que fijara exactamente los límites de la autoridad Real. Esta defeccion obligó al Rey

á sujetarse segunda vez y consintió en firmar un pacto que los Ingleses miran todavía como base de su libertad civil (1215). Los partidarios del Rey y los Barones confederados se reunieron en una llanura en las cercanías de Windsor. Pidieron estos la ratificacion de las antiguas franquicias concedidas en las Cartas de Enrique el buen Clérigo y Esteban. En virtud de ellas se aseguró al Clero la libertad de las elecciones, y la gerarquía eclesiástica quedó enteramente unida á Roma. Los Barones hicieron renacer lo que ellos llamaban leyes feudales, que establecian el órden de sucesion, quitando al Rey la tutela de los herederos menores en los feudos, y la facultad de intervenir en sus matrimonios. Por último, nombraron una comision ó tribunal de veinte y cinco Barones que celasen la egecucion de la *Gran Carta*.

Despues de haberla firmado se dice que se apoderó de Juan Sintierra una especie de accesion furiosa. Armó con su propio tesoro una porcion de aventureros en el continente con ánimo de tratar á los Normandos como ellos habian tratado á los Sajones. La aristocracia inglesa llamó al hijo de Felipe Augusto y le opuso á Juan Sintierra. Habiendo este perdido su tesoro en un naufragio, quedó reducido á la nulidad y murió en una de sus accesiones de furor (1216).

Juan Sintierra dejaba un hijo de corta edad á quien no se podia hacer responsable de los crímenes del padre. Por lo que no teniendo ya objeto la animosidad de los Barones volvió á rehacerse el sentimiento nacional. El Príncipe francés se vió abandonado de los que le habian llamado, y la corona de Inglaterra se dió á Enrique III, hijo de Juan Sintierra, niño de nueve años. La revolucion fue dirigida por

el Conde de Pembrok que en calidad de gran Mariscal mandaba todas las tropas Inglesas. Empezó ratificando en nombre de su protejido la *Gran Carta* y añadió á ella otra que reformó la legislacion sobre la caza y uso de los bosques. Los Regentes que reemplazaron á Pembrok no supieron contener las exigencias de la aristocracia y los Barones llegaron poco á poco á hacer casi nula la autoridad real. Habiendo aceptado Enrique (1255) la donacion que le hizo el Papa de la Sicilia en perjucio del terrible Manfredo, preparó armamentos extraordinarios para los que tuvo que aumentar los impuestos. Esto, que era una infraccion patente de la *Gran Carta*, movió una revuelta Simon de Monforte, el menor de los hijos del vencedor de los Albigenses, era por parte de su madre Conde de Leicester, y con este título uno de los Señores mas poderosos de Inglaterra. Se puso á la cabeza de la liga de los Barones para reprimir el despotismo del Rey. Por entonces eran bastante frecuentes las asambleas nacionales con el nombre de *Parlamentos* (1258) y en una de ellas, con pretexto de reformar los abusos, se restableció el tribunal de los veinticinco que dividieron entre sí todas las funciones de la corona. La nobleza inferior se irritó con esta usurpacion de los Barones, y puesta de parte del hijo primogénito del débil Enrique III trató de destruirla. Cansadas ambas facciones se convinieron en buscar por árbitro al Rey de Francia San Luis (1264). Despues de bien examinado el negocio en una asamblea tenida en Amiens, se falló contra los Barones. Pero nada se hizo porque la fuerza estaba en ellos. Su ejército encontró al del Rey en Lewes, en el condado de Susex, donde le batió, quedando en su poder el Rey, la familia Real y sus principales defensores. Temeroso Leicester que

habia mandado la accion, de que los Barones se le separaran, buscó el apoyo del pueblo. Convocó otro parlamento al que *por primera vez* asistieron los representantes de las Ciudades y de las campiñas.

Otro sacrificio hizo con ánimo de adquirirse el afecto del pueblo, que fue poner en libertad á el Príncipe Eduardo bajo la vigilancia de alguno de sus parciales. Eduardo consiguió engañarlos y fugarse volviendo despues con un ejército. Sorprendió á los insurgentes en Evesham y alcanzó sobre ellos una completa victoria en la que murieron Leicester y muchos de sus principales cómplices. Partió despues á la tierra santa contra las amonestaciones que su padre le hizo y dejó á éste agoviado con el peso del gobierno. Empezaron de nuevo las disensiones que acibararon los últimos años de Enrique III. Murió á los cincuenta y seis años de reinado (1272). Desalentado Eduardo con la muerte de San Luis llegaba á Sicilia de vuelta de su expedicion cuando supo la de su padre.

Fue recibido con entusiasmo por el pueblo y adoptando la política de apoyarse en las clases inferiores, contuvo á la aristocracia. La rebelion del país de Gales ocupó sus primeros años de reinado. Despues de haberlos sometido les declaró súbditos directos de la Inglaterra, é hizo degollar inhumanamente á los Bardos que con sus cantos exaltaban el espíritu nacional (1284). La Escocia se hallaba en poder de Reyes que desde el reinado de Ricardo corazon de leon no habian tributado homenage á la Inglaterra. Eduardo hizo punto de honor recobrar lo que creia ser prerrogativa de su corona. Parecia que las circunstancias eran favorables, pues por estar vacante el trono de ella se le disputaban doce pretendientes. Elegido Eduardo por árbitro, se declaró

por Juan Baillol en perjuicio de Roberto Bruce, á quien los Escoceses daban la preferencia. Sin duda aguardaba que una guerra civil le facilitara la sujecion del reino, en lo que no se equivocó. Alentados los Escoceses por Felipe el Hermoso se pusieron bajo las banderas de Walace, que primero habia sido vandido, luego gefe de vandidos, y por último gefe nacional. Eduardo les derrotó y dando muerte á su héroe hizo pesar sobre la Escocia un yugo que frecuentemente sacudia. La corona Escocesa quedó por último en un nieto de Roberto Bruce, que se hizo digno de ella.

Para sostener tantas guerras tuvo Eduardo que valerse de medios tiránicos con que proporcionarse recursos, pero la aristocracia reprimió sus abusos haciendole jurar la Gran Carta. En los últimos años de su reinado desterró á Gaveston, Caballero Gascon que ejercia grande influencia sobre el Príncipe Eduardo. Elevado este al trono (1307) se apresuró á llamar á su favorito colmándole de honores y riquezas. Cinco años de resistencia á los Barones que reclamaban contra el Gascon, fueron los preludios del reinado del débil Eduardo II, hasta que consiguieron asesinarle. Entretanto los Escoceses conducidos por Bruce volvieron á tomar las armas, y despues de una gran victoria proyectaron una invasion en Inglaterra y mandar socorros á los Irlandeses oprimidos. Los nobles culparon al Rey de tales desastres por haberse entregado á Spencer, otro de sus favoritos. Fue tan general la indignacion que hasta la Reina y el Príncipe heredero se declararon contra él y le depusieron. Murió asesinado al poco tiempo, y el favorito Spencer con todos sus agentes perecieron en el suplicio.

LECCION 26.

Historia de la rivalidad entre Francia é Inglaterra.=Expulsion completa de los Ingleses.=Disensiones civiles en Francia é Inglaterra durante las guerras entre ambas naciones.

Despues de la muerte de Cárlos el Hermoso, último Rey de la línea directa de los Capetos, pasó la sucesion á una de las colaterales, aplicándose la ley Sálica en favor de Felipe, Conde de Valois, hijo de Cárlos de Francia y nieto de Felipe el atrevido. Entre los pretendientes se hallaba el Rey de Inglaterra Eduardo III, nieto por su madre de Felipe el Hermoso. Aunque muy resentido de la preferencia dada á Felipe de Valois, disimuló y le prestó homenage por su ducado de Guyena.

Felipe de Valois era caballeresco y poco conocedor de la política sutil que habia seguido Felipe el Hermoso. Su reinado fue una rehabilitacion del feudalismo y sus alianzas y simpatías todas feudales. La primera vez que tomó las armas fue en favor del Conde de Flandes, á quien habian arrojado los Flamencos de su condado. Marchó contra Ipres y Brujas, y en las inmediaciones de Casel destrozó á diez y seis mil hombres, con cuya victoria quedó reprimida la rebelion, y el Flandes sometido á la dominacion francesa (1328). Pero contando con poder hacerse con buenos auxiliares y aliados, pues por su opulencia y órgullo era una potencia de primer órden, se irritó nuevamente contra la ambicion intolerable de Felipe. El principal motor de la insurreccion fue un fabricante de Cerveza de Gand, llamado Jacobo Arteveld. Aliado con el Rey de Inglaterra le persuadió á que tomara el título de

Rey de Francia (1336). Esta liga recibió mayor fuerza con la adhesion del Emperador Luis de Baviera y la mayor parte de los Señores Brabantinos. Felipe contaba entre sus aliados cuatro Reyes, seis Duques, treinta y seis Condes y considerable número de grandes Señores. Empezada la guerra tuvieron los Franceses algunas ventajas por tierra; pero en la batalla naval de Ecluse (1340) sufrieron una gran derrota perdiendo doscientos cuarenta buques y treinta mil hombres.

Sin embargo, los Flamencos estaban cansados de la guerra y parecia esta llegar á su fin cuando volvió á renovarse por causa de la sucesion á la Bretaña. Cárlos de Blois, sobrino del Rey de Francia y marido de la heredera de este Ducado, le disputaba con Juan, Conde de Monforte, á quien preferian los Bretones como pariente del último Duque. Este se puso bajo la proteccion del Rey de Inglaterra, que hallaba en la Bretaña un buen punto de apoyo para sus operaciones. En esta guerra sobrevino un incidente interesante: uno y otro Rey cayeron prisioneros á la vez, y sus mugeres Juana de Monforte y Juana de Blois se pusieron á la cabeza de los ejércitos compitiendo en heroísmo. Rescatados ambos Reyes se encontraron en Crecy, en Picardía, Eduardo con treinta y dos mil hombres y Felipe con fuerzas mucho mas considerables. Confiado en ellas acometió á sus contrarios con poca prudencia, y sufrió una completa derrota, quedando en el campo once Príncipes, ochenta Señores, doce mil Caballeros y mas de veinte mil soldados, saliendo herido él (1346). Despues de esta memorable batalla fue Eduardo á poner sitio á Calais, á cuya plaza afligió con una hambre de once meses. Tomó posesion de ella y perdonó á sus habitantes la heróica resistencia que

hicieron, en consideracion á Eustaquio de San Pedro y otros cinco ciudadanos que ofrecieron sus vidas en sacrificio para aplacar la cólera del vencedor. Felipe murió lleno de pesares despues de haber reinado veintidos años (1350).

Juan el Bueno, su hijo y sucesor, era Príncipe de valor y de juicio recto pero limitado. El primer acto de su gobierno fue la muerte jurídica que por sospechas de traicion hizo dar al Condestable Conde de Eu, cuyos bienes y honores distribuyó entre sus favoritos. Dió el título de Condestable á Cárlos de la Cerda, de la casa Real de España y Conde de Angulema, á quien hizo asesinar Cárlos de Evreux, llamado el Malo, Rey de Navarra y yerno del Rey Juan. Este le perdonó entonces, pero habiéndole cogido despues fraguando una conspiracion contra él con algunos otros Señores, hizo decapitar á estos, y á él le retuvo. Los que pudieron librarse del castigo se unieron á los Ingleses que recorrian el Poitou. Juan fue contra ellos con cincuenta mil hombres, y cerca de Poitiers encontró un ejército de Ingleses mandados por el Príncipe Negro, hijo de Eduardo III. El Rey de Francia cometió en esta ocasion las mismas faltas que habian perdido á su padre en Crecy. Murieron en la accion diez mil Franceses y el número de prisioneros fue tan grande que su custodia embarazaba á los vencedores (1356). El Rey Juan y su hijo menor fueron llevados á Inglaterra, donde murió el padre.

Recayó la Regencia en el hijo mayor del Rey, que como fue de los primeros que abandonaron el campo de batalla, inspiraba poca confianza. La Nobleza sometida á los Ingleses no tenia concepto alguno y para colmo de desgracias Cárlos el Malo estaba en libertad y empeoraba los males que pesaban

sobre la Francia. Semejante estado de cosas excitó el sentimiento nacional de las clases inferiores. Reunidos los Estados generales de las provincias del Norte por mandato del Regente, tomaron medidas de salvacion. La poblacion de París movida por Esteban Marcél, *Preboste de los Mercaderes*, se organizó militarmente y fortificó la Ciudad. El Regente que se trató de oponer, suscitó una sublevacion en la que sitiado en su Palacio vió morir á su lado á muchos de sus Consejeros. En otras provincias se formaron atropamientos de paisanos que con el nombre de *Jaqueria* asolaron el país y quemaron los castillos, degollando indistintamente a todos los hombres de suposicion (1358). Los Ingleses entretanto sitiaron á Reims donde Eduardo, su Rey, queria hacerse consagrar.

Decaido Marcél del favor popular murió víctima de una conspiracion, y vuelto el Regente á París procuró reorganizar la administracion á tiempo que los nobles, repuestos de su primer estupór, iban acabando con las bandas de la *Jaqueria*. Por último, celebrose el tratado de Bretigny (1360) por el que Eduardo renunciaba sus pretensiones á la corona de Francia, y consentía dar libertad al Rey Juan por un crecido rescate de tres millones de escudos de oro y la cesion de Calais con otras provincias del Mediodia. Este tratado no fue consentido por los Estados generales, y el Rey Juan, que bajo de su palabra se hallaba ya en libertad, volvió á Londres donde murió (1364).

Cárlos V su hijo calmó al pueblo con su prudencia y moderacion y llegó á captarse el afecto de las clases inferiores, cuyo apoyo le era necesario. Reclutó tropas mercenarias y dió el mando de ellas á gefes afortunados como Duguesclin y Boucicaut.

Mientras los Ingleses se hallaban descansados en las provincias del Mediodia, dirigió sus fuerzas contra Cárlos el Malo, á quien Dugueselin quitó muchas Ciudades. Con la terminacion de la guerra de Bretaña por la muerte de Cárlos de Blois y la alianza con Enrique de Trastamara, Rey de España, á quien tanto habia auxiliado Dugueselin con los aventureros que le acompañaron á colocarle en el trono de Castilla, se consideró Cárlos V bastante fuerte para oponerse á los Ingleses, á cuyo Rey citó ante los Pares para que diera cuenta de las injurias de que se quejaban los pueblos de la Guyena. La contestacion fue una solemne declaracion de guerra que tuvo por resultado la derrota del ejército Inglés por Dugueselin, y la de su armada por Enrique de Trastamara, y el haber sido arrojados de todo lo que poseian en Francia menos Calais, Bordeaux y Bayona.

Cuando Cárlos V murió (1380) dejó la tutela de su hijo Cárlos VI, de edad de doce años, al Duque de Borgoña, pero los Estados generales la modificaron dando al Duque de Anjou, tio del Rey, la guarda del tesoro que él invirtió en reconquistar su reino de Nápoles. Con esta dilapidacion volvieron á suscitarse nuevas revueltas principalmente en París donde la multitud saqueó los arsenales, y armada con mazos y picas quiso demoler las fortalezas reales. Los Regentes temieron que la poblacion de París estuviese de acuerdo con los Flamencos, como en efecto sucedió. Treinta mil Gandeses mandados por Felipe Artebeld, esperaban á las tropas reales en Rosebecg. Esta vez no pudieron resistir á la caballería francesa y fueron degollados casi todos (1382). Con la derrota de los Gandeses no osaron los Parisienses atacar al ejército del Rey y se sometieron. Llegado á la mayor edad Cárlos VI le hizo ver su

hermano, el Duque de Orleans, la conducta desleal de los Regentes, y le persuadió á llamar á su lado los buenos Consejeros de su padre. Cedió el Rey y tomó las armas contra el Duque de Bretaña para castigarle de su complicidad en el asesinato de Clisson.

Al poco tiempo atravesando el bosque de Mans se le puso delante del caballo un hombre desconocido y de figura siniestra, cuya aparicion causó á Cárlos VI tal sobresalto que le privó de la razon (1391). Esta desgracia motivó la tutela que los Estados generales confirieron al Duque de Orleans, que como no era todavía mayor tuvo que compartirla con los de Borgoña y de Berry; lo que suscitó las grandes rivalidades de los Armañaques y Borgoñeses. El Duque de Borgoña aspiraba á la corona sostenido por la alta nobleza y sirviéndose del pueblo bajo. El de Orleans sostenia las prerogativas reales apoyado en las clases medias.

A pesar de las facciones la Francia conservaba su influencia en la Europa. El Rey de Inglaterra, Ricardo II, pretendia la mano de la hija del Rey, Cárlos ofreciendo una paz sincera; y las demas potencias estaban en buenas relaciones. El Rey en sus intervalos de razon apoyaba al Duque de Orleans. Pero otra grande recaida (1399) le quitó toda influencia. Desde entonces la Reina Isabel de Baviera, que odiaba al Duque de Orleans se adhirió al partido Borgoñés. Muerto el Duque de Orleans asesinado por el de Borgoña en las calles de Paris, obtuvo este el perdon del Rey (1407) y se apoderó de los negocios. Mas casado el jóven Cárlos, Duque de Orleans, con la hija del Conde de Armagnac, y auxiliado de los Duques de Berry y de Borbon, dió fuerza á su partido, que ademas buscó la alianza de los Ingleses. El Borgoñés les opuso la indignacion popular de las

clases bajas que, capitaneadas por Juan Caboche, de oficio cortador, degollaron en Paris á todos los afectos á los Armañaques. Siguióse una reaccion, en la que encontrandose los carpinteros Armañaques con los carniceros Borgoñeses abrieron aquellos las puertas de París al Duque de Orleans y sus partidarios que tomaron sangrientas represalias (1415). Por el mismo tiempo desembarcó en Normandía el Rey de Inglaterra, Enrique V, con un buen ejército. Salióle al encuentro el Condestable d'Albret del partido Armañaque, y sufrió una completa derrota en Azincourt. La poblacion de Paris que atribuia la pérdida á los Armañaques, se arrojó sobre ellos y degolló al Condestable, Canciller, varios Obispos y Consejeros que figuraban á la cabeza del partido. El solo obstáculo que el Duque de Borgoña hallaba ya era el Delfin, repelido por su padre enagenado y vendido por su madre desnaturalizada. Pero el jóven Cárlos tenia amigos enérgicos y decididos. Habiendo estos atraido al Duque de Borgoña al Puente de Montereau con el pretexto de conferenciar con él, uno de ellos llamado Tanneguy Duchatel le dió muerte con una hacha. Alzóse contra Cárlos un partido poderoso dirigido por su misma madre. Le declararon privado de sus derechos, y obligaron á Cárlos VI á dar su hija en matrimonio al Rey de Inglaterra Enrique V, reconociendole por sucesor. Los amigos del Delfin se vieron proscriptos hasta que se supo la muerte repentina de Enrique V en el castillo de Vincennes y la del demente Cárlos VI (1422).

Cárlos VII, á quien por irrision llamaban sus enemigos el Rey de los lugares, poseia únicamente algunas provincias del otro lado del Loira cuando recayó en él la corona de Francia. Todos los Franceses leales se declararon en su favor, y por algunos

años sostuvieron una guerra en la que valia mucho ganar tiempo. Divididos los Borgoñeses y los Ingleses en resolver sobre la situacion en que se hallaban dejaron pasar cuatro años hasta que el Duque de Bedfort, Regente de Francia por el Rey de Inglaterra, tomó la ofensiva sitiando á Orleans. La corta guarnicion que la defendia se encontraba desanimada, cuando la jóven Juana del Arco, hija de un aldeano de Vanconleurs, se presentó como inspirada al Rey pidiéndole el mando de las tropas, prometiéndole librar á Orleans y hacer que él se consagrara en Reims (1429). En efecto, Juana entró en Orleans apesar de los Ingleses, y á los dos meses les forzó á levantar el sitio haciéndoles prisioneros los principales gefes como Suffolck y Talbot. La marcha del Rey Cárlos VII á Reims fue un verdadero triunfo. Despues de haber cumplido Juana su promesa y haber librado á Compiegne, la cogieron los Borgoñeses que se la entregaron á los Ingleses. Estos la hicieron quemar en Ruam como hechicera (1431). El entusiasmo que la heroina habia inspirado á los Franceses siguió durante la guerra que duró veinte años, hasta que tan solo ocuparon los Ingleses la plaza de Calais (1453).

Si la Francia se vió tan trabajada de discordias y guerras civiles mientras defendia su independencia contra la Inglaterra, no lo estuvo menos esta en los reinados que siguieron al de Eduardo II. Colocado en el trono Eduardo III á la edad de diez y siete años (1327), aconsejado de doce Barones resolvió hacer guerra á los Escoceses. Salióle mal la expedicion, y Mortimer, á quien se atribuyó el mal éxito de ella, arregló un tratado por el que la Escocia se separaba de la Soberania de Inglaterra (1328). Resentido Eduardo del proceder de su Mi-

nistro Mortimer, le entregó á los tribunales que le condenaron como cómplice en el asesinato del último Rey y murió en el suplicio. Marchó en seguida Eduardo contra Roberto Bruce y los Escoceses, á quienes derrotó en Berevick (1333). Por algunos años sostuvo en el trono Escocés á Eduardo Baliol, hasta que llamado al continente, volvieron los Escoceses á colocar en él á David Bruce (1346). Filipina de Hainaut, digna esposa de Eduardo, reunió un crecido ejército, y puesta á su cabeza derrotó en Durhano á los Escoceses, que perdieron su Rey y la mayor parte de la nobleza. Baliol no quiso volver á tentar fortuna y cedió á su protector por una pension sus derechos á la corona de Escocia.

La gloria que Eduardo habia alcanzado de tal manera exaltó su orgullo que se atrevió á mostrarse pretendiente á la corona de Francia. Esto le hizo impopular en Inglaterra á causa de los grandes impuestos que para sostener la guerra tenia que exijir. En el primer periódo de ella fue afortunado con su hijo el Príncipe Negro, que le dió gloriosos triunfos. Mas en el reinado del prudente Cárlos V causóle graves pérdidas el infatigable Duguesclin, reduciéndole á tal estado de desesperacion que se hizo tiránico. La impopularidad, que fue en aumento, agrió sus últimos dias y murió viejo y desatendido (1377).

Proclamado Ricardo II, hijo del Príncipe Negro, de edad de once años, se dividió la Regencia entre sus tres tios los Duques de Lancastre, de York y de Glocester, quienes mas atendieron á su provecho que al de la Monarquía. Reducido el pueblo á la miseria trató de exijírsele un crecido impuesto á tiempo que los discípulos de Wiclef le tenian fogueado con doctrinas anárquicas sembradas en nombre de la religion (1381). Estalló una insurreccion que los

Regentes consiguieron apagar luego. El Rey cansado de verse sugeto á los Barones, confirió al Conde de Oxfor una autoridad ilimitada en union del Canciller, Conde de Suffolck, contra quienes se declaró la opinion pública. Puesto á la cabeza de los descontentos su tio, el Duque de Glocester, consiguieron el alejamiento de Oxfor y la condenacion de Suffolck. Llegado Ricardo á la mayor edad se hizo respetar de sus enemigos con firmeza. El Duque de Glocester y sus partidarios acabaron en las cárceles y los cadalsos. Enrique de Lancastre, hijo del ex-Regente y primo del Rey, fue relegado al continente. Cuando ya creia haber triunfado de todos sus enemigos y se hallaba en Irlanda, volvió el Duque de Lancastre á Inglaterra, reunió un partido poderoso, y habiendo convocado al Parlamento declaró la destitucion del Rey. Ricardo se apresuró á sofocar la revolucion, pero hecho prisionero de su enemigo murió encerrado en un castillo (1399).

Durante los primeros años del advenimiento de la casa de Lancastre al trono, tuvo necesidad Enrique IV de vigilar á la nobleza y levantar cadalsos. El Duque de Northumberland, ayudado de su hijo Percy Hotipur, ocupó por mucho tiempo á las tropas del Rey. Pero muerto el valiente Hotipur, sucumbió el padre que pereció desgraciadamente. Ya que con el terror pudo Enrique reprimir á la nobleza procuró atraerse al Clero y al pueblo en favor del cual hizo algunas reformas. La debilidad de espíritu en que cayó afligió á la Nacion, tanto mas cuanto esperaba poco del heredero al trono que manifestaba malas inclinaciones.

Pero asi que Enrique V se vió colocado en él, cambió enteramente de costumbres. Para calmar la efervescencia que las clases vulgares manifestaban

movidas por los *Lollards*, Sectarios extravagantes de Wiclef, que aspiraban á abolir toda distincion social y establecer, bajo el pretexto de fraternidad evangélica, la igualdad absoluta, y reducir la Nacion á la primitiva barbarie, se aplicó sistemáticamente á emprender conquistas que le dieron la célebre victoria de Azincourt. En consecuencia de ella adquirió derechos á la corona de Francia casandose con la Princesa Catalina, hija del insensato Cárlos VI. Murió en lo mejor de sus triunfos dejando ambas coronas á su hijo de ocho meses (1422).

La regencia de Enrique VI se dió á sus dos tios, el Duque de Glocester para el reino de Inglaterra, y el Duque de Bedfort para el de Francia. A los ocho años se coronó solemnemente en París, pero por desgracia dióse luego á conocer su incapacidad. Al mismo tiempo que la Francia se le iba de entre las manos, disputaban la autoridad real en Inglaterra dos poderosas facciones: una del Duque de Glocester, á quien sostenia el Parlamento, y otra la del Duque de Suffolck, favorito del Rey, á quien casó con la heróica Margarita de Anjou, hija del titulado Rey de las dos Sicilias. Sucumbió la primera, y su gefe Glocester murió asesinado en un calabozo (1447). Ricardo, Duque de Yorck, se puso al frente de la faccion popular alegando derechos á la corona como descendiente por su madre del hijo segundo de Eduardo III. Toda la Nacion tomó parte en esta contienda. Los partidarios de la casa de Lancastre, representada en el imbécil Enrique VI, tomaron por divisa una *rosa encarnada*, y los de la casa de Yorck una *rosa blanca*. Tal fue el orígen de la sangrienta guerra que duró treinta años y costó la vida á ochenta Príncipes de la sangre, y acabó con casi toda la nobleza inglesa (1452).

LECCION 27.

Historia de los Árabes y de los reinos cristianos de España hasta el advenimiento de Enrique IV al trono de Castilla.

La edad media española es una Cruzada de setecientos años sostenida contra los Musulmanes por los diversos Estados cristianos que en ella se formaron. Como este interesante y largo periódo de nuestra historia nacional es de suyo animado y por lo mismo poco susceptible de poder ser presentado como un solo drama, me ha parecido conveniente dividirle en algunos mas cortos, con el objeto de dar al todo mayor claridad, órden y enlace entre sus partes. Para ello, sin faltar en nada al Programa oficial, he adoptado la division por párrafos, en cuyo conjunto aparecerá delineada, en cuanto la naturaleza de esta obra lo permite, la historia de España desde el año 714 hasta el de 1454.

§ 1.° *Historia de los Árabes desde el establecimiento del Califado de Córdoba hasta que su dominacion quedó reducida á solo el reino de Granada.*

El gobierno que los Árabes establecieron en España era despótico, absoluto en beneficio de la aristocracia militar. Los Cristianos, sometidos en virtud de tratados, fueron conocidos con el nombre de Mozárabes y conservaron su religion y sus leyes con la condicion de pagar tributo á los conquistadores. Para contenerlos en la obediencia, interpolaron con ellos colonías de Árabes, Sirios, Africanos y Judíos á los que señalaron algunos terrenos confiscados. Si se ha de creer á los historiadores orientales,

la dominacion de los Califas de Córdoba fue brillante. Segun ellos las provincias situadas al Sud del Duero tenian una poblacion numerosa, y Córdoba contenia casi un millon de habitantes. Toledo, Zaragoza, Valencia, Murcia y Sevilla eran capitales poderosas y ricas. Contábanse ademas ochenta Ciudades principales y un número infinito de villas, lugares y alquerías. La explotacion de abundantes minas, la agricultura en estado floreciente y el comercio activo de exportacion, fueron los recursos ordinarios y fuentes inagotables de abundancia y de riqueza. Las ciencias y las artes del Oriente se naturalizaron en España, cuyos Califas eran casi siempre sábios y poetas. Las matemáticas, la astronomía, la historia natural y la medicina se cultivaron con ahinco. Los Palacios de los Príncipes Árabes eran academias á donde asistian los bellos espíritus y los artistas.

Bajo la dominacion de los Omniadas nueve décimas partes de España eran mahometanas, y los enormes recursos que los Califas sacaban de ella les ponian en disposicion de tener crecido número de tropas auxiliares compuestas de Persas, Sirios, Egipcios, Berberiscos y Moros, para cuyos guerreros aventureros era la España como un campo de honor. Cuando al entrar en el siglo XI se hundió el trono de los Omniadas, nacieron tantos Estados independientes como Gobernadores hubo en las grandes Ciudades. Los de Toledo, Badajoz, Béjar, Sevilla, Écija, Málaga, Granada, Almería, Lorca, Murcia, Valencia, Lérida, Zaragoza, Huesca y otros muchos se alzaron con la Soberanía. Resultaron al pronto grandes discordias que duraron medio siglo (desde 1020 hasta casi 1070) y que produjeron cuatro Estados principales. 1.° El de los Edrisitas, que poseian á Granada y Málaga, reconoció por gefes

á los Príncipes de la familia de Ben-Amud, Gobernador de Ceuta, en Africa. 2.° El de los Emires de Sevilla, que radicó en los gefes de la familia de Ben-Abed, originaria de Siria. 3.° El de Toledo, que poseía la España central y pertenecía á los Emires de la familia Beni-Dilnum. 4.° Una confederacion de Estados pequeños que reconocian la Soberanía del Emir de Valencia, descendiente del célebre Almanzor, ministro que fue de los últimos Califas Omniadas contra quienes se rebeló; cuya confederacion comprendía el país litoral desde el Ebro hasta Almería, con las Islas Baleares. La preponderancia política estuvo primero en los de Toledo y luego pasó á los de Sevilla. En el año 1080 la liga que hicieron Alfonso el VI de Castilla, Sancho I de Aragon y Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona, puso en grande aprieto al poder musulman. Celosos los Mahometanos de su dominacion llamaron en su ayuda á los Sectarios del Africa conocidos con el nombre de *Almoravides ó Confederados para el servicio de Dios*. Tenian estos fanáticos por gefe á un guerrero ambicioso llamado Jussuf-Tachfin, cuya autoridad se estendia por toda la region berberisca. La conquista de Tánger, quitada á los Edrisitas, les puso en disposicion de invadir la España, y habiendo pasado el estrecho (1086) con numerosas huestes, reunió á los Mahometanos, á los que hizo le entregaran las plazas fuertes que tenian, y despues marchando contra los aliados Cristianos consiguió sobre ellos una grande victoria que elevó el partido musulman y fortaleció la dominacion de los Almoravides. Esta dinastía absorvió en sí todos los pequeños Principados y se sostuvo en el trono medio siglo. Pero bajo el tercer Califa de ella (1140) una excision religiosa promovida en Marruecos por un

fanático llamado Abdallah-Ben-Timurt á quien sus discípulos dieron el nombre de Al-Mohadi ó enviado de Dios, encendió el zelo musulman haciendo que el nuevo enviado dispusiera de crecidas fuerzas que organizó políticamente. Todos los ejércitos mandados contra él fueron derrotados asi en Africa como en España, y la dominacion aborrecida de los Almoravides sucumbió á la de los Almohades, cuyos Príncipes reinaron en el Mediodia de la Península con la denominacion de Reyes de Marruecos (1159). Apenas su existencia fue de ochenta años, pero durante ellos subieron al trono Príncipes dignos de ocuparle. Su administracion ilustrada y vigorosa hizo que la civilizacion floreciera. Mas con todo, introducida la insubordinacion entre muchos de sus Gobernadores, debilitó su autoridad en España y vióse otra vez el imperio de los Califas de Occidente dividido en pequeños Estados independientes y rivales. Los mas notables fueron el de Sevilla y el de Granada que se mantuvo mas tiempo bajo la brillante dinastía de los Alhamares. Atacados vigorosamente todos estos pequeños Estados por los Reyes de Castilla, desde Alfonso el Sábio hasta Fernando el Católico, fueron desapareciendo uno despues de otro. El reino de Granada, único que sobrevivió á la edad media, se halló reducido desde el siglo XIII á la region montañosa que forma el Sudeste de la Península, y debió la prolongacion de su existencia á su grande prosperidad agrícola y fabril y á las alianzas sábiamente contraidas con los Reyes Mahometanos de Marruecos.

§ 2.° *Reyes de Asturias y Leon hasta Alfonso V.*

Los pocos Cristianos que pudieron librarse del

poder musulman, se retiraron á sitios inaccesibles donde al abrigo de las profanaciones practicaban su culto y guardaban sus leyes. Cinco años despues de la conquista (718) empezaron á llamar la atencion de los conquistadores. Dirigióse contra ellos un ejército hácia la parte de Asturias. Los Cristianos, alentados por un guerrero llamado Pelayo que era de la sangre de los Reyes Godos, le atacaron en Covadonga y le exterminaron completamente. Con esta victoria les fue facil posesionarse de Gijon y allí proclamaron Rey á Don Pelayo. Cangas de Onís, pequeña aldea y cuna de la libertad Española, llegó á ser el punto de reunion y plaza de armas de los insurreccionados. Sea por temor ó por desprecio no hicieron los Árabes grandes esfuerzos para reprimirlos; con lo que Pelayo parece reinó pacíficamente diez y nueve años (737). Su hijo Don Favila tampoco sacó la espada contra el enemigo y murió accidentalmente en una cacería (739). Por el contrario, Alfonso I el Católico fue belicoso; sometió la Galicia que incorporó á su pequeño Estado de Asturias; penetró en campos y se adelantó hasta el Duero tomando á Braga, Zamora, Nágera, Logroño, y en Portugal á Oporto, Viseo y Chaves (757). Fruela, su hijo, apaciguó Navarra y Alava que se habian sublevado y fundó á Oviedo, futura capital del reino de Asturias. Por desgracia los sucesos conseguidos habian introducido la discordia entre los Cristianos y Fruela murió asesinado. Continuaron los desórdenes en los reinados de Aurelio (768), Silo (774), Mauregato (783) y Bermudo el Diácono (788). Este abdicó la corona en favor de Alfonso II, hijo de Fruela (791). Alfonso llamado el Casto, estableció en Oviedo la córte y centro de su gobierno y empezó á tener alguna consideracion

política. Estuvo en relaciones con Carlomagno y Ludovico Pio y las victorias que alcanzó contra los Árabes le hicieron respetar en la Lusitania. Trasmitió la corona á Ramiro I, hijo de Bermudo el Diácono (842). Desde esta época parece haberse adoptado la sucesion hereditaria en el trono para evitar los trastornos consiguientes á una eleccion. Ganó Ramiro la célebre batalla de Clavijo y rechazó á los Normandos que habian desembarcado en Gijon. Él y su hijo Ordoño I (850), con su buen gobierno y administracion, prepararon los importantes acontecimientos de Alfonso III el Grande. El principio de su reinado fue muy glorioso, pues de victoria en victoria estendió los límites de su reino hasta el Tajo y el Guadiana. Mas despues empezaron grandes rovueltas en las que su muger y sus hijos conspiraron contra él, sin que hasta ahora haya podido saberse la causa de tan criminal animosidad. Para evitar que se encendiera una guerra civil se determinó á abdicar (909). Sus tres hijos desmembraron un Estado formado á tanta costa. Ordoño II obtuvo á Galicia como Principado independiente, y Don García se estableció en Leon que llegó á ser la Capital de un nuevo reino. Fruela y otros dos hermanos menores quedaron con Oviedo y las Asturias propiamente dichas. Muerto Don García (914), le sucedió Don Ordoño II su hermano que ganó la batalla de San Esteban de Gormaz, en la que derrotó á ochenta mil moros conducidos por Abderramen III. Sucediole Fruela II, Príncipe inepto y feroz (924). Esta reunion de los tres Estados de Galicia, Leon y Asturias se considera como fin del reino de Oviedo y principio del de Leon, donde se fijó la córte que dió nombre á la Monarquía.

Los Reyes mas célebres de Leon fueron Don

Ramiro II que tomó á Madrid y puso sitio á Toledo; ganó la batalla de Simancas y otras en la jornada contra Zaragoza: Bermudo II (982) que con el Rey de Navarra consiguió sobre el terrible Almanzor la memorable batalla de Calatañazor que salvó á la España cristiana: Alfonso V que reedificó á Leon (1027) y Bermudo III (1037) que cedió la Castilla erigida en reino á Fernando, hijo de Sancho el Grande de Navarra. Fernando I de Castilla venció á Bermudo III de Leon y unió sus Estados á los que él poseia, formando la vasta Monarquía que con el nombre de reino de Castilla fue la preponderante en España (1032). Bermudo III es el último Rey de la descendencia de Alfonso el Católico y de los Príncipes de la sangre Goda.

§ 3.° *Principios de la Monarquía Pirenaica.* = *Reyes de Navarra hasta su union con Aragon.*

Al Nordeste de la Península se hallaban los Gascones que á mediados del siglo VIII empezaron á ser conocidos con el nombre de Navarros. Colocados entre los Francos, los Asturianos y los Árabes, estuvieron dominados alternativamente por los unos y por los otros, pero sin someterse enteramente á ninguno. Estas alternativas de sumision y rebelion, de alianzas y de guerras, hizo que fuesen tenidos por gente pérfida é intratable. Mas á fines del siglo IX ya tuvieron gefes que supieron hacer respetar su independencia. Sancho el I, llamado Abarca (905), estendió sus conquistas por la Cantabria y la otra parte de los Pirineos, y queriendo adelantarse por Castilla, le quitó la vida en un combate el Conde Fernan Nuñez. Entre sus sucesores se distinguió Sancho III el mayor, que tomo posesion de Vizcaya y sostuvo una guerra contra los Reyes de Leon en

defensa de los derechos de su muger Doña Mayor, hermana de Don García, Conde de Castilla, á quien habian asesinado unos traidores llamados los Velas. En 1076, estando vacante el trono de Navarra por muerte de Sancho V, muerto alevosamente por su hermano Ramon, llamaron los Navarros á Sancho I de Aragon contra el usurpador, permaneciendo unidas ambas coronas hasta la muerte de Alfonso el Batallador (1134). Verificóse entonces una excision en la que un descendiente de la antigua casa Real de Navarra volvió á ocupar el trono. Desde esta época los Reyes de Navarra, en guerra casi siempre con los de Castilla y Aragon, se sostuvieron con alianzas en Portugal y algunos Príncipes Mahometanos. En 1209 el peligro en que los Almohades pusieron á la cristiandad, obligó á que se unieran los Príncipes de ella. El Rey de Navarra Sancho VII, llamado el Sábio, se aprovechó de esta union para fortalecer sus Estados. Su hermana Blanca, amenazada por la ambicion de los Reyes Españoles, se casó con Teobaldo, Conde de Champaña (1234), y desde entonces quedó la Navarra reducida á feudo francés. Con el matrimonio de Felipe el Hermoso con una Princesa de esta casa (1276), se reunió al dominio real. Felipe de Valois, cuando arribó al trono, dió la Navarra á Felipe, Conde de Evreux, yerno de Luis el Atrevido; cesion que resistió la casa de Aragon. Sucedieron á Felipe de Evreux, Cárlos el Malo que abusó de sus raros talentos fomentando las discordias que hubo en Francia durante la cautividad del Rey Juan, y Cárlos el Bueno que tuvo las bellas cualidades de su padre. Por último, en 1425 casó la hija de Cárlos el Noble con un Príncipe aragonés, con cuyo enlace quedó unida la Navarra Española al reino de Aragon.

§ 4.° *Condado de Barcelona hasta su reunion con la corona de Aragon.*

Carlomagno estableció, como ya se ha dicho, una Marca Galo Hispánica en la parte de los Pirineos. Ludovico Pio la erigió en Condado con el nombre de Condes de Barcelona. Los diez primeros hasta el año 964 fueron considerados como vasallos y oficiales de la corona de Francia; pero al advenimiento de la tercera dinastía el valiente Conde Borrel se declaró independiente. Sus sucesores hereditarios, Ramon y Berenguer, hijo de Ramon (1017), se hicieron notables contra los Musulmanes. Ramon Berenguer, de sobrenombre el Antiguo (1035), fue uno de los defensores mas ilustres de la cristiandad y político astuto y afortunado. Reunió el condado de Urgel á Cataluña, y tomó asiento en Francia comprando el de Carcasona. Incurrió en la falta de mandar en su testamento que sus dos hijos reinaran juntos. Las revueltas á que esta disposicion dió causa acabaron con el asesinato de uno de los dos hermanos (1082). Hízose Soberano Ramon Berenguer II á quien sucedieron su hijo y su nieto, distinguidos por el valor caballeresco con que supieron hacer de la Cataluña un Estado de primer rango entre los demas Españoles. El matrimonio del segundo de estos héroes Ramon Berenguer IV con la heredera de Aragon, preparó la reunion del condado de Barcelona al trono aragonés, que se verificó en 1162.

§ 5.° *Historia de Aragon hasta Alonso V y Juan II.*

El reino de Aragon, cuyos destinos debian ser en lo sucesivo tan brillantes, tuvo orígen en la division que Sancho el mayor, Rey de Navarra, hizo

entre sus hijos (1034). Su primer Rey Ramiro trató, aunque en vano, de aumentar sus Estados á costa de los de Navarra y Castilla. La reunion de la primera con el reino de Aragon, se verificó como los Navarros mismos anhelaban en Sancho I (1076). El infortunado matrimonio de Alfonso I con la Princesa de Castilla Doña Urraca, unió por poco tiempo todas las armas españolas contra los Mahometanos. Pero Alfonso I, llamado el Batallador, que despues de treinta victorias conseguidas fue derrotado por ellos, puso al Aragon en un estado de abatimiento tal que alentó á los Navarros para reclamar su independencia (1134). La Monarquía aragonesa se salvó de su ruina con el advenimiento de la nueva dinastía representada en el Conde de Barcelona, Ramon Berenguer IV, que se casó con la nieta del Batallador (1137). La reunion de Aragon y Cataluña, la toma de Fraga, Lérida, Tortosa, Montalvan y Teruel quitadas á los Musulmanes; la adquisicion del Rosellon y otros muchos feudos en Francia, y la formacion de una marina respetable en el Mediterráneo la elevaron á un poder imponente. La imprudencia de Pedro II, defensor de los Albigenses, la puso algun tanto en peligro que desapareció con su muerte en la batalla de Muret (1213). Su hijo Jaime I, el Conquistador, aumentó el esplendor de su casa con las expediciones contra los moros á quienes quitó las Islas Baleares, el reino de Valencia y una parte del de Murcia. Desde entonces los Reyes de Aragon fueron bastante poderosos para intervenir directamente en todos los negocios interesantes de la política Europea. Pedro III, hijo del Conquistador (1276), arrancó la Sicilia á la dominacion de la casa de Anjou, haciéndose cómplice en las Vísperas Sicilianas. Tanto poder llegó á ser

funesto á los Aragoneses. Seis reinados que ocupan mas de un siglo, desde Alfonso III (1285), Jaime el Justo (1291), Alfonso IV el Devoto (1327) Pedro IV el Ceremonioso (1336), Juan I (1387), Martin el Antiguo (1395) estan llenos de guerras continuas sobre posesion de Estados, y el Aragon, propiamente dicho, derramó su sangre en sus posesiones exteriores. La familia ilustre de los Condes de Barcelona acabó en Martin, y fue elegido para sucederle el Infante Don Fernando, hijo de Don Juan I de Castilla (1416). Su hijo Alfonso V conquistó el reino de Nápoles. Dividió sus Estados dejando á su hermano Don Juan, Rey de Navarra, por sucesor en el reino de Aragon, y á su hijo natural Don Fernando en el de Nápoles (1458). Al fin de la edad media era fácil ya preveer la reunion de las coronas de Castilla y Aragon, deseada por todos como medio de constituir una potencia de primer órden.

§ 6.° *Historia de Leon y de Castilla desde Alfonso V hasta Enrique IV.*

A principios del siglo IX se dió el nombre de Castilla á la parte de España situada entre las Asturias y la Navarra, que en tiempo de los Godos se llamó Cantabria. Esta provincia fue el campo de batalla que principalmente escogieron los Reyes de Asturias, y fortificaron con una multitud de castillos á medida que adelantaron en su conquista. Lo que explica la etimología de su honroso nombre. Las principales posiciones militares eran confiadas á Condes que los Reyes de Leon nombraban. En 933 se hicieron independientes, y en 1026, con motivo de haber sido asesinado el Conde Sancho García, se encendió cruda guerra entre Bermudo III de Leon

y Sancho el mayor de Navarra. Cuando se habló de este Príncipe se dijo ya que habiendo vencido á Bermudo obtuvo la Castilla en virtud de un tratado para su hijo Fernando I (1035). Este, despues de haber dejado fuera de combate á Bermudo y casado con su hermana Doña Sancha, heredera del reino de Leon, reunió en sí las antiguas coronas á la nueva de Castilla. En sus guerras con los Mahometanos les quitó á San Estéban de Gormáz, Guadalajara y Alcalá. Puso sus Reales en Madrid y obligó al Rey de Toledo al vasallage. Con tantas victorias excitó la envidia de su hermano García III de Navarra, contra quien tuvo que pelear. Sus súbditos le dieron por aclamacion el título de Emperador y de Grande. Murió dejando en su testamento dividido el reino entre sus hijos. A Don Sancho II, que era el mayor, dejó la Castilla, á Don Alfonso VI Leon, y á Don García la Galicia (1065). Don Sancho desposeyó á sus dos hermanos, y al querer hacer otro tanto con su hermana Doña Urraca, murió asesinado por Vellido en el sitio de Zamora (1072). Alfonso el VI, segundo hijo de Fernando I, volvió á reunir ambas coronas de Castilla y de Leon, jurando antes á los Caballeros Castellanos en manos del mas noble que era Ruiz Diaz de Vivar, llamado el Cid, no haber tenido parte en la muerte alevosa dada á Don Sancho. Su reinado es la era caballeresca de España, pues viéronse en ella militar bajo sus órdenes á varios Príncipes extrangeros que con el valiente Cid y otros adalides españoles conquistaron en cuatro años toda la parte central que se llamó despues Castilla la Nueva, restaurando del poder de los moros á la antigua Córte de Toledo, y subyugando la mayor parte del Portugal. Tantas y tan gloriosas expediciones promovieron la

reaccion musulmana que obraron los Almoravides. Alfonso pensó establecer la unidad española casando á su hija Urraca con Alfonso I, Rey de Aragon (1109). Pero esta union sirvió solo para dar el escándalo de un rompimiento y un divorcio entre ambos conyujes. Doña Urraca, heredera de la corona de Castilla, abandonó la Corte de Aragon y llamó á los Caballeros Castellanos contra su marido y parciales. Declaróse la fortuna de la guerra por los Castellanos, pero Doña Urraca, aunque promovedora de las discordias, no gozó el fruto de ellas, y murió reducida á recibir de su hijo los alimentos de Reina Madre. En Alfonso VII, su hijo, se reunieron Castilla, Leon y Galicia (1126). Rechazó á los moros hasta Andalucía, obtuvo homenage de los Reyes de Aragon y de Navarra y tomó tambien el nombre de Emperador. La division que hizo de los Estados que poseía entre sus hijos, rompió otra vez la unidad, y las coronas de Castilla y de Leon permanecieron separadas casi un siglo (1157-1230).

Durante la menor edad de Alfonso VIII de Castilla disputaron la Regencia las poderosas familias de Lara y de Castro que causaron una larga y desastrosa guerra civil que terminó cuando el Rey se hizo declarar mayor á los once años. Abandonado de los Reyes de Galicia, de Aragon y de Navarra sufrió una gran derrota en la jornada de Alarcos tratando de resistir la invasion de Miramamolin. Con ánimo de vengar la afrenta publicó una Cruzada en la que consiguió la memorable victoria de las Navas de Tolosa. Los reinos de Castilla y de Leon volvieron á unirse en Fernando III el Santo (1217), Rey glorioso que unió á la corona de Castilla á Sevilla, Córdoba, Jeréz, Cádiz y casi toda la Andalucía. Alfonso el X, el Sabio (1252), mantuvo á

los moros en obediencia y sumision. Pero malquistado con sus súbditos por causa de las reformas intempestivas que trató hacer en la legislacion, dió motivo á revueltas. Aliadas la Francia y Castilla con el matrimonio de Luis VIII y la Princesa Doña Blanca, madre de San Luis, estrechóse mas la union con el de la hija del Santo Rey y el hijo primogénito de Alfonso el Sábio el Príncipe Fernando de la Cerda. A la muerte del padre dióse la preferencia al rebelde Don Sancho IV, su hijo segundo (1284), en perjuicio de Don Fernando de la Cerda. Esto produjo continuas guerras y disensiones intestinas que duraron cuatro reinados. La casa de Haro protejió á los Infantes de la Cerda, y la de Lara se declaró por Don Sancho, á quien colocó en el trono. En la menor edad de Fernando el IV el Emplazado, hijo de Sancho (1295), se formó una liga en que entraron la Francia, Aragon, Portugal y Granada, que no pudieron hacer valer los derechos de la línea primogénita contra los heróicos esfuerzos de Doña María de Molina, madre del Rey y Regente del reino. Coronado Alfonso XI á los tres años (1312) fue tambien muy borrascosa su menor edad. Pero despues de haber llegado á mayor compensó los pasados desastres con su buena administracion y victorias conseguidas contra los moros, con especialidad la del rio Salado. Pasó despues á sitiar á Algeciras, que tomó á los cuatro años, en cuyo sitio se dice empezaron los moros á usar armas de fuego. Por último, se dirigió contra Gibraltar que tambien hubiera sucumbido si la peste no le obligara á levantar el sitio. Oscureció sus virtudes con la pasion desordenada que profesó á Doña Leonor de Guzman, en la que tuvo por hijo á Don Enrique de Trastamara. Sucedióle su hijo legítimo Don Pedro I, llamado el

Cruel (1350). Su primer acto de gobierno fue condenar á muerte á Doña Leonor de Guzman, con cuya crueldad excitó mas el ódio de Don Enrique de Trastamara su hijo. Casado Don Pedro con Blanca de Borbon, ultrajó á la familia Real de Francia abandonando á su esposa, en el dia siguiente de las bodas por ir á buscar á Doña María de Padilla, de quien estaba enamorado. No contento con haber abandonado á la Princesa, hizo luego al poco tiempo darla muerte. A estos asesinatos añadió otros que suscitaron contra él la indignacion pública, favorable á Don Enrique de Trastamara que se hallaba en Francia. Pidió socorros al prudente Cárlos V, que se los dió de buena voluntad, con ánimo de librar á su reino de las muchas cuadrillas que le infestaban. Dió el mando de ellas al leal y valiente Duguesclin que se encontró con su rival el Príncipe Negro, que vino de Inglaterra á auxiliar á Don Pedro, al que abandonó pronto en vista de su ferocidad tiránica. Encontrándose ambos hermanos en los campos de Montiel, dióse una reñida batalla, en la que murió Don Pedro á manos de Don Enrique de Trastamara, que fue reconocido por Rey á pesar de la ilegitimidad de su orígen, y trasmitió la corona á sus descendientes. Juan I (1370) rechazó á los Ingleses que vinieron con el Duque de Lancastre, pretendiente al trono de Castilla. Enrique III (1390) se hizo célebre por sus expediciones contra Africa. Dejó por heredero á Juan II, cuya tutela disputaron los Grandes. Apoderóse del gobierno el Condestable Don Alvaro de Luna, hombre hábil y político sagaz que supo reprimir á los revoltosos. Odiado de la nobleza, no dejó de perseguirle hasta que decaido del afecto del Rey le condujo á un cadalso, en que murió víctima de la ingratitud pública y de la debilidad de

un Rey que sin él acaso no lo hubiera sido (1453). Al advenimiento de Enrique IV, mas débil que su padre, llegó á su colmo el orgullo y la ambicion de los Grandes que no reconocian freno alguno.

§ 7.° *Estado político y social de España durante la edad media.* = *Instituciones de Aragon y de Castilla.*

Los primeros reconquistadores de España solo pensaron en blandir la espada contra los invasores que habian profanado sus templos y usurpado sus tierras, sin cuidarse de dar al poder social ni mas formas ni mas garantías que las que por tradicion recibieron de la Monarquía Goda. Electiva la corona como anteriormente, siguió asi por algunos siglos, hasta que primero la costumbre y despues las leyes la hicieron hereditaria bajo ciertas condiciones. El gobierno no era absoluto aun cuando no existiera constitucion alguna escrita que fijara límites á la autoridad real. Las costumbres, los recuerdos y sobre todo las azarosas circunstancias en que se encontraron los Estados formados en la Península, fueron bastantes para contener á los Reyes y obligarlos á consultar con sus súbditos los graves negocios en que su cooperacion era indispensable. Cuando despues la aristocracia se hizo bastante poderosa para aspirar á una dominacion sin límites, constituyó la fuerza en derecho y dijo á los Reyes: *Nos que valemos tanto como Vos, os hacemos nuestro Rey.* La nobleza estaba dividida en dos clases, una compuesta de los llamados Infanzones y Ricos-hombres y otra de los simplemente Hijos-dalgo. Los primeros unian á la cualidad de nobleza las prerogativas del poder, y los segundos eran extremadamente zelosos de sus privilegios y exenciones. En España, como por en-

tonces sucedia en Francia, se unieron el trono y el pueblo para contrarestar á la nobleza. Los Reyes multiplicaron con el nombre de fueros las cartas que concedian á las Ciudades la libertad municipal y grandes franquicias á los hombres que vivian en los pueblos fronterizos á las provincias que ocupaban los Musulmanes. La poblacion se hallaba clasificada en lugares de Señorío, Realengos y de Behetria. Con el nombre de Córtes empezaron á celebrarse asambleas nacionales desde el año 1130 en Aragon y 1169 en Castilla, á las que concurrian el Rey, la Nobleza y el Clero, y mas adelante los Procuradores de las Ciudades. Estas asambleas ó Córtes hicieron gran papel en la edad media de España. Su celebracion era anual ó bienal en Aragon, y en épocas indeterminadas en Castilla. La convocacion y señalamiento de lugar para celebrarlas correspondía al Rey. En Aragon hubo ademas un Magistrado superior llamado el Justicia mayor. Su persona era inviolable y su autoridad se estendia á impedir la ejecucion de las órdenes del Rey, bajo el pretexto de ser atentatorias á los fueros y privilegios del reino.

§ 8.° *Portugal.* = *Sus principios en Condado.* = *Su ereccion en reino hasta Alonso V.*

Enrique de Borgoña, despues de haber ganado á los moros diez y siete batallas, fue nombrado Conde de Portugal por Alfonso VI de Castilla, con cuya hija se habia casado (1095). Su hijo Alfonso I, llamado el Conquistador, fue aclamado Rey en el campo de batalla y su eleccion se confirmó en las Córtes de Lamego (1139). Cuando esto sucedió tenia veinte y siete años y prolongó su glorioso reinado otros cuarenta y seis mas, en los que sacó del

poder mahometano á Lisboa, Santaren, Évora, Badajoz y otras muchas plazas. Su hijo Sancho I conquistó el Alentejo (1185). Sancho II y Alfonso III sometieron los Algarves. Siguió Don Dionís (1279), fundador de la Universidad de Coimbra, Rey pacífico é inteligente á quien su zelo por el bien público hizo llamar padre de la pátria. Alfonso IV (1325) llamado el Bravo, venció á los Castellanos. Pero manchó su gloria haciendo dar muerte á Doña Inés de Castro, hija de un noble Castellano y esposa en secreto de su hijo Don Pedro. Cuando este subió al trono (1357) cometió la imprudencia de llevar muy adelante la severidad que entonces era necesaria. El hijo que tuvo en Doña Inés de Castro llamado Fernando, fue el último Príncipe de la dinastía de Borgoña (1338). Despues de un interregno que duró dos años, fue electo Rey Juan el Grande, hijo natural de Pedro el Justiciero.

A fines del siglo XIII tenia Portugal las dimensiones que hoy conserva. Limitado por los Estados Castellanos no podia aspirar á ensancharse en la Península. Para contrabalancear la importancia territorial de Castilla y Aragon se aplicaron los Portugueses á la marina; y persiguiendo á los infieles hasta en Africa, exploraron el país y formaron establecimientos coloniales que elevaron á la Monarquía Portuguesa y la pusieron en estado de resistir á la Castellana. Dió el impulso el Infante Don Enrique, hijo tercero de Juan I, hombre superior á su siglo. Establecido cerca del cabo de San Vicente exaltaba con sus atrevidas conjeturas á los hombres intrépidos que le rodeaban y les lanzaba al Oceano llenos de entusiasmo.

Ya en 1403 habian conquistado los Castellanos las Islas Canarias. En 1418 descubrieron los Por-

tugueses la Madera. En los reinados de Eduardo I y Alfonso V el Africano, los Papas que animaban los esfuerzos de la civilizacion, dieron á los Portugueses todo lo que descubrieran desde el Cabo Bojador hasta las Indias orientales. Con este aliciente emprendieron las aventuradas expediciones dirigidas á doblar el continente Africano para entrar en comunicacion con el Oriente. En 1432 llegaron á Cabo Nuñez. De 1442 á 1450 reconoció Cabral las Azores. Tocaron en seguida á Cabo Blanco (1440), Cabo Verde (1447) y por último pasaron el Ecuador siguiendo la costa occidental de Africa hasta el Cabo de Buena Esperanza que doblaron en 1486.

LECCION 28.

Estados de raza Esclavona ó Sármata hasta mediados del siglo XV.=Rusia hasta Iwan III.=Polonia hasta Casimiro IV.=Bohemia.=Ungría.

A fines del siglo V se formó en la Europa oriental una liga de tribus diseminadas por la inmensa region que los antiguos llamaron Sarmácia. Tenian por límites el Danubio, el Ponto Euxino, el Dniester, el Oder y el Báltico. Al Norte y Nordeste se confundian con los pueblos Finneses, salvages poco conocidos, diseminados al Oeste de los montes Ourales hasta los hielos de la Laponia. Su principal ocupacion en el siglo VI era el pillage que ejercitaban á costa del Imperio de Oriente. En el siglo VII se unieron á los Búlgaros que vivian del mismo oficio. Despues de haber saqueado juntos algunas provincias Bizantinas vinieron á las manos. Pero muy luego vencedores y vencidos fueron arrastrados por un

torrente de bárbaros venidos del Asia. Desalojados de sus posiciones los Avaros, pueblos nomadas del Asia central, por los Turcos, vinieron á la Europa oriental llamados por los pérfidos Ministros de la Córte Bizantina que esperaban hallar en ellos unos fieles auxiliares. Estendieron su dominacion en poco tiempo á lo largo del Danubio, desde el Volga hasta el Elba. Los Búlgaros fueron casi exterminados, y los Esclavones que no quisieron sucumbir emigraron al Norte. Desde entonces empezaron á formarse los diversos pueblos conocidos por de raza Esclavona ó Sármata.

Hasta fines del siglo VIII vivieron los Esclavones en estado de guerra permanente con los Avaros por la parte del Sud, y con los Francos que dominaban la Germania por la parte del Oeste. Cuando Carlomagno destruyó el Imperio de los Avaros, se sometieron los Esclavones y recibieron parte del territorio de aquellos con condicion de pagar tributo. Los Servios y Croacios se establecieron en la Pannonia inferior. Los Búlgaros reunidos otra vez en cuerpo de nacion ocuparon el curso inferior del Danubio. Mas adelante, desde el Dnieper al Volga, se formó otra confederacion de pueblos Finneses descendientes de los Hunnos y antepasados de los Húngaros. Los pueblos Esclavones manifestaron en este tiempo gusto á la civilizacion, ejerciendo el comercio y levantando muchas Ciudades como Novogorod, Kief, Lubeck, Smolensko, Polotsk y otras. Los dos Estados principales de raza Esclavona que merecen se haga especial mencion de ellos son la Rusia y la Polonia.

Rusia. En el siglo IX estaba habitada la inmensa comarca que hoy forma la Rusia central, no solo por pueblos Esclavones sino tambien por otros de raza Germánica como los Pruczos ó Prusianos orien-

tales, los Lettas ó Lithuanios é innumerables hordas Finnesas. Todos ellos tenian mucho que sufrir de los Normandos que asolaban las riveras del Báltico y atravesaban la Esclavonia para pasar á Constantinopla, donde servian con el nombre de *Wariegues ó Waranques.* Por el año 860 uno de sus gefes llamado Ruric ó Roërick fue invitado por los Esclavones para restablecer la tranquilidad despues de una desastrosa anarquía. Ruric se estableció en Novogorod y ejerció la autoridad soberana con el título de Gran Duque. A ejemplo de Ruric se establecieron otros gefes Normandos en diversos puntos. Mas adelantados en civilizacion que los Esclavones, conocian la guerra mejor que los Búlgaros y Khazars. Ademas eran generosos con los vencidos y respetaban sus costumbres.

A Ruric sucedió su hijo Igor (879) bajo la tutela del sábio y valeroso Oleg; que reunió la mayor parte de pequeños Principados Esclavo-Germánicos y trasladó la Córte á Kief. Los Rusos considerándose ya bastante fuertes para amenazar á Constantinopla, la sitiaron ayudados de los Petscheneguas establecidos en las orillas del Ponto Euxino. Igor murió en una expedicion contra los Lithuanios (945), y su muger Olga, Regente de su hijo, continuó la guerra hasta exterminarlos. Esta heroina se convirtió al cristianismo y los Rusos la han honrado con el nombre de Santa Elena. Despues de dos reinados de guerra civil, reunió Wladimiro I (980) todos los Estados Rusos y subyugó á varias provincias de la Polonia y la Crímea. Como gran político trató de unir á tantos pueblos distintos con un vínculo moral, y para ello abrazó el cristianismo é hizo que se propagara (998). Wladimiro estableció por principio la division de sus Estados entre sus hijos,

con lo que dió causa á tantas discordias como luego sobrevinieron. Yaroslao I (1019), hijo segundo de Wladimiro, reinó gloriosamente despues de haber despojado á su hermano primogénito de la parte que le habia tocado. Promulgó leyes, fundó y embelleció muchas Ciudades, edificó monasterios y escuelas. Muerto él, se dividieron los Estados en cinco Principados independientes. Casi todos los hijos de Yaroslao fueron sucesivamente destronados. Siguió la anarquía hasta el siglo XII en que las provincias del Norte se separaron de las del Sud y formaron aquellas el Ducado de Wladimiro y estas el de Kief. Por el mismo tiempo la Ciudad y provincia de Novogorod enriquecidas con el comercio, se hicieron independientes y dieron una constitucion republicana. El gran ducado de Lithuania se hizo considerable. Por último, hácia el año 1240 parecia que el Imperio Wladimiro iba á disolverse enteramente.

Ya desde el principio del siglo XIII se habian engruesado las hordas indisciplinadas de los Tártaros Mongoles que ocupaban el Asia central, y emigraron conducidas por un guerrero sanguinario llamado Gengis-Kan. En el Oriente subyugaron á la China y quitaron la Persia á los Turcos Seldjoucidas, y en el Occidente se estendieron hasta el Dnieper. En 1230 un sobrino del conquistador, el temible Bety, pasó el Dnieper, asoló la Rusia, Ungría, Polonia y Lithuania, destrozando cuanto se le ponia delante. Algunos Príncipes Rusos se le sometieron humildemente y conservaron un resto de poder en calidad de vasallos. Este estado de sujecion duró mas de dos siglos. Estrechada la Rusia por los Tártaros, Polacos, Lithuanios, Livonios y los comerciantes republicanos de Novogorod, perdió hasta el nombre, y se llamó Ducado de Moscovia. Empezó

á levantarse de su abatimiento en el reinado de Ivan III (1462) que merece ser tenido por el verdadero fundador del Imperio Ruso.

Polonia. Segun las antiguas tradiciones los pueblos esclavones establecidos en las márgenes del Vístula, para librarse de la anarquía en que se hallaban, dieron el poder Soberano á un rústico llamado Píast (842), que justificó la eleccion. Es tenido por el fundador de una dinastía que duró hasta 1370. Los sucesores de Piast fueron idólatras hasta el reinado de Miezislao, que trató de propagar el cristianismo. Boleslao Chrobry ó *el Bravo* (992), se defendió contra todas las fuerzas del Emperador Enrique II. Conquistó la Misnia, Bohemia, Moravia y Lusacia; sacudió la dominacion Alemana y elevó la Polonia á la categoría de reino. Desde su muerte hasta mediados del siglo XIII casi todos los Reyes se distinguieron por sus adquisiciones en los Estados vecinos. Con posterioridad al reinado de Boleslao III el *Victorioso*, empezó la Polonia á decaer (1102). La causa principal fue la division en Estados independientes formados en beneficio de sus hijos. Por espacio de dos siglos sufrió la Polonia todas las miserias consiguientes al desmembramiento feudal. Tuvo que luchar con los Alemanes, Húngaros, Mongoles, Lithuanios, y sobre todo con los Livonios, conocidos con el nombre de *Caballeros Porta-Espadas ó Teutónicos*. Estos Caballeros habian sido instituidos en el siglo XII con el objeto de convertir al cristianismo los pueblos idólatras de la Prusia y la Livonia. Arrojados de la Palestina los Caballeros Teutónicos, vinieron á establecerse en las márgenes del Vístula. En 1237 se unieron estas dos órdenes bajo el mando del Gran Maestre Herman

de Balk, y se establecieron en Mariembourg. Los Prusianos y Livonios convertidos eran sus súbditos, y los ambiciosos Caballeros les impelieron contra los Lithuanios idólatras. Los Reyes de Polonia, aunque ardientes defensores del cristianismo, vieron en los religiosos Caballeros unos temibles vecinos.

Casimiro el Grande (1333), cuyo reinado da principio á la era florida de la Monarquía Polonesa, derrotó á los Caballeros Teutónicos y reprimió su ambicion por medio de un tratado sólido. Este gran Rey promulgó leyes escritas, fundó Ciudades y fortalezas, construyó Iglesias y hospicios con otros establecimientos útiles. Opuso á los grandes nobles el *órden Ecuestre*, y preparó asi una democracia noble inferior que en un principio hizo mucho por la Polonia, mas despues se perdió ella misma aboliendo la Monarquía y oprimiendo al pueblo. Como Casimiro no dejó sucesor varon, designó á su sobrino el Príncipe Luis, Rey ya de Hungría (1370). Su hija Eduviges, á quien los Polacos eligieron por Reina con condicion de no casarse sin anuencia de la Nacion, escogió al Gran Duque de Lithuania Jagellon, que ofrecia unir sus Estados á la Polonia y abrazar el cristianismo (1386). Reunidas asi la Polonia, Lithuania, Rusia roja y Podolia, formaron una poderosa Monarquía. Jagellon, el esposo de Eduviges, se proclamó Rey con el nombre de Ladislao II (1386) y reinó con prudencia y felicidad.

Conocian los pueblos de la Europa oriental la necesidad de oponer á los Turcos una fuerte barrera. La dieta húngara eligió al jóven Jagellon Ladislao III (1434). Amenazados igualmente los Húngaros y Polacos con las conquistas de Amurat, se alzaron con entusiasmo y marcharon en considerables masas

contra los Turcos. Pero la batalla dada cerca de Varna (1444) produjo funestos resultados, pues Ladislao III con la mayor parte de la nobleza quedaron muertos en el campo.

LECCION 29.

Pueblos escandinavos. = Suecia hasta Alberto de Mecklemburgo. = Dinamarca hasta la union de Calmar. = Suecia, Dinamarca y Noruega desde su union hasta el rompimiento de ella.

Los Daneses, Suecos y Noruegos formaban, digámoslo así, un solo pueblo con diferentes gefes tan pronto independientes como sometidos á uno superior. Los usos, costumbres y vicisitudes de política y de religion fueron las mismas en los tres pueblos que indistintamente arrojaban al Oceano aquellos hombres del Norte que asolaron la Europa por espacio de dos siglos. Su origen se pierde entre las tradiciones mitológicas, y su historia verdadera empieza desde el siglo IX de nuestra era.

Dinamarca. A fines del siglo VIII estaba dividida en pequeños Estados ó tribus con diversos gefes que reconocian la supremacía de un Rey. En el IX. y reinando Canuto el Atrevido, uno de estos gefes, á quien Ludovico Pio habia repuesto, trajo á sus dominios al misionero San Anscario que preparó la conversion de los pueblos escandinavos al cristianismo. En 845 se edificaron en Sleswik y Ripa las primeras Iglesias, pero al concluir el mismo siglo el Rey Gorm el Antiguo dispersó á los débiles gefes del Jutland y proscribió la nueva religion. Para prevenir el resentimiento del Emperador de Alemania,

sublevó Gorm á los Obotritas é invadió la Sajonia (931), donde fue vencido y derrotado. Uno de sus hijos, Haroldo II (936) afectó volver al cristianismo para conseguir la paz. Cuando vió conseguido su objeto se quitó la máscara y empezó las persecuciones. Este es el Haroldo que emprendió la conquista de Inglaterra que acabó su hijo Suenon I (1013). Canuto el Grande reunió todas las conquistas de su padre y empezó á apoyarse en los Católicos de sus Estados (1016). Multiplicó los obispados y monasterios; creó una nobleza hereditaria que rodeó el trono, hizo batir moneda y organizó la administracion. Dueño de la Inglaterra y la Dinamarca, desposeyó al Rey de Noruega, que le negó homenage. Como Canuto no pudo acabar su obra, esta se deshizo por sus hijos, déspotas ineptos que odiados del pueblo murieron arrojados del trono (1041).

Un Conde llamado Suenon III se apoderó del poder en 1047, pero no pudo hacer valer sus pretendidos derechos á la corona de Inglaterra. Mal afirmado en el trono Dinamarqués, se sostuvo en él con el auxilio del Clero y del Emperador de Alemania. Algunos Príncipes que reinaron despues (1016–1157), como San Canuto, fueron mas que Reyes encargados del imperio y de la Santa Sede. Trabajaron en dulcificar la ferocidad de sus súbditos, reformar las costumbres y abolir las piraterías contra que se habia declarado toda la Europa. Esta atrevida empresa costó la vida á muchos de ellos. El advenimiento de Waldemaro I (1157) renovó la Monarquía Danesa. Obtuvo del Emperador Enrique el Leon la investidura de la Pomerania y otras provincias esclavonas que habia conquistado. Edificó á Copenague y Danzick. Canuto IV su hijo, distri-

buyó la poblacion en tres clases: la alta nobleza eclesiástica y militar; la nobleza inferior y los propietarios libres, y añadió el Holstein á sus Estados. Waldemaro II (1201) despues de muchas conquistas en el litoral del Báltico, dejó debilitada la Dinamarca que tuvo que abandonar al imperio todas las regiones del Sud, menos la Pomerania. Casi todos los seis Reyes que le sucedieron murieron asesinados. Erico V (1259) se vió obligado por la aristocracia y el Clero á dar una carta depresiva de la autoridad real. Sin embargo, murió tambien asesinado. Cristobal II (1320) sucumbió á la aristocracia sin poder reprimir la anarquía. A su muerte los Condes de Holstein y otros grandes Señores se propusieron desmembrar la Monarquía, con lo que hubo algunos años de interregno y desórden, hasta que volvió á restablecerse en favor de Waldemaro IV, Príncipe hábil, reservado y enérgico (1370). Debió la quietud de sus pueblos á una horrorosa peste que arrebató dos terceras partes de la poblacion. Supo aprovecharse de ella para atraerse la confianza pública, edificar fortalezas reales y demoler las feudales. Rescató las islas del Báltico que habian pasado á poder de los Noruegos, y para prevenir un rompimiento con esta potencia casó á su hija Margarita con Hacquin, heredero de la corona. Las Ciudades Anseáticas dirigidas por el Burgo Maestre de Lubeck, la Suecia y los Condes de Holstein formaron una poderosa liga que Waldemaro no se atrevió á resistir. Mientras que recorria la Alemania solicitando auxilios, los Dinamarqueses la deshicieron firmando un tratado desventajoso que Waldemaro aprobó. Murió éste sin dejar heredero varon. Alberto de Mecklemburgo, nieto de Waldemaro por su madre, fue

desechado por los Daneses y Noruegos que dieron la preferencia á Olao, hijo de Hacquin VII, Rey de Noruega, bajo la tutela de su madre la célebre Margarita, hija de Waldemaro.

Olao murió antes de su mayor edad. Los Daneses y Noruegos satisfechos del gobierno de Margarita, la prolongaron la Regencia dando la corona á Erico VII, su sobrino, de edad de cuatro años (1389). Cansados despues los Suecos de la familia de Mecklemburgo, ofrecieron espontáneamente reconocer á este jóven Rey. Por lo que esperando Margarita hacer un solo cuerpo político de los tres reinos, tanto tiempo divididos, convocó á los representantes de ellos para la Ciudad de Calmar (1397). Celebróse en ella el pacto de union, en virtud del cual se convinieron todos en no tener en adelante mas que un Rey y guardar á cada uno su constitucion y sus leyes. La union escandinava verificada bajo la tutela de la muger célebre, llamada justamente la *Semíramis del Norte*, comprendía la Suecia, Noruega, Jutland, las Islas del Báltico y la mayor parte de las del mar del Norte. La muerte de Margarita (1412) hizo ver que esta union estaba mal cimentada. Erico VII, mal aconsejado, no supo contener su predileccion á los Daneses, sus compatriotas, y la poca armonía entre el alto Clero y la aristocracia fomentó los resentimientos. Quejáronse los Suecos, y se separaron nombrando un gefe propio con el nombre de Administrador (1439). Los Dinamarqueses mismos depusieron á Erico por indolente y ensalzaron á Cristobal II de Baviera, que restableció la union por poco tiempo y murió sin sucesion (1448). Cuando los Daneses y Noruegos ponian la corona en Cristiano I, Conde de Oldemburgo, los Suecos, en

guerra con los Alemanes, se la ofrecieron á Cárlos Canutson, su Administrador (1450).

Noruega. En medio de las tradiciones que antes del siglo IX hay de la Noruega, se ve un Rey poderoso llamado Haraldo *el de la bella cabellera*, descendiente de la raza divina de los Inglingas y de Odino, que bajo la direccion de un fiel General llamado Gutorm, se hizo dueño de las Islas Schetland, las Orcadas, Feroé y las Hebridas. Dividiendo Haraldo sus Estados entre sus hijos, dió causa á las excisiones que duraron un siglo. Olof I abrazó el cristianismo, y se atrajo una terrible oposicion que no pudo reprimir, y produjo las conquistas de los Suecos y Daneses. La religion sin embargo prosperó (1000). Olao II el Santo, nieto de Haraldo, se separó de los idólatras, libertó á la Noruega del yugo Danés, estableció la Córte en Drontheim y envió colonias á la Groenlandia. Murió víctima de los Sectarios de Odino, y los Cristianos, que eran ya en mayor número, conservaron el trono á sus descendientes. Del siglo XII al XIII hubo discordias entre los Príncipes de la familia Real que hicieron sufrir al pueblo todas las calamidades de una guerra civil. Renació la calma en el reinado de Hacquin V (1217) que concedió derechos á las clases inferiores, fundó Ciudades de comercio y plazas de armas, y agregó la Noruega á la liga Anseática, haciendo de Bergen uno de los principales puntos de la confederacion. Su hijo Magno VII (1263) mereció el sobrenombre de Reformador de las Leyes. Los dos Reyes sucesivos excitaron revueltas al querer restringir el poder del Clero. En 1311 acabó la dinastía de los Inglingas, y casada la hija del último Rey de ella con el Príncipe Real de Suecia, reinó el primogénito de este

matrimonio, Magno II, en ambos paises (1330). Detestado en uno y en otro se vió obligado á ceder la corona de Noruega á Hacquin VII y la de Suecia á Erico, hijos suyos los dos. El primero casó con Margarita de Dinamarca, que reunió los tres reinos. En lo sucesivo la historia de Noruega se confunde con la de Suecia y Dinamarca.

Suecia. Su historia empieza en el siglo IX con guerras civiles entre los gefes de pequeños Estados, destierros de los vencidos y contiuada lucha de los idólatras con los Cristianos, cuyo número iba en aumento á pesar de las persecuciones. Reconocia la Suecia por Rey á Sigurd y despues á su hijo Ragnar Lodbrock, el Rolando del Norte. Los últimos Reyes de esta dinastía empezaron á llamarse Reyes de Suecia en lugar de Reyes de Upsal, que habian tenido los antiguos. La poblacion se hallaba dividida en dos razas hostiles aunque de un mismo origen, los Suecos propiamente tales y los Godos. En 1066 se hicieron estos superiores y elevaron al trono á Stenkil, Conde de Westro-Gotia. La antipatía procedente del apego á las antiguas costumbres por parte de los Suecos, y á la civilizacion y el cristianismo por parte de los Godos, subsistió todo el siglo XII aunque ya eran Cristianos unos y otros. Las elecciones dieron alternativamente Reyes Godos de la familia Suerker, y Suecos de la familia de Erico el Rústico. Hasta que ambas familias no se extinguieron no acabaron las rivalidades que ensangrentaron el país. En Magno I empezó otra dinastía (1276) que tomó como en señal de reconciliacion el título de Rey de Suecia y de Gotia. Terkel Canutson, tutor del jóven Birger, hijo de Magno y su sucesor, hizo mucho en favor de la Suecia, pero se indispuso

con el Clero y la nobleza, cuyos exhorbitantes privilegios trató de restringir y murió en la demanda (1306). Dueño Birger de sus acciones luchó con la aristocracia facciosa excitada por sus hermanos, á quienes hizo perecer. Levantóse el pueblo contra él, y á pesar de los socorros de la Dinamarca fue batido y expulsado del trono. Su sobrino Magno II, hijo de uno de los Príncipes sacrificados por él, fue proclamado Rey de Suecia bajo la direccion de un Regente y un Consejo. Antes habia sido adoptado para suceder al Rey de Noruega su tio materno. Al poco tiempo le aborrecieron ambos pueblos (1337). Su intimidad con Waldemaro IV de Dinamarca le hizo sospechoso para ellos, y le obligaron á renunciar en sus hijos ambas coronas. Erico XII, el mayor, se proclamó Rey de Suecia (1343) y murió antes de salir de la menor edad. Los Suecos, prevenidos contra los Príncipes Noruegos, prefirieron un extrangero, Alberto II de Mecklemburgo (1364). Descontentos tambien con esta familia Alemana, reconocieron al hijo de Margarita, Erico XIII, y accedieron á la union de Calmar (1397). Las consecuencias de este pacto quedan ya manifestadas.

LECCION 30.

Imperio Griego.=Turcos Otomanos.=Tamerlán=Toma de Constantinopla por Mahometo II.

Los enemigos mas temibles para la Córte Bizantina eran los Cruzados. Sin embargo, los Emperadores Griegos se comprometieron á pelear con los Turcos para no incurrir en la indignacion de los Cristianos. Alejo Comneno murió despues de haber hecho gran-

des é inútiles esfuerzos para recobrar á Antioquía y Laodicea, donde el Normando Boemundo habia establecido su asiento. Juan Comneno, hijo de Alejo, consiguió grandes victorias contra los Turcos, los Húngaros y los Esclavones; pero se estrelló como su padre en la tentativa de recuperar á Antioquía y las provincias Sirias que disputaban los Cristianos á los Mahometanos. Designó para sucederle á Manuel Comneno, su hijo menor (1143), que se hizo célebre por la perfidia con los Cruzados Franceses y Alemanes, que entregó á los Mahometanos. Con el pretexto de castigar al Emperador traidor se apoderó el ambicioso Rogerio, Rey de Sicilia, de la Isla de Corfu y de una parte del Peloponeso que no pudo conservar. Manuel se dirigió contra los Húngaros, á quienes venció, y en el Asia menor se hizo respetar de los Sultanes de Iconia. Alejo II, su hijo (1180), de edad de doce años, fue destronado por Andronico su pariente. Este tirano, víctima tambien de una sublevacion, fue entregado al populacho, que se complació en torturarle por tres dias. En él acabó la familia de los Comnenos.

Esta revolucion redundó en utilidad de la familia de los Angelos, pero el pueblo nada consiguió. No pudiendo sostenerse Isaac Angelo (1185) sino por el terror, dió motivos á sangrientos levantamientos. Destronóle su hermano Alejo III Angelo, pero nada alcanzó. El desgraciado Isaac, que encerrado en un calabozo perdió la vista, mandó á su hijo al campo de los Cruzados que estaban en Dalmacia preparándose para pasar á la tierra Santa. Les pintó á su tio como un usurpador peligroso y se captó á los unos por compasion y á los otros por ambicion, consiguiendo traer sobre Constantinopla

un formidable ejército que restableció en el trono á su padre Isaac y le colocó á él con el nombre de Alejo IV (1195). Puesto entre sus libertadores y una poblacion que odiaba á los Latinos no pudo sostenerse. Juan Ducas, llamado Murtzulfo, le degolló por sí mismo y se vistió la púrpura sin oposicion alguna. Tantos crímenes aumentaron la aversion de los Latinos á los Griegos. Volvieron á Constantinopla los Cruzados, la entraron por fuerza y la entregaron al saqueo (1204). Proclamaron la destitucion de los Príncipes Bizantinos y fundaron una nueva dinastía que empezó en Boduino, Conde de Flandes.

La autoridad del nuevo Emperador no se estendía fuera de Constantinopla y la Tracia, pero ejerció los derechos de Soberano feudal sobre las demas partes del imperio griego que poseian otros gefes de las Cruzadas. Los Príncipes griegos de dos familias rivales fundaron en las provincias del Asia menor Estados independientes. Teodoro Lascaris, yerno del tirano Alejo Angelo, se apoderó de la Bitinia, la Frigia, la Jonia y la Mesia, y fundó un *Imperio de Nicea*. Algunos descendientes de los Comnenos fundaron otro *Imperio de Trebisonda*, que comprendía el Ponto, la Paflagonia y la Capadocia. El nuevo imperio de Constantinopla y el de Nicea estuvieron en una lucha continua, hasta que Miguel Paleologo (1260) se vió asociado al mando y entró victorioso en Constantinopla auxiliado de los Genoveses. Boduino II abandonó el trono y se refugió en Venecia (1261). Asi acabó el imperio latino de Constantinopla, que duró cincuenta y ocho años.

El astuto Miguel, temeroso de alguna otra Cruzada lanzada contra él, envió Embajadores al Pontífice con promesas de emplear todo su poder en reunir

las dos Iglesias. La oposicion que experimentó por parte de los Griegos le causó grandes embarazos y le obligó á castigar á los cismáticos. Su hijo Andronico II (1282) y su nieto Miguel Paleologo II, que reinaron á la vez, rompieron las negociaciones con Roma para hacerse populares. Ya no quedaba á los Griegos mas que su orgullo para defenderse de los Turcos que invadian la Europa. Los Emperadores tomaron á sueldo partidas de Tártaros y de aventureros Aragoneses y Catalanes que aumentaron el peligro con su insubordinacion. La anarquía y el desórden llegaron á colmo en los dos reinados siguientes. Andronico III subió al trono arrojando de él á su abuelo y protector. Juan Cantacuzeno, tutor del niño Juan V, se vió en necesidad de buscar el apoyo de los Turcos para oponerse á las intrigas de la Córte. La poca armonía entre el pupilo y el tutor asociado al poder con el nombre de Juan VI, dió atrevimiento á los Turcos para ir arrebatando á la Grecia sus Ciudades. Cantacuzeno renunció la soberanía, y abandonado á sí mismo Juan V, se hizo tributario de los Turcos, contento con que le dejaran á Constantinopla y Tesalónica. Manuel II perdió esta última (1391) y se obligó á tener un oficial turco en Constantinopla. Si la media luna no se alzaba todavía en las torres de la Ciudad de Constantino, era porque los Húngaros entretenian á los Turcos, cuya vecindad les era sospechosa. Juan VII (1425), hijo de Manuel, conservó el título de Emperador. Mas el imperio que dejó á Constantino XII (1449) era una Ciudad bloqueada. Mahometo II concentró sus tropas para darla un golpe decisivo, que se verificó el seis de Abril de 1453, y el veintinueve del mismo se dió el asalto. El Emperador Constantino murió

en la brecha y con él acabó la Monarquía de Constantino el Grande.

Turcos Otomanos. La familia de los Turcos Seldjoucidas establecida en el Asia menor se dispersó en el siglo XIII á consecuencia de los grandes choques con los Tártaros Mongoles. Ocuparon su lugar muchos grupos sometidos á gefes turcos. Uno de ellos quitó á los Griegos el *Castillo Negro ó Karahisar*, plaza fuerte del Asia menor. Tal fue el principio de los Osmanlis ó Turcos Otomanos (1288), descendientes de Osmar ú Otman. Se apoderaron de la mayor parte de las Ciudades de la Bitinia, y antes de la muerte de Osmán vióse hondear la media luna en las murallas de la opulenta Brussa (1328), que se rindió á Orcán. Era éste mas valiente que su padre y menos cruel, por lo que muchas Ciudades griegas se le sometieron voluntariamente. Tomó á Nicea y Esmirna, estableció surgideros en el Archipiélago, é hizo victoriosas correrías por la Bulgaria y la Tracia. Una Cruzada que dirigieron contra él el Almirante Veneciano y el Legado del Pontífice, consiguió algunos sucesos marítimos, pero al querer desembarcar fueron desechos. La conducta de Orcán daba ya buenos indicios de ser su intencion establecer la Córte en Constantinopla, pues encargaba á sus soldados casarse con las viudas de los Griegos, y él lo hizo tambien casandose con la hija de Cantacuzeno. Fue el primero que usó el título de *Sultán*, y organizó la milicia llamada de los Genízaros, que tanto papel hace en la historia del Imperio Otomano.

Amurat I, hijo de Orcán, pasó el Hellesponto por traicion de los Genoveses, tomó á Andrinopoli y Galipoli y amedrentó á Constantinopla. El Emperador Griego le aplacó haciendose su tributario y dán-

dole su hijo en rehenes. Toda la Europa se llenó de espanto al saber la llegada de Amurat. Aumentóse el terror cuando se vió que un formidable ejército de Servios, Valaquios, Búlgaros y Húngaros habia sido derrotado. Amurat recorria el campo de batalla como para saciar su furor, cuando un hombre que parecia estar muerto se incorporó y le dió de puñaladas (1383). Su sucesor Bayaceto I el Rayo, corrió la Tesalia, Macedonia, el Peloponeso, subyugó enteramente á la Bosnia y la Servia y se arrojó al otro lado del Danubio. Temblaron la Italia y la Alemania. El Emperador Sigismundo, Rey de Hungría, llamó á todos los Caballeros de la cristiandad y reunió ochenta mil hombres. Trabóse una sangrienta batalla cerca de Nicopoli (1396), en la que la imprudencia de los Franceses hizo que todo el ejército cristiano pereciera. Antes de ejecutar sus proyectos sobre Constantinopla, pensó Bayaceto en afirmarse en el Asia menor, para lo que se apoderó de la Frigia, Armenia y Capadocia. Pero toda su gloria se ofuscó con la de otro conquistador. Un descendiente de Gengiskan, llamado Tamerlán, desafió á Bayaceto y le fue al encuentro con un grande ejército de Mongoles. Encontráronse en las cercanías de Brussa, en la Bitinia, y herido Bayaceto en la accion quedó hecho prisionero (1399). A esta derrota siguieron diez años de guerra civil, hasta que en 1413 subió al trono Mahometo I, hijo menor de Bayaceto. La pérdida de una batalla naval que le dieron los Venecianos, le obligó á establecer una marina proporcionada á las fuerzas de tierra. Amurat II (1421) se presentó á las puertas de Constantinopla, pero Juan Huniada, gobernador de la Transilvania, le batió y obligó á aceptar la paz que rompieron los

Polacos mandados por un Legado Pontificio. Cuando murió Amurat II ya era inevitable la ruina de Constantinopla (1451). Pero la gloria de entrarla á saco y vencerla estaba reservada á Mahometo II, Sultán á los veintidos años de edad y Señor del imperio griego dos años despues (1453).

LECCION 31.

Nociones sumarias sobre las artes, las ciencias y el comercio en Europa, desde Carlomagno hasta la toma de Constantinopla.

La lengua latina de que se servian los Académicos reunidos en el palacio del Emperador de Ocidente, era ya una lengua muerta, y los pensamientos emitidos en un idioma prestado carecen de aquella especie de jugo natural sin el que los frutos de la inteligencia nunca llegan á perfecta madurez. Por eso debieron fallar los esfuerzos de Carlomagno, aun cuando á ello no hubiesen concurrido los desastres de la anarquía que siguió al régimen feudal. Asi fue que en los siglos X y XI empezaron otros nuevos gérmenes á desarrollarse espontáneamente. La lengua latina á fuerza de corromperse, llegó á un estado de descomposicion que dió origen á idiomas bárbaros que el tiempo fue puliendo. Conocióse que el progreso literario y científico es un síntoma de prosperidad, y la emulacion sucedió al desprecio. La industria, el comercio, la navegacion, y sobre todo las Cruzadas, pusieron en contacto y vulgarizaron los conocimientos adquiridos en el aislamiento de los pueblos. Asi tomó vuelo el genio de la edad media, cuyas obras artísticas y literarias tienen un carácter

especial que parece hijo de dos diversas influencias, el sentimiento cristiano que circulaba por toda la Europa y el de los instintos locales y nacionales. Esto hace que las producciones geniales de esta época presenten á los que saben estudiarlas una utilidad verdadera por las cualidades de espontaneidad, apasionamiento, franqueza de intencion y libertad de expresion que en ellas sobresalen. Mas no por eso se justifica el entusiasmo facticio que han despertado en nuestros dias.

Lenguas. Desde el siglo VIII al X empezaron á localizarse los idiomas. Las lenguas Tudescas que hasta entonces hablaron los conquistadores, aun en el Mediodia de la Europa, fueron relegadas á la otra parte del Rhin donde se dividieron en cuatro dialectos principales: el Aleman propiamente dicho, las lenguas Sajona y Neorlandesa, la Escandinava ó Normando-Gótica y la Anglo-Sajona. En la Europa meridional se habló un latin mas ó menos corrompido, segun las diversas localidades, lengua que se llamó vagamente *Romance.* En la Galia setentrional, entre el Loira, el Saona y el Rhin, se conservó este romance con el nombre de *Lengua de Oil* que luego produjo la lengua francesa. Pero en el Mediodia de la Europa, cuyos paises eran mas ricos é ilustrados, se pulimentó y enriqueció y llegó á ser un idioma gramatical con el nombre de *Lengua Romana.* Esta hablaron los Italianos y Españoles, y fue la de los *Trovadores.* Del siglo XI al XIII floreció la literatura Romana, de la cual se conservan todavía muchos monumentos. Empezó despues á decaer y alterarse, y nacieron de ella los idiomas modernos, italiano, español y provenzal ó *Lengua de Oc.*

Estudios. Como con la invasion de los bárbaros fueron arruinadas muchas Iglesias y Monasterios, las escuelas eclesiásticas se disminuyeron. En general estas florecian ó decaian segun el zelo de los Obispos y la ciencia de los maestros, pues no habia reglas ni órden en los estudios, policía en los estudiantes, inspeccion ni vigilancia por parte de los gobiernos. La idea de reglamentar la instruccion pública data del siglo XIII en que se formaron escuelas generales con el nombre de *Universidades.* El código Alfonsino contiene un plan de estudios para las que existian en España. Las primeras que se establecieron fueron las de París, Bolonia, Salamanca, Oxford y Cambridge y en todas hubo las cuatro facultades de Artes, Medicina, Teología y Jurisprudencia. En la primera que se consideraba como una preparacion para las otras tres, se enseñaba la gramática, retórica y dialéctica.

Filosofía. Como fuera de la religion cristiana nada era tenido por verdadero, toda la filosofía de la edad media se reduce á exposiciones de las verdades de la religion. En los siglos de la sencillez en la fé, se contentaban los Doctores con formular los dogmas de ella y los preceptos de la moral, apoyándolos en textos bíblicos y sentencias de los PP. de la Iglesia. Este método sentimental fue el de Agobardo, Arzobispo de Lyon (840), Hinmaro, Arzobispo de Reims (882), San Bernardo (1150), Inocencio III (1216), Juan Thaulero (1361) y de Gerson (1429). Pero desde el siglo XII se levantó una escuela, que pretextando que las verdades de la fé no se provaban suficientemente con la autoridad de los textos, emprendió demostrarlas por la razon, empleando para ello la dialéctica de Aris-

tóteles, vulgarizada por los Árabes. Tal fue el método *Escolástico*. Los Doctores mas famosos de esta escuela fueron, Roscelino el maestro de Abelardo, Abelardo mismo, su rival Guillermo de Champeaux, San Anselmo de Cantorbery, Pedro Lombardo, Santo Tomás de Aquino, Duns Escoto, San Buenaventura &c. La sutileza de las discusiones separó á los Escolásticos en diversas sectas, entre las que sobresalieron las de los *Realistas y los Nominales*. Tambien hubo fuera de la Iglesia espíritus rebeldes que enseñaron doctrinas peligrosas y reprobadas, como Arnaldo de Brescia en Italia, Wiclef en Inglaterra, Gerónimo de Praga y Juan de Hus en Bohemia &c.

Jurisprudencia. Los bárbaros que invadieron el imperio romano carecian de leyes escritas, pero conservaron tradicionalmente las costumbres que trajeron del Norte. Con ellas y la alteracion de las leyes antiguas, se formó una legislacion apropiada al despotismo feudal y modificada en cada país segun quisieron los dominadores. La Iglesia tenia su legislacion particular, tomada de los Cánones de los Concilios y Decretos de los Pontífices. Los Canonistas mas famosos fueron, el Monge Graciano (1151) que compiló las decretales de los Papas, Yvon de Chartres (1115), Burchardo (1126) &c. Sin embargo de la ignorancia general, los Doctores Canonistas hicieron algunas falsificaciones con objeto de estender la Soberanía Pontifical. En tales circunstancias fue una fortuna para los Príncipes seculares el hallazgo de los Códigos de Justiniano, hecho en el siglo XII en Amalfi; pues al derecho canónico se contestaba con el derecho civil, y la lucha del Sacerdocio y el Imperio empezada en

los campos de batalla, se trasladó á los Consistorios de los Príncipes y á las escuelas públicas. Estableciéronse cátedras para enseñar el derecho romano, siendo la primera la del célebre Irnerio en Bolonia (1140). Despues de él brillaron sucesivamente Azon, Acursio, Juan Andrés, Bartolo, Baldo, Pablo de Castro &c. De todos estos hombres que tan poderosamente influyeron en la sociedad de su tiempo, existen todavia obras muy apreciables, pero poco conocidas, grandes glosas á cada palabra de la Pandectas y del Código y monstruosas compilaciones que testifican el zelo de los maestros y discípulos.

Historia. Son muy pocas las historias escritas en la edad media y la multitud que hubo de narradores, no hizo mas que referir sin justificacion y sin criterio los hechos de que tenia noticia. Hasta el siglo XII todas estas crónicas se escribieron en latin, y las mas por Monges. Mas tarde empezaron á correr en todos los paises crónicas escritas en lengua vulgar. Estas ya tienen mas importancia ó interés por la sencillez con que sus autores refieren los hechos en que se hallaron como actores ó testigos. Las peregrinaciones, las misiones, caravanas y navegaciones mercantiles, dieron orígen á las relaciones de viages con que se enriqueció la geografía. Los viageros mas célebres fueron, el Judío Benjamin de Tudela (1173), el Árabe Edrisi, el Monge Juan de Plan Carpin, mandado á la Tartária por el Pontífice, Marco Paolo el Veneciano que pasó á la China y el Japon, y Juan de Mandeville, médico inglés.

Literatura. Apenas los idiomas empezaron á desenvolverse, cuando por todas partes se oyeron los acentos de las literaturas modernas, y por una ley

constante la poesía precedió á las composiciones en prosa. En Francia los *Trovadores* cantaron la galantería y aguzaron el epígrama. La mayor parte de los altos personages se honraron con la *Gaya Esciencia*, brillaron en los *Cursos de Amor*, ó disputaron los premios en los *Juegos Florcales*, establecidos en Tolosa en 1323. Los *Truveres* compusieron poemas de caballería y epopeyas interminables, cuyos héroes eran por lo comun los principales personages de la Córte de Carlomagno. Los poetas Anglo-Normandos celebraron al *Rey Arturo y los Caballeros de la tabla redonda*. En Alemania, despues de la epopeya nacional y caballeresca como el célebre canto de los *Nibelungen*, sucedió la época de los *Cantores*, que en su mayor parte eran artesanos. Los pueblos Escandinavos y Esclavones tambien tuvieron poesía nacional que expresó su heroísmo salvage y melancolía enfermiza. En España las colecciones de romances fueron el título mas bello de la literatura, entre los que por su antigüedad y grandeza es admirable la del Cid, en que al lado de la fiereza Castellana, el rigorismo Aragones y las valentonadas Portuguesas, se encuentran con todas sus gracias la elegancia y el lirismo de la Arabia. Los Italianos no emplearon su propio idioma hasta el siglo XIII. El Dante, llamado el Homero de la edad media, fue el primero que formó la lengua Italiana en sus inmortales cantos. Mas adelante, el Petrarca suspiró elegías y Bocacio dió á la prosa soltura y elegancia. Tambien á fines de la edad media era estimada la erudicion clásica, la bella latinidad y la inteligencia de los antiguos modelos de ella. Dante, Petrarca y Bocacio debieron mas su celebridad á las obras latinas que apenas son

hoy conocidas, que á las que escribieron en lengua vulgar.

Ciencias. Los Árabes trajeron al Ocidente las luces que adquirieron de los Griegos. La España Mohometana del siglo XI se honraba con setenta bibliotecas públicas y una escuela en cada provincia. No hablaremos de la literatura Árabe, cuyo mérito tanto se ha exagerado infundadamente, pues su poesía no es otra cosa que una sobre-excitacion natural y una improvisacion mas sorprendente que estimable, y su historia carece de la ingenuidad y sencillez de nuestras crónicas. Tuvieron gramáticos, retóricos y filósofos cuya penetracion degenera con frecuencia en hojarasca. El verdadero título de su gloria fueron las ciencias exactas. Las matemáticas puras y mixtas, la astronomía, la botánica y la medicina les son deudoras de grandes descubrimientos, y en todas estas ciencias debemos reconocerlos por nuestros maestros. Se les atribuye la invencion de los caracteres aritméticos, tan útiles á la numeracion, y la de los signos algebráicos. El ilustre Gerberto, que fue Papa con el nombre de Silvestre II (1000), trasmitió á los Europeos los conocimientos que en ellas habia adquirido de los Árabes. Alfonso el Sábio, Rey de Castilla, se aprovechó en sus célebres *Tablas astronómicas* de las observaciones que con él hicieron los sábios Mahometanos, con quienes conferenciaba. Los Médicos Judíos y Cristianos iban al Oriente, donde adquirian grande instruccion. La Alquimia, á que eran muy aficionados y que sedujo á muchos espíritus vulgares, proporcionó á Raimundo Lulio y otros genios superiores, exactos conocimientos de muchas sustancias y preparó los adelantamientos de la química moderna. En la física y la historia na-

tural, fueron los Árabes observadores muy crédulos y superficiales.

Despues del siglo XII ya empezaron los Europeos á caminar sin guias. Algunos sábios como Alberto el Grande (1256), reunieron todos los hechos conocidos y formaron enormes compilaciones. El Franciscano Rogerio Bacon (1294), fue de genio penetrador é hizo grandes descubrimientos: Flavio Gioia de Amalfi perfeccionó la brújula que el Veneciano Márco Paulo trajo del Oriente: Alejandro Espina (1313), es tenido por el inventor de los anteojos: el Cardenal d'Ailly (1426) escribió unos tratados de cosmografía que Cristobal Colon meditó mucho: el Cardenal de Cusa preparó con sus hipótesis astronómicas los descubrimientos que despues hicieron Copernico y Galileo.

Artes. La arquitectura católica, llamada malamente *Estilo Gótico*, es el mayor esfuerzo del genio cristiano. En el siglo XI principió á reemplazar á la arquitectura Romana, que era una imperfecta imitacion de la Bizantina. El sentimiento cristiano que la inspiraba se alteró en Italia, donde ordinariamente se ocupaban artistas griegos. Los monumentos de Pisa, Sienna, y sobre todo Venecia, presentan su orígen Bizantino. Las obras clásicas de la arquitectura cristiana se ven en Alemania, Francia, España é Inglaterra. La arquitectura civil y militar tuvo tambien su carácter especial. Muchos palacios, torres, puentes y fortificaciones son de construccion admirable.

Los escultores, á quienes se confiaba el ornato de aquellos grandiosos monumentos, fueron unos pobres obreros abandonados á su instinto que frecuentemente produjo esculturas que hoy son juzga-

das cual se debe. Los pintores Italianos, Guido de Sienna y Cimabué, elogiado por el Dante, siguieron la escuela Bizantina. Gioto y Gaddi empezaron á trabajar con mas independencia. En el siglo XV florecía en Toscana con Masaccio y Fra Angélico, una escuela que sin ideal ni movimiento, y sin prestigio de la perspectiva y del colorido, era admirable por su uncion religiosa, suavidad angélica y expresion sencilla. Estos pintores pintaban casi siempre al fresco en los edificios religiosos. El descubrimiento del Flamenco Van-Dyck, llamado Juan de Brujas (1432), que inventó la pintura al óleo aplicable al lienzo, estendió los dominios del arte. La pintura monumental no tuvo séquito fuera de Italia. En Francia, España y otros puntos, se aplicaron á la pintura en cristales, en cuyo género sobresalieron muchos artistas.

Hasta Guido de Arezzo (1030) las notas musicales fueron complicadísimas y de un estudio penoso y difícil. Este sustituyó á las letras que caracterizaban las notas de la escala, las sílabas *ut re mi* é indicó su valor escribiéndolas en la pauta musical. Un tal Francon y otro teórico llamado Murris, rimaron el canto dividiéndole en compases y haciendo divisiones y subdivisiones en las notas. En los siglos XIV y XV reinó la escuela Flamenca que se hizo Europea y preparó los progresos de los siglos siguientes.

Comercio El comercio Europeo de la edad media, se dividió en comercio de Levante y del Norte. Monopolizaron el primero los pueblos del litoral mediterráneo, y tuvo por objeto los productos del Asia. Desde el siglo X al XII fue considerable el que hacian los pueblos de la Italia Meridional, sobre

todo Amalfi. Emprendian largos viages, de los que volvian con muy ricos y variados cargamentos. La ruina de las repúblicas italianas del Sud, produjo la riqueza de las comarcas de la Italia setentrional. Marsella, Narbona, Nimes, Barcelona y algunas Ciudades Árabes fueron de grande importancia. Venecia, Génova, Pisa y Florencia debieron á su prosperidad el fatal honor de tomar asiento entre las grandes potencias políticas. Los principales medios de explotacion que frecuentaron, fueron el trasporte y la distribucion en toda la Europa de los objetos y artículos del Oriente, y la fabricacion de muebles y tejidos de lujo.

La liga Anseática se ocupó en el comercio del Norte. Eran sus artículos, el sebo, pieles, maderas, hierro, granos y paños de Flandes. La riqueza de las Ciudades flamencas se hizo proverbial antes de las rivalidades que se suscitaron entre Brujas, Gante y Anvers. Las principales instituciones mercantiles, como bancos de depósito, letras de cambio, consulados, seguros, &c. son de este tiempo.

FIN DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

CUADRO SINOPTICO DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

IMPERIO DE OCCIDENTE. (395.)

Compuesto de dos Prefecturas Romanas de Italia y las Galias. Se desmembró asi.

ÁFRICA Setentrional, sometida á los Romanos.

Los Vándalos. 430.

Arabes Mahometanos, á fines del siglo VII.

ESPAÑA, invadida por los Bárbaros en 406.

Vándalos. — Alanos. — Suevos.

Los Visogodos: Reinan en la España y la Septimania. 420.

Suevos, hacia el Norte.

INVASION DE LOS ARAVES. 710.

Diversos Estados Mahometanos en las Costas Berberiscas.

Diversos Principados Mahometanos Almoravides. 1097.

Destruccion de los Califas Omniadas en el siglo XI.

Almoades.

Decadencia.

Reino de Córdova.

Reino de Portugal y del Algarbe.

Reino de Granada 1248.

Navarra en tiempo de Sancho el Grande.

Condado de Barcelona.

Reino de Aragon.

Reino de Navarra.

Reino de Asturias. — Reino de Leon. — De Castilla y de Leon unidos.

ISLAS BRITÁNICAS, abandonadas por los Romanos.

La Irlanda civilizada por los Misioneros. — Cae en la anarquía. — La conquistan los Igleses.

Gran Bretaña.

Los Sajones llamados por los Bretones. 449.

En el siglo V se forma la Heptarquia Sajona.

Kent. — Sussex. — West-Sex. — Est-Anglie. — Essex. — Northumberland. — Mercie.

Reunion de los reinos Anglo-Sajones. 823.

Principia el Reino de Inglaterra.

Dominacion Danesa. 1013.

Conquista de los Normandos. 1068.

Reyes Normandos.

Guerras con la Francia.

Guerras Civiles.

Establecimientos de los Escotos ó Caledonios. — La Escocia casi siempre en guerra con los Ingleses.

LA GALIA invadida por

Francos. 420. — Borgoñones. — Los Visogodos.

Francia despues de las victorias de Clodoveo. 496.

Merovingios.

Dinastía de los Carlovingios. 741.

Reinos de Arles y de Borgoña.

ITALIA. Caida del Imperio.

Los Herulos. 476.

Los Ostrogodos. 498.

Dominacion Griega. 554.

Los Lombardos. 568.

La Italia dividida en Ducados.

Anarquía de los últimos Carlovingios.

Advenimiento de la 3.ª dinastía. 987.

Régimen Feudal.

Primera Cruzada.

Felipe Augusto. 1180.

San Luis. 1236.

Invasion Inglesa.

Juana del Arco. 1429.

CARLOMAGNO. 800.

NUEVO IMPERIO DE OCCIDENTE.

Reina en Alemania Luis, hijo de Ludovico Pio. 863.

Oton el grande funda en 962 el

SANTO IMPERIO ROMANO GERMANICO.

Resistencia de la Italia á los Emperadores.

República de Venecia. — Emperadores Griegos. — Principados Francos. — Estados Pontificios.

Los Normandos en las Dos Sicilias. — Estados de la Iglesia.

República y Ciudades libres. — Señoríos Feudales.

Reino de Hungria. — Reino de Bohemia. — Ciudades libres. — Principados Eclesiásticos. — Livonia y Prusia. — Confederacion Suiza.

COMARCAS poco conocidas del Norte.

GERMANIA.

Alemanes. Turingios. Sajones. Frisones. Otros pueblos. Del siglo V al VII.

Misioneros Católicos en Alemania.

Los Sajones y los demas pueblos Germánicos, tributarios de los Francos, se revelan, y son sometidos por último al dominio de—

Los Escandinavos y los Normandos se hacen temer por sus piraterías.

Se convierten al Cristianismo.

En el siglo IX se fundan los Reinos de

Noruega. — Suecia. — Dinamarca.

En 1397.

Vuelven á unirse los tres Reinos Escandinavos por el tratado de Calmar.

IMPERIO DE ORIENTE. (395)

Antiguas Provincias de la Europa Oriental, Sarmacia, Dacia, Panonia y otras; destruidas por los Godos, Búlgaros, Gepidas, Esclavones, &c.

IMPERIO DE LOS AVAROS. 557 — 634.

Disputan estos paises diversas razas Finnesas, Tártaras y Esclavonas.

Se hacen superiores estas en el siglo IX y forman los Estados

ESCLAVONES.

Ducado de Rusia, subyugado por los Mongoles. 1240.

Rusia.

Tártaros. Mongoles.

Ducado de Lituania. — Reino de Polonia. 1320.

Ducado de Polonia.

Servia. Bosnia. Valaquia. Croacia.

Prefecturas de Oriente é Iliria, comprensivas de la Grecia, la Tracia, Asia menor, la Siria, la Palestina, el Egipto, &c.

Justiniano.

Heraclio.

Invasion de los Bulgaros. Siglo X.

CRUZADAS.

Estados Latinos en Grecia y en Asia.

Sitio y toma de Constantinopla por los Otomanos. 1453.

Pueblos Orientales en relacion con los Europeos.

Los Persas Sasanidas, destruidos por los Arabes.

MAHOMA.

Los Arabes en el siglo VII conquistan la Siria, la Fenicia, el Egipto, y entran en Europa.

Los Omniadas.

Los Abasidas.

Division del Imperio Mahometano.

Turcos Seldjoucidas. 1037.

Sultanes, Seldjoucidas Occidentales ú Otomanos.

Se apoderan del Asia menor. Entran en Europa y ponen sitio á Constantinopla.

Sultanes Seldjoucidas Orientales.

Conquistas de Gengiokan.

Conquistas de Tamerlan.

Tártaros Mongoles.

CUADRO SINOPTICO DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA

HISTORIA MODERNA.

LECCION 1.ª

Extension de la historia moderna propiamente tal. = Grandes descubrimientos que se han hecho durante esta época.

Desde fines del siglo XV hasta el XVIII las naciones que componen hoy la Europa propendieron á desarrollarse con plena independencia y garantir su existencia recíproca, oponiendo sistemáticamente á los pueblos preponderantes la alianza de los Estados débiles amenazados, lo que dió orígen al llamado *Equilibrio Europeo*, que los diplomáticos consideran como prenda segura de la paz universal. Tiene por tanto la historia moderna por objeto dar á conocer el orígen, progresos, vicisitudes y aplicaciones de la grande ley del Equilibrio político.

El principio y fin de la historia moderna no pueden señalarse con precision, pues cada una de las causas que han contribuido á la ruina del sistema feudal, ha preparado la consolidacion del sistema monárquico y el nuevo derecho público. Se ha señalado como punto convencional para la conclusion de la edad media la toma de Constantinopla, y por consiguiente desde ella empieza la historia moderna, que unos terminan en la revolucion francesa de 1789, y otros estienden hasta los tiempos presentes dandoles el dictado de historia contemporánea.

Durante su curso veremos que concentrándose los diversos pueblos Europeos, toman por límites los

que las grandes divisiones geográficas y la naturaleza les han señalado. Las islas británicas, divididas mucho tiempo, forman con su union un poderoso imperio. La Península Ibérica sembrada de Estados pequeños mahometanos y cristianos durante la edad media, forma despues dos únicas monarquías, España y Portugal. La Francia fija sus límites al Oeste, Este y Sud en el Occeano, los Pirineos, el Mediterráneo y los Alpes. Sus guerras y alianzas tienen por objeto asegurar las fronteras del Norte. La Italia, dividida en Estados de segundo y tercer órden, queda sin influencia en la balanza política. La poblacion Suiza, al abrigo de sus montañas, hace respetar su libertad é independencia con el sistema de neutralidad. En las costas cenagosas de la Europa occidental se forma la República holandesa entregada al comercio y la industria. La Alemania, despues de las guerras de religion, se divide en dos grupos, apoyado el uno en el Austria católica, y el otro en la Prusia protestante. Los tres pueblos escandinavos forman un grupo condenado al aislamiento. El imperio Ruso por el contrario continua en su desarrollo amenazador para la Europa meridional. La poblacion flotante de la Europa oriental en continua lucha con los bárbaros del Asía, no puede constituirse y perece víctima de su heroísmo. Los Turcos Otomanos dejan de ser temibles y se mantienen en Europa, sostenidos por el Asia. La historia de las otras partes del mundo se enlaza con la de Europa por las conquistas y colonias de los Europeos.

Las grandes invenciones que caracterizan la edad moderna ponen á las naciones en comunicacion con la facilidad de los viajes, la publicidad literaria, las relaciones comerciales, y en una palabra, con la solidacion de intereses materiales y morales. La mayor

perfeccion de la navegacion por el mejor uso de la brújula, el descubrimiento de la América, la explotacion de la Oceanía y el sistema de colonias lejanas, unen á todos los pueblos del mundo. La fabricacion del papel de pasta, la invencion del grabado en acero y en madera, y despues la de la imprenta con la de los periódicos, producen una prodigiosa difusion de ideas. El uso habitual de las armas de fuego cambia el arte de la guerra haciendo que la inteligencia sea superior en ella á la fuerza bruta. El hallazgo y publicacion de los manuscritos griegos y latinos con los grandes trabajos de los eruditos, descubren los arcanos de la civilizacion antigua. La invencion de la pintura al óleo adelanta la perfeccion del arte. Por último, los progresos de la medicina y la completa renovacion de las ciencias físicas y químicas mejoran la condicion material de los pueblos.

LECCION 2.ª

Pueblos esclavones y escandinavos.—Rusia desde Juan III hasta Pedro el Grande.=Polonia desde Casimiro IV hasta la muerte de Juan Sobieski.=Hungría y Bohemia hasta su incorporacion á la casa de Austria.=Suecia y Dinamarca desde el rompimiento de la union de Calmár hasta Cárlos XII.

Rusia. A los veintidos años de edad fue reconocido Juan III por Gran Duque de Rusia (1462), pero el espectáculo de las revoluciones y los infortunios de su padre dieron á su carácter y juicio la madurez que necesitaba. Los Tártaros se encontraban desunidos: la Horda de Oro se diseminó para obedecer á diferentes gefes que tomaron los nombres de Khanes de Astracan, de Kasan, de Crimea &c.

Juan III les humilló incitando á los unos contra los otros y llegó á conquistarlos. Sembró la discordia entre los republicanos de Novogorod, y consiguió arrancar sus privilegios á esta Ciudad. Combatió con buen éxito á los Grandes-Maestres de la Livonia, á los Duques de Lithuania y á los Reyes de Polonia, y empezó la conquista de la Siberia. Este digno predecesor de Pedro el Grande fue el primero que hizo entrar á los Rusos en el movimiento Europeo, celebrando alianzas y trayendo hombres capaces de civilizarlos. Por desgracia la batalla de Plescow, ganada en 1502 por el Gran-Maestre Walter de Pletemberg, comprometió los resultados de un reinado tan venturoso.

A pesar de los últimos reveses no dudó Basilio IV, hijo de Juan, tomar el título de Tzar de todas las Rusias (1505). Los Tártaros del Kasan y la Crimea excitados de la Polonia, hicieron varias incursiones por el territorio ruso, entraron en Moscou (1521) y obligaron al Tzar á pagar tributo. La toma de Smolensko, quitada á los Lithuanios, la sumision de la pequeña república de Pskow y de algunos otros señoríos independientes indemnizaron á los Rusos de las anteriores pérdidas. Basilio IV hizo poco en favor del progreso moral de su pueblo.

Juan IV tenia tres años cuando sucedió á su padre (1533), su menor edad fue azarosa con las violencias de los *Boiardos*. A los catorce años tomó las riendas del gobierno y desplegó contra los facciosos la severidad que le produjo el dictado de *Terrible*. Se apoderó del Kasán y Astracan, castigó á los Cosacos del Don y sometió á los bárbaros diseminados por la Siberia. Reunió sus fuerzas contra la Livonia, que sugetó á pesar del auxilio de la Suecia. Tantos progresos alarmaron á sus vecinos que

formaron una liga, en la que entraron los Polacos, Suecos y otros pueblos interesados en la libertad de los mares setentrionales, y le obligaron á abandonar la Livonia, Estonia y otras provincias que le abrian el Báltico. Los enemigos mas obstinados para con él fueron sus mismos súbditos, á quienes con violencia quiso civilizar. Trajo sábios de Alemania; estableció en Moscou una imprenta; pidió á Isabel de Inglaterra instrucciones para formar una marina, y creó la disciplina y táctica de los Jenizaros. Sin embargo, Juan el Terrible fue uno de los déspotas que mas han afligido á la humanidad. Dejó dos hijos, Fédor y Dmytri que fueron víctimas de la ambicion de su tio materno Boris Gudunow. El menor fue asesinado, y Fédor, reducido á la nulidad por su tio, fue el último Príncipe de la sangre de Rurick (1598). Boris Gudunow, en nombre de sus sobrinos, desplegó actividad é inteligencia, por lo que seducidos el Patriarca y los grandes del imperio le dieron la corona. Un aventurero llamado Otrepiew que se declaró por Dmitry, le destronó y se puso en su lugar; pero tampoco éste subsistió, y á su vez fue hechado del trono por Chiouski, que murió víctima de su ambicion. Estas revoluciones cansaron á la nacion, y se procedió á hacer una eleccion regular que recayó en Miguel Feodorowitch, que empezó la dinastía Romanow originaria de la Prusia (1613).

Miguel, hijo de Fédor, fue proclamado á los diez y siete años en consideracion á su Padre, que los Polacos tenian prisionero. Hizo paces con ellos y con los Suecos dandoles las provincias que durante las guerras civiles habian tomado. Su hijo Alejo, coronado á los diez y seis años (1645) y puesto bajo la tutela de tres ministros, excitó revueltas que causaron los tutores con sus exacciones y violencias.

Fue necesaria mucha sangre para apagar el incendio. Los sucesos mas principales de su reinado son la reconquista de Smolensko y otras provincias que retenian los Polacos y Suecos. El hijo de Alejo, Fedor III (1676), apenas subió al trono rechazó á los Tártaros y consiguió la paz de otros enemigos del imperio. Inspirado por su noble ministro Galitzin, trabajó mucho en la civilizacion de sus pueblos. Hizo quemar todos los títulos de nobleza, para que los únicos que hubiera fuesen los del mérito y la virtud. Murió jóven (1682) dejando dos hermanos de poca edad, Juan de espíritu débil y apocado, y Pedro de carácter emprendedor y firme. A este le dejó la corona por testamento, y por mucho tiempo se vió rodeado de conjuraciones promovidas por los afectos á la Princesa Sofía, que esperaba conservar el poder en nombre del imbécil Juan. Pedro empezó á ser Rey encerrando á su hermana y su hermano en un convento (1689).

Polonia. Ladislao III (1444) que murió en la batalla de Varna, habia unido la corona de Polonia á la de Hungría. Muerto él se separaron ambos pueblos, y los Polacos ofrecieron el trono á su hijo segundo Casimiro, que gobernaba la Lithuania. Este le aceptó al cabo de tres años de dudas. La predileccion que manifestó á los Lithuanios, ofendia á los Polacos y suscitó graves dificultades. Mas sin embargo, un conjunto de circunstancias hizo que el reinado de Casimiro fuera brillante. Las Ciudades y nobleza de segundo órden de la Prusia negaron su obediencia al Orden Teutónico, y eligieron por su gefe al Rey de Polonia. Despues de diez años de guerra, en que apuró todos sus recursos la Orden, se verificó el tratado de Thorn (1466) en virtud del cual la Prusia occidental que comprendia la Pome-

ramia, Thorn, Culm, Dantzic, Mariemburgo y otras plazas fuertes, se incorporó á la Polonia quedando la Prusia oriental para la Orden, con el título de feudo, debiendo los Grandes-Maestres recibir la investidura del Rey de Polonia. La Livonia conservó su independencia hasta fines del siglo XVI.

El reinado de Casimiro es célebre tambien por la institucion de la *Cámara de Nuncios* (1468), compuesta de los Obispos, Palatinos, grandes funcionarios de la corona y los mandatarios de las ciudades y distritos provinciales, dividida en dos Cámaras presididas por el Rey. La primera se llamó del Senado y la segunda de los Nuncios. Juan Alberto (1492) y Alejandro (1501), hijos de Casimiro IV, pasaron rápidamente por el trono. Los Turcos y los Tártaros invadieron dos veces la Polonia llevandose en cada una cien mil jóvenes destinados á la esclavitud. Su hijo III Sigismundo I (1506), fue mas afortunado en las guerras que tuvo con los Cosacos, Tártaros de la Crimea, los Rusos y los Alemanes. Su córte era concurrida por los mejores sábios y artistas que florecieron en el siglo XVI. Sigismundo Augusto su hijo (1548), agregó á sus Estados la Livonia y la Curlandia y cimentó la union de la Lithuania y la Polonia. La muerte prematura de este Príncipe, el último de la línea masculina de los Jagellones, produjo una funesta revolucion que hizo de la Polonia una república aristocrática con un gefe electivo. La primera dieta se verificó en 1572 y acudieron á ella pretendientes de toda la Europa. La mayoría se declaró por Enrique de Valois, hermano del Rey de Francia Carlos IX. El nuevo electo salió secretamente á los cinco meses para posesionarse del trono de Francia, vacante por la muerte de su hermano (1575). Al proceder á otra eleccion

existía ya en Polonia un partido interesado por la casa de Austria, y otro decidido á conservar á toda costa la independencia del país. Este despreció las pretensiones del Emperador Maximiliano II y ofreció la corona á Esteban Batory, Príncipe de Transilvania, con condicion de casarse con una Princesa de la sangre de los Jagellones. Batory aceptó, y animado de grandes esperanzas proyectó oponerse al gran poder de la Rusia bajo Juan el Terrible. Sostuvo tres campañas contra ella, y acaso hubiera conseguido sugetarla si las intrigas de las Córtes meridionales no le hubieran contenido. Otro de sus grandes proyectos fue hacer hereditaria la corona en su familia para evitar las turbulencias que la nobleza suscitaba en cada eleccion. Su muerte repentina, atribuida á un veneno, acabó con tan importantes designios y dió principio á la desventurada ruina de la Polonia.

La dieta convocada en 1587 se declaró por el Príncipe Real de Suecia, Sigismundo Wasa, de la sangre Jagellon por su madre. Su reinado de medio siglo pasó en continuadas luchas con el imperio Germánico, la Suecia, la Rusia y la Turquía. En ellas se ilustraron los nombres de Zamoyski, Radziwil, Codkievick y otros guerreros, pero sin mas resultado que la progresiva decadencia de la Polonia (1632). Ladislao IV Wasa, hijo de Sigismundo, renovó las pretensiones de su padre á la corona de Suecia, pero en vano. Mas feliz fue contra los Rusos, á quienes obligó á comprar la paz cediéndole algunas provincias. De carácter noble y conciliador se vió arrastrado por la aristocracia á tomar medidas de rigor con los Cosacos de la Verania, fieles súbditos de la Polonia (1648), y promovió una furiosa insurreccion que dejó á su sucesor Juan Ca-

simiro. Conducidos los Cosacos por el terrible Kiemnicki y ayudados de los Tártaros, entraron á sangre y fuego varias provincias, saquearon muchas Ciudades, bloquearon á Varsovia y llevaron doscientos mil prisioneros. En 1651 decretó Juan Casimiro un levantamiento general y en menos de diez dias dejó fuera de combate á Kiemnicki. Pero repuesto éste, se sostuvo por muchos años, hasta que voluntariamente se sometió á la Rusia con todos los pueblos que mandaba. Quedó por ello la Polonia sin fronteras orientales que la protegieran (1655). Dos invasiones simultáneas de Alejo, Tzar de Rusia, y de Cárlos XII, Rey de Suecia, la pusieron en tan mal estado, que las demas Córtes de Europa temieron su disolucion. La asistencia que la prestaron algunas retardó la catástrofe que preveian, desprendiéndose la Polonia de gran porcion de provincias y humillándose á concesiones ruinosas. El tratado de Veláu, concluido en 1657 con el Elector de Brandeburgo, libertó á la Prusia oriental del vasallage que debia á la Polonia. Por el convenio de Oliva (1660) cedió á la Suecia la Livonia Alemana. El de Andruchowo (1667) volvió á la Rusia los Principados de Smolensko, Czernigou y muchos distritos de la Verania. La nobleza Polaca, culpable de tamaños desastres, les imputaba á Juan Casimiro. Este Príncipe, último de la familia Sueca de Wasa, abdicó la soberanía y marchó secretamente á Francia (1668).

Procedióse á hacer nueva eleccion, y para alejar de ella á los extrangeros, se convino en Miguel Wisniowiecki. Para contener á los Tártaros, les hizo cesion por el tratado de Budzacz (1672) de la Podolia con el resto de la Verania Polonesa y se obligó ademas á pagar un tributo. En el dia si-

guiente á su muerte (1673), Juan Sobieski con su ejército consiguió de los Turcos una gran victoria, cuyo suceso reanimó á la nacion que le ofreció la corona. Un tratado que concluyó la guerra con los Turcos reparó las humillaciones del anterior, y la Polonia por algunos años gozó de quietud. En 1683 Sobieski emprendió una guerra que debia hacer valer á la Polonia á los ojos de la Europa. Un ejército de trescientos mil Turcos se acampó cerca de Viena, y todas las comarcas meridionales estaban llenas de espanto cuando se presentaron al héroe Sobieski un Embajador del Emperador Leopoldo y un Legado del Papa, suplicándole que uniera sus fuerzas á las de Austria. Sobieski se puso á la cabeza del ejército aliado, compuesto de setenta mil hombres, y marchó contra los Turcos, á quienes derrotó completamente, librando á la Alemania del grande peligro en que se habia hallado. Durante algunos años sostuvo varias campañas contra ellos, y cuando su valor guerrero empezaba á suscitarle dificultades, murió en 1696.

Hungría y Bohemia. La corona de estas dos naciones era en el siglo XV electiva como en Polonia, y la ambiciosa casa de Austria habia sabido formarse en ellas un poderoso partido. Elegido por Rey de Hungría el Emperador Alberto II (1437), murió á los dos años, trasmitiendo sus derechos á su hijo Ladislao el Póstumo. La mayoría de la nacion se opuso á tener un Rey en la cuna y se declaró por el temerario Ladislao III de Polonia, que murió en la batalla de Varna (1444). Ladislao el Póstumo pudo entonces ocupar el trono bajo la tutela de Juan Huniada, célebre por sus expediciones contra los Turcos. Muerto éste, su hijo se hizo temible á Ladislao que le mandó decapitar. La muerte libró

al Rey póstumo de la indignacion de los Húngaros, que pusieron en el trono á Matías Corvino, hijo segundo de Juan Huniada (1458). Despues de algunas victorias conseguidas contra Federico III que contestaba la eleccion, se consideró con bastante poder para negar la paz á los Turcos, pelear con los Polacos, conquistar la Silesia, la Moravia y la Lusacia, é invadir al Austria en diversas ocasiones. Tantas expediciones militares le hicieron célebre á la par con sus conatos para estender la civilizacion. Fundó la Universidad de Buda, en donde los sábios de Italia, Alemania y Francia fueron bien acogidos.

La muerte de Matías Corvino (1490) fue para la Hungría una calamidad irreparable. La eleccion de Ladislao VII de Bohemia, desagradó á los Húngaros, que vieron en él un Príncipe débil que permitia á los Turcos destruir el país con sus correrías. El partido nacional trató de destronarle, eligiendo á Juan Zapolski, Vaivoda de Transilvania. Ladislao buscó el auxilio del Emperador Maximiliano, favoreciendo las pretensiones de la casa de Austria (1516). El hijo de Ladislao subió al trono á los diez años de edad, bajo la direccion de Esteban Bathory. Deseoso de ilustrarse Luis II, tomó á los diez y nueve años el mando del ejército contra los Turcos, y murió en la batalla célebre de Mohacz, ganada por Soliman el Grande (1526).

Despues de este desastre que fortaleció al espíritu nacional, reiteró Juan Zapolski sus pretensiones. Hallábase casada una hermana de Luis II con Fernando, Archiduque de Austria, nieto del Emperador Maximiliano y hermano de Cárlos V, y era tan grande el ódio de los Húngaros á los Austriacos, que no vacilaron en llamar á los Turcos contra ellos. Estos no se contentaron con asegurar el trono á su pro-

tegido Zapolski, sino que fueron contra Viena, á la que pusieron sitio. Toda la Alemania se alzó contra los bárbaros y les rechazó (1532). Juan Zapolski quedó sin embargo en el trono, con condicion de que á su muerte habia de volver á la casa de Austria. Cuando aquella se verificó, dieron la corona á un hijo que dejó en la cuna, y volvieron á llamar á los Turcos. Por último, los auxiliares se apropiaron algunas provincias de la alta Hungría, y lo restante quedó por Fernando, que ya era Emperador, y fue considerado como dominio particular de la casa de Austria. Hubo despues varias insurrecciones que con facilidad se reprimieron. El zelo de los Príncipes Austriacos contra los Calvinistas, que eran muchos en Hungría, les tenia alarmados, y se les vió tomar parte en la guerra de los treinta años. En 1647 se pacificó el reino en virtud de la concesion hecha por Fernando III en la dieta de Presburgo, en la que confirmó los privilegios de los reformados. En los siglos XVI y XVII fue la Hungría el teatro de la guerra entre los Turcos y el imperio Germánico, hasta que en el tratado de Carlowitz firmado en 1699 dejaron al Emperador todas las provincias situadas al otro lado del Theis y el Sava, con la Transilvania y la Esclavonia.

La historia de Bohemia ofrece grandes relaciones con la de Hungría. Cansada con la guerra de los Husitas, aceptó la soberanía de Ladislao el Póstumo, Rey de Hungría, hijo del Emperador Alberto II (1445). Jorge Podiebrad, que era de los Husitas, se hizo nombrar gobernador durante la menor edad del Rey, y á la muerte de este fue colocado en el trono (1458). Para conciliarse la aficion de los Ortodoxos debia hacer una profesion de fé dictada por el Papa. Mas no se pudo conseguir de él que

renunciara las concesiones que en las guerras civiles habian obtenido los *Utraquistas* con ánimo de evitar la efusion de sangre. Excomulgado por su resistencia, se hizo ejecutor de la sentencia del Pontífice Matías Corvino, Rey de Hungría y yerno suyo. Jorge le opuso el mismo Ladislao, que mas adelante reunió ambas coronas de Hungría y Bohemia. El matrimonio de Fernando de Austria con la hija de éste, dió, como ya dejamos dicho, estos reinos á la casa de Austria. Sin embargo, hasta el siglo XVII fue electiva la corona de Bohemia aunque en apariencia. La animosidad de los Ortodoxos y Utraquistas, que luego se hicieron Luteranos, tuvo por mucho tiempo á la Bohemia agitada. En 1627 decretó el Emperador Fernando II el destierro de los disidentes, y se restableció la paz.

Suecia. La union de Calmár nunca fue enteramente cordial y duradera. Cárlos Canutson, que gobernaba en concepto de administrador la Suecia, siguió con constancia y habilidad el proyecto de volverla á su independencia. Rota la union, le dieron la corona en una asamblea de Notables. Su advenimiento fue grato á la nobleza y las clases inferiores, pero el Clero hubiera preferido la dominacion Danesa. La necesidad de sacar nuevos impuestos, y el mal estar propio de los tiempos de revolucion, hicieron al nuevo Rey perder la popularidad con que habia sido admitido, y dada la señal de insurreccion por el Obispo de Upsal, Canutson tuvo que huir á Alemania (1457). Siguiéronse siete años de anarquía, y Canutson vuelto á ser llamado por el partido popular y arrojado otra vez por el de la oposicion y restablecido en seguida, murió sin poder consolidar su trono (1470). Su sobrino Stenon Sture, no quiso tomar el título de Rey, contentán-

dose con el de administrador, y al parecer volvió á formarse de nuevo la union de Calmár. Habiendo sido derrotado en una guerra contra los Rusos, culpó á Swante Sture que era su pariente, pero éste sostenido por la aristocracia, hizo deponer á Stenon y ocupó su lugar. Por casi veinte años, asi él como su hijo Stenon el jóven pelearon con fortuna contra los Daneses. En 1520 Cristiano II, Rey de Dinamarca, consiguió vencerlos y entró en Stokolmo. Publicó una amnistía, y dispuso coronarse Rey de Suecia, á cuya ceremonia asistieron los personages mas considerables del reino. Hizo aprisionar á los que le eran sospechosos, y les condenó á muerte. Esta crueldad produjo á la vez una revolucion política y un cisma religioso.

Por el mismo tiempo Gustavo Wasa, á quien Cristiano tenia en rehenes en Dinamarca, consiguió fugarse, y llegó á su país cuando se verificaba el degüello de Stokolmo. Juntáronsele algunos paisanos de la Dalecarlía, y sabidos sus primeros sucesos, se levantó toda la nacion. Fueron arrojados los Daneses y colocado Gustavo en el trono (1523). Desde esta época dejaron los Reyes de Dinamarca de apoyarse en el tratado de Calmár. Durante el largo reinado de Gustavo I, no sufrió la Suecia mas trastornos que los seguidos á la introducion del luteranismo. Entregado al cuidado de sus pueblos, les dió buenas leyes, dulcificó sus costumbres salvages, y con su ejemplo les infundió aplicacion á las ciencias, con lo que consiguió que se declarara hereditaria la corona en su familia (1560). En sus tres hijos no revivieron las virtudes del padre, pues Erico XIV que era el mayor, arrastrado de su humor feroz y sombrío, dió márgen con sus crueldades á que se le rebelara y le destronara Juan III su

hermano (1568). La inclinacion de este al despotismo y su zelo ardiente por la religion católica, causaron inquietudes á los Suecos apegados á sus franquicias políticas y opiniones luteranas. Con tal desasosiego, costó mucho defender la Esthonia y la Finlandia de las correrías de los Rusos. Elegido Sigismundo Wasa, hijo de Juan III, por la dieta de Polonia en 1587, aceptó esta corona sin renunciar á los derechos eventuales á la de Suecia. Muerto Juan poco despues (1592), Cárlos su hermano, hijo menor del Gran Gustavo, excitó la desconfianza de los potentados Suecos contra su sobrino Sigismundo, que era Católico, y consiguió privarle de intervenir en los negocios del reino. Sigismundo por su parte interesó á los Polacos, prometiéndoles hacer de la Suecia una provincia suya. Durante algunos años, estuvo amenazando una encarnizada lucha que Cárlos Wasa supo contener, ejerciendo el poder Soberano como mero administrador. Pero en 1604 se reunió una dieta Sueva que depuso á Sigismundo y dió la corona al gobernador, que desde entonces tomó el nombre de Cárlos IX. Ya era inevitable la guerra, en la que la Suecia, cuya poblacion apenas era de cuatro millones de almas, tenia que combatir con una potencia cuatro veces mayor que ella. Con todo, aun cuando los Polacos alcanzaron una victoria en Kirkolm (1605), Cárlos se afirmó en el trono que ocupó todavía seis años, y le trasmitió á su hijo Gustavo Adolfo II, Príncipe de diez y ocho años y de cualidades heróicas (1611). Empezó batiendo á los Rusos que compraron la paz abandonando dos provincias. Para obligar á los Wasa de Polonia á desistir de sus pretensiones sobre la Suecia, destruyó varias veces el territorio Polaco de (1621 á 1629), hasta que por mediacion de la Francia y la

Inglaterra consintió en una paz en la que ganó la Livonia Alemana y las Ciudades marítimas de Prusia. Poco tiempo despues se vió comprometido en la guerra de los treinta años, y puso á la Suecia al frente de la liga protestante. Murió en la batalla de Lutzen que ganó á los Imperiales (1632). Cristina, su hija, tenia cinco años cuando subió al trono bajo la tutela del Conde Oxenstiern. Tortenson, Weimar, Horn y otros Generales formados al lado de Gustavo Adolfo, hicieron triunfar las armas de Suecia contra Dinamarca y los Imperiales. El tratado de Westfalia, que puso término á la guerra de treinta años, dió á la Suecia la Pomerania y muchas plazas importantes que dominan el Báltico. Cristina tuvo algunos disgustos en su gobierno, á causa de la penuria del tesoro y necesidad de nuevos recursos. A la edad de veintiocho años abdicó la corona en favor de Cárlos Gustavo, su sobrino, hijo del Conde Palatino de Dos-Puentes, y nieto por su madre de Cárlos IX (1654). Despues de esta resolucion, que tuvo por pretexto el amor á las ciencias y la independencia filosófica, se retiró Cristina á Francia, donde dejó funestas memorias. Luego pasó á Roma, donde murió abjurando el protestantismo. En ella acabó la dinastía Sueca de Wasa.

Al advenimiento de la de Dos-Puentes, la Suecia empobrecida y fatigada, no anhelaba mas que paz y reposo. Pero el Rey que se habia dado deseaba conquistas. No teniendo ningun justo motivo de guerra, se arrojó contra la Polonia pretextando que Juan Casimiro, hijo de Sigismundo Wasa, habia protestado contra el advenimiento de la dinastía de Dos-Puentes al trono de Suecia. Tres campañas ó correrías que hizo por la Polonia pusieron á Juan Casimiro en aprieto, pero la intervencion de la diplomacia

Europea, y una súbita invasion de los Dinamarqueses en Suecia salvaron á la Polonia. Cárlos Gustavo vino sobre Dinamarca, conquistó el Jutland, pasó á la isla de Seeland sobre hielos, y volvió á sitiar á Copenague. Temerosa la Europa de que la Dinamarca cayera en poder de la Suecia, se disponía á contrarrestar al Conquistador cuando murió (1660). En la menor edad de Cárlos XI su hijo, celebró varios tratados la Suecia con sus rivales y cesaron las hostilidades. Por este tiempo infundia temores á la Europa Luis XIV de Francia, y la Regencia Sueca entró en la liga contra él, pero volviendo á la política de Gustavo Adolfo se separó de ella para unirse á la Francia. Esta alianza la fue perniciosa en un principio, pues perdió todas las posesiones en Alemania, las que recobró despues por el tratado de Nimeque (1679). Cárlos XI, despues de haber dado pruebas de su gran capacidad militar, llegó á convencerse de que la primera necesidad de las naciones es la paz, y trabajó veinte años en cicatrizar las heridas que la guerra habia abierto, haciendose digno del aprecio de los Suecos que en su honor abolieron la antigua constitucion, dandole un poder absoluto. Los Senadores que tanto habian abusado de su autoridad, solo fueron consultados despues como Consejeros Reales. Ya se habian reparado las faltas de los reinados anteriores cuando subió al trono el impetuoso Carlos XII, hijo de Cárlos XI.

Dinamarca y Noruega. Cuando los Estados de Dinamarca elevaron al trono á los Príncipes de la casa de Oldemburgo, declararon la corona electiva, y pusieron algunas trabas al poder Real. Cristiano I dirigió todos sus esfuerzos á reunir á las dos coronas que poseía la de Suecia, y por tres veces renovó la union de Calmár. La Dinamarca le debió muchas

instituciones, y entre ellas el establecimiento de la Universidad de Copenague (1481). El reinado de Juan II se pasó en guerras con los Suecos y las Ciudades Anseáticas (1513). Con el degüello de Stokolmo, decretado por Cristiano II, hijo de Juan II, la antipatía entre la Suecia y Dinamarca degeneró en un odio que hizo imposible para siempre la union. Expulsado Cristiano de Dinamarca, volvió al frente de un ejército, pero hecho prisionero por sus contrarios expió sus crueldades en una cautividad de veintisiete años (1523). Elegido en su lugar su tio Federico I, Duque de Holstein, llamado el Pacífico, se ocupó en propagar el luteranismo (1534). Su hijo Cristiano III fue mas adelante aboliendo los Obispados y Monasterios y persiguiendo á los Católicos. La Noruega dejó de ser reino y pasó á ser provincia dinamarquesa (1559). Federico II, despues de una guerra afortunada con los Suecos, aseguró á la Dinamarca una especie de soberanía en el Báltico, estableciendo un derecho de pasage sobre todos los buques extrangeros que atravesaran el estrecho de Sud (1588). Cristiano IV, coronado á los once años y dirigido con acierto en su menor edad, fue un Príncipe hábil que prefirió la gloria de la paz á la de la guerra, hasta que las frecuentes invasiones de los Suecos le obligaron á tomar las armas. Obtuvo de ellos tratados ventajosos, pero la guerra de los treinta años turbó los últimos dias de su reinado (1648). Federico III, su sucesor, encontró el tesoro agotado, destruida la marina y el pueblo descontento. Atacado en su misma capital por Gustavo Adolfo, se vió á pique de ser destronado; mas una paz vergonzosa obligó á los Suecos á retirarse. El pueblo atribuyó á los nobles todas sus desgracias; por lo que en la Dieta de 1660 proclamaron la ley

real, que hizo hereditaria la corona en la familia reinante y confirió al Rey un poder absoluto, del que no abusaron sus sucesores, entre los que se distinguió Cristiano V (1670).

LECCION 3.ª

Turquía desde la toma de Constantinopla hasta la muerte de Otman III.

Despues de arruinado el imperio de Constantino, se hizo Constantinopla la Capital del imperio Otomano. El vencedor, con objeto de no despoblarla, aseguró á los Cristianos el libre ejercicio de su religion. Mas lleno de orgullo y de ambicion invadió la Servia y la Bosnia sin poder humillar en Belgrado al indomable Huniada. Se estableció en las islas del Archipiélago; quitó á los Paleologos lo que poseian en la Morea; destruyó el imperio griego de Trebisonda; arrebató á los Genoveses los establecimientos del mar Negro; arrojó á los Venecianos del Negro ponto, y batió muchas veces á los Turcomanos, pueblos del Asia central que estaban en guerra con los Otomanos desde Tamerlán. El solo punto inaccesible á las armas del conquistador fue la isla de Rodas, defendida heróicamente por el Gran-Maestre d'Aubusson. Mahometo II, que habia incorporado á su imperio mas de trescientas Ciudades, murió cuando iba contra los Mamelucos de Egipto. A la ferocidad sanguinaria de los bárbaros unía los gustos del hombre civilizado. Hablaba muchas lenguas, apreciaba á los sábios y estimaba á los artistas (1481). Dejó dos hijos, Bayaceto y Zizin. Acostumbrado éste á las demostraciones afectuosas de su Padre,

intentó destronar á su hermano: fue vencido, y habiendose acogido bajo la proteccion de los Caballeros de Rodas, estos le enviaron á Francia. Pasó despues á los Borgias de quienes se dice que recibieron una grande cantidad de oro por haberle envenenado. Bayaceto, indolente por naturaleza, se vió obligado por los Jenizaros á tomar las armas y conquistó la Caramania; atacó á los Mamelucos que le derrotaron; quitó á los Venecianos muchas posesiones del Mediterráneo y arrasó la Hungría meridional. Creía poder entregarse á su aficion al estudio, cuando los Jenizaros le destronaron y pusieron en su lugar á Selim I, su hijo menor (1512). Este hizo asesinar á su padre y á sus dos hermanos fugitivos, justificando el dictado de *feroz* con que le saludaron al ensalzarle. Acometió á la Persia y adquirió el Diarbekir y el Kurdistan. Despues fue contra los Mamelucos, cuya formidable milicia hacia ya tiempo señoreaba el Egipto, perpetuándose con los esclavos que compraba en la Circasiana. Desposeidos de este país ya no pudieron reclutar en él, y su exterminio se hizo posible. Asi cayó el Egipto en poder de los Otomanos. Subió al imperio Soliman el Magnífico (1520), quien educado á la manera de los Europeos manifestó cualidades propiamente reales. Reparó en primer lugar las iniquidades de su padre y regularizó el gobierno. En seguida se fue á sitiar á Rodas (1522), que tomó despues de seis meses de resistencia heróica dirigida por el Gran-Maestre Villiers. Invadió la Hungría, se apoderó de Belgrado á viva fuerza; ganó á los Cristianos la memorable batalla de Mohacs, tomó á Buda, y llegó á Viena, que tuvo que sufrir veinte asaltos en veinte dias (1532). En esta empresa perdieron los Turcos ochenta mil hombres, y desconfiando poder hacer frente á Cárlos V.

que se adelantaba con el ejército imperial, se retiraron. Dirigió sus armas contra el Oriente y ocupó la mayor parte de la Georgia, tomó á Bagdad y adelantó las fronteras de la Turquía á costa de la Persia. Su armada mandada por el célebre pirata Aradino Barbaroja se hizo temible en el Mediterráneo. Los Venecianos perdieron sus últimas posesiones del Archipiélago. Las costas setentrionales del Africa fueron incorporadas al imperio. Las inquietudes que los Otomanos causaban al Emperador de Alemania como protector de la Hungría, eran favorables á la política de la Francia. Su Rey Francisco I no tuvo escrúpulo en buscar la alianza de Soliman contra su rival Cárlos V, dando el escándalo de verse al *Rey Cristianísimo* unido á los Mahometanos contra el Cristianismo. En las últimas expediciones contra la Persia, la Hungría y la isla de Malta, halló Soliman una resistencia que le arrojaba á excesos de furor y de crueldad. Murió en un acceso de cólera en el sitio de una pequeña Ciudad de Hungría que defendian mil quinientos hombres contra cien mil que eran los sitiadores (1566). Su hijo Selim II, llamado el Embriagado, hizo paces con la Persia y la Alemania y se encerró en el Serrallo, donde se entregó á toda clase de excesos que escandalizaron á los buenos Musulmanes. El gobierno y el ejército quedaron á disposicion de los Visires de los cuales uno quitó á los Venecianos la isla de Chipre (1571) ensangrentandose con los vencidos. Expiaron muy luego semejante crueldad. El Papa y el Emperador mandaron una armada de doscientas galeras á las órdenes de Don Juan de Austria, hijo natural de Cárlos V. La armada llegó tarde para socorrer á Chipre, pero se encontró con los Turcos en el golfo de Lepanto el diez de Octubre de 1571. Trabóse una reñida batalla

en la que perdieron los Turcos treinta mil hombres y ciento noventa bastimentos.

El egemplo dado por Selim II fue muy funesto para los Otomanos. En adelante los Sultanes, encerrados en el Serrallo y víctimas de la molicie, confiaron el gobierno á Visires que comunmente no eran mas que infames favoritos. Apagose el espíritu guerrero, y ocuparon el poder del Estado miserables á quienes un soplo elevaba y otro destruía. Desapareció la buena administracion, y por consiguiente el bienestar, á que siguieron conspiraciones y asesinatos dentro del Serrallo, revueltas y saqueos de los Jenizaros por fuera de él. Tal es el cuadro de los reinados de los sucesores de Selim II, desde Amurad III (1575) hasta Mahamud I y Otman su hermano (1730-1757).

LECCION 4.ª

Castilla y Aragon hasta la union de las dos coronas.=Turbulencias en ambos paises durante los reinados de Enrique IV de Castilla y Juan II de Aragon.=Fernando I de Aragon casa con Isabel la Católica de Castilla.=Reunion de las dos coronas.=Regencia del Cardenal Gimenez de Cisneros.=Portugal hasta el reinado de Don Manuel.

Alfonso V de Aragon, uno de los Príncipes mas distinguidos de su tiempo (1458), dejó cuando murió dos poderosas coronas, la de Nápoles que trasmitió á su hijo natural Don Fernando, y la de Aragon que pasó á su hermano Juan II, Rey de Navarra. Este Príncipe viejo y achacoso, era inducido por su segunda muger contra Don Cárlos, Príncipe de Viana, hijo del primer matrimonio. Las persecuciones de que era objeto, sublevaron la indignacion pública, y la muerte suya y la de su hermana, en-

venenados probablemente por la madrastra, motivaron una furiosa insurreccion, cuyo foco principal era Cataluña.

Los Catalanes ofrecieron la corona sucesivamente al Rey de Castilla, al Condestable de Portugal y á Renato de Anjou. Despues de diez años de resistencia fueron completamente derrotados y reducidos á la impotencia. El ciego y octogenario Juan II dió pruebas de vigor en esta lucha y consiguió trasmitir todos sus Estados al hijo de su segunda muger el Príncipe Don Fernando, casado ya con Isabel, la heredera de Castilla (1479). En esta parte de la España era ardorosa la lucha de los Reyes con la aristocracia. Aquellos, siguiendo las tendencias de la época, aspiraban á dar mayor fuerza al poder real para lo que procuraban atraerse á las Ciudades y á los *hombres nuevos*, llamados asi los recien convertidos al cristianismo Judíos y Moros. En el reinado de Don Juan II habian los nobles persuadido á su hijo Don Enrique á levantarse contra su padre, bajo el pretexto de tenerle sometido á su voluntad Don Alvaro de Luna. Coronado Don Enrique IV (1454), y entregado en manos de Don Juan Pacheco, Marqués de Villena, se indispuso no solamente con los grandes por su despotismo, sino tambien con el resto de la poblacion que llegó á despreciarle por su debilidad y ruinosa administracion. Opusiéronle el Infante Don Alfonso su hermano, y llegó á tanto el encono, que levantando un tablado en la plaza de Ávila colocaron en él una estátua del Rey, vestida con las insignias reales, que le fueron quitando los Grandes de primer órden, y arrojando despues la estátua por el suelo proclamaron á Don Alfonso. Enrique IV quedó fuera de combate en una batalla, y su hija Doña Juana la Beltraneja, excluida del

trono como ilegítima. Muerto muy luego Don Alfonso, los Grandes obligaron á Don Enrique á que declarara por sucesora de la corona á Doña Isabel, que despues casó con Don Fernando, Príncipe de Aragon. Cuando el débil y despreciado Don Enrique murió (1474), trabóse la lucha entre dos pretendientes al trono. De una parte se hallaba su hija Doña Juana, prometida á Alfonso el Africano su tio, Rey de Portugal, á quien apoyaban las provincias del Norte y el Oeste con el Marqués de Villena y el Arzobispo de Toledo. De la otra parte estaba Isabel, hermana de Don Enrique, sostenida por los Grandes y su marido Fernando de Aragon. Despues de varios encuentros de unos y de otros, se vió el Portugués obligado á retirarse y abandonar sus pretensiones al trono. La elevacion de la victoriosa Isabel al trono de Castilla puso término á las disensiones civiles.

Cuando en 1479 murió el anciano Juan de Aragon, toda la Península Española, menos Portugal y la Navarra con el estado Musulman de Granada, obedeció á Fernando de Aragon é Isabel de Castilla. Estos dos esposos enteramente acordes en intencion, eran sin embargo de carácteres opuestos. Fernando era frio, reflexivo, penetrador y reservado: Isabel exaltada, brillante y expansiva. Por lo que en un principio hubo union, mas no fusion de ambas coronas. Iguales en zelo por sus derechos los Castellanos y los Aragoneses, no se manifestaban propensos á una reunion pura y simple que acabara con su nacionalidad. Conociéronlo los *dos Reyes*, pues así eran llamados, y se aplicaron á conservar y mantener esta aparente separacion consagrada por el tiempo, y respetaron los usos y costumbres tradicionales de ambos pueblos. Cada uno de ellos era

Señor absoluto en sus dominios, y no intervenia en los del otro sino como Consejero, con sus buenos oficios y como esposos respectivos. Pero una grande empresa hecha en comun, iba á preparar una union mas íntima. Tal era la guerra con los Moros de Granada.

Debilitados éstos, se habian sostenido en la Península pagando tributo á los Cristianos cuando eran bastante fuertes para exijírsele, y haciéndose independientes cuando las circunstancias les eran favorables. En 1482 el Rey de Aragon y la Reina de Castilla pensaron en acabar con el último recinto que ocupaban, y tanto el Clero como la nobleza y las Ciudades, correspondieron con generosa emulacion al llamamiento de sus Reyes. La resistencia de los Moros fue porfiada, y nueve años de guerra fueron necesarios para tomar sucesivamente las Ciudades que cubrian la Capital, y señorearse del mar para cortarles la comunicacion con Africa, de donde les venian socorros de hombres y vituallas. En 1491 el ejército Cristiano se presentó sobre Granada. Esta Ciudad soberbia que tenia cien mil guerreros y una inmensa poblacion, pensó rechazar á los sitiadores. Pero abrigaba dentro de sus murallas discordias y divisiones que lo estorvaron. Reducida al último apuro despues de ocho meses de sitio, se rindió el dos de Enero de 1492, dia memorable para España que quedó libre del yugo mahometano. Desde entonces empezaron á ser llamados Don Fernando y Doña Isabel *Reyes Católicos*, título honroso con que les ha distinguido la posteridad.

Conservaron á los vencidos el libre ejercicio de su culto y sus propios Jueces. Muchos de ellos salieron á ocultar su dolor en las ásperas cumbres de

las Alpujarras, á donde se comunicó la insurreccion que estalló en Granada. Vencidos segunda vez, se dejó á su eleccion el ser conducidos al Africa ó recibir el bautismo. La mayor parte aceptó el segundo extremo por no abandonar sus talleres y campos. Tambien á los judíos se les impuso igual condicion, ó la de salirse del reino. Hiciéronlo asi muchos, llevando con ellos sumas inmensas de riqueza con que aumentaron la de las Ciudades extrangeras á donde se refugiaron.

En el mismo año que sucumbió Granada, Cristobal Colón, sostenido contra la envidia y las preocupaciones por la magnifica Isabel, daba á la Castilla un *nuevo mundo* descubriendo la América. En 1504 Gonzalo de Córdoba, llamado por sus hechos heróicos el *Gran Capitan*, conquistó el reino de Nápoles, quitando á Don Fadrique, nieto de Alfonso V, que en perjuicio de la cristiandad tenia relaciones con los Turcos. En 1512 se apoderó el Rey Católico de Navarra. Habia casado en segundas nupcias con su sobrina Doña Germana, nieta de su hermana Doña Leonor, que fue Reina de Navarra. Juan Albret receló del Rey de Aragon por este matrimonio, y buscó la alianza del Rey de Francia que estaba en guerra con el Pontífice Julio II. El Navarro se resistió á las amonestaciones que se le hicieron para que se separara de una alianza que le hacia cómplice de los conciliábulos de Pisa, y fue excomulgado. Fernando envió contra él al Duque de Alba, que sin resistencia se apoderó del reino.

No faltaron á ambos Reyes enmedio de tanta prosperidad infortunios que la acibarasen. De tres hijos que tuvieron en su matrimonio, dos murieron muy jóvenes, y el ser desgraciado que sobrevivió para ceñirse la triple corona de Castilla, Ara-

gon y las Indias, se encontraba en el deplorable estado que indica su dictado de Juana la Loca. Estuvo casada con Felipe el Hermoso, heredero de la casa de Austria, de quien tuvo á Cárlos V. Al morir Isabel, instituyó por heredero á su nieto Don Cárlos, confiando la regencia á su marido Don Fernando (1504). Esta disposicion experimentó por parte de los Castellanos alguna oposicion movidos por el Archiduque Don Felipe de Austria, que aspiraba á la regencia en la menor edad de su hijo. Don Fernando se retiró á Aragon para evitar la guerra civil que amenazaba. Mas por fortuna muerto Don Felipe casi súbitamente á los veintinueve años de edad, volvieron los Castellanos á llamar á Don Fernando para alejar la anarquía que levantaba osada la cabeza.

Encargado el Rey Católico de la Regencia, supo reprimir las pretensiones de los Grandes, que eran acaso los mas fieros y altivos de toda la Europa. Favoreció la alianza de las Ciudades y las concedió privilegios y exenciones en oposicion con los de las casas grandes. Dió fuerza á la *Santa Hermandad*, que acabó con las guerras privadas de los Señores, y regularizó la administracion de justicia. Incorporó á la corona los Maestrazgos de las Ordenes militares de Alcántara, Calatrava y Santiago, con lo que se proporcionó una milicia dócil y grandes recursos en las crecidas rentas que poseian. Por último, el oro de la América le hizo el Soberano mas rico de su tiempo.

Despues de muerto el Rey Católico (1516) quedó al frente de los negocios del Estado el célebre Cardenal Don Francisco Gimenez de Cisneros. Este hombre extraordinario hizo de la España un país religioso y monárquico por excelencia. Nacido en 1437 en

una pequeña villa de Castilla y de una familia pobre, se dedicó al estado eclesiástico y pasó quince años en sus estudios. Llegado á una posicion elevada en la gerarquía eclesiástica, la dejó á los cincuenta años de edad para retirarse á la soledad y austeridad del cláustro. No pudo ocultar en él su celebridad, y fue sacado para dirigir la conciencia de la piadosa Isabel. Desde entonces empezó á tener una influencia benéfica en los mas árduos negocios. La muerte de su bienhechora, lejos de disminuir su crédito, le aumentó. Aunque no estaba muy satisfecho del Rey de Aragon, insistió en que se le confirmara en la regencia segun Isabel habia dispuesto. Desde este tiempo, agradecido Don Fernando á la rectitud y entereza de Cisneros, puso en él toda su confianza y concertaron juntos la union positiva de ambas coronas, que era el sueño favorito del Monarca. Cuando este murió le dejó encargados tambien los negocios públicos, y á la edad de ochenta años supo conservar el cetro de Cárlos V resistiendo á los facciosos que querian proclamar al hijo segundo de Juana la Loca. Durante su regencia de veintidos meses estableció la Córte en Madrid, formó un buen ejército permanente con que reprimió todas las tentativas de rebelion con una fortaleza admirable, protejió los estudios y las letras fundando varios establecimientos públicos de enseñanza y murió en Roa cuando iba á recibir á Don Cárlos y entregarle las riendas del Estado (1517).

Cisneros cuando murió era Cardenal, Arzobispo de Toledo, Primado de España, Inquisidor general, Gran Canciller de Castilla y Regente del reino. Sin embargo, debajo de los suntuosos vestidos de sus dignidades usaba el cilicio, y su lecho adornado de colgaduras y brocados, ocultaba la miserable tarima

en que descansaba de los delicados trabajos que pesaron sobre él.

Portugal. Ceñidos los Portugueses por la parte de España, dirigieron sus miras y esperanzas al Africa y las playas orientales, como único medio de contrabalancear la influencia española y librarse de su dominacion. El impulso dado por Enrique á principios del siglo XV fue decisivo en el reinado de Alfonso V, llamado el Africano (1438). El de Juan II (1481), señalado con el paso por el Cabo de Buena Esperanza fue brillante aunque tumultuoso. Los recursos que el gobierno halló en el comercio, le habilitaron para poner en pie fuerzas respetables y abatir el orgullo de la aristocracia. El resentimiento de los Señores fue violento. Pero el Rey logró sujetarlos mandando decapitar al Duque de Braganza, que era el gefe del complot, y dió de puñaladas por sí mismo al de Viseo, su pariente inmediato, que tambien conspiraba. Otra circunstancia favorable al aumento de la Monarquía Portuguesa fue la expulsion de los judíos de España. Su prosperidad fue aun mayor en el reinado de Manuel el Afortunado (1495), en el que se establecieron los Portugueses en las Indias orientales y se posesionaron del Brasil, llegando á ser potencia marítima de primer órden. Juan III, heredero de las virtudes y habilidad de su padre (1521), mereció como él el afecto del pueblo. Dió el último golpe al poder de los Señores incorporando á la corona los Maestrazgos de las Ordenes de caballería. Coronado á la edad de tres años su hijo Sebastian (1557) administró el Estado su tio el Cardenal Don Enrique. Educado el Rey en una especie de exageracion ridícula de ideas caballerescas, apenas tomó las riendas del gobierno, pasó al Africa con todas las fuerzas del país con ánimo de con-

quistar los reinos de Fez y de Marruecos. Destrozado con todo el ejército en la batalla de Elmahasém, desaparecieron uno y otro como si el suelo africano les hubiera tragado (1518). El anciano Cardenal que fue proclamado Rey sobrevivió dos años á tan grande desastre. Felipe II, Rey de España, buscó pretextos para apoderarse del Portugal é incorporarle á sus Estados, como lo hizo mandando al Duque de Alba (1581).

LECCION 5.ª

Descubrimientos, conquistas y establecimientos de los Españoles en América.=Idem de los Portugueses en Africa y en Asia.=Decadencia de los Portugueses en las Indias despues de Alburquerque.

Cristóbal Colón, de quien ya se ha hecho mérito, era un marino genovés que se habia hecho cargo en algunos escritos de aquel tiempo de la opinion emitida sobre la figura esférica del globo, y meditando sobre ella dedujo que caminando al Ocidente, llegaría infaliblemente á las Indias orientales por un camino mas corto y seguro que el descubierto por los Portugueses. Dotado de valor igual á su genio, comunicó sus proyectos á muchos gobiernos de Europa sin desalentarle las repulsas y desprecios con que era contestado. Llegó á Isabel la Católica que despues de haberle oido le proporcionó los medios necesarios para verificar su empresa, no sin graves cargos de los espíritus mas apocados é ignorantes que el de la augusta Reina de Castilla. En veintitres de Agosto de 1492, salió Cristóbal Colón del puerto de Palos con tres buques pequeños; pero en vez de llegar á las Islas orientales como se habia figurado,

tocó el once de Octubre á tierra desconocida. Era una de las Lucayas á que llamó San Salvador. Reconoció tambien en este primer viage muchas de las Antillas. Emprendido el segundo en (1493) acabó la esploracion de todas ellas. En el tercero (1498) llegó al continente americano y saltó á tierra en la costa donde despues se edificó á Cartagena. No tuvo Cristóbal el honor de dar su nombre al continente que descubrió, y sí el Florentino Americo Vespucio que llegó á tierra firme en 1497.

En 1519 salió de Cuba Hernan Cortés con unos seiscientos hombres, diez y ocho caballos y algunas piezas de campaña. Atravesó el Yucatan y entró en Méjico, cuyo Emperador Montezuma podia disponer, segun se cree, de tres millones de hombres. Cuando los Mejicanos volvieron del primer sobresalto, trataron de resistirse pero en vano. Méjico quedó enteramente conquistado por los Españoles en 1521.

Pizarro y Almagro descubrieron y conquistaron el Perú ó imperio de los Incas (1532), país mas rico que Méjico, pues el oro y la plata estaban destinados en él á los usos mas viles. Abordaron por el mar del Sud á la altura de Quito con doscientos cincuenta infantes, sesenta caballos y doce cañones pequeños. Los Peruvianos experimentaron la misma suerte qne los Mejicanos. Almagro llegó á Chile que tambien conquistó (1541). En tiempo de Fernando el Católico empezaron los Españoles á establecerse en la Española ó Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico y la Jamaica. En el de Cárlos V y Felipe II se crearon los gobiernos de Venezuela (1527), Buenos Aires (1535), Granada (1536), Santiago (1540), la Concepcion (1550), Cartagena y Puerto Bello (1555), Caracas (1567) &c. Felipe

II hizo ocupar á Manila ó las Islas Filipinas (1566). Vera-Cruz y Méjico en Méjico, y Lima en el Perú llegaron á ser Ciudades de mucha importancia. El *Consejo de Indias*, establecido en España, regía todas las posesiones coloniales. El gobierno de América estuvo encargado á dos Vireyes y subdividido en Audiencias, Municipalidades &c.

La conquista de las Indias y el descubrimiento de América, dieron á la España y Portugal una preponderancia momentánea. Luego causaron su ruina, pues con la manía de explotar minas y establecer colonias, quedaron despoblados ambos reinos y descuidaron la agricultura y la industria. En el siglo XVI, muerto Felipe II (1598), empezaron ya algunas colonias á ser presa de las naciones activas é industriosas.

El Infante Don Enrique, hijo III de Juan X, fue en Portugal el promovedor de las grandes empresas que dieron á los Portugueses una gloria duradera y un poder transitorio. A mediados del siglo XV tocaron los marinos Portugueses á Cabo-Verde, el Senegal y la Guinea, con otros muchos puntos de la costa ocidental del Africa. En 1486 llegaron al extremo setentrional del continente Africano, mientras que dos viageros tambien Portugueses, Covilham y Payva, buscaban, atravesando el Egipto, la Arabia y la Persia el camino de las Indias orientales. En 1498 Manuel el Afortunado dió una escuadrilla á Vasco de Gama que dobló el Cabo de Buena Esperanza, y siguiendo la costa oriental de Africa, entró en el mar de las Indias por el canal de Mozambique. Tuvo que combatir con la insubordinacion de su gente, las averías de un mar desconocido, la furia de los Árabes y Moros que ejercian el comercio por aquellas partes, y de todo

triunfó Gama, y despues de trece meses de navegacion llegó á Calicut. En 1500, confiada otra expedicion á Alvaro Cabral, erró éste la direccion, y dejándose llevar de los vientos fue por casualidad á tocar por el Ocidente á la América meridional. Despues de haber reconocido aquella inmensa y rica Comarca, que se llamó Brasil, tomó Cabral posesion de ella en nombre de su Rey, sin obstáculo alguno.

Por el contrario, en el Oriente tuvieron los Portugueses que desplegar un gran valor y mucha habilidad. Enviado Almeida (1505) despues de Vasco de Gama, con el título de Virey de las Indias orientales, experimentó muchas intrigas de los Moros, sembró la desconfianza entre los pequeños Estados Indios, y por precio de tan expuestas maniobras, obtuvo permiso paro establecer en las costas algunas fortalezas y almacenes. En 1508 Alburquerque, sucesor de Almeida, hizo sentir como conquistador á los Indios la superioridad del genio Europeo. Se hizo dueño de los mares destruyendo las flotas del Soldan de Egipto y las de los Moros, á pesar de los socorros de los Venecianos. Redujo á Ormus, Ciudad situada en la entrada del Golfo Pérsico, y una de las mas florecientes del Asia. Tomó á Goa, de la que hizo estancia del gobierno Portugues de las Indias, ocupó á Diu, Maláca, Ceylan, las Molucas y otras muchas Islas del Oceano índico.

Muerto Alburquerque en desgracia (1518), siguieron los Portugueses estendiendo sus conquistas, y á mediados del siglo XVI era reconocida su dominacion en casi todas las costas que se estienden desde la Guinea en Africa, hasta Macao en la China, es decir, que en virtud de establecimientos fortificados y la vigilancia que ejercian en el mar, mo-

nopolizaron el comercio oriental y aun consiguieron algunos privilegios en el Japon. La rivalidad de las demas naciones Europeas, unida á otras muchas causas, dió orígen á una precipitada decadencia que detuvieron por un corto tiempo los Vireyes Juan de Castro (1545) y Alaide (1568). Muertos el Rey Don Sebastian y su tio el Cardenal Don Enrique, reunió el Rey de España, Felipe II, el Portugal á su corona, con cuya union cayeron en poder de los Españoles todas las posesiones de los Portugueses en las Indias.

LECCION 6.ª

Inglaterra y Escocia.=Guerra de las dos Rosas.=Advenimiento de los Tudor.=Enrique VII.=Lucha de la nobleza Escocesa contra los Estuardos.

La guerra funesta de las dos Rosas digimos ya que tuvo por orígen las pretensiones de Ricardo, Duque de York, á la corona como descendiente del Duque de Clarence, hijo segundo de Eduardo III, y que en el órden de sucesion legítima era primero que el Príncipe reinante que descendía del Duque de Lancastre, hijo tercero del mismo Eduardo. El imbécil Enrique VI tenia entregado el gobierno á la Reina Margarita de Anjou, dominada por el Duque de Sufolk, su ministro, que con razon ó sin ella era aborrecido del pueblo. La oposicion le acriminaba los últimos reveses, y pidió en la Cámara de los Comunes se le formulara una acusacion. Sufolk huyó, pero cojido en el mar por sus contrarios, murió decapitado. La oposicion que tenia mayoría en el Parlamento, determino en atencion al estado mental del Rey, nombrar á su gefe el Duque de York, *Pro-*

tector del reino. Este título puso al pretendiente en disposicion de armar gente y marchar contra las tropas reales con el pretexto de librarle de los traidores que le rodeaban. Hubo un encuentro en San Albano (1455) funesto para la Rosa encarnada ó casa de Lancastre, que perdió cinco mil hombres y quedó al Rey en poder del protector. El desventurado Enrique VI hubiera de buena voluntad rescatado su libertad cediendo la corona, pero Margarita, su muger, prosiguió la lucha insurreccionando los condados del Norte y no dejando de perseguir al pretendiente hasta haberle derrotado completamente en la batalla de Wakefield (1461). El Duque de York quedó muerto en el campo, y uno de sus hijos, de doce años, murió degollado á sangre fria. Otros tres que dejaba se pusieron bajo la tutela del Conde de Warwick, llamado el *Hacedor de Reyes*. Con sus esfuerzos fue proclamado el mayor que tenia veinticinco años con el nombre de Eduardo IV, y derrotada Margarita con pérdida de treinta y ocho mil hombres en Towton, huyó llevandose á su esposo é hijo. Volvió otra vez con un ejército que en parte la proporcionó el Rey de Francia. Pero desecha segunda vez en Exham (1463), y habiendo quedado prisionero Enrique, se refugió Margarita en Francia con su hijo.

El Hacedor de Reyes quiso dominar á Eduardo IV casándole á su gusto. Pero el Príncipe tenia contraido ya matrimonio con la hermosa Isabel Wadville y separó de su lado á su hermano el Duque de Clarence y á Warwick. Desterrados ambos al continente encontraron á Margarita de Anjou, con quien hicieron causa comun. Pasaron á Inglaterra á donde se les reunieron sesenta mil hombres de la Rosa encarnada, con los que tomaron a Notin-

gham (1470) obligando á Eduardo IV á huir á su vez al continente. Desavenidos Warwick y el Duque de Clarence, conspiró éste en favor de su hermano Eduardo, que auxiliado del Duque de Borgoña desembarcó en Inglaterra y se fue derecho á Londres que le abrió sus puertas. En seguida marchó contra Warwick, á quien derrotó y dió muerte en la sangrienta batalla de Barnet (1471). Quiso Margarita tentar otra vez la suerte de las armas en Tewkesbury, donde despues de perder á todos sus parciales quedó prisionera con toda la familia Real. Enrique VI y su hijo, de ocho años, fueron degollados, y ella se libró de la muerte por la intervencion de Luis XI de Francia y un fuerte rescate. Estos graves acontecimientos hicieron triunfar momentáneamente á la Rosa blanca ó casa de York.

Eduardo IV tenia todas las cualidades desastrosas de un gefe de partido y ninguna de las que convienen á un Rey. Ingrato, caprichoso y disoluto, no tardó en hacerse despreciable á sus partidarios políticos, y aborrecible á los que antes habian sido sus amigos. Pasó á Francia con el Duque de Borgoña, dispuesto á destronar á Luis XI, pero luego entró en convenios con su enemigo. En su reino sacrificó á todos los que se opusieron á su dominacion tiránica, entre los que fue uno su hermano el Duque de Clarence. Pero él murió luego envenenado por otro hombre, aun mayor malvado, que era su hermano el Duque de Glocester (1483). Este recibió el título de Protector cuando proclamado Eduardo V, hijo del anterior, fue puesto bajo de sus cuidados. Pero semejante monstruo les empleó en hacerle destituir con otro hermano menor y dar muerte á los dos. Reconocido con el nombre de Ricardo III, proscribió á todos los sospechosos. La Inglaterra

sufrió dos años su odiosa tiranía. Existía entonces en Bretaña un Gentil-hombre del país de Gales, llamado Enrique Tudor de Richemond, descendiente de la casa de Lancastre, quien desembarcó en Inglaterra, que se declaró en su favor. Ricardo le salió al encuentro con pocas fuerzas y murió en Bosworth (1485). En él acabó la dinastía Angevina de los Plantagenetos. Enrique Tudor, proclamado en el mismo campo de batalla, se casó despues con Isabel, hija de Eduardo IV y última heredera de la casa de York. Esta union puso término á la guerra de las dos Rosas, en la que pereció casi toda la nobleza de la antigua Inglaterra.

El Conde de Richemond, gefe de la familia de Tudor, tomó el nombre de Enrique VII. Los primeros años de su reinado fueron turbulentos por las intrigas de la viuda y hermana de Eduardo IV, que promovieron una contrarevolucion ayudadas de dos incógnitos que sucesivamente se vendieron por ser el hijo del Duque de Clarence, á quien se parecian. El primero se llamaba Lamberto Simnel, á quien, cogido que fue, hizo el Rey su cocinero, y el segundo Perkins Warwec, hijo de un judío flamenco, murió en el cadalso con el verdadero Warwick, hijo del Duque de Clarence, que hacia mucho tiempo estaba encerrado en la torre de Londres.

Enrique VII, despues de sofocar los gérmenes de la anarquía que tantos años habia pesado sobre la Inglaterra, se dedicó á darla instituciones que acabaron con el feudalismo, y alentó el espíritu mercantil que ha hecho su felicidad. Pesaroso de no haber dado oidos á Cristóbal Colón, se valió despues del Veneciano Sebastian Cabot, que descubrió el Norte de la América. Antes de terminar el siglo XV

gozaba ya Enrique VII los frutos de su prudencia con las alianzas en el continente.

Escocia. El feudalismo se sostuvo en este país mas tiempo que en ningun otro de Europa, y en el siglo XV se hallaba todavia en todo su vigor. La casa de los Estuardos, que empezó á fines del XIV en la persona de Roberto II, hijo de David Bruce (1371), tenia un poder precario. Los Condes de Donglas, los Duques de Albany, de Argyle, los Lores Chambell, Athol, Angus, y Ross llamado Lord de las Islas, se consideraban iguales á los Reyes. Por fatalidad hubo ademas cuatro menor edades en un mismo siglo. Jacobo I (1407), coronado á los nueve años bajo la regencia del Duque de Albany su tio, trabajó en vano en dulcificar las costumbres agrestes de sus súbditos y murió asesinado por el Conde Athol. Jacobo II (1437) fue Rey á los seis años. Los Donglas disputaron con los demas grandes Barones la regencia. Llegado el Rey á ser mayor, le costó mucho emanciparse de ellos, para lo que mandó decapitar á uno, dió de puñaladas á otro, y por último tuvo que huir á presencia del tercero que le atacó con cuarenta mil hombres. Jacobo III (1460) tenia siete años cuando murió su padre. La educacion clerical que habia recibido era contraria al espíritu guerrero de la nacion. Encerrado en una fortaleza para entregarse á ocupaciones frívolas, dejó el cuidado de reprimir el orgullo de los grandes á oscuros favoritos. Incapaz de resistirlos huyó antes de una accion, mas alcanzado en la derrota fue muerto (1488). Jacobo IV, coronado por los rebeldes que habian dado la muerte á su padre, manifestó mas inteligencia y energía. Destruyó la influencia de las casas mas poderosas, con especialidad la del Lord de las Islas cuyos dominios incorporó á la corona.

Atraido por la Francia á una liga contra Enrique VIII se pusieron bajo de sus banderas todos los Barones escoceses; pero vencido en Flowden (1513) murió en el campo de batalla con doce Condes, trece Lores, cinco hijos primogénitos de Pares, una gran multitud de Barones y diez mil soldados. La Escocia se entregó á discrecion de la Inglaterra.

LECCION 7.ª

Francia desde Cárlos VII hasta Francisco I. = Guerras de los Franceses en Italia.

Los Ingleses, arrojados de Francia, conservaron todavia á Calais. Guiado Cárlos VII por Consejeros hábiles y enérgicos trató de reparar los males de la guerra y reorganizar la administracion. Formó una milicia regular llamada los *Francos Arqueros*, que permanecian en sus casas y solamente se reunian los Domingos para instruirse en el uso de las armas. Fue tambien el primero que tuvo tropas Suizas y Escocesas á su sueldo. Los grandes Barones pudieron seducir á su hijo Luis XI, Príncipe altivo y pérfido que anhelaba reinar. Habiendo sabido Cárlos que tenia inteligencias secretas con los Duques de Borgoña, Alenzon, Borbon, Saboya y otros enemigos del trono, hizo arrestarlos. El Príncipe huyó y se refugió en los Estados de Felipe de Borgoña. Cárlos VII, pesaroso del mal fin que se proponia su desnaturalizado hijo, concibió tal aprension que se dejó morir de hambre, segun se dice (1461).

Asi que Luis XI se vió en el trono mudó de conducta con los grandes á quienes despojó de los cargos que tenian en la Córte y trató de quitar los privilegios. Resentidos ellos formaron una liga que

llamaron del bien público y pidieron satisfaccion con las armas en la mano. Luis opuso á esta liga una confederacion de las *buenas Ciudades*, á quienes dió muchas franquicias. Despues de algunos encuentros de poca consecuencia entraron en composturas. Como á Luis XI le costaban poco las promesas, cuando les vió deponer las armas trató de enemistarlos entre sí. Pero en el número de los agraciados se hallaba uno bastante poderoso por sus fuerzas y bastante emprendedor para haberselas con el Rey de Francia.

Despues de muerto Felipe de Borgoña, entró á sucederle Cárlos su hijo, llamado el *Temerario*, que fue sin duda uno de los Príncipes mas ricos de Europa en su tiempo. Su deseo era romper los vínculos de vasallage que le unian á la Francia y al imperio Aleman, y formar un Estado independiente. Luis XI pensaba emplear contra tal rival su arma favorita el doblez y la traicion. Tendió á Cárlos un lazo, y cayó él mismo en él. Le habia pedido una entrevista en Peronne con ánimo de reconciliarse y cuando estaban en las conferencias estalló antes de tiempo una conjuracion que Luis tenia dispuesta en Lieja (1468). Cárlos se vió autorizado para arrestar á su Soberano cogido en felonía. Para salir Luis de este mal paso se prestó á todas las bajezas y sacrificios que Cárlos exijió. Restituido á la libertad, no renunció á los engaños que tan mal le habian salido. Incomodados otra vez los Grandes volvieron á ligarse contra él auxiliados de Juan II de Aragon y Eduardo IV de Inglaterra. Luis, apoyado en los que el llamaba sus *pequeñitos*, se fue deshaciendo de todos los contrarios, de unos con tratados y de otros con las armas y las intrigas. Cárlos el Temerario murió bajo las murallas de Nanci (1475).

Su muerte, sin heredero varon, fue causa de la ruina de la casa de Borgoña y de la salvacion de la Francia. María de Borgoña, hija del Temerario, casó con el Archiduque de Austria, Maximiliano, que despues fue Emperador, y Luis XI se apoderó de la Borgoña, Flandes y Artois, como feudos devueltos á la corona por extincion de la casa de su vasallo. Movida guerra con el Archiduque fue derrotado Luis en 1479. Pero habiendo muerto la heredera de Borgoña, los Paises bajos se negaron á acudir á Maximiliano con recursos para continuarla. Aprovechóse Luis de la ocasion y celebró un tratado por el que la Borgoña francesa quedó incorporada á la corona. Luis XI despues de haber hecho algunas otras adquisiciones se retiró al castillo de Plesis-les-Tours, que habia fortificado, en el que murió en 1483.

Cárlos VIII, hijo de Luis XI, heredó á los once años un reino abundante de recursos, tranquilo en el interior y respetado de los extrangeros. Por el testamento del padre se confería la regencia á Ana de Beaujeu, hermana de Cárlos. Sometida esta disposicion á los Estados generales de 1484 fue confirmada con algunas restricciones. Ana les disolvió y continuó con vigor la política del anterior reinado. Los grandes sucumbieron, pero el Duque de Orleans se retiró á los Estados del de Bretaña y se atrevió á combatir con las tropas reales. Derrotado en Saint-Aubin por Latremouille y cogido prisionero, fue encerrado en una torre. Habiendo sabido la Regente que Maximiliano de Austria, viudo de María de Borgoña, proyectaba un segundo matrimonio con Ana de Bretaña, dirigió todo su esfuerzo á impedirle. Lo consiguió casandola con su hermano Cárlos VIII. Ofendido Maximiliano, se unió á los Reyes

de Aragon y de Inglaterra contra la Francia. Ya entonces meditaba Cárlos VIII la conquista de la Italia y del imperio Griego, y para deshacer una coalicion que le imposibilitaba realizar semejante proyecto, abandonó á Maximiliano el Franco-Condado y una parte del Artois, á Fernando el Católico el Rosellon, y dió una gran suma de dinero al Rey de Inglaterra.

Hecho esto, dejó el cuidado del reino al Duque de Borbon, y se puso en marcha con un formidable ejército que pasó los Alpes por diversos puntos y se reunió en Asti (1494). Ninguna Potencia de la Italia superior se le opuso, y Cárlos entró en Florencia y Roma. El hijo de Fernando de Aragon trató de defender á Nápoles, pero en vano, pues abandonado de los Napolitanos vió á Cárlos entrar triunfante (1495). Entretanto Luis el Moro, que habia hecho morir á su sobrino Galeas, Duque de Milán, pidió las investiduras del Ducado al Emperador Maximiliano y fue el móvil de una liga contra los Franceses, en la que ademas del Emperador entraron Felipe el Hermoso, Soberano de los Paises bajos, Fernando el Católico y los Venecianos. Los confederados ocuparon los pasos de los Apeninos, y como los Franceses no tenian armada para comunicar por mar con su país, era probable que la Italia fuera su sepulcro. Cuando Cárlos supo las disposiciones de los aliados dejó destacamentos en los puntos que habia ocupado, y con el resto del ejército volvió pie atrás. Llegando á Fornova, Ciudad de la Lombardía, al pie del Apenino, encontró un ejército de cuarenta mil hombres que le negaba el paso (1495). Atacóle vigorosamente, y rompiendo por él, pasó y llegó á Francia, mas en concepto de vencido que de vencedor. Cuando pensaba en otra segunda

campaña murió de un accidente á los veintiocho años de edad (1498).

Extinguida la línea directa de Valois, subió al trono el Duque de Orleans, segundo nieto del hermano de Cárlos VI con el nombre de Luis XII. Todos los que habian aconsejado al último Rey cuando el Duque quedó prisionero en la batalla de Saint-Aubin temieron su resentimiento. Luis, para calmar sus inquietudes les dijo que *el Rey de Francia no vengaba las injurias hechas al Duque de Orleans.* Empezó su reinado rompiendo su matrimonio con la hija de Luis XI y se casó con la viuda de Cárlos VIII, Ana de Bretaña. A las pretensiones de su antecesor sobre el Milanés reunía Luis XII las suyas propias, procedentes de su abuela la célebre Valentina de Milán. Con el auxilio del Pontífice y los Venecianos invadió la Lombardía y se apoderó de todas las plazas del Milanés. Luis el Moro, que por sus crímenes no habia podido encontrar aliados, cayó en poder del vencedor, que le encerró en un castillo (1500).

Creyéndose ya seguro el Francés en Milán, volvió sus armas contra la Italia inferior. Mas desconfiando poder conquistar á Nápoles, propuso al Rey Católico un tratado de division. En su consecuencia invadieron los Estados Napolitanos dos ejércitos, uno Francés y otro Español, al mando del Gran Capitan Gonzalo de Córdoba. Aspirando despues los dos pretendientes á quedarse con el todo, empezaron las hostilidades, y batidos muchas veces los Franceses por los Españoles se vieron obligados á abandonar para siempre el reino de Nápoles (1503).

En el Sólio Pontificio habia sucedido á Alejandro VI Julio II, hombre altivo y emprendedor, pero cuya política inflexible no era efecto de interés personal como la de su antecesor. Aquel habia puesto

á la Italia en combustion para formar un Principado á su hijo César Borgia; mas Julio II conmovió á la Europa para establecer la Soberanía temporal de la Santa Sede en Italia. En su concepto podian los Venecianos contrariar este proyecto, y para destruirlos hizo reunir á los tres Monarcas mas poderosos de entonces, Maximiliano el Emperador, el Rey de España y el de Francia, quienes de acuerdo con él se dividieron de antemano los Estados de Venecia. Tal fue la llamada *Liga de Cambrai* concluida á fines del año 1508. El primero que empezó las hostilidades fue Luis XII, atacando cerca de Agnadel (1500) á los Venecianos, excomulgados por el Papa. Maximiliano se adelantó hasta Pádua. El Senado de Venecia justificó en tan eminente peligro su reputacion de habilidad y energía. Dejó al Rey de Francia el país que habia ocupado, y al de España le entregó cinco Ciudades marítimas de la Italia inferior. El Emperador, mal secundado por los Estados de Alemania, perdió á Pádua y se retiró. El Papa, que era el alma de la liga, depuso las armas con la oferta de la Romanía que tanto deseaba y con las reiteradas protestas de respeto que le hicieron. Reconciliado Julio II con los Venecianos, descubrió su gran proyecto que era arrojar de la Italia á los *Bárbaros*, que asi llamaba á los Franceses. Formó contra ellos una *Santa Liga* con Fernando el Católico, los Venecianos, los Suizos, los Imperiales y Enrique VIII de Inglaterra que se encargó de desembarcar en el Norte de Francia. Desconcertóse esta liga con la aparicion de Gaston de Foix, sobrino de Luis XII, que consiguió tres victorias consecutivas contra los coligados en Bolonia, Brescia y Ravena, donde fue herido mortalmente (1512). Sin embargo, los Franceses no pudiendo conservar el

Milanés le abandonaron, y los hijos de Luis el Moro fueron restablecidos en Milán; los Médicis en Florencia, y Génova recobró la libertad. Por último, derrotados en Novara los Franceses repasaron los montes apresuradamente. Enrique VIII desembarcó en Calais y destrozó otro ejército. Los Suizos al mando del Cardenal Obispo de Sion, penetraron en Borgoña y amenazaban á Dijon, cuando la muerte de Julio II puso término á las hostilidades. Sucedióle Leon X, y Luis XII se reconcilió con él felizmente. Despues compró á los Suizos su retirada, cedió el Milanés á Maximiliano Esforcia, renunció la Navarra en favor del Rey Fernando, y dando á Enrique VIII un fuerte rescate por las Ciudades que habia ocupado, se casó con su hermana María de Inglaterra. Poco despues de este desenlace murió Luis á la edad de cincuenta y cuatro años.

LECCION 8.ª

La casa de Austria.=Acrecentamiento de territorio y de poder en ella.=Mudanzas hechas en la Constitucion del imperio por Federico III y Maximiliano I.=Liga Anseática.=Liga Helvética.

Queda ya dicho que á fines del siglo XIII ocupó el trono Rodolfo de Habsburgo por influencia del Arzobispo de Mayenza. Consiguió despues para Alberto I su hijo, la investidura de los Ducados de Austria, Estiria y la Carniola, y casándole con la hija del Duque de Carintia estipuló la revertibilidad de este Principado. Otros Príncipes Austriacos adquirieron el Tirol y grandes establecimientos en Alemania y Suabia. Muerto el Emperador Sigismundo (1437) entró la corona imperial por elec-

cion de Alberto II en la casa de Austria, que la poseyó tres siglos sin interrupcion. Federico III, sucesor de Alberto II, sistematizó la política hábil que dió á la casa de Austria un poder formidable. El matrimonio de Maximiliano con la heredera de Borgoña (1477) trajo á ella los Paises bajos y el Franco-Condado; el de su hijo Felipe con la Infanta de España (1496) este reino, el de Nápoles, Sicilia, Cerdeña y la América Española. Con el matrimonio de Fernando, nieto de Maximiliano, con la hija de Ladislao VII, Rey de Hungría y de Bohemia (1526), se unieron á sus Estados estas dos coronas. Cárlos V compró las provincias de Gueldres, Zutphen, Over-Isel y Utrech, para redondear los Paises bajos, y unió á la Monarquía Española el ducado de Milán. Casado Felipe II con la hija de Enrique VIII de Inglaterra, heredera del trono, y habiendo conquistado á Portugal y héchose dueño de las Indias orientales, pudo pensar con fundamento en establecer la Monarquía universal de la casa de Austria. Pero los recelos, que tanta ambicion infundió á la Europa, dieron esfuerzo á todos los pueblos para combatirla en sus dos principales ramas de España y Alemania.

Los reinados de Federico III y Maximiliano I son particularmente notables por las mudanzas que introdujeron en la antigua constitucion germánica. La mas importante fue la distribucion del Imperio en círculos. Hasta fines del siglo XV habia residido la Soberanía real en la dieta general compuesta de tres cámaras, la de los grandes Electores, la de los señores Eclesiásticos y Seculares, y la de las Ciudades. Al empezar el siglo XVI, el Emperador, con el pretexto de facilitar el órden, dividió todo el Imperio en seis círculos primeramente (1500)

y poco despues en diez (1512), á saber: 1.° Austria; 2.° Baviera; 3.° Suabia; 4.° Franconia; 5.° Alto-Rhin; 6.° Palatinado del Rhin; 7.° Wesfalia; 8.° Baja Sajonia; 9.° Alta Sajonia; 10.° Borgoña. Este último comprendia las provincias aportadas en dote á Maximiliano por la hija de Cárlos el Temerario. Reunidos en cada círculo los Estados parciales que comprendia, formaron una confederacion especial con su Príncipe directo y derechos de regalía. De esta manera se constituyó la Alemania en asociacion de Estados federados.

Desde el siglo XV habian estado reclamando los Estados la creacion de una jurisdiccion suprema para todos los negocios de interés general, cualesquiera que fuera el rango é influencia de los prevenidos. En 1495, al comenzar su reinado Maximiliano I, se celebró la dieta de Worms y en ella se estableció una *Cámara imperial*, permanente y sedentaria, encargada especialmente de conservar la paz pública. Este tribunal se componia de un presidente y seis asesores nombrados por el Emperador y presentados por los Estados generales. Su residencia en el principio no era fija, pero en el siglo XVII se estableció definitivamente en Wetzlar. Tenia el derecho de juzgar sin apelacion y de pregonar á los refractarios. Con todo, el tribunal que los Príncipes Austriacos establecieron en sus Estados con el nombre de *Consejo Aulico*, se fue arrogando las principales atribuciones de la Cámara imperial. Estas instituciones judiciales hicieron olvidar el tribunal de los *Jueces Francos* que juzgaban en secreto y hacian egecutar las sentencias de muerte sin notificársela al condenado. La ruina del feudalismo acabó con la diferencia entre nobles, libres y feudales, haciéndoles iguales á todos.

Maximiliano fue el primero que estableció los correos en Alemania, creó un ejército permanente y reformó la táctica militar, tomando por modelo la de otras potencias de la Europa. Tambien promovió la instruccion pública dando varios reglamentos sobre ella.

En su tiempo cayó tambien en desuso la antigua division en Ciudades libres y Ciudades imperiales. Las del Mediodia formaron una confederacion subdividida en dos círculos, el del Rhin que comprendía á Strasburgo, Worms, Spira Haguenau, Francfort, Colmár &c., y el de Suabia, cuyas Ciudades principales eran Augsburgo, Nuremberga y Ulm. Las Ciudades del Norte formaron otra confederacion mucho mas célebre con el nombre de *Ansa Teutónica*. A fines del siglo XV tenia esta liga una regencia política en Lubeck, poseía armada, tenia ejército, un tesoro comun, y podia tener guerra justa con cualquiera poder Soberano. Ejercía grande influencia en otras muchas Ciudades de Europa en las que tenia establecidas factorías. Dueña del estrecho del Sund, dió la ley á los pueblos vecinos del Báltico. En el siglo XVI empezó á decaer esta ambiciosa coalicion. La toma de Nowogorod por los Rusos, la sumision de Brujas á la casa de Austria, los disturbios de Lubeck con Dinamarca, que cerró el puerto de Bergen, y la rivalidad del comercio de Londres, fueron las principales causas de ella. Ademas de que los progresos de la industria y del comercio en todas las naciones de Europa y la seguridad de las relaciones, hicieron innecesaria la intervencion de los especuladores Teutónicos.

Liga Helvética. La casa de Austria quedó humillada con las derrotas sufridas en Sempach y Noefels, pero sin desistir de sus pretensiones sobre

la Suiza. Llamado el Duque Federico de Austria por el Abad de Saint-Gall, cuyo yugo habian sacudido los de Appenzell, no pudo restablecer á su protejido y perdió algunas de sus posesiones (1415). Todas las insurrecciones que siguieron á aquella fueron ventajosas á los confederados que adquirieron en ellas aliados ó súbditos. A mediados del siglo XV, con motivo de la muerte del Conde de Tockembourg, uno de los Señores Feudales de la Helvecia, se suscitó una conflagracion interior. La mayoría de los cantones tomó las armas contra Zurich, quien llamó en su auxilio á la casa de Austria elevada al Imperio con Federico III (1444). La guerra fue cruda como toda guerra civil. No habiendo podido Federico comprometer en ella á la Dieta Germánica, buscó la ayuda de Cárlos VII de Francia, que libre ya de los Ingleses deseaba ocupar fuera del pais las tropas que tenia. Treinta mil hombres al mando del Delfin, Luis XI, invadieron la Suiza, y bajo las murallas de Bate derrotaron á los confederados, aunque con mucha pérdida de los invasores. El Delfin procuró ajustar la paz, y evacuada la Suiza por los Franceses hubo un acomodamiento que acabó la guerra civil. En 1574 Sigismundo, Duque de Austria, habia empeñado al Duque de Borgoña, Cárlos el Temerario, sus Estados de Alsacia y Suntgau, limítrofes á la Suiza. El Temerario dió su gobierno á un hombre que por sus rapacidades y despotismo se hizo muy odioso. Alegróse de ello Cárlos que esperaba con este motivo fundar un reino, intermedio de la Alemania y la Francia, é invadió la Suiza con sesenta mil hombres (1476). Puso sitio y tomó despues á Grandson, á cuyos habitantes desarmó y mandó ahorcar, á pesar de haber capitulado honrosamente. Tal perfidia exas-

peró á la confederacion que con veinte mil hombres destruyó enteramente á los Borgoñeses. A los tres meses volvió Cárlos con mayores fuerzas y fue igualmente derrotado en Morat. Estos brillantes sucesos dieron á los Suizos renombre de valientes y se hizo apetecible su alianza. La reunion sucesiva de Appenzell, Fribourg, Soleure, Bale, Schaffouse (1431-1513) completó la Confederacion de los trece cantones, que tomó desde entonces un lugar distinguido entre las demas Potencias Europeas. El ardor marcial que acreditó á la Suiza la fue despues perjudicial. Todos los Príncipes quisieron tenerla por aliada, y cuando menos asalariar sus tropas. En las guerras del siglo XVI combatieron los Suizos bajo de todas las banderas encontradas, y consagraron el uso de vender su sangre al que mejor la pagaba, con lo que la Suiza se debilitó mucho.

LECCION 9.ª

Advenimiento de Cárlos V al Imperio y de Francisco I al trono de Francia.=Guerras de estos dos Soberanos.=Batalla de Pavía.=Tratado de Madrid.=Sucesos posteriores del reinado de Cárlos V hasta su abdicacion.

Dos rivales que por espacio de treinta años admiraron á la Europa con sus contiendas; dos hombres superiores bajo diferentes aspectos, y gefes ambos de las dos naciones que ocupaban entonces el primer lugar en la balanza política, llegaron al trono casi á un mismo tiempo. El primero era Cárlos, Rey de España y Archiduque de Austria, nieto por su padre del Emperador Maximiliano y por su madre de Fernando el Católico. En 1517 reunió las coronas de España, Nápoles y el nuevo

mundo á los principales Estados hereditarios de la poderosa casa de Austria. El segundo era Francisco, Conde de Angulema, segundo nieto de Luis de Orleans, hermano de Cárlos VI, que ocupó el trono de Francia (1515) por muerte de Luis XII su primo. Las causas de animosidad entre estos dos Príncipes eran muchas. La preponderancia con que Cárlos amenazaba á la Europa, y la independencia porque suspiraba Francisco eran las principales. El primero ambicionaba poder; el segundo gloria. El uno era orgulloso, el otro vano. Cualquiera accion notable que uno de ellos llevaba á cabo, era una provocacion para el otro, y cada país enorgullecido con su héroe abrigaba las mismas pasiones y esperanzas.

Cuando murió Fernando el Católico, sostuvo el imperturbable Gimenez de Cisneros una lucha generosa con la aristocracia rebelde para conservar el trono al infante Don Cárlos, hijo de Doña Juana la Loca. En 1517 salió Cárlos de los Paises bajos, adonde habia sido educado, para tomar posesion del trono Español á los diez y siete años de su edad. Los enemigos del Cardenal no dejaron de prevenirle contra él, y cuando salia á su encuentro para entregarle un cetro que le habia conservado intacto, murió casi repentinamente en la villa de Roa, víctima de la ingratitud real. Al poco tiempo de haber llegado á España el nuevo Rey, la avaricia de los Flamencos que le acompañaron, y que se creian hallar en un país conquistado, causó en los Españoles una fermentacion de muy mal agüero. La elevacion de Cárlos V á la dignidad imperial (1519) lejos de lisongear el orgullo nacional de los Españoles les hizo temer que su Rey fuese extrangero para ellos, y procurara agotar la Península para sostener en Alemania su rango y pretensiones. Las Córtes de

1520 representaron sobre el particular, y Cárlos las contestó con un golpe de Estado contra los Diputados de Toledo. Con esta noticia un regidor de aquella Ciudad, llamado Juan de Padilla, dió la señal de una insurreccion que se comunicó de Ciudad en Ciudad, mientras que el jóven Rey y Emperador partia para Alemania dejando el reino en combustion encargado al Cardenal Adriano de Utrecht y otros favoritos tan odiados como él. A pesar del peligro, Cárlos no trató volver á España, contentandose con dar palabra de que á su regreso, despues de coronarse en Alemania, lo arreglaria todo, y que entretanto estuviesen sumisos á los gobernadores que habia puesto, y á quienes por separado comunicó órdenes severas. El partido nacional se desorganizó, y los muchos nobles que se habian unido á él se separaron para unirse á la causa del Rey. *Los Comuneros*, que asi se llamaban los insurgentes, fueron derrotados en Villalar, donde hecho prisionero Juan de Padilla y otros gefes murieron en un cadalso (1525). La viuda Doña María de Pacheco, trató de defenderse en Toledo contra las tropas reales, pero por último sucumbió la Ciudad y ella se salvó huyendo. Esta insurreccion, llamada *Guerra de las Comunidades*, fue el último esfuerzo de la libertad Española contra el poder absoluto que pesaba ya sobre ella. Cárlos V llegó á conocer el carácter español y en lo sucesivo procuró reparar las faltas que malos Consejeros le habian hecho cometer. Para ello dió su estimacion á ministros españoles, y residió entre ellos adoptando su idioma y costumbres, alejando de su lado á los extrangeros.

Francisco I, celoso de la grandeza del jóven Emperador, quiso aprovecharse de las turbulencias de Castilla para reconquistar la Navarra. Esta invasion fue el principio de la memorable lucha de que

despues hablaremos. Las hostilidades comenzadas en la Península siguieron en la Italia, los Paises bajos y la Francia. Cansado Cárlos V de tantas glorias militares adquiridas en ellas, resignó el imperio en su hermano Fernando, Rey de Romanos, y trasmitió la corona de España á su hijo Felipe II. Retiróse despues al Monasterio de Yuste, en el que murió el veintiuno de Setiembre de 1558.

El reinado de Francisco I, en Francia, casi está reducido á las guerras que emprendió con ánimo de abatir el poder de la casa de Austria y extinguir los primeros gérmenes del protestantísmo. Fue bastante dado á las letras y las artes, que empezaron á florecer bajo de su proteccion. Procuró establecer en sus tropas una buena disciplina, pero los mejores Generales se vieron pospuestos á despreciables favoritos. El Condestable de Borbon y el Genovés Doria le abandonaron y se pasaron al Emperador. Francisco I murió á la edad de cincuenta y dos años, despues de haber reinado treinta y dos.

La rivalidad que existió entre Cárlos V y Francisco I, fue en su orígen personal. En los principios de su reinado no podia Cárlos inspirar desconfianza á sus vecinos. Era muy jóven; su genio no era conocido, y la corona imperial pesaba mucho todavia para sostenerla con decoro enmedio de Estados mal avenidos. Las Córtes por otra parte no se manifestaron muy decididas á darle los subsidios que las pedia, y la conquista del nuevo mundo no se habia regularizado. Francisco I por el contrario, se encontraba al frente de una nacion toda suya, que tenia buen ejército mandado por los mejores Caballeros del tiempo, cuyo tipo era el famoso Bayardo.

Cuando muerto Luis XII entró á sucederle en todos los derechos de la casa de Orleans, se apresuró

á reproducir las pretensiones al Milanés, y resolvió arrojar de él á Maximiliano Sforza, que se defendia con tropas Suizas. En Agosto de 1515 puso en movimiento un ejército de cuarenta mil hombres de infantería y cuatro mil de caballería escojida. Génova y Venecia estaban en favor de la Francia, y el Pontífice con los Suizos favorecía á Sforza. El ejército francés pasó los Alpes y se concentró en Marignan. Avanzaron los Suizos en columnas cerradas y con aquel silencio que acostumbran para aterrar al enemigo. Recibiéronlos con firmeza los Franceses y duró el combate sin cejar ni unos ni otros todo el dia. La noche le suspendió y ambos ejércitos la pasaron en el campo. Al amanecer del dia siguiente volvióse á la pelea y los Franceses hicieron retirar á los Suizos. Francisco I entró triunfante en Milán, y Maximiliano Sforza le cedió sus derechos por una pension que fue á gozar á París. En seguida se hizo la paz con los Suizos (1516).

Hasta entonces habian estado en intimidad aparente Cárlos y Francisco, pero la vacante del trono imperial por muerte de Maximiliano (1519) fue la ocasion del ódio que por desgracia se apoderó de ellos. Uno y otro se mostraron pretendientes, y Cárlos fue el elegido. Desde este instante solo pensaron en hacerse cruda guerra. Con ánimo de atraer á su partido á Enrique VIII de Inglaterra, le convidó Francisco á tener una entrevista cerca de Guines, en el *Campo de la Bandera de Oro*, donde ambos Reyes compitieron en cortesía y magnificencia. Pero Cárlos V tenia ya ganados á los Consejeros del Inglés, á quien puso de su parte. Francisco, en represalias, cuando supo la insurreccion de los Comuneros de España, invadió la Navarra y ofreció socorrer á los insurreccionados de Castilla (1520). Estos se reu-

nieron contra los invasores, á quienes arrojaron con bastante pérdida al otro lado de los Pirineos.

Mientras que Francisco alistaba las tropas y se preparaba para la guerra, Cárlos hace con su política que el territorio Francés se vea amenazado por todas partes. Leon X promovió una liga para echar á los Franceses de Italia y restablecer á Francisco Sforza en Milán. Los Imperiales, divididos en varios cuerpos, invadieron la frontera setentrional de Francia presentándose unos sobre Tournai y sitiando otros á Mezieres, defendida por Bayardo. Mas batidos con denuedo se vieron obligados á retirarse. En Italia no fueron afortunadas las armas francesas. El Mariscal de Lautrec, mal secundado por los Suizos, á quienes no podia pagar, fue vencido en Bicoca por Próspero Colonna, General de la liga. Los Franceses salieron del Milanés maltratados y vencidos. Cuando Leon X supo la noticia, recibió tanta alegria, que se supone fue la causa de su muerte casi repentina.

Cárlos V no desistió de sus manejos políticos, con los que puso á la Inglaterra en el caso de declarar guerra formal á la Francia, á tiempo que la coalicion Italiana unia sus fuerzas á un respetable ejército Español, y que perseguido el Condestable de Borbon por la Reina madre, Luisa de Saboya, ofrecia su espada al Emperador. El presuntuoso Francisco no da á entender recelo alguno de temor, y manda pasar los Alpes á un nuevo ejército á las órdenes del Almirante Bonnivet, favorito de la Reina madre. Este, cuyo mérito consistia en su valor irreflexivo, se encontró con el Marqués de Pescara, el Conde de Lannoi y el Condestable de Borbon, Generales de acreditada experiencia. Batido y puesto fuera de combate en Biagrassa, entregó el mando al Caballero Bayardo que sostuvo la retirada con

valor, hasta que herido mortalmente fue arrebatado á la Francia (1524). Siguiendo al alcance el Condestable de Borbon invadió la Provenza y sitió á Marsella. Enrique VIII, que penetró por la Picardia, llegó á veinte leguas de Paris. Francisco I hace un doble esfuerzo para libertar al suelo Francés, y tomando la ofensiva pasó los Alpes otra vez, sorprendió á sus enemigos, entró en Milán y fue sobre Pavía, contra los Españoles que habian concentrado en ella lo mas escogido de su ejército (1525). Una vigorosa salida que hicieron contra los Franceses, causó en estos una pérdida enorme. Diez mil hombres quedaron tendidos en el campo, y los caballeros mas ilustres que no murieron quedaron prisioneros con el Rey, que al entregar su espada al General Español le dijo: *¡Todo se ha perdido, menos el honor!*

Trasladado Francisco I á Madrid, se apoderó de él una grande melancolía que hizo temer por sus dias. Allí consintió en firmar un tratado (1526) por el que cedia á título de rescate el Ducado de Borgoña, renunciaba sus pretensiones al Milanés y al reino de Nápoles, cedia sus derechos de Soberanía del Flandes y el Artois, y se obligaba á restituir todos sus bienes al Condestable de Borbon.

La derrota de Pavía tenia á la Francia conmovida. Luisa de Saboya, Regente durante la cautividad de su hijo, convocó á los Estados del reino para tratar de tomar medidas de salvacion. Las provincias cedidas á los Españoles declararon que jamas consentirian su desmembracion de la Francia. Francisco, apenas salió de Madrid, protestó contra el tratado que habia firmado en vista de que la Inglaterra, la Santa Sede, Venecia y Milán que habian auxiliado á Cárlos V, temian su engrandecimiento y se separaban de él. Empezóse de nuevo la guerra, y

el Condestable de Borbon que recorria victorioso la Italia, se vió obligado á prometer el saco de Roma á sus tropas que no podia pagar. Este grande hombre, digno de mejor fortuna, murió en el asalto de la Ciudad Pontifical que fue entregada á todo el furor de los soldados (1527). Con objeto de librar al Pontífice Clemente VII, bloqueado en el castillo de Santo Angelo, entró en Italia un ejército Francés, al mando del Mariscal Lautrec. Entró en Roma, y penetró hasta Nápoles. Pero la defeccion del Almirante Doria, la muerte del General Francés y las enfermedades que se declararon en el ejército, le obligaron á retirarse precipitadamente. Cárlos V propuso á Francisco I condiciones de paz que éste no desechó. Empezadas las negociaciones en Cambrai por la tia del Emperador y la madre del Rey de Francia, se convinieron en no separar de la corona Francesa á la Borgoña, y en que Francisco renunciara sus pretensiones sobre el Flandes y el Artois y reconociera la independencia de Génova, consintiera la restitucion del Milanés á Francisco Sforza, y la de Florencia á Alejandro de Médicis. Esta paz se llamó *Paz de las Damas* (1529).

Pero entre Cárlos y Francisco no podia existir otra cosa que una suspension de armas. Siete años despues de la paz de Cambrai (1513), invadió el Rey de Francia la Italia, con el pretexto de recobrar el ducado de Saboya que heredó de su madre, y castigar al Duque de Milán que habia hecho decapitar á un agente Francés. Tuvo la fortuna de que por entonces se hallaba Cárlos V ocupado en rechazar á Soliman el Magnífico que habia invadido la Hungría, y que disponiendo de las inmensas fuerzas marítimas de los Corsarios Berberiscos amenazaba todos sus Estados. Francisco se apoderó del

Milanés, el Piamonte y la Saboya; pero así que Cárlos, despues de dispersar á los Corsarios Africanos y haber tomado á Tunez por asalto dando libertad á treinta mil esclavos Cristianos, vino á Italia, el Francés se retiró sin dar cara á su rival. Siguióle este hasta poner sitio á Arlés y Marsella, haciendo que otro ejército invadiera la Francia por el Norte. Francisco se hizo aliado del fuerte Soliman, lo que contuvo á Cárlos V en sus proyectos y le hizo concluir una tregua de diez años que se firmó en Niza, interviniendo el Pontífice Paulo III (1538).

La promesa de dar al Delfin de Francia el Ducado de Milán, tenia á los dos rivales en una aparente intimidad. Mas habiendose insurreccionado los Gandeses, pidió el Emperador al Rey un salvo conducto para atravesar la Francia, y lo hizo asi sin el menor recelo. Despues de haber sujetado á los rebeldes se negó á dar la investidura al Delfin. Con este motivo volvieron á las armas con mayor encono que nunca (1542). Cinco ejércitos Franceses se dirigieron á la vez contra España, los Paises bajos y la Italia. Cárlos V, cuya armada habia sufrido un descalabro en las aguas de Argel, temió otra nueva alianza de Francisco con Soliman y empleó todos sus esfuerzos en ganar á Enrique VIII de Inglaterra. Mientras que los Franceses con el Duque de Enghien triunfaban en el Piamonte, y su armada combinada con la de los Turcos bombardeaba á Niza, el ejército imperial entraba en Francia por la Champaña, y Enrique VIII por Calais. Afortunadamente para el pais llamaron los Luteranos de Alemania la atencion del Emperador, y firmó una paz, cuyas condiciones dictó con fiereza. Llamóse paz de Crespy (1544). Enrique VIII continuó la guerra y se apoderó de Borgoña, por cuyo rescate

exijió una crecida suma de dinero. No sobrevivió mucho Francisco I á esta paz (1552). Enrique II su hijo, trató de vengar tantas humillaciones, y consiguió que la Santa Sede con muchos Estados de Italia y Príncipes de Alemania que estaban mal con el Emperador, cuyo poder temian, se le juntaran. Engañando entonces á sus enemigos, Enrique II se apoderó de Metz, Toul y Verdun, entrando tres ejércitos en los Paises bajos. Cárlos V pasó á ellos con cien mil hombres, y deseando recobrar á Metz, que estaba defendida por el Duque de Guisa, experimentó bastantes pérdidas. El año siguiente perdió la batalla de Renti. Poco despues, viendo que la fortuna *no sigue á los viejos*, como él decia, se retiró del mundo, dejando el cetro á Felipe II su hijo (1556).

LECCION 10.

Reseña histórica de la reforma Religiosa.=Causas que la prepararon.=Lutero.=Alianza de los Protestantes en el Norte de Alemania.=Guerras hasta la paz de Augsburgo.

Se ha llamado impropiamente reforma, el rompimiento de Lutero y sus sectarios con la unidad cristiana, y las innovaciones que tanto en el dogma como en la disciplina siguieron á él.

Durante la agitacion de la edad media, se introdujeron en la disciplina eclesiástica algunos abusos que tenian afligida á la Iglesia. Contra ellos clamaron muchos y piadosos varones que deseaban con ánsia una reforma por las vias legales y tradicionales. Clamaban por un Concilio general que pusiera término á tantos y tan graves escándalos. Estos deseos no tuvieron efecto por los continuados

trastornos de los pueblos, enemistades de los Reyes y oposicion abierta de los que esperaban ser objeto de la justa reforma.

La Alemania era de todos los reinos Cristianos el que mas abusos toleraba. Unos tenian por principal fundamento la constitucion misma del Imperio, como la existencia de Principados eclesiásticos que servian para satisfacer el orgullo de los hijos segundos de los grandes potentados, que entraban en ellos con toda la corrupcion de los tiempos, y otros eran una consecuencia necesaria del encono no extinguido de las anteriores guerras del Imperio y el Sacerdocio. No es de este lugar examinar detalladamente cada una de las causas que concurrieron á producir la espantosa revolucion que tuvo agitada á la Europa por tanto tiempo.

En 1517 se hallaba enseñando Teología en la Universidad de Witemberg, un Monge Agustino llamado Martin Lutero, de carácter impetuoso y ardiente. Encargados entonces los Dominicos de predicar las indulgencias en Alemania, recorria la alta Sajonia con este objeto uno de ellos, Juan Tetzel que tampoco era muy discreto en el cumplimiento de su mision. Lutero empezó en una série de tésis teológicas á atacar, primero los abusos en la predicacion de las indulgencias, y despues lo hizo contra las gracias mismas. Su temperamento irritable y genio opuesto á toda sumision, le arrastraron á infinitos errores.

En 1518 murió el Emperador Maximiliano, y durante el interegno que precedió á la eleccion de Cárlos V, estuvo encargado del Imperio el elector de Sajonia, Federico el Sábio, que tenia por favorito á Lutero. Prevalido éste de la proteccion del elector, nada respetó. Habiéndosele prescrito la retractacion

de sus errores por un Legado Pontificio, apeló del Legado al Papa y de este al Concilio General. Condenado por Leon X, que mandó quemar sus escritos en Colonia, Lovaina y Mayenza, usó de represalias quemando él en la plaza de Witemberg (1520) la bula del Pontífice y el libro de las Decretales.

En el año siguiente fue citado para comparecer en la Dieta de Worms, donde sostuvo con audacia sus principios. Cárlos V vió que mucha parte de la Alemania favorecía al Novador, y concedió á los disidentes una espera antes de condenarlos á salir del imperio. Lutero se volvió á Witemberg, pero con una órden secreta del elector de Sajonia, fue conducido al castillo de Wartbourg pretextandose como arresto lo que era medio de seguridad. Desde allí inundó á la Alemania de folletos llenos de máximas erróneas y principios anárquicos que causaron graves trastornos en los intereses y las conciencias, exaltando las pasiones. Estendióse el proseliteísmo por toda la Alemania, haciendose temible á las dos Potestades eclesiástica y civil. Muchos Príncipes del imperio se declararon por la reforma para apoderarse de los bienes de la Iglesia.

El sucesor de Federico, Juan, y Felipe Landgrave de Hesse, abolieron el culto en sus Estados con este fin. Alberto de Brandeburgo, Gran-Maestre del Orden Teutónico, abjuró sus votos para casarse con la hija del Rey de Dinamarca, y secularizó la Prusia haciendola Ducado hereditario, súbdito de la Polonia. Cuanto mayores eran las pretensiones de los potentados, mas acomodaban á ellas sus principios y dogmas los disidentes. En tal estado ya no fue posible evitar que el desórden bajara á las masas populares de donde salió la extravagante y sanguinaria secta de los Anabaptistas, que proclamó la igualdad ab-

soluta del género humano en política y en moral. Consiguiente á estos principios declaró guerra abierta á la gerarquía social y eclesiástica, á los gobiernos, á la propiedad, á las ciencias y las artes. Tomás Munzer, puesto á la cabeza de los paisanos de la Suabia y la Turingia, les hizo cometer los excesos mas horrorosos. Avergonzado Lutero de haber sido la causa principal de ellos, excitó para exterminar á los Sectarios á los Duques de Sajonia, Brunswic y de Hesse, que hicieron una grande matanza en Frankenhausen, pero sin poder conseguir extinguir el anabaptismo que se reprodujo en muchas partes. Juan Bockelson, llamado tambien Juan de Leyde, oficial de sastre, fue proclamado en Munster Rey y Profeta, y estuvo ejerciendo dos años un poder sanguinario (1533).

Todos los partidos previeron una guerra próxima y trataron de fortalecerse. A la liga Católica de Dessau se opuso otra Protestante en Torgau (1526). En 1529 la Dieta tenida en Spira prohibió la propagacion de las nuevas doctrinas. Los Luteranos protestaron contra esta decision, y de aqui les vino el nombre de *Protestantes*. En 1530 se propusieron medios de conciliacion y se reunió otra Dieta en Augsburgo, en la que se mandó á los Protestantes formular sus principios para someterlos á un exámen detenido y decisivo. Presentóse una memoria redactada por Felipe Melanchton, con el nombre de *Confesion de Augsburgo*. En ella se repetian los principales dogmas de Lutero y se añadian otros que imposibilitaron la reconciliacion, y obligaron á la Dieta á proscribir el luteranismo y demas sectas adherentes (1531). Los Príncipes Protestantes se reunieron en Smalkalda y fijaron las bases de una alianza contra lo determinado en la Dieta. Entraron

en ella casi todos los Estados seculares ó secularizados del Norte de Alemania, auxiliados de los Príncipes enemigos del Emperador. Pero amenazado el imperio por los Otomanos, se trató de negociaciones y se concluyó una tregua en Nuremberg, por la que se aseguró la tolerancia de las nuevas doctrinas hasta la celebracion de un Concilio general.

Despues de muchas alternativas y dificultades se reunió éste en Trento, Ciudad del Tirol, instalándose solemnemente en 1545. Las primeras sesiones desagradaron á los Protestantes y se negaron á reconocerle. El Duque Mauricio, de la casa y sangre del Elector de Sajonia y yerno del Landgrave de Hesse, aunque educado en el protestantismo, se separó de la liga de Smalkalda, la que atacada por los ejércitos de Cárlos V perdió la batalla de Muhlberg (1547) quedando prisioneros los dos gefes de ella. Disuelta la liga concedió el Emperador un *interim* hasta la decision del Concilio que estaba reunido, y se dió al Duque Mauricio el electorado de Sajonia.

Declarado el nuevo elector en favor del Landgrave de Hesse, que se hallaba prisionero del Emperador, rompió otra vez con su protector Cárlos V y se unió á Enrique II de Francia. Mientras éste quitaba á los Imperiales las plazas de Metz, Toul y Verdun, él obligó al anciano Emperador á firmar el convenio transitorio de Passau, por el que se concedia la libertad religiosa á los Protestantes.

Mauricio murió luego combatiendo con el Margrave Alberto de Brandeburgo. Reunida la Dieta en Augsburgo (1555) ratificó el convenio de Passau, accediendo á él Fernando, Rey de Romanos, hermano del Emperador y su sucesor á la corona imperial.

LECCION 11.

Inglaterra.=Reinado de Enrique VIII.=Cisma y reforma religiosa.=Reinados de Eduardo VI y de María.=Reinado de Isabel.=Escocia.=María Estuarda.=Su reinado, cautividad y muerte.

Enrique VIII sucedió á su padre á los diez y ocho años de edad (1509) y tenia todas las cualidades que pueden seducir á la multitud, belleza, valor y poder. Casado con Catalina de Aragon, viuda de su hermano primogénito, era natural aliado del Rey Católico Don Fernando y del Pontífice Julio II, que intervino en el casamiento. Cansado de esta alianza se volvió contra la Escocia que sujetó á la Inglaterra. Embriagado con tal suceso, separó de su lado á los buenos Consejeros de su padre y se entregó en manos del Cardenal Volsey, favorito que pensaba mas en su provecho que en el bien de la Monarquía.

Prendado el Rey de Ana Boleyn, Dama de honor de la Reina, deseaba romper el vínculo con esta alegando escrúpulos de parentesco. Encargado Volsey de seguir este negocio en Roma, nada pudo alcanzar del Pontífice. Tal contratiempo atrajo al Cardenal su destitucion y destierro. Despues de cuatro años de negociaciones inútiles con el Papa Clemente VII (1531), resolvió Enrique declarar nulo por su propia autoridad el matrimonio con Catalina de Aragon, tia de Cárlos V, y se casó con Ana Boleyn y anunció su proyecto de separacion de la Iglesia de Roma.

Por entonces habian cundido en Inglaterra las doctrinas de la reforma, que encontraron dispuestos á seguirlas á los Sectarios de Wiclef. Enrique por

lo mismo halló prontos al Parlamento y sus Ministros, y se declaró gefe Supremo de la Iglesia Anglicana, suprimió los Monasterios y se apoderó de los bienes eclesiásticos. Un Sinodo celebrado á instancias suyas, formuló una profesion de fé que declaró ser la creencia de Inglaterra, y escudado con esta decision persiguió indistintamente á los Luteranos y Católicos (1534). Una de las víctimas mas ilustres fue el Canciller Tomás Moro.

Cansado tambien de Ana Boleyn la mandó al cadalso por adúltera. Dos dias despues se casó con Juana Seymur, que no vivió mucho tiempo en paz con su marido. Ana de Cleves, Princesa Alemana con quien se casó en seguida, fue víctima de un repudio. Catalina Howard, quinta muger del déspota, murió tambien como Ana Boleyn. Por último, Catalina Parr, viuda de un Lord, se libró de las manos del verdugo á fuerza de degradarse. Este Príncipe que deshonró el trono con tantos crímenes y asesinatos, murió (1547) dejando por sucesor á Eduardo VI, su hijo y de Juana Seymur, de edad de nueve años. Lord Hertfort, tio del Príncipe, disolvió el Consejo de Regencia, y tratando de gobernar con el nombre de *Protector*, usurpó el título de Duque de Sommerset con que es comunmente conocido. De acuerdo con el Doctor Cranmer, Arzobispo de Cantorbery, protejió á los Protestantes y organizó el *culto Anglicano* que debia ser la religion del Estado. Se originaron grandes trastornos en los que el Protector mandó al cadalso á su mismo hermano Lord Seymur. Derrocado él por las intrigas de Lord Dudley, que usurpó el nombre y bienes de los Duques de Northumberland, murió tambien degollado. Dudley solicitó del Parlamento una acta de sucesion al trono en favor de Juana Grey, sobrina

de Enrique VIII, excluyendo á la Princesa María, hija de Catalina de Aragon, por ser Católica. En seguida casó á su hijo con Juana, esperando por este medio ver entrar en su casa la dignidad Real. El pueblo conoció la intriga y se rebeló, declarándose la mayoría por la Princesa María, cuando murió Eduardo VI á la edad de diez y seis años (1553).

Educada María en la humillacion y el sufrimiento, subió al trono con pesar, y lo primero que hizo fue restablecer el culto de la Iglesia Romana. Lord Dudley, su hijo y Juana Grey murieron en un cadalso, y ella casó con Felipe, Infante de España, cuya union fue desventurada á causa de ser María de mucha mas edad que su esposo. Ya empezaban á notarse síntomas de descontento, cuando una accesion de fiebre condujo al sepulcro á la desgraciada María (1558).

Coronóse Isabel, hija de Enrique VIII y Ana de Boleyn, prosélita de la reforma que hizo recibir como religion del Estado en un acta y profesion de fé que mandó promulgar en 1573. Muy luego de haber subido al trono empezó entre ella y la Reina de Escocia la animosidad, cuyo fin trágico es bien conocido. Nieta María de Jacobo Estuardo IV, que casó con la hermana de Enrique VIII, podia alegar derechos á la corona de Inglaterra, y en concepto de los no reformados era la legítima Soberana. Despues de haber enviudado de Francisco II de Francia, volvió María á Inglaterra (1561), que encontró víctima del fanatismo y la heregía. La nobleza escocesa que era católica pensó en dar á la Reina un apoyo contra el fanático Juan Knox y las turbas que habia reclutado, y la propuso su enlace con su primo Lord Darnley que luego murió asesinado. Casóse despues con el Conde de Bothwell á quien la opinion pú-

blica señalaba como asesino del anterior marido de la Reina. Desde entonces María empezó á decaer del afecto del pueblo, y habiéndose formado una liga de Señores, obligaron á Bothwell á huir al continente y depusieron á María, trasfiriendo sus derechos á Jacobo VI su hijo, niño de corta edad. Una insurreccion en favor de la Reina destituida no tuvo mas resultado que hacerla venir á caer en manos de su rival Isabel (1569). En 1586 fue juzgada y condenada á ser decapitada, como lo fue en el castillo de Fotheringay el siete de Febrero de 1587. Isabel aparentó llorarla culpando de tan atroz asesinato á sus furibundos Ministros.

Toda la Europa se alarmó, y especialmente Felipe II que declaró la guerra á Isabel y dispuso la llamada *Armada invencible*, que las tempestades desbarataron. Los Ingleses tomaron luego la ofensiva en las costas de España y en el nuevo mundo. Isabel combatió tambien á Felipe dando auxilio á los insurgentes de los Paises bajos y á los de Francia. Felipe II, en represalias, fomentó las insurrecciones de Irlanda, adonde fue el famoso Conde de Essex, jóven arrogante y presumido que desentendiéndose de las órdenes del Consejo perdió el ejército, confiado en la aficion que la Reina le tenia. Esta no pudo salvarle de ir al cadalso y se contentó con dejarse morir de sentimiento á los setenta años de edad (1603).

LECCION 12.

Advenimiento de los Estuardos al trono. = Jacobo I. = Cárlos I. = El Parlamento. = Cromwell y la República. = Restauracion de los Estuardos. = Cárlos II. = Los Whigs y Torys. = Revolucion de 1688. = La casa de Brunswick.

Con la muerte de Isabel se extinguió la dinastía de Tudor, que fue remplazada por la de los Estuardos en la persona de Jacobo VI, Rey de Escocia, hijo de María Estuardo y segundo nieto de Enrique VII, á quien la misma Isabel designó por heredero (1603). Jacobo VI, en Escocia, tomó el nombre de Jacobo I de Inglaterra. Hubiera querido unir los tres reinos Británicos, pero los Parlamentos de Inglaterra y Escocia se opusieron á una union que anulaba sus privilegios. Su largo reinado pasó en ardientes disputas religiosas que incendiaban las pasiones políticas. Los Calvinistas austeros no quisieron admitir la profesion de fé dada por el poder y desecharon la gerarquía eclesiástica. Con el nombre de *Puritanos*, formaron, tanto en Inglaterra como en Escocia, una furibunda secta que atacaba al órden social proclamando la absoluta independencia. Jacobo I, que se preciaba de ser hombre científico, disputó con sus principales gefes pero sin convencerlos. Entretanto la oposicion á su administracion despótica tronaba en la Cámara de los Comunes atacando al Duque de Buckingham.

En el siguiente reinado de Cárlos I (1625) ya se hizo violenta. El matrimonio con Enriqueta de Francia, hija de Enrique IV, habia disgustado á los Protestantes, y el disgusto se hizo general cuando se vió que el Rey conservaba al frente de los nego-

cios al Duque de Buckingham, cuyo fausto y elegancia escandalizaban á los fieros Puritanos. Habiendo gastado considerables sumas en dirigir expediciones inútiles contra la Francia y la España, pidieron los Comunes que se formulara una acusacion contra él. El Rey creyó que todo ataque dirigido contra su ministro y favorito era un crímen de lesa Magestad, y disolvió tres Cámaras que se negaron á darle los subsidios que pedia. La oposicion descendió desde la tribuna parlamentaria al pueblo, que dió muestras de su indignacion con algunos alborotos. Buckingham murió asesinado (1628) y le reemplazaron el Conde de Strafford y el Doctor Laud, Arzobispo de Londres. Este introdujo algunas ceremonias en el culto Anglicano y fue acusado de Papismo por los Puritanos, á quienes se trató de reprimir con severidad. Strafford, que tenia la administracion política á su cuidado, experimentó tambien una grande oposicion. En este estado se decidió el Rey á gobernar sin Parlamento y estuvo sin convocarle desde 1628 hasta 1640.

Bajo el pretexto de que se procuraban introducir innovaciones en el culto Anglicano, se insurreccionaron los Puritanos Escoceses (1637). Cárlos mandó un ejército contra ellos, compuesto en su mayor parte de Presbiterianos que se resistieron á combatir á sus hermanos. El Rey convocó al Parlamento, y en vez de recibir subsidios se le dirigieron representaciones acaloradas y acabó por disolverle. A fuerza de expedientes se procuró algunos recursos y envió otro ejército contra los Escoceses, el cual fue tambien derrotado (1641). Colocado el Rey en el último apuro convocó otro Parlamento, que se llamó el *Largo* por el mucho tiempo que duró. Este empezó condenando á los Ministros del Rey, de los que

Strafford murió en un cadalso, y Laud fue separado. Una coincidencia hizo que los Católicos de Irlanda se insurreccionaran al mismo tiempo y degollaran á todos los Ingleses Protestantes. Estos acusaron al Rey de autor de esta insurreccion, y el Parlamento le privó del manejo de las rentas del Estado y del mando de las tropas. Cárlos entonces se salió de Londres y reunió á sus parciales para combatir á viva fuerza á los Puritanos (1642). Tomaron el nombre de Caballeros, por estar entre ellos la mayor parte de la nobleza. Los primeros encuentros no fueron decisivos, pero la accion de Naseby (1645) arruinó enteramente la causa del Rey, que despues de haber andado errante por algun tiempo, se fió en la lealtad de los Escoceses. Mas viendo los furibundos Puritanos que no podian conseguir de él su adhesion á los principios religiosos que profesaban, le entregaron á los agentes del Parlamento Ingles (1647).

Se ha observado siempre en las revoluciones políticas que el partido vencedor se divide luego en otros muchos. Esto sucedió tambien entre los Puritanos Ingleses. Los Presbiterianos, propiamente tales, desecharon la gerarquía episcopal y pretendian que sus Pastores fuesen elegidos por el pueblo. Pero otros que tomaron el nombre de *Independientes* no querian ninguna especie de Sacerdocio, considerándose tales todos ellos. Esta secta era poco numerosa en el Parlamento, pero en el ejército y entre las masas ignorantes del pueblo tenia una inmensa mayoría. Temiendose grandes trastornos, intentóse reprimir á los independientes, quienes sublevándose formaron otro Parlamento que fue el principal agente de Cromwell. En él todavia se formó otra secta llamada de los *Niveladores* que llevó su frenesí revolucionario hasta intentar la abolicion de toda distincion social.

Cromwell vió la necesidad de dar un golpe de mano á esta clase de facciosos que comprometian á su partido, y lo hizo. Sacó luego al Rey de las manos de los Presbiterianos para evitar toda reconciliacion. El Parlamento dió órden para que no se aproximaran tropas á Londres, y Cromwell respondió que el iría con ellas. En efecto, el dia siguiente embistió á la Cámara de los Comunes el Coronel Pryde, que antes habia sido carretero, y con el pretexto de purificarla prendió á doscientos y un miembros de la mayoría presbiteriana. Otros sesenta independientes que quedaron en ella se alzaron con los poderes públicos y formaron la monstruosa asamblea que subyugó á la Inglaterra por algun tiempo. Acusó al Rey de alta traicion y nombró para juzgarle ciento treinta y tres jueces escogidos entre sus mas acalorados partidarios. De ellos tan solo setenta se atrevieron á sentarse en el tribunal bajo la presidencia del Abogado John Bradshaw, sobrino del poeta Milton. Conociendo el Rey que el objeto de esta farsa era perderle, no quiso defenderse y fue condenado á muerte (1649). A la edad de cuarenta y nueve años subió al cadalso con firmeza y resignacion.

El que todo lo habia manejado asi, era Oliviero Cromwell, descendiente de una familia honrada de Huntingdon. En su juventud habia sido de vida muy relajada, y cansado de ella se arrojó al rigorismo afectado de los Puritanos. Como habia malgastado su patrimonio, pensaba en expatriarse, cuando empezó la revolucion. El llamado Parlamento largo, armó algunos cuerpos de voluntarios, y Cromwell consiguió un grado; relacionándose despues con el General Fairfax le hizo coronel y ejerció una grande influencia en el ejército. Dudoso entre salvar al

Rey ó hacerle asesinar, se decidió por lo último, y habiéndolo conseguido ya, conocióse que era el único hombre que podia dirigir los negocios del Estado.

Cuando fue decapitado Cárlos I, se hallaba en Holanda el Príncipe de Gales, de edad de diez y ocho años, y tomó el nombre de Cárlos II, con el que pasó á Escocia. Allí trató con los Presbiterianos celosos que aborrecian á los independientes. La asamblea facciosa, que se habia apropiado el título de Parlamento Inglés, se preparó para la guerra. Avergonzado Fairfax de pertenecer á ella, hizo dimision del mando, que fue conferido á Cromwell. Marchó éste contra los Presbiterianos Escoceses, á quienes derrotó en Dumbar y Worcester haciendo reembarcar á Cárlos II. Despues de estas victorias ya no tuvo reparo en manifestar sus proyectos de usurpacion. Volvió á Londres, y presentándose en la Cámara de los Comunes con una fuerza de soldados, la echó en cara su despotismo y depredaciones. En seguida mandó á todos sus miembros desalojar sus puestos y cerró con llave. Concluido este acto de impudencia, los soldados á quienes tenia ya ganados, le saludaron con el título de *Protector* y le confirieron la autoridad Soberana. Diósele mas adelante un Consejo de quince miembros vitalicios y elegidos por él, y un Parlamento que se reuniría cada tercer año (1653).

Durante su Protectorado prosperaron la marina y el comercio, y muchos Príncipes del continente buscaron su alianza. Sin embargo, no cesaban los síntomas de resistencia y ódio á su administracion hasta en el Parlamento que tuvo que depurar con exclusiones arbitrarias. Cromwell pasó los últimos dias de su vida lleno de un terror tal, que en la soledad le hacia desgraciado, y en la sociedad le

espantaba. Murió el tres de Setiembre de 1658, de cincuenta y nueve años. Los partidos, hasta entonces reprimidos, empezaron á moverse con violencia. Ricardo Cromwell, que segun la voluntad de su padre habia sido declarado Protector, no se atrevió á hacerlos frente, y abdicó á los pocos meses (1659).

Mientras que entre los Parlamentos y los Clubs militares se cruzaban órdenes opuestas, Monch, General Escocés y antiguo amigo de Cromwell, se apoderó de Londres alagando á todos los partidos, y sin declararse por ninguno. Restableció á los Presbiterianos expulsados por Pryde hacia diez años, é hizo que se convocara á nuevas elecciones. Hechas estas con grande entusiasmo, fueron favorables á la causa del trono. Apenas se reunió el Parlamento, se presentó en él un enviado de Cárlos II con un mensage, en que ofrecia amnistía general, garantía la libertad de conciencia, y se comprometía á conservar las posiciones sociales existentes. El General Monch se declaró inmediatamente por el Rey, y lo mismo hizo el Parlamento, que votó la restauracion de los Estuardos. Cárlos II entró en Londres enmedio de aclamaciones unánimes (1660).

No fue duradera la alegría; porque favorable el Rey á la religion Anglicana, tuvo que contener á los Católicos Irlandeses y á los Puritanos Escoceses. Ademas, para recompensar anteriores servicios, se vió en la necesidad de ser pródigo. Por otra parte, la condenacion de los Regicidas al último suplicio, que alarmó á los cómplices en la anarquía, y la venta de Dunkerque á la Francia, con la guerra á la Holanda, pusieron á los espíritus en un estado de agitacion temible (1667). Cárlos II sacrificó para calmarla á su primer ministro y compañero de destierro, Lord Clarendon, y condujo una triple alianza

con la Holanda y la Suecia, contra Luis XIV (1668). El nuevo ministerio condujo al Rey á separarse del voto nacional, por medio de una alianza secreta con el Rey de Francia, á quien dió auxilio contra la Holanda.

Hacia ya tiempo que las controvérsias de las sectas religiosas y la desmoralizacion de las revoluciones habian introducido, principalmente en la Córte, un excepticismo absoluto que tenia escandalizados á los Presbiterianos celosos, cuando la conversion del Duque de York al cristianismo sublevó las pasiones populares, pues que era el heredero presunto del trono. Sostenidos algunos fanáticos por la oposicion de los Comunes, denunciaron á los Católicos de conspiradores contra el protestantísmo, y consiguieron el bill de *Test* por el que se les excluía de todo cargo público.

En esta ocasion (1680) empezaron á emplearse las denominaciones de Whigs y Torys. Con la primera eran designados los Presbiterianos fanáticos de Escocia, y con la segunda los Católicos de Irlanda. Hoy designa esta á los afectos á las prerogativas Reales, y aquella á los Campeones de las pasiones populares.

Cárlos II concedió á los Presbiterianos cuanto podia, pero su furor no se aplacaba y hacia temer se repitieran las escenas del anterior reinado. Revistióse de energía y disolvió el Parlamento. Desde 1681 á 1685 gobernó solo, hasta que estalló una conspiracion que reunió á todos los descontentos. Millares de víctimas fueron conducidas al cadalso, entre las que se cuentan el célebre Lord Russel y Algernon Sidney. Cárlos II pensaba adoptar otro género de política cuando murió, dejando un hijo ilegítimo, el Duque de Montmouth, en cuyo favor

se formaron varias conspiraciones (1685). Jacobo II Estuardo, Duque de York y hermano del Rey difunto, ocupó el trono sin grande oposicion. No encubrió sus proyectos de restablecer el cristianismo y la Monarquía pura. El Duque de Montmouth reunió á todos los descontentos y dió principio á las insurrecciones, pero cogido y juzgado, murió en el cadalso. Siguiéronse los excesos en muchas provincias que se habian declarado por él, y apresuróse la ruina de los Estuardos.

No teniendo ya al Duque de Montmouth, suplicaron á Guillermo, Príncipe de Orange, Stathouder de Holanda y yerno del Rey Jacobo, que viniera á Inglaterra, y aceptara la corona que le ofrecian. Guillermo aceptó y desembarcó con tropas de Holanda (1688). Abandonado Jacobo II de su familia, del ejército y del pueblo, pasó á Francia. Su fuga fue declarada abdicacion voluntaria, y Guillermo ocupó el trono de Inglaterra pacíficamente. Luis XIV se negó á reconocerle por Rey de la Gran Bretaña, y proporcionó soldados y recursos al destronado Jacobo que desembarcó en Irlanda (1689). Esta tentativa salió fallida, pues derrotado en Boyne y perdida la batalla naval de Hogue, se volvió á Francia, donde murió.

Resentido el Príncipe de Orange de Luis XIV, entró en todas las ligas formadas contra él, y cuando se encendió la guerra de sucesión al trono de España, organizó la oposicion Europea que puso á aquel Monarca en peligro. Como Guillermo no tenia hijos y temiera el Parlamento una tentativa en favor del *Pretendiente Eduardo*, hijo de Jacobo II, se dió la célebre acta de sucesion que excluye á los Católicos del trono. La hija del mismo Jacobo II, Ana Estuardo, casada con el Príncipe Real de Di-

namarca, que era muy adicta á la Iglesia Anglicana, cogió el fruto de esta disposicion (1702).

Al terminar el anterior reinado amenazaba como inevitable una guerra con la Francia. Los Torys procuraban alejarla, y los Wighs promoverla. El célebre Duque de Marlborough que era Wigh, y cuya muger tenia grande influencia sobre la Reina, decretó la expedicion y tomó el mando de ella (1703). La Monarquía Francesa estaba exhausta, y á consecuencia de las batallas de Hochstedt, Ramillies, Oudenarde y Malplaquet que fueron ganadas por Marlborough, Luis XIV solicitó la paz (1710), y una revolucion Parlamentaria que quitó el mando á Marlborough y se le dió á los Torys, se la concedió separando á la Inglaterra de la coalicion contra la Francia (1712). Por la paz de Utrecht que terminó las hostilidades, adquirió la Inglaterra colonias muy importantes.

En el reinado de Ana tuvo lugar la union Parlamentaria de la Escocia con la Inglaterra. Al terminar el mismo se hizo furiosa la animosidad entre Torys y Wighs porque la Reina habia manifestado sus deseos de revocar el acta de sucesion, llamando á su hermano Eduardo que vivia desterrado. Los Torys se inclinaban á favorecer este proyecto que desvaneció la pronta muerte de la Reina (1714).

Fue llamado á sucederla Jorge I de Brunswick-Luneburgo, Elector de Hanovre, nieto segundo de Jacobo I. En su reinado, y en los de sus dos sucesores inmediatos Jorge II (1727) y Jorge III (1760), llegó la Inglaterra á ser Potencia preponderante, por la audacia y firmeza de su política, la extension de sus colonias y su comercio, y por la influencia de sus principios políticos y filosóficos.

LECCION 13.

Reinado de Felipe II en España.=Guerra con Francia.=Batalla de San Quintin.=Rebelion de los Moriscos.=Don Juan de Austria.=Batalla de Lepanto.=Incorporacion de Portugal á la corona de España.=La reforma en los Paises bajos.=Guerras de Flandes hasta la muerte de Felipe II.

Cuando Felipe II entró á suceder á su padre Cárlos V, se hallaba casado con María Tudor de Inglaterra, y en este concepto podia disponer de los grandes recursos de aquella Potencia, haciéndose el Príncipe mas temible de Europa. Para contener sus proyectos de engrandecimiento, se ligaron Enrique II de Francia y el Pontífice Paulo IV. Mandado á Italia el Duque de Guisa con objeto de conquistar á Nápoles, se encontró con los Españoles é Ingleses, mandados por el Duque de Saboya, en las llanuras de la Picardía donde bajo los baluartes de San Quintin que tenian sitiado, se dió una grande batalla en la que perdieron los Franceses diez mil hombres. Tomada luego la plaza por asalto, fue degollada la guarnicion. En memoria de este suceso, mandó Felipe II fundar el magnífico Monasterio del Escorial, dedicándole á San Lorenzo (1557). Fue tan grande el terror de la Córte de París que llamó inmediatamente al Duque de Guisa, á quien dió el mando de todos los ejércitos. Este gran Capitan restableció la confianza tomando á Calais de los Ingleses y á Thionville de los Imperiales. Mas en Gravelinas, en Flandes, las tropas francesas fueron derrotadas con pérdida de cinco mil hombres. A pesar de tantos desastres dirigióse otro ejército francés contra el Duque de Saboya que se hallaba en

las fronteras de la Picardía. Estando preparados unos y otros para una accion decisiva llegaron enviados del Pontífice con proposiciones de paz. Se suspendieron las hostilidades y empezó á tratarse de ella en Cateau-Cambrésis. Se convinieron ambos Reyes en restituirse recíprocamente las plazas ocupadas durante la guerra, y para consolidar mas la paz se estipuló el matrimonio de Don Felipe con Doña Isabel, hija del Rey de Francia, llamada por eso *Princesa de la paz* (1559). No fue esta muy duradera pues primero con la revuelta de los Paises bajos, y despues con la de los Moriscos de Granada, estuvieron ocupadas las armas españolas. Mandóse á estos con no bastante prudencia que dejaran su modo de vestir, y abandonaran varias preocupaciones tradicionales contrarias al cristianismo que habian abrazado mas por aficion al suelo en que nacieron, que por apego que tuvieran á la nueva religion. En 1568 se sublevaron y trataron hacerse independientes en las altas montañas de las Alpujarras, para lo que nombraron por gefe, con el nombre de Aben-Humeya, á un tal Don Fernando del Valor, hombre distinguido entre ellos. Por espacio de dos años largos contrarrestaron todo el poder de Felipe II alentados con la esperanza de ser socorridos por los Turcos. Decayeron de ánimo cuando supieron la gran derrota que sus protectores sufrieron en Lepanto por Don Juan de Austria, hermano natural de Don Felipe (1571). Vencidos al fin, unos fueron vendidos por esclavos y otros diseminados por diversas provincias de España.

Otro de los grandes acontecimientos de este reinado fue la incorporacion del Portugal á la corona de España. Despues de la misteriosa muerte del Rey Don Sebastian, y en los últimos momentos del an-

ciano Cardenal Don Enrique, se presentaron como herederos tres descendientes de Manuel el Grande, Don Antonio Prior de Ocrato, la Duquesa de Braganza y Felipe II, Rey de España. Este mandó un ejército con el Duque de Alba y redujo á la impotencia al Prior que habia sido proclamado por los Portugueses. Hecho dueño del país el Duque de Alba, hizo proclamar á Felipe II, que agregó á su corona no solo este reino sino tambien todas las colonias que entonces poseía en las Indias orientales.

Hemos dejado para lo último el tratar de la insurreccion de los Paises bajos, por la importancia de ser un suceso que dió principio á la precipitada decadencia de la Monarquía Española.

Como Cárlos V habia nacido y sido educado en Flandes, conservó siempre hácia aquel país buenas simpatías. Por otra parte, conocia el carácter tenaz de los Flamencos y nunca pensó en uniformarlos, dejando á cada una de las siete provincias sus hábitos y leyes. Felipe II creyó poder superar con la fuerza de su voluntad las resistencias flamencas. Si atendemos á las ideas dominantes en aquella época, los esfuerzos del Rey de España fueron legítimos en atencion á que todas las naciones en que la llamada reforma habia progresado, se proponian introducirla en Flandes con el objeto de contrariar la preponderancia española, y por consiguiente católica. Despues de su salida de Bruselas para España, pensó sériamente Felipe II en establecer en los Paises bajos la unidad política y religiosa, como único medio de conservarlos en su poder.

Dejó el gobierno de aquellos Estados á la Infanta Doña Margarita de Austria, muger del Duque de Parma, y al Cárdenal Antonio de Granwell, hombre de una actividad prodigiosa y de grande penetracion.

Empezó éste á hacer reformas en las instituciones y las costumbres de los Flamencos; siendo la mas esencial la introduccion del tribunal de la Inquisicion. Manifestóse luego una grande oposicion dirigida por el Príncipe Guillermo de Orange, de la casa de Nassau, Gobernador de Holanda; el Conde de Egmont, General de mucho nombre y Gobernador de Artois, y el Conde de Horn, hombre de mucho poder. Dirigieron á Madrid fuertes representaciones contra la administracion del Cardenal y su influencia en el ánimo de la Princesa. Granvelle mismo solicitó tambien su separacion de aquel gobierno (1564). Durante tres años la política conciliadora de Doña Margarita supo contener el rigor de Felipe II y la irritacion de los Flamencos. Pero separada en 1567 fue puesto en su lugar el gran Duque de Alba, célebre por sus talentos militares.

Llegado á Bruselas con ocho mil Españoles se apoderó de las fortalezas, y estableció un tribunal para juzgar á los promovedores de revueltas. El Conde de Egmont y el de Horn fueron decapitados por rebeldes. El Príncipe de Orange huyó á Alemania con otros muchos complicados, y publicaron un manifiesto de adhesion al protestantismo (1569). Alentados por la Reina Isabel de Inglaterra y los consejos de Coligny, intentaron una expedicion armada. Sufrieron tres derrotas consecutivas, y acaso habrian concluido si los Corsarios Belgas y Holandeses, arrojados de todas las radas, no se hubieran retirado á las playas cenagosas de la Holanda y fortificado en Brille, que hicieron punto de reunion de los insurreccionados (1572). Todos los descontentos con el gobierno del Duque de Alba se concentraron en aquel punto y saludaron al Príncipe de Orange con el título de *Stathouder* ó Capitan

General. Cada dia se iba aumentando mas el número de los insurreccionados, á quienes se dió el nombre de *Mendigos*.

La superioridad de la táctica española dirigida por el sobresaliente genio militar del Duque de Alba habria triunfado de ellos, si los enemigos de aquel no hubieran persuadido á Felipe II de que la dureza del Gobernador era la causa principal del levantamiento. Llamado á la Córte (1573) le sucedió en el mando Don Luis de Requesens, hábil diplomático, que la hizo calmar por un corto tiempo, tratando con los de Gante de una paz, escluyendo del tratado al de Orange.

Muerto Requesens le reemplazó Don Juan de Austria, que fue recibido con entusiasmo; pero al poco tiempo se hizo sospechoso á su hermano el Rey y á los Belgas, y murió, segun algunos, envenenado. Sucedióle el Duque de Parma, Alejandro Farnesio, cuyo genio militar y habilidad diplomática pusieron en peligro á la Holanda.

Poco capaz el Príncipe de Orange de oponerse por sí solo al poder de los Españoles, buscó el auxilio del Duque de Alenzon, hermano de Enrique III de Francia, al que habia hecho conferir la Soberanía de aquellos Estados, pero habiendo visto el Duque los pocos resultados de su eleccion, se volvió de Bélgica para Francia y renunció todas sus pretensiones. Guillermo, entretanto, pudo poner en ejecucion su proyecto de formar una confederacion de los Estados protestantes del Norte. En 1579 reunió en Utrecht á los Diputados de Holanda, Zelanda, Utrecht, Gueldres, Groninga, Frisa y Weryssel, y les hizo firmar un pacto de union. Tal fue el orígen de la *República Holandesa ó de las siete provincias unidas*. Si acaso en la formacion de esta liga se propuso el Príncipe de Orange su engrandecimiento

personal, no pudo realizarle porque como gefe de la insurreccion fue declarado proscripto, y estando en Delft murió de un pistoletazo que le tiró un tal Baltasar Gerad (1584).

Los continuados triunfos del Duque de Parma en el Flandes meridional daban poca esperanza de vida á la nueva república cuando Isabel de Inglaterra, que estaba en guerra con Felipe II, se declaró protectora de los insurgentes y les envió un ejército mandado por el Duque de Leicester. Los Holandeses depositaron toda su confianza en Mauricio, hijo segundo de Guillermo de Orange. Por otra parte hizo que el Almirante Drake recorriera haciendo daños por las costas de España, y que varios cruceros Ingleses interceptaran las comunicaciones con las colonias. Irritado entonces Felipe II resolvió acabar con la Inglaterra de un solo golpe. Hechó mano de todos los recursos para equipar una escuadra, la mayor que hasta entonces habia surcado los mares, compuesta de ciento treinta buques mayores con ocho mil marineros y veinte mil hombres de desembarque. Uniéronse ademas muchas embarcaciones surtas en las radas de la Bélgica. Tal era la llamada *Armada invencible* que salió de Lisboa el veinte de Mayo de 1588 y fue destruida casi toda en las costas de Holanda por una furiosa tempestad, y el resto por los Ingleses y Holandeses. Su destruccion consolidó la Confederacion de las siete provincias unidas.

Felipe siguió por algun tiempo haciendo infructuosos esfuerzos para contrarestar á tantos enemigos como tenia, y convencido del estado de penuria en que tantos reveses habian puesto á la España, ajustó la paz con Enrique IV y trasmitió la Soberanía de los Paises bajos al Archiduque Alberto, casado con su hija Doña Isabel. Murió en 1598.

LECCION 14.

Reinado de Felipe III.=Paz con Inglaterra.=Tregua con las provincias unidas.=Expulsion de los Moriscos.=Reinado de Felipe IV.=Sublevacion de Cataluña, de Nápoles, de Portugal.=Paz de los Pirineos.=Reinado de Cárlos II.=Minoridad turbulenta.=Guerras con Francia.=Muerte de Cárlos II.

A la muerte de Felipe II se encontraba la España sin brazos para la agricultura y arruinados su industria y comercio. Por ejemplo, de mas de mil seiscientos telares de tejidos que de todas clases hubo en Sevilla, estaban reducidos á cuatrocientos; y asi en las demas Capitales. Aunque monopolizaba el comercio de América, no fabricaba la veintena parte de los productos que exportaba para el nuevo mundo en cambio de los metales preciosos; por manera que los tesoros del Perú y Méjico iban á parar realmente á los manufactureros extrangeros. El Gobierno, á pesar de sus inmensos recursos, se veia precisado á emplear medios vejatorios, como los impuestos extraordinarios, las tasas de los precios de las mercaderías, y alteraciones en el valor de la moneda. El pueblo sufria y callaba, llegando á fuerza de resignacion al estado de apatía que en el reinado de Cárlos II se hizo tan notable.

Cuando Felipe III se coronó tenia veinte años, y con un carácter débil y apático entregó los negocios del Estado á su favorito el Duque de Lerma, que era conducido por Don Rodrigo de Calderon, hombre ambicioso y de escasos conocimientos. Al Duque de Lerma sucedió en el favor el de Uceda su hijo. El Rey deseaba poner término á la desastrosa guerra de los Paises bajos; pero los Holandeses,

exaltados con las proezas del Stathouder Mauricio, se negaban á todo acomodamiento. Fue pues necesario seguir las hostilidades y hacer causa comun con el Archiduque Alberto de Austria, que casandose con la Infanta de España recibió en dote aquellas provincias. La tenacidad de los enemigos redujo á Felipe III á consentir en una tregua de doce años y reconocer provisionalmente la independencia de las provincias unidas, concediéndolas la libertad de comercio en todos los mares (1609).

Otro suceso de monta fue la expulsion de los Moriscos hasta en número de un millon de personas, la mayor parte inteligentes y laboriosas. La fé de los Musulmanes convertidos al cristianismo era sospechosa, y sus maquinaciones continuadas infundieron temores mas ó menos ciertos. El once de Setiembre de 1609 se les intimó la órden de dejar la Peninsula, permitiéndoles conservar lo que pudieran llevar con ellos. Al mismo tiempo se dispusieron embarcaciones para conducirlos al Africa y tropas que los condujeran. Muchos perecieron víctimas de la codicia de los conductores que los degollaron para apoderarse del oro y alhajas que, segun la autorizacion que se les habia dado, llevaban. Los demas sucesos de este reinado son inútiles expediciones contra la Irlanda y Argel, y la guerra con el Duque de Saboya por la posesion del Monferrato (1621).

Aun fue mas desastroso el reinado de Felipe IV, entregado enteramente al Conde Duque de Olivares, cuyos alientos belicosos acabaron de desmoronar la ruinosa Monarquía de Cárlos V. Al concluirse la tregua con la Holanda, se encontraba la república dividida en dos partidos. El uno dirigido por el gran pensionario Barneveldt aspiraba á consolidar pacíficamente las instituciones republicanas, y el otro

á cuya cabeza estaba el Príncipe Mauricio, clamaba por la guerra, pues en la paz quedaba como aislado y en la guerra ejercía una verdadera dictadura. A esta disputa política se agregaron contiendas religiosas que hicieron de Barneveldt un hereje que fue condenado á muerte (1619). Libre ya el Stathouder de su rival preparó una guerra contra la España. Los sucesos por tierra fueron varios, pero los Almirantes Tromp y Ruyter dieron golpes decisivos que hicieron á la marina holandesa tan respetable que en la paz de Westfalia tuvo la España que reconocer sin restriccion alguna la independencia de la Holanda, y garantir la propiedad de todo lo que ocupaba así en Europa como en las Colonias.

Al mismo tiempo sostenia una guerra porfiada con la Francia, cuya máxima política era contrariar á la casa de Austria en todos sus proyectos de engrandecimiento y poder. Desde 1617 hasta 1626 se estuvo disputando la incorporacion de la Valtelina al Milanés, á que España aspiraba. De 1628 á 1631, Luis XIII hizo abortar el proyecto de quitar al Duque de Nevers los Ducados de Mántua y Montferrato. El tratado de Cherasco, que puso término á esta contienda, disminuyó la influencia de los Españoles en Italia. Los socorros dados á los rebeldes de los Paises bajos en 1635, dieron orígen á una lucha sangrienta sostenida en el Flandes y los Pirineos.

Los esfuerzos mal dirigidos de los favoritos para conservar á la casa de Austria la dominacion que se la iba de entre las manos, hicieron odioso su gobierno, y los pueblos sometidos á ella rompieron el yugo que les sugetaba. El Portugal recobró su independencia (1640). En Sicilia hubo alzamientos y estuvo en poco que el pescador Mazaniello no arrebatara á Nápoles.

La insurreccion de Cataluña (1641) tuvo funestas consecuencias. Oprimidos los Catalanes, como las demas provincias de la España, con las contribuciones que para continuar las desastrosas guerras en que la Córte inconsideradamente entraba, vieron violados sus privilegios, y alzándose en masa degollaron á todos los oficiales de Rey y llamaron á los Franceses. Estos ocuparon varias Ciudades que retuvieron hasta la paz de los Pirineos. En 1659 se abrieron las conferencias para ella entre el Ministro Don Luis de Haro, sucesor del arrogante Conde Duque de Olivares, y el Cardenal Mazarino. El matrimonio de Luis XIV con Ana de Austria, estipulado en ellas, formó la base de la llamada paz de los Pirineos.

Cárlos II, heredero de Felipe IV (1665), apenas tenia cuatro años. La nacion deseaba que la regencia se confiara á Don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, que por sus buenos servicios y valor recordaba al vencedór de Lepanto. Pero la Reina Madre, aconsejada del Jesuita Nithard, su confesor, se opuso á ello y fue nombrada ella con seis Consejeros y su Ministro el Conde de Oropesa. Mas adelante el recelo de una revolucion la obligó á separar al Consejero Nithard y nombrar Virey de Aragon y Cataluña á Don Juan. Declarado el Rey mayor de edad separó de su lado á un tal Venezuela, que el Jesuita habia dejado recomendado á la Reina Madre, y llamó á Don Juan para ocupar el Ministerio.

Los pueblos con estas medidas previeron dias mas lisonjeros, pero la muerte prematura de su ídolo frustró todas sus esperanzas. En lo sucesivo el reinado de Cárlos II fue un desconcertado sistema de gobierno que redujo á la España al último grado de desmoralizacion y miseria.

El estado del Rey cada dia era mas lastimoso, pues á su espíritu limitado y débil unia una supersticion ridícula de que se valieron los que le rodeaban para llevar adelante sus proyectos. Como no tenia herederos directos, toda la Europa pensó en sucederle, y Madrid se convirtió en un semillero de intrigas. Cediendo el pusilánime Monarca unas veces á las influencias de unos y otras á las de otros, hizo y deshizo muchas veces su testamento, disponiendo de la Monarquía sucesivamente en favor del Elector de Babiera, del Archiduque Cárlos, y por último de Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV y sobrino suyo por su abuela María Teresa de Austria. Cuando murió estaban tomadas todas las medidas para la proclamacion del Duque de Anjou (1700). Pero la Europa no podia mirar con indiferencia la elevacion de la casa de Borbon, y empezó la desastrosa guerra conocida con el nombre de *Guerra de sucesion*.

LECCION 15.

Historia de Francia desde Francisco II.=Cárlos IX.=Los Guisas.=La San Bartolomé.=Enrique III.=La Liga.=Enrique IV.=Edicto de Nantes y fin de las guerras religiosas.

Enrique II despues de haber celebrado el tratado de Cateau-Cambresis con Felipe II de España, murió de resultas de un bote de lanza que recibió en un ojo en el torneo que tuvo con motivo del matrimonio de su hermana con el Duque de Saboya.

Recayó la corona en Francisco II, su hijo, y de Catalina de Médicis, Príncipe de diez y seis años, de espíritu limitado y complexion delicada que estaba casado hacia un año con María Estuardo, heredera

de la corona de Escocia (1550). La Reina Madre, que durante la vida del difunto Rey habia vivido en la oscuridad, empezó á reinar á la sombra de su hijo. Antonio de Borbon, Rey de Navarra, y Luis de Borbon, Príncipe de Condé, en calidad de Príncipes de la sangre, y el anciano Condestable de Montmorency por el favor que habia tenido en los reinados precedentes, aspiraban á dirigir los negocios del Estado y fueron alejados de ellos. La opinion pública llamó á los Príncipes de la casa de Lorena, tios de María Estuardo, de los que eran los principales Francisco de Guisa y el Cardenal de Lorena, político hábil. Resentidos los Príncipes desgraciados se declararon por las ideas reformadoras y se pusieron á la cabeza de una numerosa faccion llena de fanatismo.

En Francia como en todo lo demas de Europa, existia á principios del siglo XVI una especie de inquietud febril y relajacion moral apropósito para dar entrada á toda clase de innovaciones. Las doctrinas de Lutero excitaron la curiosidad, y las censuras y suplicios contra los que las profesaban agriaron los espíritus. En 1535 la osadía de los Novadores provocó su persecucion, que duró hasta terminar el reinado de Francisco I. Enrique II en 1559 se presentó en el Parlamento de París solicitando medidas represivas, y halló que los Protestantes osaron en su presencia defender sus creencias.

Desde su juventud se habia distinguido Juan Calvino entre los nuevos sectarios de Lutero y Zwinglio, y mientras estuvo cursando jurisprudencia y teología en Orleans y Bourges, procuró diseminar las doctrinas reformadoras en aquellas dos Ciudades. Llamado á Nerac por Margarita de Navarra, hermana de Francisco I, ejercia alguna influencia en la

Córte de aquella Princesa frívola, cuando á consecuencia de la persecucion de 1535 tuvo que expatriarse. Retirado á Bale publicó su famosa *institucion cristiana*. Cuando los religionarios y descontentos vieron que los Príncipes de la sangre hacian causa comun con ellos, se unieron para sustraer al Rey de la tutela de los Guisa. Encargóse de dar el golpe un protestante llamado La Renaudié que marchó cautelosamente á Amboise con una multitud de conjurados (1560). El Duque de Guisa que tenia noticia del complot, tendióles un lazo en el que cayeron y fueron destrozados. El Canciller de L'Hopital procuró calmar la agitacion convocando los Estados generales para Orleans. Llamados los Príncipes rebeldes á esta asamblea con Luis de Condé, autor de otra segunda conjuracion, escaparon del suplicio por haber muerto Francisco II. Su viuda pasó á Escocia adonde la aguardaban mayores infortunios. Sucedióle Cárlos IX (1580), de edad de diez años; la regencia correspondia á la Reina Madre, que entró en ella sin anuencia de los Estados. El despotismo de los Guisa la tenia resentida y creyó que el mejor medio de sostener á la casa reinante de Valois era alimentar la rivalidad de las de los Borbones y Lorena. Desconfiando de los Estados reunidos en Orleans les disolvió despues de haber sometido á su exámen algunos reglamentos de policía. Indultó al Príncipe de Condé, lisonjeó al Condestable de Montmorency, quitó al Duque de Guisa la tenencia general del reino y se la dió al Rey de Navarra, y por último, hizo mas tolerable la suerte de los reformados mandando se les oyera en el llamado Coloquio de Poissy (1561). No le fue difícil al Duque de Guisa alarmar á los Católicos y atraer al Condestable Montmorency y al Mariscal Saint-André, con los

cuales formó una liga defensiva. El degüello de los Huguenotes (1) de Vassi, dió principio á la guerra civil (1562).

Catalina, cuya religion principal era el provecho propio, cuando vió que las discordias iban tomando incremento vaciló entre Católicos y Protestantes. Por fin se declaró por los primeros. Reconciliado el Rey de Navarra con la casa de Lorena, su rival, se preparan para la guerra. El Príncipe de Condé, auxiliado de los Ingleses y Alemanes, tomó á Orleans, y otros gefes del partido se apoderaron de algunas plazas en el Delfinado, Languedoc, Guyena y Normandía. Catalina dió el mando de las tropas reales á Guisa y empezó la guerra por todas partes. Antonio de Navarra fue herido mortalmente en Ruan; el Mariscal Saint-André murió en Dreux; el Condestable quedó prisionero de los Protestantes y Condé de los Católicos. Todos los gefes estaban fuera de combate menos el Duque de Guisa que fue á sitiar á Orleans, defendida por el Almirante Coligny y el resto del ejército protestante. Una traicion cambió entónces el aspecto de las cosas. Un fanático protestante asesinó de un pistoletazo al Duque de Guisa, con cuya muerte se reanimó la faccion rebelde.

En 1563 contratóse una tregua que no satisfizo á ninguno de los partidos. La mayoría de la Nacion era católica, y no podia sufrir la tolerancia concedida á los Protestantes. El Rey de España, interesado en su destruccion por el apoyo que prestaban á los de los Paises bajos, con el pretexto de con-

(1) La palabra francesa Huguenotes, viene de la alemana Eidgenossen, con que se llamaron en Génova los Protestantes.

ferenciar con la Córte, mandó al Duque de Alba á Bayona donde estaba Catalina de Médicis. El resultado fue dar paso al ejército que aquel conducia. Alarmados Condé y Coligny dieron el grito de alzamiento y á poco tiempo dispusieron de infinitas fuerzas, con las que persiguiendo al Rey, llegaron á sitiar á París (1567). El anciano Montmorency hizo una salida con veinte mil hombres de línea y algunos paisanos, y derrotó á los Protestantes, muriendo él en el campo. En 1568, cansados todos de tan sangrienta lucha, celebraron el tratado de Longjumeau. Pero los Calvinistas, violando la fé prometida, reservaron algunas plazas que debian entregar, y fortificaron la Rochela con ánimo de hacerla su plaza de armas. Catalina dispuso las tropas reales, y dió la direccion del reino á su tercer hijo el Duque de Anjou, que despues fue Rey con el nombre de Enrique III.

Los Protestantes fueron casi siempre vencidos, á pesar de su ferocidad y fanatismo. Condé murió en Farnac, el Almirante Coligny sufrió una gran derrota en Montcontour. Ya tocaba á su fin el ejército Calvinista cuando Juana de Albret trajo á su hijo Enrique de Borbon, Rey de Navarra, y á su sobrino el Príncipe de Condé. Catalina de Médicis propuso la paz, y á este efecto se empezaron las negociaciones en San Germán (1570). Los Protestantes obtuvieron la libertad de ejercer su culto en dos Ciudades por provincia, conservar las plazas de la Rochela, Montauban, Cognac y la Caridad. En prenda de reconciliacion sincera se proyectó el matrimonio del gefe Protestante, Enrique de Borbon, con Margarita de Valois, hermana de Cárlos IX, y se prometió á Coligny el mando de un ejército en auxilio de los insurgentes de los Paises bajos.

Para la celebracion del matrimonio pactado, se halló en la Córte toda la nobleza protestante La influencia que el Almirante Coligny aparentaba tener sobre el Rey, alarmó á la poblacion de París, afecta á Enrique de Guisa llamado el *Acuchillado*. Este habia jurado vengar á su padre, y para ello, el veintidos de Agosto de 1572, apostó un asesino que hirió gravemente á Coligny de un tiro de arcabud. Los Protestantes enfurecidos se agolparon á él en aptitud amenazadora, y los Parisienses se armaron dispuestos á todo evento. Se celebró un Consejo en el Louvre y se acordó sostener á Guisa contra los Protestantes. En la noche del veintitres al veinticuatro, al toque de la campana de San Germán, se reunieron los del partido de los Guisa y empezaron el degüello que la historia designa con el nombre de *La San Bartolomé*. Siguieron el ejemplo de París, Meaux, Orleans, Rouen, Lyon, Tolosa y otras capitales, en las que murieron setenta mil Huguenotes degollados. El Rey de Navarra y el Príncipe de Condé se libraron de la muerte con la promesa de convertirse. El resto de los Protestantes se encerraron en las plazas fuertes que tenian, con ánimo de defenderse hasta morir. La Reina Madre mandó suspender las hostilidades y propuso á los Huguenotes una paz honrosa, por la que consiguieron ser tolerados en todo el reino y poder ejercer su culto en la Rochela, Nevers y Montauban.

Elegido para el trono de Polonia el Duque de Anjou, apareció en la escena el de Alenzon, cuarto hijo de Enrique II. Los Protestantes se aprovecharon de la repulsa que le dió la Córte, negándole la lugar-tenencia del reino que solicitó, y le inspiraron el proyecto de destronar á su hermano y madre. Descubrióse la conjuracion y la Mole y Coconás,

principales motores de ella, murieron en el cadalso. En este estado se hallaba la Francia cuando murió Cárlos IX á la edad de veinticuatro años (1574).

Cuando Enrique III supo en Polonia la muerte de su hermano, vino secretamente á Francia y se posesionó del trono. Los Protestantes le odiaban, por creerle cómplice con los Guisa de la San Bartolomé. Tampoco los Católicos tenian grande confianza en él por su conducta disipada y ortodoxia flexible. Habia ademas un partido medio que anhelaba la reforma de los verdaderos abusos y la reconstitucion de la Monarquía. Componian esta faccion todos los hombres de saber, los Magistrados y los ricos de las aldeas, y al frente de ella estaba el Duque de Alenzon que aborrecia la hipocresía de Enrique III su hermano.

Cada una de las facciones buscó apoyo en los Príncipes extrangeros, y hasta 1598 la Francia fue el campo donde chocaron los Españoles, Italianos, Alemanes, Suizos é Ingleses. Muerto el Duque de Alenzon (1584) la lucha fue mas decidida, porque recelando Felipe II de España la extincion de la casa de Valois, temia la entrada del Navarro á quien protegia Isabel de Inglaterra.

Los Franceses entretanto se hallaban cansados de una lucha que llevaba ya catorce años de duracion, y Enrique III y su madre tomaron este cansancio por síntoma de reconciliacion y le favorecieron dando libertad á los presos por el último complot. En 1576 celebraron con los Protestantes un tratado, en el que se les permitió el uso de su culto en todo el reino, excepto en París, poder sentarse en la cámara y tener tropas en algunas Ciudades. Como en estas concesiones creian ver un lazo encubierto, no se aquietaron y aspiraron á una libertad absoluta.

Los Católicos se juzgaron vendidos por los Valois, y pensaron en su seguridad formando la llamada *Liga Santa ó de la Union Católica*. Conoció Enrique III cual podia ser su objeto, y en los Estados de Blois reclamó el honor de ser su gefe. Los Protestantes tomaron esta declaracion por una amenaza contra ellos, y se armaron en la Guyena y el Poitou. Catalina de Médicis pudo por algun tiempo tener á los partidos en observacion, pero la muerte súbita del Duque de Alenzon en 1584, causó una conmocion general. Enrique III, último de los Valois, no tenia hijos, y su muerte haria cambiar de dinastía. El sucesor legítimo al trono era entonces Enrique de Borbon, Rey de Navarra, gefe de los Huguenotes. Los de la liga formaron proyectos en favor del Duque de Guisa, descendiente del último Carlovingio destronado por Hugo Capeto. Felipe II tenia tambien derechos que hacer valer en nombre de la Infanta de España, nieta de Catalina de Médicis y sobrina de Enrique III, pero estaba persuadido de que para hacer á la Francia recibir la dominacion española, era antes preciso abatirla con la guerra civil. Concluyó pues un tratado de alianza ofensiva y defensiva con los de la liga para mantener el catolicismo en Francia y los Paises bajos, y conservar la sucesion al Cardenal de Borbon, tio del Rey de Navarra, con exclusion de los Príncipes hereges. La liga, tratando con un Príncipe extrangero, usurpaba la Soberanía, y Enrique III se aproximó á ella concediéndola cuanto le pedian contra los Protestantes. Empezóse otra nueva campaña, en la que Enrique de Borbon alcanzó una gran victoria contra los Católicos, en Coutras (1587). Mas reanimados los de la liga con las buenas disposiciones del Duque de Guisa, se entusiasman con su héroe, y el triste Enrique III

oyó desde su palacio del Louvre, como los Parisienses celebraban con gritos su gloria. Resentido de tales demostraciones, le comunicó una órden para que no entrara en París, pero no fue obedecido, y Guisa entró en triunfo (1588). El pueblo se armó espontáneamente para sostenerle, y atacó á los Suizos del Louvre hasta obligar al Rey á huir. La irresolucion del Duque de Guisa frustró el proyecto de destronar á Enrique III y encerrarle en un convento. Este en su fuga aprobó todo lo echo por el Duque, y convocó los Estados para Blois, prometiendo estar á los votos del pueblo. Los Príncipes de la casa de Lorena se presentaron en ellos, á pesar de las amonestaciones de sus amigos; pero dos meses despues de abiertos los Estados, veinticuatro de Diciembre de 1588, fueron todos degollados por órden del Rey. Los Católicos se enfurecieron, y en particular los Parisienses. Excomulgado Enrique III en todos los púlpitos, huyó al campo de los Protestantes. Los de la liga dieron el mando al Duque de Mayena, hermano del Acuchillado, con un consejo de diez y seis. Reconciliado Enrique III con Enrique de Borbon, marcharon los dos sobre París, y se acamparon en Saint-Cloud. Allí un fraile dominico llamado Jacobo Clemente pidió permiso para presentarse á Enrique III, y admitido á su presencia le dió una puñalada (once de Abril de 1589). Estando para morir, reconoció por heredero al Rey de Navarra, Enrique de Borbon, á quien saludaron los Protestantes con el dictado de IV. Los Ortodoxos no hicieron mas que retirarse, en cuya demostracion previó Enrique IV la dificultad de entrar en París y se replegó á Normandía. El Duque de Mayena fue en su persecucion con tropas españolas y de la liga, á quienes derrotó

Enrique en la batalla de Ivry. Dirijióse otra vez sobre París y la puso sitio (1590), en el que los Parisienses sufrieron las mayores calamidades, hasta que traidas tropas españolas de los Paises bajos al mando del Duque de Parma, le obligaron á levantarle.

Asi el partido de la liga como el protestante, se hallaban muy divididos, y á su sombra muchos ambiciosos trataban de desmembrar el reino haciéndose independientes. Enrique de Borbon deshizo todos estos amaños abjurando el protestantismo (1593), y entró en París en medio de las mas ardientes aclamaciones el veinticuatro de Marzo de 1594. Por medio de concesiones y alhagos desarmó á los gefes de las facciones, y se adquirió el aprecio de la muchedumbre con su afabilidad y honradez. La batalla de Fontaine-Francaise acabó con la liga y el partido español. En 1598, por el tratado de Vervins, renunció Felipe II sus pretensiones y se contentó con la investidura del Condado de Charolais. Enrique IV siguió su obra de pacificacion reduciendo á la obediencia á Epernon, al Duque de Mercoeur y otros ambiciosos que agitaban las provincias. En 1598 para satisfacer á sus antiguos Co-Religionarios, les confirmó en el *Edicto de Nantes* todas las anteriores concesiones y les declaró hábiles para todo cargo público. Sin embargo, tantos sacrificios por la paz pública y el bienestar de los pueblos, no le pusieron á cubierto de diez y siete tentativas de asesinato. En todas sus grandes miras de reorganizacion tuvo por principal Consejero al célebre Maximiliano de Bethune, Duque de Sully, y cuando mas entregado estaba á tan paternales cuidados, un fanático oscuro, llamado Ravaillac, le dió de puñaladas en la calle (catorce de Mayo 1610).

LECCION 16.

Minoridad y reinado de Luis XIII. = El Cardenal Richelieu. = Sus luchas con los Grandes, los Protestantes y la casa de Austria. = Reinado de Luis XIV. = Mazarino. = Guerras de la Fronda. = Paz de los Pirineos. = Coalicion de las Potencias de Europa. = Paz de Ryswich.

La muerte de Enrique IV suspendió todos sus grandes proyectos. Luis XIII su hijo, tenia nueve años. Declarada Regente la Reina Madre, María de Médicis, y no pudiendo distraer á la nobleza en una guerra extrangera, era de temer se reprodujera la intestina. Los Grandes, á quienes Enrique IV no habia acabado de desarmar y conservaban muchas plazas fuertes, eran súbditos temibles para una muger, y sobre todo extrangera. La Regente esperó aplacarlos con los millones que Sully habia ahorrado y estaban depositados en la Bastilla. Por otra parte, María de Médicis, estaba dominada por la muger de un aventurero Florentino llamado Concini, y conocido con el título de Mariscal de Ancre. Los Duques de Buillon y de Espernon, el Príncipe de Condé y los de la casa de Lorena, dejaron la Córte, y con su egemplo la mayor parte de la nobleza. A los principales se les desarmó con dádivas, y se desatendieron las quejas de los demas, prometiéndoles la convocacion de los Estados generales.

Reunidos en 1614 no tuvieron otro resultado que el ascendiente que tomó el tercer Estado con su sagacidad y conducta. El Duque de Buillon y Condé formaron una intriga que obligó tambien al partido feudal á tomar las armas. Acusaron á Concini de traicion por haber contratado con la casa de Austria el matrimonio del Rey con la Princesa Ana, y el de

Isabel, hermana de Luis XIII, con el Rey de España. El Mariscal de Ancre contestó al folleto en que le acusaban dando un golpe de Estado prendiendo á Condé (1618). Un page del Rey llamado Luynes sembró la discordia entre madre é hijo, y arrancó á éste una órden para arrestar á Concini (1617). Estando éste en la Córte del Louvre, fue asesinado por el capitan de guardias del Rey de un pistoletazo, y arrojándose el pueblo sobre su cadáver le hizo pedazos. Leonora Galigai, su muger, murió quemada como hechicera. Abandonada la Reina Madre de todos sus Consejeros, se retiró á Blois. Luynes, que no era capaz de gobernar, se apoderó del Rey que le habia hecho Duque y Condestable. Queriendo hacerse un mérito con los Católicos, mandó incorporar á la Corona los bienes secularizados en favor de los Protestantes, á quienes alarmó hasta ponerse en defensa. Despues de haber perdido un cuerpo de ocho mil hombres en Montauban, murió agoviado de pesares y lleno de disgustos (1621).

Los nuevos Consejeros del Rey trataron de persuadirle que pusiera término á la lucha confirmando á los Protestantes el edicto de Nantes, con lo que se apaciguaron.

Entre los que acompañaron á la Reina Madre en su retiro fue uno Richelieu, que despues pasó á su diócesis para evitar el resentimiento de Luynes. Muerto este y habiendo recobrado María de Médicis su ascendiente sobre Luis XIII, le presentó al Cardenal Richelieu como el único hombre capaz de entrar á dirigir los complicados negocios del Estado (1624). Fueron muchos los obstáculos que se opusieron á su marcha vigorosa y entendida, pero todos los superó con entereza y resolucion. Las conspi-

raciones contra él fueron continuas, pero con su grande habilidad las hizo abortar contra sus propios enemigos. La mas notable fue la de Gaston, Duque de Orleans, hermano del Rey. Hallándose preso en la Bastilla el Mariscal de Ornano, Gobernador de aquel, juraron perder al Cardenal, el Duque de Orleans, el Conde de Soissons, los dos Vendome, la Duquesa de Chevreusse y el Conde de Chalais. Descubierta la trama, Ornano murió en el calabozo, y el Conde de Chalais fue decapitado (1626). En seguida Richelieu prohibió enteramente los duelos, y sin embargo, los nobles continuaron asesinándose honradamente como tenian de costumbre, hasta que cogidos dos de ellos infraganti fueron degollados en el cadalso. Uno fue Montmorency Bouteville, padre del célebre Lugemburgo, que se habia batido veintidos veces (1627). Tantas y tan grandes fueron las conjuraciones de los nobles contra el Cardenal, que solo haciendo decapitar á muchos de ellos y demoliendo sus fortalezas pudo librarse aquel grande hombre.

Ya que tuvo sugetos á los Grandes, dirigió su atencion hácia los Protestantes, que con la paz concedida á consecuencia del malogrado sitio de Montauban, creaban en la Rochela una fuerte marina militar y comercial con que se procuraban socorros de las naciones extrangeras. A su advenimiento al Ministerio los dos principales gefes Protestantes, Rohan y Subise, tomaron las armas. Richelieu encargó á Montmorency arrojarlos de la isla de Rhé, como lo consiguió (1625). Reunido despues suficiente número de buques para bloquear á la Rochela, la sitió por mar y tierra (1627) y la obligó á rendirse despues de trece meses de defensa desesperada. Aunque los reformados siguieron haciendo esfuerzos

para rehacerse y dieron causa á varios encuentros, dejaron de existir como partido político y quedaron reducidos á una secta religiosa tolerada.

Richelieu al subir al poder conoció que el obstáculo mayor para elevar á la Francia á la clase de Potencia preponderante, era la casa de Austria, y sus proyectos mas profundos tuvieron siempre por objeto combatirla mas con la política que con las armas. Dió principio á su plan neutralizando á la Inglaterra, teniendola distraida con los Holandeses y casando con Carlos I á Enriqueta de Francia, hermana de Luis XIII. En seguida cuando la Valtelina proclamó su independencia, y auxiliada del Gobernador de Milán construyó varias fortalezas que las tropas pontificias guardaban, se manifestó protector de la neutralidad helvética, y arrojando á las tropas del Pontífice devolvió la Valtelina á los Grisones con el objeto de evitar que sirviera de punto de comunicacion entre las posesiones italianas y alemanas de la casa de Austria (1629).

Despues del sitio de la Rochela se le presentó ocasion para arruinar la influencia de la rama austriaca de España en Italia. Cárlos Gonzaga, Duque de Nevers, designado por heredero del último Duque de Mántua, en aquellos Estados y los de Monferrato no podia conseguir del Emperador el reconocimiento de sus derechos. El Cardenal, á pesar de la oposicion de los hombres de guerra, hizo prevalecer su opinion de penetrar en Italia forzando el paso de los Alpes, fortificado por los Españoles y Piamonteses. Luis XIII penetró por Suza, tomó á Casal y obligó al Emperador al reconocimiento del Duque de Nevers.

En la llamada guerra de los treinta años no se separó de su sistema, y cuando en 1635 vió á las

partes beligerantes cansadas, tomó parte activa en ella para llevar adelante su grande idea de hacer á la Francia dueña del paso de los Alpes, arrojar á los Españoles del Rosellon, y adquirir la Alsacia con las plazas fuertes que dependian de ella, y estender las fronteras francesas hasta el Rhin. De 1636 á 39 estuvo en guerra con ambas Potencias, hasta que despues de haber quitado á Perpiñan á los Españoles volvió á París, donde murió el cuatro de Diciembre de 1642. Luis XIII le siguió al sepulcro cuatro meses despues (1643). Ademas de la buena marina que creó Richelieu y la disciplina que introdujo en el ejército, le debió la Francia la proteccion ilustrada que dispensó al comercio y la industria, y el impulso dado á las ciencias que le son deudoras de la academia francesa, el jardin de plantas, un colegio de nobles, y otros grandes establecimientos.

Luis XIII dejó dos hijos, de los que el mayor apenas contaba seis años, y confirió la Regencia á su esposa Ana de Austria, asociándola un Consejo en el que se habia de decidir todo á pluralidad de votos. Los Príncipes de la sangre protestaron contra una disposicion que los reducia á simples Consejeros de Estado, y el Parlamento mismo, temiendo las malas consecuencias de un poder dividido, al proclamar á Luis XIV dió la regencia sin límites á la Reina Madre. El Duque de Orleans, el Príncipe de Condé y los Grandes del Estado, querian mas esta clase de regencia por la esperanza de influir en ella. Despues de la muerte de Richelieu subió al Ministerio de Estado el Cardenal Mazarino, y quedó nombrado ejecutor del testamento de Luis XIII y miembro del Consejo de Regencia. Julio Mazarino se habia distinguido como agente diplomático en la paz de Cherasco (1631), y Richelieu que tenia buen

concepto de él, procuró atraersele. Enviado á Francia con el título de Nuncio extraordinario por la Córte de Roma, se dió á conocer como hombre astuto, persuasivo y hábil en el conocimiento de los hombres y en el arte de conciliar intereses opuestos. De esta manera alcanzó la amistad de Luis XIII y la de su Ministro, que solicitaron para él la púrpura romana. Al tiempo de haberse conferido la regencia á Ana de Austria, parecia no estar muy acorde con él, pero encontró medios de captarla la voluntad y hacerse el hombre de su mayor confianza.

Los Grandes, que en tiempo de Richelieu habian estado como amortiguados y muchos de ellos separados de la Córte, volvieron á ella con esperanza de recobrar sus privilegios y ascendiente. La guerra con España y el Imperio les distrajo de sus quejas, y Mazarino supo interesarlos en la gloria de su país. Envió al Duque de Enghien, llamado despues el Gran Condé, á Flandes, donde ganó la batalla de Rocroy y tomó á Thionville (1643). En los años siguientes tomó á Philisburgo y Mayenza, ganó la batalla de Nordlingen, en la que murió Merci, y tomó á Dunkerque. Turena, en Alemania, batió al célebre Montecuculli en la batalla de Somerhausen. Todos estos triunfos apresuraron la conclusion del tratado de Westfalia (1648), por el que la Francia adquirió irrevocablemente el Rosellon y la Alsacia con tres Obispados.

Para continuar ambas guerras y fascinar á la Córte, satisfacer agravios y comprar adictos, se habia visto Mazarino obligado á hacer grandes gastos, en los que le auxilió el Italiano Particelli, Señor de Emery, Superintendente de Rentas. Este advenedizo tenia agotado el Tesoro, y al presentar en el Parlamento de 1648 un edicto para ser registrado, encon-

tró grande oposicion. Formóse un acta de union para defender sus derechos por todos aquellos á quienes el edicto perjudicaba. Mazarino, que naturalmente era tímido, estaba dispuesto á ceder, cuando la noticia de la victoria de Lens, le hizo mudar de opinion. Entonces, con el pretexto de enviar á Nuestra Señora las banderas cogidas al enemigo, introdujo tropas en París y arrestó á dos miembros del Parlamento, distinguidos por su oposicion, el Presidente Blancmenil y el Consejero Broussel. Una criada de éste amotinó á la multitud, y en pocas horas todo París estaba en pie clamando con amenazas por la libertad de los arrestados. Juan Pablo de Gondi, Cardenal de Retz y coadjutor del Arzobispo de París, su tio, se presentó con arrogancia á la Regente como mediador entre ella y el pueblo. La Reina le recibió con entereza y desagrado; por lo que conociendo el Cardenal que era preciso hacerse temer, promovió la insurreccion de París, que dió principio á la llamada guerra de la *Fronda*. Mazarino se acobardó y puso en libertad á Broussel, á quien el pueblo llevó en triunfo.

Pasado este primer ímpetu, conoció Retz que se hallaba muy comprometido y trató de prolongar las revueltas. Al partido del Parlamento, compuesto entonces de los ciudadanos de París y el pueblo bajo, supo agregar mucha parte de la nobleza que se declaró contra la Córte. Condé lo hizo en favor de la Regente y su Ministro, á quien inspiró parte de su valor. Ana de Austria sacó al Rey de París sin ocultar que su ánimo era restablecer la autoridad Real con la fuerza (1649). Arrastrado el Parlamento por el dictámen de Retz, declaró á Mazarino enemigo del Estado, mandandole salir del reino.

Los amotinados se pusieron en campaña con el

Duque de Elbeuf á la cabeza. Pero el Gran Condé se contentó con maniobrar de manera que apurando á la Ciudad no causase graves pérdidas á los rebeldes. En una escaramuza que tuvo con ellos, les atemorizó lo bastante para que por medio del primer Presidente Mateo Molé y el Abogado general Omer Talon, se dirigieran á la Córte solicitando la paz. Volvieron á París los comisionados con la promesa de una disminucion de impuestos y amnistía general. Los mas comprometidos de la Fronda cometieron excesos que Molé resistió con intrepidez heróica. Habiéndose sometido casi todos, entró el Rey en París solemnemente entre Mazarino y Condé. Retz y Beaufort se retiraron.

Los dos vencedores se conocian y se despreciaban; Mazarino era á los ojos de Condé un poltron intrigante, y éste en concepto de aquel era un valiente matachin. No podian por tanto vivir en armonía, y la altivez y exigencias de Condé acabaron de agriar al Cardenal.

Reconciliado con el Parlamento y la Fronda, persuadió á la Regente á dar un golpe de Estado contra los Príncipes de Condé, de Conti y Longueville, que fueron arrestados y conducidos á Vincennes y despues al Havre. Condé no era muy grato á la multitud que celebró su desgracia. Pero el triunfo del Cardenal incomodó á la nobleza y el encono se hizo luego general. Coaligáronse contra él los partidarios de la Fronda y los de los Príncipes arrestados. No era prudente hacerles una resistencia abierta, y Mazarino salió del reino y se retiró á Lieja y despues á Colonia.

Tampoco Condé y Retz podian amarse, ni la concordia entre el Parlamento y los Príncipes ser duradera (1651). Declarado Condé por el Parlamento

reo de lesa Magestad y confiscados sus bienes, salió furioso de París para sublevar las provincias. Turena, que sentia ver encendida una lucha tan poco digna y laudable, se presentó á la Córte que le dió el mando de las tropas reales. Encontráronse ambos rivales en el arrabal de San Antonio, y Condé obligó á las tropas del Rey á retirarse. Pero con una alianza que hizo con los Españoles, arruinó su causa, y sometiéndose todos al Rey entró en París y acabó la guerra civil. Mazarino volvió á ocupar su puesto de primer Ministro, y Condé salió de Francia para ofrecer su espada á los Españoles (1653).

Durante estas disensiones se habia apoderado la España de Casal en el Piamonte, y de Gravelinas y Dunkerque en Flandes. Continuó la guerra otros cinco años, en la que la Francia obtuvo la superioridad, ganando á Don Juan de Austria la batalla de Dunes (1658), y recobrando á Dunkerque, dada á los Ingleses por precio de su cooperacion, en virtud de la alianza de 1657. Hechas proposiciones de paz, se contrató entre Mazarino y Don Luis de Haro la llamada *Paz de los Pirineos* (1659), en la que se resolvió el matrimonio de María Teresa, hija de Felipe IV, con Luis XIV, con condicion expresa de renunciar sus derechos á la sucesion de España. A poco mas de un año, despues de la conclusion de la paz, murió Mazarino lleno de riquezas y de poder.

Luis XIV tenia por entonces veintidos años, y se declaró mayor de edad. Jamás la Francia ofreció un expectáculo mas brillante. Vencedora de sus enemigos externos é internos, desarrollaba á la vez sus grandes recursos, cuando otras naciones de la época se veian llenas de embarazos mas ó menos graves. Redondeado su territorio por el anterior

tratado, concentraba sus fuerzas y aseguraba las fronteras. Todos los poderes se encontraban neutralizados por el del Rey. Los Estados generales se habian como olvidado, y el Parlamento no podia mezclarse en los negocios del Estado. El feudalismo ya no existia, y en vez de orgullosos nobles, solo habia dóciles cortesanos afanosos en cortejar á un Monarca cuya voluntad era para ellos el principio de fortuna. Mazarino al morir le habia dicho: *Señor todo os lo debo, pero creo pagaroslo todo dejando á Colbert.*

Efectivamente, Juan Bautista Colbert, nieto de un negociante de Reims, entró en el Consejo por separacion de Fouquet, de 1661 á 1683, y reunió en sí todas las atribuciones que hoy tienen los cuatro Ministros del interior, comercio, marina y hacienda. Poseía este hombre extraordinario conocimientos muy vastos, firmeza en el obrar, aplicacion infatigable, y sobre todo, una decision apasionada por el bien público. Tuvo la gloria de facilitar todo lo grande que se hizo durante el largo reinado de Luis XIV. Aumentó la fortuna pública con medidas económicas, que si ahora no nos parecen todas acertadas, eran superiores á los conocimientos que entonces se tenian de la ciencia. La marina de guerra y mercantil siguió en progresion siempre creciente. Con sus economías construyó puertos y arsenales, abrió el canal de Languedoc que une el Oceano con el Mediterráneo, edificó fortalezas, embelleció las principales capitales, creó el observatorio, bibliotecas y academias; y los sábios, asi nacionales como extrangeros, nunca fueron tan bien recompensados.

Nada contribuyó mas á la grandeza de Luis XIV que el sentimiento que él tenia de la grandeza y

poder de la Francia. Despues del tratado de los Pirineos, exigió que su Embajador precediera al de España. Insultado el Duque de Crequi en Roma, obligó al Pontífice Alejandro VII á excusarse en Versailles. La Inglaterra no rehusó vender á Dunkerque por cinco millones, temerosa de comprometerse si se negaba á hacerlo.

Seis años despues de la entrada de Colbert en el ministerio (1667), tan orgulloso se encontraba Luis XIV que abusó de su poder. Habiendo muerto Felipe IV, Rey de España, dejando dos hijos, María Teresa, casada con el Rey de Francia, hija del primer matrimonio, y el débil Cárlos II, hijo del segundo, se acordó Luis XIV de lo pactado en el tratado de los Pirineos; pero en virtud de la ley civil de los Paises bajos que atribuía los bienes del padre á los hijos del primer matrimonio, reclamó en nombre de su muger los Paises bajos Españoles. La España protestó, y Luis metió á Turena en Flandes con un buen ejército que en dos meses hizo la conquista. Ya se creia terminada la guerra, cuando al entrar el año de 1668 Condé se apoderó del Franco-Condado, en menos tiempo que Turena de Flandes. La Europa se alarmó y apeló á la aplicacion del sistema de equilibrio. La España se hallaba sin medios para poder hacerlo, pero las potencias con quienes hacia un siglo que estaba en guerra, se unieron en su favor. El caballero Temple, representante de la Inglaterra, y Juan de Wit de la Holanda, concluyeron un tratado en union de la Suecia para oponerse á los proyectos ambiciosos del Rey de Francia. Unos y otros se temian recíprocamente y se avinieron á costa de la España (1668). En virtud de un tratado de paz firmado en Aix-la-Chapelle, Luis restituyó el Franco-

Condado, quedándose con las plazas conquistadas en los Paises bajos.

Sin embargo de un acomodamiento tan ventajoso, se creyó Luis XIV humillado por una república de comerciantes, y resolvió destruirla. En Abril de 1672 la declaró la guerra, é inmediatamente puesto al frente de cien mil hombres y acompañándole Turena, Condé y Lugemburgo, se lanzó sobre la Holanda. Dejando á la espalda á Maestricht, pasó el Rhin y sometió las provincias de Gueldres, Utrecht y Over-Ysel poniéndose en algunas semanas á cuatro leguas de Amsterdam. Los Holandeses comprendieron aunque tarde su error en atender exclusivamente á las fuerzas de mar, y se entregaron en manos de la casa de Orange. Revestido Guillermo III de una especie de dictadura á los veintidos años, esperó mucho de las faltas de sus enemigos y no se engañó. Habiendo puesto guarniciones en las plazas conquistadas, disminuyeron sus fuerzas los Franceses en lugar de concentrarlas para dar el golpe decisivo. Dejar á Guillermo ganar tiempo, era darle la victoria. Mientras que Ruyter resistia á la escuadra combinada de Francia é Inglaterra, el Stathouder hizo romper los diques y detuvo al ejército Francés con una inundacion del país. A costa de sacrificio tan grande, se proporcionó tiempo para entablar negociaciones con todos los gabinetes, y consiguió sublevar á la España, el Austria, la Dinamarca y muchos Príncipes del Imperio contra Luis XIV, que se halló solo en medio de la Europa armada (1674). Evacuó la Holanda y se arrojó sobre el Franco-Condado que volvió á conquistar. Condé quedó en los Paises bajos para oponerse al Príncipe de Orange, con quien se batió, sin resultados en la batalla de Senef. Turena, combatiendo con

los Imperiales sobre el Rhin y el Necker, murió en Salsbach (1675). Obligado Condé á retirarse por enfermo, fueron reemplazados estos dos grandes Generales por otros dos no muy inferiores, Lugemburgo y Catinat. En 1677 puso Luis XIV cuatro ejércitos en campaña, y empezó tomando á Valenciennes, Cambrai y Saint-Omer. El año siguiente, á pesar de los esfuerzos de los coligados, se apoderó de Charleroi, Namur, Gand, &c. y su marina sobrepujaba á la de las provincias unidas. Habiendo sabido que los Sicilianos se habian levantado contra la España, envió á Duquesne al Mediterráneo con una escuadra que encontró con la de Ruyter (1677). Trabóse un reñido combate cerca del Etna, en el que Ruyter salió completamente derrotado. En otro posterior acabó Duquesne de destruir la armada combinada de los Españoles y Holandeses.

Despues de lucha tan porfiada, todas las partes sentian la necesidad de la paz. En 1678 se convocó un Congreso general en Nimegue, en el que los Plenipotenciarios Franceses tuvieron maña para aislar á las partes interesadas, tratando con cada una en particular. La España renunció definitivamente el Franco-Condado y varias plazas de los Paises bajos: Dinamarca y Brandeburgo restituyeron á la Suecia el territorio que habian ocupado durante la guerra: La Holanda, aunque nada perdió de material, se obligó á separarse de sus aliados. Concluida esta paz (1679), el astro de Luis XIV llegó á su apogeo.

No satisfecho con dictar las condiciones de los tratados, quiso tambien arrogarse el derecho de interpretarlos, y sus exigencias provocaron un segundo alzamiento (1680). Habiendo declarado que la adquisicion de las plazas cedidas, envolvia en sí la de

sus antiguas dependencias feudales, instituyó una Cámara con el encargo de reunir los distritos que antes habian pertenecido á dichas Ciudades. Las Potencias Europeas se quejaron, y Luis XIV, que con la pérdida de Colbert se hallaba sin recursos, tuvo que ceder á un acomodamiento (tregua de Ratisbona) (1684). Suspendió las medidas coercitivas, pero se quedó con todo lo que ya habia reunido. En seguida mandó bombardear á Argel, Tunez y Tripoli; lo mismo hizo con Génova que vendia sus municiones á los Corsarios.

La medida mas funesta del gobierno Francés fue la *Revocacion del edicto de Nantes* (1685). Con ella se vieron expatriados mas de trescientos mil Protestantes, que acogidos en Holanda, Inglaterra, Suiza y Prusia, llevaron sus capitales, industria y saber, y sobre todo su ódio á Luis XIV.

El Príncipe de Orange excitó una fermentacion general en Alemania, á causa de las pretensiones de Luis al Palatinado, en nombre de la Princesa Palatina, su cuñada. Pudo atraer á una liga concluida en Augsburgo (1687) al Emperador Leopoldo, al Rey de España, al Duque de Saboya, al Papa, al Rey de Suecia y á casi todos los Príncipes Alemanes. El único aliado que quedaba á Luis XIV era el Rey de Inglaterra, Jacobo II, pero destronado en 1688 y elegido Guillermo de Orange para sucederle, reclamó éste el primer lugar en la liga contra el ambicioso Rey de Francia. Penetrado éste de sus fuerzas y poder no dudó declararse en favor de Jacobo II. Solo contra toda la Europa, puso sobre las armas trescientos mil soldados y dió principio á la campaña. Se apoderó con rapidez de Mayenza, Heidelberga, Philisburgo, Spira, Worms y Treberis. La destruccion y el incendio de las pla-

zas mas florecientes del Palatinado, llenó de furor á los Alemanes y sus aliados, que emprendieron la guerra por varios puntos. La fortuna siguió á las armas francesas por tierra. Lugemburgo consiguió las victorias de Fleurus (1690), Leuze (1691), Steinkerque (1692), Nerwinde (1694). Luis XIV, acompañado del Mariscal de Vauban, tomó á viva fuerza á Mons (1691) y Namur (1692): Bouffers bombardeó á Lieja, y batió en Furnes á un cuerpo de Ingleses: Lorges recorria victorioso el Rhin: Catinat, en Italia, venció en Stafarda y Montmelian; Noailles y Vandoma se apoderaron de muchas plazas de Cataluña. No asi en el mar, donde una escuadra, encargada de protejer el desembarque de Jacobo II, fue destruida por las dos escuadras combinadas de Holanda é Inglaterra, las que luego bombardearon á Dieppe, el Havre, Dunkerque y Saint-Maló.

Cansados todos los Estados beligerantes de una lucha que duraba hacia ya nueve años, abrieron conferencias de paz en el castillo de Ryswick, en Holanda. Los Plenipotenciarios Franceses firmaron cuatro tratados separados con otras tantas Potencias. Respecto á la Holanda, se pusieron en todo vigor los tratados de Munster y de Nimegue, restituyéndose respectivamente todas las conquistas hechas durante la guerra. Con la España se convino en evacuar la Cataluña y los Paises bajos, y abandonar algunas de las reuniones antes hechas. La Alemania volvió á posesionarse de muchos distritos ilegalmente arrebatados, pero cedió la Alsacia y Strasburgo. La Inglaterra humilló á Luis XIV, obligándole á reconocer por Rey de la Gran Bretaña á Guillermo de Orange, y abandonar á Jacobo II. A los ojos de la Europa esto fue confesarse vencido (1697).

LECCION 17.

Guerra de los treinta años.=Gustavo Adolfo, Waldstein.=Tratado de Westfalia.=Sus resultados.=Equilibrio Europeo.

La abdicacion de Cárlos V (1558) en favor de Fernando I, que hacia veintiseis años que estaba ejerciendo la autoridad imperial como Lugar-Teniente, dió á la Alemania un reinado de tranquilidad interior que redundó en provecho de los Estados nuevamente formados y consolidó las mejoras hechas por los Emperadores precedentes. Fernando I tuvo la dicha de dejar un hijo semejante á él (1564), Maximiliano II. Este Príncipe siguió el proyecto de atraer á los cismáticos por medios conciliatorios; pero la inflexibilidad del Pontífice Pio V produjo algun obstáculo para conseguirlo. Sin embargo, se conservó la paz. Su hijo (1576), Rodolfo II, abandonó los negocios á Consejeros inhábiles, y su conducta extravagante dió fundados motivos para que se le creyera falto de juicio. Todo su largo reinado de treinta y seis años se pasó en contiendas entre Católicos y Luteranos, y de estos con los Calvinistas que reprodujeron las conmociones, ligas, querellas sangrientas, y por último, la desmoralizacion y miseria. Muerto Rodolfo (1612) recayó la dignidad imperial en el segundo hijo de Maximiliano II, Matías, Rey de Hungría y de Bohemia. En su reinado llegaron á su término el mal estar y las discordias que preludiaron la larga guerra que habia de asolar á la Alemania treinta años. Como Matías no tenia heredero directo adoptó solemnemente á su primo Fernando II de Austria, hijo del Duque de Estiria.

Educado este por los Jesuitas profesaba una rigidez de principios católicos incompatible con el estado del imperio y dió pábulo á los odios religiosos (1619).

Poco tiempo antes de morir Matías, los Luteranos de Bohemia y otros sectarios que soñaban una independencia sin límites, convocaron una asamblea general de los Estados, maltrataron á los Comisarios del Emperador, y de acuerdo con los Diputados de la Silesia, la Moravia y la Austria superior, pidieron la entera libertad de conciencia y el restablecimiento de todos los antiguos privilegios y empezaron las hostilidades. La eleccion de Fernando II, á quien temian, les exasperó. Despues de haberle destronado de Bohemia ofrecieron la corona al elector Palatino Federico V, yerno del Rey de Inglaterra, Jacobo I, y gefe de la union protestante de Alemania. El Emperador mandó contra ellos al Conde de Tilly y al Duque de Baviera. En una accion decisiva trabada bajo las murallas de Praga, quedaron enteramente derrotados los insurgentes, y el Elector Palatino huyó vergonzosamente. El Conde de Mansfeld y el Duque Cristiano de Brunswick, sus partidarios, prolongaron otros dos años la guerra pero sin adelantar nada. El Palatinado de que fue destituido Federico V se dió al Duque de Baviera, y se amnistió á los Bohemios.

Fernando II trabajaba con empeño en acabar con el partido de los reformados en Alemania, pero las Potencias del Norte se opusieron á ello. Cristiano IV, Rey de Dinamarca, excitado por la Inglaterra y la Holanda, se declaró su Protector y marchó contra el Emperador. Fernando II puso á la cabeza de sus tropas al célebre Waldstein, que con cincuenta mil hombres empezó la campaña (1625) poniendo fuera de combate al Conde de Mansfeld. De acuerdo con Tilly penetró en el Norte de Alemania, donde se

situó ventajosamente, batió á los Dinamarqueses en Lutter, sometió la Pomerania y se apoderó de las costas del Báltico. Cristiano IV recobró sus posesiones subscribiendo una paz por la que se le quitó toda intervencion en los negocios de Alemania. Waldstein fue recompensado con el título de Duque de Mecklemburgo, y se cree que aspiraba á formarse un Estado independiente en el Norte de Alemania auxiliado de las tropas que tenia. Fernando II previno la usurpacion licenciándolas, aunque privándose de su mejor apoyo (1629).

El orgullo y las pretensiones exhorbitantes de Fernando II alarmaron tambien á las Potencias Católicas que recelaron ver renacer el proyecto de Monarquía universal en aquel descendiente de Cárlos V y Felipe II. Formaron una nueva liga, cuyo gefe principal fue el jóven Gustavo Adolfo, Rey de Suecia, auxiliado del Cardenal de Richelieu. El conquistador Sueco prometió tener en Alemania un ejército de treinta y seis mil hombres, dirigidos exclusivamente contra el Emperador, y la Francia le prometió un subsidio de cuatrocientos mil escudos. Su plan era hacerse dueño del Báltico, fortificarse en el Norte y aislar á los Estados del Austria antes de invadirlos. Habiendo desembarcado con diez y seis mil hombres, se apoderó de las principales plazas de la Pomerania y Brandeburgo, y contrajo alianzas con varios Estados que hubieran preferido la neutralidad. Entretanto el Conde de Tilly comprometió su propia causa condenando á la Ciudad de Magdeburgo á los horrores de un desastroso sitio. En las cercanías de Leipzig se trabó una reñida batalla entre los Suecos y los Imperiales (1631). Tilly fue batido con pérdida de la mitad de su ejército. Tres meses despues era dueño Gustavo Adolfo de

la Sajonia, la Franconia, la Suabia, el alto Rhin, el Palatinado y el Electorado de Mayenza; viéndose en disposicion de arrollar la Baviera para despues penetrar en el Austria.

Atemorizado Fernando II, se determinó á llamar al ambicioso Waldstein, á quien antes habia despedido. Waldstein no tomó el mando hasta haber exigido condiciones que le hacian tan temible al Emperador como el mismo Gustavo.

Estos dos grandes guerreros se encontraron en Lutzen (1632). Gustavo fue muerto en el principio de la accion, y el Duque Bernardo de Sajonia-Weimar, que tomó despues el mando, acabó de destruir á los Imperiales. A pesar de este descalabro, Waldstein, sin rival digno de él, era el verdadero Señor de Alemania. Toda la Europa tenia puestos los ojos en él, pues recelaba proyectos de usurpacion. Fernando II tomó para evitarlos la resolucion de hacerle asesinar en Egra.

Muerto Waldstein dió el Emperador el mando en gefe á su hijo, el Archiduque Fernando, asistido de los Generales Gallas y Piccolomini. Los Suecos, dirigidos por el hábil Oxemstiern, hacia cuatro años que seguian el plan de Gustavo. Una victoria que los Imperiales consiguieron en Nordlinge, dió causa al tratado de Praga que separó al Elector de Sajonia de la liga protestante. La influencia de la Austria iba á ser preponderante, cuando la Francia intervino activamente (1635). Richelieu renovó con los Suecos el tratado de alianza anterior, y se dirigió particularmente al Duque de Sajonia-Weimar, heredero de los talentos de Gustavo Adolfo, concediéndole la Alsacia á título de Principado, y poniendo á su disposicion un cuerpo de doce mil hombres. Celebró otro tratado de alianza ofensiva y defensiva

con la Holanda contra el Emperador y el Rey de España. La guerra casi extinguida, volvió á encenderse con mas furor. Por parte de los Imperiales brillaron en ella Piccolomini, Merci y Juan de Werth, y por la de los enemigos de la casa de Austria, Banner, Torstenson, Wrangel, Condé y Turena. La Europa ofreció en este periódo una escena de confusion y de carnicería difícil de seguir en sus detalles.

El Emperador Fernando II murió y fue proclamado su hijo el Archiduque, con el nombre de Fernando III (1637). Las hostilidades siguieron aun en medio de algunas tentativas de pacificacion. El Duque de Sajonia-Weimar, maniobrando en la Alsacia con la cooperacion de los Mariscales Turena y Guebriant, ganó ocho batallas y tomó tres plazas tenidas por inconquistables. En el Norte tenian los Protestantes un auxiliar en una epidemia que diezmaba á los Imperiales, y no les era difícil arrasar la Silesia y la Bohemia. Habiendo muerto Weimar y Guebriant, quedaron con la direccion de la guerra Turena y Condé, que alcanzaron cerca de Friburgo una memorable victoria, y recuperaron de los Bávaros á Landó, Philisburgo, Worms, Spira, Manhein y Mayenza. En fin, las operaciones atrevidas de Torstenson y de Wrangel, combinadas con la sublevacion de los Húngaros, hicieron temblar á Fernando III hasta en la capital de sus Estados hereditarios, y le decidieron á seguir las negociaciones para la paz empezadas hacia ya muchos años.

El memorable tratado de Westfalia, fue firmado por los Protestantes en Osnabruck, á seis de Agosto de 1648, y por los Católicos en Munster, á veinticuatro de Octubre del mismo año. La Francia obtuvo en él la renuncia del Imperio de los tres Obis-

pados Metz, Toul y Verdun que ocupaba desde el tiempo de Enrique II, la Ciudad de Piguerol en la Saboya, la alta y baja Alsacia, el Sandgau, Brissach y Haguenau. La Suecia quedó con el Arzobispado de Brema y el Obispado de Verden, secularizados, la Pomerania setentrional, la Isla de Rugen y muchas plazas que la aseguraban la dominacion del Báltico. Consiguió tres votos en la Dieta Imperial por las nuevas posesiones, y ademas una indemnizacion de gastos de guerra. El Elector de Brandeburgo obtuvo la secularizacion de las diócesis de Magdeburgo, Camin, Meuden, Halberstadh y cuatro votos en la dieta. Los Duques de Mecklemburgo, la casa de Brunswick y el Landgrave de Hesse, obtuvieron aumento de territorio á costa de los Señoríos eclesiásticos secularizados. Se formó el octavo Electorado del Bajo Palatinado del Rhin en favor de la casa Palatina, desposeida desde el principio de la guerra. Todas las confiscaciones y proscripciones hechas durante la guerra fueron revocadas, y se decretaron ciento cuarenta restituciones. La independencia de las siete provincias unidas y la de los trece cantones Suizos, se reconoció solemnemente. Fue confirmada la paz de Augsburgo de 1555, y se concedió á los Calvinistas de Alemania el mismo derecho que á los Luteranos. La Cámara Imperial se habria de componer de veinticuatro miembros Protestantes y veintiseis Católicos.

Este tratado es considerado por los diplomáticos como base del derecho público de Europa. Desde su celebracion empezaron á tener lugar la ponderacion de fuerzas y sistemas de alianzas que debia, segun entonces se creia, conservar un equilibrio duradero entre las Potencias de Europa. Los verdaderos resultados que produjo fueron: la existencia

política de la reforma; el principio de la Monarquía de Prusia; el decaimiento de la casa de Austria y la preponderancia momentánea de la Francia.

LECCION 18.

Guerra de sucesion á la corona de España.=Ultimos años y reveses de Luis XIV.=Advenimiento de la casa de Hanovre al trono de Inglaterra.=Muerte de Luis XIV.

La moderacion de Luis XIV en las conferencias de Ryswick era aparente. El moribundo Cárlos II, Rey de España, ocupado algunos años en arreglar su testamento se habia por último decidido en favor de Felipe, Duque de Anjou, nieto de su hermana María Teresa, é hijo segundo del Delfin de Francia. Luis XIV trataba de hacer influir la política francesa en la Península Española, el reino de las dos Sicilias, el Milanés, los Paises bajos y las Colonias del nuevo mundo. Preveía que iba á formarse otra nueva coalicion, á la que la Francia no se hallaba en estado de poder hacerla frente. Su tesoro estaba agotado, y los grandes Generales habian desaparecido menos Catinat, pues Vendome, Villars y Berwick apenas eran conocidos de la Córte, donde solo brillaban los protegidos de Madama Maintenon. Por un contraste de mal agüero para la Francia, la coalicion iba á ser dirigida por dos genios superiores y acordes en todo, el Inglés Marlborough y el Príncipe Eugenio de Saboya. Sin embargo, Luis XIV confiaba en su fortuna, y aceptó la herencia en nombre de su nieto (1700). Aun hizo mas, pues provocó á Guillermo de Orange que deseaba la paz, reconociendo despues de la muerte de Jacobo II de Inglaterra á Jacobo III. Al momento se formó una liga im-

poncnte entre la Inglaterra, la Holanda y el Imperio, y empezaron dos guerras simultáneas, una sobre la sucesion de España seguida en Italia y la Península Española, y otra sobre la sucesion de Inglaterra que tuvo por teatro principal la Alemania y los Paises bajos.

Felipe de Anjou, de la casa de Borbon, llegó á Madrid (1701). Tenia diez y siete años y á las gracias de la juventud unia en su persona el reflejo de la Magestad. A pesar del buen recibimiento del pueblo español y el reconocimiento oficial de muchos Soberanos, el Emperador Leopoldo no desistía de sus protestas en favor de su hijo el Archiduque Cárlos. Pusiéronse de su parte la Inglaterra y la Holanda, y mas adelante Portugal. A la declaracion de guerra siguió inmediatamente una invasion de las tropas imperiales, mandadas por el Príncipe Eugenio, en las provincias españolas de Italia. En un principio sufrió muchos descalabros el ejército combinado español y francés en la Lombardía. Por fortuna el inepto General Villeroy, que le mandaba, se dejó coger en Cremona, y le reemplazó Vendome, cuyos gloriosos hechos de armas cubrieron de vergüenza á su predecesor. La Italia meridional permaneció sumisa, pues Felipe V con su capacidad y valor supo atraerse á los Napolitanos.

En la Península por el mismo tiempo llegó á peligrar el trono. La escuadra Inglesa que cruzaba delante de Cádiz, apresó la flota que venia de América, desembarcó gente en varios puntos de la costa, y sorprendió á Gibraltar con un golpe de mano (1704). El Archiduque Cárlos que creía ganada ya su causa, hizo su desembarco auxiliado de los Portugueses, y proclamándose con el título de Cárlos III penetró en España. El Duque de Berwick que

mandaba un ejército Francés, fué en su persecucion y le obligó á reembarcarse. Desembarcó otra vez en Valencia, y habiendo sublevado á Aragon y Cataluña, tuvieron que dividirse las tropas combinadas (1706). Unidos los Portugueses con los Ingleses y Holandeses, recobraron la superioridad, y llevaron al Archiduque hasta Madrid.

Los partidarios de la casa de Borbon llegaron á desesperar del buen éxito de su causa, y se dice que trataron de trasladar á Méjico el gobierno de España. Felipe V desechó tan vergonzosa proposicion, y desplegó tanta firmeza que acabó de cautivar el ánimo de los Castellanos. Despues de haber recobrado muchas Ciudades y obrado con prudencia, volvió á entrar en Madrid en medio del entusiasmo de la poblacion (1707). Llegóse por fin á una accion decisiva en las llanuras de Almansa. La lucha fue porfiada y sangrienta, perdiendo en ella el ejército enemigo diez y ocho mil hombres con toda la artilleria y bagages. En esta ocasion manifestó sus grandes conocimientos militares el Mariscal Duque de Berwick. Despues de conseguida la victoria se dividieron las tropas de Felipe V en diferentes cuerpos que redujeron á muchas Ciudades que estaban indecisas. Pero los desastres del año siguiente (1709) cambiaron el aspecto de las cosas. Reducido Luis XIV al último extremo, tuvo que sacar las tropas de España, y Felipe V se vió obligado á huir de su rival que volvió á entrar en Madrid acompañado de Staremberg. Ya que Luis XIV pudo disponer de algunas fuerzas para auxiliar á su nieto, vino con ellas el Mariscal de Noailles, y el Duque de Vendome tomó el mando de todas las tropas reales. Los Catalanes se acobardaron con la toma de Gerona por Noailles, y Vendome despues de

haber arrojado de Madrid al Archiduque y Staremberg y haber dividido con arriesgada marcha á los dos cuerpos del ejército enemigo, cayó sobre los Ingleses á quienes obligó á rendirse á discrecion en Brihuega, y el dia siguiente destruyó al ejército Aleman en Villaviciosa (1710). Perseguido con actividad el Archiduque, y sin tener ya mas plazas que Tarragona y Barcelona, supo que habia muerto el Emperador José I, su hermano (1711). Este acontecimiento inesperado modificó la conducta Europea. Las Potencias que habian tomado las armas para impedir la reunion eventual de las coronas de España y Francia, no querian volver á reconstituir el gigantesco Imperio de Cárlos V reuniendo otra vez todos los antiguos dominios de la casa de Austria. Felipe V amaba á los Españoles porque ellos le amaban á él hasta derramar su sangre para colocarle en el trono, y no dudó en renunciar todos los derechos que como á Príncipe Francés pudieran sobrevenirle en lo sucesivo. Esta renuncia produjo la paz de Utrecht y de Rastadt. La sumision de Barcelona y de las Islas Baleares afirmaron á Felipe V en el trono y con él empezó la dinastía reinante de los Borbones.

Al reconocimiento que Luis XIV habia hecho del hijo de Jacobo II, contestó el Parlamento Inglés que en el caso de morir sin descendencia el Rey Guillermo III y su cuñada Ana Estuardo, la corona Británica pasaria á la Princesa Sofía, esposa del Elector de Hannover, única persona Real de la religion protestante. Murió Guillermo poco despues de esta declaracion, y la Reina Ana, obligada por el Parlamento, combatió á la Francia de acuerdo con la Holanda y la Alemania (1702). La guerra seguida ya en Italia, estalló en el Palatinado, donde Villars

ganó á los confederados las batallas de Fridelingen, Donawerth y Hochstedt. Separado Villars cuando el Príncipe Eugenio tomó el mando de las tropas imperiales y se unió con Marlborough, que habia operado en los Paises bajos, se apresuraron estos á dar un golpe decisivo. Sorprendieron á Tallard y Marsin en Hochstedt (1704) y alcanzaron una completa victoria, en la que perdieron los Franceses cien piezas de artillería, trescientas banderas, y ademas de un crecido número de muertos y heridos, veinte batallones que tuvieron que entregarse sin resistencia. Marlborough hubiera hecho una envestida hasta París por la Champaña, si Villars no hubiera acudido prontamente á impedirlo. En Italia iba bien Vendome hasta llegar bajo las murallas de Turin. Pero llamado súbitamente y sustituido por Lafeuillade, asi que lo supo el Príncipe Eugenio fue á marchas forzadas, atacó á los Franceses en sus líneas, les dispersó y quitó todo el material y libró á Turin. Esta accion arruinó los negocios franceses en Italia; los Austriacos tomaron posesion de la Lombardía y de Nápoles, y los aliados entraron en Francia por la Provenza, aunque sin suceso (1706).

Tambien por el Norte los ejércitos de Luis XIV eran arrollados. De orhenta mil hombres que mandaba Villeroy, con los que atacó á Marlborough cerca de Ramillies (1706) perdió en dos horas veinte mil con toda la artillería y los bagages. Los fugitivos desocuparon el Brabante y fueron á replegarse bajo el cañon de Lila. Acometida esta plaza fue tomada por asalto á pesar de la heróica defensa que hizo el anciano Boufflers. El Duque de Borgoña, nieto del Rey, fue batido y derrotado en Ondenarde (1708).

Ya la Francia no podia inquietar con temores á la Europa. Sin embargo, el Príncipe Eugenio, Marl-

borough y Heinsio anhelaban seguir la guerra. Por fin, irritada la Reina Ana con la dura tiranía parlamentaria de los Wighs, se decidió á llamar al Ministerio á los Torys, que inmediatamente separaron del mando á Marlborough, y acogieron las proposiciones de paz de la Francia. Resentido el Príncipe Eugenio de la retirada de los Ingleses quiso hacer ver que podia vencer sin ellos y acometió á Landrecies. La toma de esta plaza le abria la Champaña hasta París. En tan amarga situacion el anciano Luis XIV quiso montar á caballo para ir á morir con toda su fiel nobleza. Reunió las tropas disponibles y engañando al sutil Eugenio con diferentes movimientos, sorprendió el campo atrincherado de Denain (1712), punto central de los enemigos. Destruyó uno de sus cuerpos de ejército, se apoderó de algunos almacenes, de un inmenso material, y libró á Landrecies, Donai, Bouchain y Quesnoy. La batalla ganada por los Españoles en Villaviciosa y la subida del Archiduque al trono imperial, hicieron necesaria la paz. Empezaron las negociaciones en Utrecht con deseo general de acomodamiento (1713).

La Francia, aunque vencida, tuvo bastante crédito ó habilidad para tratar separadamente con cada uno de sus enemigos, por lo que la paz de Utrecht fue resultado de cinco tratados entre ella y los Estados coligados, y de dos concernientes á la sucesion de España. En el concluido con la Inglaterra aprobó Luis XIV el órden de sucesion establecido en favor de la casa protestante de Hannover, consintió en demoler las fortificaciones de Dunkerque y en que retuvieran á Gibraltar y Mahon, y por último se obligó á no pretender jamás la union de la corona de Francia con la de España. En el concluido con el Elector de Prusia, Federico Guillermo I, fue recono-

cida su dignidad Real por renuncia que hizo de ciertos derechos á varios Señorios situados en territorio francés, dándosele ademas la provincia española de Gueldres y el Principado de Neufchatel. El Duque de Saboya obtuvo, ademas de todo lo que habia perdido durante la guerra, el Reino de Sicilia, permutado despues por el de Cerdeña, y la sucesion eventual al trono de España en defecto de posteridad de la línea de Felipe V. La Holanda exigió que los Paises bajos con algunas Ciudades del Flandes francés pasaran á una Potencia bastante fuerte para oponerse á la Francia. Esta Potencia fue la casa alemana de Austria, enemigo de los Borbones de Francia y España. Con otro tratado consiguió la Inglaterra, que Felipe V la abandonara, Gibraltar y Menorca.

Aunque el Archiduque, ya Emperador con el nombre de Cárlos VI, siguió otra campaña tambien ruinosa para la Francia, se reunieron el Príncipe Eugenio y el Mariscal Villars en Rastad (1714) con plenos poderes para tratar. Un año despues de concluidas las hostilidades murió Luis XIV (1715) á la edad de setenta y siete años, despues de haber visto morir en pocos meses á su hijo, dos nietos y el mayor de sus viznietos.

LECCION 19.

Minoridad de Luis XV.=Regencia del Duque de Orleans.=Triple y cuadruple alianza.=Guerra de Francia y España con el Austria.=Tratado de Viena en 1738.

Las últimas disposiciones de Luis XIV no fueron mejor respetadas que las de Luis XIII. La víspera de los funerales del Grande Rey anuló el Parlamento

el testamento hecho en favor del Duque de Maine, uno de los Príncipes legitimados, y declaró Regente del reino, en la minoridad de Luis XV de edad de cinco años, á Felipe, Duque de Orleans, sobrino del Rey difunto. El mal estado de los negocios exigía pronto remedio, y estableció seis Consejos ó Ministerios para la mejor administracion, ademas del Consejo de Regencia.

Mientras el Regente de Francia trabajaba con el banquero Escocés, Law, en arreglar la cada dia mas desconcertada hacienda pública, el famoso Cardenal Alberoni proyectaba á la sombra de Felipe V grandes trastornos. Habíase acreditado este hombre de genio vasto é inquieto, como agente del Duque de Parma, y en calidad de tal negoció el segundo matrimonio de Felipe V con la Princesa Farnesio, heredera de Parma y Plasencia. El plan que habia concebido era quitar al Duque de Orleans la regencia de Francia para darsela á Felipe V, restablecer á éste en los derechos de suceder á su sobrino Luis XV, reconquistar los reinos desmembrados de la Monarquía Española hacía ya un siglo, y colocar al pretendiente, hijo de Jacobo II, en el trono de Inglaterra. Para ello pensaba tomar á sueldo á Cárlos XII, Rey de Suecia. Por desacertado que fuera semejante proyecto, obligó al Regente á ponerse en brazos de la Inglaterra. El despreciable confidente, el abate Dubois, se encargó de negociar entre la Francia, la Inglaterra y la Holanda (1717) una *triple alianza*, con el objeto de conservar la paz europea sobre las bases del tratado de Utrecht. Alberoni, sin asustarse de tales negociaciones, dió principio á la ejecucion de sus proyectos (1718) quitando á los Imperiales la Sicilia y la Cerdeña. En Francia la Duquesa de Maine, los Príncipes legitimados y multitud de personas

de distincion conspiraron contra el Regente, Duque de Orleans, y algunos han dicho que instigados por el Duque de Cellamare, Embajador Español. El Regente tomó algunas precauciones. La alianza de 1717, robustecida por la adhesion á ella del Emperador en 1718, fue para la Europa un acta importante de derecho público con el título de *cuadruple alianza*. El Emperador Cárlos VI hizo cesion formal de sus derechos á la España y prometió dar al Infante Don Cárlos la investidura de los Ducados de Toscana, Parma y Plasencia, con condicion de que Felipe V renunciara solemnemente todas sus pretensiones á las provincias españolas de la Italia y de los Paises bajos.

Alberoni no era hombre á quien impusieran las notas diplomáticas, y las despreció. Pero los resultados no fueron conformes á su ardimiento. Una escuadra española que encontró con otra inglesa, cerca de Sicilia, fue derrotada por ella. El Emperador se apoderó de la Isla, y el Duque de Berwick, que pasó los Pirineos con un ejército francés tomó varias plazas de Navarra. El pretendiente Jacobo III no pudo conseguir nada para llevar adelante su proyecto de restauracion; y Cárlos XII, que era el hombre en quien Alberoni mas confiaba, murió: Felipe V, á quien hicieron conocer lo peligrosos que eran los proyectos del Cardenal, le mandó salir desterrado, y se apresuró á obtener la paz accediendo á las disposiciones de la cuadruple alianza (1720). Por una cláusula condicional se cedió la Cerdeña al Duque de Saboya en cambio de la Sicilia. Reunida esta al Estado de Nápoles, se formó el reino de las dos Sicilias; y la reunion de la Cerdeña á los dominios del Duque de Saboya, concentró las fuerzas de éste Príncipe y le colocó entre los Soberanos de segundo órden.

Habiendo llegado Luis XV á los catorce años de edad en diez y seis de Febrero de 1723, se declaró mayor y confirmó al Cardenal Dubois en el cargo de primer Ministro, cuya confianza le duró poco por haber muerto en Agosto del mismo año. El Duque de Orleans volvió á encargarse de los negocios en calidad de Ministro y murió tambien luego. Luis XV llamó al Duque de Borbon. El Ministerio de éste no ofrece de interesante mas que el matrimonio del Rey con la hija de Estanislao Leckzinski (1725), proscripto que debia el título de Rey de Polonia á un capricho de Cárlos XII. El Duque de Borbon se habia propuesto dominar al Rey por la influencia que ejercia sobre la Reina. El Rey de España, cuya hija estaba prometida á Luis XV, se resintió de la injuria que se le habia hecho, y rompió con la Francia para reconciliarse con el Austria. La Emperatriz Catalina 1.ª, para dar una idea del peso que la Rusia tenia ya en la balanza política, se unió á las Córtes de Madrid y de Viena. A esta liga amenazadora opusieron la Inglaterra, la Prusia y la Francia la alianza de Hanovre, en la que subsidiariamente entraron la Holanda, Suecia y Dinamarca y los pequeños Estados protestantes. Una feliz concurrencia de sucesos restituyó la calma á la Europa. La muerte de la Emperatriz de Rusia, la súbita desgracia del Duque de Borbon, reemplazado por el Cardenal Fleuri, la mediacion conciliadora de Roberto Walpol Ministro Inglés y la cooperacion del Pontífice Benedicto XIII, prepararon el éxito de las negociaciones entabladas sucesivamente en Aix-la-Chapelle, Cambrai y Soissons (1729). Los tratados de Sevilla entre Francia y España, el de Viena entre el Emperador, la Inglaterra y la Holanda, pacificaron la Europa sin introducir modificaciones importantes.

El Emperador Cárlos VI renunció á hacer el comercio de las Indias por conducto de la compañía de Ostende, y en cambio obtuvo la garantía de la *Pragmática Sancion* ó pacto por el que creia asegurar á su hija María Teresa la herencia íntegra de los Estados del Austria. En 1733, la muerte de Augusto II, Rey de Polonia, reanimó las esperanzas de Estanislao Leckzinski. Luis XV hizo punto de honor sostener á su suegro, á quien favorecia una Dieta últimamente convocada. Poco despues se hizo elegir el hijo del último Rey con el nombre de Augusto III y sostenido por la Rusia y el Austria arrojó á su rival. El Cardenal Fleuri no queria la guerra y se atuvo á una simple demostracion de preparativos. Mandó mil quinientos hombres á Estanislao, á quien los Rusos tenian cercado en Danzick. La guerra con esto se generalizó luego, y los Reyes de España, Francia y Cerdeña se unieron contra el Emperador Cárlos VI. Un cuerpo de ejército invadió la Lorena; el Duque de Berwick pasó el Rhin, tomó á Kelh y batió á Filisburgo, donde murió. En Italia el Mariscal de Villars, concertando sus operaciones con el Rey de Cerdeña, empezó la campaña con la toma de Novara y Tortona, y los Generales que le sucedieron destrozaron á los Austriacos en Parma y Guastalla. En fin, Don Cárlos, Infante de España que peleaba en la Italia inferior, les forzó en sus atrincheramientos de Bitonto (1735), libertó á la Sicilia y entró triunfante en Nápoles, en donde fue recibido con alegria.

Alarmado el Emperador suscribió á los preliminares de paz (1735), pero retrasando siempre las negociaciones con la esperanza de ver si con la llegada de diez mil Rusos al Rhin mudaba el aspecto de la guerra le fue preciso ceder y firmar el tratado

definitivo de Viena (1738) cuyas principales cláusulas fueron, que Estanislao renunciara el trono de Polonia y conservara el título de Rey, indemnizándosele con los Ducados de Lorena y de Bar, que á su muerte se unirian á la corona de Francia. El Duque Francisco de Lorena, á quien se quitaba el Ducado, obtuvo la Toscana: se reconoció por Rey de las dos Sicilias al Príncipe Don Cárlos: al Rey de Cerdeña se le dieron Novara y Tortona con sus dependencias. El Rey de Francia, satisfecho con la expectativa de la Lorena, restituyó todo lo que habia conquistado y garantió la Pragmática Sancion relativa á la sucesion imperial. La Inglaterra vió este arreglo con recelo, pero disimuló.

LECCION 20.

Guerra de la sucesion de Austria.=Poder de la Prusia en tiempo de Federico II.=María Teresa.=Paz de Aquisgran.=Alianza de Francia con el Austria, y de Prusia con Inglaterra.=Guerra de los siete años.=Paz de París y de Hubertsburgo.

Despues de un año del tratado de Viena, se vieron otra vez trastornadas las bases de la política Europea con la muerte de cuatro Soberanos, el Pontífice Clemente XII, á quien sucedió el sábio Benedicto XIV. La Emperatriz de Rusia, el Rey de Prusia, Federico I, á quien sucedió Federico II, y por último el Emperador Cárlos VI, último representante varon de la casa de Habsburgo, dejaba una sucesion capaz de tentar á todos los otros Príncipes. A pesar de sus muchas pérdidas, conservaba todavia la casa de Austria, la Hungría, la Bohemia, la Suabia, la baja y alta Austria, la Estiria, la Carniola,

la Carintia, la Silesia, la Moravia, los Paises bajos austriacos, el Brisgaw, el Friul, el Tirol, el Milanesado, el Mantuano y los Ducados de Parma y Plasencia. Hacia treinta años que toda la política de Cárlos VI se habia dirigido á conservar íntegra esta herencia á su hija primogénita María Teresa. A fuerza de concesiones diplomáticas habia conseguido que todas las potencias garantizaran la *Pragmática Sancion* que consagraba esta disposicion. Mas apenas María Teresa tomó posesion de sus Estados hereditarios, cuando aparecieron pretendientes por todas partes. Dos de ellos reclamaban toda la herencia, que eran el Elector de Baviera, como descendiente de Ana de Austria, hija del Emperador Fernando I, y el Rey de Polonia Augusto III en nombre de su esposa, hija del Emperador José II. Otros concurrentes mas modestos se contentaban con parte de los despojos imperiales. El Rey de España reprodujo sus derechos á la Hungría y la Bohemia; el de Cerdeña al Milanés; el nuevo Rey de Prusia á muchos Principados de la Silesia quitados á la casa de Brandeburgo. Este era el pretendiente mas temible. Erigida en reino la Prusia (1701) en favor del Elector de Brandeburgo, que tomó el nombre de Federico I, su hijo Federico Guillermo (1713-1740), déspota inteligente y económico y soldado de valor, habia redondeado y mejorado sus dominios atrayendo á ellos á los expatriados de otros puntos y á los Protestantes franceses. Habia protegido á la industria, formado un ejército de sesenta mil hombres bien equipados y disciplinados, y reunido un crecido tesoro, cuando todas las demas Potencias europeas caminaban á su ruina. Tales eran los elementos que tenia en su mano su hijo Federico II, hombre tan grande en los consejos como en los campos de batalla.

Antes de formular sus pretensiones invadió los territorios disputados con treinta mil hombres escogidos. Dos batallas que ganó á los Imperiales (1741–1742) determinaron á María Teresa á cederle por el tratado de Breslau la alta Silesia con el Condado de Glatz. Los Reyes de Polonia y de Cerdeña depusieron tambien las armas con promesas y concesiones que les hizo. La Emperatriz, cuyo genio varonil excitaba las simpatías de sus súbditos, quedó en disposicion de dirigir todas sus fuerzas contra el Elector de Baviera.

El Elector entró en campaña (1741) y en poco tiempo separó á Westfalia, se apoderó de la alta Austria y llegó hasta Praga, donde se hizo proclamar Rey de Bohemia. Parecia que nada podia oponerse á su eleccion, y una Dieta convocada en Francfort y dirigida por el intrigante Belle-Isle la confirmó con el nombre de Cárlos VII (1742). Pero tan alagüeños principios iban á tener fatales resultados. Desembarazada ya María Teresa del Rey de Prusia, promovió un alzamiento general, y expulsó al Elector de Baviera, no solo de los Estados Austriacos, sino tambien de los suyos propios. Todo lo que el Mariscal de Belle-Isle pudo hacer sitiado en Praga y reducido á los últimos apuros, fue salvar sus tropas por medio de una retirada que ha hecho época en los fastos militares. Todo el peso de la guerra recayó sobre Francia, que en los años de 1742 y 43 perdió mas de ochenta mil hombres y trescientos millones.

La timidez del Cardenal Fleuri era un obstáculo, pero habiendo muerto (1743) volvió á empezarse la guerra con nuevo ardor. El Rey de Inglaterra, Jorge II, excitó á su pueblo contra la Francia, y se presentó en el continente con un ejército.

Segun aseguran los mismos Ingleses se hubieran entregado al enemigo en Dettingen, orillas del Mein. Pero la indisciplina de algunos gefes Franceses que atacaron á pesar de la prohibicion del Mariscal de Noailles, cambió en derrota vergonzosa lo que antes hubiera sido victoria completa. La siguiente campaña (1744) fue mas feliz, pues puesto Luis XV al frente de sus ejércitos, siguiéndole Mauricio de Sax que estaba á su servicio, tomó á Menin, Ypres y Furnes. Los Austriacos hicieron punta hácia la Alsacia con el Príncipe Cárlos de Lorena, y obligaron á los Franceses á dividirse. El Mariscal de Sax quedó en los Paises bajos con un cuerpo poco crecido y sostuvo la defensiva con valor y arte. Hubiera sido dificil cubrir la frontera de la Alsacia, si el Rey de Prusia, alarmado con los progresos de los Austriacos, no hubiera declarado la guerra á María Teresa, é invadido con ochenta mil Prusianos la Moravia y la Bohemia. El Príncipe de Lorena se replegó precipitadamente, y con su retirada se salvó la Alsacia y libró á la Baviera. Mas el Emperador Cárlos VII no gozó de este cambio de fortuna por haber muerto casi repentinamente (1745). Un hijo que tenia de diez y siete años, no pudiendo pretender la sucesion imperial, conservó sus Estados hereditarios prometiendo renunciar la alianza con la Francia, reconocer la Pragmática Sancion, y dar su voto en calidad de Elector al Duque Francisco de Lorena, esposo de María Teresa. La guerra continuaba todavia, y la Holanda y la Polonia, solicitadas por la Inglaterra y el Austria, entraron en la coalicion contra la Prusia y la Francia. Federico II por su parte acabó la lucha en pocos meses, pues operando con una velocidad que parecia prodigiosa, hizo frente á todos sus enemigos, batió á los Austriacos y Sajones en

Fredberg, Sorrkesseldorf tomó á Dresde, y talando la Sajonia patrimonial de los Reyes de Polonia, obligó á los coligados á pedir la paz. Firmada en Dresde (1745) obtuvo Federico II de María Teresa una nueva renuncia de la Silesia, y reconoció por Emperador al esposo de la heróica Princesa, Francisco I de Lorena, últimamente elegido en Francfort.

Quedó pues la Francia sola contra la coalicion y se preparó á arriesgar la suerte de la Monarquía en una batalla decisiva. El once de Mayo de 1745 el ejército mandado por el Mariscal de Sax y animado por la presencia del Rey, tomó pósiciones en Fontenoi en las inmediaciones de Tournai. El ejército enemigo en su mayor parte era de Ingleses, mandados por el Duque de Cumberland. Haciendo éste un movimiento de concentracion, formó con todas sus fuerzas un inmenso cuadro al que dió un aplomo y solidez impenetrables. Los cuerpos Franceses solo le acometian para ser destrozados. Una retirada podia degenerar en espantosa derrota. Pero una tentativa desesperada hizo mudar de aspecto las cosas. Dirigidas sobre el cuadro cuatro piezas de artilleria abrieron una brecha por la que cargaron tropas Francesas á la bayoneta. El enemigo que se habia creido vencedor, se vió roto y desordenado en menos de un cuarto de hora, y abandonó el campo de batalla con pérdida de diez y seis mil hombres. Esta victoria causó la toma de Tournai y de casi todas las plazas de los Países bajos austriacos defendidos por los Holandeses.

Para distraer al enemigo se hizo pasar á Escocia al Príncipe Eduardo, hijo del Pretendiente. Esta extratagema que empezó con buenos resultados en Preston-Pans, Falkire ó Inverness, se desgració en

la batalla de Culloden. La Francia sin embargo se aprovechó de ella. El Mariscal de Sax consiguió una segunda victoria en Raucoux, menos costosa que la primera. En la Italia tuvieron que replegarse los Franceses para defenderse en su propio territorio. En el mar y las Colonias fueron varios los sucesos. Algunas escuadras Inglesas fueron maltratadas en las costas de Francia, y si los Ingleses tomaron en América á Louisbourgo y Cabo Breton, Labourdonais en las Indias desbarató una flota y tomó por asalto á Madras.

Los Ingleses se proponian prolongar las hostilidades para arruinar la marina y Colonias francesas. Luis XV, para evitarlo, dirigió sus esfuerzos contra la Holanda, persuadido de que la Europa no consentiria su destruccion y reclamaria la paz. La toma de Ecluse, Sas, Gand y otras muchas plazas, puso en alarma á los Holandeses que se apresuraron á restablecer el Stathouderado en favor de Guillermo IV, Príncipe de Orange. Un esfuerzo del genio del Mariscal de Sax acabó con tan desastrosa lucha. Con un admirable movimiento de su ejército encontró modo de envestir á Maestrich, y de inquietar al mismo tiempo á otras varias plazas. Asi consiguió dividir á sus enemigos y batirlos en Laufeld, mientras que el Mariscal de Lowendalh, siguiendo el sitio de Berg-op-Zom, la tomó despues de sesenta y cinco dias de tener abierta brecha.

Como lo habia previsto Luis XV pidieron los enemigos una suspension de armas (1748). El Mariscal de Sax no quiso renunciar el honor de tomar á Maestrich y la rendicion de esta importante plaza apresuró la conclusion del tratado de Aix la-Chapelle ó de Aquisgran, que puso fin á la guerra de la sucesion de Austria. La Inglaterra, la Francia y la

Holanda convinieron en que todo lo tomado por cada una en la última guerra seria devuelto respectivamente á quien pertenecia, solo exigió el Rey de Francia que los Ducados de Parma, Plasencia y Guastalla, se cedieran á Don Felipe, Rey de España, su yerno. La ocupacion de la Silesia por el Rey de Prusia, la de una parte del Milanés por el de Cerdeña, la Pragmática Sancion, la eleccion de Emperador en el esposo de María Teresa y la sucesion de la casa de Hannover en el trono de Inglaterra, se declararon hechos irrevocables.

Los siete años que transcurrieron desde este tratado hasta la guerra de los siete años fueron una tregua entre las partes beligerantes. La cuestion entre la Francia y la Inglaterra estaba todavia en pie. A pesar de la pacificacion de 1745, las Colonias inglesas y francesas de América y las Indias no habian dejado el estado de lucha y oposicion. Las dos Metrópolis cerraban los ojos, pero sin dejar de prepararse para la guerra. La Inglaterra la empezó con uno de aquellos golpes que tanto han desconceptuado su política, apoderándose sin prévia declaracion de guerra de todos los buques franceses esparcidos entonces por todos los mares (1755). La indignacion de la Francia se hizo simpática en Europa. Pusiéronse inmediatamente en el mar cinco escuadras para hacer respetar el pabellon francés, y se creyó herir en lo mas vivo á la Inglaterra atacando sus posesiones de Hannovre, como habia aconsejado María Teresa resentida de Federico II, á quien queria envolver en una guerra continental. El gobierno Francés firmó un tratado de alianza ofensiva y defensiva con la Emperatriz Reina de Hungría. Federico II por su parte firmó otro igual con la Inglaterra que garantizando á aquel las posesiones

que se le disputaban, puso bajo su salvaguardia el Hannover.

El Duque de Richelieu empezó la campaña de un modo admirable. Desembarcó en Menorca, y mientras que Galissioniere batia al Almirante Bing, él escaló el fuerte de San Felipe de Mahon (1757). El grueso del ejército se dirigió al Hannover, y la primer victoria del Mariscal de Estrées sobre el Duque de Cumberland, hizo someter los Ducados de Cleves y Gueldres. Encargado Richelieu del mando forzó á los Ingleses á deponer las armas y firmar la capitulacion de Closter-Severn. El Rey de Prusia tambien sufrió reveses, pues batido por Daun, General de María Teresa, se replegó á la Silesia (1757). Al mismo tiempo se presentó un cuerpo de ochenta mil Rusos mandados por Apraxin que penetró en la Prusia propiamente dicha y formó una masa compacta que los Prusianos no pudieron arrollar. Los Suecos, segun un tratado que tenian celebrado con la Francia, pasaron á la Pomerania prusiana. Por último, un cuerpo de ejército combinado de Austriacos y Franceses, al mando del Duque de Soubise, hizo frente á los Prusianos. Apretado Federico por todas partes, arriesgó un ardiz que le salió bien. Fingió una retirada con la que atrajo á los enemigos á una emboscada y les derrotó completamente en Rosbach (1757). Alentados con tan buenos sucesos los Ingleses, rompieron la capitulacion, y tomando la ofensiva (1758) ganaron á los Franceses la batalla de Crevelt. Los Rusos, en número de sesenta mil hombres mandados por Fermer, llegaron hasta el Brandeburgo y sitiaron á Kustrin. Federico corrió á socorrer á los sitiados y lo consiguió, pero perdiendo diez mil soldados. Los Austriacos Daun y Laudon sorprendieron á los Prusianos en la Lusacia,

donde perdieron la artillería y los bagages, quedando reducidos á estarse á la defensiva en el año siguiente (1759).

Por parte de la Francia recibió la guerra nuevo impulso con la subida del Duque de Choiseul al Ministerio. El Mariscal de Broglie consiguió alguna superioridad contra los Hannoverianos, pero la campaña de las Colonias y en el mar, fue ventajosa á los Ingleses que destruyeron tres escuadras francesas en la India, en las aguas de Gibraltar y en las costas de Bretaña. En América se apoderaron de la Guadalupe, la Dominica y el fuerte de Quebec: En Asia de Madras y Pondichery, y aun insultaron á las mismas costas de Francia tomando á Bellisle y bombardeando al Havre. El nuevo Ministro creyó reparar tantos desastres firmando con Cárlos III, Rey de España, el llamado *Pacto de familia*, ó sea una alianza ofensiva y defensiva entre los Borbones de Francia, España é Italia. Parecia que la Inglaterra habia estado fraguando esta convencion para arruinar la marina, las colonias y el comercio naciente de España. En menos de un año la causó mas de cien millones de perjuicios y la quitó á Cuba, Manila y las Filipinas con casi todos los buques de guerra.

Un cambio de gobierno en el Norte libró á Federico II de sus mayores contrarios. Pedro III y despues Catalina II declararon, haciendo retirar á sus tropas, que la Rusia guardaria estricta neutralidad. La Suecia siguió la conducta de la Rusia (1762). Por consiguiente los Prusianos y Hannoverianos mas expeditos en sus movimientos, triunfaron en la Silesia, Hesse y Sajonia. La Córte de Viena se convenció de que era una quimera pensar en destruir á la Prusia, y la Francia se resignó á reconocer la superioridad inglesa en los ma-

res. Todas las Potencias estaban cansadas y todas querian la paz.

El tratado de Aix-la-Chapelle sirvió de base para la firmada en París el diez de Febrero de 1763, entre la Francia, la España, Inglaterra y Portugal. La Inglaterra obtuvo de la Francia la cesion de casi todas las Colonias del América setentrional, de las Antillas y del Africa, á saber: la nueva Escocia, el Canadá, Cabo Breton é Islas adyacentes, las Granadinas, la Dominica, San Vicente, Tabago &c. las factorías francesas del Senegal. En compensacion recibió los Islotes de San Pedro y Miquelon, hácia el banco de Terranova con condicion de no fortificarlos, ni tampoco el puerto de Dunkerque. La España salió menos maltratada pues se la restituyeron Cuba y las Filipinas, renunciando la Florida y algunos fuertes en todas las costas. El Rey de Prusia firmó otro tratado separado en Hubertsburgo á quince de Febrero del mismo año con María Teresa y el Rey de Polonia, Elector de Sajonia. En él se renovaron y garantizaron todos los anteriores en favor de la Prusia. Desde entonces quedaron consignadas la superioridad marítima de la Inglaterra, la elevacion de la Prusia á Potencia de primer órden y la intervencion de la Rusia en el sistema europeo.

LECCION 21.

Historia de Rusia, Polonia, Suecia y Dinamarca hasta la revolucion francesa.

Rusia. Cuando Pedro I tomó posesion del poder supremo, era ya la Rusia el Estado mayor de Europa, pero su influencia no era proporcionada á su extension. Adheridos los Rusos á sus antiguas costumbres,

se hallaban concentrados en sí mismos. Pedro I, exasperado con las continuas rebeliones de los Strelitz, Bayardos y la ignorancia de los Monges, concibió el proyecto de hacerlos entrar en la civilizacion europea. Las tentativas que hizo desde 1689 hasta 1695 abriendo canales y puertos é instruyendo marineros, de nada le aprovecharon. A los veinticinco años de edad salió de sus Estados acompañado del Genovés Lefort para recorrer los paises de Europa, en los que observó con igual interés los talleres de los artistas que los Palacios de los Príncipes, todo con objeto de imponerse en la diplomacia, la administracion, la táctica militar, progresos de la industria, la navegacion &c. Una rebelion de los Strelitz le obligó á regresar á su país. Disolvió esta clase de milicia y llevó al suplicio á los gefes de la insurreccion. Cada una de las innovaciones que decretó, como la rasura de la barba, el abandono del trage asiático y algunas costumbres supersticiosas, produjo una revuelta que sufocó con degüellos (1698). A fuerza de penas y castigos llegó á organizar la milicia como la de los otros Estados continentales. Deseando experimentarla, entró en la liga de Polonia y Dinamarca contra Cárlos XII. Pero halló que éste era un héroe que con ocho mil soldados destrozó á sesenta mil Rusos atrincherados cerca de Narva (1700). El Moscovita, lejos de desalentarse con este revés, conoció el precio de la buena táctica y disciplina. Mientras que Cárlos XII arrastrado de su odio al Rey de Polonia proseguia con su proyecto de destronarle, Pedro se fortificó en la Ingria y la Carelia, y apoderándose de Mariemburgo, Narva y Dorpat se decidió á dominar el golfo de Finlandia y puso los cimientos á San Petersburgo (1703). En medio de sus expediciones observó los sitios donde se construian todas

clases de pertrechos de guerra y las fábricas de manufacturas. Dotado de genio y de particular instinto, sabia discernir hasta en las clases inferiores, quienes eran los que podian auxiliarle. Asi se atrajo á la jóven sirvienta Catalina, que despues subió al trono, y al jóven pastelero Mentzicof, que fue un gran General y hombre de Estado.

Previendo que Cárlos XII cansaria á la fortuna, se estuvo aguardando la ocasion; pero en 1708 fue provocado directamante, y á las valentonadas del conquistador sueco, contestó con mayores esfuerzos de actividad, maniobró con gran prudencia y rehusó por mucho tiempo una accion. Por último, aprovechándose del cansancio de su enemigo y viéndole errante en las llanuras inhospitalarias de la Ukrania arriesgó la batalla de Pultawa (1709), en la que destruyó enteramente al ejército sueco. Puede decirse que desde esta expedicion se colocó en el pedestal construido por Cárlos XII. Refugiado éste en Bender, halló medio de suscitar á los Turcos contra su rival. Declarada la guerra entre ambos en una desgraciada campaña seguida en las riveras del Pruth, se vió Pedro bloqueado en su campo y reducido al extremo de desesperar de su fortuna, cuando Catalina, recientemente elevada al rango de Czarina, emprendió ganar al Visir y comprar la paz (1711) con dinero. Salióla bien la negociacion y salvó á su esposo quitando á Cárlos XII su última esperanza.

Seguro ya Pedro por el Sud y el Oriente, le fue fácil acabar la conquista de la Livonia, la Estolia y la Finlandia, de fortificarse en el Báltico, adelantar la construccion de su espléndida capital y acechar la política de los pueblos del Norte. La primera batalla naval ganada á los Suecos (1715) le llenó de orgullo y de esperanza.

El engrandecimiento de la Rusia empezó á causar inquietudes á las córtes vecinas que excitaron á la Suecia á resistir las invasiones del Czar. Pero los Suecos, con el gobierno débil de Ulrica Leonor, se arrepintieron luego de ello y se dieron por satisfechos de desarmar á los Rusos con el tratado de Nystadt (1721) por el que la Rusia obtuvo definitivamente la Livonia, la Estonia, la Ingria y Carelia, esto es, una estension considerable en las costas del Báltico. Una expedicion al Oriente contra los Persas y los Tártaros le dió por resultado la adquisicion de cinco grandes provincias y estender su dominacion hasta las riveras del mar Negro y Caspio. Despues de estos triunfos se hizo Pedro reconocer oficialmente por Emperador de todas las Rusias y decidió que en lo sucesivo cada Emperador tendria el derecho de designar su sucesor. Murió á la edad de cincuenta y dos años y cuarenta y tres de reinado, contando los de su menor edad (1725).

Subió al trono Catalina I, su viuda, auxiliada del Príncipe Mentzicof. Durante su reinado de dos años no hubo mas ley en el imperio que la voluntad del Ministro. Nada dejó por hacer para asegurar su poder personal. El pueblo oprimido así que supo la muerte de Catalina, proclamó á Pedro II, hijo de Alejo, á quien Pedro I habia hecho decapitar por conspirador (1727). Mentzicof, revestido con la cualidad de Regente, siguió oprimiendo al pueblo hasta que derribado por una intriga salió desterrado á la Siberia. Otro favorito que le sucedió no tuvo tiempo para abusar de la autoridad por haber muerto el jóven Emperador. En él acabó la posteridad masculina de Romanof, y la alta aristocracia dispuso del trono en favor de Ana, sobrina de Pedro el Grande, Duquesa de Curlandia (1730), á quien dió

una especie de constitucion que no la fue difícil violar, oponiendo á la resistencia de los nobles la confianza que dió á los extrangeros. El Mariscal Munich y el diplomático Osterman gobernaron el imperio siguiendo las sendas de Pedro el Grande. Mas luego desapareció toda autoridad legal ante la suprema voluntad de Ernesto de Biren, que hizo su primera esclava á la Emperatriz. Extinguida la antigua casa de los Kelter, Duques de Curlandia (1737), y reunidos los Estados del país para proceder á la eleccion de Soberano, eligieron al mismo Biren instigados de la Emperatriz.

Si la civilizacion en las costumbres era lenta en Rusia, no dejaba de influir en la política de su gabinete que acogía ansioso las ocasiones de intervenir en los negocios generales de Europa. Por primera vez se encontró con la Francia á causa de la rivalidad de Estanislao Leckzinski y Augusto III, elegidos simultáneamente en Polonia. Tambien tomó aspecto amenazador con la Puerta Otomana, y en una brillante campaña del Mariscal de Munich borró la afrenta de Pruth.

Con ánimo de prolongar el gobierno á su favorito, designó la Czarina Ana por sucesor suyo al niño Iwan V, su sobrino (1740). Biren no tardó en verse suplantado por Munich que le envió á la Siberia. Estas intrigas redundaron en provecho del partido aleman. Pero verificada una reaccion, el partido nacional elevó al imperio á la Princesa Isabel, hija menor de Pedro el Grande, y desterró á la Siberia á Munich y Osterman. Al niño Iwan V le encerraron en una fortaleza donde murió violentamente. Los favoritos que gobernaron bajo este nuevo órden de cosas fueron Rusos poco ilustrados, de quienes se temió un retroceso á la primitiva bar-

barie. Sin embargo, la gloria adquirida en la guerra de los siete años, encubrió algo las faltas del reinado de Isabel. La Europa vió con asombro á Federico II vencido por las legiones moscovitas.

Isabel, que no se habia casado, designó por sucesor á Pedro Holstein-Gottorp (1762). Corrompido por su educacion viciosa, se hizo luego odioso por sus extravagancias y desenfreno. Casado con la Princesa Sofía-Augusta de Anhalt-Zerft vivia en poca y mala inteligencia con ella. Temiéndolo todo de un marido de esta especie, se adelantó á conspirar contra él. Pedro III fue depuesto á consecuencia de una insurreccion militar, y despues degollado. Los Gefes de la conjuracion proclamaron á Catalina II (1762), cuyo gobierno fuerte y hábil elevó á la Rusia al primer rango entre las demas Potencias. Al adoptar el culto griego dejó el nombre de Sofía por el de Catalina.

Polonia. La mala política de Sobieski habia hecho olvidar la gloria de sus victorias hasta el extremo de que muerto él excluyera la Dieta reunida para elegir Rey á todo candidato nacional. El Príncipe de Conti y el Elector de Sajonia fueron los dos competidores, y de ellos triunfó el último (1697). Señalóse su advenimiento con un buen suceso, pues habiendo entrado en el tratado de Carlowitz entre el Príncipe Eugenio y los Turcos, obtuvo la Polonia la restitucion de todo lo que habia perdido en la Ukrania y la Podolia. Entró luego en una liga contra Cárlos XII, á quien despreciaba; mas pagó bien cara esta animosidad. El héroe de Suecia persiguió á Federico Augusto por ocho años en la Polonia y la Sajonia, batiéndole cuantas veces le alcanzó y obligándole á pasar por tratados humillantes, y poniendo por último en su lugar á Estanislao Leck-

zinski. La batalla de Pultawa libró á Augusto II de Cárlos XII, pero entregó á la Polonia á la influencia Rusa. El gabinete de San Petersburgo se mezcló desde entonces en todos los negocios de la Polonia. De este modo, con motivo de las sangrientas querellas que sobrevinieron entre las tropas Polacas y Sajonas de Augusto II, obligó el Czar á la Dieta á dar un decreto por el que se reducia el ejército polaco á veinticuatro mil hombres. Esto era preparar la conquista que meditaba. Para realizarla bastaba á la Rusia y el Austria dejar andar al tiempo. Asi pues, cuando Augusto II murió, pusieron estas dos Potencias ejércitos en movimiento para echar á Estanislao, protegido de la Francia, y sostener á Augusto III, hijo del Rey difunto. La intervencion Francesa no produjo otro resultado que encender una guerra, en la que la Europa meridional sufrió mas que la Polonia. El tratado de Viena (1738) afirmó en el trono paterno á Augusto III, cuyo reinado fue una triste continuacion del anterior. Despues de las calamidades naturales vinieron las disensiones religiosas que produjeron la guerra civil. Con un territorio de trece mil leguas cuadradas y una poblacion de trece millones de almas, no podia la Polonia poner un dique á las invasiones de sus vecinos. Sin interés en la guerra de los siete años, no supo hacer respetar la neutralidad de su territorio. Al morir Augusto III, sus males interiores necesitaban pronto remedio. Dos partidos existian opuestos: el uno deseaba conservar sus instituciones y rechazar toda intervencion extrangera: el otro, conociendo la necesidad de una reforma, se inclinaba á la Monarquía pura apoyado en los extrangeros. La Czarina Catalina II cortó la dificultad haciendo avanzar cuarenta mil Rusos

hasta Varsovia, y elegir por autoridad propia un Gentil hombre Polaco, á quien protegia, llamado Estanislao Augusto Poniatouski (1764). A esta violacion se siguieron diez años de guerra, que autorizaron la primera desmembracion de la Polonia consumada en 1773 por la Rusia, el Austria y la Prusia.

Suecia. Desde la revolucion de 1682 era absoluta la autoridad real. El último Monarca, hombre de calma y energía, se habia hecho respetar de sus súbditos y de los extrangeros. Con la reunion á la corona de diez Condados, setenta Baronías y multitud de Señoríos, dominaba á la nobleza. Dueña la Suecia de las mejores costas del Báltico, tenia el primer lugar entre las Potencias del Norte, pero era difícil conservar su dominacion con una poblacion de tres millones de almas. Al advenimiento de Cárlos XII (1697), de edad de quince años, hubo un alzamiento general instintivo de los enemigos de la corona Sueca. El Czar Pedro, Federico Augusto II, Elector de Sajonia y Rey de Polonia, y Federico IV, Rey de Dinamarca, sostenidos por el Livonio Patkul, gefe de los rebeldes Suecos, formaron una liga bajo diversos pretextos, pero el verdadero objeto era quitar á la Suecia las ventajas que habia conseguido en la paz de Oliva.

Cárlos XII supo en 1700 la invasion del Holstein por los Dinamarqueses, y la de la Livonia por los Polacos, Sajones y Rusos. El héroe desenvainó su espada, y saliendo de Stokolmo, á donde no volveria á entrar, se dirigió á la costa de Dinamarca y desembarcando bajo el fuego del enemigo, le aturdió con su impetuosidad y obligó á Copenhague á capitular antes que llegara Federico IV. Dióse éste por contento con alejar á Cárlos XII prometiéndole

separarse de sus aliados y renunciar las pretensiones al Holstein.

El Rey de Polonia tenia bloqueada á Riga con veinte mil Sajones; pero asi que supo la victoria del Sueco, levantó el sitio y operó en la Livonia alemana, cubierto con un ejército ruso de ochenta mil hombres. Cárlos XII fue rápidamente sobre ellos, y llegando á Narva (1700) con ocho mil soldados, atacó al enemigo tomandole los atrincheramientos y derrotó á los Rusos. El Czar Pedro, que venia con otros cuarenta mil hombres, se llenó de espanto y retrocedió. En el año siguiente recorrió el Rey de Suecia la Livonia, Curlandia y Samogicia. Favorecido por las discordias de Polonia entró en ella, derrotó sus ejércitos, y llegando á Varsovia, hizo proclamar á Estanislao Leckzinski. Marchó despues contra Federico Augusto hasta Sajonia, y le exigió que mandara la corona de Polonia á su rival y le entregara los fugitivos, á quienes daba asilo. El desventurado Federico Augusto sucumbió á todo, y entregó al rebelde Patkul, á quien Cárlos XII hizo morir en los mas atroces tormentos, aunque revestido del carácter de Embajador Ruso.

El Czar Pedro no podia tolerar aquel insulto, y se dispuso para la guerra. Cárlos XII le previno (1708) con un ejército de cuarenta y cuatro mil hombres, de los que dejó ocho mil á su aliado el Rey de Polonia, se lanzó en la Lituania corriéndose hácia el Nordeste. Nada encontró que se le opusiera y dirigióse á Moscou. Pero en las alturas de Smolensko se le presentó el famoso Mazzepa, diciéndole que los Cosacos le aguardaban como á su libertador. Volvióse Cárlos hácia el Sud, y sin precaucion alguna se metió por los llanos de la Ukrania. Este cambio de plan, poco meditado, aisló á un cuerpo

de diez mil Suecos, que acometidos por todas las fuerzas del Czar, tuvieron que ceder al número. Puesto el Rey de Suecia en un país desconocido y sin apoyo de ninguna especie, y encontrando en los Cosacos enemigos en lugar de aliados, empezó á sufrir reveses que diezmaron su ejército. Apenas pudo reunir un cuerpo de veinticinco mil hombres para sitiar á Pultawa, Ciudad pequeña, en las márgenes del Wolska afluente del Dnieper. Pedro abanzó con cuarenta mil hombres escogidos para libertar á la plaza. En Junio de 1709 trabóse una reñida accion que puso fin á las victorias de Cárlos XII. De sus ejércitos siempre victoriosos apenas le quedaron quinientos caballos que le acompañaron en su fuga al territorio turco de la Moldavia. Allí pasó cinco años en amaños para hacer al Gran Señor armarse contra el Czar. Su plan se desbarató con la traicion del Visir, que despues de haber tenido á los Rusos en su poder en las riveras del Pruth, les dejó escapar, ganado con el oro de Catalina. Sin recursos para seguir adelante, y habiendo sabido que Augusto habia reconquistado la Polonia; que los Rusos se fortificaban en la Finlandia; que las posesiones Suecas de Alemania eran invadidas y que la misma Suecia era presa de la nobleza facciosa, cedió Cárlos XII, y trató volver á sus Estados (1714).

Acompañábale un Baron de Goertz, Aleman de orígen, y agente del Cardenal Alberoni. Este hombre, audaz y emprendedor, trató una alianza entre la Suecia, la España y el Pretendiente de Inglaterra, poniendo á disposicion de Cárlos XII fuerzas considerables. Mientras llegaba el tiempo de la ejecucion, condujo éste sus tropas á la Noruega, sitió á Frederisckshall, y murió en el Cerco á la edad de treinta y seis años (1718). A pesar de las cua-

lidades heróicas de Cárlos XII, dejó en Suecia pocos recuerdos, y el Senado mal avenido con el despotismo ilimitado que habia tenido y con el que la Nacion habia corrido grandes riesgos, cuando dió la corona á Ulrica Leonor, hermana del conquistador, la impuso una Constitucion que restablecia las antiguas formas representativas y restringia el poder real. Ulrica Leonor se prestó á guardarla; por cuya condescendencia mereció ser autorizada para compartir el trono con su esposo Federico I, Príncipe de Hesse-Cassel (1720).

La Suecia se encontraba reducida á la impotencia de que abusaron las naciones rivales. El Rey de Inglaterra, en calidad de Elector de Hannovre, adquirió los Ducados de Bremen y Verden por un millon de escudos pagados al Rey de Dinamarca. Federico II, Rey de Prusia, obtuvo en la paz la Pomerania. Dinamarca conservó el Sleswig, y obligó á la Suecia á renunciar el derecho de pasage del Sund. El Czar de Rusia queria el todo y hubo que pelear con él. Con la paz de Nistadh (1721) perdió la Suecia las hermosas provincias de Livonia, Estonia, Ingria, Finlandia y Carelia.

En 1738 dividian á los Suecos dos facciones, la de los *Sombreros*, que eran símbolo de guerra, estaba por una política vigorosa, y la de los *Bonetes*, que eran símbolo de paz, opinaba por el sosiego. La primera estaba asalariada por los Franceses, y la segunda por los Rusos. En 1741 declaró la Dieta la guerra á la Rusia, pero fue desgraciada. Como el Rey no tenia hijos, exigía la prudencia proceder á una eleccion que las intrigas de Rusia hicieron recaer en Adolfo Federico, Duque de Holstein-Gottorp. En 1751, al tiempo de subir este al trono, aceptó la Constitucion de 1720 que hizo guardar. Gustavo

III, que quiso restablecer la Monarquía absoluta, suscitó conmociones que le costaron la vida (1792).

Dinamarca. El poder que habia confiado (1699) á una série de Príncipes ilustrados y activos, fue provechoso al país. Las solas causas de agitacion y de guerra que existieron, fueron las discordias entre las dos ramas de la familia Real, representadas en Federico IV y el Duque de Holstein-Gottorp. Este dió motivo á la guerra que ensangrentó el Norte de la Europa á principios del siglo XVIII, casándose con una hermana de Cárlos XII, quien por via de ensayo acabó en pocos dias con el poder Dinamarqués, obligando á Federico IV á separarse de la coalicion que habia promovido. Los reveses del héroe Sueco salvaron al Rey de Dinamarca, quien durante ellos se apoderó de muchas posesiones alemanas de la Suecia, y las vendió al Rey de Inglaterra. En 1720 se aprovechó del abatimiento de los Suecos para hacerlos renunciar el derecho de pasage del Sund, imponerles una contribucion de guerra y obtener la posesion del Sleswig. La casa de Holstein-Gottorp, sacrificada en estos acomodamientos, subió á mejor fortuna en la alianza con la casa imperial de Rusia.

Libre Dinamarca de su rival, la Suecia fue feliz y estuvo tranquila en el reinado de Cristiano VI (1730) y Federico V (1746). Atentos á conservar relaciones pacíficas con la Alemania, y reformadores sin estrépito, hicieron amar y respetar su paternal gobierno (1766).

LECCION 22.

Historia de Inglaterra, España, Portugal, Italia, Alemania, los Paises bajos y Francia hasta su revolucion.

Inglaterra. Durante la guerra de los siete años tuvo la Inglaterra la fortuna de tener por Ministro á Guillermo Pitt, el padre, que despues fue Lord Chatham, quien contribuyó poderosamente á la grandeza de su país. Fieros con ella los Ingleses, se mostraban cada vez mas adictos á su Constitucion. La demencia de Jorge III les era desapercibida, aunque reinó sesenta años (1660–1820), pues las oscilaciones del régimen parlamentario, francamente aceptado, eran bastantes para conservar el espíritu y vida nacional. En la India, Clive y Warren Hastings sometian á la Gran Bretaña, reinos poderosos y millones de súbditos. La revolucion de las Colonias del América del Norte y el reconocimiento de los Estados unidos por la Francia y la España, ofendieron profundamente al orgullo británico que respondió á sus enemigos con un desafio funesto.

Las poblaciones esparcidas en aquella parte del nuevo mundo, se distinguian por su carácter particular. Dedicadas á la agricultura y constituidas democráticamente segun las máximas del puritanismo inglés, conocian sus propias fuerzas y anhelaban la independencia. Con motivo de la *Acta del Timbre* (1765) preguntaron que con cual derecho cargaba el Parlamento con un impuesto arbitrario á tres millones de hombres que no admitia en la representacion nacional. Los escritos de Franklin y de Tomás Paine alimentaban la fermentacion hacia muchos

años. Para librarse de otro impuesto sobre el Té, resolvieron los Americanos no cultivarle (1710). El Parlamento británico decretó medidas de rigor é hizo que tropas inglesas ocuparan á Boston. Todos los Estados americanos se opusieron, y reunidos en Filadelfia los delegados de las once provincias hasta en número de cuarenta y cinco (1774), formaron la solemne *declaracion de los derechos de la Colonia*. En Inglaterra llegó al extremo la irritacion, y cualquiera condescendencia se hubiera tenido por debilidad. Dióse órden á la guarnicion inglesa de destruir los medios de defensa preparados por los insurgentes. Estos se resistieron y ganaron la primera accion en Lexington (1775).

El Congreso mandó hacer una quinta y nombró Generalísimo de todas las tropas á Jorge Washington. Empezada la guerra á la vez en Masachussets, el Canadá, la Virginia y las Carolinas se hizo con furor. En 1776, otro Congreso reunido en Filadelfia, proclamó la independencia de los trece Estados de la América del Norte. Con tal noticia muchos Europeos pasaron al servicio de los Americanos, entre ellos el célebre Francés Lafayette. En 1777, sorprendido en Saratoga el General Inglés Burgoyne con las tropas que mandaba, tuvo que rendirse. La Francia reconoció formalmente la independencia (1778) é interesó en ella á todos los enemigos de la Inglaterra. Una escuadra á las órdenes del Conde de Estaing, pasó á América y prestó los mejores servicios á los insurgentes, y un cuerpo que desembarcó á las del General Rochambeau reforzó el ejército de tierra. En 1781, bloqueado el General Cornwallis por Washington y Rochambeau, capituló con sus tropas. Este descalabro produjo en Inglaterra un cambio de Ministerio. Tratóse con los insurgentes,

y reunidos los Plenipotenciarios de todas las Potencias comprometidas en Versailles, se ajustó la paz concluida en tres de Febrero de 1783, que tuvo por base principal el reconocimiento de la independencia de los Estados unidos.

La proteccion dada por las Potencias europeas á las Colonias de la Gran Bretaña contra la Metrópoli, movió á esta á declarar la guerra á la Holanda, que se negaba á cerrar sus puertos á los buques franceses (1779). Mas no pudiendo prolongar por mas tiempo el gigantesco esfuerzo de mantener con este fin escuadras en Asia, América, el Mediterráneo y las costas de Francia, consintió en la paz de Versailles.

España. Despues que desterrado Alberoni abdicó Felipe V en su hijo Luis I, y se retiró al sitio de San Ildefonso. Pero muerto éste á los diez meses de reinado, tuvo su padre que acceder al voto nacional y encargarse de los negocios. En este segundo período se ocupó en reparar los daños que la guerra de sucesion habian producido, é intentó reconquistar á Gibraltar, pero en vano. No sucedió asi con Orán que se rindió al Duque de Montemar con solo un dia de asedio. A la muerte del Emperador de Alemania procuró Felipe recobrar la Lombardía; proyecto que tuvo que abandonar luego. Siendo ya de edad avanzada murió en 1746, dejando por sucesor á su hijo Fernando el VI. Cuando este Príncipe subió al trono continuaba la guerra con el Austria, pero amigo de la paz hizo cuanto pudo para que sin desdoro de su corona se ajustara la de Aquisgran. Auxiliado despues de su Ministro, el Marqués de la Ensenada, se dedicó á reparar los males que afligian á la Monarquía. Rebajó los impuestos, fomentó la marina y el comercio y construyó caminos, entre

los que es notable el abierto en Guadarrama, que puso en comunicacion á las dos Castillas. Las artes le son deudoras de la Academia de San Fernando, y las ciencias del jardin botánico. Murió en 1759.

Sucedióle su hermano Cárlos III, que para venir á España renunció los Estados de Nápoles, donde reinaba. En virtud del llamado *Pacto de familia* se unió con la Francia en la guerra contra los Ingleses. El Portugal estaba en favor de estos, por lo que mandando Don Cárlos un ejército por diversos puntos entró luego y se apoderó de la provincia de Tras-os-Montes. Tuvo que retirarse á Castilla por haberse apoderado los Portugueses de Valencia de Alcántara donde estaban los acopios. Los Ingleses se posesionaron de Cuba y de Manila, pero perdieron la escuadra que dirigieron contra Buenos-aires. Entabladas negociaciones para la paz, se ajustó el tratado de Fontenebleau, por el que se restituyeron mútuamente los contratantes lo cogido en la guerra.

Siguiéronse algunos años de quietud en los que solo fue momentáneamente turbada en la Córte por haber subido el precio del pan y haberse prohibido el uso de sombreros gachos. Dirigido el pueblo contra el Ministro Esquilache, lo hubiera éste pasado mal si el Conde de Aranda, que ejercia grande influencia, no hubiese restablecido el órden.

Seducido con la esperanza de reconquistar á Gibraltar y las Colonias hizo causa comun con la Francia en la guerra de la independencia americana. Recobráronse, en efecto, Menorca y la Florida ocidental, pero el ataque contra Gibraltar fue inútil. La defensa que hicieron los Ingleses fue heróica. El Almirante Rodney dispersó la escuadra española para proveer á la plaza. Los sitiados consiguieron incendiar las baterías flotantes de que los sitiadores

hacian uso. En la paz de Versailles, que terminó las diferencias, recobró la España definitivamente la Florida y Menorca. Los Condes de Aranda y Florida blanca, con el célebre Campomanes, tomaron á su cargo la regeneracion Española bajo un reinado tan glorioso é ilustrado. Todos los ramos de la administracion pública recibieron mejoras. Se reorganizó la milicia, se establecieron Colonias en terrenos incultos; se abrieron canales de transporte y riego; el comercio y la industria recibieron grandes impulsos, y la legislacion tomó otro carácter mas humanitario.

Portugal. Coronado José Manuel en 1750 depositó su confianza en el Marqués de Pombal, innovador violento é inconsiderado, que haciendo frente á todos los obstáculos, tomó por empeño humillar á la nobleza y el clero. Industria, comercio, milicia, instruccion pública; todas las instituciones fueron refundidas á la vez y de un solo golpe. Mas sin embargo, su administracion de veintisiete años no fue suficiente á consolidar tan inmensas reformas. La hija de José Manuel, María Francisca, que reinó con su esposo y tio Don Pedro (1777), despidió á Pombal para restaurar la influencia del clero y nobleza. Estas bruscas reacciones solo produjeron debilitar mas y mas á Portugal.

Italia. Ya en el siglo XVIII pesó poco la Italia en la balanza política. En 1753 fue elegido Pontífice Clemente XIII, que sostuvo eficazmente á los Jesuitas, y en 1769 Clemente XIV que abolió esta órden. El Reino de las dos Sicilias prosperó bajo el gobierno de los Príncipes de la casa de Borbon de España. El Reino de Cerdeña apenas fue notado en tiempo de Victor Amedeo III. La Toscana es citada como modelo de paises venturosos con la administracion del Duque Leopoldo de Lorena. El terror vago

que reinaba en Venecia mantenia en ella una mortal desconfianza y abandono. Génova no pudo volver á hacerse con la Córcega, la que cedió á la Francia en 1768.

Austria. Muerto Francisco I (1765) dejó por sucesor á José II su hijo, declarado por la Emperatriz su madre, Coregente de los Estados Austriacos. En su tiempo se hizo la primera division de la Polonia (1773) que valió á la Córte de Viena la adquisicion de un territorio de tres millones de habitantes. Extinguida la línea reinante de Baviera, trató el Austria de estenderse en el electorado. El Rey de Prusia se declaró por los mas próximos parientes del último Elector, y fiel á su sistema de agresion se metió en Bohemia. La mediacion de Francia y Rusia suspendió las hostilidades, y el tratado de Teschen 1779 dió la preferencia al protegido del Rey de Prusia. Despues de haber muerto María Teresa (1780) se atribuian á José II proyectos ambiciosos. Federico se dirigió á los Príncipes de Alemania, con los que formó una liga para contener al Austria en sus límites y hacerla respetar la Constitucion del imperio (1785). Pero empezaba ya la revolucion francesa que habia de influir en la suerte de los Estados de Alemania.

Paises bajos. La Holanda, desde que restableció el Stathouderado (1747), era una dependencia de Inglaterra y un reino sin influencia política. Durante la menor edad de Guillermo V, Stathouder á los tres años, bajo la tutela de su madre y el Duque de Brunswick (1751), se formó un partido enemigo de la dominacion inglesa que auxilió á los insurgentes de América. El combate naval de Dogers Bancks (1781) entre el Inglés Parker y el Holandés Zootman, quedó inutilizadas ambas escuadras. Mas irritados los

Ingleses con la Holanda que con las otras Potencias enemigas, no quisieron comprenderla en el tratado de Versailles. Fue necesaria la intervencion para traerlos á un acomodamiento posterior (1784).

Despues de terminada la guerra empezaron las disensiones intestinas. Trataron de hechar al Duque de Brunswick que no habia dejado el poder á pesar de haber llegado el Rey á la mayor edad. Federico Guillermo II de Prusia intervino con un ejército para restablecer el órden (1786). La anarquía se comunicó á los Paises bajos austriacos. El Emperador José II emprendió cambiar la organizacion de la Bélgica. Estalló una insurreccion en la que fueron arrojadas las guarniciones austriacas. Lieja se sublevó contra el Obispo (1787). El foco de todas estas revueltas estaba en Francia.

Francia. Desde el vergonzoso tratado de París hasta la muerte de Luis XV, ofrecia la Francia un estado de desmoralizacion horrible. Las solas ventajas de este periódo fueron la adquisicion de la Lorena por muerte de Estanislao (1766), y la de la Córcega, cedida por los Genoveses (1767). El deseo de reformas degeneró en vertigo. Los Parlamentos se hallaban imbuidos, en general, del espíritu de oposicion. Al gobierno de Madama Pompadour siguió el del rufian Du Barry. El Duque de Choiseul, Ministro enérgico y amante de la dignidad nacional, cayó en desgracia. Para sucederle fueron buscados hombres sin prestigio, como el Canciller Maupeou, el Duque de Aiguillon y el Abate Terrai. El despotísmo sin pudor que ejercieron excitó la pública indignacion. Los Parlamentos fueron un foco de oposicion que los cortesanos quisieron ahogar. El Canciller Maupeou les abolió, y estableció para las atribuciones judiciales tribunales compuestos de fa-

voritos suyos (1771). Este imprudente paso unido á la bancarrota del Abate Terrai, causaron un descontento general.

Luis XVI (1774), nieto de Luis XV, casado con una Archiduquesa de Austria, hubiera salvado á la Francia del espantoso abismo en que iba á caer si hubiera tenido tanta energía como providad y discernimiento. La supresion de los tribunales creados por Maupeou y el restablecimiento de los Parlamentos, la entrada de Maurepas, Vergennes y Turgot en el Ministerio, la abolicion de los impuestos vejatorios y la economía de la Córte eran medidas mas que suficientes para hacer amar á un Príncipe de veinte años. Pero por desgracia las teorías de Turgot, eran inaplicables en el estado á que habia llegado el desórden. Con la intervencion en la guerra de Inglaterra con la América, resultó un crecido déficit que las desacreditó. Por este mismo tiempo llegó Franklin á París y determinó al gobierno á reconocer la independencia de los Estados unidos (1778). Los Ingleses vieron en esto una declaracion de guerra que acabó con la paz de Versailles como queda ya dicho.

LECCION 23.

Historia de la revolucion francesa desde la convocacion de los Estados generales hasta la caida de Napoleon.

La paz de Versailles habia vuelto á la Francia su esplendor, mas faltaba pagar los gastos de la guerra. Necker, que gozaba de grande reputacion financiera, publicó una memoria en la que descubrió las llagas del país, pero sin indicar el remedio. De-

sengañada la Córte de los teóricos, dió su confianza á un práctico presumido. Calonne, que este era su nombre, para eludir las contestaciones del Parlamento imaginó convocar á los Notables del reino. Reunidos en número de ciento treinta y siete, el dos de Febrero de 1787, les declaró el Ministro que el empréstito ascendia ya á una suma de mil seiscientos cuarenta y seis millones. Y que la renta anual ofrecia un déficit de ciento cuarenta millones. No siendo posibles mas empréstitos, proponia un aumento de impuestos sin excepcion de los privilegiados. La nobleza protestó con tal vehemencia que acobardó á Calonne, que huyó. Luis XVI le reemplazó con el Arzobispo de Tolosa, Brienne, gefe de la oposicion. Asi como la nobleza habia derrocado á Calonne, el Parlamento hizo la oposicion al nuevo Ministro. Atento el pueblo á los debates se exasperó, y en muchas provincias hubo desórdenes. Luis XVI llamó á Necker, que merecia la confianza pública. Elevado al Ministerio (1788) empezó reuniendo otra asamblea de Notables, llamados para tratar de la convocacion de los Estados generales. En Noviembre del mismo año decretaron la convocacion dando en ellos entrada á un número de representantes del tercer Estado igual al de los otros dos privilegiados. El cinco de Mayo de 1789 se abrió la asamblea en Versailles. El diez y siete de Junio, abandonados los del tercer Estado por los otros dos, se declararon únicos mandatarios de la Francia y se constituyeron en *Asamblea Nacional*. Queriendo el Rey mostrarse enérgico mandó cerrar la sala de las sesiones, pero reunidos los Diputados en el Trinquete, prestaron el juramento de no separarse hasta dar una Constitucion á la Francia. Los alborotos que siguieron tuvieron por resultado la toma y demolicion de la

Bastilla y la venida de Luis XVI á Paris por suponérsele mal aconsejado en Versailles. Los Príncipes Reales y la mayor parte de los grandes Señores abandonaron la Córte. En aquellos primeros ímpetus la asamblea decretó la igualdad de impuestos, la abolicion de derechos feudales, de los privilegios y la libertad de conciencia y de la prensa. El cuatro de Febrero de 1790 se presentó el Rey en la asamblea y juró guardar la Constitucion. Este acto de condescendencia de Luis XVI pareció dar alguna esperanza de sosiego. Pero los decretos de supresion de las Ordenes monásticas, de los Títulos de nobleza y la Constitucion civil del clero, que se vió obligado á aceptar, enconaron los ánimos de los ofendidos y pusieron en conflicto la delicada conciencia del Monarca.

No teniendo ya esperanza de ver restablecida la calma entre sus súbditos, y noticioso de los negros proyectos de los diferentes Clubs que dominaban la asamblea, determinó salirse de Francia (veintiuno de Junio 1791) acompañandole la Reina, el Delfin, Madama Adelaida y otras personas. Mas detenido en Varennes tuvo que volverse á Paris y se vió suspendido en el ejercicio de las funciones reales hasta que se le presentara la acta constitucional.

Ya los emigrados habian conseguido que el Emperador de Alemania y el Rey de Prusia convinieran en Pludtz en tomar algunas medidas sobre el estado de la Francia. Pero la aceptacion de Luis de la Constitucion que le presentaron, hizo que suspendieran toda demostracion. La asamblea que hasta entonces se llamó nacional, tomó despues el nombre de legislativa y empezó sus trabajos en Octubre de 1791, decretando el secuestro de bienes de los Príncipes franceses y de los emigrados, y condenando

éstos á muerte sino regresaban antes del primero de Enero de 1792, cuyos decretos no recibieron la Sancion Real. Igual negativa opuso á los de deportacion de los eclesiásticos no juramentados. Enfurecidos los revoltosos de los arrabales de San Antonio y San Marcelo, se dirigieron á las Tullerías, cuya entrada franquearon despues de haber degollado á los Suizos que la defendian. El Rey con su familia se trasladó á la sala de la asamblea. Esta decretó la suspension de la autoridad real y la convocatoria de una convencion nacional. Luis XVI y su familia fueron llevados á la torre del Temple. Instalada la convencion en veintiuno de Setiembre de 1792 proclamó la República, y en Noviembre del mismo año empezó la causa contra el Rey, que fué decapitado en veintiuno de Enero de 1793. Igual suerte cupo á su esposa María Antonieta de Austria.

Semejantes atentados alarmaron á toda la Europa, que se puso sobre las armas, coaligándose el Austria, la Prusia, el Imperio, la Inglaterra, Holanda, España, Portugal, las dos Sicilias, los Estados Eclesiásticos y la Cerdeña. Con el establecimiento del Tribunal revolucionario para juzgar á los sospechosos, y la creacion de la Comision de Salud pública, para proporcionar recursos á los ejércitos levantados á consecuencia del decreto de diez y seis de Agosto del mismo año, dió la convencion á la guerra un impulso irresistible que hizo triunfar á las armas francesas en todas partes.

Entre los muchos Generales que en las diversas campañas se hicieron conocer como mas capaces, lo fue uno el jóven Bonaparte que desde subteniente de artillería ascendió hasta ser Emperador de los Franceses. Este hombre, que en pocos meses redujo á casi toda la Italia á la obediencia de la república

francesa, conocia bien que la gloria conseguida en las guerras civiles es demasiado transitoria y perecedera, por lo que todos sus pensamientos se dirigieron á combatir con los enemigos externos de su país. Concluida la campaña de Italia, y con el pretexto de una expedicion á Inglaterra, pasó á Egipto en donde consiguió brillantes victorias que ningun resultado tuvieron para la Francia.

Seguia esta en la lucha contra las Potencias coaligadas y contra los insurgentes de la Vendea, pero sin que por eso cesaran las conmociones interiores que la entorpecian y derramaban sangre en abundancia. Acusado el Tribunal revolucionario de ser causa de que las discordias siguieran, fue suprimido en treinta y uno de Mayo de 1795, y la Convencion que hasta entonces habia existido envuelta en los furibundos partidos que la dividian, fue substituida por el Directorio y dos Consejos creados por la llamada Constitucion del año III (veintidos de Setiembre de 1795). Cuando Bonaparte estuvo de vuelta de su expedicion, fue recibido con entusiasmo por el Directorio, y él no dejó de observar la poca inteligencia que mediaba entre el Consejo de los ancianos y el de los quinientos. Por otra parte la Francia anhelaba el sosiego, y solo le esperaba de la capacidad de un hombre que sobreponiéndose á la revolucion, sofocara los partidos formados en ella. Bonaparte, apoderandose de la fuerza armada de Paris, arrojó á los quinientos del salon donde estaban reunidos, obligó á los Directores á dar su dimision y el Consejo de los ancianos declaró el Consulado provisional (nueve de Noviembre de 1799). En veinticuatro de Diciembre se proclamó la Constitucion del año VIII, que estableció el Consulado, un Tribunado y un cuerpo legislativo. Bonaparte, Cam-

baceres y Lebrun, fueron nombrados Cónsules. Los tratados de paz de Luneville, de Madrid, de San Ildefonso, los celebrados con Nápoles, Portugal, Rusia y el Concordato con Pio VII (1801). La paz de Amiens, el tratado con la sublime Puerta (1802), la conclusion de la guerra de la Vendea, y la reorganizacion obrada por el primer Cónsul en todos los ramos de la administracion le dieron un prestigio que le valió ser declarado Cónsul vitalicio (1802), y á consecuencia de las conspiraciones de Pichegru y el Duque de Enghien, se propuso en el Tribunado la necesidad de elevar al imperio al primer Cónsul y declarar hereditaria en su familia esta dignidad. En Mayo de 1804 se le confirió el título de Emperador con el nombre de Napoleon I. El primer uso que hizo de su poder fue conferir el título de Mariscales del imperio á Berthier, Murat, Moncey, Jourdan, Massena, Augereau, Bernadote, Soul, Brune, Lannes, Mortier, Ney, Davoust, Bessieres, Kellermann, Lefevre, Perignon y Serrurier. En dos de Diciembre fue coronado por Pio VII en la Iglesia de Nuestra Señora, y á los pocos dias empezó los trabajos el cuerpo legislativo.

Muchas potencias de Europa felicitaron á Napoleon I y enviaron Embajadores á Paris. Pero Luis XVIII, que se hallaba en Varsovia, protestó contra un acto que perjudicaba á sus derechos, y la Inglaterra, que se negó á reconocerle, firmó en San Petersburgo un tratado con la Rusia. Como la intencion del Emperador era llevar adelante el sistema de Monarquía universal y distraer á los Franceses en guerras extrangeras, dióle causa para empezarlas la conducta de la gran Bretaña. En Setiembre de 1805 se formó otra coalicion entre la Rusia, el Austria, la Suecia y la Inglaterra, dirigida por el infatigable

Pitt. Los Franceses pasaron á Alemania, donde despues de repetidos combates obligaron á Mach, General austriaco, á rendirse en Ulm. Napoleon siguió á Viena, y en Austerlitz derrotó al ejército ruso que venia con los Austriacos. Esta victoria obligó al Austria á firmar el tratado de Presburgo (1805).

Con el fin de tener siempre sumisos los Estados conquistados fue colocando en ellos á sus hermanos y magnates mas allegados. José Bonaparte fue proclamado Rey de las dos Sicilias (1806), Luis Bonaparte, Rey de Holanda, Eugenio Beauharnais, yerno de Napoleon, fue nombrado Virey de Italia, Murat, su cuñado, Gran Duque de Berg y de Cleves, Berthier Príncipe Soberano de Neuchatel. La Confederacion del Rhin, en virtud de la que diez y seis Príncipes alemanes se separaron de la Dieta para formar soberanías independientes, fue un paso importante hácia la Monarquía universal. Todos aquellos Príncipes reconocieron á Napoleon por Protector de la Confederacion, que debia darle un contingente de sesenta mil hombres con los que aseguraba su influencia. Francisco II dejó el título de Emperador de Alemania, y tomó el de Francisco I de Austria. La Prusia vió en esta Confederacion su ruina y rompió la guerra que Napoleon deseaba. Vencidos los Prusianos en Iena perdieron todo su ejército, y los Rusos que venian en su socorro fueron derrotados tambien en Eylau y perdieron la batalla de Friedland, que puso término á la campaña y á la guerra. La Sajonia obtuvo por un tratado la paz y neutralidad accediendo como reino á la Confederacion del Rhin; otro tanto hicieron sus cinco líneas ducales. Trasladóse despues la guerra á Polonia, y la Prusia oriental, donde con la batalla de Ostrolenko, la toma de Breslau y la de Koenigsberg obligó á la Prusia á

pedir la paz que se firmó en Tilsitt, entre la Francia, Rusia y Prusia (1807). La Prusia perdió casi la mitad de sus posesiones, con las cuales se formó el Ducado de Varsovia en favor del Rey de Sajonia. Con las provincias Vestfalianas se formó otro Reino para Luciano Bonaparte agregándole el país de Hesse y Brunswick. Las consecuencias principales de la paz de Tilsitt fueron el reconocimiento de la Confederacion del Rhin por Alejandro, Emperador de Rusia, que prometió además cerrar sus puertos á los Ingleses, y la exaltacion á los nuevos tronos de los hermanos de Napoleon.

Consiguiente al decreto imperial de veintiuno de Noviembre de 1806, dado en Berlin, se declararon en estado de bloqueo todas las posesiones británicas; los súbditos ingleses del continente prisioneros de guerra; el comercio con la Inglaterra y sus Colonias, crímen de Estado, y por último, se mandaron confiscar todas las mercancías inglesas. La Inglaterra, sin embargo, continuaba apoderándose de todas las Colonias de Francia y de sus aliados.

Napoleon invadió á Portugal (1807) que era una especie de depósito mercantil de la Inglaterra, y despues bajo diferentes pretextos hizo lo mismo con España (1808) donde á pesar de los grandes esfuerzos de los mejores capitanes del imperio, no pudo consolidar el trono de su hermano José, que renunció el de Nápoles en Murat. Él mismo tuvo que pasar á España, pero antes quiso dejar concluido el Congreso de Erfunth con la Rusia y el Austria.

Esta, mientras que el Emperador francés arrebataba los Estados de la Iglesia (1809) sin hacer caso de la excomunion lanzada contra él, y se apoderaba de la Saboya, el Piamonte, Génova, Toscana, Parma y Plasencia, hacia grandes armamentos con

el objeto de reconstituir el imperio segun en 1805 estaba constituido. Empezó las hostilidades apoderándose de parte de la Baviera y del Tirol. Napoleon, con la prontitud del rayo, pasó el Rhin, y con las batallas de Alensberg, Ratisbona y Wagram obligó al Austria á pedir la paz que fue firmada en Viena á catorce de Octubre de 1809.

Napoleon, que se halló entonces en el mayor grado de su gloria, se divorció de Josefina, y se dirigió al Emperador Francisco I pidiéndole la mano de su hija María Luisa. De este matrimonio tuvo un hijo nacido en Marzo de 1811, que fue saludado con el título de Rey de Roma. La paz obtenida en Viena fue turbada por las nuevas contiendas suscitadas por la renuncia que del trono de Holanda habia hecho Luis Bonaparte y el empeño del Emperador, su hermano, en agregar al imperio francés las bocas del Escalda, el Mossa, el Rhin del Ems y del Veser, con el pretexto de precaverse de Inglaterra, que en union de los Españoles sostenia la encarnizada guerra de la Península.

Durante ella estuvo ocupada la Rusia con la Puerta Otomana, y por consiguiente separada del resto de la Europa. Pero celebrada la paz en Bucharest (1812) por la que consiguió una parte de la Moldavia, ya pudo atender á Napoleon, de quien no estaba nada satisfecha por la toma de Oldemburgo, cuya casa reinante era su aliada, por el engrandecimiento de Varsovia y los perjuicios que habia sufrido de resultas del sistema continental. Habiendo pensado Napoleon restablecer el Reino de Polonia pasó con un formidable ejército de quinientos mil hombres y mil doscientas piezas de artillería (1812), llevando en su ánimo acometer tambien á la Rusia, á quien veia inclinada á formar otra coalicion contra

la Francia. Alejandro contaba con la Suecia, cuyo Rey Bernadotte se habia separado de Napoleon á quien antes habia servido. Los Franceses pasaron el Niemen por Kowno, y rechazando á los Rusos se apoderaron de Wilna y Witepsk. Los Ingleses, que en donde quiera que hubiera enemigos del Emperador francés procuraban sostenerlos, firmaron con la Rusia un tratado de paz y union en Petersburgo. Las batallas de Smolensko, Polotsk y del Moskowa condujeron á los Franceses á Moscou, que encontraron incendiada. Bien quisiera Napoleon seguir á Petersburgo, pero las escasas noticias que recibia de la situacion y planes del enemigo, y el haber empezado á encrudelecerse la estacion le obligó á emprender la retirada. En Wiazma encontró un cuerpo ruso con quien se trabó un combate que fue preludio de los grandes desastres que aguardaban á los Franceses en Smolensko, el Berezina, Wilna y Kouno hasta pasar el Niemen. A poco de haber pasado el Berezina supo que Mallet habia fraguado una conspiracion con ánimo de restablecer la República y derribarle del trono imperial. Entonces, dejando el mando á Murat, se separó del ejército, y atravesando la Lituania, la Polonia y la Alemania, llegó á Paris el diez y ocho de Noviembre.

En 1813 se formó otra coalicion continental. La Prusia firmó en Marzo un tratado con la Rusia y se presentó sobre el Elba. Napoleon les salió al encuentro con algunas tropas veteranas y los reclutas sacados de la guardia nacional. El dos de Mayo se dió la batalla de Lutzen, que hizo á los aliados retirarse á la otra parte del Elba. En Plesswitz se celebró un armisticio de dos meses, en cuyo tiempo se unieron á las dos Potencias beligerantes el Austria y la Suecia. Dióse la batalla de Leipsick, en la que

á pesar de sus muchos esfuerzos quedaron vencidos los Franceses. Lo mismo aconteció en la de Hanau. No habiendo ya grandes obstáculos que se opusieran á la marcha de los coligados, cuyas fuerzas se aumentaron con las de todos los Príncipes de Alemania, pasaron el Rhin seis divisiones. Los Austriacos ocuparon á Montbeliard y los Rusos á Haguenau. En seguida se apoderaron de Langres, Dijon, Chalons, sobre el Saona (1814). En cinco de Febrero empezó en Chatillon el Congreso entre las cuatro Potencias aliadas y la Francia. Napoleon, sin embargo, despues de haber declarado en el Senado que aun cuando los enemigos estuvieran en las alturas de Montmartre no cederia ni un palmo, siguió haciendo gran resistencia y consiguiendo algunas victorias. En treinta y uno de Marzo capituló París y entraron los aliados, y el once de Abril se celebró un tratado por el que Napoleon hizo su renuncia. El siguiente dia entró el Conde de Artois, y el veinte, cuando Luis XVIII hacia su entrada solemne en Londres, salia Napoleon de Fontenebleau para la isla de Elba.

LECCION 24.

Historia de España durante la revolucion francesa.=Guerra de la independencia hasta su conclusion y vuelta de Fernando VII.

Cárlos IV empezó á reinar en tiempos bastante azarosos. Habia empezado la revolucion francesa, que despues de llevar al cadalso á Luis XVI, amenazaba trastornar la paz y el órden en toda la Europa. La España interpuso por conducto de su Embajador en París y notas pasadas á la Convencion nacional, todo su influjo en favor de aquel desventurado

Monarca pero fue desatendida. Cuando todas las Potencias se armaron la España lo hizo tambien, aunque mientras estuvieron al frente de los negocios los Condes de Aranda y Florida Blanca, solo se dirigió el armamento á una prudente precaucion. Pero elevado al poder Godoy, que de simple Guardia de Corps habia ascendido á Capitan General, Duque de Alcudia y Grande de España, aconsejó al Rey la invasion en Francia. En un principio obtuvieron algunas ventajas las tropas españolas, pero al cabo de tres años fueron batidas de los Franceses, que se apoderaron de parte de las provincias Vascongadas, y el fuerte de Figueras, en Cataluña. El tratado ajustado con la Francia tuvo por resultado perder la isla de Santo Domingo, darla veintiocho millones de pesos fuertes y contribuirla con diez y seis mil hombres de infantería, ocho mil de caballeria y quince navíos de guerra (1796).

Consecuencia de tratado tan humillante fue la guerra con Inglaterra, que derrotó la armada española junto al cabo de San Vicente: bombardeó á Cádiz, y arrebató las islas de Menorca y la Trinidad. Mas cuando acometieron á Puerto Rico perdieron dos mil hombres con la artillería, víveres y municiones. Despues fueron tambien batidos en Galicia, adonde habian desembarcado. Volvió á encenderse la guerra entre Francia é Inglaterra en 1803. Esta quiso hacer que la España tomara parte en ella, y no habiéndolo conseguido, apresó cuatro fragatas españolas que venian de América cargadas de oro. Este insulto dió motivo á que aprestase una escuadra que unida con otra francesa fueron derrotadas junto al cabo de Trafalgar, muriendo en aquella accion el comandante Gravina (1805).

Napoleon, bajo el pretexto de formar un bloqueo

contra la Inglaterra y en favor de los intereses de España, celebró con el Rey un tratado secreto con el fin de destronar al de Portugal y formar tres reinos, uno para el Príncipe del Brasil, otro para la Reina viuda de Etruria y el otro para el Príncipe de la Paz. Para llevar á efecto este plan entraria en España un ejército francés de treinta y seis mil hombres, y sino era suficiente éste, otro de cuarenta mil. Unido al ejército francés invadió á Portugal otro español. Entraron en Lisboa, á la que habia desamparado la familia Real que se embarcó para el Brasil.

Por el mismo tiempo traian ocupada á la Córte de España los asuntos del Escorial, en los que jugaba muy principalmente el favorito Godoy. Napoleon, vendiéndose por amigo y aliado del Príncipe reinante, á quien se figuraba querer destronar su hijo, hizo que numerosas fuerzas pasaran los Pirineos y ocuparan á Pamplona, Barcelona, Monjuich, Figueras, San Sebastian y Madrid.

Los Españoles se penetraron luego de la traicion, y la Córte empezó á recelar de la amistad de Napoleon, por lo que intentó embarcarse para América. Llegó á oidos del pueblo este proyecto y amotinándose en Aranjuez acometió á la casa de Godoy, á quien suponia autor de todos sus males. El favorito pudo huir del primer ímpetu, pero encontrado despues oculto entre unas esteras, hubiera perecido si el Príncipe de Asturias, Don Fernando, no le hubiese libertado mandando prenderle. Cárlos IV, viendo que la sublevacion tomaba un aspecto imponente, renunció la corona en su hijo Fernando el VII, que subió al trono rodeado del mayor entusiasmo popular (1808).

Habiéndose comunicado su ensalzamiento á Napoleon, no quiso reconocerle hasta cerciorarse de

la libertad con que Cárlos IV habia abdicado. Propúsole conferencias, y de punto en punto llegó á Bayona en donde ya no fue dueño de regresar. Godoy fue puesto en libertad á instancias de Murat, y trasladado á Francia para donde habian salido tambien Cárlos IV y la familia Real. En Bayona se obligó á Fernando á restituir la corona á su padre, quien la cedió á Napoleon, y éste á su hermano José, que despues vino á Madrid.

El dia dos de Mayo era el señalado para que los Infantes Don Antonio y Don Francisco se pusieran en camino para reunirse á la demas familia Real. El pueblo madrileño se agolpó hácia palacio aun antes de amanecer, y se opuso á la salida de los Infantes. Los Franceses le ametrallaron y acuchillaron con ferocidad inaudita. A prevencion se habia encerrado á las tropas españolas en sus cuarteles sin permitirlas salir á auxiliar al pueblo, que sin armas, y solo movido de su amor á la familia Real y á la independencia nacional, se estaba batiendo con los Franceses. Por fin consiguieron las autoridades apaciguarle; pero el sanguinario Murat mandó fusilar á mas de ciento cuarenta personas impunemente.

En muy corto tiempo resonó por todo el ámbito de la Península, el grito de independencia que los madrileños dieron, y tomaron las armas cuantos podian llevarlas. Se instalaron juntas en todas las provincias, y cada una organizó las tropas que pudo. Despues se formó una junta central que empezó á tratar con la Inglaterra, de quien se recibieron armas y subsidios. En Junio del mismo año ya se dieron las dos acciones de Cabezon de la Sal y Rioseco, en que los Españoles fueron vencidos.

Pero los Generales Castaños y Lapeña, con las

tropas que mandaban, vencieron á los Franceses en los campos de Bailen, matándoles tres mil hombres y cogiendo diez y ocho mil prisioneros. A esta victoria sucedieron otras que obligaron á José Bonaparte á salir de Madrid. Rechazados tambien en Valencia, y habiendo tenido que abandonar el sitio que habian puesto á Zaragoza, se replegaron al otro lado del Ebro.

Napoleon, que veia dilatarse la campaña de España mas de lo que habia creido, vino al frente de un ejército de veteranos, compuesto de ciento veinte mil infantes y veinte mil caballos, mandados por los mas acreditados Mariscales de su imperio. Cerca de Espinosa de los Monteros fue batido el General Blake, y hubiera perecido todo el cuerpo de ejército que mandaba, sino fuera por las tropas que desde las orillas del Báltico habian llegado á defender su pátria. Un crecido ejército francés, al mando del Mariscal Soult, se dirigió á Galicia donde estaban los Ingleses, que se vieron obligados á reembarcarse en la Coruña. Otro, al mando de Lefevre, pasó á poner sitio á Zaragoza que estaba defendida por el esforzado Palafox. Napoleon con el resto de las fuerzas llegó á Madrid (1809).

Entre tanto supo que las Potencias del Norte habian formado otra coalicion, y dejando á su hermano José en Madrid, regresó á Francia. Las armas españolas fueron afortunadas en Tarancon, Alcañiz, Tamames y Talavera, pero desgraciadas en Velez, Molins de Rey, Alba de Tormes y Ocaña. Los Franceses se apoderaron de Jaca y de Gerona que sufrió un horroroso sitio y se rindió bajo una honrosa capitulacion al General Augereau. Por entonces empezaron á formarse las partidas de guerrilleros que tanto terror llegaron á infundir á los Franceses.

Despues de dejar fuertes guarniciones en los puntos que iban ocupando, pasaron los enemigos á las Andalucías y llegaron hasta Sevilla, Cádiz y la Isla de Leon, plazas en que no pudieron entrar. Los que se dirigieron á Portugal sitiaron á Ciudad-Rodrigo, cuya plaza se rindió despues de haber sufrido varios asaltos. En Cataluña se apoderaron de Lérida y Mequinenza (1810).

El ejército que habia pasado á Portugal, sufrió crecidas pérdidas que le pusieron en el caso de pedir refuerzos al Mariscal Soult, que creyó conveniente tomar antes á Olivenza, Badajoz y Campo Mayor. Como en Andalucía se habia formado un ejército de doce mil hombres Ingleses y Españoles, se dirigió Soult hácia aquella parte, y encontrándose con ellos sufrió algunos descalabros, dejando en el cerro del Pico dos mil muertos y cuatrocientos prisioneros. La batalla que más contribuyó á reanimar el valor español fue la de la Albuera, ganada por el General Beresford contra Soult, que iba á socorrer á Badajoz que los Españoles tenian sitiada (1811).

Al empezar la campaña de 1812, el ejército francés se encontraba muy disminuido y escaso de recursos, y Napoleon, en guerra con toda la Europa, tampoco podia prestarle grandes auxilios. Por el contrario, la España auxiliada de los Ingleses y con tropas ya aguerridas, pudo ir acosando á los enemigos por Extremadura, Andalucía, Múrcia y Asturias, hasta obligarlos á desocuparlas. El ejército anglo-español, al mando de Lord-Wellington, consiguió contra el Mariscal Marmont, en los Arapiles, una gloriosa victoria en que perdieron los Franceses quince mil hombres y veintisiete piezas de artilleria.

José, que desde un principio se habia persuadido de que el trono español no podia ser usurpado, así que tuvo noticia de tan señalada derrota, emprendió la retirada para Valencia. En seguida entraron los Ingleses en Madrid, y el ejército francés estrechado por todas partes se trasladó al Ebro. La batalla de Vitoria (1813), ganada por el ejército aliado á las órdenes de Wellington, decidió la suerte de la guerra. A consecuencia de tan importante batalla fueron evacuados Aragon y Valencia. Volvió el Mariscal Soult con nuevas fuerzas, pero fue rechazado y vencido por las españolas y aliadas. No satisfecho el ejército español con haber arrojado de la Península á los enemigos, penetró en Francia y derrotó en Orthez á Soult quitándole siete mil hombres, y despues hizo lo mismo en Aix, Tarbes y Tolosa. Por este tiempo (1814) entraron en Paris los ejércitos de las Potencias coligadas del Norte, y reconocido Luis XVIII por Rey de Francia, quedó Fernando VII en libertad, y llegó á España el veintidos de Marzo de 1814.

Cuando en Abril de 1808 salió el nuevo Monarca á recibir al Emperador de los Franceses, y de punto en punto fue conducido por engaños de Savary hasta Bayona, dejó en Madrid una jùnta de gobierno presidida por el Infante Don Antonio. Las exigencias y altivez de Murat en las diferentes ocasiones en que tuvo que dirigirse á ella, la hicieron sospechar que su existencia era precaria, por lo que el Infante Presidente nombró otra para el caso en que la actual quedase inhabilitada. No eran tales recelos ilusorios, pues se vió luego que se obligó al Infante á salir para Bayona. Ya se ha visto lo ocurrido el dos de Mayo al tiempo de emprender el viage, y como despues de levantada en masa la

Nacion se instalaron diferentes juntas provinciales y se formó una central que diera impulso y direccion uniforme al alzamiento. Instalada en Aranjuez empezó sus trabajos poniéndose en comunicacion con el gabinete de Londres, y tomando las medidas convenientes á salvar la Pátria.

Al aproximarse las tropas enemigas á Madrid, se trasladó con los tribunales superiores á Sevilla, donde continuó recibiendo la sumision de todas las demas de las provincias. En veintiocho de Octubre de 1809 ordenó la convocacion de Córtes, y con motivo de haberse internado los Franceses en Andalucía, dejó á Sevilla y pasó á la Isla de Leon, que ofrecia mas seguridad. Estando ya en aquel punto y temiendo que su autoridad no fuera generalmente respetada, la resignó en veintinueve de Enero de 1810 en un Consejo de regencia que fue reconocido por toda la Nacion. El veinticuatro de Setiembre se instalaron en Cádiz las Córtes generales y extraordinarias que proclamaron solemnemente á Fernando VII, Rey de España, anulando todo lo actuado en Bayona. En primero de Enero de 1811 declararon tambien nulo cuanto el Rey Fernando hiciera en Francia estando cautivo, y declararon que no depondrian las armas ni escucharian proposicion alguna hasta que las tropas invasoras evacuasen la Península. En seguida se ocuparon en formar la Constitucion que fue promulgada en 1812. En Setiembre de 1813 cesaron en sus funciones las Córtes extraordinarias, y en Octubre del mismo año se abrieron las sesiones de las ordinarias en Cádiz. Desde allí se trasladaron á la Isla de Leon, y últimamente á Madrid en 1814, donde fueron disueltas cuando el Rey regresó de Francia.

LECCION 25.

Nociones sumarias sobre las letras, las ciencias y las artes en este período de la Historia.

Literatura latina. Los Griegos que abandonaron á Constantinopla despues de su caida en poder de los Turcos, fueron acogidos en todas partes, y sus lecciones sobre los autores clásicos, griegos y latinos y las investigaciones y publicaciones que hicieron de manuscritos antiguos, hicieron florecer en el siglo XV una literatura de transicion que no podia perpetuarse porque empleaba una lengua muerta. Teodoro de Gaza, Juan Argyrophilo, Lascaris, Manuel Chrysoloras y Bessarion formaron hábiles gramáticos, como Despautero, Clenardo y Ambrosio Calepino. Lorenzo Valla pasa por haber contribuido mas que ningun otro á estender el gusto de la bella latinidad. Angel Politiano, cuyo aticismo se elogia, el Cardenal Bembo, el elocuente Sadoleto en Italia, el Ciceroniano Mureto en Francia, Luis Vives en España, Conrado Celtes, el renovador de la filologia, en Alemania, y sobre todo, el espiritual Erasmo, recuerdan con su elegancia y armonía de estilo los genios mas cultos de la antigua Roma. Juan Bautista el Mantuano, Sannazaro y Gerónimo Vida, han conservado la inspiracion poética escribiendo en un idioma que no era el suyo.

La vulgarizacion de los modelos antiguos fue trabajo mas meritorio que el anterior. Muchos eruditos infatigables se dedicaron á buscar y corregir los manuscritos cargándolos de comentarios. El número de filólogos del siglo XVI es inagotable. Pero los

mas célebres fueron Pico de la Mirandula, que pasaba por un prodigio de ciencia, Reuchlin á quien siguieron los Alemanes, Budeo, Adriano Turnebo, los dos Escaligeros, Justo Lipsio, Isaac Casaubon y Gerardo Vosio. Estos fueron perfectamente auxiliados por impresores tan sábios como decididos, cuales fueron los Aldos Manucios en Italia, los Estienne en Francia, Cristóbal Plantin y los Elzeviros en los Paises bajos.

Literatura vulgar. A fines del siglo XVI muchos Príncipes, y especialmente los Médicis, se aplicaron por instinto ó por cálculo político, á dirigir hácia el estudio á los turbulentos Italianos. La lengua italiana, formada por el Dante, el Petrarca y Bocacio, podia prestarse á todas las necesidades del pensamiento. La fecundidad inagotable de imaginacion y el encanto propiamente mágico de los detalles, hacen del *Orlando furioso* del Ariosto un poema duradero á pesar de la falta de unidad y complicacion de los incidentes. La Epopeya del Trisino, *la Italia libertada de los Godos*, no deja de tener elevacion, pero el monumento poético de la Italia es la *Jerusalem Libertada* del Tasso, muerto en 1595 la víspera del dia señalado para su triunfo en el capitolio. La representacion del Orfeo, de Angel Policiano, tragedia latina calcada en las de Séneca, es la época del renacimiento del teatro clásico. Los ensayos de la musa dramática, aunque muchos, fueron medianos, como la Sofonisba del Trissino, los poemas trágicos de Dolce y las comedias de Maquiavelo. La decadencia de la literatura italiana empezó despues del Tasso. La acogida que á principios del siglo XVII tuvieron las pastorales de Guarini, los poemas burlescos de Tassoni y las improvisaciones de Marini, fue síntoma del mal gusto.

En el siglo XVIII los Italianos sobresalieron en el teatro. Apostolo Zeno, Veneciano muy fecundo, Scipion Maffei, autor de la Merope, Metastasio, autor de sesenta y tres óperas, Goldoni, que despues de haber escrito considerable número de piezas para los teatros de Italia, las dió tambien al teatro francés, y Alfieri, cuya musa trágica fue severa y magestuosa, son los principales. Los hombres que mas honraron á la Italia en el mismo siglo, fueron el legista Gravina, el napolitano Vico, autor de una filosofía de la historia, Muratori, compilador laborioso que recogió los fundamentos de la historia de Italia, Algarrotti y Tiraboschi, filólogos y críticos, Filangieri y Becaria, políticos y economistas.

El siglo XVI fue para España la época verdaderamente literaria. Garcilaso de la Vega, llamado el Petrarca Español, y otros muchos poetas líricos compitieron en pureza, elegancia y armonía. Con los tres Felipes empezó la era de los Ercilla, autor del poema épico *la Araucana:* Miguel de Cervantes, el autor del Quijote, Lope de Vega, el mayor de los poetas cómicos, Guillen de Castro y Rojas. Góngora fue el que con su grande reputacion empezó á dar entrada al mal gusto. Entre los historiadores merecen especial mencion el P. Juan de Mariana, autor de una historia general de España, y Solís el historiador de Méjico. En el siglo XVII el número de poetas dramáticos fue grande, y si no siempre son felices en el arte, lo son en la fecundidad de invencion y gracias cómicas. Calderon, Tirso de Molina, Moreto y Alarcon han tenido pocos competidores, entre los extrangeros á quienes sirvieron de maestros. Con el advenimiento de los Borbones tomó la literatura española el carácter de la francesa. El exceso del mal gusto produjo una reaccion que hizo

á la literatura degenerar en una servil imitacion de los escritores del siglo XVI.

En Francia, y en el reinado de Francisco I, se conoció la necesidad de dar á la lengua francesa mas amplitud y mayor extension al genio. En uno y otro trabajaron Juan Lemaire, Luis Megret, Enrique Estefano y Ramus. Algunos poetas como Ronsard, violentaron el genio de la lengua introduciendo en ella expresiones tomadas de las lenguas antiguas. Hubo tambien otros que conservándola su genio nacional supieron enriquecerla con apropiaciones de las extrangeras. Tales fueron Passerat, Regnier y Malherbe. Entre los prosadores se distinguieron Jacobo Amiot y Miguel Montaña. El historiador Jacobo Augusto de Thou, es uno de los escritores que con Felipe de Comines mas honor han hecho á la Francia.

Asi como la España ha tenido su siglo XVI, la Francia tuvo su siglo de Luis XIV en el que la literatura francesa llegó á su mayor grado de esplendor. Menage, Balzac, y el Jesuita Bouhours, pulimentaron el idioma. La poesía dramática sobresalió en los genios de Pedro Corneille, Moliere y Racin. En la fábula Lafontaine, y en la perfeccion y buen gusto Boileau Despreaux son poetas inimitables. El último de los del buen siglo fue Juan Bautista Rousseau. En la oratoria sagrada Bossuet, Fenelon, Bourdaloue, Masillon, Flechier y Mascaron, poseyeron todos los carácteres de magestad, sencillez y vehemencia que encontramos en los PP. de la antigüedad. La historia y la crítica tuvieron por principales órganos á Mabillon, Montfaucon, Martenne, Petavio, Morino, Tomasino, Balucio &c. y las grandes colecciones publicadas á costa del Estado ó de las Ordenes religiosas, las memorias de la Academia de las inscripciones, la Coleccion Bizantina publicada de

órden de Colbert, la Galia cristiana de los Religiosos de Santa Marta, la coleccion de los Bolandos, las de los Concilios por Labbe y Hardouin, el tesoro de antigüedades de Gronovio, Grevio &c. el Glosario de Ducange, las Capitulares de Baluzio, la Biblioteca oriental de Herbelot, el Diccionario Crítico de Bayle son antorchas que esparcieron abundantes luces por toda la Europa.

Al bello siglo de Bossuet y Fenelon, siguió el de Voltaire, Montesquieu, Rousseau y Buffon, genios tambien privilegiados que supieron dar su carácter á la literatura de sus dias. La crítica gramatical adquirió elevacion con Dumarssais; Rollin, Batteux, Marmontel y la Harpe fundaron la buena crítica. La oratoria sagrada produjo á Neuville, Bridaine y Poulle; la academica á Fontenelle y Thomas, y en el foro se hicieron notar Aguesseau y Pothier. Calmet, Freret, Danville, Fleury, Crevier, Lebeau y Barthelemy son bien conocidos como críticos, historiadores y geógrafos.

En Inglaterra se contaron setenta y cuatro poetas en el largo reinado de Isabel, á cuyo frente estuvieron Spencer, Shakspeare y Johnson. El Escocés Buchanan y Usher ó Usserio aparecen como escritores sobresalientes en la crítica y la historia. Cuando en Francia brillaba mas la literatura, la Inglaterra elevaba la suya imitando las formas clásicas en la sublime Epopeya del *Paraiso perdido* de Milton con que hoy se enorgullece el genio británico. El lírico Dryden, el trágico Otway, el cómico Congreve y el elegante Addison compitieron con los poetas de Luis XIV. El historiador Clarendon, el orador Tillotson, el caballero Temple y el periodista Steel fueron los mejores prosadores. La licencia de la Córte de los Estuardos dió entrada á la tendencia anti-religiosa

y al escepticismo que distinguen á Hobbes, Tolland, Collins y Locke.

Como la prosperidad pública fecundiza el esplendor literario, el siglo XVIII fue para la Inglaterra el del bello espíritu y la elegancia. Pope, Tompson y Young llevaron la poesía didáctica y descriptiva á su mayor perfeccion. Gay, Collins, Gray, Masson y Burnes ejercitaron la lírica con aceptacion. La dramática apenas es tolerable en Congreve y Sheridan. La novela llegó á su perfeccion con el *Robinson Crusoé* de Daniel de Foë, con las obras del satírico Swiff, las festivas de Fielding, las profundas de Ricardson, las fantásticas de Sterne y las tiernas de Goldsmith. La historia tomó el acento declamatorio y excéptico en Hume, Robertson y Smolett. La crítica literaria tuvo por intérpretes á Johnson y Blair.

La Alemania, envuelta en querellas religiosas hasta la paz de Westfalia, no tuvo literatura propiamente tal. Los solos poetas que conservan algun nombre son: el zapatero Hans-Sach, genio inculto pero poderoso, y el culto Opitz. Posteriormente el genio aleman empezó á dar, aunque lentamente, frutos á la literatura. Hooft y Vondel no son despreciables en la dramática. Leibnitz, Puffendorf, Grocio y Spinosa son conocidos como filósofos, políticos y filólogos.

En la primera mitad del siglo XVIII nada ofrece la Alemania de original, pero en adelante Lessing, crítico y poeta dió impulso á la literatura nacional que con la *Messiada* de Klopstock empezó á ser conocida en el resto de Europa. A fines del mismo siglo florecieron Schiller, poeta é historiador, Goëthe, genio poderoso, y Kotzebüe, genio profundo.

Ciencias. La revolucion obrada en el arte de la guerra y las necesidades de la navegacion, hicieron

florecer los estudios matemáticos. El progreso de las ciencias exactas es debido á Regiomontano y Tartaglia. Fernel fue célebre como geómetra, Viete perfeccionó el método algebráico, y el Baron de Neper publicó las primeras tablas de Logarithmos. Las matemáticas fueron aplicadas á la astronomía por el Prusiano Copernico, el Dinamarqués Tycho-Brahe y el Aleman Keppler que divulgaron los fenómenos celestes. Las leyes de la pesantez del aire y la caida de los cuerpos fueron descubiertas por Galileo, y su discípulo Torricelli construyó el barómetro. El Telescopio fue inventado en Holanda.

A fines del siglo XVI Boyle, Agrícola, Glauber y Kunckel abandonaron los sistemas de la Alquimia para entrar en el camino de la observacion y la experiencia. Paracelso y Van Helmont, médicos empíricos, aplicaron la química á la medicina. El flamenco Vesale creó la ciencia anatómica con su grande obra, *De Fabrica corporis humani*, y á él siguió el Italiano Fallope. Las obras del cirujano Ambrosio Paré son todavia consultadas. Los naturalistas de este tiempo fueron compiladores infatigables pero juiciosos, como Gesner y Aldrovando. Los botánicos Dalechampe y Bauhin conservan algun crédito. El mineralogista Agrícola descubrió algunas sustancias y ensayó la clasificacion de los metales.

En el siglo XVII empezaron á vulgarizarse las ciencias matemáticas y físicas. Fermat dió una teoría de los números; Pascal resolvió grandes problemas que condujeron á la idea del cálculo de las probalidades, y Descartes se inmortalizó con la aplicacion del álgebra á la geometría, en cuya ciencia sobresalieron el Marqués del Hopital y el holandés Huyghens. Leibnitz y Neuton disputaron la invencion del analisis infinitesimal. Las matemáticas aplicadas

siguieron el mismo progreso. Gassendi, Huyghens, Halley y Cassini prepararon el descubrimiento de la gravitacion universal á que Neuton debe su inmortalidad, Varignon determinó las condiciones del equilibrio en las máquinas, y el médico Papin fue el primero que imaginó emplear el vapor como fuerza motriz; Descartes reformó la óptica con Kircher, inventor de la linterna mágica y con Neuton que estudió los fenómenos lumínicos; Oton Guericke inventó la máquina neumática; Gregory el telescopio y Huyghens aplicó la péndula á los reloges; Glauber dió á conocer muchas sustancias químicas; el Aleman Becher dió nociones sobre la existencia del gas; el botánico Tournefort ensayó con suceso la clasificacion de las plantas; el físico Harvey descubrió la circulacion de la sangre; los estudios anatómicos de Malphigi; Redi Winslou y Lieutand renovaron la medicina, en la que como práctico sobresalió el Holandes Boerhaave.

En el siglo XVIII fueron muy apreciadas las ciencias exactas, D'Alembert y Eulero fueron geómetras; la Condamine se hizo célebre con su expedicion para determinar la configuracion del globo; Cassini y Lacaille aumentaron los descubrimientos astronómicos. La física hizo muchos é importantes descubrimientos: Mariotte indicó la ley de la compresibilidad del gas; Franklin inventó los pararayos; Montgolfier los areostáticos; Watt, realizando el problema de la aplicacion del vapor á la mecánica, dió al mundo una fuerza cuyos resultados no puede preveer la imaginacion; Galvani, observador ingenioso de los fenómenos de la electricidad, ha dado á la física mayor extension; Volta construyó la pila eléctrica y preparó los grandes trabajos de Fresnel, Oersted, Ampere, &c. La química

hizo tales progresos á fines del siglo, que parecia una nueva ciencia. Ilustrado con las experiencias de Scheele y Priestley que halló el gas oxígeno y con las de Cavendish que halló el hidrógeno, hizo Lavoisier una revolucion en la ciencia explicando los fenómenos de la combustion y descomposicion del aire. Guiton de Morveau propuso la nueva nomenclatura química que ha determinado el movimiento perpetuado hasta el dia por Bertholet, Fourcroy, Gay-Lussac, Vauguelin, Wollaston, Davy, Berzelius, Dumas &c. La historia natural recibió nuevas luces con Lineo y Buffon; la mineralogía con Waller, Groustedt, Werner y Hawy; la controversia suscitada por Buffon sobre la estructura del globo, y las investigaciones de Faujas de Saint-Fond, de Deluc y Saussure sobre los volcanes y las montañas, con la clasificacion serial por capas imaginada por Werner, dieron orígen á la geología que cultivaron despues Humboldt, Cuvier y Brongniart &c.

Artes. El descubrimiento de un procedimiento mecánico de los mas simples, que consiste en multiplicar por la impresion las copias de un escrito, es una época notable en la historia de la humanidad. La invencion de la imprenta que los Holandeses atribuyen á Lorenzo Coster, ciudadano de Harlem, y que comunmente lo es á Juan Guttemberg de Mayenza, se verificó de 1436 á 1440. Guttemberg tuvo por cooperadores á Juan Faust y Pedro Schoeffer que inventó los tipos movibles y la fundicion de caracteres. El libro que se conoce impreso mas antiguo es un salterio de 1450.

Los últimos años del siglo XV y los primeros del XVI se han llamado época del renacimiento, porque abandonaron los artistas las formas de la edad media para dedicarse á las del estilo antiguo.

Los mejores arquitectos de la Italia fueron Bramante, que empezó la basílica de San Pedro de Roma, concluida por Miguel Angel, Barozzio de Viñola, Palladio y el Veneciano Scamozzi. Francisco I llevó á Francia á Rosso y Primaticcio, que tuvieron por discípulos á Pedro Lescot que trazó el palacio del Louvre; Filiberto Delorme que hizo el palacio de las Tullerías y otros varios. Entre los monumentos de este tiempo merece particular mencion el monasterio del Escorial en el que trabajaron Juan de Herrera y Luis de Foix.

Llevados los pintores por el movimiento que entonces se dió á todas las artes, abandonaron las maneras tiernas y sencillas de los artistas de la edad media para lanzarse en el ideal y lo dramático. Las escuelas de Roma y de Florencia ocuparon el primer lugar. Son recomendables por la pureza del dibujo, la ciencia de la composicion, la profundidad de la expresion, y el esmero en buscar lo bello. Se las atribuye debilidad en el colorido y tendencia á la afectacion. Fra Angélico, Andrés Verochio, Ghirlandaio el maestro de Miguel Angel, Antonio de Messina, que robó á Juan de Brujas el secreto de la pintura al óleo, el Perugino maestro de Rafael, y Fra Bartolomé, forman la transicion de los antiguos maestros á los grandes artistas Leonardo de Vinci, Rafael de Urbino, Andrés del Sarto, Julio Romano, Sebastian del Piombo y Miguel Angel, que los precedió y sobrevivió.

Se ha culpado á la escuela Veneciana de negligencia en el dibujo y vulgaridad en la expresion, pero disimula estos defectos con la seduccion del colorido y la franqueza de su estilo. Juan Bellini fue el fundador de ella, y sus mejores discípulos fueron Georgion, el Ticiano, Paulo Veronés y el

Tintoreto, artistas de gran fecundidad. La escuela Lombarda reconocia por fundador á Antonio Allegri, llamado el Corregio. A éste célebre artista y al Parmesano, debió los caracteres que la distinguen, y son una suavidad algo afectada y un juicioso empleo de los recursos materiales del arte, con especialidad la perspectiva. La escuela Lombarda fue renovada en el siglo XVII por Agustin y Anibal Carracho, cuyas maneras son un poco teatrales. Despues de estos se distinguieron el Dominiquin y Guído. La escuela Alemana, grave y triste, pero profunda y reflexiva, carecia de amplitud y gracia. Los artistas que mas se distinguieron en ella son Alberto Durer, Lucas Granach y Juan Holbein. A ella podrian pertenecer los pintores de los Paises bajos Quintin, Metris, Lucas de Leyde y Bernardo Van-Orley. Mas adelante brillaron Oto-Venius, Rubens, cuya viveza de imaginacion y colorido es admirable, y Vandyck cuyos retratos son obras clásicas.

En el siglo XVII floreció la escuela Española, distinguida por su gravedad y brillante colorido. Sus principales artistas fueron José Rivera llamado el Españoleto, que reprodujo en el lienzo escenas violentas y terribles, Velazquez, Zurbaran, artista sombrío, Alonso Cano, y Murillo, muy semejante á los pintores Venecianos en el colorido. Las escuelas Italianas apenas sostenian la reputacion pasada con los artistas Alvano, Guerchin, Pietro de Cortona y Salvador Rosa. Las escuelas Holandesa y Flamenca tuvieron mas naturalidad que poesía. Jordaens conservó la tradicion de Rubens; Paulo Potter, Ruysdael y Berghem sobresalieron en el paisage; Rembrandt dió vida á las escenas que pintó con la maravillosa combinacion del claro oscuro. David Teniers, Metzu,

Mieris, Dow, Wan-Ostade reprodujeron diestramente las escenas mas triviales de la vida.

En el siglo XVIII fueron conocidos como principales artistas, el Napolitano Solimeno, el Aleman Rafael Mengs, los Ingleses Hogarth y Josue Reinolds. La arquitectura permaneció reducida á la simple imitacion. En los tiempos de escepticismo y apego á los goces materiales, las bellas artes yacen como sepultadas en un profundo letargo.

Fin de la Historia moderna.

CUADRO SINOPTICO DE LA HISTORIA MODERNA.

PENÍNSULA ESPAÑOLA.

Portugal.

1444—1550.

Periodo floreciente.

Descubrimientos Marítimos.

Colonias de Africa y Asia.

Establecimientos del Brasil.

Es invadido por los Españoles. 1581.

1640.

Revolucion de la Casa de Braganza.

Restauracion de la Monarquía Portuguesa.

1700.

Decadencia de Portugal.

1760.

Esfuerzos de regeneracion sin efectos.

Granada.

Destruccion del último Reino Musulman. 1492.

Castilla. Aragon.

Reunidos en 1479 formaron con la conquista de Granada, la grande

MONARQUÍA ESPAÑOLA.

1492. Descúbrese la América.

1506. Advenimiento de la Casa de Austria.

Preponderancia Española. 1516. — 1556.

CARLOS V.

1556. — 1598.

FELIPE II.

1559. **Paz de Cateau-Cambresis.**

Insurreccion de los Paises Bajos.

1568. Insurreccion de los Moriscos.

1581. Reunion de Portugal á España.

1588. Guerra con Inglaterra.

Paz de Verwins con la Francia.

1598. Felipe III.
1609. Expulsion de los Moriscos.

1560. — 1579. Revueltas Sangrientas.

1579. Las Provincias del Norte se declaran independientes.

Union de Utrecht.

1609. Reconocimiento de las Provincias unidas.

1648.

1621.

FELIPE IV.

Decadencia rápida.

Guerra con la República de Holanda.

1701.

Casa de Borbon.

FELIPE V.

1718.

Sucesos Marítimos y Comerciales.

1674.

Statouderato de Guillermo de Orange.

Disensiones políticas.

Queriendo Alberoni reconquistar las antiguas posesiones Españolas, suscita la cuadruple alianza de Inglaterra, Francia, Austria y Holanda contra España.

FERNANDO EL VI.

1759.

CARLOS III.

Intenta algunas reformas.

CARLOS IV.

Decadencia de la Monarquía.

La Holanda se hace respetable por su comercio.

Colonias de la Holanda.

Navarra reunida á Castilla en 1512.

FRANCIA.

1461. — 1483.

LUIS XI.

Da fuerza al poder monárquico.

1495.

CARLOS VIII.

Expedicion á Italia.

1498. — 1515.

LUIS XII.

Conquista del Milanesado. Reinado feliz.

Renacimiento de las Letras.

El Protestantismo.

1560.

CARLOS IX.

Guerras Religiosas.

1589.

La Casa de Borbon.

ENRIQUE IV.

Combate con el Austria.

1610. — 1643.

LUIS XIII y Richelieu.

1643. — 1713.

LUIS XIV.

1659. Paz de los Pirineos.

Preponderancia de la Francia.

1679. Paz de Nimegue. Grandeza de Luis XIV

1703. Reveses de la Francia.

1713. Regencia de Orleans.

1723. LUIS XV.

1744. Guerra con la Inglaterra. Paz de Aix la Chapelle.

Desmoralizacion.

1774. LUIS XVI.

1789. Revolucion.

INGLATERRA.

1455. — 1485.

Guerra civil de las dos Rosas. Advenimiento de la casa de Lancastre-Tudor.

1485. — 1509.

ENRIQUE VII.

1509. — 1547.

ENRIQUE VIII.

Discordias civiles. Cisma Religioso.

1558. — 1603.

ISABEL TUDOR.

Epoca floreciente.

1603. Los Estuardos en el Trono.

JACOBO I.

Reunion de la Escocia.

1625. — 1643.

CARLOS I.

Revolucion Inglesa.

1648. Establecimiento de la República. Cronwell.

1660. Restablecimiento de los Estuardos.
1688. Su expulsion.

Advenimiento de la casa de Orange.

GUILLERMO III.

1714. La casa de Hanover.

Preponderancia de la Inglaterra.

Aumento de su Comercio.

1756. — 1765. Aumento de Colonias.

1774. Revolucion de los Estados Unidos.

SUIZA. Guerra con los Duques de Borgoña. — El Protestantismo. 1517. Calvino en Ginebra. 1560. Moderacion y seguridad de la Suiza.

ALEMANIA.

Inquietudes causadas por los Turcos.

1486. Maximiliano reconstituye el Imperio. Division de él en diez círculos.

1517. LUTERO.

1519. CARLOS I.

Guerras hasta la paz de Augsburgo. 1115.

1618. Guerra de los 30 años.

1648. Paz de Westfalia.

El Imperio empieza á decaer.

La Dignidad Imperial se hace hereditaria en la Casa de Austria, que adquiere la Hungría.

1740. Guerra de Sucesion.

María Teresa.

1756.

Guerra de los siete años. Alianza del Austria y la Francia contra la Prusia y la Inglaterra.

Paz de París.

ITALIA.

Siglos XV y XVI.

La Francia y el Imperio disputan la Lombardía.

Venecia conserva su influencia.

Decadencia de Génova.

Los Médicis en Florencia.

Francia y España disputan las Dos Sicilias.

Esfuerzos de los Pontífices para hacer de la Italia una Potencia independiente.

Nulidad política de la Italia en los Siglos XVII y XVIII

1640. El Electorado de Brandeburgo llega á ser Potencia.

1701. FEDERICO I. Toma el título de Rey.

Reino de Prusia.

1740. — 1786. FEDERICO II.

Su Reinado pasa cubierto de gloria.

DINAMARCA Y NORUEGA.

1448. Advenimiento de la Casa de Oldemburgo.

La Dinamarca domina momentáneamente á Suecia.

1512. — 1523. Tiranía de Cristiano II.

Se rompe definitivamente la Union Escandinava.

Fin del Siglo XVI.

Periodo floreciente.

1660. Se declara la Corona hereditaria, y la Monarquía absoluta.

Durante el Siglo XVIII la Dinamarca goza de quietud, y se hace floreciente.

SUECIA.

1448. Los Suecos dan la Corona á Carlos Canutson.

1521. Insurreccion de Gustavo Wassa.

1544. Es adoptado el Luteranismo.

1611. — 1632. Gustavo Adolfo.

Intervencion de la Suecia en los negocios de Alemania.

Reinado brillante de Cristina.

Abdica en Carlos Gustavo.

1697. CARLOS XII.

La Suecia empieza á decaer.

Durante el Siglo XVIII es agitada.

MOSCOVIA.

1462. La lucha entre los Rusos y los Tártaros continúa hasta fines del siglo XV siempre con ventaja de los Rusos.

1505. BASILIO IV. Toma el título de Czar de todas las Rusias.

Extension rápida del Imperio Ruso en el Siglo XVI.

Guerras civiles á principios del Siglo XVII.

1615. Advenimiento de la Casa de Romanof.

1682. PEDRO I bajo la tutela de su hermana.

1689. PEDRO I. Emperador.

Rivalidad de Carlos XII y Pedro I. Batallas de Narva 1700. Pultawa 1707.

Las victorias é instituciones de Pedro el Grande, dan principio al engrandecimiento de la Rusia. Sus sucesores siguieron sus planes, especialmente las tres Emperatrices, Ana 1730 — 1740, Isabel 1741 — 1762, y Catalina II 1762 — 1796.

POLONIA.

1445. Dinastía Jagellon.

Época floreciente.

La Polonia y la Hungría son la antemuralla de la Europa contra los Turcos.

1772. Se hace electiva la Corona.

Se constituye en República Aristocrática.

Se debilita en guerras con los Rusos, los Suecos y los Turcos.

1778. Primera division de la Polonia entre la Rusia, la Prusia y el Austria.

HUNGRIA.

1457. Reinado de la familia Huniada.

1530. Eleccion de Fernando de Austria.

La existencia política de la Hungría se confunde con la del Imperio Germánico.

Trastornos y revueltas en el Siglo XVII.

IMPERIO OTOMANO.

1453. Establecimiento de Mahometo II en Constantinopla.

El poder Otomano llega á ser formidable.

1517.

Conquista de la Siria, del Egipto y de la Persia por los Turcos Otomanos.

1520.—1556. Reinado de Soliman el Grande.

Siglo XVII.

El Imperio llega á su mayor extension, pero en realidad decae.

Guerras continuas para tener ocupados á los Genizaros.

Siglo XVIII.

La Puerta Otomana deja de ser temible á la Europa.

ASIA.

1502. Conquista de los Portugueses en las Indias Orientales.

1517.

Siglo XVII.

Grandes revoluciones en el Asia Central.

Dominan los Holandeses los Mares Orientales.

Siglo XVIII.

El célebre Kouli - Kan funda una Dinastía en Persia.

El grande Imperio del Mogol se disuelve, y se forman diversos Estados, en los que los Ingleses adquieren preponderancia.

1757. Forman el Imperio de la India.

ÁFRICA.

Siglo XV. El Egipto se somete á los Mamelucos.

1517.

Siglo XVII. LUIS XIV. reprime á los Piratas.

Se multiplican los establecimientos Europeos en las Costas Ocidental y Oriental.

Siglo XVIII. Florece la Colonia Francesa de la Isla de Borbon.

AMÉRICA.

1492. Cristóbal Colon descubre la América.

Siglo XVI. Conquista de las Antillas, de Méjico, del Perú y de Chile, por los Españoles.

Conquista del Brasil por los Portugueses: del Canadá por los Franceses: de las Comarcas del N. por los Ingleses.

Siglo XVII. Colonizaciones Inglesas y Francesas.

1683. Guillermo Penn funda á Filadelfia.

Siglo XVIII. Florecen las Colonias Españolas.

Guerras de los Ingleses y Franceses.

1767. Insurreccion de las Colonias Inglesas.

1777. La República de los Estados Unidos

OCEANIA. Su exploracion desde el Siglo XVI al XVIII. Establecimientos Españoles, Ingleses y Holandeses.

CUADRO SINCRÓNICO DE LA HISTORIA MODERNA.

CRONOLOGIA

DE LA HISTORIA.

CRONOLOGIA DE LA HISTORIA ANTIGUA.

ASIA. AFRICA. GRECIA.

Desde 2,000 años antes de J. C. hasta 395 de J. C.

Tiempos primitivos hasta las conquistas de Ciro.

2,000.=536.

ASIA.	AFRICA.	GRECIA.
2640. Dinastía Caldea. Nemrod en Babilonia. Asur en Ninive.	2965. Menés, fundador de la Monarquía Egipcia.	
2379. Reyes Árabes de Babilonia.		
2174. Reyes de Ninive, Nino, Semíramis, Ninias.	2040. Moeris, Rey de Tebas, abre el canal que lleva su nombre.	
	1926. Amenofis reina en todo el Egipto.	1823. Inaco en Argos.
		1796. Ogiges en Beocia y la Atica

1600. Sesostris domina toda el Asia y pasa á la India.

1596. Amenofis III perece en el mar Rojo persiguiendo á los Hebreos.

1525. Sube al trono Belatares con Semíramis II.

1506. Dardano en Troya.

1359. Fundacion de Ilium.

1259. Primera fundacion de Cartago por los Tirios.

1223. Giges funda el Reino de Lidia.

1773. Egialeo funda á Sicione.

1715. Prometeo en Tesalia.

1582. Cecropé en Atenas.

1574. Deucalion en Tesalia; engrandecimiento de los Helenos.

1520. Fundacion de Corinto.

1519. Cadmo en Tebas; enseña la escritura alfabética.

1511. Danao en Argos.

1432. Minos en Creta.

1325. Pelope en Mesenia.

1292. Expedicion de los Argonautas.

1259. Teseo en Atenas.

1247. Guerra de Tebas.

1209. Guerra de Troya.

1129. Vuelta de los Heraclidas

ASIA.	AFRICA.	GRECIA.
		que fundan diversos reinos en el Peloponeso.
		1095. Codro, Rey de Atenas, Medon, Arconte perpétuo.
		1041. Nacimiento de Homero.
	888. Llega Dido á Cartago y la engrandece.	
		885. Licurgo da leyes á los Lacedemonios.
		884. Renueva Ifito, descendiente de Hércules, los juegos olímpicos.
785. Sardanápalo en Ninive.		
		776. Era de las Olimpiadas.
770. Se divide el Imperio de Asiria y se forman el segundo de los Asirios, el Babilonio y el de los Medas.		760. Establecimiento de los Eforos en Lacedemonia.
		754. Arcontado Decenal en Atenas.
		684. Arcontado Anual.
Reyes de Asiria, Phul, Tiglat Phalasar, Salmanazar, Senacherib, Assarhadon. Nabucodonosor I, Sarac, Nabucodonosor el Grande, Evilmerodac.	670. Psamético en Egipto somete á los doce tiranos.	
664. Fundacion de Bizancio.		624. Dracon da leyes á los Atenienses.

555. Baltasar en Babilonia.
Reyes Medas, Arbaces Dejoces, Fraortes, Ciajares I, Astiages.

548. Creso, Rey de Lidia.

536. Ciro reina en Media y Persia y se hace dueño de toda la Asia.

569. Amasis. Psammenito.

536. Ciro muere cuando pensaba conquistar á Egipto.

594. Solon, legislador de Atenas.

560. Pisistrato.

ITALIA.

1719. Llegada de Oenotrio, hijo de Licaon.

1600. Colonias de Ilirios é Iberos.

1500. Colonias de Pelasgos y Ligures.

ESPAÑA.

Tiempos primitivos hasta la conquista de Ciro.

2000.—536.

2000. Los Iberos son poderosos en ella.

1520. Fundacion de Cádiz por los Fenicios.

ITALIA.

1300. Llegada de Hércules.
1269. Llegada de Evandro con los Arcadios. Fundan á Pádua.
1207. Llegada de Eneas con los Troyanos. Fundan á Lavinia.
1204. Eneas reina en Alba.
1000. Los Etruscos.

800. Numitor, Rey de Alba.
753. Fundacion de Roma. Rómulo. Robo de las Sabinas.
715. Numa Pompilio.

692. Tulo Hostilio. Combate de los Horacios con los Curacios.
640. Anco Marcio.
616. Tarquino el antiguo.
578. Servio Tulio.

ESPAÑA.

1300. Hércules en Calpe.

914. Los Rodios fundan á Rosas en Cataluña.

700. Los de Samos fundan á Sagunto.

555. Argantonio, Rey de Tarteso, admite á los Foceos.

ASIA.	AFRICA.	GRECIA.
Desde Ciro hasta la muerte de Alejandro Magno.		
536.=324.		
529. Muerte de Ciro.		
522. El Mago Smerdis usurpador de la Corona de Persia, es muerto por siete Señores que eligen á Darío hijo de Histaspes.	526. Cambises se apodera del Egipto.	528. Muerte de Pisistrato. Le sucede su hijo Hiparco.
510. Se rebela Babilonia y Darío la toma por traicion de Zopiro.		510. Hipias es arrojado de Atenas y pasa al Asia.
502. Los Atenienses queman á Sardes y socorren á los Jonios rebelados contra Darío.		
498. Son vencidos los Jonios.		496. Mardonio, yerno de Darío, se apodera de Tracia y Macedonia.
		493. Temistócles hace construir el Pireo.

ASIA.

486. Jerges Rey de Persia.

465. Artajerges Longimano.

425. Jerges II Sogdiano.

424. Darío Noto.

405. Artajerges Mnemon.

401. Retirada de los diez mil Griegos con Jenofonte.

AFRICA.

487. Se substrae de la obediencia de los Persas una gran parte del Egipto.
Engrandecimiento de Cartago.
Expediciones á Córcega y Sicilia.

456. Megavazes, General de Artajerges, recobra el Egipto

400. Expediciones de los Cartagineses á España é Italia.

GRECIA.

490. Batalla de Maraton ganada por Milciades á los Persas.

480. Combate de las Termópilas y de Salamina contra Jerges Rey de Persia.

479. Combate de Platea ganado por Pausanias y Arístides á los Persas, y de Micala ganado por Jantipo.

470. Vence Cimon Ateniense á los Persas en Chipre.

449. Fin de la primera guerra médica.

431. Pericles. Guerra del Peloponeso.

420. Alcibiades.

404. Fin de la guerra del Peloponeso. Los treinta tiranos en Atenas. Segunda guerra médica.

401. Libertad de Atenas por Trasibulo.

375. Neptanebo, Rey de Egipto.

366. Darío Oco.

354. Conquistas de los Persas.

338. Arsés sucede á Darío Oco.

336. Darío Codomano.

334. Expedicion de Alejandro. Batalla del Granico.

333. Batalla del Iso en que hace

397. Agesilao.

387. Antalcidas.

371. Batalla de Leuctra ganada á los Lacedemonios por Epaminondas, General de Tebas.

363. Batalla de Mantinea.

360. Filipo II, Rey de Macedonia.

356. Nace Alejandro el mismo dia que se quemó el templo de Diana en Efeso.

355. Guerras sagradas con los Locrios y Focenses.

348. Filipo se apodera de Olinta. Entra en el Consejo Anfitiónico.

338. Batalla de Cheronea ganada por Filipo á los Atenienses y Beocios. Es elegido General de los Griegos contra los Persas.

336. Muere asesinado por Pausanias. Empieza á reinar Alejandro.

335. Destruccion de Tebas.

ASIA.	AFRICA.	GRECIA.
prisionera á la familia de Darío.	332. Conquistas de Alejandro.	
331. Batalla de Arbelas.		
330. Se apodera de la Susiana, va á Persia, persigue á Darío, á quien asesina Beso.	328. Alejandría fundada por Alejandro.	324. Muerte de Alejandro.

ITALIA.	ESPAÑA.

Desde Ciro hasta la muerte de Alejandro Magno.

536.=324.

534. Tarquino el soberbio.	
509. Es arrojado Tarquino de Roma y se establece el Consulado.	
508. Guerra con Porsenna, Rey de Etruria.	
498. Tito Larcio, primer Dictador.	500. La ocupan los Cartagineses.
493. Establecimiento de los Tribunos de la plebe.	

491. Coroliano desterrado.
489. Sitia Coroliano á Roma y se retira por los ruegos de su madre y muger.
451. Creacion de los Decenviros.
444. Creacion de los Tribunos militares.
443. Creacion de los Censores.
390. Los Galos con Breno se apoderan de Roma.
367. Creacion del Pretor.
366. Primeros Cónsules, sacados de la plebe.
343. Guerra de cuarenta y nueve años contra los Samnitas.

ASIA. AFRICA. GRECIA.

Desde la muerte de Alejandro hasta el Imperio Romano.

324.=30.

312. Seleuco Nicator. Era de los Seleucidas.
285. Formacion del Reino de Pergamo.

323. Dinastía de los Lagidas. Tolomeo I.
285. Expedicion de los Cartagineses á Sicilia.
264. Primera guerra Púnica.

ASIA.	AFRICA.	GRECIA.
256. Division de la Persia entre los Seleucidas, Partos Arsacidas y Reyes de la Bactriana.	241. Guerra con los Mercenarios. Expedicion á España.	251. Arato liga á Aquea.
	218. Segunda guerra Púnica.	221. Filipo III, Rey de Macedonia.
	201. Invasion de los Romanos con Escipion, Sifax. Masinisa.	215. Guerra con los Romanos.
	190. Guerra de los Cartagineses con Masinisa.	200. Liga Etolia.
		189. Sumision de la Etolia á los Romanos.
		183. Filopemen.
		178. Perseo, Rey de Macedonia.
		171. Guerra con los Romanos.
	149. Tercera guerra Púnica. Destruccion de Cartago. Reduccion del país á provincia Romana.	
146. Guerras civiles y desmembracion de la Siria.	146. Micipsa, Rey de Numidia.	146. Dominan los Romanos en Macedonia.
129. Atalo III, Rey de Pergamo, nombra por heredero al pueblo romano.		
121. Engrandecimiento de los Reyes del Ponto. Mitridates el Grande.	111. Jugurta. Boco, Rey de Mauritania.	

90. Guerras de Mitridates con los Romanos.

64. Reduce Pompeyo á provincias Romanas el Ponto. Pergamo y la Siria.

53. Invaden los Romanos la Persia. Muerte de Craso.

33. Alianza del Arsacida Fraates IV con Antonio.

50. Juba I. Reduccion de la Numidia al Imperio Romano.

46. Juba II. Reduccion dela Mauritania á provincia Romana.

32. Guerra de Cleopatra y Antonio con los Romanos.

88. Insurreccion de la Grecia; alianza con Mitridates.

86. Toma Sila á Atenas. Reduccion de la Grecia á provincia Romana.

31. Batalla de Actium en Epiro. Derrota de Cleopatra y Antonio.

ITALIA.	ESPAÑA.
	315. Gisconr Amilca.
301. Favio Máximo Dictador.	
280. Guerra con Pirro.	
264. Primera guerra púnica.	
256. Atilio Régulo es hecho prisionero por los Cartagineses.	
351. Asdrubal es vencido por Metelo.	
	219. Anibal. Guerra y destruccion de Sagunto.
218. Segunda guerra púnica.	218. Llegada de los Romanos. Cneyo Scipion.
216. Anibal derrota á los Romanos en Cannas.	
214. Primera guerra con Filipo de Macedonia.	
212. Marcelo toma á Siracusa en Sicilia.	
	208. Publio Escipion el Africano.
203. Vuelve Aníbal al Africa.	
200. Segunda guerra con Filipo de Macedonia.	200. Insurreccion contra los Romanos.
192. Guerra contra Antioco.	
171. Guerra contra Perseo, Rey de Macedonia.	
168. Vence Paulo Emilio á Perseo.	
149. Tercera guerra púnica.	
148. Tercera guerra de Macedonia.	
146. Destruccion de Corinto y Cartago.	146. Guerra de Viriato.

Desde la muerte de Alejandro hasta el Imperio Romano.

324.=30.

145. Guerra de Acaya. Sumision de la Grecia.

113. Guerra de los Cimbros y Teutones. Mario.
111. Guerra de Yugurta.
94. Guerra de Mitridates. Sila.
88. Guerra civil de Mario y Sila.

63. Conjuracion de Catilina. Ciceron.
60. Primer Triunvirato de César Pompeyo y Craso
52. Pompeyo nombrado Cónsul único.

49. Guerra civil de César y Pompeyo.
48. Batalla de Farsalia en la que Pompeyo es vencido.
45. César, Dictador perpétuo. Correccion del Calendario Romano.
44. Muerte de César en el Senado.
43. Segundo Triunvirato de Augusto, Antonio y Lepido.
42. Bruto, matador de César, es derrotado en Filipos.
31. Antonio y Cleopatra son derrotados en la Batalla de Atium.
30. Augusto Emperador.

141. Guerra y destruccion de Numancia por el segundo Escipion Africano.

77. Guerra de Sertorio. Perpena, vencido por Pompeyo.

50. Afranio y Petreyo vencidos por César.

45. Batalla de Munda ganada por César.

38. Sumision de la España á los Romanos.

ITALIA.	ESPAÑA.	OTROS PAISES DE EUROPA.
Desde el principio de la Era Cristiana hasta el año 100 de J. C.		
14. Tiberio.		
37. Calígula.		21. Julio Floro se insurreccionа en la Galia.
41. Claudio.		
54. Neron.	Dominacion de los Romanos.	
68. Galva.		68. Julio Bindex sigue la rebelion.
69. Oton, Vitelio, Vespasiano.		
79. Tito.		
81. Domiciano.		93. Invaden la Rusia los Hunnos.
96. Nerva.		
98. Trajano.		
	100.=200.	
117. Adriano.		Confederaciones de los Suevos, Francos y Marcomanos en la Germania.
138. Antonino Pio.		
161. Marco Aurelio. Lucio Vero.		
180. Cómodo.		170. Emigracion de los Godos de la Escandinavia á Rusia.
193. Pertinax. Didio Juliano. Pescenio Niger. Septimo Severo.		

200.=300.

		210. Construccion de la muralla de Severo en Inglaterra.
211. Caracalla, Geta.		
217. Macrino.		
218. Eliogábalo.		
222. Alejandro Severo.		
		227. Excursiones de los Daneses y otros á Inglaterra.
235. Maximino.		
237. Gordiano I. Gordiano II. Pupieno y Balbino.		
238. Gordiano III.		
244. Filipo.		
249. Decio.		
251. Galo.		
253. Emiliano, Valeriano, Galieno.	260. Postumio Tirano.	
268. Claudio.		268. Tétrico Tirano en la Galia. Invasion de los Germanos.
270. Aureliano.		
275. Tácito.		
276. Probo.		
282. Caro, Carino, Numeriano.		
284. Diocleciano y Máximiano Erculeo.		

300.=395.

305. Galerio y Constancio Cloro.
306. Constantino el Grande.
337. Constantino, Constancio y Constante.
361. Juliano el Apóstata.
363. Joviano.
364. Valentiniano y Valente.
367. Graciano y Teodosio. Teodosio y Valentiniano II.
379. Teodosio el Grande.
395. Arcadio y Honorio.

304. Conquista de los Romanos en Irlanda.

376. Balamiro conquistador en la Rusia. Emigracion de los Visogodos á la Tracia.

ASIA.

AFRICA.

Desde el principio de la Era Cristiana hasta el año 100 *de J. C.*

20. Fraates IV, Rey Alsacida, hace la paz con los Romanos. Herodes Rey de Judea bajo la dependencia de los Romanos.
Conquistas de los Persas en la India.
Invasion en Persia de las tribus del Norte.
44. Reduccion de la Judea á provincia Romana.
65. Rebelion de los Judíos.
70. Toma y destruccion de Jerusalem por Tito.

Dominacion de los Romanos.

100.=200.

Victorias de Trajano. Poder de los Sarracenos.
131. Reconstruccion de Jerusalem por Adriano.

200.=300.

200. Destruccion del Reino de Bactriana.
226. Artabano último Rey Arsacida. Reyes Sasanidas de Persia.
260. Odenato Príncipe Sarraceno en Palmira.
261. Marciano, usurpador del Egipto.
267. Cenovia, Reina de Palmira.
269. Conquista el Egipto Cenovia, Reina de Palmira.
273. Ruina de Palmira por Aureliano y cautiverio de Cenovia.
273. Restablecimiento de la dominacion romana.
280. Saturnino usurpador. Aquileo usurpador.
296. Restablecimiento del poder romano.

300.=395.

302. Reyes Sasanidas: Ormidas II. Sapor II. Artajerges II. Sapor III. Varanes IV.

Hace parte del Imperio Romano oriental.

CRONOLOGIA DE LA EDAD MEDIA.

PERSIA.	ASIRIA.	ASIA OCIDENTAL.
	AÑOS 395.=500.	
Reinado de Isdegerda I. Varannes V, Isdegerda II. Porosés.	Forma parte del Imperio Romano de Oriente. Decadencia de la dominacion romana. Poder de los Sarracenos. Reinado de Amorceses.	Forma parte del Imperio Romano oriental.
	500.=600.	
Reyes Sasanidas. Cosroés I. Hormisdas III. Cosroés II.	Guerras con los Persas. Aparicion de los Turcos.	Invasiones y revueltas.
	600.=700.	
Cobades II. Embajadores de Mahoma. Artajerges III. Schahrabas. Isdegerda III, último Sa-	Invasion de los Sarracenos. Mahoma. Abou-Beker. Omar. Othman conquista la Asiria.	Invasion de los Persas y guerras. Invasion de los Sarracenos. Sus conquistas y guerras.

sanida. Invasion y conquista de los Sarracenos.	Dinastía de los Califas Omniadas. Ali. Guerra civil. Moaviah I y sus doce sucesores.	
	700.=800.	
Diversos Gobernadores.	Dinastía de los Califas Abasidas. Aboul-Abbas. Huida de Abderramen á España. Almanzor. Haroun-al-Raschid.	Invasiones de los Turcos.
JUDEA.	**ARABIA.**	**EGIPTO.**
	AÑOS **395.=500.**	
Forma parte del Imperio Romano oriental.	Forma parte del Imperio Romano oriental. Decadencia de la dominacion romana. Amorceses, Príncipe Sarraceno de Palmira, gobierna en nombre del Emperador de Oriente.	Forma parte del Imperio Romano oriental.

JUDEA.	ARABIA.	EGIPTO.
	500.=600.	
Sigue lo mismo.	Abdal-Mothalleb, gefe de los Sarracenos en la Meca, abuelo de Mahoma.	Sigue lo mismo.
	600.=700.	
Invasion de los Sarracenos. Toma de Jerusalem por Omar. Dominacion de los Sarracenos.	Era de la Egira. 622. Mahoma. Sucesos de los Califas. Abou-Beker. Omar I. Othman. Ali. Guerras con los Omniadas.	Invasion de los Sarracenos. Conquistado por Omar I. Dominacion de los Sarracenos.
	700.=800.	
Sigue lo mismo.	Diversos Gobernadores.	Sigue lo mismo.

OTROS PAISES DEL AFRICA.	TRACIA É ILIRIA.	ITALIA.
	AÑOS 395.=500.	
Forman parte del Imperio Romano ocidental. Gensarico, Rey de los Vándalos venidos de España.	Constantinopla, Capital del Imperio oriental. Emperadores de Oriente. Arcadio. Teodosio II. Marciano. Leon I, Leon II y Zenon I.	Division del Imperio. Emperadores de Occidente. Honorio. Valentiniano III. Máximo. Avito. Maioriano. Libio. Antemio. Glicerio. Julio Nepos. Augustulo. Destruccion del Imperio de Occidente. Odoacre, Rey de los Herulos.
	500.=600.	
Siguen dominando los Emperadores de Oriente.	Anastasio I. Justino I. Justiniano I. Justino II. Tiberio II. Mauricio.	Reyes Ostrogodos. Teodorico. Atalarico I. Teodato. Vitiga. Teodebaldo. Eurarico. Totila. Teias. Restablecimiento de la dominacion romana en los Emperadores Griegos, Exarcas de Rabena. Reyes Lombardos. Alboin. Almichildo. Autaris. Agilulfo.

OTROS PAISES. DEL AFRICA.	TRACIA É ILIRIA.	ITALIA.
	600.=700.	
Invasion de los Sarracenos. Diversos Gobernadores.	Focas. Heraclio. Constantino III. Constante II. Constantino IV. Justiniano II.	Adaloado. Rotarico. Ariberto. Perterito y Godeberto. Grimoaldo. Cuniberto.
	700.=800.	
Invaden la España. Gobiernos independientes de los Edresidas en Fez etc.	Filipico. Anastasio II. Teodosio III. Leon III. Constantino V. Leon IV. Constantino VI Irene, Emperatriz.	Liutberto. Ragimberto. Ariberto II. Ansprando. Luitprando. Hildebrando. Ratchis. Astolfo. Didiero. Conquista de Carlomagno. Reyes Carlovingios. Pipino.

ESPAÑA.	RUSIA.	ESCANDINAVIA.
	AÑOS 395.=500.	
Forma parte del Imperio Romano de Ocidente. Invasion de los Vándalos, Suevos, Alanos.	Emigracion de los Godos á la Tracia. Conquista de Atila, Rey	

Invasion de los Godos. Ataulfo. Fin de la dominacion romana. Emigracion de los Vándalos al Africa. Emigracion de los Alanos. Teodorico I, Rey de los Godos. Reyes Suevos.	de los Hunnos. Muerte de Atila. Destruccion de su Imperio.	Diversos Reyes.
	500.=600.	
Eurico. Alarico II. Teodorico. Amalarico. Teudis. Teudiselo. Atanagildo. Liwa I. Leovigildo destruye el reino de los Suevos. Recaredo I abraza el Cristianismo.	Estados formados con las ruinas del Imperio de Atila. Siguen las agitaciones.	Emigraciones y excursiones.
	600.=700.	
Liwa II Witerico. Gundemaro. Sisebuto. Recaredo II. Suintila. Sisenando. Chintila. Tulga. Chindasvinto. Recesvinto. Wamba. Ervigio. Egica.	Invasiones y excursiones. Multitud de Piratas.	Sigue lo mismo.

ESPAÑA.

Witizá. Rodrigo, último Rey Godo. Invasion de los Sarracenos. Pelayo. Favila. Alfonso I. Califado de Córdoba Abderramen I. Hescham I. Halakam I. Reyes Católicos de Oviedo. Fruela. Aurelio. Silo. Mauregato. Bermudo. Alfonso II.

RUSIA.

700.=800.

Heidrec, gefe de Piratas. Gefes en Novagorod.

ESCANDINAVIA.

Heidrec, gefe de Piratas.

ALEMANIA.

Continuan las invasiones y excursiones.

FRANCIA.

AÑOS 395.=500.

Forma parte del Imperio de Ocidente. Invasiones de los Vándalos, Alanos, Suevos. Establecimiento de los Francos y Borgoñeses. Reyes Francos. Faramundo. Clodion. Meroveo. Invasion de Atila. Batalla de los campos Catalaunicos. Chilperico.

INGLATERRA.

Forma parte del Imperio de Ocidente. Abandonan los Romanos la Gran Bretaña. Confederacion de los Ingleses. Woltigern llama á los Sajones. Hengisto, Sajon y fundador del primer reino de la Heptarquia.

Sigue lo mismo.	**500.=600.** Dinastía Merovingia. Clodoveo. Division de sus Estados entre sus cuatro hijos. Clotario I. Rey único. Division de sus Estados entre sus cuatro hijos. Diversos reinos Borgoñeses.	Siguen los Sajones y Anglos formando la Heptarquía. Reyes de Inglaterra, Escocia é Irlanda. Guerras y divisiones.
Numerosos Duques Sajones, Suavos, Franconios etc.	**600.=700.** Clotario II, Rey único. Division de sus Estados. Dagoberto, Rey único. Division de sus Estados. Mayordomos de Palacio. Pipino el Craso.	Invasiones de los Normandos.
Guerras y conquistas de Carlomagno.	**700.=800.** Cárlos Martél. Invasion de los Sarracenos. Division de los Estados entre los hijos de Cárlos Martél. Dinastía Carlovingia. Pipino el Breve. Division de sus Estados. Carlomagno.	Sigue lo mismo.

PERSIA.	ASIRIA.	ASIA OCIDENTAL.
	AÑOS 800.=900.	
Invasion de los Turcos. Gobernadores elevados á Reyes. Thaer, fundador de la Dinastía de los Thaeridas. Yacono, gefe de la Dinastía de los Soffaridas.	Muerte de Al-Raschid. Amin. Al-Mamoun. Mostasem. Vatek-Billah. Rady-Billah. Decadencia del poder de los Califas.	Sigue lo mismo.
	900.=1000.	
Alsamani, gefe de la Dinastía de los Samanidas. Dinastía de los Zaiaridas. Invasion de los Turcos. Dinastía de los Ghaznevidas.	Gobierno de los Emires. Al-Omrah. Emires Turcos. Emires Bouidas. Emires particulares.	Sigue lo mismo.
	1000.—1100.	
Mahamoud. Dinastía de los Seldjoucidas Turcos. Thogrul I. Siguen los Seldjoucidas.	Emires Seldjoucidas.	Engrandecimiento de los Turcos. Dinastía Seldjoucida. Soliman I. Guerras con el Imperio Griego. Invasion de los Cristianos de la primera Cruzada.

	1100.—1200.	
Fin de la Dinastía de los Ghaznevidas. Fin de la Dinastía de los Seldjoucidas. Diversos Gobernadores.	Invasion de los Cristianos de la primera Cruzada. Guerras é invasiones continuas. Emirado de Saladino. Sultan de Egipto.	Masoud I. Invasion de los Cristianos de la segunda Cruzada. Tercera Cruzada.

JUDEA.	ARABIA.	EGIPTO.
	AÑOS 800.=900.	
Sigue lo mismo.	Sigue lo mismo.	Emires independientes.
	900.=1000.	
Sigue lo mismo.	Sigue lo mismo.	Dinastía de los Tolomidas. Dinastía de los Tagidas. Invasion de Kaironau y establecimiento de la Dinastía de los Fatimitas.

JUDEA.	ARABIA.	EGIPTO.
	1000.=1100.	
Gefes Turcos y Sultanes de Egipto. Fatimitas de Egipto. Primera Cruzada. Toma de Jerusalem. Reyes de Jerusalem. Godofredo.	Sigue lo mismo.	Al-Aded, último Califa Fatimita.
	1100.—1200.	
Boduino I. Boduino II. Fulques. Boduino III. Cruzada segunda. Amauri I. Boduino IV. Boduino V. Gui Lusiñan. Toma de Jerusalém por Saladino. Tercera Cruzada.	Sigue lo mismo.	Dinastía de los Ajouvidas. Saladino, su fundador. Guerras con los Cruzados. Malek-Adel I.

OTROS PAISES DEL AFRICA.	TRACIA É ILIRIA.	ITALIA.
	AÑOS 800.=900.	
Dinastía de los Aglabides en Kaironau.	Niceforo I. Stauracio. Miguel I. Leon V. Miguel II. Teofilo I. Miguel III. Basilio I. Leon VI.	Bernardo. Ludovico Pio. Divisiones continuas. Emperadores Alemanes.
	900.=1000.	
Dinastía de los Fatimitas. Invaden el Egipto.	Constantino VII. Alejandro. Romano I. Romano II. Niceforo II. Zimiscés. Basilio II y Constantino IX.	Dinastía Sajona. Oton I. Diversos Estados.
	1000.=1100.	
Dinastía de los Almorabides en Marruecos.	Romano III. Miguel IV. Constantino X. La Emperatriz Teodora. Miguel VI. Isaac Comneno. Constantino XI. Miguel VII. Niceforo III. Alejo I. Comneno.	Príncipes Normando-Franceses. Casa de Franconia. Conrado I. Guerras del Sacerdocio y el Imperio. Guelfos y Gibelinos.

OTROS PAISES DEL AFRICA.	TRACIA É ILIRIA. 1100.=1200.	ITALIA.
Dinastía de los Almohades.	Juan I. Manuel I. Alejo II. Andronico I. Isaac Angel. Alejo III.	Casa de Suabia. Conrado III etc. Engrandecimiento de los Príncipes Normando-Franceses.

ESPAÑA.	RUSIA. AÑOS 800.=900.	ESCANDINAVIA.
Califas de Córdoba. Aderamen II. Reyes de Leon. Ramiro I. Reino de Navarra. Condado de Barcelona. Califas de Córdoba. Mohamed I. Almoundir. Abdallah. Abderamen el grande. Reyes de Leon. Ordoño I. Alfonso III.	Llegada de Rurik á Novogorod. Funda el imperio Ruso. Oleg.	Mayor número de Piratas Normandos. Rurik va á Rusia. Ingulfo á Irlanda. Haroldo á las Islas Sethland.

900.=1000.

Califas de Córdoba. Alakam II. Reyes de Leon. García. Ordoño II. Fruela II. Alfonso IV. Sancho Ordoñez. Ramiro II. Califas de Córdoba. Hescham II. Reyes de Leon, Ordoño III. Sancho I. Ramiro III. Bermudo II. Alfonso el V. Condes de Castilla.	Igor. Olga Regente. Swientoslao. Irapolk I. Bladamiro.	Excursiones á Alemania, Francia, Inglaterra.

1000.=1100.

Fin del Califado de Córdoba. Diez reinos Mahometanos. Cinco reinos Cristianos. Leon y Castilla, Navarra, Aragon y el Condado de Barcelona. Reyes de Leon y de Castilla. Bermudo III. Fernando I. Dominacion de los Almoravides de Africa. Reyes Cristianos. Sancho II. Alfonso el VI. El Cid Ruiz Diaz.	Guerras civiles entre los hijos de Bladamiro. Isiaslaf. Wszewolod I.	Reyes de Noruega, Suecia y Dinamarca.

ESPAÑA.	RUSIA.	ESCANDINAVIA.
	1100.=1200.	
Doña Urraca. Alfonso VII el Emperador. Dominacion de los Almohades de Africa. Engrandecimiento de los Estados Cristianos. Reyes de Castilla y de Leon. Sancho II. Fernando II. Alfonso IX.	Bladamiro II. Guerras civiles.	Sigue lo mismo.

ALEMANIA.	FRANCIA.	INGLATERRA.
	AÑOS 800.=900.	
Emperadores. Carlomagno. Ludovico Pio. Luis el Germánico. Division de sus Estados entre sus hijos. Cárlos el Craso. Luis el jóven, último Carlovingio.	Luis I. Division de la Francia. Luis II. Luis III y Carlomán. Cárlos el Craso. Disolucion del imperio Carlovingio.	Poder de los Reyes de Vessex. Egberto. Alfredo. Invasion de los Normandos.

	900.=1000.	
Dinastía Sajona. Conrado. Enrique I. Oton I. Oton II. Oton III.	Multitud de Señores. Autoridad de los Condes de París. Invasion de los Normandos. Dinastía de los Capetos. Hugo Capeto. Roberto.	Sigue lo mismo.
	1000.=1100.	
Enrique II. Casa de Franconia. Conrado II. Enrique III. Enrique IV.	Enrique I. Felipe I.	Conquistas de Suenon. Canuto. Haroldo. Canuto el atrevido. Restauracion de los Reyes Sajones. Eduardo. Conquista de Guillermo, Rey de los Normandos. Guillermo II.
	1100.=1200.	
Enrique V. Lotario II. Casa de Suabia. Conrado III. Federico I. Enrique VI. Felipe I.	Luis VI. Luis VII. Felipe II Augusto.	Enrique I. Esteban. Reyes de la casa de Anjou. Enrique II. Ricardo I. Juan I.

PERSIA.	ASIRIA.	ASIA OCIDENTAL.
	AÑOS 1200.=1300.	
Conquista de Gengiskan. Djagatai, Thouli, hijos de Gengiskan.	Conquista de Gengiskan. Toma de Bagdad y dominacion de los sucesores de Gengiskan.	Soliman II. Establecimiento de un Estado griego en Nicea. Otro en Trebisonda. Conquistas de Gengiskan. Fin de la Dinastía Seldjoucida. Dinastía Otomana. Othman su fundador.
	1300.=1400.	
Sigue la dominacion de los sucesores de Gengiskan. Conquistas de Tamerlán.	Se acaban los descendientes de Gengiskan. Gefes Turcos. Ilkhani en Bagdad. Invasion de Tamerlán.	Orkhan. Amurat I. Bayaceto I.
	1400.=1453.	
Dinastía de los Timouridas.	Multitud de gefes. Cara-Yousont, gefe de los Turcos de Bagdad, funda la Dinastía de los Turcomanos del carnero negro.	Invasion de Tamerlán. Mahometo I. Amurat II. Mahometo II.

JUDEA.	ARABIA.	EGIPTO.
	AÑOS 1200.=1300.	
Guerras con los Cruzados. Emigracion de los últimos Cruzados. Dominacion de los Sultanes de Egipto.	Sigue lo mismo.	Guerras con los Cruzados. Quinta Cruzada. Melek-el-Kamel. Sexta Cruzada. Malek-Adel II. Séptima Cruzada. Dinastía de los Mamelucos Baharitas.
	1300.=1400.	
Guerras entre los Sultanes de Egipto y los Turcos Otomanos.	Sigue lo mismo.	Dinastía de los Mamelucos Borgytas.
	1400.=1453.	
Siguen las guerras.	Sigue lo mismo.	Siguen lo mismo.

OTROS PAISES DE AFRICA.	TRACIA É ILIRIA.	ITALIA.
	AÑOS 1200 = 1300.	
Dinastía de los Hafsidas en Túnez. Octava Cruzada. San Luis. Diversos Estados.	Alejo IV. Alejo V. Dinastía Francesa. Boduino I. Enrique I. Pedro de Courtenai. Boduino II. Dinastía de los Paleologos. Miguel VIII. Andronico II.	Decadencia de los Emperadores de Alemania. Conquistas de Cárlos de Anjou. Vísperas Sicilianas. Divisiones y nuevos Estados.
	1300. = 1400.	
Sigue lo mismo.	Andronico III. Juan II. Manuel II.	Sigue lo mismo.
	1400. = 1453.	
Establecimientos Europeos en las costas. Siguen los Europeos estableciéndose en las costas y las Islas de Africa.	Juan III. Constantino XII. Destruccion del Imperio de Oriente por la toma de Constantinopla por los Turcos Otomanos.	Sigue lo mismo.

ESPAÑA.	RUSIA.	ESCANDINAVIA.
	AÑOS 1200.=1300.	
Decadencia de los Almohades. Reyes Cristianos. Enrique I. Fernando el III. Dinastía de los Naseridas en Granada. Mohammed-ben-Amar. Reyes Cristianos. Alfonso X. Sancho IV. Fernando IV.	Invasion y conquista de Gengiskan. Dominacion de Gengiskan. Los gefes Rusos son sus tributarios.	Sigue lo mismo.
	1300.=1400.	
Guerras continuadas. Alfonso XI. Pedro el cruel. Enrique II. Juan I. Enrique III.	Invasion de Tamerlán.	Reunion de los tres reinos de Suecia, Noruega y Dinamarca en Margarita por el acta de Calmár.
	1400.=1453.	
Decadencia de los Naseridas. Juan II. Don Alvaro de Luna. Engrandecimiento de los Reyes Cristianos. Sigue la decadencia de los Mahometanos.	Dependen de él los Emperadores Rusos.	Erico. Cárlos Canutson Rey de Suecia. Cristiano I Rey de Noruega y Dinamarca.

ALEMANIA.	FRANCIA.	INGLATERRA.
	AÑOS. 1200.=1300.	
Oton IV. Federico II. Conrado IV. Grande interregno. Emperadores de diversas casas. Rodolfo I de Habsburgo. Adolfo de Nassau. Alberto I de Habsburgo.	Luis VIII. Luis IX. Felipe III. Felipe IV.	Enrique III. Eduardo I.
	1300.=1400.	
Enrique VII de Lugemburgo. Luis V de Baviera. Carlos IV de Lugemburgo. La Bula de Oro. Wenceslao de Lugemburgo.	Luis X. Felipe V. Cárlos IV. Casa de Valois. Felipe VI. Cárlos V. Cárlos VI.	Eduardo II. Eduardo III. Ricardo II. Casa de Lancastre. Enrique IV.
	1400.=1453.	
Roberto de Baviera. Sigismundo de Lugemburgo. Alberto II de Habsburgo. Federico III.	Cárlos VII.	Enrique V. Enrique VI.

CRONOLOGIA DE LA HISTORIA MODERNA.

Desde 1453 *hasta* 1814.

ITALIA
Y ALEMANIA.

Maximiliano I.

El Pontífice Calixto III consigue contra los Turcos, mandados por Mahometo II, la gran victoria de Belgrado matándoles mas de cuarenta mil hombres.

ESPAÑA
Y PORTUGAL.

1453.=1500.

Enrique IV. Se revelan los Grandes y proclaman á Don Alfonso su hermano. Batalla de Olmedo. Doña Isabel y Don Fernando V. Union de las coronas de Castilla y Aragon. Conquista de Granada. Descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón. Conquista de Nápoles por el Gran Capitan. Alfonso V de Portugal sostuvo guerra con los Reyes Católicos por los derechos de Doña Juana la Beltraneja con

FRANCIA.

Luis XI tuvo guerra con el Duque de Borgoña, y despues con Maximiliano que con el matrimonio con María de Lorena adquirió los Estados de Flandes, Brabante, Artois, Holanda, Zelanda y Gueldres. Cárlos VIII perdió á Napoles. Luis XII de Orleans pasó á

ITALIA
Y ALEMANIA.

ESPAÑA
Y PORTUGAL.

quien estaba desposado. Dióse una batalla en Toro en la que vencieron los Castellanos. Juan II mandó cortar la cabeza al Duque de Braganza, y mató al de Viseo por rebelde. Sucediole Manuel que casó con Doña María, hija de los Reyes católicos.

FRANCIA.

Italia y entró en Milán. Conquista á Napoles en union del Rey católico que por último se apoderó de todo él.

1500.=1600.

Cárlos V, nieto de Maximiliano é hijo del Archiduque Felipe, casado con Doña Juana, hija de los Reyes Católicos. En las guerras con Francisco I de Francia tomó á Milán que tuvo que dejar. Hecho prisionero en Pavía fue á Madrid. Ajustada la paz renunció al Milanesado. Liga de la Francia, Roma y Venecia contra el Emperador. Saqueo de Roma por las

Muerte de Isabel. Regencia de Don Fernando. Felipe I el Hermoso. Su muerte temprana. Don Fernando, Regente por su nieto Cárlos I. Muerte de Don Fernando. Regencia del Cardenal Cisneros. Llegada de Cárlos I. Guerra de las Comunidades. Batalla de Villalar. Guerras con Francisco I de Francia. Expedicion contra Tunez. Abdicacion de Cárlos V en Felipe II su hijo. Batalla de

Francisco I pasa á Italia Guerras religiosas. Enrique II, reinado de decadencia. Siguen las guerras religiosas. Francisco II. Cárlos IX. Enrique III. Estados de Orleans. Degüellos de Vassy. Guerra civil. Condé y los Huguenotes se apoderan de Orleans. La San Bartolomé. La paz pequeña. Vuelve á encenderse la guerra. Sitio

tropas Imperiales que sitian al Papa en el castillo de Santo Angelo. Paz de Cambrai. Guerra con los Turcos en Hungría. Rebelion de los Gandeses. Liga de los Protestantes desecha en la batalla de Aldis. Coalicion de estos con Francisco I y los Turcos. Mauricio de Sajonia.

San Quintin. Guerras de Flandes y orígen de la república de Holanda. El Duque de Alba va de Gobernador. Suplicio de los Condes de Egmont y de Hoorn en Bruselas. El Príncipe de Orange. Don Juan de Austria. Union de Utrech. Independencia de las siete provincias. Destruccion de la armada invencible. Conquista de Portugal. Batalla de Lepanto.

de la Rochela. La Liga. Asesinato de Enrique III. Enrique IV sitia á París. Abjura el Protestantísmo. Edicto de Nantes. Paz de Vervins. Federico IV. Cristiano VI. Federico V y Cristiano VII hacen floreciente la Dinamarca.

1600.=1700.

Matías. Guerra de los treinta años.

Fernando II. Conquista de Saboya. Invasion de Gustavo Adolfo. Saqueo de Magdeburgo por Tilly. Batallas de Leipsick y Lutzen. Fernando III. Paz de Westfalia. Victoria de los Suecos en Varsobia.

Felipe III. Expulsion de los Moriscos. Felipe IV. El Duque de Olivares. Pérdida del Milanesado. Sublevacion de Cataluña. Insurreccion y pérdida de Portugal. Insurreccion de Nápoles y Sicilia. Paz con Francia. Sumision de Cataluña. Cárlos II. Don

Luis XIII. Ministerio de Richelieu. Principio de la guerra de los treinta años. Guerra civil contra los Huguenotes. Supresion de los Estados de Languedoc. Luis XIV. Mazarino sucede á Richelieu. Paz de Westfalia. Principios de la Fronda. Luis XIV reconocido por de mayor edad. Paz de los Pirineos entre Francia y España. Tratado de Aix-la-Chapelle entre Francia y España. Guerra con Holanda. Conquista del Franco Condado. Paz de Nimegue en-

ITALIA Y ALEMANIA.	ESPAÑA Y PORTUGAL.	FRANCIA.
Leopoldo. Revolucion de Dinamarca. Rebelion de Echeli en Hungría. Sitio de Viena por los Turcos.	Juan de Austria. Guerras con la Francia. Disensiones.	tre Francia, Holanda, España y el Imperio. Reunion de la Alsacia á la Francia. Tregua de Ratisbona. Revocacion del edicto de Nantes. Guerra con Holanda. Guerra con Inglaterra. Paz de Riswick entre Francia, el Imperio, Inglaterra, España y Holanda.
	1700=1814.	
José I. Batalla de Narva ganada por Cárlos XII á los Rusos. Ereccion del Electorado de Brandeburgo en reino. Revueltas de Hungría. Batalla de Casano. Batalla de Ramillies. Cárlos VI. Toma de Lila por el Príncipe Eugenio. Paz de Utrech. Batalla de Belgrado. Dieta de Prestburgo. Guerra de Austria con Francia. Cárlos VII. Guerra á la sucesion de Austria. Paz de Aix-la-Chapelle.	Felipe V. Guerra de sucesion. Liga del Emperador con la Inglaterra, Holanda y Portugal. Batalla de Almansa. Batallas de Brihuega y Villaviciosa. Paz de Utrech. Alberoni. Guerra con Francia. Paz entre las dos Potencias. Abdicacion de Felipe V. Luis I. Felipe V segunda vez. Guerra con Inglaterra. Conquista de Orán por Montemar. Tra-	Guerra de sucesion de España. Luis XV. Regencia del Duque de Orleans. El Banquero Lau. Tratado de la Haya contra España. Conspiracion de Celamara. Guerra con España. Muerte de Orleans. Congreso de Cambrai. Ministerio del Cardenal Fleuri. Guerra con el Austria. Victorias de Bitonto, Parma y Guastalla. Paz de Viena entre la Francia y el Imperio. Guerra de sucesion

Francisco I. Guerra de Austria con Inglaterra. Toma de Maestricht.

José II. Revolucion de Copenhague. Revolucion de Stocholmo. Desmembracion de la Polonia. Revolucion de la Holanda. Leopoldo II. Tratado de Pilnitz entre la Alemania y la Prusia.

Francisco II. Declaracion de guerra a la Francia. Batallas de Lila y Tournai. Coalicion del Austria y el Imperio con las demas Potencias de Europa, contra la república Francesa. Guerras durante el Consulado y el Imperio en Francia.

tado de Viena. Sicilia y Nápoles se adjudican al Infante Don Cárlos. Fernando el VI. Paz de Aquisgran. Concordato con la Santa Sede. Cárlos III. Pacto de familia. Paz de Fonteneblau. Motin de Madrid. Esquilache. El Conde de Aranda. Sitio de Gibraltar infructuoso. Expulsion de los Jesuitas. Colonias de Sierra morena. Cárlos IV. Guerra con la Inglaterra. Derrota de Trafalgar. Godoy. Guerra con Francia. Paz vergonzosa. Insureccion nacional. Abdicacion de Cárlos IV. Fernando VII. Guerra de la independencia.

de Austria. Guerra con Austria é Inglaterra. Paz general de Aix-la-Chapelle. Pacto de familia entre los Príncipes Borbones. Reunion á la Francia de la Córcega. Destierro del Parlamento. Luis XVI. Alborotos de París. Guerra con Inglaterra. Guerra contra la Prusia y el Austria. Paz de París entre la Inglaterra, la Francia y la España. Los Notables. Necker. Alboroto de París. Estados generales. Asamblea nacional. Convencion nacional. República. Muerte de Luis XVI. Guerra continental. El Directorio. El Consulado. El Imperio. La restauracion.

INGLATERRA.

Enrique VI. Rivalidad de las dos casas de York y Lancastre. Guerra de las dos Rosas. Eduardo IV destituye á Enrique VI. Ricardo III, Duque de Glocester, destrona y mata á Eduardo V. Enrique VII derrota y mata á Ricardo III. Casa con Isabel de York y reune en su persona los derechos de ambas casas.

NACIONES DEL NORTE.

1453.=1500.

Juan Basilovit, Czar de Rusia. Juan, Rey de Dinamarca y Noruega.

COLONIAS EN AFRICA, ASIA Y AMERICA.

Africa. Los Portugueses descubren la Guinea, pasan el Ecuador, doblan el cabo de Buena Esperanza y llegan á las Indias orientales.

Asia. Visitan la costa de Malavar.

América. Cristóbal Colón descubre las Lucayas y la Isla de Cuba. Americo Vespucio llega á la Guyana. Cristóbal Colón, en su segundo viaje, entra en la América del Norte.

1500.=1600.

Enrique VIII. Cisma religioso. Se divorcia Enrique de Catalina y casa con Ana de Boulen.

Africa. Viaje de Magallanes. Excursiones en el interior.

Asia. Se establecen en la India. Se apoderan de Malaca, des-

Eduardo VI. María de Inglaterra restablece el catolicismo. Isabel revoca los decretos favorables á los Católicos. María Estuardo, viuda de Francisco II de Francia, despues de diez y nueve años de prision muere degollada. Muerte de Isabel. Jacobo I Estuardo.	Cristiano II Rey de Suecia y Dinamarca. Se introduce el luteranismo en estas dos Naciones y empiezan las discordias.	cubren las Molucas, las Maldivas y Borneo, llegan á la China y Bengala. Los Españoles descubren las Marquesas. *América.* Los Españoles descubren á Yucatan, la Florida, el Paraguai, Mégico, el Perú, la California, Chile. Los Portugueses descubren el Brasil. Los Ingleses la tierra de Fuego, del Labrador y doblan el cabo de Hornos.
	1600.=1700.	
		Los Holandeses establecen las primeras compañías de las Indias orientales y ocidentales, se establecen en la costa de Malavar, de Coroman de Zeilan, arrojan del Japon á los Portugueses. Se apoderan de Malaca. Toman posesion del cabo de Buena Esperanza. Los Ingleses forman compañías de las Indias orientales y ocidentales. Se establecen en Jaba, Surate, fundan á James-Town en la Isla de Santa Elena, construyen el fuerte de San Jorge en

INGLATERRA.

Union de los tres Reinos. Cárlos I. Strafford. Guerra civil. Oliverio Cromwel. Suplicio de Cárlos I. Cárlos II huye á Francia. Protectorado de Cromwel. Restablecimiento de Cárlos II. Jacobo II huye á Francia. Guillermo de Orange.

NACIONES DEL NORTE.

La Dinamarca declara guerra á la Suecia. Muere Cárlos IX de Suecia y le sucede Gustavo Adolfo. Combate con la Rusia, á quien obliga á pedir la paz. Guerras de Gustavo con el Imperio. Batallas de Lespsick y de Lutzen.

COLONIAS EN AFRICA, ASIA Y AMERICA.

Madras, hacen alianza con el Rey de Golconda y adquieren el puerto de Bombai.

América. Se establecen en la Virginia, New Yorck, New Gersei, New Hampssire, Rhode-Island, Connecticut, Maryland, Carolina, Pensilvania.

En las Antillas se posesionan de las Islas Bermuded y la Barbada. Quitan á los Españoles la Jamaica, descubren la Baia de Huzson y Terranova. Los Jesuitas Españoles se establecen en el Paraguai. Los Franceses se establecen en la Martinica, la Guadalupe, las Granadinas y en la parte accidental de la Isla de Santo Domingo quitada á los Españoles. Fundan á Quevec en el Canadá. Establecen compañía de las Indias ocidentales para el comercio

de América, desde el Canadá hasta el rio de las Amazonas y del de Africa, desde Cabo verde hasta el de Buena Esperanza. Otra compañía de Indias Orientales funda á Pondichery.

1700.=1814.

La Reina Ana. Exclusion de los Príncipes Católicos de la sucesion al trono de Inglaterra. Jorge I de Brunswick. Pelean contra la España en la guerra de sucesion. Jorge II y Jorge III siguen la guerra hasta que en 1773 se celebró la paz de París. Independencia de los Estados Unidos de América.

Pedro I de Rusia. Batalla de Pultawa ganada á Cárlos XII de Suecia. Fundacion de Petersburgo. Catalina II se une á los Ingleses contra la Francia. Cárlos XII de Suecia. Guerra con la Rusia. Su entrada en Varsovia. Muere en Noruega. Federico III de Brandeburgo toma el título de Rey de Prusia y aumenta sus Estados. Federico II. Guerra de los siete años.

Estienden los Ingleses sus conquistas por la India en los reinos de Mhorattas, Benarés, Mysora.

En el mar del Sud ocupan varias Islas en las que forman establecimientos agrícolas.

Insurreccion de los Estados de la América del Norte. Su independencia. Los Españoles pierden la Florida. Los Franceses adquieren las Islas de Francia y Borbon. Pierden el Canadá, la Dominica, Tábago y San Vicente.

INDICE.

HISTORIA ANTIGUA.

Fólios.

LECCION 1.ª Historia del Egipto hasta su conquista por Cambises.—Religion, gobierno, artes, monumentos, ciencias, usos y costumbres principales de los Egipcios. 4

LECCION 2.ª Historia de los Asirios y Babilonios.—Primer imperio, desde Nemrod hasta Sardanápalo.—Segundo imperio hasta su destruccion por Ciro.—Gobierno y Religion de los Asirios.—Ciencias de los Caldeos.—Monumentos de Babilonia. 8

LECCION 3.ª Historia del Reino de Lidia hasta Creso.—Toma de Sardes por Ciro.—Historia de los Medas hasta Ciro.—Toma de Babilonia.—Historia primitiva de Persia hasta Ciro.—Su reinado.—Costumbres de los Medas y Persas.—Su religion y gobierno. 13

LECCION 4.ª Historia de los sucesores de Ciro hasta el principio de la guerra de Darío contra los Griegos.—Gobierno y Religion de los Persas durante este periódo. 16

LECCION 5.ª Historia de la Fenicia.—Tiro.—Su situacion y su comercio.—Sus establecimientos en Africa, España y Sicilia. 20

LECCION 6.ª Historia Griega.—Antiguos habitantes de la Grecia.—Pelasgos, Helenos.—Colonias extrangeras.—Historia de los tiempos heróicos.—Colonias Griegas en Europa, Asia y Africa.—Poemas de Homero.—Era de las Olimpiadas. . . 23

LECCION 7.ª Historia de los Atenienses hasta la

primera invasion de los Persas.—Tribunal del Areópago. — Codro. — Abolicion de la Monarquía. — Arcontes. — Legislacion de Dracon y de Solón. — Pisistrato. — Constitucion de Atenas cuando acaecieron las guerras médicas. 27

Leccion 8.ª Historia de los Lacedemonios hasta la guerra con los Persas. — Espartanos, Laconios, Ilotas. — Constitucion y legislacion de Licurgo. — Guerras con la Mesenia y la Argolida. — Estado del Peloponeso al tiempo de las guerras médicas. 32

Leccion 9.ª Historia de Grecia y Persia durante las guerras médicas. — Rebelion de la Jonia, causa primera de estas guerras. — Los Pisistratidas en Persia. — Expedicion de Darío á Grecia. — Batalla de Maraton. — Milciades. — Arístides. — Temistocles. — Expedicion de Jerges. — Paso de las Termópilas. — Leonidas. — Batallas de Salamina, Platea y Micala. — Rivalidad de Atenas y Esparta despues de derrotados los Persas. — Muerte de Jerges por Artabano. — Artajerges I. — Tercera guerra médica. — Cimon. — Paz vergonzosa para los Persas. 37

Leccion 10. Luchas intestinas de los Griegos despues de la paz con los Persas. — Causas de la guerra del Peloponeso. — Pericles. — Guerra del Peloponeso hasta la expedicion de Sicilia. — Alcibiades. — Expedicion contra Sicilia. — Fin de la guerra del Peloponeso. — Batalla de Egospotamos. — Toma de Atenas. 42

Leccion 11. Historia de Grecia y Persia despues de la guerra del Peloponeso. — Treinta tiranos en Atenas. — Libertad de esta por Trasibulo. — Rebelion del jóven Ciro contra su hermano Artajerges Mnemon. — Retirada de los diez mil Griegos. — Genofonte. — Sócrates. — Su muerte. — Gloria de Esparta. — Agesilao. — Liga de las Ciudades griegas contra Esparta. — Victorias del Ateniense Conon. — Tratado vergonzoso de Antálcidas con Artajerges. — Prepotencia de Tebas. — Pelopidas. — Epaminondas. — Batallas de Leuctra y de Mantinea. — Muerte de Epaminondas. — Guerra social. 48

Leccion 12. Historia de Macedonia. — Tiempos anteriores á Filipo II. — Su reinado. — Falange

Macedónica. — Guerras sagradas. — Demóstenes. — Batalla de Cheronea. — Muerte de Filipo. . . . 52

Leccion 13. Advenimiento de Alejandro al trono de Macedonia. — Expedicion contra Grecia. — Toma y ruina de Tebas. — Expedicion contra Persia. — Paso del Granico. — Batallas de Isso y de Arbelas. — Muerte de Darío. — Sucesos de Alejandro hasta su muerte. 56

Leccion 14. Exámen de las causas que alternativamente aseguraron en Grecia la preponderancia á los Atenienses, Espartanos, Tebanos y Macedonios; y á los Griegos todos sobre el Asia. 61

Leccion 15. Particion del Imperio de Alejandro entre sus Generales. — Sus rivalidades y guerras hasta la batalla de Ipso. 63

Leccion 16. Historia de Macedonia y Grecia desde la batalla de Ipso hasta la conquista de los Romanos. — Sucesos de la Grecia desde la muerte de Alejandro. 67

Leccion 17. Historia de Egipto desde la batalla de Ipso. — Los Tolomeos ó dinastía de los Lagidas. — Su inmoralidad, sus divisiones intestinas y sus crímenes. — Protegen las letras y las ciencias. — Museo. — Biblioteca de Alejandría. — Cleopatra. — Julio Cesar. — Marco Antonio. — Reduccion del Egipto á provincia Romana. 72

Leccion 18. Historia de la Siria desde la batalla de Ipso. — Los Selencidas. — Fundacion de Antioquía. — Antioco el Grande. — Grandeza del Reino de Siria. — Su decadencia y destruccion por los Romanos. 75

Leccion 19. Reinos de segundo órden fundados en Asia sobre las ruinas del Imperio de Alejandro. — La Bactriana. — La Partia. — Pergamo. — El Ponto. — La Capadocia. — La Paflagonia. — La Bitinia. — La Armenia. — La Judea. — Breve historia de cada uno de ellos. 77

Leccion 20. Politeísmo griego. — Fiestas religiosas. — Juegos olímpicos. — Anfictiones. 83

Leccion 21. Historia Romana. — Division geográfica de la antigua Italia. — Antiguos pueblos de ella. — Primeras Colonias. — Fundacion de Roma. — Su historia en tiempo de los Reyes. — Su gobierno é instituciones. — Aumento que dieron á

su territorio.—Expulsion de los Reyes.—República. 92
Leccion 22. Historia de Roma desde la creacion del Consulado.—Dictadura.—Tribunado.—Leyes agrarias.—Decenvirato.—Las doce tablas.—Division del Consulado hasta la admision de los plebeyos á todas las magistraturas. 101
Leccion 23. Guerras de Roma con los Samnitas y Latinos hasta la sumision de estos pueblos y otros de Italia.—Guerras con Pirro.—Consideraciones sobre los ejércitos Romanos, su organizacion y modo de hacer la guerra.—Colonias Romanas. 106
Leccion 24. Cartago.—Fundacion de esta República.—Su constitucion, gobierno y costumbres.—Sus conquistas en Africa y en las islas del Mediterráneo.—Sus guerras en Sicilia.—Historia de Sicilia.—Primera guerra púnica. 113
Leccion 25. Historia de España en sus primeros tiempos.—Invasion de los Cartagineses.—Sus conquistas.—Sitio de Sagunto.—Segunda guerra púnica.—Anibal en Italia.—Campañas de los Escipiones en España.—Reveses de Anibal en Italia.—Sitio de Siracusa.—Escipion en el Africa.—Batalla de Zama.—Fin de la segunda guerra púnica.—Sucesos de Roma despues de la victoria.—Tercera guerra púnica.—Destruccion de Cartago. 117
Leccion 26. Guerras de los Romanos en Asia, en Europa y Africa durante las guerras púnicas y hasta la derrota de los Cimbros y Teutones. . . . 123
Leccion 27. Cambio efectuado en las costumbres y constitucion de los Romanos de resultas de sus conquistas.—Tribunado de los Gracos.—Creacion del órden Ecuestre. 132
Leccion 28. Guerra social.—Rivalidad de Mario y Sila.—Guerra con Mitridates.—Dictadura de Sila.—Su abdicacion.—Pompeyo.—Sertorio.—Quiere hacerse independiente en España.—Su muerte. 137
Leccion 29. Guerras con Espartaco, Mitridates, Tigranes.—Contra los Piratas.—Contra los Judios y otros pueblos de Asia. 142
Leccion 30. Dominacion de Pompeyo en Roma.—Ciceron.—Su vida política.—César.—El partido

popular. — Primer Triunvirato. — Consulado de César. — Se hace dar el mando de las Galias. . . 146
Leccion 31. Nuevos disturbios en Roma. — Derrota de Craso. — Guerra civil. — Batalla de Farsalia. — Muerte de Pompeyo. — Rehácense sus hijos en España. — Batalla de Munda. — Triunfo de César en Roma. — Su Dictadura y su muerte. 151
Leccion 32. Situacion de Roma despues de la muerte de César. — Tercer Triunvirato. — Particion del mundo Romano. — Guerra civil. — Muerte de Bruto y Casio. — Batalla de Accio. — Imperio de Augusto. — Final conquista de España en tiempo de este Emperador. 158
Leccion 33. Consideraciones sobre las causas principales que dieron á Roma el dominio de Italia y del mundo. 164
Leccion 34. Imperio romano. — Su extension. — Mudanzas introducidas por Augusto en la constitucion de Roma. — Reinado de Augusto. 167
Leccion 35. Reinados de Tiberio. — Calígula. — Claudio y Neron. — Hazañas de Corbulon en Asia. — Conquista de la gran Bretaña. — Galba. — Oton. — Vitelio. 173
Leccion 36. Los Flavios y los Antoninos. — Felicidad del imperio bajo su reinado. — Toma y destruccion de Jerusalem. — Dispersion de los Judíos. — Guerra con los Batabos. — Tito. — Domiciano. — Nerva. — Trajano. — Adriano. — Antonino-Pio. — Marco Aurelio. — Guerras con los Partos y Germanos. — Empieza la decadencia del imperio en el reinado de Cómodo. — Pertinax. — Didio Juliano. — Cláudio Albino. — Pescenio Niger. 181
Leccion 37. Príncipes Sirios. — Septimio Severo. — Caracalla. — Geta. — Macrino. — Heliogabalo. — Alejandro Severo. — Caida del imperio de los Partos. — Nuevo imperio Persa. — Dinastía de los Sasanidas. 193
Leccion 38. Usurpaciones militares en el imperio. — Los Treinta Tiranos. — Emperadores desde Máximino hasta Galieno. — Anarquía interior. — Principio de las invasiones de los bárbaros. 198
Leccion 39. Aristocracia militar. — Emperadores desde Claudio II hasta Carino y Numeriano. —

Esfuerzos de los Emperadores para repeler á los bárbaros y organizar la defensa de las fronteras. 203
Leccion 40. Diocleciano y Máximiano.—Primera division del imperio.—Emperadores hasta Constantino.—Mudanzas hechas en la constitucion y administracion del imperio por Diocleciano y Constantino.—El cristianismo llega á ser la religion del Estado.—Fundacion de Constantinopla. . . . 207
Leccion 41. El cristianismo.—Sus principios.—Los Apóstoles.—Primeras iglesias.—Persecuciones del cristianismo en los reinados de los anteriores Emperadores.—Triunfo de la religion. . 217
Leccion 42. Familias Flavia y Valentiniana.—Emperadores desde Constantino hasta Teodosio.—Invasiones de los bárbaros cada vez mas formidables.—Reinado de Teodosio.—Particion definitiva del Imperio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio. 223
Leccion 43. Situacion política de las provincias romanas durante el imperio.—Su organizacion. Su division en Prefecturas del Pretorio.—Diócesis y provincias.—Administracion civil, militar, judicial y económica.—Constitucion particular de las Ciudades de provincia.—Colonias.—Municipios.—Senado.—Curia.—Magistraturas municipales.—Corporaciones. 230
Leccion 44. Situacion del cristianismo.—Constitucion de la Iglesia.—Papas.—Obispos.—Jurisdiccion y disciplina eclesiástica.—Concilios.—Esfuerzos impotentes de las antiguas religiones contra el cristianismo.—Politeísmo de Juliano el Apóstata.—Caida total del paganismo.—Heregías.—Arrianismo. 237
Leccion 45. Nociones sumarias sobre las letras, ciencias y artes de los Griegos y Romanos. 246
Cuadro Sinóptico de la Historia antigua. 262

HISTORIA

DE LA EDAD MEDIA.

Leccion 1.ª Extension de la historia de la edad media.—Idea general de la decadencia del imperio romano.—Distribucion de las razas bárbaras antes de la invasion.—Raza Germánica ó Teutónica.—Esclavona ó Sármata.—Escítica ó Tártara.—Árabe.—Historia de ellas. 263

Leccion 2.ª Historia de Roma hasta la total caida del imperio de Ocidente. 270

Leccion 3.ª Sucesos del imperio de Oriente hasta Justiniano. 275

Leccion 4.ª Situacion de la Italia despues de la caida del imperio hasta Carlomagno.—Odoacer y los Herulos.—Teodorico y los Ostrogodos.—Belisario y Narsés.—Invasion de los Longobardos.—Exarcado de Ravena.—Reino de los Longobardos.—Orígen del poder temporal de los Papas en Italia.—Fin del Exarcado y del reino de los Longobardos. 277

Leccion 5.ª Los Francos.—Su establecimiento á las orillas del Rhin.—Clodoveo.—Sus conquistas.—Su conversion al cristianismo.—Descendientes de Clodoveo.—Sucesos de la raza Merovingia.—Su decadencia.—La Austrasia y la Neustria.—Rivalidades entre estas dos partes del imperio franco.—Vence la primera á la segunda.—Mayordomos de Palacio.—Pipino de Heristal.—Cárlos Martél y sus victorias.—Pipino el Breve.—Usurpa la corona y empieza la dinastía de los Carlovingios.—Carlomagno. 283

Leccion 6.ª Anglo-Sajones.—Abandono de la Bretaña por los Romanos.—Los Naturales acosados

por los Pictos llaman á los Sajones.—Establecimiento de estos en la Bretaña.—Heptarquia.—Conversion al cristianismo.—Invasion de los Daneses.—Alfredo el grande. 290

Leccion 7.ª Historia de España desde que la invadieron los Setentrionales.—Alanos.—Suevos.—Vándalos.—Estragos causados por estos pueblos.—Dividen entre sí la Península.—Los Vándalos la abandonan y pasan al Africa.—Penetran los Godos al mando de Ataulfo.—Sucesos de este pueblo hasta la muerte de Alarico.—Amalarico es el primer Rey Godo que asienta su córte en España y el último de su raza. 295

Leccion 8.ª Reyes Godos de España desde Teudis hasta Leovigildo.—Guerras con los Suevos y los Romanos de Oriente.—Expulsion total de los Imperiales.—Sujecion de Galicia, de Cantabria y Vizcaya.—Reinado de Recaredo.—Conversion al catolicismo.—Reyes hasta Rodrigo.—Invasion de los Sarracenos.—Batalla del Guadalete.—Caida de la Monarquía Goda. 298

Leccion 9.ª Consideraciones generales sobre los pueblos setentrionales despues de la conquista.—Su organizacion.—Tierras alodiales ó libres.—Beneficios.—Tierras tributarias.—Estado de las personas.—Poseedores de beneficios.—Poseedores de tierras libres.—Colonos tributarios.—Gobierno.—Legislacion.—Reseña particular del Gobierno y la legislacion Goda en España. 302

Leccion 10. Imperio de Oriente.—Su historia desde Justiniano hasta Heraclio.—Guerras y victorias de Justiniano.—Leyes.—Conquistas de Heraclio.—Sus últimos reveses.—Invasion de los Sarracenos. 309

Leccion 11. La Iglesia.—Su estado en Oriente y Ocidente.—Nociones sumarias sobre las letras y las artes hasta Carlomagno. 313

Leccion 12. El Mahometísmo.—Estado de la Arabia antes de Mahoma.—Vida de Mahoma.—Reseña de su legislacion religiosa y del Koran.—Conquistas de Mahoma y sus sucesores.—Califado.—Los Omniadas.—Sus conquistas.—Rivalidades entre Omniadas y Abasidas.—Ex-

terminio de aquellos. — Dinastía de los Abasidas. Fundacion de Bagdad. — Grandeza de los Califas. — Arun-al-Raschid. — Proteccion que dieron los Califas á las letras y ciencias. 320

Leccion 13. Conquista de España por los Arabes. — Penetran en las Galias y son derrotados por Carlos Martél. — Emires ó Gobernadores de España despues de la conquista. — Abd-el-Rhaman, último vástago de los Omniadas, se hace dueño de España. — Califado de Córdoba. 328

Leccion 14. Imperio Carlovingio. — Reinados de Pipino y Carlomagno. — Guerras con los Sajones. — Restablecimiento del imperio de Ocidente por Carlomagno. — Instituciones civiles, políticas, eclesiásticas, militares y literarias de este Emperador. — Alianza de los Papas con los Carlovingios — Acrecentamiento de los Estados de la Iglesia. 331

Leccion 15. Sucesores de Carlomagno. — Ludovico Pio. — Su débil reinado. — Lotario. — Guerra entre los hijos de Ludovico. — Tratado de Verdum. — Division del imperio Carlovingio en Francia, Italia y Germania. — Causas de la decadencia de los Carlovingios y de la desmembracion de su imperio. — Diferencia de razas y de intereses entre los pueblos que le componian. — Principios del feudalismo. 337

Leccion 16. Francia desde Hugo Capeto hasta Felipe I. — Débiles principios de la dinastía Capeciana en medio de la Francia feudal. 343

Leccion 17. Historia de Inglaterra desde Alfredo el Grande. — Se apoderan los Daneses del Reino. — Canuto el Grande. — Sus sucesores hasta la batalla de Hastings. — Conquista de la Inglaterra por los Normandos. — Conquista de la Italia meridional por los hijos de Tancredo. — Reyes Normandos de las dos Sicilias. 346

Leccion 18. Historia de Alemania desde la muerte de Luis el Pio hasta el advenimiento de la casa de Sajonia. — Historia de Italia. — Anarquía hasta el casamiento de la Princesa Adelaida con el Emperador Otom. — Su reinado y el de sus sucesores hasta la extincion de la casa de Sajo-

nia.—Historia de Alemania y de Italia bajo los Emperadores de la casa de Franconia. 350
Leccion 19. Casa de Suabia.—Luchas entre el Sacerdocio y el imperio.—Pontificado de Gregorio VII.—Del imperio y de la Iglesia hasta el advenimiento de la casa de Hohenstaufen.—Reinado de Federico Barbaroja y de sus sucesores hasta Federico II inclusive.—Liga Anseática. 357
Leccion 20. Idea general del feudalismo en Europa, principalmente en Francia y Alemania. . . 366
Leccion 21. Historia de las cruzadas.—Situacion de la Europa en tiempo de la primera Cruzada.—Situacion del Oriente.—Reyes Cristianos de Jerusalem.—Importancia de Venecia en la cuarta Cruzada.—Imperio latino en Constantinopla.—Cruzadas de San Luis á Egipto y Tunez.—Resultados generales de las Cruzadas, políticos, comerciales, industriales y literarios.—Fundacion de las Ordenes militares y religiosas de los Templarios y Hospitalarios.—La caballería.—Sus buenos resultados en Europa. 370
Leccion 22. Historia de Alemania y de Italia desde la muerte de Federico II hasta la coronacion de Federico III.—Formacion de la liga Helvética.—Mudanzas que sucesivamente se fueron introduciendo en la Constitucion Germánica. . . . 381
Leccion 23. Historia de los Estados Italianos y de sus relaciones con Alemania desde la muerte de Federico II.—Progresos de las Repúblicas marítimas.—Traslacion de la silla Apostólica á Aviñon.—Gran cisma de Ocidente.—Concilios de Constanza y Basilea.—Casas soberanas de Italia.—Los Esforcias en Milán.—Los Médicis en Florencia. 392
Leccion 24. Historia de Francia desde Felipe I hasta Felipe de Valois.—Política de Felipe Augusto para reprimir el feudalismo.—Heregía de los Albigenses.—Simon de Monforte.—Reinado de San Luis.—Sus instituciones.—Felipe el Hermoso.—Destruccion de los Templarios.—Diferencias con la Santa Sede y la Inglaterra.—Revueltas de los Comunes en el Norte de Francia.

—Progresos del poder Real. 399
Leccion 25. Historia de Inglaterra desde Guillermo el Conquistador hasta Eduardo III. —Guerras civiles. —Juan Sintierra. —La Carta Magna. . . . 412
Leccion 26. Historia de la rivalidad entre Francia é Inglaterra. —Expulsion completa de los Ingleses. —Disensiones civiles en Francia é Inglaterra durante las guerras entre ambas naciones. 422
Leccion 27. Historia de los Árabes y de los reinos cristianos de España hasta el advenimiento de Enrique IV al trono de Castilla. 433
Leccion 28. Estados de raza Esclavona ó Sármata hasta mediados del siglo XV. —Rusia hasta Iwan III. —Polonia hasta Casimiro IV. —Bohemia. —Hungría. 451
Leccion 29. Pueblos escandinavos. —Suecia hasta Alberto de Mecklemburgo. —Dinamarca hasta la union de Calmár. —Suecia, Dinamarca y Noruega desde su union hasta el rompimiento de ella. . . . 457
Leccion 30. Imperio Griego. —Turcos Otomanos. —Tamerlán. —Toma de Constantinopla por Mahometo II. 463
Leccion 31. Nociones sumarias sobre las artes, las ciencias y el comercio en Europa, desde Carlomagno hasta la toma de Constantinopla. 469
Cuadro Sinóptico de la Historia de la edad media. . 478

HISTORIA MODERNA.

Leccion 1.ª Extension de la historia moderna propiamente tal. —Grandes descubrimientos que se han hecho durante esta época. 479
Leccion 2.ª Pueblos esclavones y escandinavos. —Rusia desde Juan III hasta Pedro el Grande. —Polonia desde Casimiro IV hasta la muerte de Juan Sobieski. —Hungría y Bohemia hasta su incorporacion á la casa de Austria. —Suecia y

Dinamarca desde el rompimiento de la union de Calmár hasta Cárlos XII. 481
Leccion 3.ª Turquía desde la toma de Constantinopla hasta la muerte de Otman III. 497
Leccion 4.ª Castilla y Aragon hasta la union de las dos coronas.—Turbulencias en ambos paises durante los reinados de Enrique IV de Castilla y Juan II de Aragon.—Fernando I de Aragon casa con Isabel la Católica de Castilla.—Reunion de las dos coronas.—Regencia del Cardenal Gimenez de Cisneros.—Portugal hasta el reinado de Don Manuel. 500
Leccion 5.ª Descubrimientos, conquistas y establecimientos de los Españoles en América.—Idem de los Portugueses en Africa y en Asia.—Decadencia de los Portugueses en las Indias despues de Alburquerque. 508
Leccion 6.ª Inglaterra y Escocia.—Guerra de las dos Rosas.—Advenimiento de los Tudor.—Enrique VII.—Lucha de la nobleza escocesa contra los Estuardos. 512
Leccion 7.ª Francia desde Cárlos VII hasta Francisco I.—Guerras de los Franceses en Italia. . . . 517
Leccion 8.ª La casa de Austria.—Acrecentamiento de territorio y de poder en ella.—Mudanzas hechas en la Constitucion del imperio por Federico III y Maximiliano I.—Liga Anseática.—Liga Helvética. 523
Leccion 9.ª Advenimiento de Cárlos V al imperio y de Francisco I al trono de Francia.—Guerras de estos dos Soberanos.—Batalla de Pavía.—Tratado de Madrid.—Sucesos posteriores del reinado de Cárlos V hasta su abdicacion. 528
Leccion 10. Reseña histórica de la reforma Religiosa.—Causas que la prepararon.—Lutero.—Alianza de los Protestantes en el Norte de Alemania.—Guerras hasta la paz de Augsburgo. . . 537
Leccion 11. Inglaterra.—Reinado de Enrique VIII.—Cisma y reforma religiosa.—Reinados de Eduardo VI y de María.—Reinado de Isabel.—Escocia.—María Estuarda.—Su reinado, cautividad y muerte. 542
Leccion 12. Advenimiento de los Estuardos al

Que son Cruzadas? las grandes expedi-
ciones emprendidas en comun por las regiones oci-
dentales, y son ocho —

Prim.ª a fines del siglo 11. vivia Pedro el
hermitaño de vida austera y religiosa, en una
Pregrinacion que hizo ata hasta santa, vio la profana-
cion de los santos lugares, despues vinieron a todos los reyes
de Occidente

2.ª El reyno de Palestina peligraba con los sucesos
de las armas musulmanas, cuando Eu-
genio III mando a S. Bernardo, Abad de Cla-
raval predicar otra cruzada, luis y Conra-
do, tomaron la cruz con la mayor parte de
la nobleza —

3.ª El ~~celebre Saladino~~ Clemente 3.º hizo
predicar otra cruzada, siendo apostol
Guillermo Arzobispo de Tiro. Y hemos
tomaron la cruz Federico barba roja.
Felipe Augusto, y ricardo corazon de Leon

G 35762

HISTORIA

UNIVERSAL